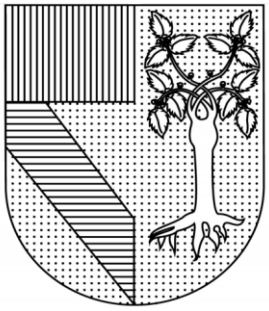
UNIVERSIDAD PANAMERICANA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE FILOSOFÍA



"*La mística de la feminidad* de Betty Friedan
y *El género en disputa* de Judith Butler:
dos textos emblemáticos del siglo XX"

T E S I S

Q U E P R E S E N T A

MARÍA DE LOS ÁNGELES PADILLA LAVÍN

P A R A O B T E N E R E L G R A D O D E:

DOCTORA EN HISTORIA DEL PENSAMIENTO

DIRECTORA DE LA TESIS:
DRA. ROCÍO MIER Y TERÁN SIERRA

México, D.F. **2014**

A ti que recorres el Camino hacia la felicidad

y no sólo gozas del *placer efímero.*

A ti que buscas la Verdad

y no sólo peleas por la legitimación de *tu verdad.*

A ti que anhelas una Vida plena

y no sólo te conformas con una *vida vivible.*

ÍNDICE

Abreviaturas 13

Introducción 15

CAPÍTULO I

EL FEMINISMO ESTADOUNIDENSE: ANTECEDENTES Y BREVE RECORRIDO HISTÓRICO

Introducción 27

1. Atisbos de feminismo previos al siglo XIX 32

1.1. La Sociedad de los Amigos 34

1.2. Olympe de Gouges y Mary Wollstonecraft 35

2. La primera ola del feminismo (feminismo ilustrado: 1840-1920) 37

2.1. Sobre el uso de la palabra "feminista" 37

2.2. El Movimiento por los Derechos de las Mujeres 38

2.3. La Convención de Seneca Falls 40

2.4. Un largo recorrido hasta alcanzar el sufragio femenino en los Estados Unidos de América 43

3. Cuatro décadas de letargo feminista (1920-1960) 47

4. La segunda ola feminista (feminismo liberal sufragista: 1960-1980´s) 50

4.1. Un texto de gran influencia: *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir 51

4.2. Feminismo de igualdad 55

4.2.1. "Lo personal es político" 56

4.2.2. "La *sororidad* es poderosa" 58

5. Rupturas de la segunda ola feminista 59

5.1. Feminismo radical o de la diferencia sexual 60
5.1.1. Kate Millet (1934-) 61
5.1.2. Shulamith Firestone (1945-2012) 62
5.1.3. Monique Wittig (1935-2003) 63
5.2. Feminismo conservador de la diferencia 65
5.2.1. Betty Friedan (1921-2006) 65
5.2.2.Germaine Greer (1939-) 66
5.2.3. Jean Bethke Elshtain (1941-2013) 67
5.2.4. Elizabeth Fox-Genovese (1941-2007) 68
5.3. Feminismo psicoanalítico 68
5.3.1. Escuela del enfoque lacaniano 69
5.3.2. Escuela psicoanalítica de la diferencia sexual 70
5.3.3. De las relaciones objetales 71
5.4. Ecofeminismo 72
5.4.1. Ecofeminismo clásico 73
5.4.2. Ecofeminismo espiritualista 73
5.4.3. Ecofeminismo deconstructivista 75

6. La tercera ola feminista (feminismo contemporáneo: 1990´s-) 75

6.1. La ideología de género 80
6.2. La Teoría *Queer* 81

CAPÍTULO II

LA MÍSTICA DE LA FEMINIDAD. BETTY FRIEDAN Y EL MOVIMIENTO FEMINISTA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Introducción 87

1. Importancia e influencia de *La mística de la feminidad* 89

1.1. *La mística de la feminidad* como detonador del movimiento feminista 89

1.1.1. La génesis de *La mística de la feminidad:* un artículo rechazado se transforma en libro de cabecera 92

1.1.2. El concepto de "la mística de la feminidad" 98

1.2. Las ideas guía de *La mística de la feminidad* 100

1.2.1. Un rol cultural impuesto: la imagen de la mujer americana. 100

1.2.2. El malestar que no tiene nombre 101

1.2.3. El origen socio-económico de la mística femenina 105

1.2.3.1. La situación laboral y psicológica de los veteranos de guerra 106

1.2.3.2. La transformación de las plantas fabriles bélicas y la urgente reactivación económica a través del fomento del consumo 108

1.2.4. La raíz freudiana de la mística femenina 113

1.2.4.1. La interpretación funcionalista de la sociedad como colaboradora importante del pensamiento freudiano 117

1.2.4.2. La aportación contradictoria de Margaret Mead a la mística de la feminidad 119

1.2.5. Consecuencias de la mística de la feminidad 125

1.2.5.1. El *boom* demográfico de las décadas de los cincuentas y sesentas 125

1.2.5.2. Desvalorización de la formación académica dirigida a una población femenina en los *colleges* 126

1.2.5.3. Expansión innecesaria de las tareas domésticas 126

1.2.5.4. Mujeres carentes de identidad 129

1.2.5.5. Problemas de homosexualidad, hastío vital en la juventud y relaciones madres-hijos 133

1.3. Propuestas para cambiar la mentalidad de la mística femenina 137

1.3.1. Respecto a la educación 138

1.3.2. Guarderías suficientes y adecuadas 139

1.3.3. Mujeres ciudadanas y responsables de la marcha del mundo en la misma medida que los hombres 140

2. Las valoraciones críticas de *La mística de la feminidad* 140

2.1. Las críticas durante las décadas de los sesentas y setentas 142

2.2. Las críticas durante las décadas de los ochentas y los noventas 145

2.2. Las críticas en la primera década del siglo XXI 164

3. La acción política de Betty Friedan 167

3.1. El Título VII y la fundación de NOW (*National Organization for Women)* 169

3.2. La búsqueda de un ideal 177

3.3. Conflictos internos en NOW 179

3.4. Fundación del NWPC (*National Women´s Political Caucus)* 185

3.5. La fundación de NARAL (*National Association for the Repeal of Abortion Laws)*.. 188

3.6. La fundación del primer banco para mujeres 190

3.7. Participación en las Conferencias Internacionales sobre la mujer 191

3.8. Los últimos años de Betty Friedan 192

CAPÍTULO III

***EL GÉNERO EN DISPUTA.* JUDITH BUTLER Y LA SUBVERSIÓN DEL MOVIMIENTO FEMINISTA A FINALES DEL SIGLO XX**

Introducción 197

1. *El género en disputa.* El feminismo y la subversión de la identidad: importancia, estructura y contenido. 201

1.1. *El género en disputa* como detonador de la ideología de género y de la teoría *Queer*. 207

1.1.1. La génesis de *El género en disputa*: el libro que encauzó la vida académica de Judith Butler 214

1.1.2. *El género en disputa* y la compleja prosa butleriana. 217
1.1.3. Un libro académico escrito desde la intencionalidad de una vida ininteligible. 224
1.1.4. Influencias filosóficas y psicoanalíticas en el pensamiento butleriano 230
1.1.5. La estructura formal de *El género en disputa* 238
1.2. Las ideas guía de *El género en disputa*. 242
1.2.1. El lenguaje como principal instrumento creador de las nociones de sexo y género 244
1.2.2. El género y/o el sexo: normas de inteligibilidad socialmente instauradas y perpetuadas. 253
1.2.2.1. El debate actual en el feminismo según Judith Butler 257
1.2.2.2. *El segundo sexo* y la construcción del género en Judith Butler 259
1.2.2.3. El sexo y/o el género: rasgos ilógicos construidos por un sistema de heterosexualidad obligatoria 264
1.2.2.4. Un aparato de construcción cultural: ¿responsable de producir el sexo y el género? 268
1.2.2.5. La historia de Herculine Barbin 274
1.2.2.6. Judith Butler y la biología celular 282
1.2.3. El inestable sujeto butleriano 288
1.2.3.1. Un texto previo sobre el sujeto y el deseo 288
1.2.3.2. Lévi-Strauss: el tabú del incesto y la regla de la exogamia como fundamento de toda la sociedad 291
1.2.3.3. Lacan y el tabú del incesto como elaboración discursiva que origina las estructuras de parentesco 293
1.2.3.4. Judith Butler: “el tabú contra la homosexualidad debe ser anterior al tabú del incesto” 295
1.2.3.5. La crítica psiconalítica y la construcción del sujeto desde el lenguaje 297
1.2.3.6. La mascarada y la homosexualidad femenina 301

1.2.3.7. La imposibilidad de un sujeto heterosexual en el pensamiento butleriano304

1.2.3.8. El sujeto butleriano y la teoría feminista: una plataforma de lanzamiento para la ideología de género 311

1.2.4. El cuerpo según Butler: estructura imaginada y producto del deseo 317

1.2.4.1. Julia Kristeva y el cuerpo materno 317

1.2.4.2. Michel Foucault y el cuerpo como superficie grabada por la historia..... 320

1.2.4.3. Monique Wittig y Judith Butler: el cuerpo no es más que un producto del esquema heterosexual que lo conforma 322

1.2.4.4. La teoría de las identidades y de la incorporación de género 329

1.3. Propuestas para cambiar la mentalidad de género 336

1.3.1. La parodia repetitiva 336

1.3.2. La repetición como elemento de significación para la deconstrucción de la identidad 341

2. Las valoraciones críticas de *El género en disputa* 344

2.1. La crítica de Martha Nussbaum 346

2.2. La crítica de Seyla Benhabib 353

2.3. La crítica de Nancy Fraser 359

2.4. Algunas otras críticas: Lois McNay, Susan Bordo y Toril Moi. 362

3. La acción política de Judith Butler 365

3.1. Influencia del pensamiento butleriano en los organismos internacionales..... 368

3.2. El avance de la ideología de género en la legislación a nivel internacional y en México. 369

CAPÍTULO IV

LA MÍSTICA DE LA FEMINIDAD Y *EL GÉNERO EN DISPUTA:* ENCUENTROS Y DESENCUENTROS EN DOS TEXTOS EMBLEMÁTICOS

Introducción 377

1. Circunstancias históricas en torno a la publicación de ambos textos 379

2. Perfil biográfico de ambas autoras 384

3. Composición de ambos textos 388

3.1. Algunas premisas teóricas fundamentales 389

3.1.1. Construcción artificial con apariencia de realidad 389

3.1.2. La noción de patriarcado: un tema colateral 392

3.2. Estilo argumentativo 394

3.3. Estructura y temática 396

4. Categorías argumentativas 399

4.1. Mujer y varón 400

4.2. Maternidad y paternidad 406

4.3. Sujeto e identidad 412

4.4. Género y sexo 416

4.5. Deseo y corporeidad 423

4.6. Reconocimiento 430

4.7. Lenguaje 435

4.8. Poder 439

4.9. Sentido de trascendencia 444

5. Principales repercusiones socio-culturales de sus propuestas 454

CONCLUSIONES 461

Bibliografía 483

Anexos 519

Anexo 1- Cuestionario para la decimoquinta reunión de egresadas graduadas en 1942 en Smith 521

Anexo 2- Datos biográficos de Betty Friedan 525

Anexo 3- Datos biográficos de Judith Butler 529

Anexo 4- Esquema de la identificación de género en Judith Butler..... 531

Anexo 5- Los derechos de los homosexuales en el mundo según el ILGA en 2013..... 533

Anexo 6- Los derechos de los homosexuales en el mundo según el ILGA en 2011 535

Anexo 7- Algunas participaciones académicas de Judith Butler en España y América Latina..... 537

ABREVIATURAS

OBRAS DE BETTY FRIEDAN

BY	*Beyond Gender: the Real Politics of Work and Family*
INT	*Interviews with Betty Friedan*
ICM	*It changed my Life: Writings on the Women´s Movement*
LSF	*Life so Far: a Memoir / Mi vida hasta ahora*
FM	*The Feminine Mystique / La mística de la feminidad*
FOA	*The Fountain of Age*
SS	*The Second Stage: with a New Introduction / La segunda fase*

OBRAS DE JUDITH BUTLER

AC	*Antigone´s Claim: Kinship between Life and Death / El grito de Antígona*
BM	*Bodies that Matter: On the Discursive Limits of 'Sex' / Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*
ES	*Excitable Speech: A Politics of the Performative / Lenguaje, poder e identidad*
FW	*Frames of War: When is Life Grievable? / Marcos de guerra. Las vidas lloradas*

GT	*Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity / El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*
GAO	*Giving an Account of Oneself / Dar cuenta de sí mismo*
PL	*Precarious Life: The Powers of Mourning and Violence / Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*
SD	*Subjects of Desire: Hegelian Reflections in Twentieth-Century / Sujetos del deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del Siglo XX*
PLP	*The Psychic Life of Power: Theories of Subjection / Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*
QS	*The Question of Gender: Joan W. Scott´s Critical Feminism*
UG	*Undoing Gender / Deshacer el género*

Cuando a la abreviatura siga un asterisco (*) se estará citando la edición en castellano. Las ediciones están especificadas en la bibliografía primaria que se encuentra al final de la tesis.

INTRODUCCIÓN

El mundo actual ha sido testigo de profundos cambios en muchos ámbitos del *modus vivendi* originados a raíz de la Ilustración[1] y de las premisas racionalistas de finales del siglo XVII. Uno de esos cambios es la creciente participación de las mujeres en el ámbito cultural, científico, político y económico[2]. Esta progresiva inserción en la vida pública es consecuencia del movimiento feminista que se gesta en los años sesentas y setentas en Europa y en los Estados Unidos, y que tiene como antecedente la así llamada "primera ola feminista" del siglo XIX, identificada con el movimiento sufragista.

El feminismo[3], término que evoca estereotipos heterogéneos entre sí, surge como una respuesta para resolver la diferente articulación social, cultural y económica que el ser humano enfrenta por el hecho de nacer mujer u hombre e implica un caleidoscopio de corrientes de pensamiento y de movimientos sociales que buscan resolver la desigual

[1] Como sabemos, el *corpus* del discurso de la vindicación ilustrado está basado en la dignidad humana y en la primacía de la ley, con pretensiones universalistas aplicables a todos los seres humanos. La proclamada emancipación de los prejuicios, la aplicación del principio de igualdad, la idea de progreso y el *sapere aude!* kantiano dan razón de los orígenes ilustrados del movimiento feminista. Cfr. KANT I., *¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia*, Alianza Editorial, Madrid 2004.

[2] Cfr. KI-MOON B., *Estudio Mundial sobre el Papel de la Mujer en el Desarrollo. Informe del Secretario General sobre el control por la mujer de los recursos económicos y del acceso a los recursos financieros, incluida la microfinanciación,* Asamblea General de Naciones Unidas: sexagésimo cuarto período de sesiones, 17 de junio del 2009. El documento se puede obtener en la siguiente página de Internet de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas: http://www.eclac.cl/mujer/noticias/paginas/5/38885/A6493E.pdf [página consultada el 27 de noviembre del 2012].

[3] No está muy claro cuándo surge el término como tal, pero Fournier afirma que se lo debemos a Hubertine Auclert, la fundadora de la primera sociedad sufragista en Francia, quien empieza a emplearlo para definir su pensamiento. Cfr. FOURNIER M., "Combats et débats", en *Sciences Humaines*, especial no. 4 (2005), 7.

situación de la mujer respecto al varón, cuestionando con ello la base del orden social históricamente establecido en la mayoría de las culturas.

La revolución social y cultural de "la segunda ola feminista" se detona, en los Estados Unidos de América, con la publicación de *La mística de la feminidad*, en 1963, por Betty Friedan (1921-2006): una mujer de origen judío que estudia Psicología en la Universidad de California, en Berkeley y que renuncia a una brillante carrera profesional para desempeñarse como esposa y madre, haciéndolo compatible con su actividad como escritora para revistas femeninas[4]. A raíz de un cuestionario aplicado a sus compañeras de generación, quince años después de haber egresado de Smith, un *college* femenino de Massachusetts, surge en ella la inquietud de escribir un texto que analice la situación de la mujer estadounidense en la época de la posguerra. Friedan se empeña en proponer un nuevo modelo laboral, cultural y económico que favorezca la posibilidad de que la mujer llegue a conciliar su vida personal y su entorno familiar, con un trabajo profesional.

Menos de tres décadas después, otra mujer de origen judío, Judith Butler (1956-) con estudios de Filosofía en la Universidad de Yale, escribe otro texto, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad,* publicado en 1990. Esta obra detona una auténtica revolución cultural, cuyos ecos resuenan en nuestros días en "la llamada tercera ola feminista", también conocida como "posfeminismo" o "ideología de género"[5]. Butler, a raíz de su experiencia personal y de su concepción filosófica postestructuralista, afirma que las diferencias observables entre el hombre y la mujer no corresponden a una naturaleza fija, sino a una construcción cultural, por lo que la mujer –al igual que el varón–

[4] Cfr. PARRY M., "Betty Friedan: Feminist Icon and Founder of the National Organization for Women", en *American Journal of Public Health*, 100/9 (2010), 1584-1585.

[5] Cfr. SALIH S. & BUTLER J. (ed.), *The Judith Butler Reader*, Blackwell Publishing, Oxford 2004.

puede constituirse a sí misma, según el deseo de su elección y de sus inclinaciones más íntimas. Como se puede deducir, las implicaciones de este pensamiento son múltiples y rompen con los postulados de la primera y segunda ola feminista, ya que ponen en tela de juicio la identidad femenina[6].

La gran distancia que hay entre los planteamientos y objetivos de la segunda y tercera ola feminista sugiere una multitud de interrogantes que se pueden focalizar en el estudio comparativo de los dos textos emblemáticos de cada una de estas etapas: *La mística de la feminidad* y *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.*

No deja de ser sorprendente la escasa bibliografía académica que se ha centrado en el estudio de esta cuestión en particular. Más aún, no encontramos ningún estudio comparativo de los textos antes mencionados, por lo que la presente investigación se constituye como una aportación relevante y concreta en el campo del feminismo. Nuestro afán es contribuir al entendimiento del estado actual de la cuestión entre el feminismo de la diferencia friedaniana y la ideología de género butleriana.

Mi vinculación personal con este tema se debe a que por más de veinte años me he dedicado a la docencia y dirección de centros educativos femeninos, en los que he podido constatar las diferentes formas de aprendizaje y de actuación entre varones y mujeres. Por ejemplo, en la enseñanza de las Matemáticas, asignatura que he impartido en distintos niveles educativos –secundaria, preparatoria y universidad–, el cambio de metodología de un sistema lineal de aprendizaje a uno espacial, fue suficiente para lograr que las alumnas

[6] Aunque está fuera del alcance de esta investigación, Judith Butler, como intelectual que es, puede ser también estudiada con un enfoque filosófico, analizando las categorías de pensamiento que guían su obra. Asimismo, el impacto de su pensamiento en el tejido social, político y económico dentro y fuera de los Estados Unidos puede ser de gran interés para otras investigaciones. Esta tesis sólo se centra en comparar su obra *El género en disputa* con *La mística de la feminidad.*

tuvieran un alto rendimiento en esta área. Lo anterior me permitió constatar que las mujeres no tienen menos habilidades numéricas, sino una forma de aprendizaje distinta, lo cual me llevó a estudiar las investigaciones hechas en el tema del llamado cerebro femenino y el cerebro masculino[7]. Como fruto de este análisis llegué al convencimiento de la realidad comprobable sobre las diferencias estructurales y funcionales que hay entre hombre y mujer[8].

Me cuestioné entonces: ¿la mujer y el hombre son distintos sólo en su anatomía cerebral o también en su psique?, ¿qué se deriva de estas diferencias?, ¿cómo se han abordado hasta ahora y qué tareas pendientes hay? Con estas interrogantes en la mente comienzo mis estudios de Maestría en Historia del Pensamiento, con un interés específico en el feminismo para encontrarme que, sorprendentemente, la tercera ola de éste niega lo que es evidente para las ciencias biológicas: la diferencia orgánica entre hombres y mujeres, una diferencia que no es minusvalía para uno en contra del otro, sino que es una complementariedad que permite la génesis y el desarrollo del género humano.

Como fruto de todo lo anterior, surge en mí el deseo de hacer una investigación doctoral sobre la evolución del feminismo en la segunda mitad del siglo XX en los Estados Unidos, país donde emerge la tercera ola. En concreto, me hice las siguientes preguntas: ¿qué proponía Betty Friedan y cuál fue su relación con el feminismo radical?, ¿qué cambio estructural presenta el posfeminismo de Judith Butler?, ¿qué postulados de *La mística de la*

[7] Cfr. LÓPEZ-MORATALLA N., *Cerebro de mujer y cerebro de varón,* Rialp, España 2009; BRIZENDINE L., *Female Brain,* Random House, Broadway 2006 y BRIZENDINE L., *The Male Brain. A Breakthrough Understanding of How Men and Boys Think,* Random House, Broadway 2010.

[8] Cfr. PADILLA M., "Diferencias estructurales y funcionales a nivel orgánico entre la persona masculina y la femenina. ¿Importa realmente ser hombre o mujer", en *CIMAD* 10 N-06, 2010.

feminidad y de *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* los convierten en los textos emblemáticos de la segunda y la tercera ola feminista, respectivamente?, ¿qué encuentros y desencuentros tienen ambos textos?, ¿por qué cambió la trayectoria del feminismo de la diferencia para llegar hasta la ideología de género? En el momento presente: ¿a dónde nos llevarían las propuestas butlerianas?

Para responder a estas cuestiones realicé una primera lectura de ambos textos tanto en su versión original, en inglés, como en castellano. Como es lógico, fue necesario recurrir a los principales escritos de las autoras para complementar o afinar la evolución de su pensamiento, estos cuarenta y cinco textos aparecen citados en la bibliografía primaria. Con objeto de no engrosar, innecesariamente, las notas a pie de página normalmente se usan las abreviaturas para mencionar la bibliografía primaria pero, en algunas ocasiones, cuando se juzga conveniente, se explicita el nombre. Los análisis y comentarios de sus obras, así como las críticas más representativas que recibieron ambas autoras, tanto por parte de sus seguidores como de sus detractores, aparecen citados en el apartado de la bibliografía secundaria que consta de 196 libros, 182 artículos y 6 tesis[9].

La metodología aplicada es específica para cada uno de los capítulos, ya que en ellos se persiguen objetivos diversos que se detallan a continuación:

El primer capítulo quiere servir como una hoja de ruta para comprender el itinerario del feminismo en los Estados Unidos, explicando sus antecedentes en el continente europeo y sus diversas expresiones, esto para esclarecer el contexto en el que se escriben *La mística*

[9] Además se han consultado 46 fuentes digitales que se citan al final de la bibliografía secundaria.

de la feminidad y *El género en disputa*[10]. El método empleado es el historiográfico buscando responder a las siguientes preguntas: ¿cómo y dónde surge el término "olas" para designar las diferentes etapas del feminismo?, ¿cuáles son los antecedentes históricos más relevantes que dan razón de cada una de ellas?, ¿por qué son tan distantes, en el tiempo, la primera de la segunda ola, a diferencia de la cercanía, prácticamente yuxtaposición, entre la segunda y la tercera ola? y ¿qué postulan y quiénes son las principales autoras de las corrientes feministas más representativas de la segunda ola?

El método empleado en el segundo y tercer capítulo es el análisis crítico de textos[11] buscando detectar el patrón argumentativo, la manifestación de ausencias significativas, así como las posibles fracturas de pensamiento en las dos obras emblemáticas de Betty Friedan y Judith Butler, respectivamente. Con el fin de facilitar la comparación de los textos, expuesta en el capítulo cuarto, se aplicaron idénticas preguntas de investigación en ambos capítulos: ¿qué lleva a la autora a escribirlo?, ¿cuáles son las ideas y los postulados más importantes de esta obra?, ¿en qué consisten las críticas, a favor y en contra, que han recibido? y, por último, ¿qué repercusiones, en términos políticos y socio-culturales ha tenido su pensamiento?

El análisis heurístico empleado en el cuarto capítulo busca encontrar los elementos comunes y las divergencias en ambas obras desde un marco histórico-biográfico, estructural y conceptual. En este capítulo se da respuesta a las siguientes cuestiones: ¿qué semejanzas

[10] Cabe destacar que por ser éstos los textos fundacionales de la segunda y tercera ola feminista y por contener los principales postulados de las propuestas de Friedan y de Butler, esta tesis se centra casi exclusivamente en el análisis de los mismos.

[11] Cfr. CALDAS-COULTHARD C. & COULTHARD M., *Texts and Practices. Readings in Critical Discourse Analysis,* Routledge, New York, 1996.

y desaveniencias existen entre ambos textos en relación a su composición, estructura y temática?, ¿es posible encontrar afinidades y divergencias en el perfil biográfico de ambas autoras? y ¿en qué medida sendos textos han tenido repercusiones políticas y socio-culturales similares o diversas?

En cada uno de los capítulos se ha incluido una introducción que contextualiza la cuestión desarrollada posteriormente.

Hubiera sido imposible realizar esta investigación de no haber contado con los valiosos consejos y observaciones de la Dra. Rocío Mier y Terán, directora de esta tesis, así como por las sugerencias del Dr. Héctor Zagal, la inapreciable ayuda prestada por el Dr. Vicente de Haro y la Dra. Marveya Villalobos. También quiero agradecer el apoyo que me brindaron: la Dra. Natalia López Moratalla de la Universidad de Navarra, la Dra. Sophia Aguirre de la Universidad de Notre Dame, la Dra. María Elósegui de la Universidad de Zaragoza, la Dra. Paloma Durán y Lalaguna de la Universidad Complutense, la Dra. María García Amilburu de la UNED, la Dra. María Teresa Nicolás Gavilán y la Dra. Beatriz Quintanilla Madero de la Universidad Panamericana, así como el valioso testimonio de Amparo Medina, ex funcionaria del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

La presente investigación expone a la luz pública la lucha emprendida por Betty Friedan, que centró sus esfuerzos intelectuales y políticos para colocar a la mujer en igualdad de circunstancias y derechos que el varón, manteniendo siempre la identidad femenina. También presenta la batalla de Judith Butler quien dedica su vida a lograr la inclusión de las *minorías segregadas* en el tejido social. Ambas son líderes que reflejan y proyectan distintos anhelos que parten de un deseo. El deseo es la esencia de los seres humanos porque las personas son proyectos por realizar, que anhelan tener y ser lo que aún

no tienen o no han llegado a ser, **sin embargo, la mítica historia de Ícaro puede repetirse: deseando llegar a lo más alto, se precipitó a lo más bajo…**

CAPÍTULO I

EL FEMINISMO ESTADOUNIDENSE:

ANTECEDENTES Y BREVE

RECORRIDO HISTÓRICO

INTRODUCCIÓN

Una de las cuestiones más distintivas de las últimas décadas del siglo XX, como es bien conocido, es la inserción de la mujer en el mundo laboral y político, hecho que ha repercutido de manera sustancial en toda la sociedad[12]: para nadie es un secreto que la transformación de los roles tradicionales hombre-mujer ha modificado el esquema organizativo de la vida social y es innegable que está en la raíz de muchos de los cambios más importantes del mundo actual.

El tema de la mujer se ha convertido en una cuestión política prioritaria para prácticamente todos las agendas de los gobiernos de Occidente y se ha traducido en la generación de una multitud de indicadores[13] y acciones por parte de los mismos y de muchas organizaciones civiles que buscan una verdadera igualdad de oportunidades entre

[12] "La mujer ha entrado en un mundo cuyas coordenadas de interpretación y acción, cuyos márgenes y características siguen siendo en gran medida masculinos. Por su parte, los hombres han ido *permitiendo*, tal transformación pero, consciente o inconscientemente, reclaman que las mujeres que entran en *su* territorio adopten por ello *sus* reglas de juego. Algo que por fuerza resulta problemático, de forma particularmente acuciante para aquellas mujeres que tienen hijos –o quieren tenerlos– y no desean renunciar a ellos, ni a su educación y cuidado" (BEL BRAVO M. A., *La mujer en la historia*, Ediciones Encuentro, Madrid 1998, 41-42).

[13] Citamos, como ejemplo, el siguiente documento preparado para el "White House Council on Women and Girls", donde se analizan los indicadores sobre mujeres y jóvenes en cuanto a población, composición familiar, educación, sueldos, empleo, salud, crimen y violencia en los Estados Unidos: U.S. DEPARTMENT OF COMMERCE, ECONOMICS AND STATISTICS ADMINISTRATION, *Women in America. Indicators of Social and Economic Well-Being*, FSC, Washington 2011. El documento digital se puede encontrar en la siguiente dirección: http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/rss_viewer/Women_in_America.pdf [Página consultada el 25 de noviembre del 2012].

hombres y mujeres[14], que asegure la participación de éstas y las cuotas de género en todos las estructuras que conforman la sociedad[15].

Como señala Jesús Ballesteros, la mujer durante la Modernidad –junto con los trabajadores manuales y los pueblos del hemisferio Sur– ha sido uno de los sectores marginados de la sociedad moderna, permaneciendo excluida de las tres actividades sociales que, según Weber, son consideradas como el auténtico patrimonio de la civilización occidental: la ciencia, el Estado y la economía[16].

La defensa de los derechos de la mujer en los movimientos feministas del siglo XX, está encuadrada dentro de los principios hegemónicos señalados por la Modernidad[17] y se

[14] Cfr. DURÁN P., *The United Nations and Equal Opportunities for Men and Women,* United Nations International Research and Training Institud for the Advancement of Women, Santo Domingo 2006; GONZÁLEZ B. (ed), *Políticas de igualdad y derechos fundamentales*, Tirant Lo Blanch, Valencia 2009 y CONAPO, "Igualdad de género en México", en *Informe de Ejecución del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y el Desarrollo 1994-2009*, Consejo Nacional de Población, México 2009, 113-132.

[15] Un ejemplo de ello es que la mayor casa de estudios en México, la Universidad Nacional Autónoma de México ha realizado un estudio reciente sobre la situación de las mujeres (académicas, estudiantes, empleadas) en las instituciones de educación superior, el primero de este género en toda América Latina. Cfr. BUQUET A. *ET AL*., *Intrusas en la Universidad*, UNAM. Programa Universitario de Estudios de Género. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, México 2013.

[16] Cfr. BALLESTEROS J., *Postmodernidad: decadencia o resistencia,* Tecnos, Madrid 1989, 128.

[17] La historiadora María Antonia Bel Bravo señala que estos principios fundamentales de la Modernidad son: la cientifización, la interiorización, la antropologización y la historiación: "Los cuatro, a su vez, son susceptibles de resumirse en una progresiva radicalización y subjetivación de la libertad humana, entendida como desvinculación y autonomía. La libertad se realiza a sí misma en un proceso de autoliberación que pugna por llegar a ser absoluta, es decir, completamente desligada de la trascendencia y de los lazos estables que la tradición presentaba como naturales" (BEL BRAVO M. A., *Mujer y cambio social en la Edad Moderna,* Encuentro, Madrid 2009, 165).

orienta, por ello, a "colocar a la mujer en los distintos puestos en los que hasta entonces había estado el varón, pero manteniendo intactos los valores de éste: en especial, el individualismo y el voluntarismo"[18]. De esta forma, el feminismo de la postmodernidad, en sus múltiples vertientes, ensalza y promueve el carácter público, en detrimento de la esfera privada de la mujer –y del hombre– lo que conlleva una clara devaluación de la maternidad y del entorno familiar.

Sin duda alguna, hablar de feminismo implica abordar una pluralidad de movimientos y paradigmas históricos, con múltiples enfoques teóricos y prácticos derivados de un complejo entramado de circunstancias, a lo largo y ancho de la geografía e historia desde finales del siglo XIX hasta la fecha. Sin embargo, es innegable que, desde sus inicios, el feminismo se propone actuar para resolver la diferente articulación social, política, cultural y económica que la mujer enfrenta por el hecho de serlo.

Nuestro propósito en este primer capítulo es brindar un marco histórico general sobre el feminismo desarrollado en los Estados Unidos de América, de tal forma que se tengan los elementos indispensables para comprender el contexto en que se escriben las dos obras que son objeto de esta investigación: *La mística de la feminidad* de Betty Friedan y *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* de Judith Butler. Para lograr este objetivo, en este primer capítulo, se hace un breve recorrido de las diferentes "olas" que describen el movimiento feminista.

El término "olas", aplicado a las diferentes etapas del feminismo, fue una metáfora originalmente propuesta por la activista y sufragista irlandesa Frances Power Cobbe[19]

[18] *Ibidem*, 130.

[19] "[She], writing of social movements more generally in 1884, claimed that some resemble the tides of the Ocean, where each wave obeys uniform impetus, and carries the waters onward and

(1822-1904) para referirse al patrón que algunas veces se observa en los movimientos sociales y que, en su opinión, era especialmente apropiada cuando se aplicaba a los movimientos en favor de los derechos de las mujeres, por su capacidad para describir su cadencia e imprecisión. A finales de la década de los sesentas, la metáfora fue retomada por las feministas de los Estados Unidos que designaron como *primera ola*[20] del feminismo la etapa histórica relacionada con el movimiento sufragista (1840-1920) y como *segunda ola* el movimiento para alcanzar el reconocimiento de la igualdad de la mujer en la esfera pública, iniciado en los Estados Unidos por Betty Friedan y que se diversificaría, con el paso de los años en feminismos tan distintos como el radical, el psicoanalítico o el ecofeminismo.

En la última década del siglo XX, esta segunda y fraccionada ola, sería reemplazada o sobrepuesta por una *tercera ola* en un auténtico embate a las propuestas feministas de las décadas anteriores que llega a cuestionar la existencia del sujeto *mujer* y a poner en tela de juicio las categorías de sexo, género e identidad de la cultura occidental.

Las siguientes páginas describen los antecedentes históricos que precedieron a la primera ola del feminismo estadounidense en el continente europeo, específicamente, en Inglaterra para subrayar después los rasgos más característicos de la primera ola, también

---

upward along the shore. Women´s movements, she argued, where the best example of such waves." (HEWITT N. (ed.), *No permanent Waves. Recasting Histories of U.S. Feminism,* Rutgers University Press, New Brunswick 2010, 1-2).

[20] Algunas veces se discute si el feminismo surge con el movimiento sufragista o si habría que ubicarlo desde la Antigua Grecia con la poetisa Safo de Lesbos o, en el medioevo, con algunas mujeres que destacan, como Hildegarda de Bingen (1179) o Cristina de Pisan. Sin embargo, el feminismo entendido como un movimiento social en el que un conjunto de mujeres unen sus esfuerzos en búsqueda del reconocimiento de sus derechos, no se puede identificar, como tal, hasta mediados del siglo XIX.

conocida como la etapa del feminismo ilustrado en su búsqueda del sufragio incondicional. Después de esta primera ola, habrá cuatro décadas (1920-1960) que hemos denominado de *letargo feminista* en las que la lucha por la sobrevivencia y el anhelo por recuperar el ritmo de vida normal en una época de guerras y entreguerras provocan que la mujer deje de cuestionarse su rol en el matrimonio, la familia y en la sociedad.

En la década de los sesentas, surge la segunda ola[21] –también conocida como la etapa del feminismo liberal-sufragista– con *La mística de la feminidad* de Betty Friedan[22], uno de los dos textos que nos ocupan en esta investigación. Será una etapa de gran importancia para los Estados Unidos y el resto del mundo en el que la mujer se rebela ante lo que juzga una situación desventajosa en la palestra política, laboral y social en comparación con el hombre. Al igual que en la primera ola, sus protagonistas persiguen hacer las reformas necesarias para que las mujeres sean reconocidas como seres humanos con los mismos derechos y deberes que sus esposos, padres, hijos y hermanos.

Esta segunda ola tendrá un movimiento, más o menos, uniforme durante unos cuantos años para empezar a romperse en diferentes oleajes, con diversas magnitudes y direcciones, en la década de los años setentas surgiendo el feminismo radical de Kate Millet o el de la francesa Monique Wittig, residente en los Estados Unidos desde 1976, así como el feminismo conservador de la diferencia[23] o el ecofeminismo[24], entre otros[25].

[21] *Vid. infra.*, Cap. I, inciso 4: "La segunda ola feminista".

[22] Cfr. FRICKER M. & HORNSBY J., *The Cambridge Companion to Feminism Philosophy (Cambridge Companions to Philosophy),* Cambridge University Press, United Kingdom 2000, 131-132.

[23] *Vid. infra.*, Cap. I, inciso 5.2: "Feminismo conservador de la diferencia".

[24] *Vid. infra.*, Cap. I, inciso 5.4: "Ecofeminismo".

[25] *Vid. infra.*, Cap. I, inciso 5: "Radicalización de la segunda ola feminista".

Especialmente importantes, por su influencia en Judith Butler son la escuela psicoanalítica que adopta el enfoque lacaniano y la de la diferencia sexual, aunque su mayor auge se presenta en el continente europeo.

En la década de los ochentas se registrará el primer caso de SIDA[26] e iniciará una época de gran controversia en relación al origen, justificación y práctica de conductas homosexuales que encuentran en el movimiento de liberación femenina, una plataforma para que la sociedad escuche todas sus demandas. Inicia así la formación de la tercera ola, también llamada del feminismo contemporáneo que se consolida con la publicación de *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* de Judith Butler: un texto imprescindible para entender el feminismo de la última década del siglo XX y que ha tenido una gran influencia tanto en los Estados Unidos como en muchos otros países a través de lo que se conoce como ideología de género[27].

1. ATISBOS DE FEMINISMO PREVIOS AL SIGLO XIX

El feminismo como movimiento surge, en sentido propio, hasta el siglo XIX, como una consecuencia de las ideas de la Ilustración y de las premisas racionalistas incoadas a finales del siglo XVII[28]. No obstante, algunas veces se menciona la contribución de mujeres anteriores a esta época que abogan por su igual dignidad y capacidad racional en

[26] Cfr. Zucker F., "AIDS and HIV" en Spender D. & Kramarae C. (ed.), *Routledge International Encyclopedia of Feminism. Global Women's Issues and Knowledge*, Vol. I, Routledge, New York 2000, 36-38.

[27] *Vid. infra.*, Cap. I, inciso 6.1: "La ideología de género".

[28] Cfr. FREEDMAN J., *Feminismo ¿unidad o conflicto?*, Ediciones Narcea, Madrid 2004, 16.

comparación con la de los varones[29], pero se trata de casos que no pueden considerarse, ni siquiera, como la incoación de un pensamiento feminista orgánico por surgir de manera aislada, tanto geográfica como socialmente.

Sin embargo, como señala Lidia Taillefer[30], en la Inglaterra del siglo XVI, sí emerge un "protofeminismo" vinculado a la Reforma Protestante[31] del Renacimiento inglés que es, de alguna manera, el germen del feminismo occidental: ante la nueva necesidad de traducir textos religiosos al inglés, se recurre a la ayuda de mujeres cultas que, de esta forma, pueden empezar a *escribir* -aún cuando sea una mera traducción- y que, con el paso del tiempo, empiezan a redactar textos sencillos –cartas, dedicatorias, memorias o diarios–

[29] Por ejemplo: la poeta medieval Marie de France (1100-1189), la noble Marie de Champaigne (1174-1204) y la priora cartujana Margarita de d'Oingt (1240-1310), autora de *Pagina Meditationum.* (Cfr. AASLESTAD K. (ed.), *Historica´s Women*, Millenium House, Australia 2007, 37-46). Un texto que vale la pena señalar es *El libro de la ciudad de las Damas* de Cristina de Pisan (1364-1430) en el que se hace una aguda crítica de las actitudes, bastante generalizadas, de los hombres en relación a las mujeres que los rodean. Según Simone de Beauvoir, esta autora fue la primera escritora en defender, con su pluma, la causa de las mujeres. (Cfr. SCHNEIR M.(ed.), *Feminism: The Essential Historical Writings*, Random House,, New York, 1994, xiv).

[30] Cfr. TAILLEFER DE HAYA L. (ed.), *Orígenes del feminismo. Textos de los siglos XVI al XVIII*, Narcea, Madrid 2008, 9.

[31] Como afirman Anderson y Zinsser: "El protestantismo, aunque no era […] favorable a las mujeres, ni en su ideología, ni en sus instituciones, creó una atmósfera propicia al feminismo […] al ampliar el espacio para la disensión y para el rechazo de la tradición". (ANDERSON B. & ZINSSER J., *Historia de las mujeres: una historia propia*, Crítica, Madrid 2000, 853). Esto no sucedió en el ámbito católico por la sencilla razón de que en él, las mujeres continuaron en una situación relativamente "estable" en términos culturales y sociales, con un cierto margen de seguridad que no facilitaba la generación de espacios de disensión, situación que se prolongó hasta inicios del siglo XX.

que hoy son calificados como auténticos ensayos sobre los derechos de las mujeres[32]. Es importante recalcar que hasta fines del siglo XVIII, las mujeres inglesas no podían dedicarse a la escritura profesionalmente [33] y que estos textos, en efecto, no son propiamente feministas pero reflejan la inquietud existente por lograr que las mujeres pudieran tener derecho a la educación, al trabajo y alcanzar una cierta independencia económica de los hombres.

1.1. LA SOCIEDAD DE LOS AMIGOS

Este protofeminismo se vio favorecido, de manera particular, en *La Sociedad de los Amigos*[34] que permitió un amplio conjunto de actividades emprendidas por sus mujeres. En esta secta protestante la *luz interior* permitía que las mujeres cuáqueras fueran igualmente

[32] En la obra de Lidia Taillefer sobre los *Orígenes del feminismo* se encuentran 15 de estos textos que no se publicaron hasta mediados del siglo XIX. En nuestra opinión destacan especialmente, por su interés y originalidad, el de Mary Astell (1666-1731): "Una seria propuesta para las damas, con el fin de progresar en su verdadero y gran interés" (Cfr. TAILLEFER DE HAYA L. (ed.), *op.cit.*, 93-104), el de Mary Wollstonecraft (1759-1797): "Vindicación de los derechos de la mujer (1792)" (Cfr. *ibidem*, 169-199) y el de Mary Darby Robinson (1758-1800): "Carta a las mujeres de Inglaterra sobre la injusticia de la subordinación mental, con anécdotas (1799)" (Cfr. *ibidem*, 227-247).

[33] Cfr. *ibidem*, 10.

[34] "Los cuáqueros" es el sobrenombre de los miembros pertenecientes a la comunidad *The Religious Society of Friends*, fundada por el inglés George Fox (1624-1691) y Robert Barclay (1648-1690). Se trata de una secta protestante en que el elemento central es la iluminación interior otorgada a algunos de sus miembros por un "Cristo interior" que, sin mediación alguna, los instruye, guía, gobierna y dirige. Su papel fue clave en la lucha para abolir la esclavitud, así como en la reforma del sistema carcelario inglés y, desde luego, en la emancipación de las mujeres. Actualmente están representados en la ONU, como una organización no gubernamental. Cfr. FILORAMO G., *Diccionario Akal de las Religiones*, Akal, Madrid 2001, 142.

iluminadas que los hombres en la lucha por el nuevo mundo de "fraternidad", por lo que podían predicar, escribir, fundar organizaciones y disponer de sus bienes materiales[35].

Aunque los miembros de esta sociedad fueron proporcionalmente pocos, influyeron de manera decisiva en la cuestión feminista, especialmente, en los siglos XVIII y XIX. Vale la pena mencionar a Margaret Fell (1614-1702), cuáquera que escribió dieciséis libros y panfletos y que llegó a administrar las finanzas y a dirigir a todos los miembros de la Sociedad, cuando su fundador, George Fox, estuvo encarcelado. Desde que fue *iluminada*, sostuvo que Dios había creado al ser humano -tanto al hombre, como a la mujer- a imagen suya por lo que la naturaleza femenina era igual a la del varón y, por tanto, tenía el mismo derecho a predicar el Evangelio. Especialmente importante es su obra *Women´s Speaking*, en la que argumenta a favor del ministerio religioso de las mujeres como señal de que había llegado la "Verdadera Iglesia"[36].

1.2. OLYMPE DE GOUGES Y MARY WOLLSTONECRAFT

Casi para terminar el siglo, encontramos a dos mujeres cuyo pensamiento será sumamente influyente: Olympe de Gouges (1748-1793) y Mary Wollstonecraft (1759-1797). La primera es una dramaturga y activista política, cuyo nombre real es Marie Gouze[37] que, en 1791, logra que su voz sea escuchada en Francia al escribir su famosa

[35] ANDERSON B. & ZINSSER J., *op.cit.*, 259-263.

[36] El texto de esta obra se puede encontrar en la siguiente dirección de la *Quaker Heritage Press*: http://www.qhpress.org/texts/fell.html [Página consultada el 5 de septiembre del 2013]

[37] Marie Gouze formó su seudónimo, Olympe de Gouges, con el segundo nombre de su madre, Olympe, y una deformación del apellido de su padre que era Gouze. Cfr. MOUSSET S., *Women´s Rights and the French Revolution. A Biography of Olympe de Gouges*, Transaction Publishers, New Jersey 2007, 5.

"Declaración de Derechos de la mujer y de la Ciudadana" donde, apoyándose en el poder liberador de la razón, parafrasea el texto fundamental de la Revolución Francesa del 26 de agosto de 1789 –la *Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano*[38]–, proponiendo la igualdad de la mujer con el hombre en todos los aspectos de la vida pública y privada[39]. Entre éstos se pueden destacar: el derecho a voto; la capacidad para participar en la vida política y expresarse en público; el derecho a poseer, administrar y disponer de propiedades; el derecho a la educación y la igualdad en el ámbito familiar y eclesiástico[40].

La segunda mujer a la que nos hemos referido, Mary Wollstonecraft, publica en Inglaterra, un año después, la *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792), obra que –en cierto modo– establece las bases del feminismo moderno y que es una mezcla de ensayo, guía de comportamiento y tratado político, donde reflexiona sobre el problema de la educación en la formación de la identidad femenina que redunda en que las mujeres se muestren como inferiores al hombre. Wollstonecraft aboga por una revisión de las convenciones sociales y una igual educación para ambos sexos que faciliten la inclusión de las mujeres en la esfera pública burguesa, en beneficio de toda la sociedad[41], ya que "lo que

[38] Como se sabe, es un hecho que el discurso de la vindicación ilustrado se fundamenta en la dignidad humana y en la primacía de la ley pero hay una omisión evidente en relación a la situación de las mujeres y de los esclavos.

[39] Esta autora acuña la famosa frase: "Las mujeres deben tener derecho a la tribuna, puesto que tienen derecho al patíbulo"; frase que ella misma protagonizaría al morir guillotinada en 1792. Cfr. BEL BRAVO M. A., *La mujer…*, 51.

[40] Cfr. *ibidem*, 63-68.

[41] "Para hacer al género humano más virtuoso y, por supuesto, feliz, ambos sexos deben actuar desde los mismos principios. ¿Pero cómo puede esperarse esto, cuando sólo se permite a uno considerar si resultan razonables? Para hacer también realmente justo el pacto social, y para extender los principios ilustrados que sólo pueden mejorar el destino del *hombre*, debe permitirse

convierte a las mujeres en *inferiores* y las lleva a actuar como tales, es su *situación,* no su naturaleza"[42].

2. LA PRIMERA OLA DEL FEMINISMO (FEMINISMO ILUSTRADO: 1840-1920)

2.1. SOBRE EL USO DE LA PALABRA "FEMINISTA"

La palabra "feminista", al parecer, tiene su origen en el ámbito médico francés, cuando en 1871, se empieza a usar para aludir a los rasgos de feminidad desarrollados anormalmente en un hombre[43]. En el contexto literario, Alejandro Dumas hijo, decide emplearla en sentido opuesto, en 1872, en un panfleto titulado *L´home-femme*, en el que trata el tema del adulterio, para aplicarlo a las mujeres cuya conducta puede calificarse de "masculina"[44].

Sin embargo, el término político no entrará a formar parte del lenguaje común hasta que, en 1882, la fundadora de la primera sociedad sufragista en Francia, Hubertine

---

que las mujeres fundamenten su virtud sobre el conocimiento, lo que apenas es posible si no se las educa mediante las mismas actividades que los hombres. Porque ahora la ignorancia y los deseos bajos las hacen tan inferiores, que no merecen ser clasificadas con ellos…" (WOLLSTONECRAFT M., *Vindicación de los Derechos de la Mujer,* Cátedra, Madrid 2000, 363). Las cursivas son nuestras.

[42] *Ibidem,* 61.

[43] Cfr. PANDEY A., "Feminist Versions and Law", en *The Banaras Law Journal,* 31 (2002), 87: "The term 'feminist' seems to have first been used in 1871 in the French medical text to describe a cessation in development of the sexual organs and characteristics in male patients, who were perceived as suffering from 'feminization' of their bodies".

[44] No deja de ser curioso que, desde sus orígenes, el concepto "feminista" haya sido un término asociado, de manera confusa, a uno y otro sexo. Cfr. FREEDMAN J., *op.cit.*, 17-19.

Auclert[45] (1848-1914), lo retoma para definir su pensamiento y designar su lucha en favor del reconocimiento de los derechos laborales y civiles para las mujeres[46].

2.2. EL MOVIMIENTO POR LOS DERECHOS DE LAS MUJERES

A decir verdad, la designación de "movimiento feminista", como tal, no ocurre hasta finales del siglo XIX. En las primeras décadas del siglo, las mujeres del movimiento emancipatorio que dará lugar, con el paso de los años, a lo que hoy conocemos como *feminism*, apuntaban a un Movimiento por los Derechos de las Mujeres[47], buscando tener –como seres humanos– los mismos derechos sociales y políticos de los varones. Podemos señalar dos circunstancias históricas que dan razón de estos primeros movimientos: por un lado, la Ilustración francesa y su contradictoria filosofía en la que, como sabemos, se exaltan los derechos del hombre mientras se justifica el sometimiento práctico de la mujer al varón[48] y la Revolución Industrial que implica una escisión del núcleo familiar[49] y una

[45] Como dato curioso, se puede destacar que al ser detenida por la policía, por alterar el orden de la sociedad, quedó asentado en el informe correspondiente que padecía una enfermedad que le llevaba a pensar que "era igual a los hombres". Cfr. FOURNIER M., *op.cit.*, 7.

[46] Cfr. ROCHEFORT F., "Del derecho de la mujer al feminismo en Europa, 1860-1914" en FAURÉ C. (ed.), *Enciclopedia histórica y política de las mujeres. Europa y América*, Diccionarios Akal, Madrid 2010, 512 y 549-550.

[47] Conocidos por sus siglas en inglés como WRM: *Women´s Rights Movement.* Cfr. KAHLE A., *First Wave of Feminism in Politics and Literature*, Grin Verlag, Norderstedt 2005, 5.

[48] "El varón representa la objetividad y universalidad del conocimiento, mientras que la mujer encarna la subjetividad y la individualidad, dominada por el sentimiento. Por ello en las relaciones con el mundo exterior, el primero supone la fuerza y la actividad, y la segunda, la debilidad y la pasividad" (HEGEL G., *Filosofía del Derecho,* 166 *apud* BALLESTEROS J., *op.cit.*, 128).

[49] "La familia preindustrial era extensa. Allí vivían varias generaciones en una unidad productiva donde casa y trabajo estaban profundamente unidos. Las mujeres de estas familias no podían sentir

transformación radical en el *modus vivendi*, consecuencia de la forzosa emigración de muchos hombres y mujeres del campo hacia la ciudad.

La contradicción de los proclamados derechos de libertad, igualdad y fraternidad para *todos* hombres pero no para el conjunto de *todos* los seres humanos[50] de la ya mencionada *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* es el detonante que alumbra el nacimiento de la primera ola de lo que hoy llamamos "movimiento feminista": una serie de movimientos de reivindicación «por la igualdad de derechos» en los que las mujeres piden gozar de derechos jurídicos y políticos iguales a los de los hombres[51], y que inician el rechazo a una tradición histórica milenaria que declaraba que la mujer, por el hecho de serlo, requería una posición legal especial y debía estar subordinada al hombre más cercano a ella: marido, padre, hermano o hijo.

Como señalan Anderson y Zinsser, estos movimientos de reivindicación son más florecientes en los lugares donde el liberalismo[52] surge, pues ambos movimientos

---

discriminaciones, pues colaboraban en los diversos trabajos, y eran conscientes de la centralidad y necesidad de su aportación. Después, los hombres de la familia se marcharon a la fábrica, a la ciudad, o a las colonias, a ganar el salario, y la mujer se quedó sola en casa, atendiendo a los niños y a los ancianos" (SOLE G., *Historia del feminismo (siglos XIX y XX)*, EUNSA, Pamplona 1995, 19-20).

[50] Las mujeres y los esclavos no estaban contemplados en dicha Declaración como recuerda Condorcet en su obra "Bosquejo de una tabla histórica de los progresos del espíritu humano", donde detalladamente compara la condición social de las mujeres en Francia con la de los esclavos, dejando ver que ni a unos, ni a otros se les reconoce su dignidad. Cfr. SAN ROMÁN S., *Las primeras maestras: los orígenes del proceso de feminización docente en España*, Ariel, Barcelona 2009, 38-40.

[51] ANDERSON B. & ZINSSER J., *op.cit.*, 847.

[52] Mismos lugares en los que estos movimientos de reivindicación declinan cuando surgen los periodos de represión o de menor liberalismo, como ocurre durante el primer y segundo imperio

comparten un gran número de ideas y dogmas[53], aunque esto no significa que las mujeres no hayan encontrado una fuerte oposición a sus demandas de igualdad política, legal y educativa.

2.3. LA CONVENCIÓN DE SENECA FALLS

Indudablemente, el Movimiento por los Derechos de las mujeres está asociado, en sus orígenes, a las iniciativas para abolir la esclavitud[54]: en 1823, se había fundado, en Londres, la Sociedad Antiesclavista con la participación de algunas mujeres que encontraban similitud entre su situación y la de los esclavos. Diez años después de esta fecha, se aprobaba una ley que prohibía la esclavitud en todo el Imperio Británico[55]. El siguiente objetivo de la Sociedad era combatirla en todos los lugares donde existiera y, para ello, organizó una Convención Mundial contra la Esclavitud en 1840, para lo cual fueron invitados varios delegados de los Estados Unidos, específicamente, del Estado de Massachussets. Algunas de las esposas de estos delegados esperaban participar en la Convención lo cual provocó un fuerte debate durante todo el primer día hasta que, por una abrumadora mayoría, se decidió denegar su participación y pedirles que permanecieran

napoleónicos en Francia y en Alemania, donde el feminismo tiene un fuerte auge durante las Revoluciones de 1848 que cesa durante el periodo de conservadurismo que le sigue. Cfr. *ibidem*, 851.

[53] "Al igual que el feminismo, el liberalismo surgió en oposición a la sociedad tradicional y a sus creencias. Como el feminismo, el liberalismo valoraba al individuo y confiaba más en el criterio y en la razón individuales que en las ideas establecidas. Como el feminismo, el liberalismo creía en el poder de la educación y de la reforma para erradicar viejas fronteras y jerarquías" (*Ibidem,* 850).

[54] Cfr. ZINN H., *La otra Historia de los Estados Unidos (desde 1492 hasta hoy)*, Siglo XXI, México 2010, 83-98.

[55] Cfr. ARNOLD-FORSTER W., *A History of England,* Cassell & Company, London 1924, 725.

sentadas y calladas al fondo del salón donde se realizaría el encuentro. Entre esas mujeres se encontraban dos cuáqueras, Lucretia Mott (1793-1880) y Elizabeth Cady Stanton (1815-1902), que -en respuesta ante el desaire recibido en Londres- decidieron organizar una convención equivalente en los Estados Unidos que abogara no por los esclavos, sino por las mujeres.

De esta forma, ocho años después, en julio de 1848, se realizaba la Convención de Seneca Falls con la cual iniciaría la llamada primera ola del feminismo en los Estados Unidos. En compensación por lo sucedido ocho años antes en Londres, el primero, de los dos días de la Convención, se especificó que los varones sólo podrían participar como oyentes. Ese mismo día, el 19 de julio de 1848, se redactó un texto histórico que era un auténtico catálogo razonado de reividincaciones, *Declaration of Sentiments*[56] y que parafraseaba parcialmente la Declaración de Independencia de 1776, denunciando la subordinación y la discriminación de las mujeres en el trabajo, la escuela, la familia, la ciudad y la religión[57]. La encargada de leer la Declaración fue Elizabeth Stanton que, ante un público de 300 personas, propuso que a las mujeres se les permitiera asistir a reuniones políticas, afiliarse libremente a diversas organizaciones, ser candidatas a ocupar cargos

[56] "La Declaración de los Sentimientos" remarcaba, de manera particular, la condición de las mujeres en el matrimonio que las privaba de toda identidad jurídica y social, a diferencia de lo que ocurría con las mujeres viudas o solteras que, al menos en los Estados Unidos, disfrutaban de un estatus más favorable al poder ejercer sus derechos sobre bienes materiales y tener una identidad jurídica. El documento fue firmado por cien personas (68 mujeres y 32 hombres). Cfr. BASCH F., "Los derechos de la mujer y el sufragio en Estados Unidos, 1848-1920" en FAURÉ C. (ed.), *Enciclopedia histórica y política de las mujeres. Europa y América*, Diccionarios Akal, Madrid 2010, 469-494.

[57] Cfr. *ibidem*, 474.

públicos y, desde luego, que pudieran ejercer su derecho a votar, así como el cese de todas las restricciones económicas de las que eran objeto por razón de su sexo y estado[58].

En octubre de 1850, Lucy Stone (1818-1893) ayudaba a organizar la primera Convención Nacional por los Derechos de las Mujeres en Worcester, Massachusetts que tuvo una asistencia aproximada de 900 personas y que, según la historiadora Florence Rochefort inspiraría a Harriet Taylor (1807-1858) a escribir su famoso artículo *El derecho al voto de las mujeres*[59].

Cinco años después, en 1855, ocurría un hecho insólito: Lucy Stone se casaba con Henry Blackwell (1825-1909), uno de los fundadores del partido Republicano, en una ceremonia en la que su esposo renunciaba oficialmente a la autoridad legal que tenía sobre ella y en la que le permitía seguir conservando su apellido de soltera[60].

El Movimiento por los Derechos de las Mujeres dejaría de tener actividad pocos años después, cuando los estados del Norte (llamados la "Unión") se enfrentaron a los once estados confederados del Sur que proclamaban su independencia en la llamada Guerra de Secesión (1861-1865). Hay una fecha especialmente relevante, dentro de este periodo, para la cuestión que nos ocupa: el 11 de enero de 1863, en la cual el presidente Abraham

[58] Entre estas restricciones estaba la prohibición de dedicarse al comercio, tener negocios propios o abrir cuentas bancarias.

[59] "The Enfranchisement of Women", título en inglés del famoso artículo, aparece publicado en *Westminster Review*, el órgano de difusión trimestral de los filósofos radicales británicos, ampliamente leído en todo el territorio del Imperio. En él, la esposa del filósofo inglés John Stuart Mill (autor del ensayo *The Subjection of Women*), escribe que presiente que el ejemplo americano será imitado muy pronto en Inglaterra, predicción que se hace realidad, en 1856, cuando se forma el primer grupo partidario de los derechos de la mujer en Inglaterra, en torno al *English Women´s Journal*. Cfr. ROCHEFORT F., *op.cit.,* 515

[60] Cfr. AASLESTAD K. , *op.cit.,* 145.

Lincoln, daba a conocer la "Proclamación de Emancipación" por la cual se concedía la libertad a todos los esclavos (hombres y mujeres) del territorio estadounidense. Al término de la guerra, en 1865, se decretaba la abolición de la esclavitud en todo el territorio de la Unión, con la enmienda décimotercera de la Constitución de los Estados Unidos[61].

2.4. UN LARGO RECORRIDO HASTA ALCANZAR EL SUFRAGIO FEMENINO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Unos meses después, el Partido Republicano propuso la decimocuarta enmienda de la Constitución que ofrecía la primera definición constitucional de la ciudadanía estadounidense y que establecía una extensión de derechos –que no incluía el derecho a votar– para todos los *hombres* que hubiesen sido esclavos o afroamericanos[62]. La exclusión de las mujeres quedaba, de esta forma, asentada a nivel constitucional lo que, como era de esperarse, reactivó el Movimiento por los Derechos de las Mujeres que se había

[61] Cfr. BRINKLEY A., *Historia de Estados Unidos. Un país en formación*, McGraw Hill, México 2011, 406-407 y A-23.

[62] Cfr. BRINKLEY A., *op.cit.*, 413-414. El texto original del segundo párrafo de la enmienda es el siguiente: "Representatives shall be apportioned among the several States according to their respective numbers, counting the whole number of persons in each State, excluding Indians not taxed. But when the right to vote at any election for the choice of electors for President and Vice-President of the United States, Representatives in Congress, the Executive and Judicial officers of a State, or the members of the Legislature thereof, is denied to any of the *male* inhabitants of such State, being twenty-one years of age, and citizens of the United States, or in any way abridged, except for participation in rebellion, or other crime, the basis of representation therein shall be reduced in the proportion which the number of such male citizens shall bear to the whole number of male citizens twenty-one years of age in such State". El texto completo de la enmienda se puede encontrar en la siguiente página: http://www.usconstitution.net/xconst_Am14.html [Consultada el 5 de septiembre del 2012] Las cursivas son nuestras.

adormecido durante la Guerra Civil y que, a partir de ese momento, sumaría a su causa la búsqueda del sufragio de los afroamericanos.

Susan B. Anthony y Elizabeth Cady Stanton, nuevamente, se unieron para fundar la Asociación Americana por la Igualdad de Derechos[63], en 1866, que sería presidida por Lucrecia Mott y cuyo objetivo era lograr el sufragio universal. La Asociación pronto empezó a sufrir una división en sus filas porque algunos de sus miembros pensaban que tenía prioridad la causa abolicionista, a diferencia del sufragio femenino. Mientras tanto, en 1868, se adoptaba la decimocuarta enmienda de la Constitución y la tensión dentro de la Asociación seguía en aumento hasta que, durante la campaña de Kansas, donde las Cámaras del Estado habían realizado dos referendos, uno sobre el sufragio de los negros y otro sobre el de las mujeres, se produjo una ruptura en la que Elizabeth Cady Stanton buscó el apoyo del Partido Demócrata y el de George Francis Train (1829-1904), un político y hombre de negocios abiertamente racista. Ninguno de los dos referendos tuvo éxito y las desaveniencias entre las líderes del Movimiento por los Derechos de las Mujeres que la Asociación se deshizo, en 1869, dando lugar a dos organizaciones sufragistas distintas: la primera de ellas fue la Asociación Nacional por el Sufragio de la Mujer[64] con sede en Nueva York, presidida por Elizabeth C. Stanton[65] y su esposo buscando no sólo el reconocimiento del derecho al voto de las mujeres, sino una transformación global de la

[63] Más conocida por sus siglas en inglés como AERA: *American Equal Rights Association*

[64] Conocida por sus siglas en inglés como la NWSA: *National Woman Suffrage Association.*

[65] Las ideas de la NWSA se dieron a conocer en el periódico que compró la familia Stanton, llamado *The Revolution* y cuyo lema era: "Para una verdadera república: los derechos del hombre y nada más, los derechos de la mujer y nada menos". Cfr. BASCH F., *op.cit.*, 480.

sociedad. Por otra parte, se fundó la Asociación Americana por el Sufragio de la Mujer[66] con sede en Boston y dirigida por Lucy Stone con el apoyo de muchos miembros del Partido Republicano cuya estrategia era priorizar el sufragio de los negros con miras a obtener, posteriormente, el sufragio femenino.

El 10 de diciembre de ese año, el sufragio femenino era aprobado por primera vez en Wyoming[67]. En marzo de 1870, se adoptaba la décimoquinta enmienda de la Constitución que, de alguna manera, ratificaba la anterior, al estipular que no se podía negar el derecho de voto a un ciudadano estadounidense en razón de su "raza, color o anterior estatus de esclavo"; sin embargo, al no hacer una referencia explícita a que el "sexo", tampoco era una razón de exclusión, quedaba implícito el hecho de que las mujeres se les negaba el derecho a votar, por lo que ambas asociaciones sufragistas intentaron recurrir a la protección de la decimocuarta enmienda en su primer apartado[68].

La lucha continuó con pequeños logros como el alcanzado en enero de 1878, fecha en la que se introdujo por primera vez, en el Congreso de los Estados Unidos, la enmienda

---

[66] Conocida por sus siglas en inglés como la AWSA: *American Woman Suffrage Association.*

[67] Es necesario precisar que, en ese momento, Wyoming no era miembro de la Unión, hecho que no sucedería hasta 1890. La integración a la Unión respetó el sufragio femenino que había sido aprobado desde 1869. Cfr. BRINKLEY A., *op.cit.*, 454.

[68] Por resultar, especialmente relevante, transcribimos el texto de este apartado: "All persons born or naturalized in the United States, and subject to the jurisdiction thereof, are citizens of the United States and of the State wherein they reside. No State shall make or enforce any law which shall abridge the privileges or immunities of citizens of the United States; nor shall any State deprive any person of life, liberty, or property, without due process of law; nor deny to any person within its jurisdiction the equal protection of the laws". Como ya se ha señalado, el texto completo de la enmienda se puede encontrar en la siguiente página: http://www.usconstitution.net/xconst_Am14.html [Consultada el 6 de septiembre del 2012].

"Anthony" –así llamada por el apellido de Susan B. Anthony- para permitir el voto a las mujeres[69]. Con el paso de los años, las desaveniencias entre las dos grandes organizaciones sufragistas habían ido desapareciendo y, en 1890, decidieron fusionarse después de tres años de negociaciones encabezadas por Alice Stone Blackwell (1857-1950), hija de Lucy Stone, bajo el salomónico nombre de "Asociación Nacional Americana por el Sufragio de la Mujer" [70], siendo su primera presidenta Elizabeth Cady Stanton[71].

En los siguientes años, y de manera gradual, el sufragio femenino se fue aprobando en distintos estados: Colorado (1893), Utah y Idaho (1896), Washington (1910), California (1911) y Mississippi (1913). Para 1919, las mujeres tenían derecho de votar en 39 estados y en 15 de ellos podían participar en todos los eventos electorales[72]. El 21 de junio de 1919 la Cámara de Representantes aprobaba la enmienda "Anthony" que sería ratificada el 4 de junio por el Senado para finalmente inscribirse como la decimonovena enmienda constitucional el 26 de agosto de 1920[73], con lo que se alcanzaba la garantía del derecho de votar para todas las mujeres de los Estados Unidos de América, país que fue el décimo en

[69] El Senado de los Estados Unidos votaría la enmienda por primera vez, hasta el 25 de enero de 1887 y no la retomaría hasta 1912.

[70] Conocida por sus siglas en inglés como la NAWSA: *National American Woman Suffrage Association.*

[71] Cfr. BASCH F., *op.cit.*, 489.

[72] Cfr. BRINKLEY A., *op.cit.*, 588.

[73] Cfr. GILLMORE I., *The Story of the Woman's Party*. Harcourt Brace, New York 1921, 20-21 y 433. Para el lector interesado en profundizar en el movimiento por el derecho de las mujeres para votar, en los Estados Unidos, puede ser interesante leer este libro que ha sido digitalizado por la Universidad de Harvard y que puede encontrarse en la siguiente dirección: http://nrs.harvard.edu/urn-3:FHCL:429283 [Consultado el 2 de agosto del 2013].

hacerlo a nivel mundial[74]. Después de varias décadas las mujeres estadounidenses podían votar y concluía, así, la primera ola del feminismo americano[75].

3. CUATRO DÉCADAS DE LETARGO FEMINISTA (1920-1960)

El feminismo tiene un adormecimiento en las siguientes cuatro décadas que es fácil de entender por las circunstancias históricas que abarcan esta época del siglo XX: al término de la Primera Guerra Mundial, los Estados Unidos de América quedan ubicados como la primera potencia económica de todo el orbe, convirtiéndose en el país proveedor de las materias primas, los alimentos, los bienes manufacturados y ser, al mismo tiempo, el principal acreedor de sus aliados, lo que implica una inesperada prosperidad para hombres y mujeres, de todas las clases sociales, que mejoran su nivel de vida por el mero hecho de pertenecer a esta "primera sociedad de consumo de masas". En estos "felices años veinte" llenos de optimismo, las mujeres estadounidenses pueden estudiar en las universidades, votar, casarse y formar familias sin que nada les haga considerarse limitadas por su sexo, aunque es verdad que hay algunas voces reformistas[76] en relación a la cuestión sexual que

[74] Los países anglosajones y del Norte de Europa que antecedieron a los Estados Unidos de América fueron: Australia (1901), Finlandia (1906), Noruega (1913), Dinamarca (1915), Holanda y Rusia (1917), Inglaterra y Alemania (1918) y Suecia (1919). Cfr. SOLE G., *op.cit.*, 42.

[75] A lo largo del siglo XX habrá una cadena de aprobaciones del sufragio femenino en la mayor parte de los países del mundo. La última región geográfica en conceder el derecho de voto, por razón de sexo, será Arabia Saudí que ha decretado que, a partir del 2015, las mujeres podrán votar y postularse para cargos públicos. Los últimos países que han aprobado el sufragio femenino han sido Afganistán (2003) y Kuwait (2005). Datos obtenidos de la página de Internet *Equality now* (http://www.equalitynow.org/spanish/wan/action_archive_sp.html, consultada el 27 de agosto del 2010).

[76] Un claro ejemplo de ellas es la famosa enfermera estadounidense Margaret Sanger (1879-1966) que, en 1916, había abierto -sin autorización- las puertas de la primera clínica de control natal en los

empiezan ya a defender la anticoncepción y el aborto en actividades que son consideradas, la mayoría de las veces, como ilegales y fuera de contexto.

La bonanza estadounidense de la que gozan tantos hombres y mujeres se ve bruscamente paralizada con la depresión de 1929 que lleva a la quiebra a la bolsa y que provoca una crisis financiera, sin precedentes de la que el país no se empezará a recuperar hasta después de casi cuatro años, con el presidente demócrata Franklin D. Roosevelt, elegido en 1932 y que permanecerá en el poder, hasta 1947, durante tres elecciones más,.

De esta forma, los años de la década de los treinta se caracterizan por un americanismo que añora los años de la prosperidad, que teme la intromisión del comunismo y que tiene que enfrentar un fuerte paro laboral que cambia la apariencia social y la estructura familiar de los Estados Unidos. Las mujeres, sencillamente, están comprometidas con la situación económica y laboral del país[77] que se agravará aún más en la época de la Segunda Guerra Mundial, en la que se ven precisadas a ocupar los puestos de trabajo que

Estados Unidos, por lo que sería arrestada y fundaba en 1921, la "Liga Americana para el Control de la Natalidad" (*American Birth Control League)* que pasaría a ser en 1942, la "Federación Americana para la Planificación Familiar" (*Planned Parenthood Federation of America)* y en 1952, se convertiría en la famosa "Federación Internacional de Planificación Familiar", más reconocida por sus siglas en inglés como la IPPF (*International Planned Parenthood Federation*) que actualmente tiene su sede en Londres. Cfr. AASLESTAD K. (ed.), *op.cit.,* 350.

[77] Destaca, por ejemplo, Frances Perkins (1880-1965), primera mujer en asumir un cargo ministerial en los Estados Unidos al ser elegida como Secretaria de Trabajo, puesto que desempeña entre 1933 y 1945, asumiendo el difícil reto que implicaban los años posteriores a la Gran Depresión de 1929. Cfr. AASLESTAD K. (ed.), *op.cit.,* 345.

dejan los hombres que parten a la guerra, después del ataque de Pearl Harbor, en diciembre de 1941[78].

Betty Friedan, enfatizará años después, al publicar *La Mística de la feminidad*[79], la capacidad y el talento de las mujeres estadounidenses que, por primera vez, tienen que hacer compatible, de manera masiva y satisfactoria, el cuidado de la familia con un desempeño laboral remunerado.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos de América quedan, nuevamente, como la primera potencia mundial: con una innegable superioridad militar, económica y tecnológica sobre el resto de los países capitalistas. Durante la segunda mitad de la década de los cuarentas y en la década de los cincuentas, las mujeres retornan poco a poco, a la vida familiar y abandonan paulatinamente sus puestos laborales en favor de los hombres que regresan del conflicto bélico[80] y que ahora regresan a una industria que debe transformar sus plantas bélicas en una diversificación fabril de bienes de consumo. En estas condiciones, el feminismo permanece sinceramente silenciado: la sociedad entera sólo quiere olvidar el dolor y las múltiples heridas infringidas en la Guerra volviendo a la entrañable estabilidad de la normalidad en paz.

---

[78] La situación de las mujeres estadounidenses durante la Segunda Guerra Mundial y la posguerra es diametralmente distinta a la que tienen las mujeres europeas. Este hecho explica la diferencia de la evolución histórica del feminismo americano respecto al europeo, tema que rebasa los alcances de esta investigación pero que podría ser de interés en trabajos posteriores. Una síntesis del papel de las mujeres durante esta época en Europa se puede encontrar en ANDERSON B. & ZINSSER J., *op.cit.*, 802-826.

[79] *Vid. infra.*, Cap. II, inciso 1.

[80] Cfr. SCHNEIR M. (ed.), *Feminism in our Time. The Essential Writings, World War II to the Present*, Random House, New York 1994, 38.

4. LA SEGUNDA OLA FEMINISTA (FEMINISMO LIBERAL SUFRAGISTA: 1960-1980´S)

Durante la década de los años sesentas y setentas, aparece lo que se ha llamado la segunda ola del feminismo que cambió el *modus vivendi* de muchas mujeres –y, sin duda alguna, también de muchos hombres– exigiendo la liberación de la mujer de su rol tradicional como esposa y madre. Es difícil precisar con exactitud el momento específico en que las feministas de los años sesenta se identifican como parte de la "segunda ola feminista" pero quizá esta designación se consolida con el artículo de la periodista Martha W. Lear, *La segunda ola feminista*[81], cuyo título provoca que el público identifique el movimiento sufragista de finales del siglo XIX con la primera ola del feminismo. En el artículo, Lear realiza un análisis de la personalidad de Betty Friedan[82], presidenta de NOW[83] y de la gran resonancia que esta asociación empieza a tener en todos los medios de comunicación de los Estados Unidos, haciendo una recapitulación de las actividades de estas *nuevas feministas* que se muestran incansables en sus esfuerzos por lograr la enmienda Constitucional, indispensable para alcanzar la igualdad de los derechos laborales de todas las mujeres y la derogación de las leyes en contra del aborto.

---

[81] Cfr. LEAR M., "The Second Feminist Wave" en *New York Times Magazine,* 10 de marzo de 1968, 24.

[82] Como se desarrolla ampliamente en el siguiente capítulo, Betty Friedan es considerada, en términos históricos, la fundadora de la segunda ola del movimiento feminista, aunque la conceptualización de "segunda ola" no se haya acuñado hasta finales de la década de los sesentas. Cfr. HEWITT N. (ed.), *op.cit,* 40.

[83] Siglas de *National Organization Women.* La importancia de esta organización fundada por Betty Friedan, se desarrolla en el siguiente capítulo: *vid. infra.,* Cap. II, inciso 3.1.

Como se analiza en el siguiente capítulo, el libro de Betty Friedan, *La Mística de la feminidad* (1963), detona esta segunda ola al afirmar que la insatisfacción vital que padecen la mayoría de las mujeres norteamericanas y que, incluso, se manifiesta en patologías autodestructivas, es una consecuencia de la limitación impuesta por su entorno que las constriñe a su rol de amas de casa, esposas y madres.

Esta segunda etapa del feminismo en los Estados Unidos emerge entre mujeres que se han distanciado de la guerra y sus múltiples dolores: son mujeres que han asistido a la Universidad, que pueden trabajar profesionalmente y que, si lo desean, pueden participar activamente en los sindicatos[84]. Es un feminismo con un carácter más revolucionario y menos reformista que el asociado al movimiento sufragista de finales del siglo XIX, hecho que –de alguna manera– es facilitado por el clima político de la época que ha pasado del "conservadurismo" de los años cincuenta a un "radicalismo" caleidoscópico de movimientos como el antirracista, el ecologista, el estudiantil del 68, y el pacifista[85].

4.1. UN TEXTO DE GRAN INFLUENCIA: *EL SEGUNDO SEXO* DE SIMONE DE BEAUVOIR

Es difícil situar la obra de Beauvoir cuando se desea ubicarla entre las *olas del feminismo*: para algunos es una especie de colofón del movimiento sufragista y para otros, es justamente la incoación de la segunda ola en Europa[86]. Lo que es un hecho indiscutible

[84] Como se verá más adelante, la misma Betty Friedan cumple con todas estas características. *Vid. infra.*, Cap. II, inciso 2.2.

[85] SOLE G., *op.cit., 49.*

[86] "*El Segundo Sexo* se puede encuadrar en la línea de un feminismo ilustrado. Su soporte teórico es la filosofía existencialista […] pero ese soporte teórico se encuadra en el marco más amplio de un pensamiento ilustrado y dentro de él, en lo que tiene de más emancipatorio la Ilustración. A saber, la idea de la igualdad natural entre todos los seres humanos". (LÓPEZ PARDINAS T., "Significado del

es que su libro *El segundo sexo* (1949) es un texto fundamental para entender el feminismo del siglo XX, tanto en Europa como en América.

Como afirma la feminista Amelia Valcarcel, "la originalidad de *El segundo sexo* consiste en la revitalización de los principios de la Ilustración instrumentada a través del existencialismo"[87]; en efecto, en este texto, Simone de Beauvoir parte de la idea de que la mujer debería de participar de una igualdad natural que todos los seres humanos tienen por el mero hecho de serlo, situación que contrasta con su análisis sobre la mujer y que la orilla a expresar que ésta es *siempre* «el otro»[88], la otra cara del espejo[89] del mundo masculino que permanece desligada de la cultura y de la transformación del mundo; asociada de

---

Segundo Sexo en la Historia de la Teoría Feminista", en FERNÁNDEZ N. (coord.), *50 Aniversario de "El segundo sexo" de Simone de Beauvoir*, Tertulia Feminista Les Comadres, Gijón 2002, 22-23).

[87] VALCÁRCEL A., "De las quejas a las explicaciones: la Filosofía que cambió el feminismo" en FERNÁNDEZ N. (coord.), *50 Aniversario de "El segundo sexo" de Simone de Beauvoir*, Tertulia Feminista Les Comadres, Gijón 2002, 49.

88 "Así, pues, el triunfo del patriarcado no fue ni un azar ni el resultado de una revolución violenta. Desde el origen de la Humanidad, su privilegio biológico ha permitido a los varones afirmarse exclusivamente como sujetos soberanos; jamás han abdicado de ese privilegio; en parte han alienado su existencia en la Naturaleza y en la mujer; pero en seguida la han reconquistado; condenada a representar el papel del Otro, la mujer estaba igualmente condenada a no poseer más que un poder precario: esclava o ídolo, jamás ha sido ella misma quien ha elegido su suerte". (De Beauvoir S., El segundo sexo, Random House Mondadori, México 2012, 77-78).

89 "La mujer […] es el espejo donde se contempla el Narciso masculino: se inclina sobre ella con buena o con mala fe. Pero lo que en todo caso le pide es que sea fuera de él todo cuanto no puede él aprehender en sí mismo, porque la interioridad de lo existente no es más que la nada, y porque, para alcanzarse, necesita proyectarse en un objeto. (De Beauvoir S., op.cit., 190).

manera inevitable a la pasividad, a la esfera corpórea, al matrimonio y a la maternidad[90]. En este tenor, para Simone de Beauvoir, toda mujer es considerada como inesencial, al estar inevitablemente relegada a la categoría de *Otra,* lo que explica que no tenga más opción que interiorizar los valores que la sociedad patriarcal ha diseñado para ella, pensamiento que está sintetizado en su famosa frase "no se nace mujer, se llega a serlo"[91].

Como hace notar Gloria Sole[92], el rechazo de Beauvoir al cuerpo femenino es total y su visión de la maternidad es, verdaderamente, desesperanzadora: el feto es un mero parásito, la menstruación es horrible y el ser madre sólo agota a la mujer; como señala la filósofa americana Jean Bethke Elshtain (1941-2013), es innegable que en el pensamiento beauvoiriano hay una fuerte influencia del pensamiento de Jean Paul Sartre y de la misoginia griega[93].

90 A decir verdad, de Beauvoir es una acérrima defensora de la contracepción, del aborto y de la libertad sexual como consecuencia de su rechazo absoluto a la maternidad como única vía de identificación y realización de la mujer.

91 DE BEAUVOIR S., *op.cit.,* 207.

92 Cfr. SOLE G., *op.cit.,* 52.

93 "El cuerpo de la mujer, que Sartre llamó «infortunada anatomía» […] es un cuerpo que parece necesitar significado para él mismo. Este punto de vista narcisista y varonil, reminiscencia de los misoginistas griegos, que no veían a las mujeres como seres totalmente humanos, es repetido por Beauvoir como una seria pieza de sabiduría, más que como una prueba del autoconocimiento propio del hombre". (ELSHTAIN J., *Public man, Private Woman, Women in Social and Political Thought,* Princeton, New Jersey 1981 *apud* SOLE G., *op.cit.,* 52.)

La obra de Beauvoir influye en el pensamiento de muchas feministas, entre las cuales se encuentran las dos autoras estadounidenses, cuyas primeras obras publicadas, son objeto de esta investigación: Betty Friedan[94] y Judith Butler[95].

El Segundo Sexo se traduce al inglés en 1953 pero, en los Estados Unidos, es poco leído en la década de los cincuentas[96]. Se hará popular hasta la siguiente década, después de que ha salido a la luz *La mística de la feminidad* de Betty Friedan, el texto que para muchos críticos e historiadores[97] inicia la segunda ola del feminismo en el continente americano y que provoca que el público esté sediento de profundizar en los argumentos que defienden la causa de las mujeres. Sin embargo, *El segundo sexo* nunca llega a tener, en los Estados Unidos, la buena acogida que había experimentado en los países de Europa por dos razones principales: la primera se explica porque las circunstancias -históricas y sociales- de una Europa de entreguerras que se muestra desencantada de los postulados de la Modernidad, es

[94] Betty Friedan no lo reconocerá hasta algunos años después de haberse publicado *La Mística de la feminidad* (1963): "Finally, in a 1975 interview with de Beauvoir, Friedan felt compelled to pay her intellectual debt, at least partially. She admitted that she, Betty Friedan, "who had helped start women on the new road" had been herself "started on that road" by de Beauvoir". (DIJKSTRA S., "Simone de Beauvoir and Betty Friedan: the Politics of Omission" en *Feminist Studies* 6/2 (1980), 299.)

[95] *Vid. infra.*, Cap. 3: "El segundo sexo y la construcción del género en Judith Butler" desarrollado en el inciso 1.2.2.: "El género y/o el sexo: normas de inteligibilidad socialmente instauradas y perpetuadas".

[96] Cfr. DIJKSTRA S., *op.cit.*,290.

[97] Cfr. FREEMAN J., "The Origins of the Women´s Liberation Movement" en *American Journal of Sociology,* 78/4 (1973), 798; PARRY M., *op.cit.*, 1584; MITCHELL J., *Woman´s Estate,* Penguin, London 1971, 52; BOWLBY R., " 'The Problem with No Name': Rereading Friedan's "The Feminine Mystique" ", en *Feminist Review,* 27 (1987), 61 y BOUCHER J., "Betty Friedan and the Radical Past of Liberal Feminism", en *New Politics* 9/3 (2003), 4. El artículo se publicó en español en la revista *Debate Feminista* 35/18 (2007).

difícil que encuentren eco en un continente americano que las ha vivido lejos del campo de batalla[98] y, por otra, porque la densidad filosófica del texto puede ser demasiada para un público que culturalmente es más pragmático.

4.2. FEMINISMO DE IGUALDAD

La segunda ola del feminismo en los Estados Unidos puede identificarse, de manera general, con un feminismo liberal reformista más conocido como un feminismo de la igualdad que propugna que todos los seres humanos, hombres y mujeres, son esencialmente iguales: las diferencias que se observan entre unos y otras son producto de relaciones de dominación propiciadas por un exceso argumentativo sobre la especificidad femenina que no ha hecho más que favorecer la jerarquización entre los sexos[99]. El énfasis de este feminismo está en la desigualdad social, laboral, económica y política de las mujeres, más que en la opresión o explotación de cuño patriarcal.

Esta segunda ola feminista es un abanico conformado, según Sandoval, por cuatro marcos contextuales que resultan en un número equitativo de tipologías teóricas de feminismo: un feminismo liberal que, en sentido propio, se identifica plenamente con la noción de una igualdad entre todos los seres humanos; un feminismo marxista que se enfoca en la lucha de clases reflejada en las relaciones entre las mujeres y los hombres; un feminismo cultural o radical que considera que, a pesar de todo, siguen existiendo

[98] Sole G., *op.cit.*, 50.

[99] Cfr. NORTON E., "Hearings on Women´s Rights. A Strategy for Change" en SCHNEIR M. (ed.), *Feminism in our Time…,* 372-380.

diferencias que muestran la superioridad de la mujer y un feminismo socialista que busca una confrontación racial y social entre las mujeres[100].

El feminismo de la igualdad enfrenta fuertes críticas por defender una igualdad de las mujeres respecto a los hombres que conlleva el que sean incorporadas a una esfera pública de cuño masculino. Para muchas feministas de finales de la década de los setentas, esta postura está cargada de un conformismo que impide los necesarios cambios institucionales, políticos y sociales que deben impulsarse pues, aunque la dignidad de hombres y mujeres es equivalente, la realidad de unos y otras es distinta. Esta postura sienta las bases para la tercera ola del feminismo que inicia en la década de los ochentas[101].

De cualquier manera, todos estos feminismos de la segunda ola tienen dos temas como su eje principal: los asuntos de la esfera privada de los ciudadanos implican una connotación política y el patriarcado como causa de la situación de opresión padecida por las mujeres.

4.2.1. "LO PERSONAL ES POLÍTICO"

El primero de los dos grandes temas centrales en la segunda ola del feminismo estadounidense está expresado en el lema: *Lo personal es político*, frase que pretende resaltar el hecho de que las cuestiones políticas no se enmarcan exclusivamente en el

[100] Cfr. SANDOVAL C., *Methodology of the Opressed,* University of Minnesota Press, Minnesota 2000, 43 *apud* FERNANDES L., "Unsettling "Third Wave Feminism". Feminist Waves, Intersectionality, and Identity Politics in Retrospect" en HEWITT N. (ed.), *op.cit.*,104. Hay otras autoras que resumen estas cuatro tendencias en tres grandes bloques de feminismo: liberal, socialista y radical. Cfr. JAGGAR A., *Feminist Politics and Human Nature*, Rowman & Allahnheld, New Jersey 1983 y KENSINGER L. "(In) Quest of liberal feminism" en *Hypatia*, 12/4 (1997) , 178-197.

[101] *Vid. infra.,* Cap. I, inciso 5.

ámbito de las decisiones políticas de un Congreso. Según Ruth Rosen, profesora emérita de Historia de la Universidad de California, la famosa frase es acuñada, en 1968, por Carol Hanisch[102], una feminista radical miembro de la organización *New York Radical Women* para destacar dos hechos: lo que ocurre dentro del ámbito privado en las personas que conforman una nación debe ser considerado como una vertiente de su dimensión política y, por otra parte, la existencia de relaciones de poder en la vida familiar, marital y doméstica[103].

El lema que se convirte en una auténtica consigna de las primeras décadas de la reactivación del movimiento feminista es empleado, inicialmente, en el contexto de los derechos civiles pero, rápidamente, es adoptado por la mayoría de las mujeres feministas para remarcar que las "cuestiones personales" como el aborto, la violencia doméstica, el desempleo, la enfermedad, los nacimientos y las muertes de nuevos ciudadanos, son temas esencialmente *políticos*[104].

---

[102] Cfr. ROSEN R., *The World Split Open. How the Modern Women´s Movement changed America*, Penguin, New York 2001, 196-197.

[103] Muchos años después, en 2006, Carol Hanisch aclaraba que, en febrero de 1969, redactó un ensayo en torno a la idea de que "lo personal también es político" después de madurar lo que había ocurrido en 1968, en la protesta televisada del concurso Miss América, por parte de algunas mujeres que pertenecían *Women´s Liberation Party*. El ensayo fue publicado en *Notes from the Second Year: Women´s Liberation in 1970* y, para su sorpresa, se reprodujo extensamente durante los siguientes años. El título original del texto era *Some Thoughts in Response to Dottie´s Thoughts on a Women´s Liberation Movement* pero fue cambiado por Shulamith Firestone y Anne Koedt a *The personal is political*. Esta aclaración y el texto completo del ensayo se pueden encontar en la siguiente página de Internet: http://www.carolhanisch.org/CHwritings/PIP.html [Página consultada el 14 de septiembre del 2013].

[104] Cfr. THOMPSON B., "Multiracial Feminism. Recasting the Chronology of Second Wave Feminism" en HEWITT N. (ed.), *op.cit.*, 50-51.

4.2.2. "LA *SORORIDAD*[105] ES PODEROSA"

El segundo tema se ejemplica en la frase "La sororidad es poderosa"[106] acuñada por Kathie Sarachild[107] (1943-), palabras que fueron elegidas, en 1970, por la activista política Robin Morgan[108] (1941-) como título de una antología de artículos que en muy poco tiempo se convirtió en un auténtico éxito de ventas.

La convicción de que todas las mujeres son, de alguna forma, hermanas acentúa que comparten un mismo destino y muchas experiencias. "La sororidad es poderosa" se convierte, así, en una frase sumamente repetida que lleva al convencimiento de una *especie de pacto político* entre muchas mujeres que han logrado superar las barreras raciales –

[105] El término *sororidad* no aparece en el Diccionario de la Real Academia Española pero es ampliamente usado en los círculos intelectuales de feministas hispano-parlantes quizá como un neologismo del término francés, *sororité* proveniente de la palabra latina *soror* que significa "hermana". Cfr. DORLIN E., *Black feminism: Anthologie du féminisme africain-américain, 1975-2000,* L´Harmattan, Paris 2008, 19-20.

[106] El lema en inglés es "*Sisterhood is powerful"* que, de un modo libre, podría traducirse como "la unión hace la fuerza".

[107] Kathie Sarachild es una de las fundadoras del *New York Radical Women,* participó en la protesta del concurso Miss America en 1968 y, en ese mismo año, acuñó esta frase al escribirla en un folleto en contra de la guerra de Vietnam. Cfr. LOVE B. (ed)., *Feminists Who Changed America (1963-1975),* University of Illinois Press, Illinois 2006, 405.

[108] Robin Morgan se autodescribe como poeta y activista incansable en favor del movimiento de liberación femenina. Junto con Gloria Steinem y Jane Fonda funda el *Women´s Media Center*, además de ser cofundadora de varias organizaciones en favor de la mujer: *Feminist Women´s Health Network, the Women's Foreign Policy Council, the National Battered Women's Refuge Network, Media Women, the National Network of Rape Crisis Centers, the Feminist Writers' Guild,* y el *National Museum of Women in the Arts*. Cfr. SCHNEIR M. (ed.), *Feminism in our Time...,* 148-159 y su página oficial: http://www.robinmorgan.us/ [página consultada el 12 de octubre del 2012]

barreras infranqueables, en esta época para la mayoría de los hombres en los Estados Unidos– y que reconocen su igualdad en la condición humana[109].

5. RUPTURAS DE LA SEGUNDA OLA FEMINISTA

El movimiento de liberación iniciado por Betty Friedan con *La mística de la feminidad* que buscaba conseguir las reformas legales y sociales necesarias para alcanzar un nivel de igualdad en relación con las oportunidades otorgadas por la sociedad al hombre[110] es pronto cuestionado por enfocarse en un prototipo de mujer –blanca, con estudios profesionales y un alto nivel socioeconómico– que conlleva una política de exclusión inherente. Aunado a ello, a muchas feministas les parece que su propuesta de igualdad con el sexo masculino nunca logrará resarcir a la mujer de la "injusticia universal y eterna"[111] del dominio del hombre sobre ella por lo que, en menos de una década, emergen distintos tipos de feminismo que difieren entre sí, tanto en su ideología, como en sus propuestas de acción para resolver el problema de la subordinación femenina[112]. La clasificación de los mismos es una tarea difícil que goza de poco consenso entre los historiadores[113], sin

[109] Un estudio detallado sobre las tensiones raciales del momento puede leerse en el siguiente artículo: NORMAN B., "The Consciousness-Raising Document, Feminist Anthologies, and Black Women in "Sisterhood Is Powerful"" en *Frontiers: A Journal of Women Studies,* 27/3 (2006), 38-64.

[110] *Vid. infra.,* Cap. II: "*La mística de la feminidad.* Betty friedan y el movimiento feminista en los Estados Unidos de la segunda mitad del siglo XX".

[111] HOLDEN R., "De la mujer invisible al feminismo ineludible: Política y antropología en la historiografía de la mujer", en *Memoria y Civilización,* 9 (2006), 111.

[112] Cfr. COTT N., *The Grounding of Modern Feminism,* Yale University Press, USA 1987, 4.

[113] Cfr. SCOTT J., *Feminism & History,* Oxford University Press,USA 1996, 1-13; ROSEN R., *op.cit.,* 295-296 y HEWITT N. (ed.), *op.cit.,* 1-11.

embargo, a grandes rasgos es posible mencionar el feminismo de la diferencia en su vertiente radical (marxista-socialista) y conservadora, el psicoanalítico y el ecofeminismo.

Especialmente importante en los Estados Unidos, es el feminismo de la diferencia que pretende ser una respuesta al feminismo de la igualdad y que se caracteriza por una búsqueda equitativa de oportunidades entre hombres y mujeres pero reconociendo una diferencia entre ambos[114]: es un feminismo que subraya las diferencias entre hombres y mujeres por encima de las semejanzas que unen a ambos sexos, de tal forma que postula una especie de identidad femenina como una esencia común a todas las mujeres. Dentro de este feminismo surgen dos tendencias contrapuestas: una de corte radical y otra conservadora que se describen a continuación.

5.1. FEMINISMO RADICAL O DE LA DIFERENCIA SEXUAL

El feminismo radical exalta las cualidades femeninas como una reacción a la desvalorización histórica que han sufrido, sosteniendo que la cultura y el mundo han sido producto de una estructura de cuño patriarcal por lo que es necesario construir una contracultura femenina, en la que se defienda la identidad propia de las mujeres y se construyan sociedades más cercanas a la esencia femenina en que se modifiquen las relaciones de poder que conforman la familia y la sexualidad.

Los grupos feministas pertenecientes a este tipo de feminismo están frecuentemente ligados a una mentalidad marxista-socialista que afirma que hay dos fuentes de opresión: la clase social y el sexo[115]. Consideran, de esta forma, que el patriarcado es, esencialmente, un

---

[114] Cfr. MACK-CANTY C.,"Third-Wave Feminism and the Need to Reweave the Nature/Culture Duality" en *NWSA Journal*, 16/3 (2004), 154.

[115] Cfr. SOLE G., *op.cit.*, 63.

sistema de dominación sexual sobre el que es posible sostener otro tipo de modelos de dominación como la raza y la clase social: "el género es la construcción social de la feminidad y la casta [sexual] es la común situación de opresión vivida por las mujeres"[116].

5.1.1. KATE MILLET (1934-)

Entre las principales representantes de este feminismo radical encontramos a Kate Millet, feminista bisexual, especialmente famosa por su libro *Sexual Politics*[117] (1970). En él, Millet a través de un análisis histórico sobre la transformación de la relaciones sexuales tradicionales en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, asevera que el sexo es una categoría que reviste un cariz político[118], que suele pasar inadvertido y que la familia no es más que la institución que logra la permanencia del patriarcado socialmente[119].

---

[116] AGUILAR T., "El sistema sexo-género en los movimientos feministas", en *Amnis. Revue de Civilisation Contemporaine Europes/Amériques*, 8 (2008), 6.

[117] El libro es, en realidad, la publicación de su tesis doctoral que defiende en la Universidad de Columbia en el mismo año: 1970. Cfr. MILLET K., *Sexual Politics,* University of Illinois Press, USA 2000.

[118] Al respecto, Kate Millet escribe: "The heavier musculature of the male, a secondary sexual characteristic and common among mammals, is biological in origin but is also culturally encouraged through breeding, diet and exercise. Yet it is hardly and adequate category on which to base political relations *within civilization.* Male supremacy, like other political creeds, does not finally reside in physical strength but in the acceptance of a value system which is not biological." (*Ibidem*, 27).

[119] "Patriarchy´s chief institution is the family. It is both a mirror of and a connection with the larger society; a patriarchal unit within a patriarchal whole. Mediating between the individual and the social structure, the family effects control and conformity where political and other authorities are insufficient. As the fundamental instrument and the foundation unit of patriarchal society the family and its roles are prototypical. Serving as an agent of the larger society, the family not only

Kate Millet participa en la fundación de *NOW*[120], en 1966, pero tiene profundas diferencias con Betty Friedan que terminan provocando la salida de esta última en la organización[121].

5.1.2. SHULAMITH FIRESTONE (1945-2012)

Otra figura importante dentro del feminismo radical es Shulamith Firestone, feminista judía de origen canadiense y de gran influencia en el movimiento estadounidense, que se hace mundialmente famosa con la publicación de su libro *La dialéctica del sexo*[122] (1970), en el que considera que "lo *natural* no es necesariamente un valor humano"[123], afirmando que la raíz de la opresión de la mujer en la sociedad es su fertilidad, razón por la cual es indispensable que tomen control de los medios de reproducción[124]. Firestone asegura que la liberación de la mujer no se puede lograr, sin la liberación de los niños[125] por lo que propone, entre otras cosas: "la libertad de todas las mujeres y niños para hacer cuanto deseen sexualmente"[126], eliminando el tabú del incesto[127], "la liberación de las

---

encourages its own members to adjust and conform, but acts as a unit in the government of the patriarchal state which rules its citizens through its family heads." (*Ibidem,* 33).

[120] *Vid. supra.,* Cap. I, inciso 4.

[121] *Vid. infra.,* Cap. II, inciso 3.3.

[122] FIRESTONE S., *La dialéctica del sexo,* Kairós, Barcelona 1976.

[123] *Ibidem,* 19.

[124] Shulamith Firestone sostiene un evidente biologismo marxista y con esta expresión "medios de reproducción" hace referencia al control de los medios de producción que la clase dominada debe obtener para poder liberarse de la opresión. Cfr. SOLE G., *op.cit.,* 56.

[125] "Debemos incluir el problema de la opresión infantil en todo programa de revolución feminista o, de lo contrario, caeremos en las mismas omisiones de que [*sic*] tantas veces hemos culpado a los hombres". (FIRESTONE S. , *op.cit.,* 131).

[126] *Ibidem,* 261.

mujeres de la tiranía de su biología reproductiva […] que podría ser asumida por la tecnología"[128], la abolición del concepto de infancia en aras de que las actividades educativo-laborales de los niños sean indistintas de las adultos[129]. Según Firestone, todo ello redundará en la "integración total de las mujeres y los niños en el conjunto social […] Los niños poseerán plenos derechos legales, sociales y económicos"[130].

En pocas palabras: el mundo ideal para Shulamith Firestone es aquél en el que todos los seres humanos son indistintos, participando de una misma e indiferenciada comunidad sexual, donde se han aniquilado a las familias, la propiedad privada, las escuelas... y los niños.

5.1.3. MONIQUE WITTIG (1935-2003)

La radical postura biologista de Firestone es confrontada por otra reconocida feminista: Monique Wittig[131]; una escritora lesbiana francesa que, desde 1976, se traslada a los Estados Unidos y cuyo pensamiento es muy influyente en las décadas posteriores. Para

---

[127] "Si el niño escogiera la relación sexual con los adultos, aún en el caso de que escogiera a su propia madre genética, no existirían razones *a priori* para que ésta rechazara sus insinuaciones sexuales, puesto que el tabú del incesto habría perdido su función" (*Ibidem*, 299). Para Firestone, el tabú del incesto es sólo un mecanismo indispensable para la construcción de las estructuras de poder, necesarias para lograr la opresión política, ideológica y económica de las mujeres.

[128] *Ibidem*, 297.

[129] Lo que conlleva la abolición del sistema educativo y la desaparición de las escuelas pues éstas son sólo el instrumento para lograr la segregación de los niños. Cfr. *Ibidem*, 93-132.

[130] *Ibidem*, 298.

[131] Las obra más conocida de esta feminista son *Le Corps lesbien* (1973) y una colección de ensayos cuyo título es *The Straight Mind and other essays* (1992). Ambos están traducidos al español con el título respectivo de: *El cuerpo lesbiano,* Pre-textos, Valencia 1977 y *El pensamiento heterosexual y otros ensayos,* Egales, Barcelona 2006.

Wittig, la cuestión feminista se explica mejor por un tema de dominación y no de diferencia[132]. Wittig afirma que es necesario salir del esquema hombre-mujer que la norma heterosexual y la cultura han fijado como inamovibles[133].

Monique Wittig afirma que la heterosexualidad[134] es una visión totalizadora y universalista de la cultura y la historia, fruto de la heteronormatividad: un régimen político sobre los cuerpos y sus usos que define, arbitrariamente, ciertas zonas corpóreas como órganos sexuales y que determina los sexos asociándolos a un género[135]. Desde su perspectiva, la libertad sólo puede conseguirse rompiendo el contrato heterosexual[136] que ha instaurado heteronormas en materias de sexo, género y filiación.

Para Wittig, la naturaleza es sólo una idea creada para lograr el control social. De esta forma, el ser "mujer", sólo tiene sentido dentro de esta estructura de pensamiento heteronormativa que le asigna un modo de actuar dentro de un orden simbólico para mantener las actividades *femeninas*: meros elementos coercitivos que condicionan socialmente a las mujeres y que comprenden la reproducción, el matrimonio y el cuidado de los hijos.

---

[132] Cfr. AGUILAR T., *op.cit.,* 5.

[133] "La categoría de sexo es el producto de la sociedad heterosexual que impone a las mujeres la obligación absoluta de reproducir «la especie», es decir, reproducir la sociedad heterosexual". (WITTIG M., *El pensamiento heterosexual y otros ensayos,* Egales, Barcelona 2006, 26).

[134] Monique Wittig asienta, además, que la heterosexualidad ha sido un fundamento –con una fuerte carga de violencia- impuesto por los discursos de los que oprimen a las minorías. Cfr., *ibidem,* 49.

[135] El género no es una identidad natural, sino una categoría política que emerge dentro del marco de un discurso heterocentrado. Cfr., *ibidem,* 107.

[136] Cfr., *ibidem,* 65-66.

Por otra parte, Monique Wittig sostiene que las lesbianas no están incorporadas a esa lógica heterosexual, por lo que sustenta que *son auténticamente lesbianas*[137]. Monique Wittig –que influye decisivamente en Judith Butler[138]– considera que el lenguaje es una herramienta al servicio de las estructuras de poder que logran hacerlo misógino al utilizarlo, aunque no tenga esta característica en sí mismo.

5.2. FEMINISMO CONSERVADOR DE LA DIFERENCIA

En la década de los ochentas y ante la postura radical de los grupos feministas tan difundida en la sociedad, se observa una revalorización de la familia y de la maternidad por parte de algunas pioneras de la segunda ola en los Estados Unidos que con el paso de los años y viendo el cariz que ha tomado el movimiento de liberación femenina rectifican públicamente sus posturas. Entre ellas están:

5.2.1. BETTY FRIEDAN (1921-2006)

Ante la radicalización del movimiento feminista que la misma Betty Friedan había ayudado a detonar con su libro *La mística de la feminidad,* Friedan decide publicar un libro

[137] Para Wittig, que en ello emula a Simone de Beauvoir, una persona no nace con género, sino que *llega a ser de ese género,* por lo que se atreve a decir que si un ser humano quisiera no sería ni de género femenino, ni de género masculino, ni hombre, ni mujer, sino lesbiana. Esto la lleva a decir su conocida frase: "Las lesbianas no son mujeres" (Cfr., *ibidem,* 50). Lo único que hay que agregar ante tal enunciado es que ese ser humano, curiosamente, siempre debe ser mujer…

[138] *Vid. infra.,* Cap. III, inciso 1.2.4: "El cuerpo según Butler: estructura imaginada y producto del deseo".

titulado *La segunda etapa* (1981) que es calificado por muchas feministas radicales como una absoluta traición[139].

En dicha obra, Friedan plantea que es imprescindible y urgente hacer un cambio de paradigma en el que la nueva frontera feminista[140] sea la familia y no el puesto de trabajo pues, de no hacerlo, el movimiento se revertirá en contra de las propias mujeres[141].

5.2.2.GERMAINE GREER (1939-)

La rectificación de esta feminista es especialmente importante por su exacerbada postura anterior. Germaine Greer[142] modifica, de manera llamativa su postura en *Sexo y Destino: la política de la fertilidad humana*[143], publicado en 1984. En dicho texto, afirma que la pretendida liberación sexual por la que muchas mujeres han optado sólo ha logrado

---

[139] En dicho texto, Friedan declaraba que no entendía la agresividad que algunas feministas radicales mostraban contra los hombres y que consideraba fuera de contexto la exacerbada política sexual que pretendían imponer. Cfr. LSF*, 413.

[140] Cfr. LSF*, 409.

[141] Cfr. FRIEDAN B., *The Second Stage: with a new Introduction*, Harvard University Press, Massachusetts 1998, *passim.*

[142] Germaine Greer es una feminista australiana que se hace famosa con su libro titulado *La mujer eunuco* (1970), que se convierte en uno de los libros más vendidos en los Estados Unidos de los primeros años de la década de los setentas. En esta obra, Greer afirma que el hombre es un ser agresivo, irresponsable y potencialmente letal, en tanto que la mujer es un ser castrado como producto de una cultura patriarcal que la condiciona desde la cuna. En el mismo tenor, los roles sexuales son meros constructos sociales que no dependen de las diferencias biológicas. El libro fue sumamente polémico no sólo por rechazar el matrimonio, sino por proponer la promiscuidad como "forma de afianzamiento de la independencia femenina". Cfr. AGUILAR T., *op.cit.*,7 y GREER G., *La mujer eunuco*, Kairós, Barcelona 2004.

[143] GREER G., *Sex and Destinity. The Politics of Human Fertilization*, Harper and Row, New York, 1984.

esclavizarlas y logra desmantelar, por otra parte, el mito de la sobrepoblación, al que califica de una auténtica farsa, denunciando la mentalidad antinatalista y los métodos de control de la natalidad como contrarios al real bienestar del hombre.

Años después, en su libro titulado *La mujer completa*[144] (2000), nuevamente cuestiona el movimiento de liberación femenino al decir que éste sólo ha hecho creer que se ha resuelto la cuestión de la mujer, consiguiendo que muchas se conformen con una falsa igualdad cuando se hostiga[145] y dificulta la carrera profesional a las mujeres que deciden ser madres, reduce la maternidad a un mero hecho técnico[146].

5.2.3. JEAN BETHKE ELSHTAIN (1941-2013)

Otra filósofa feminista que reconsidera su opinión, y que vale la pena mencionar, es Jean Bethke Elshtain[147], ya mencionada, que propone un neofeminismo que no juzgue

---

[144] GREER G., *La mujer completa*, Kariós, Barcelona 2000.

[145] Germaine Greer escribe con un dejo de ironía: "La última función inherente a la maternidad consiste en cargar con la culpa. Todo aquéllo que, más tarde en la vida, le suceda a su criatura será culpa de la madre, aunque sólo sea porque no hay nadie más a quien culpar, ahora que todas las demás relaciones se han desvanecido. Uno de los grandes objetivos del psicoanálisis es poner al o a la paciente "en contacto con su hostilidad hacia su madre". Ciertos desórdenes alimentarios se interpretan a menudo como el resultado de conflictos no resueltos con la madre. Actualmente se la culpa, asimismo, del fracaso matrimonial". (GREER G., *op.cit.*, 309).

[146] "Una vez despojada la maternidad de todos sus privilegios y su prestigio, se siguió fomentando su deterioro a través del ostracismo y el abandono. El progreso implacable de la tecnología de la reproducción la ha dividido ahora en tres compartimentos: maternidad genética, maternidad gestatoria y maternidad parental". (GREER G., *op.cit.*, 132).

[147] En la primera etapa de su pensamiento Jean Bethke Elshtain sostiene que la sociedad ha tenido un crecimiento cultural a expensas del empobrecimiento humano de la mujer, en una especie de moral imperativa, que la ha constreñido al entorno meramente doméstico. Cfr. MURRAY W., "Civic Housekeeping" en *The Christian Century*, 120/10, 30-35.

como excluyentes la dedicación a la familia o al trabajo y que permita que el varón comparta con la mujer las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, de la misma forma que la mujer ha empezado a compartir las tareas remuneradas y las cuestiones políticas[148].

5.2.4. ELIZABETH FOX-GENOVESE (1941-2007)

Por último, podemos mencionar a Elizabeth Fox-Genovese[149], una académica que rectifica por completo su postura liberal a los 54 años, en 1995, al afirmar que el feminismo no ha hecho más que contribuir al desastre de la privatización de la moralidad, al confundir la moralidad con la opresión patriarcal[150].

5.3. FEMINISMO PSICOANALÍTICO

El feminismo psicoanalítico tiene un menor alcance, en términos de difusión, que el radical de corte marxista-socialista. Su elemento distintivo radica en considerar que la opresión de la mujer no se origina en el exterior, sino en su psique, como consecuencia de

[148] Cfr. SOLE G., *op.cit.*, 76-77.

[149] Elizabeth Fox-Genovese obtuvo su doctorado en Historia en Harvard. Poco tiempo después, la Universidad Emory la buscó para ser la directora fundadora del *Institute for Women´s Studies* y editor de *The Journal of the Historical Society.* Su primera postura queda documentada en su libro *Within the Plantation Household: Black and the White Women of the Sold South*, donde sustenta las diferencias entre hombres y mujeres a través de las experiencias de las mujeres, cuyo género y clase social las hacen parecer seres humanos de segunda categoría destinadas a las tareas domésticas, tanto en el Norte como en el Sur de los Estados Unidos, resaltando que en el Sur la situación se agravaba porque la esclava termina funcionando como esclava de los esclavos con una relación sumamente difícil con quiénes eran sus dueños y dueñas. Cfr. FOX-GENOVESE E., *Within the Plantation Household: Black and the White Women of the Sold South*, North Carolina Press, USA 1988.

[150] Cfr. HOLDEN R., *op.cit.*,129.

no resistir a la sumisión que la sociedad establece para ella y permitir que su subconsciente sea controlado por una estructura patriarcal[151].

Dentro del feminismo psicoanálitico se pueden encontrar tres escuelas de pensamiento que describimos brevemente a continuación:

5.3.1. ESCUELA DEL ENFOQUE LACANIANO

Esta escuela no tendrá importancia, en los Estados Unidos, hasta la tercera ola, a diferencia de lo que ocurre en Europa donde su mayor auge es, justamente, en la década de los ochentas. Sin embargo, la comentamos brevemente aquí por la influencia que tiene en el pensamiento de Judith Butler[152]. Su principal representante es la feminista, socialista y psicoanalista británica, Juliet Mitchell (1940-)[153] que realiza una relectura de la teoría de Sigmund Freud a través de Jacques Lacan.

Según esta escuela, la ley patriarcal estructura la sociedad a través del lenguaje: el infante sólo puede acceder a éste mediante la crisis del complejo de Edipo que redunda necesariamente en una calificación de la subjetividad de los seres humanos como masculina o femenina: los que quedan identificados con una posición masculina poseen un estatus privilegiado que los convierte en sujetos legítimos del lenguaje pues "poseen el falo" ya que éste es el objeto del deseo de la madre; en cambio, los seres humanos calificados

[151] Cfr. FLAX J., *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios*. Cátedra, Madrid 1995, 9-24.

[152] *Vid. infra.,* Cap. II, incisos 1.1.4 y 1.2.4, titulados respectivamente: "Influencias filosóficas y psicoanalíticas en el pensamiento butleriano" y "El cuerpo según Butler: estructura imaginada y producto del deseo"

[153] Su obra más conocida se titular *Psicoanálisis y feminismo,* Anagrama, Barcelona 1976.

como "femeninos" quedan ubicados como sujetos del lenguaje de manera secundaria y sólo pueden aspirar a ser posibles objetos del deseo masculino, deseando "ser el falo"[154].

Como resultado de esta estructura patriarcal, el varón se asocia a características como la autoridad, la autonomía y el universalismo y puede establecer normas sobre la naturaleza y sobre el ser femenino que queda marginado de la cultura, como un ser inferior al que quedan ligadas características como la dependencia, el amor y el particularismo[155].

5.3.2. ESCUELA PSICOANALÍTICA DE LA DIFERENCIA SEXUAL

Es una escuela de gran influencia en Europa con algún impacto en los Estados Unidos[156] pero, al igual que la escuela del enfoque lacaniano, es necesario mencionarla por pertenecer a esta corriente de pensamiento la feminista, de origen búlgaro, Julia Kristeva (1941-), una de las intelectuales europeas que más ha leído y confrontado Judith Butler.

La característica principal de esta escuela es su distanciamiento del planteamiento lacaniano al afirmar la existencia de "un imaginario femenino en el plano imaginario de la formación del sujeto"[157] que implica, de alguna manera, la aceptación de una diferencia objetiva entre hombres y mujeres.

---

[154]Cfr. SELLERS S., "Difference I" en SPENDER D. & KRAMARAE C. (ed.), *op.cit.*, 379 y FERGUSON A., "Psicoanálisis y feminismo" en *Anuario de Psicología*, 43/2 (2003), 163-176.

[155] Cfr. Cfr. FLAX J., *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios*. Cátedra, Madrid 1995, 235-238.

[156] La única feminista estadounidense, con cierto reconocimiento, perteneciente a esta escuela es Drucilla Cornell pero su obra se ubica dentro de la corriente deconstructivista de la tercera ola del feminismo. Cfr. HACKNEY J., *Legal Intellectuals in Conversation. Reflections on the Construction of Contemporary American Legal Theory*, NYU Press, New York 2012, 144-165.

[157] Cfr. FERGUSON A., *op.cit.*, 169-171.

Como se verá más adelante Julia Kristeva[158] postula que la inferioridad de la mujer respecto al hombre se debe a la existencia de un lenguaje anterior al simbólico que denomina semiótico y no a una cuestión psicológica o física[159]. Para Kristeva, ambos componentes del lenguaje, el simbólico (requerido para la gramática y la sintaxis que componen el lenguaje) y el semiótico (asociado a impulsos primarios pre-edípicos que forman un lenguaje móvil y heterogéneo que se manifiesta, por ejemplo, en los sueños, el arte, las sensaciones y la poesía) son imprescindibles en la conformación del sujeto por lo que propone una nueva teoría del lenguaje que se base en una interacción entre el eje semiótico y el simbólico como un proceso de significación que abandone su histórica y rígida estructuración[160].

5.3.3. De las relaciones objetales

La influencia de esta escuela es escasa. Su planteamiento parte de "la fase infantil preedípica como una etapa clave para la formación del género"[161] en contra de la teoría freudiana y lacaniana que la ubican en la fase edípica; considera que el agente adulto más importante para que el infante identifique su sexo es la madre y se fundamenta en el objeto de las relaciones que el ser humano establece en su desarrollo.

---

[158] *Vid. infra.,* Cap. II, "Julia Kristeva y el Cuerpo Materno" en el inciso 1.2.4: "El cuerpo según Butler: estructura imaginada y producto del deseo".

[159] Cfr. Olliver K., "Julia Kristeva's Feminist Revolutions" en *Hypatia,* 8/3 (1993), 102.

[160] Para Julia Kristeva el componente semiótico permanece reprimido y está estrechamente vinculado al cuerpo de la madre, mientras que lo simbólico se asocia a la ley paterna. Cfr. *ibidem,* 96-100.

[161] Cfr. Ferguson A., *op.cit.,*172.

Su principal representante y difusora en los Estados Unidos es Nancy Chodorow (1944-) que asegura que el niño debe romper su identificación con la madre para encontrar su masculinidad en un proceso que provoca que menosprecie el ser femenino para lograr aceptar su ser "no mujer" lo que provoca en él una personalidad que acentúa los límites entre las personas y una relacionalidad abstracta con los demás[162]. A diferencia del varón, la niña no tiene que pasar por este proceso traumático, por lo que puede desarrollar una personalidad relacional más completa. Su propuesta es lograr una participación igual de padres y madres en la educación de los hijos[163].

5.4. ECOFEMINISMO

Este feminismo, un tanto peculiar, surge hacia finales de la década de los setentas como una propuesta alternativa que combina los distintos tipos de movimientos ecológicos con las algunas variantes de feminismo, aunque también designa a un movimiento en que se relaciona la devastación y la degradación del planeta con la dominación de la mujer[164].

---

[162] Cfr. CHODOROW N., "Freud on Women" en NEU J. (ed.), *The Crambridge Companion to Freud*, Cambridge University Press, Cambridge 1991, 224-248.

[163] "Si los padres participasen en igual medida que las madres en la crianza infantil […] los temores a los poderes maternos perderían la connotación de género para incluir los poderes de ambos progenitores, de manera que dichos temores infantiles se podrían superar sin necesidad de usar como chivo expiatorio a las mujeres. Además, tanto los niños como las niñas podrían desarrollar identificaciones personales relacionales con modelos femeninos y masculinos que eliminarían la necesidad de menospreciar la feminidad o de desarrollar una posición abstracta, competitiva, orientada hacia las normas, para poder identificarse como masculino". (Cfr. FERGUSON A., *op.cit.*,172).

[164] El ecofeminismo se consolida como movimiento en la tercera ola, sin embargo, sus origenes están ubicados dentro de la segunda etapa del feminismo. Cfr. DIAMOND I., "Ecofeminism" en SPENDER D. & KRAMARAE C. (ed.), *op.cit*, 434.

Dentro del ecofeminismo hay una gran diversidad de corrientes que llegan incluso a ser contradictorias, entre las principales se encuentran: el ecofeminismo clásico, los espiritualistas y los constructivistas.

5.4.1. ECOFEMINISMO CLÁSICO

El ecofeminismo clásico fue el primero en asociar la cuestión de la liberación de la mujer con la preocupación ecológica. Se puede catalogar dentro del feminismo de la diferencia, pues sostiene que varones y mujeres tienen características esenciales opuestas de tal forma que los hombres están inclinados a empresas competitivas y destructivas, mientras que las mujeres se caracterizan por tener "aptitudes maternales que las predispondrían al pacifismo y a la preservación"[165] de su entorno. Partiendo de ello, este tipo de ecofeminismo identifica la cultura y el poder con el dominio ejercido por el varón que ha resultado en la perversión de la tierra, el agua y el aire, mientras que identifica a la mujer como un ser más próximo a la Naturaleza que puede ser la esperanza de la conservación de la Vida en el planeta Tierra. Surge así la "Ética del cuidado femenino" que es capaz de proteger a todo tipo de seres vivos en contra de la esencia agresiva del ser masculino[166].

5.4.2. ECOFEMINISMO ESPIRITUALISTA

Este ecofeminismo se distancia del clásico por dar mayor peso al resto de los seres vivientes y considerar que la valoración que se hace del varón es excesivamente negativa.

---

[165] PULEO A., "Feminismo y ecología. Un repaso a las diferentes corrientes del ecofeminismo" en *El Ecologista*, 31 (2002), 38.

[166] Cfr. MELLOR M., *Feminismo y Ecología*, Siglo XXI, México 2000, 180 y PULEO A., *ibidem*,37.

Su principal representante es la filósofa y física nuclear india Vandana Shiva[167] (1952-) que, apoyándose en las aportaciones de la física judía Evelyn Fox Keller[168] y de la filósofa ecologista Carolyn Merchant (1936-), hace una nueva propuesta de ecofeminismo a partir de sus creencias religiosas. En términos generales, el ecofeminismo espiritualista clásico afirma que todos los seres vivientes merecen respeto pero que éste se ha perdido al ser reemplazada la naturaleza por el patriarcado, por ello es indispensable crear una política económica que reconozca que la tierra está viva y es la conexión entre todos los seres vivos[169].

Este ecofeminismo y todas sus derivaciones se suele llamar también *ecofeminismo espiritualista del Tercer Mundo,* explicitando de esta forma el hecho de que ha sido

[167] Está fuera del alcance de esta investigación profundizar más en el pensamiento de Vandana Shiva pero si el lector está interesado en ello, un libro que puede introducir a su pensamiento es el siguiente: MIES M. Y SHIVA V., *La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo, reproducción,* Icaria, Barcelona 1998.

[168] Catedrática y feminista de la Universidad de Harvard conocida por sus críticas al modo de hacer ciencia. Evelyn Fox Keller y otra feminista, Joan W. Scott –autora que sugirió el uso del género como una categoría sumamente útil para los análisis históricos– son las dos mujeres a las que Judith Butler se refiere como las responsables indirectas de *El género en disputa* ya que, en su momento, la motivaron y le facilitaron que plasmara todas sus ideas por escrito en dicho texto. Cfr. FALABELLA S. Y DURÁN M., ""Ser Críticamente Queer" Entrevista a Judith Butler", en *Revista Nomadías,* 13 (2011), 166.

[169] Cfr. MIES M. Y SHIVA V., *op.cit.*,13-26; BANDYOPADHYAY J. & SHIVA V., "Political Economy of Ecology Movements", *Economic and Political Weekly*, 23/ 24 (1988), 1223-1232 y BUCKINGHAM S., "Ecofeminism in the Twenty-First Century", *The Geographical Journal*, 170/2 (2004) , 146-154.

especialmente bien acogido en esta zona geográfica, donde se le ha asociado a la defensa de las mujeres pobres e indígenas: "víctimas de la destrucción de la Naturaleza"[170].

5.4.3. ECOFEMINISMO DECONSTRUCTIVISTA

Vinculado al pensamiento deconstructivista, este ecofeminismo sostiene que la los dualismos del ecofeminismo clásico y del espiritualista como naturaleza-cultura, cuerpo-mente, mujer-hombre, materia-espíritu son meras construcciones de carácter histórico debidas a un esquema patriarcal[171]. Es el ecofeminismo con menos impacto debido a que confronta la mentalidad religiosa de los lugares donde el ecofeminismo ha tenido mayor auge[172].

6. LA TERCERA OLA FEMINISTA (FEMINISMO CONTEMPORÁNEO: 1990´S-)

Existe una tercera ola que empieza a formarse a mediados de los años ochentas[173] y termina consolidándose en los noventas[174]. Esta tercera etapa surge como una reacción al estereotipo con el que se identifica al modelo feminista de la segunda ola[175] que, para

---

[170] Cfr. PULEO A., *op.cit.,* 38.

[171] Su principal representante es la activista australiana Val Plumwood (1939-2008). Cfr. BUCKINGHAM S., *op.cit* , 153.

[172] Cfr. MELLOR M., *op.cit.,* 64-70 y PULEO A., *op.cit.,* 39.

[173] Cfr. HEWITT N. (ed.), *op.cit.,* 2.

[174] Cfr. BRONSTEIN C., "Representing the Third Wave: Mainstream Print Media Framing of a New Feminist Movement" en *Journalism and Mass Communication Warterly,* 82/4 (2005), 784.

[175] Cfr. MACK-CANTY C., *op.cit.,* 155. Este esterotipo corresponde, en principio, al de una mujer blanca, de clase acomodada y residente en algún país del primer mundo. En nuestra opinión este modelo es sumamente cuestionable aunque indudablemente sí describe el perfil de las mujeres de los inicios de la segunda ola.

muchas feministas permanece poco flexible ante la demanda de una mayor apertura hacia una pluralidad cultural, racial y sexual, en el que tengan cabida las mujeres negras, las latinas o las lesbianas. Puede afirmarse que se caracteriza por una variedad de enfoques para interpretar y enfrentar circunstancias y problemas poco comunes en las décadas anteriores[176] como son los desórdenes alimenticios, la prostitución infantil, las adicciones cibernéticas, el consumo generalizado de drogas, el terrorismo, los desastres ecológicos[177], etcétera, dentro de un contexto postmoderno en el que todos los conceptos que sugieran universalidad o tengan algún cariz de verdad incuestionable deben ser abandonados.

Una descripción objetiva de los múltiples y fraccionados movimientos de esta tercera ola es difícil de realizar, en buena medida, porque seguimos imbuidos en ella y porque, entre los académicos, hay poco consenso para describir las principales corrientes de pensamiento o de acción que la representan[178]. Sin embargo, sí podemos señalar que, en

[176] "Third-wavers want their own version of feminism that addresses their different societal contexts and the particular set of challenges they face. For example, young women today face a world colonized by the mass media and information technology, and they see themselves as more sophisticated and media savvy than feminists from their mothers' generation". (SNYDER C., "What Is Third-Wave Feminism? A New Directions Essay", en *Signs*, 34/1 (2008), 178).

[177] Cfr. SIEGEL D., "Reading between the Waves: Feminist Historiography in a "Postfeminist" Moment" en HEYWOOD L. & DRAKE J.(ed), *Third Wave Agenda. Being Feminist, Doing Feminism*, University of Minnesota Press, USA 1997, 55-82; GOURLEY C., *Ms. and the Material Girls. Perceptions of Women from the 1970s through the 1990s*, Twenty-First Century Books, Minneapolis 2008, 106-134 y KAPLAN A., "Feminist Futures: Trauma, the Post- 9/11 World and a Fourth Feminism?" en *Journal of International Women´s Studies*, 4/2 (2003), 46-59.

[178] Mann y Hoffman consideran que las principales corrientes de esta tercera ola del feminismo son: los comprendidos en los enfoques feministas postmodernistas y postestructuralistas, la desarrollada por las mujeres de color y origen étnico llamada teoría de la interseccionalidad; la del feminismo global o postcolonial del tercer mundo y el de las *nuevas* feministas mediáticas que comprende a todas aquéllas activistas que han llegado a la edad adulta después del año 2000. Cfr. MANN S. &

rasgos generales, la mayoría de ellas apuestan por la deconstrucción de los conceptos[179] de género, sexo, raza, sujeto e identidad siguiendo una línea de pensamiento postestructuralista[180] que explica el que, muchas veces, se denomine a este conjunto de feminismos, con el término *posfeminismo*[181].

HUFFMAN D., "The Decentering of Second Wave Feminism and the Rise of the Third Wave, *Science & Society*, 69/1 (2005), 56-91.

[179] Jacques Derrida, para muchos el mayor pensador postmoderno y el principal representante de la deconstrucción, afirma que ésta es una propuesta radical para ir "más allá" de la tradición occidental imbuida de una lógica binaria. De esta forma, el pensamiento deconstructivista busca romper cualquier dualidad (hombre-mujer, mente-cuerpo, espíritu-materia, …) y sustituirla por la fragmentación cultural, el reino de lo múltiple y de las diferencias, de la pluralidad y de la indeterminación. Cfr. QUEVEDO A., *De Foucault a Derrida pasando fugazmente por Deleuze y Guattari, Lyotard, Baudrillard*, EUNSA, Pamplona 2001, 19 y 187.

[180] El postestructuralismo surge en Francia, en la década de los sesentas con Michel Foucault como uno de sus representantes más destacados. Como corriente de pensamiento propone un sentido fragmentario y divergente de todas las realidades humanas, sustentando que todas ellas son producto de interpretaciones logradas a través del lenguaje y de una normatividad arbitraria por lo que es posible alterar su significación cultural (Cfr. BELSEY C., *Post-structuralism. A Very Short Introduction*, Oxford University Press, New York 2002, 5-8). Rebasa los objetivos de este capítulo analizar los alcances de esta corriente filosófica en nuestra cultura, sin embargo, recomendamos un ensayo cuya crítica nos parece bastante aguda sobre la crisis del pensamiento actual: GALLOWAY A., "The Poverty of Philosophy: Realism and Post-Fordism" en *Critical Inquiry*, 39/2 (2013), 347-366.

[181] Es un término polémico que algunas veces es rechazado por algunas representantes de esta tercera ola ya que consideran que es un término ambiguo que no desmantela la opresión *construida* por un sistema en relación a las mujeres. Cfr. SIEGEL D., "The Legacy of the Personal: Generating Theory in Feminism's Third Wave", en *Hypatia*, 12/ 3 (1997), 74-75.

Aunque puede haber posturas disímbolas y hasta contradictorias dentro de la tercera ola[182], en términos generales el *posfeminismo* aboga por una desestabilización de cualquier conducta o tradición del pasado; un acceso sin traba alguna a la contracepción, al aborto y a cualquier tipo de relación sexual; un cambio en el manejo del lenguaje y, de modo específico, en relación a los términos que culturalmente se consideran peyorativos, como una forma de desestabilizar su significado. Posteriormente y según la corriente de que se trate, estos aspectos generalizados se puntualizan en posturas diversas ante temas como el empleo[183], la pornografía[184], el medio ambiente[185], la raza[186], la música[187], la economía[188], etcétera…

[182] Transcribimos la consideración que realizan las feministas Leslie y Jennifer Drake en su libro *Third Wave Agenda,* por considerarla representativa del pensamiento de la tercera ola: "Even as different strains of feminism and activism sometimes directly contradict each other, they are all part of our third wave lives, our thinking, and our praxes: we are products of all the contradictory definitions of and differences within feminism". (HEYWOOD L. & DRAKE J., *op.cit.,* 3).

[183] Cfr. ARONSON P, "Feminists or "Postfeminists"?:Young Women's Attitudes toward Feminism and Gender Relations" en *Gender and Society,* 17/6 (2003), 903-922 y SWEETMAN C., "Working with Men on Gender Equality" en *Gender and Development,* 21/1, 1-13.

[184] El tema es sumamente polémico pues muchas feministas de la tercera ola consideran que la pornografía es otro aspecto que debe ser deconstruido. Un artículo que critica la incoherencia de tales propuestas es el siguiente: WHISNANT R. & MANTILLA K., "Pornography and Pop Culture: Backlash And a Feminism that is Contrary to Feminism" en *Off Our Backs*, 37/1 (2007), 58-61.

[185] Cfr. CLARK R., "Transmuting Grammars of Whiteness in Third-Wave Feminism: Interrogating Postrace Histories, Postmodern Abstraction, and the Proliferation of Difference in Third-Wave Texts", en *Signs*, 38/1 (2012), 71-98.

[186] Cfr. LORENZO-BLANCO E. *ET AL*, "Parenting, Family Processes, Relationships, and Parental Support in Multiracial and Multiethnic Families: An Exploratory Study of Youth Perceptions" en *Family Relations,* 62/1 (2013), 125-139 y SCOTT J., *Feminism...*, 183-290.

No pocos académicos consideran que la base teórica de la tercera ola del feminismo tiene demasiadas ambigüedades y múltiples fracturas ideológicas que lo hacen demasiado vulnerable para llegar a consolidarse en un futuro mediano[189]; a pesar de ello, hoy por hoy, el posfeminismo tiene fuertes repercusiones porque no sólo ha logrado efectuar un cambio teórico de la posición que ocupan las mujeres –y los hombres– en nuestro mundo, sino que ha puesto en tela de juicio la estabilidad de los sujetos y la construcción de las identidades con un gran efecto en el *modus vivendi,* en la legislación y en las políticas de muchas comunidades y regiones geográficas. Su mayor representante es Judith Butler, autora de *El género en disputa,* uno de los dos textos que es objeto de esta investigación. Esta autora postmoderna argumenta que las categorías de sexo y género han sido construidas por un sistema de heterosexualidad obligatoria, dando cabida a una dualidad arbitraria y sospechosa que segrega a los individuos que no la cumplen[190] y con su pensamiento ha facilitado la consolidación de la Teoría *Queer,* íntimamente ligada a la llamada "ideología de género".

---

[187] Cfr. OWARE M., "A "Man's Woman"? Contradictory Messages in the Songs of Female Rappers, 1992-2000", en *Journal of Black Studies*, 39/5 (2009), 786-802 y NIESEL J., "Hip-Hop Matters: Rewriting the Sexual Politics of Rap Music", en HEYWOOD L. & DRAKE J.(ed), *Third Wave Agenda. Being Feminist, Doing Feminism,* University of Minnesota Press, USA 1997, 239-253.

[188] Cfr. MACK-CANTY C., *op.cit.*, 154-179.

[189] Cfr. ARONSON P., *op.cit.,* 903; HALL E. & SALUPO M., "The Myth of Postfeminism" en *Gender and Society,* 17/6 (2003), 878-902; HOUVOURAS S. & SCOTT J., "The F Word: College Students´ Definitions of a Feminist" en *Sociological Forum,* 23/2 (2008), 234-256 y WIEGMAN R., "Feminism´s Apocalyptic Futures" en *New Literary History,* 31/4 (2000), 805-825.

[190] El tema se desarrolla ampliamente en el capítulo III.

6.1. LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO

En términos académicos, la ideología [191] de género –conocida también como "feminismo de género"– se origina cuando Joan Wallach Scott[192] sugiere el término *gender* como una categoría de gran utilidad para realizar análisis históricos[193], estableciendo que los roles asignados tradicionalmente a las mujeres no eran más que una construcción cultural de una estructura patriarcal para organizar la sociedad.

La ideología de género, sostiene –apoyándose, de manera particular, en el pesamiento de Judith Butler– que la heterosexualidad obligatoria es otra construcción cultural que fuerza a una elección binaria para mantener el orden hegemónico tradicional asegurando que nada obsta para que el ser humano esté abierto a otras posibilidades[194].

Como afirma Scala, la ideología de género implica, como punto de partida, la negación de la naturaleza humana y la construcción de un dualismo antropológico[195]; tiene

[191] Pensamos que no está de más especificar que cualquier ideología hace referencia a un "sistema cerrado de ideas que se postula como modelo según el cual ha de reestructurarse toda la vida humana en sociedad" (Cfr. WIDOW J.A., "La corrupción ideológica del lenguaje en las ciencias prácticas" en *Revista Internacional de Filosofía Práctica Circa Humana Philosophia*, tomo I, Buenos Aires 2003, 59 *apud* SCALA J., *La ideología de género o el Género como herramienta de poder*, Logos, Argentina 2010, 29.

[192] Nombre que ya hemos mencionado, por ser una de las dos mujeres que incentivaron a Judith Butler a escribir su libro *El género en disputa.* Cfr. FALABELLA S. Y DURÁN M., *op.cit.*, 166.

[193] En dicho artículo Joan W. Scott define lo que debe entenderse por género: "Gender is a constitutive element of social relationships based on perceived differences between the sexes, and gender is a primary way of signifying relationships of power". (SCOTT J., "Gender...",1067).

[194] El tema se desarrolla en el Capítulo III, inciso 1.2: "Las ideas guía de *El género en disputa"*.

[195] Cfr. SCALA J., *op.cit.,* 46-50.

como principal postulado que "el género es el sexo construido socialmente"[196] y como objetivo final: "la completa eliminación de las diferencias sexuales en los seres humanos, como presupuesto de un *mundo nuevo*"[197].

6.2. LA TEORÍA *QUEER*

En realidad, hasta los década de los ochentas el término *queer,* en los Estados Unidos, tenía una franca connotación negativa pues aludía a una apariencia anómala, demasiado estrambótica y peculiar; de hecho, se consideraba un insulto que, además, era frecuentemente aplicado para referirse a alguien no heterosexual. Sin embargo, como la misma Judith Butler narra el término tiene hoy otra connotación, lograda mediante el sustento teórico incoado en *El género en disputa* aunado a una muy fuerte estrategia de repetición[198].

[196] *Ibidem,* 51.

[197] *Ibidem,* 55.

[198] "[…], consider the word *queer,* which thirty years ago (even twenty, even fifteen years ago) was considered profoundly derogatory and frightening as a speech act. I remember living in great fear of the word, knowing I was eligible for it, thinking that once it actually landed on me I would be branded forever and that stigma would do me in completely. […] I did note that using the word *queer* again and again as a part of an affirmative practice in certain contexts helped take it out of an established context of being exclusively injurious, and it became about reclaiming language, about a certain kind of courage, about a certain kind of opening up of the term, about the possibility of transforming stigmatization in something more celebratory". (OLSON G. y WORSHAM L., "Changing the Subject: Judith Butler´s Politics of Radical Resignification" en *JAC: A Journal of Rhetoric, Culture and Politics,* 20/4 (2000), 759).

El término "*Queer Theory"* fue usado por primera vez, según David Halperin[199], por Teresa de Lauretis, pero lo empleó en un sentido irónico, distinto a la resignificación que hoy se ha logrado, mediante la elaboración de un complejo entramado teórico para la deconstrucción del género, en aras de *naturalizar* la disidencia sexual y *desnaturalizar* la heterosexualidad. Y como Halperin afirma, no sin cierta ironía, la Teoría *Queer* –en coherencia con su origen postestructuralista– nació sin que nadie supiera con exactitud cuál era la teoría en cuestión, simplemente se trataba de resistir a la norma establecida[200].

La Teoría *Queer,* al igual que la ideología de género de la que se desprende históricamente, niega que los roles sexuales sean esenciales y, por ello, afirma que no están biológicamente sustentados en la naturaleza humana. Al postular que la identidad y la orientación sexual son resultado de un constructo social, rechaza cualquier tipo de clasificación sexual de los individuos, por lo que –desde su perspectiva– las categorías de hombre, mujer, heterosexual, homosexual no tendrían ningún sentido[201].

Sus alcances son similares a los de la ideología de género: niega cualquier tipo de clasificación tradicional relacionada no sólo con el sexo sino con las categorías como la raza o la clase social; busca una alta visibilidad de las personas no heterosexuales[202]

---

[199] Al parecer Teresa de Lauretis empleó el concepto de "*queer theory"* cuando impartía una conferencia sobre la cuestión lésbico-gay en la Universidad de California, en 1990. Cfr. HALPERIN D., "The Normalizing of Queer Theory", en *Journal of Homosexuality,* 45/2-4 (2005), 339-343.

[200] *Ibidem,* 340.

[201] Cfr. FAITH R. *ET AL*., "Queering "The Family"" en *Handbook of Feminist Family Studies*, LLOYD S. *ET AL*. (ed.), SAGE Publications, USA 2009, 43-55.

[202] Uno de sus lemas es "*"We're queer, we're here. Get used to it"*, acuñado por el grupo, ya desaparecido *Queer Nation*, fundado en Nueva York en 1990, cuyo objetivo era luchar contra la homofobia y buscar la aceptación incondicional de toda preferencia sexual ejercida libremente. Cfr.

rechazando el hecho de que se identifiquen *simplemente* como miembros de un movimiento lésbico-gay[203]; aspira a ser ampliamente conocida a través de los medios de comunicación buscando, al mismo tiempo, permanecer como un movimiento social diferenciado y reivindicatorio[204].

HENNESSY R., "Queer Visibility in Commodity Culture" en *Cultural Critique,* 29 (1994-1995), 35-36.

[203] Lo que implica la apertura específica a cualquier modalidad no heterosexual: transexuales, bisexuales, transgénero, travestis, etcétera. Cfr. EPPS B., "Retos, riegos, pautas y promesas de la Teoría *Queer"* en *Revista Iberoamericana*, 74/225 (2008), 899.

[204] Está fuera del alcance de esta investigación adentrarse, con profundidad, en la explicación de esta Teoría. Para profundizar en el tema se pueden consultar, entre otros, los siguientes textos: JAGOSE A., *Queer Theory. An Introduction,* New York University Press, Nueva York 1996; TURNER W., *A Genealogy of Queer Theory*, Temple University Press, Philadelphia 2000. En español hay un artículo que explica de manera clara la Teoría *Queer* y sus implicaciones sociológicas y que recomendamos ampliamente: FONSECA C. y QUINTERO M.L, "La Teoría *Queer*: la deconstrucción de las sexualidades periféricas*",* en *Sociológica*, 24/69 (2009), 43-60.

CAPÍTULO II

LA MÍSTICA DE LA FEMINIDAD.

BETTY FRIEDAN Y EL MOVIMIENTO

FEMINISTA EN LOS ESTADOS UNIDOS

DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este segundo capítulo es realizar un análisis del libro[205] que reactivó el movimiento feminista en los Estados Unidos, a mediados de los años sesenta, después de varias décadas en que el tema de la mujer había pasado a segundo plano[206]. El libro, en cuestión, fue escrito por Betty Friedan y publicado en 1963 con el título *La mística de la feminidad.* La investigación pretende encontrar las ideas más significativas de esta obra que encauzaron el destino de muchas mujeres y hombres en los años venideros: la crítica acérrima de Betty Friedan sobre la imagen de la mujer de la posguerra[207], promovida por una sociedad con fuertes intereses económicos, logró despertar la inquietud por prepararse profesionalmente de muchas mujeres que habían abandonado sus estudios y sus sueños de realización fuera del recinto de sus hogares. Su testimonio personal como una estudiante judía con excelentes calificaciones que se ve en la disyuntiva de elegir entre su vocación de esposa y madre o tener una exitosa carrera profesional consiguió que muchas lectoras se

[205] Cfr. COONTZ S., *A Strange Stirring: "The Feminine Mystique" and American Women at the Dawn of the 1960s*. Basic Books, Nueva York 2011; FOUGEYROLLAS-SCHWEBELD D., "El feminismo en la década de los setenta" en *Enciclopedia histórica y política de las mujeres.* Europa y América, FAURÉ C. (dir.), Diccionarios Akal, Madrid 2010, 697; HENDERSON M., "Betty Friedan (1921-2006)" en *Australian Feminist Studies*, 22/53 (2007), 163-166; MILLER M., ""The Feminine Mystique": Sexual Excess and the Pre-Political Housewife", en *Women: a Cultural Review*, 16/1 (2005), 1-17 y PARRY M., *op.cit.*, 1584-1585.

[206] A finales del siglo XIX y a principios del XX hubo un fuerte movimiento social en los Estados Unidos y en Inglaterra, caracterizado por manifestaciones públicas en que las mujeres pedían que su voto fuera reconocido. Una vez que el derecho al sufragio fue una realidad, gracias a la Decimonovena Enmienda Constitucional de 1920, el movimiento perdió su razón de ser. Cfr. SCOTT J., *Feminism...*, 24-30.

[207] Cfr. FRIEDAN B., *The Feminine Mystique*, W.W. Norton & Company, New York 2001, *passim*.

identificaran con ella y convirtieran su libro en un auténtico clásico del feminismo americano.

Se busca también revisar la trayectoria biográfica de Betty Friedan, a partir del éxito de *La mística de la feminidad* –su primer libro– en todos los rasgos que describen su intensa búsqueda para que las mujeres sean reconocidas como sujetos activos de la sociedad, sin que ello les haga perder sus rasgos femeninos. Como se refiere en páginas posteriores, esta búsqueda la llevará a recorrer un largo e intenso camino que la confrontará fuertemente con un núcleo específico de mujeres que pretenden erradicar cualquier vestigio femenino –en el ser y en el obrar– como otra vía de suprimir la hegemonía de un patriarcado cultural.

Dar cuenta, pues, del pensamiento friedaniano y de su obrar político, ayudará a comprender las bases y el contexto inicial del movimiento de liberación femenina, en los Estados Unidos, hasta llegar a lo que hoy se conoce como ideología de género que se abordará en el siguiente capítulo desde el pensamiento de Judith Butler. Por este motivo, el presente capítulo cumple una doble función fundamental: comprender las ideas guía que iniciaron este movimiento, así como conocer su repercusión en las políticas públicas de las décadas siguientes, así como plantear las preguntas que serán el *humus* y el punto de partida del posfeminismo.

Por último, como ya se comentó en la Introducción, se ha recurrido tanto a los textos originalmente escritos en inglés, por Betty Friedan, como a las traducciones realizadas al español por Magalí Martínez Solimán, especialista en Género de la Universidad de Valencia. Se citan en español aquellos textos que son de especial importancia para entender el contexto de la investigación presentada; por otra parte, se han

puesto a pie de página, aquellos textos en inglés que pueden ilustrar de manera más precisa la postura friedaniana y que podrían ser omitidos en una lectura más expedita.

1. IMPORTANCIA E INFLUENCIA DE *LA MÍSTICA DE LA FEMINIDAD*

1.1. *LA MÍSTICA DE LA FEMINIDAD* COMO DETONADOR DEL MOVIMIENTO FEMINISTA

El primer libro y la obra escrita más importante de Betty Friedan, *La mística de la feminidad* salió a la luz en los Estados Unidos, en febrero de 1963; para ese entonces hacía poco menos de una década y media que se había publicado la paradigmática obra de Simone de Beauvoir *Le Deuxième sexe*, en París, y hacía ya diez años que se había traducido al inglés[208]. En muy poco tiempo, la difusión y popularidad de *La mística de la feminidad,* alcanzó límites insospechados: el primer tiraje de 5000 ejemplares se agotó a las pocas semanas, y se siguió agotando en los siguientes tirajes[209]; tan sólo un año después, salió a la venta la edición de bolsillo de 1964, que se vendió por millones y se posicionó como el libro más vendido en su género[210]; en pocos años más, se tradujo a varios idiomas [211] vendiéndose, nuevamente, millones de ejemplares en el mundo [212] y

[208] La primera traducción al inglés del libro de Simone de Beauvoir data de 1953 y fue hecha por la editorial Knopf, mientras que la primera edición en francés es de mayo de 1949 realizada por la editorial Gallimard, en dos tomos.

[209] Cfr. LSF, 141-142.

[210] Cfr. LSF, 152.

[211] La traducción al francés, al italiano y al danés, se hizo en 1964; al español, en 1965; al alemán, en 1966; al finlandés, en 1967; al sueco en 1968; al noruego, en 1982; al turco, en 1983; al japonés, en 1986; al chino, en 1988; al hebreo, en 1996 y al checo, en 2002. La última nueva edición en inglés, hecha por Penguin, es del 2010.

convirtiéndose, de esta forma, en uno de los clásicos que, como afirma Betty Friedan en sus memorias escritas en el año 2000, cambiaron la vida en el siglo XX[213].

La apreciación de Betty Friedan sobre su propia obra está avalada por el testimonio de muchos académicos y de feministas, más o menos radicales (a pesar de estar en discrepancia con la postura de Betty Friedan). Así, Juliet Mitchell –feminista socialista inglesa– escribe, en 1971, que si fuese preciso citar el nombre de alguna mujer cuya acción hubiese contribuido a la difusión del movimiento feminista, sin duda alguna, sería el de Betty Friedan, tanto por su libro *La mística de la feminidad,* como por la posterior fundación de NOW[214] realizada en 1966[215]; Jo Freeman –feminista americana, politóloga y una activista en defensa de los derechos civiles– considera que el libro se convirtió rápidamente en un éxito porque logró que las mujeres se cuestionaran sobre su *status quo* [216]*;* Rachel Bowlby –catedrática inglesa, especialista en mitología, freudiana– califica *La*

[212] Es difícil cuantificar las ventas totales de un libro de esta envergadura pero esta afirmación no sólo es de la autora, la hace también Daniel Horowitz en su libro *Betty Friedan and the Making of the Feminine Mystique*, University of Massachusetts Press, Massachusetts 2000, 4. Según Lynne E. Ford, el controvertido libro vendió 3 millones de copias en tan sólo 3 años e inició un debate a nivel nacional, que aún hoy en día, no termina. Cfr. Ford L., *Encyclopedia of Women and American Politics*, Facts On File Inc., Nueva York 2008, 182.

[213] Cfr. LSF, 152: "Even now, *The Feminine Mystique* is on every list of the top ten books that have changed life in our century and has sold countless millions in foreign-language editions in countries around the world".

[214] Por sus siglas en inglés: *National Organization for Women.* La importancia de esta organización y su repercusión en el movimiento feminista se explica con detalle, más adelante, en el inciso 3.2 de este capítulo.

[215] Cfr. MITCHELL J., *op.cit.*, 52.

[216] Cfr. FREEMAN J., *op.cit.*,798.

mística de la feminidad como un catalizador del movimiento feminista de Occidente[217]; Manon Parry –historiadora y escritora americana sobre el movimiento feminista– considera que Betty Friedan es un icono del feminismo y no duda en calificar su primera obra como un texto fundador del feminismo moderno y uno de los libros de mayor influencia en el siglo XX[218]; y finalmente, Joanne Boucher –especialista en política y teoría feminista de la Universidad de Winnipeg– no duda en asegurar que Betty Friedan y su texto clásico son, de manera definitiva, básicos: el epítome de una versión temprana aunque menos sofisticada e inclusiva del feminismo posterior[219].

Así pues, y como apunta, Amelia Valcárcel, *La mística de la feminidad* ha sido un libro extraordinariamente influyente que está respaldado por un abundante trabajo descriptivo y que acabó convirtiéndose en un libro militante[220] que contribuyó, de manera importante en detonar la segunda ola del feminismo en los Estados Unidos de América y, por ende, en muchos países de Occidente[221]. Su autora, por otra parte, es una de las mujeres

[217] Cfr. BOWLBY R., *op.cit.*, 61.

[218] Cfr. PARRY M., *op.cit.*, 1584.

[219] Cfr. BOUCHER J., *op.cit*., 4.

[220] Cfr. FM*, 9: "Estamos ante un libro extraordinariamente influyente. Esta obra ha resultado ser decisiva en el acompañamiento de uno de los cambios sociales más determinantes del siglo XX: la posición y autoconciencia de las mujeres como grupo."

[221] Como se ha señalado ya en el capítulo anterior, la primera ola del feminismo se enmarca en la segunda mitad del siglo XIX y a principios del XX y se enfoca esencialmente a buscar el sufragio universal y la igualdad de la mujer en términos de derecho a la propiedad. Cfr. SOLÉ R., *op.cit.*, 19-45.

clave para entender el movimiento feminista americano[222] que volvió a resurgir a mediados de los años sesenta. Como ella misma reconoce, en la introducción escrita en 1999 para su libro *Life so far*, nunca pensó que habría de jugar un papel tan importante en él y jamás se planteó iniciar una revolución de mujeres, simplemente *ocurrió así*, fruto de una convergencia milagrosa de su vida y de la historia[223].

1.1.1. LA GÉNESIS DE *LA MÍSTICA DE LA FEMINIDAD:* UN ARTÍCULO RECHAZADO SE TRANSFORMA EN LIBRO DE CABECERA

Uno de los aspectos interesantes de *La mística de la feminidad* es cómo se gestó porque no fue concebido inicialmente como un libro y es reflejo de la tenacidad del temperamento de su autora: en la década de los 50´s, Betty Friedan era una escritora de artículos para revistas femeninas[224], actividad que trataba de conciliar con su papel de esposa y madre de tres hijos. Como ella misma escribe en sus memorias, no le parecía bien no hacer ningún trabajo: "…para mí el trabajo doméstico, cocinar, cuidar de los niños, en

[222] Cfr. FOUGEYROLLAS-SCHWEBELD D., "El feminismo en la década de los setenta" en *Enciclopedia histórica y política de las mujeres. Europa y América*, FAURÉ C. (dir.), Akal, Madrid 2010, 697.

[223] LSF, 13: "I guess there was rekindled interest toward the end of the millennium in the revolutionary book I wrote in the sixties –*The Femine Mystique*– and the subsequent women´s movement I helped start that changed the face of American history. Over the years countless people have asked me "What made you do it?" And I never could answer that question. Because I never set out to start a women´s revolution. I never planned it. It just *happened,* I would say, by some miracle of convergence of my life and history, serendipity, one thing leading to another."

[224] Las revistas más frecuentes en las que solía escribir eran *McCall´s, Ladies´ Home Journal y Redbook.* Cfr. LSF*, 109

cierto modo no era «trabajo». Lo único que siempre me ha parecido verdaderamente trabajar es escribir."[225]

Betty Friedan había hecho sus estudios universitarios en Smith que era –y sigue siendo– un *college* femenino sumamente prestigiado al que acudían las mujeres de buena posición y con inquietudes intelectuales[226]. Betty Friedan había tenido una trayectoria brillante en Smith y, en el año de 1957, se iba a celebrar la decimoquinta reunión de las egresadas de su promoción. En el entorno de ese momento, había un clima de fuerte controversia en torno al planteamiento propuesto en el libro *Modern Women: The Lost Sex*[227]. En él se sostenía que las mujeres norteamericanas tenían un nivel educativo "demasiado alto" que les impedía adaptarse a su rol como mujeres y que era la causa de que, al desempeñarse como amas de casa, no se sintieran felices cuidando de sus hijos y utilizando los muchos electrodomésticos que ya había en el mercado para las tareas del hogar, a diferencia de lo que ocurría con muchas mujeres que tenían menos estudios y, en cambio, se sentían plenamente realizadas[228]. De alguna forma se estaba permeando una apreciación creciente de que los estudios volvían a las mujeres un tanto "masculinas" y que provocaban en ellas frustraciones y conflictos innecesarios. En este contexto, le fue

[225] LSF*, 105.

[226] En aquella época ni la Universidad de Harvard, ni la Universidad de Yale admitían como estudiantes a mujeres. Cfr. LSF, 17.

[227] Escrito por una psiquiatra, la Dra. Marynia Farnham, y un economista, Ferdinand Lundberg. La primera edición del libro es de 1941 pero saltó a la popularidad hasta 1947; tan sólo en ese año se hicieron siete ediciones.

[228] Cfr. LSF, 97 y FM, 91.

solicitado[229] a Betty Friedan que realizara un cuestionario que se pudiera aplicar a las asistentes que acudirían a Smith para la reunión y que permitiera develar la realidad sobre semejante planteamiento.

Para realizar el cuestionario acudió a dos amigas[230] que la ayudaron a elaborar las preguntas destinadas a hacer un diagnóstico lo más fidedigno posible de la situación en la que, realmente, se encontraban después de haber recibido una educación tan esmerada como la impartida en Smith. La mayor parte de las preguntas eran abiertas y, en palabras de Betty Friedan, después de un tiempo se dio cuenta de que habían transcrito al papel preguntas que, hasta entonces, nunca se habían hecho en voz alta[231] pero que, de alguna forma, estaban latentes en ellas. El exhaustivo cuestionario constaba de 90 preguntas que se muestran en el Anexo 1 y cuya estructura, según nuestro análisis, es la siguiente:

Temática	**Número de preguntas**	**% del total del cuestionario**
Matrimonio y vida sexual	10	11.11 %
Hijos, rol como madre y trabajos domésticos	25	27.77%
Finanzas, vida profesional y rol como ama de casa	15	16.66%
Vida intelectual, política, religiosa y social	25	27.77%
Vida personal	15	16.66%

[229] Se desconoce quién o quiénes le solicitaron dicho cuestionario a Betty Friedan. Es un dato que aparece omitido en todas las fuentes consultadas.

[230] Se trata de Anne Mather Montero y Mario Ingersoll (cfr. LSF, 99), esta última había sido elegida representante de las estudiantes cuando estudiaba y se distinguía por tener una marcada conciencia social y con alguna experiencia en la dirección de campañas políticas (Cfr. LSF,44)

[231] Cfr. LSF, 99.

El cuestionario fue contestado por 200 mujeres, de las cuales el 89% eran amas de casa. Los datos estadísticos[232] más relevantes, en nuestro parecer –por el hecho de describir el comportamiento o tendencia mayoritaria de la población encuestada– fueron los siguientes:

a) El 97% de aquellas mujeres se casaron —normalmente unos tres años después de terminar el *college*— y, de éstas, sólo el 3 % se había divorciado para 1957.
b) El 86% planificó los alumbramientos de sus hijos y manifestaba haber disfrutado de su embarazo.
c) Tuvieron más hijos que sus madres (un promedio de 2.94).
d) El 99% afirmó que el sexo era sólo «un factor entre muchos» en su vida.
e) Compartían la vida con sus maridos «tan plenamente como puede hacerlo un ser humano con otro», pero el 75% admitía, inmediatamente, que no podían compartirlo todo.
f) La mayoría (el 60 %) no podía afirmar honradamente, al referir su principal ocupación como ama de casa, que le pareciera «totalmente satisfactoria». Dedicaban, en promedio, unas cuatro horas diarias a las tareas domésticas y no podían decir que las disfrutaran.
g) Alrededor de un 79% había logrado encauzar el potencial que tenían por la educación académica recibida pero lo hacían en actividades dentro de la comunidad en que vivían: colaborando o creando guarderías, comedores para adolescentes, bibliotecas, programas de arte en museos, grupos corales o

[232] La lista detallada de todos los hallazgos se puede localizar en FM, 487-489.

teatros cívicos. De éstas el 90% votaba regularmente y leía diariamente el periódico.

Como conclusión del análisis de las respuestas al cuestionario, se fue perfilando de manera cada vez más clara para Friedan que "tal vez el problema que impedía que las mujeres estadounidenses «se adaptaran a su rol como mujeres» no fuera la educación, sino aquella obtusa definición del «rol de las mujeres»"[233], idea que plasmó en un artículo que tituló *Are Women Wasting Their Time in College?* En general, lamentaban una sola cosa: no haberse tomado los estudios lo suficientemente en serio y no haber planeado su vida para aprovecharlos.

La tesis del artículo en cuestión era parcialmente verdadera: la preparación académica era peligrosa y frustrante, pero sólo cuando las mujeres no la aplicaban[234]; las mujeres que habían logrado encauzar en algún tipo de actividades el aprecio por la educación recibida, tenían una visión más positiva y se sentían más realizadas. En cambio, las que sólo se dedicaban a su "rol de mujeres" –es decir, a ser esposas, madres, amas de casa, entregadas sólo a su marido, a sus hijos y al hogar– estaban frustradas, deprimidas y padeciendo, frecuentemente, el síndrome de fatiga crónica[235].

---

[233] LSF*, 133.

[234] Cfr. FM, 487: "In 1957 when I was asked to do an alumnae questionnaire of my own college classmates fifteen years after their graduation from Smith, I seized on the chance, thinking that I could disprove the growing belief that education made women "masculine", hampered their sexual fulfillment, caused unnecessary conflicts and frustrations. I discovered that the critics were half-right; education was dangerous and frustrating –but only when women did not use it".

[235] Cfr. LSF, 101: "The "woman problem", it was now being called. There were strange, undiagnosed diseases that sent those women to doctors, who somehow couldn´t find a cause or cure for ther "chronic fatigue syndromes"".

El artículo fue rechazado de manera repetitiva por varias revistas femeninas[236], una tras otra, a pesar de que nunca le habían objetado o descalificado ninguna de sus publicaciones. Al parecer, las ideas plasmadas resultaban poco acertadas para el público lector por cuestionar su *status quo*.

Mientras tanto, Betty Friedan había empezado a entrevistar a mujeres que no habían estudiado en Smith y que vivían en barrios residenciales[237], obteniendo un patrón de comportamiento muy similar al observado en sus compañeras de Smith. Después de haber dedicado casi un año entero a aquel artículo –tanto a su redacción como a su posible publicación– se convenció de que estaba sobre la pista de algo y sabía que nunca lograría que su artículo se publicara en las grandes revistas femeninas. Finalmente, se había percatado de un hecho insoslayable: lo que ella argumentaba confrontaba el *modus vivendi* que la sociedad y las mismas revistas alentaban respecto al rol que las mujeres debían seguir; no era una cuestión de estilo narrativo o de matizar un poco su postura… Si no cambiaba diametralmente su tesis, el artículo nunca saldría a la luz, así que decidió que valía la pena hacer una investigación más profunda y lanzarse a la aventura de publicar un libro[238].

---

[236] Inicialmente lo ofreció a la revista *McCall's* –tiempo después supo que el director se había escandalizado pero que las subdirectoras habían mostrado gran interés en que se publicara–, después el *Ladie's Home Journal* lo aceptó pero editándolo por lo que fue Betty Friedan la que lo retiró. Finalmente lo envió a *Red-book* que envió una nota a su agente en la que señalaba que Betty siempre había hecho un buen trabajo pero que, esta vez, había perdido la cabeza pues sólo la más neurótica de las amas de casa podía identificarse con semejante planteamiento. Cfr: LSF, 103.

[237] El hecho de que vivieran en barrios residenciales hacía que la muestra fuese estadísticamente viable.

[238] Cfr. LSF, 105.

De esta forma, buscó un editor, George Brockway, a quien le expuso los resultados de las entrevistas a psicólogos, asesores de salud mental y mujeres universitarias que había realizado después del cuestionario de Smith[239]. Al parecer, Brockway se sintió identificado con la problemática pues su esposa –una mujer brillante y universitaria– acababa de dar a luz a su décimo tercer hijo y la apoyó, dándole un adelanto de tres mil dólares con el acuerdo de entregar el libro en un año, plazo que no se cumplió pues tardó cinco años en terminarlo. Betty Friedan comenta que tuvo la impresión de que la temática del libro había tocado la realidad que este hombre vivía en su hogar. De alguna forma, había interpelado su verdad personal[240].

1.1.2. EL CONCEPTO DE "LA MÍSTICA DE LA FEMINIDAD"

El concepto de "mística" está relacionado, de alguna forma a una interpretación alegórica de una realidad trascendente y misteriosa para el ser humano[241] y, frecuentemente, está asociado con la tradición clásica de la Teología donde se advierte que toda persona es una imagen visible –y en cierta medida, tan incomprensible– como el Dios que la ha creado y que se refleja en ella[242].

¿A qué se refiere Betty Friedan al hablar de "la mística femenina" o "mística de la feminidad"? ¿Cómo acuñó este concepto que luego se hizo tan popular? Una vez que decidió publicar su investigación en forma de libro, se entrevistó con el recién nombrado

[239] Betty Friedan hace otro cuestionario en 1962 que aplica a 10,000 graduadas con resultados bastante similares al primer cuestionario de 1957. Cfr. FM, 491-493.

[240] Cfr. LSF,107.

[241] Cfr. BRUGGER W., "Mística" en *Diccionario de Filosofía*, Herder, Barcelona 2000, 370.

[242] Cfr. CARLSON T. "Locating the mystical subject" en KESSLER M. & SHEPPARD C. (ed)., *Mystics: Presence and aporia*, The University of Chicago Press, Chigago 2003, 207.

próximo presidente de Smith, Tom Mendenhall que todavía era director de un *college* en Yale y fue ahí, durante un almuerzo, en el que empleó la expresión "mística de la feminidad" para referirse a ese cúmulo de contaminación provocado por tradicionales y sofisticados supuestos freudianos acerca de la feminidad que había logrado que las mujeres no se comprometieran intelectualmente. Le pareció que la expresión podría parecer demasiado presuntuosa pero le recalcó al futuro presidente de Smith que no olvidara que había oído por primera vez ese concepto de boca de ella[243].

El concepto de "la mística de la feminidad" implica elegir «ser una mujer», con toda la seguridad y el aplauso de una sociedad que lo premia, y alejarse del riesgo de los sufrimientos que implica el crecimiento intelectual y profesional lo que, finalmente, para Friedan, provoca una gran insatisfacción: "el malestar que no tiene nombre"[244]. Desde la perspectiva friedaniana este malestar es la consecuencia producida por el hecho de que a las mujeres estadounidenses se les impida crecer en la medida de sus capacidades, por lo que no puede extrañar la cantidad de derrumbamientos emocionales, de casos de alcoholismo y suicidio que se registran en los Estados Unidos[245] y la alarmante ociosidad de los adolescentes cuyas madres detuvieron su crecimiento intelectual, sacrificando su identidad y perpetuando una personalidad pasiva e infantil transmitida de madres a hijos[246].

[243] Cfr. LSF, 108

[244] Cfr. FM, 66-71.

[245] Cfr. FM, 495.

[246] Cfr. FM, 205.

1.2. LAS IDEAS GUÍA DE *LA MÍSTICA DE LA FEMINIDAD*

1.2.1. UN ROL CULTURAL IMPUESTO: LA IMAGEN DE LA MUJER AMERICANA.

Una de las premisas centrales desarrollada a lo largo del libro es considerar que la mística de la perfección femenina se convirtió –en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial– en el centro de la cultura contemporánea norteamericana[247] logrando implantar una imagen prefabricada sobre lo que debe considerarse como «esencialmente femenino», una imagen que pretende encorsetar a todas las mujeres y que está fomentada por los empleadores, los médicos y la industria, en general. Los medios de comunicación y la mercadotecnia[248] ayudan con toda intencionalidad, a reforzarla buscando que las mujeres se identifiquen con el modelo, a través de programas de radio, televisión[249] y de las revistas femeninas[250].

---

[247] Betty Friedan llega a decir incluso que esta mística tiene la capacidad de auto-perpetuarse: "In the fifteen years after World War II, this mystique of feminine fulfillment became the cherished and self-perpetuating core of contemporary American culture". (FM, 61)

[248] En una entrevista realizada por Betty Friedan al Dr. Ernest Dichter, un profesional de la mercadotecnia y un experto en el manejo de las emociones de las amas de casa, éste le aseguró: "Si se las manipula adecuadamente («si esa palabra no le asusta a usted», me dijo él), a las amas de casa estadounidenses se les puede dar un sentido de identidad, de propósito, de creatividad, una autorrealización, incluso la alegría sexual de la que carecen, a través de la compra de cosas." (FM*, 263-264).

[249] En sus memorias, Betty Friedan relata que para ella "el gran negocio de Estados Unidos es *el negocio*. Lo que tenía embobadas a las mujeres con aquella imagen de «la feliz ama de casa» no era otra cosa que los anuncios de la televisión, los seriales tipo *Ozzie & Harriet, I Love Lucy* y *The brady Bunch,* y aquellas revistas femeninas que habían corrido la voz de que "las mujeres de carrera" eran unos monstruos, y que denostaban a las mujeres que se atrevieran siquiera a soñar con otras metas". (LSF*, 175). Un ejemplo de esta imagen de la "feliz ama de casa" reforzada por la televisión se encuentra en una comedia titulada *I love Lucy*, producida entre 1951-1957 y que tuvo

En esta mística de la feminidad, a la mujer se le induce a buscar el ser una ama de casa *plenamente realizada*, con una vida totalmente entregada a su esposo, a sus hijos y a su hogar, permaneciendo eternamente joven, sin más visión de futuro que la de tener un nuevo bebé puesto que su propia imagen *acaba* en el parto[251]; la única ocupación digna para que pueda alcanzar la plenitud, como ser humano, es la de madre y ama de casa[252]. Es una ideología que se presenta como si, finalmente, la historia hubiese alcanzado una cúspide gloriosa y final en la que todas aquellas mujeres que son madres y amas de casa, verdaderas heroínas, se pueden y se deben mostrar como modelos para el resto de todas las mujeres del mundo[253].

1.2.2. EL MALESTAR QUE NO TIENE NOMBRE

Para nuestra autora, este rol cultural impuesto con su clara imagen a la que toda mujer americana debe aspirar, plantea que la mística de la feminidad se convierta en una

---

una gran audiencia. La protagonista del programa, interpreta a una divertida ama de casa que se encuentra completamente aislada del ámbito profesional o intelectual de la sociedad. Cfr. FM, 104. Está fuera del alcance de nuestra investigación hacer un estudio de en qué medida series como ésta contribuyen a implantar un modelo de conducta femenino en la sociedad pero sería interesante conocer en qué grado influyen en la sociedad y cómo se han modificado los prototipos femeninos en el cine y la televisión en las últimas décadas.

[250] La proliferación de las revistas femeninas en la época de la posguerra es un hecho comprobable. Entre las más relevantes se encuentra: Good Housekeeping, Mademoiselle, Redbook, Vogue, Ladies' Home Journal y Better Homes & Gardens.

[251] Cfr. FM, 93.

[252] Cfr. FM, 92: "Fulfillment as a woman had only one definition for American women after 1949 – the housewife-mother".

[253] Cfr. FM, 92 : "… it presupposes that history has reached a final and glorious end in the here and now as far as women are concerned".

horma moral que provoca que las mujeres se preparen, en términos académicos[254], con poco empeño pues finalmente lo único a lo que realmente pueden anhelar es a ser buenas esposas y madres. El trayecto vital de la mística de la feminidad logra que la ruta biográfica de casi todas las mujeres se reduzca de la casa al colegio, del colegio a la universidad y de ésta, a la casa. Su única misión es cuidar de su marido y sus hijos, estar guapas y bien conservadas, lograr un hogar acogedor y mostrarse siempre felices[255], pero esto produce lo que Betty Friedan llama "el malestar que no tiene nombre"[256], frase con la que describe esa sensación de vacío presente en muchas mujeres que se exterioriza, inicialmente, como un malestar físico impreciso y una insatisfacción generalizada en la vida[257], hasta terminar manifestándose como auténticas enfermedades con un claro diagnóstico médico:

[254] Casi al final de su libro, Betty Friedan señala que incluso las autoridades de los *colleges* se hacen eco de la idea de que un compromiso serio con la educación académica puede entrar en conflicto con el rol de esposa y madre al que toda mujer está llamada, por lo que –en caso de que ese interés exista- es conveniente que la mujer lo posponga hasta que haya superado la edad fértil. Cfr. FM, 496.

[255] Este fenómeno se presentaba además en las regiones suburbanas, adonde se habían trasladado la mayor parte de las familias de clase acomodada. Se cita a continuación uno de los muchos párrafos en que esta situación es descrita: "The suburban housewife –she was the dream image of the young American woman and the envy, it was said, of women all over the world. The American housewife –freed by science and labor-saving appliances from the drudgery, the dangers of child-birth and the illness of her grandmother. She was healthy, beautiful, educated, concerned only about her husband, her children, her home". Cfr. FM, 60-61.

[256] "The problem that has no name" y que da nombre al primer capítulo de su libro.

[257] Betty Friedan transcribe numerosos testimonios sobre ello, tanto de mujeres como de médicos. Se citan a continuación dos textos que lo ejemplifican, el primero muestra el testimonio de un psiquiatra y el segundo es un sumario de los sentimientos que manifiestan dichas mujeres: "I only know something is wrong because most of my patients happen to be women. And their problem isn´t sexual» (FM, 62); "Sometimes a woman would say "I feel empty somehow… incomplete".

> Durante la década de 1950, psiquiatras, psicoanalistas y médicos de todas las especialidades observaron que el síndrome del ama de casa estaba siendo al parecer cada vez más patológico. Los síntomas, moderados y carentes de diagnóstico —ampollas con hemorragia, malestar, nerviosismo y cansancio de las jóvenes amas de casa— se convirtieron en infartos coronarios, úlceras sangrantes, hipertensión y bronconeumonía; la angustia emocional sin nombre se convirtió en una crisis psicótica. (…) Según los datos médicos recopilados por el Dr. Richard Gordon y su esposa Katherine (psiquiatra y psicóloga social, respectivamente), en los barrios residenciales del condado de Bergen, Nueva Jersey, durante la década de 1950, aproximadamente una de cada tres madres jóvenes sufrían depresión o crisis psicóticas postparto. Esto contrastaba con los datos médicos anteriores de crisis psicóticas, que ascendían a uno de cada 400 embarazos, y los de depresiones menos agudas, que se daban en uno de cada 80[258].

Esta concepción artificial del lugar que la mujer debe ocupar en la sociedad termina por producir una seria crisis de identidad en ella, inhabilitándola para proyectarse en el futuro[259] que se explica por si sola porque las capacidades del ser humano claman ser utilizadas[260]. La mujer se convierte en una criatura sexual[261], sin otra identidad posible que

---

Or she would say, "I feel as if I don´t exist." Sometimes she blotted out the feeling with a tranquilizer. Sometimes she thought the problem was with her husand, or her children, or that what whe really neee was to redecorate her house, or move to a better neighborhood, or have an affair, or another baby. Some ties, she went to a doctor with symptoms she could hardly describe: "A tired feeling…I get so angry with the children it scares me… I feel like crying without any reason". (A Cleveland doctor called it "the house-wife´s syndrome")." (FM, 63-64).

[258] FM*, 355-356.

[259] En esta afirmación, hay indudablemente rasgos autobiográficos, como la misma Betty Friedan señala al recordar su inquietud, después de recibir una beca para estudiar un posgrado de psicología en 1942, cuando tenía 21 años, que terminó rechazando. Cfr. FM, 123. Una de sus biógrafas, señala que la razón de fondo para no aceptar la cotizadísima beca de mil dólares que le ofrecía el Abraham Rosenberg Research fue el temor de no poder casarse y formar una familia. Cfr. HENNESEE J., *op.cit*, 36-37.

[260] "Las capacidades claman ser utilizadas y sólo cesan su clamor cuando están bien utilizadas. Es decir, las capacidades también son necesidades. Utilizar nuestras capacidades no sólo es divertido

la de esposa y madre. Deja de saber quién es como persona, actuando como un ser totalmente dependiente [262] . Consecuencia de este vacío existencial, es la búsqueda desenfrenada de un falso estatus adquirido, de manera vicaria, a través del trabajo de su marido –ya que ella no puede alcanzarlo a través de su esfuerzo, ni de un logro personal[263]–, buscando su seguridad a través de la posesión de cosas: "el propio marido, e incluso los hijos, se convierten en símbolos de ese estatus, porque cuando una mujer se define a sí misma como ama de casa, la casa y las cosas que ésta contiene constituyen, en cierto sentido, su identidad; necesita esas trampas externas para apuntalar el vacío de su ser, para que pueda sentir que es alguien."[264]

La mujer –poseedora insaciable de cosas– termina actuando como un parásito de su marido, a quién también debe dominar y poseer. Cuando éste no puede proporcionarle el estatus que ella busca, termina siendo objeto de su desprecio[265] y no puede extrañar, en

---

sino que también es necesario. La capacidad o el órgano que no se utiliza puede convertirse en un núcleo de enfermedad o de atrofia de otro tipo, lo que causa la disminución de la persona." (MASLOW A.H., "Some Basic Propositions of Hollistic-Dynamic Psychology", texto inédito, Brandeis University, *apud* FM*, 380.)

[261] Cfr. FM, 74-75.

[262] "Pero, habiéndoseles impedido unirse a los hombres en el mundo, ¿pueden las mujeres ser personas? Habiéndoseles prohibido ser independientes, han acabado tragadas por una imagen de dependencia tan pasiva que ellas mismas quieren que sean los hombres los que tomen las decisiones, incluso en casa." (FM*, 87)

[263] Betty Friedan señala que el trabajo doméstico, que es al que está destinada la mujer en esta mística femenina, no puede darle ningún estatus por su bajo aprecio en la sociedad: "A woman´s work –housework- cannnot give her status; it has the lowliest status of almost any work in society" (FM, 379).

[264] FM*, 330.

[265] Cfr. FM, 379

estas circunstancias, que el matrimonio no funcione[266] o que la mujer busque su identidad perdida, a través de la infidelidad a sus compromisos maritales[267].

Citando a Andras Angyal[268], Betty Friedan anota que la existencia vicaria es un método para evadir el crecimiento y la carencia de identidad. Su manifestación más frecuente es un apego –extremadamente intenso– a otra persona, creando una dependencia que, con frecuencia, se confunde con el amor, aunque carece de sus elementos esenciales (comprensión intuitiva y satisfacción por la identidad propia del otro, aceptándola tal y como es). En esta existencia vicaria se tiende a privar al otro de una "vida propia" puesto que se le necesita no como alguien con quien relacionarse, sino como el remedio para colmar el vacío interior producido por una persistente autorrepresión[269].

1.2.3. EL ORIGEN SOCIO-ECONÓMICO DE LA MÍSTICA FEMENINA

Betty Friedan se pregunta cuál es la razón de que se haya llegado hasta esta situación tan generalizada para las mujeres en la que se les obstaculiza la posibilidad de

[266] Según Betty Friedan, entre las muchas causas de divorcio, el modelo de la mística femenina da razón de bastantes de ellas y de la aversión social del hombre hacia cualquier mujer: "There are, of course many reasons for divorce, but chief among them seems to be the growing aversion and hostility that men have for the feminine millstones hanging around their necks, a hostility that is not always directed at their wives, but at their mothers, the women they work with –in fact, women in general". (FM, 381)

[267] Cfr. FM, 373.

[268] Famoso psiquiatra (1902-1960) de origen húngaro y nacionalizado estadounidense, reconocido por su visión holística en los modelos para estudiar la personalidad.

[269] Cfr. ANGYAL A., "Evasion of Growth" en *American Journal of Psychiatry*, 110/5 (1953), 358-361, *apud* FM, 404-405.

tener una carrera profesional exitosa o un compromiso laboral serio fuera del hogar[270]. ¿Qué fundamento podía tener esa imagen creada por las revistas femeninas, los medios de comunicación y profesionales expertos en matrimonio, familia y sociología?

La respuesta, para Betty Friedan, se da en dos vertientes principales: una de éstas es de orden económico y sociológico y, la otra, corresponde a una aceptación indiscriminada de la visión freudiana sobre la mujer que se abordará posteriormente. Desde una perspectiva friedaniana, el fenómeno de la mística de la feminidad es el resultado de una maniobra –"un consenso auto-consciente sin precedentes" [271] –, para resolver dos dificultades de gran entidad para toda la sociedad:

1.2.3.1. LA SITUACIÓN LABORAL Y PSICOLÓGICA DE LOS VETERANOS DE GUERRA

La primera dificultad radica en el problema laboral que se presentaba en los Estados Unidos, al retornar miles de hombres que habían luchado en el frente durante la Segunda Guerra Mundial y que se encontraban con que sus puestos habían sido ocupados por sus esposas, hijas y hermanas. La mística de la feminidad fue una forma pacífica de convencer a las mujeres a que regresaran a su papel tradicional en el matrimonio, renunciando a sus empleos y abandonando, por propia iniciativa, el mundo profesional que conocían y para el que, sin duda alguna, estaban preparadas:

[270] Tal y como la misma Betty Friedan señala, sólo una de cada tres mujeres trabajaba fuera del hogar en la década de los 50´s pero lo hacían por verdadera necesidad: la mayoría de ellas ya no eran jóvenes y muy pocas estaban desarrollando una carrera profesional. En su mayoría eran mujeres casadas o viudas, realizando trabajos a tiempo parcial, como dependientes o secretarias. La escasez de personal en las profesiones de enfermería, trabajo social y enseñanza provocó una crisis en casi todas las ciudades estadounidenses. Cfr. FM. 60 y 104.

[271] Así lo califica Amelia Valcárcel en la presentación que hace a la edición en español de *La Mística de la feminidad.* Cfr. FM*,12.

> Durante la guerra, las capacidades de las mujeres y la competencia inevitable fueron bienvenidas; después de la guerra, las mujeres tuvieron que hacer frente a esa cortés aunque impenetrable cortina de hostilidad. Resultaba más fácil para una mujer amar y ser amada y tener una excusa para no competir con los hombres[272].

Por otra parte, este abandono del campo laboral y la reinserción total al hogar resolvía una cuestión de orden afectivo y psicológico tanto para los hombres que retornaban de la guerra como para las mismas mujeres:

> Pero, en aquel momento en particular en Estados Unidos, había muchas necesidades que nos convirtió en pan comido para la mística; necesidades tan imperativas que abandonamos el pensamiento crítico, como se suele hacer frente a una verdad intuitiva. El problema es que, cuando la necesidad es lo bastante acuciante, la intuición también llega a mentir.
>
> Justo antes de que la mística de la feminidad se divulgara en Estados Unidos, hubo una guerra, que seguía a una depresión y que terminó con la explosión de una bomba atómica. Tras la soledad de la guerra y la atrocidad de la bomba, contra la aterrorizadora incertidumbre, la fría inmensidad del mundo cambiante, tanto mujeres como hombres buscaron la reconfortante realidad del hogar y de las criaturas. En las trincheras, los soldados habían clavado con chinchetas retratos de Betty Grable, pero las canciones que pedían oír eran nanas de cuna. Y cuando salieron del ejército eran demasiado mayores para volver a casa con sus mamás[273].

Sin embargo, había una cuestión insoslayable que la mística de la feminidad logró que pasara desapercibida: las mujeres de la segunda mitad del siglo pasado estaban mucho mejor preparadas en términos profesionales que sus antecesoras pero toda sus capacidades habían quedado reservadas al núcleo doméstico.

> …el fenómeno todavía más extraño, cuya auténtica importancia se empeñó en ocultar la mística de la feminidad, era el hecho de que, a pesar del crecimiento de la población

[272] FM*, 239.

[273] FM*, 235. El desarrollo de toda esta argumentación se encuentra en el Capítulo 8 del libro y lleva por título "La elección equivocada".

> estadounidense y del traslado de esa población del medio rural al urbano con el crecimiento en paralelo de la industria y de las profesiones en el país, en los primeros cincuenta años del siglo XX la proporción de mujeres estadounidenses que trabajaban fuera de casa apenas creció, mientras que la proporción de mujeres estadounidenses con una profesión de hecho descendió. De representar prácticamente la mitad de la fuerza profesional de la nación en 1930, la proporción de mujeres cayó a tan sólo el 35 por 100 en 1960, a pesar del hecho de que el número de graduadas de college casi se había triplicado. El fenómeno era el gran incremento en el número de mujeres con estudios que habían optado por ser simples amas de casa[274].

¿Era viable que esto ocurriese sin mayores consecuencias? La mujer que había probado ya su capacidad para desarrollarse en el terreno profesional ¿podía recluirse nuevamente en su hogar sin ninguna implicación relevante para ella y sus seres queridos? La respuesta friedaniana es que no, como se abordará más adelante al desarrollar las consecuencias de esta regresión voluntaria de la mujer al escenario doméstico.

1.2.3.2. LA TRANSFORMACIÓN DE LAS PLANTAS FABRILES BÉLICAS Y LA URGENTE REACTIVACIÓN ECONÓMICA A TRAVÉS DEL FOMENTO DEL CONSUMO

La otra dificultad de igual entidad en términos económicos que la mística femenina lograba resolver y que, de alguna forma, está estrechamente unida a la anterior, era la reactivación de la economía americana de la posguerra, a través de una paulatina pero rápida transformación y diversificación de las plantas de fabricación de la industria bélica en plantas de producción de bienes de consumo. Ciertamente la década de los 50´s y de los 60´s, se caracterizó, entre otras cosas, por un auge de electrodomésticos (los llamados aparatos de líneas blancas), en la que se obtuvo una vertiginosa tecnificación de los hogares

[274] FM*, 298.

americanos[275]. Friedan cita la conversación con un vicepresidente de una de esas grandes compañías[276] en la que comenta que ante el deseo de muchas mujeres de hacer carrera, su papel es lograr liberarlas para que hagan sus carreras en el hogar y consiguiendo que éste les resulte creativo[277].

Una idea presente en toda la argumentación de Betty Friedan es que el único asunto que, de verdad, interesa en los Estados Unidos es el negocio. Piensa que en todo el discurso de la feminidad y del rol femenino nadie se atreve a decir que la verdadera función crucial, el papel importante que las mujeres desempeñan como amas de casa es el *de comprar más cosas para la casa*[278]: perpetuar la condición del ama de casa y el crecimiento de la mística de la feminidad, tiene sentido (e interés) en función de que los principales clientes de todos los negocios en Estados Unidos son, justamente, las mujeres[279].

---

[275] En la década de los 50´s, las mujeres ejercían el 75% del poder adquisitivo en los Estados Unidos. Para dirigir adecuadamente la publicidad hacia ellas, las mujeres se clasificaban, en términos mercadológicos, en tres categorías: la "auténtica ama de casa" al que pertenecía 51% de las mujeres, la "mujer de carrera" y la "creadora de un hogar equilibrado". Cfr. FM, 301-304.

[276] Betty Friedan no señala el nombre pero un párrafo antes ha hablado de General Foods, General Electric, General Motors, Macy´s y Gimbels. Cfr. FM, 299.

[277] Se transcribe el texto por considerarlo especialmente relevante de la mentalidad que la autora quiere transmitir: "A thinking vice-president says: "Too many women getting educated. Don´t want to stay home. Unhealthy. If they all get to be scientists and such, they won´t have time to shop. But how can we keep them home? They want careers now. We´ll liberate them to have carrees at home […] "We´ll make home-making creative"". (FM 299-300)

[278] Las palabras en cursivas aparecen así en el texto original: "Why is it never said that the really crucial function, the really important role that women serve as housewives is *to buy more things for the house.* In all the talk of feminity and woman´s role, one forgets that the real business of America is business" (FM, 299)

[279] Cfr. *Idem.*

Desde su punto de vista, no se puede hablar, en sentido propio, de una conspiración económica dirigida contra las mujeres, pero sí una consecuencia inmediata de la confusión existencial que ha hecho del consumismo el fin mismo de la vida, en los Estados Unidos, al cual critica de manera categórica, remarcando que se ha perdido la capacidad de distinguir los fines y los medios:

> Fue un producto colateral del hecho de que últimamente estemos confundiendo los medios con los fines; sencillamente, algo que les ocurrió a las mujeres cuando el negocio de producir y de vender y de invertir en los negocios por lucro —que es simplemente la manera en que nuestra economía está organizada para responder eficazmente a las necesidades del hombre— empezó a confundirse con el propósito de nuestra nación, con el fin mismo de la vida. La subversión de las vidas de las mujeres en Estados Unidos en provecho de los negocios no es más sorprendente que la inversión de las ciencias del comportamiento humano en provecho del negocio de engañar a las mujeres acerca de sus verdaderas necesidades. Harían falta economistas muy hábiles para imaginar qué mantendría a lote nuestra boyante economía si el mercado de las amas de casa empezara a decaer, del mismo modo que un economista tendría que imaginar qué hacer si no hubiera amenaza de guerra[280].

Para incentivar el consumismo en el ama de casa, se cuenta con la manipulación que se puede lograr a través de la publicidad para que la mujer se autojustifique: adquiriendo nuevos electrodomésticos, alimentos enlatados, detergentes, cremas, cosméticos… podrá tener más tiempo y desempeñar mejor sus tareas como esposa y madre; además la mercadotecnia la convencerá de ser una mujer creativa, siendo ésta una acertada respuesta dialéctica a su inevitable repliegue al hogar[281] y al abandono de sus talentos.

---

[280] FM*, 262-263.

[281] Cfr. FM, 307: "After an initial resistance, she now tends to accept instant coffee, frozen foods, precooked foods, and lavor-saving items as part of her routine. But she needs a justification and she finds it in the thought that "by using frozen foods I´m freeing myself to accomplish other important tasks as a modern mother and wife". Creativess is the modern woman´s dialectical answer to the

De esta forma, a mediados de la década de los 50´s, se había alcanzado el objetivo necesario para mantener el negocio y la sensación de logro en la mujer:

> A mediados de la década de 1950, las encuestas referían con satisfacción que la Mujer de Carrera («la mujer que reclamaba la igualdad, casi una identidad en todos los ámbitos de la vida, la mujer que reaccionaba contra la "esclavitud doméstica" con indignación y vehemencia») había desaparecido, había sido sustituida por una mujer «menos mundana, menos sofisticada» cuya actividad en la PTA[282] hacía que tuviera «mucho contacto con el mundo fuera de su hogar», pero que hallara «en las tareas domésticas un medio de expresión de su feminidad y de su individualidad». No es como la anticuada y abnegada ama de casa; se considera igual al hombre. Pero sigue sintiéndose «perezosa, negligente y obsesionada por la culpa» porque no tiene bastante trabajo que hacer. El publicista tiene que manipular sus «ansias de creatividad» satisfaciéndolas a través de la compra de su producto[283].

El objetivo, en la década de los 50´s, incluía también al recientemente descubierto mercado de adolescentes y esposas jóvenes, como los estudios mostraban, éstas eran más inseguras, menos independientes y más asequibles a la hora de venderles cosas. Las encuestas de los agencias de mercadotecnia apuntaban que si se lograba establecer un modelo de "la felicidad a través de las cosas" cuando las mujeres eran lo suficientemente jóvenes, incluso se podría animarlas a que buscasen un empleo a tiempo parcial para ayudar

---

problem of her changed position in the household. Thesis: I´m a housewife. Antithesis: I hate drudgery. Synthesis: I´m creative! (…) The feeling of creativeness also serves another purpose: it is an outlet for the liberated talents, the better taste the freer imagination, the greater initiative of the mother woman. It permits her to use at home *all the faculties that she would display in an outside career".*

[282] En el texto se usan las siglas dando por supuesto que el lector está familiarizado con ellas. Hacen referencia a la *Parent-Teacher Association*, fundada en 1897 por Alice McLellan Birneypor y Phoebe Apperson Hearst, dos madres de familia, con el objetivo de velar por la educación y salud de los niños.

[283] FM*, 268.

a sus esposos, de tal forma que su poder adquisitivo no recayese sólo en el ingreso masculino, de tal suerte, que su capacidad de compra aumentara[284].

Betty Friedan hace referencia a un estudio que informaba a los grandes almacenes que su meta tenía que estar orientada a satisfacer la necesidad del ama de casa de "educarse", de sentirse parte del mundo en transformación, aunque se encontrase sola en su hogar. Realmente, era imposible que las mujeres compraran lo que verdaderamente estaban buscando, pero el reto era vender "bienes de consumo" que pudieran llenar ese vacío:

> La mayoría de las mujeres tienen no sólo una necesidad material, sino una tendencia psicológica compulsiva a visitar los grandes almacenes. Viven comparativamente en situación de aislamiento. Su panorama y sus experiencias son limitados. Saben que existe una vida más amplia más allá de su horizonte y temen que la vida les pase de largo.
>
> Los grandes almacenes rompen ese aislamiento. La mujer que entra en unos grandes almacenes de repente siente que sabe lo que está pasando en el mundo. Los grandes almacenes, más que las revistas, la televisión o cualquier otro medio de comunicación de masas, es (*sic)* la principal fuente de información acerca de los distintos aspectos de la vida para la mayoría de las mujeres...[285]

En la óptica friedaniana, sólo una sociedad enferma o inmadura puede optar por ignorar la fuerza de las mujeres, ignorando la capacidad y el conocimiento que podrían aportar para hacer frente a los problemas de esa sociedad: sólo unos seres "inmaduros y enfermos" pueden ser ciegos a los múltiples desafíos que tienen, sin sentir desazón por convertir a las mujeres en "amas de casa" y no en personas, recluyéndolas en un "hogar" gobernado por las cosas: único objetivo de su existencia[286].

---

[284] Cfr. FM, 314-316.

[285] FM*, 278.

[286] "Never underestimate the power of a woman, says an ad. But that power was and is underestimated in America. Or rather, it is only estimated in terms that can be manipulated at the point of purchase. Woman´s human intelligence and energy do not really figure in. And yet, they

1.2.4. La raíz freudiana de la mística femenina

Dejando las cuestiones de orden económico que justifican el fenómeno de la mística femenina para Betty Friedan, el mayor poder de ésta deriva de la segunda vertiente que la explica que es la aplicación de la teoría freudiana sobre el ser femenino y su aceptación indiscriminada por una sociedad poco crítica. Como se sabe, el pensamiento freudiano considera que las mujeres son biológicamente inferiores al hombre, con una deficiencia inherente a su naturaleza[287]. Para Sigmund Freud las mujeres:

> …formaban una especie extraña, inferior, que no llegaba a la categoría de humana. Las veía como muñecas infantiles que existían únicamente en función del amor de un hombre, para amar al hombre y satisfacer sus necesidades (…) Freud creció con esa actitud integrada en él a través de su cultura —no sólo la cultura de la Europa victoriana, sino la cultura judía en la que los hombres repiten diariamente la plegaria: «Te doy las gracias, Señor, por no haberle hecho mujer», y las mujeres rezan sumisas: «Te doy las gracias, Señor, por haberme creado según tu voluntad».[288]

De alguna forma, Betty Friedan ve en la postura de Freud hacia las mujeres el arquetipo que configura toda la mística femenina al buscar que la mujer sea una criatura dulce, preciosa y amada, una buena compañera de fatigas, en la que el hombre pueda

---

exist, to be used for some higher purpose tan housework and thing-buying –or wasted. Perhaps it is only a sick society, unwilling to face its own problems and unable to conceive of goals and purposes equal to the ability and knowledge of its members, that chooses to ignore the strength of women. Perhaps it is only a sick or immature society that chooses to make women "housewives", not people. Perhaps it is only sick or immature men and women, unwilling to face the great challenges of society, who can retreat for long, without unbearable distress, into that thing-ridden house and make it the end of life itself". (FM 331-332).

[287] Cfr. FM, 145.

[288] FM, 172-173.

percibir su sello[289]; Friedan estima que es exagerado decir que Freud considerara al sexo masculino como los señores de la creación –al parecer, no era un hombre que, por temperamento, fuese arrogante– pero afirma que para él, la principal función del sexo femenino es la de ser como ángeles que atiendan las necesidades y aseguren el bienestar de los varones[290].

La clave de la teoría de la feminidad en Freud radica en la supuesta degradación de la mujer que no es más que un *homme manqué*[291], de tal suerte que su conciencia y sus ideales nunca están tan plenamente formados como los del hombre; la preponderancia de la envidia en su vida mental explica que su interés por la sociedad sea escaso y que su capacidad para la sublimación de los instintos sea menor que la del hombre. La situación es de tal magnitud que ni siquiera el psicoanálisis puede hacer demasiado por ellas[292].

Ante semejante planteamiento, Betty Friedan no duda en calificar de obsoleta la teoría freudiana[293] bastante contaminada por un esquema victoriano[294] y afirma, con un dejo de ironía, lo que hoy nadie rebate:

---

[289] Cfr. FM, 173-176.

[290] Cfr. FM, 179.

[291] Sobre la "naturaleza castrada" de la mujer, Betty Friedan escribe que para Freud esto conlleva a un complejo de masculinidad que se niega a renunciar a la actividad fálica y que se identifica con la feminidad normal de la mujer: "This either leads to complete sexual inhibition and neurosis, or to a "masculinity complex" in which she refuses to give up "phallic" activity (that is, "activity such as is usually characteristic of the male") or to "normal feminity", in which the girl´s own impulses to activity are repressed, and she turns to her father in her wish for the penis. "The feminine situation is, however, only established when the wish for the penis is replaced by the wish for a child –the child taking the place of the penis."" (FM, 182-183).

[292] Cfr. FM, 183.

[293] Cfr. FM, 167.

> Aunque Freud y sus contemporáneos consideraban que las mujeres eran inferiores por naturaleza, por irrevocable determinación divina, la ciencia no justifica en la actualidad semejante planteamiento. Ahora sabemos que aquella inferioridad se debió a que no tuvieron acceso a un educación, a que estaban confinadas en el hogar. Ahora que la ciencia ha puesto de manifiesto que las mujeres son igual de inteligentes que los varones y que se ha demostrado que tienen las mismas capacidades que éstos en todos los ámbitos excepto en lo referente a la pura fuerza física, cualquier teoría basada de manera explícita en la inferioridad natural de la mujer se consideraría tan ridícula como hipócrita. Pero este planteamiento es el que constituye el fundamento de la teoría de Freud sobre la mujeres, a pesar de la máscara de verdad sexual atemporal que disimula sus planteamientos hoy en día[295].

Betty Friedan juzga que, con respecto al tema de las mujeres, algunos seguidores de Freud agravaron aún más sus errores y cita, por ejemplo, a Helene Deutsch[296] que equipara a la «feminidad» con la «pasividad» y a la «masculinidad» con la «actividad», no sólo en el ámbito sexual sino en todos los ámbitos de la vida, con independencia de la raza y del factor cultural[297].

---

[294] Este adjetivo es usado por Betty Friedan para hacer referencia a la valoración de la mujer en el siglo XIX que, desde su perspectiva está magistralmente reflejada en la famosa obra de teatro *Casa de muñecas* de Henrik Ibsen en la que muchas mujeres de clase media de Europa y América se vieron reflejadas en su protagonista llamada Nora. Cfr. FM* 121-122.

[295] FM*, 162.

[296]Helen Deutsch (1884-1982) es discípula de Freud. Estudió medicina en Viena y realizó después estudios de Psiquiatría en Munich. Se considera que es la primera psicoanalista especializada en mujeres. Su obra más importante fue publicada por Allyn & Bacon, en dos volúmenes, en 1944: *The Psychology of Women - A Psychoanalitical Interpretation.*

[297] Betty Friedan cita textualmente: "While fully recognizing that woman´s position is subjected to external influence, I venture to say that the fundamental identities "feminine-passive" and "masculine-active" assert themselves in all known cultures and races, in various forms and various quantitative proportions. Very often a woman resists this characteristic given her by nature and in spite of certain advantages she derives from it, displays many modes of behavior that suggest that

La aceptación de este corpus de deducciones freudianas[298] en los Estados Unidos, sin ninguna visión crítica, se debió –desde la opinión de Betty Friedan– a una perspectiva un tanto pragmática, en la que se lograba una nueva especie de *religión psicológica* para aquietar las múltiples inquietudes surgidas después de la posguerra. De alguna forma satisfizo una necesidad real en las décadas de los 40´s y 50´s[299]:

> Después de la Depresión, después de la guerra, la psicología freudiana se convirtió, mucho más que en una ciencia del comportamiento humano, en una terapia para el sufrimiento. Se convirtió en una ideología norteamericana en la que cabía todo, en una nueva religión. Llenó el vacío de pensamiento y propósito de muchas personas para las que Dios o la bandera o la cuenta bancaria ya no bastaban, y que sin embargo estaban cansadas de sentirse responsables por los linchamientos y los campos de concentración y los niños de India y África que se morían de hambre. Proporcionaba una cómoda vía de escape de la bomba atómica, de McCarthy y de todos los desconcertantes problemas que podían quitarle el buen sabor a los filetes, a los coches, a los televisores en color y a las piscinas de los jardines de atrás de las casas. Nos dio permiso para suprimir las preguntas incómodas que planteaba un mundo más amplio e ir en pos de nuestro propio placer

---

she is not entirely content with her own constitution… the expression of this dissatisfaction, combined with attempts to remedy it, result in woman´s "masculinity complex." (DEUTSCH H., *The Psychology of Woman - A Psychoanalytical Interpretation*, Nueva York, 1944, vol. I, 224 y ss., *apud* FM, 189).

[298] Basado en unos pocos e insuficientes hechos de experiencia como el mismo Sigmund Freud aceptó en una carta escrita a Jung en 1909: "Your surmise that after my departure my errors might be adored as holy relics amused me enormously, but I don´t believe it. On the contrary, I think that my followers will haste to demolish as swiftly as possible everything that is not safe and sound in what I leave behind" (JONES E., *The Life and Work of Sigmund Freud*, New York 1953, Vol. II, 446, *apud* FM, 188).

[299] Betty Friedan llega a decir que los propios psicoanalistas han sugerido que la falta de ideología o de propósito nacional puede ser, en parte, responsable del vacío personal que conduce a muchos hombres y mujeres a la psicoterapia porque, en el fondo, lo que buscan es una identidad que la terapia, por sí sola, nunca les podrá dar. Cfr. FM, 275.

personal. Y aunque la nueva religión psicológica —que hacía del sexo virtud, eliminaba cualquier pecado del vicio privado y arrojaba sospechas sobre las elevadas aspiraciones de la mente y del espíritu— tuvo un efecto personal más devastador en las mujeres que en los hombres, nadie lo planificó para que así fuera[300].

1.2.4.1. LA INTERPRETACIÓN FUNCIONALISTA DE LA SOCIEDAD COMO COLABORADORA IMPORTANTE DEL PENSAMIENTO FREUDIANO

Betty Friedan considera que el pensamiento freudiano aplicado a la mujer se vio todavía más exacerbado por la simultánea aberración de los científicos sociales estadounidenses denominada funcionalismo[301] que, en palabras friedanianas, pretendió estudiar las instituciones en términos de su "estructura" y "función" en el cuerpo social, haciendo un símil con el método usado por la biología[302]. El funcionalismo, aplicado a la cuestión femenina, afirma que la segregación de los sexos es «funcional» en tanto que mantiene la estructura social y el *status quo;* esto conlleva el que la mujer se plantee una disyuntiva excluyente entre la profesión y el matrimonio.

[300] FM*, 167.

[301] El funcionalismo es un marco teórico de la sociología contemporánea que hunde sus raíces en el planteamiento hecho por Comte y Durkheim acerca de que los fenómenos sociales tienen una función de mantenimiento de la continuidad estructural del sistema social. Parte del hecho de que los elementos que componen una estructura social son interdependientes entre sí y que hay una preponderancia de los componentes que favorecen la labor práctica. Cfr. ESTRAMIANA J.L. (ed.), *Fundamentos sociales del comportamiento humano*, Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona, 2003, 139-144.

[302] Cfr. FM, 196.

Betty Friedan está en absoluto desacuerdo con el análisis de los roles sexuales en la estructura social propuesta por el famoso sociólogo de la Universidad de Harvard, Talcott Parsons[303] y cita los siguientes párrafos que son claramente ilustrativos de su postura:

> Tal vez no sea excesivo afirmar que, sólo en casos muy excepcionales, un hombre adulto puede respetarse a sí mismo y gozar de un posición respetada por los demás sin «ganarse la vida» desempeñando un rol profesional reconocido [...]. En el caso del rol femenino, la situación es radicalmente diferente [...]. La condición fundamental de la mujer es la de ser la esposa de su marido y la madre de los hijos de éste...[304]
>
> Por supuesto, una mujer adulta puede seguir el modelo masculino y optar por una carrera en los campos del desempeño profesional compitiendo directamente con los varones de su propia clase. Sin embargo, cabe observar que, a pesar de lo mucho que ha avanzado la emancipación de las mujeres del modelo doméstico tradicional, sólo una pequeña fracción de ellas ha llegado muy lejos en este sentido. También está claro que su generalización sólo sería posible si se produjeran grandes alteraciones en la estructura de la familia[305].

Betty Friedan afirma que el funcionalismo fue una salida fácil para los sociólogos que evitaron, a toda costa, la controversia que implicaba plantearse el que la mujer podía desempeñarse en otro rol que no fuera sólo el de ser esposa y madre, a pesar de señales evidentes de ello. Les era más cómodo, mantener las estructuras sociales, tal y como estaban establecidas. De esta forma, Betty Friedan reconoce que el análisis funcional,

---

[303] Parsons es uno de los representantes más conocidos del funcionalismo estructuralista. La mayor parte de su obra aborda las características de las sociedades industriales de masas y los requisitos para que se produzca el cambio social. Una introducción al pensamiento parsoniano y a los componentes principales sobre su teoría de la evolución social puede encontrarse en: GIROLA L., "Talcott Parsons: a propósito de la evolución social" en *Sociológica,* 25/72 (2010), 169-183.

[304] PARSONS T., "Age and Sex in the Social Structure of the United States", en *Essays in Sociological Theory*, Glencoe, Illinois 1949, 223 y ss., *apud*: FM*, 176.

[305] PARSONS T., *op.cit.*, 174 y ss., *apud*: *idem*, 177.

hecho por Mirra Komarovsky[306], acerca de cómo las mujeres aprenden a desempeñar su rol femenino es brillante pero le reprocha el que juzgue la preparación profesional en la mujer como un riesgo que puede despertar intereses y capacidades contrarios a la definición aceptada de la feminidad[307].

1.2.4.2. La aportación contradictoria de Margaret Mead a la mística de la feminidad

De manera particular, Betty Friedan confronta a la famosa antropóloga estadounidense Margaret Mead[308] –cuya obra la ha influido de manera importante, como

[306] Socióloga rusa de origen judío (1905-1999) considerada una pionera en el estudio de las cuestiones de género. Su trabajo de investigación para obtener el doctorado en Sociología, fue publicado después con el título "The Unemployed Man and His Family". Otras de sus obras son: "Women in the Modern World: their Education and their Dilemmas" (1953), "Common Frontiers of the Social Sciences" (1957), "Blue-Collar Marriage" (1964), "Sociology and Public Policy" (1975), "Dilemas of Masculinity" (1976), "Common Frontiers of the Social Sciences" (1978) y "Women in College: Shaping New Feminine Identities" (1985).

[307] Cfr. FM, 204: "The risk of the "traditional upbringing" of girls, as this sociologist sees it, is its possile "failure to develop in the girl the independence, inner resources, and that degree of self-assertion which life will demand of her" –in her role as wife."

[308] Margaret Mead (1901-1978) que se hizo famosa con su libro *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*, publicado en 1935, por afirmar que los modelos sexuales son bastante flexibles y responden a modelos culturales después de estudiar tres sociedades primitivas en Papúa Nueva Guinea: la Arapesh, en la que tanto hombres como mujeres pueden calificarse de «femeninos» y «maternales» en su personalidad ya que se les educa para que tengan un comportamiento cooperativo y no agresivo; la Mundugumor, en la que tanto el esposo como la esposa son violentos y agresivos por lo que, ambos, pueden calificarse de tener una personalidad «masculina»; y la Tchambouli en la que el hombre es el menos responsable y el emocionalmente dependiente, mientras que la mujer actúa como la socia dominante y la que es capaz de gestionar. Cfr. FM, 208.

ella misma asevera en el prefacio de su libro[309]- reconociéndola como la intelectual que más ha influido en la mujer moderna[310], tanto desde el punto de vista del funcionalismo como de la protesta femenina. Considera que su aportación a la variedad de modelos sexuales que el ser humano puede adoptar, según su cultura y educación, es invaluable y, de hecho, la cita textualmente:

> Si estas actitudes innatas, que tradicionalmente hemos considerado femeninas —tales como la pasividad, la receptividad y la disposición a cuidar de las criaturas— pueden adscribirse con tanta facilidad al modelo de comportamiento masculino en una determinada tribu, en otra pueden proscribirse tanto para la mayoría de las mujeres como para la mayoría de los hombres, ya no hay ningún fundamento para que consideremos que tales aspectos del comportamiento están vinculados a los sexos [...]. El material sugiere que podemos afirmar que gran parte de los rasgos de la personalidad que hemos calificado como masculinos o femeninos, cuando no la totalidad de los mismos, están tan débilmente ligados al sexo como lo está el atuendo, los modales y la forma del peinado que una sociedad en un determinado periodo asigna a alguno de los sexos[311].

A pesar de lo dicho, es necesario enfatizar que Margaret Mead no es una investigadora que dude de la existencia de una masculinidad o feminidad esenciales como puede observarse en la siguiente cita que la misma Betty Friedan transcribe:

> Cuando se acepta que la de escribir es una profesión que perfectamente pueden desempeñar personas de uno u otro sexo, a quienes tienen talento para escribir no se les debe impedir que lo hagan en virtud de su sexo, y tampoco hay motivo para que estas personas, si escriben, duden de su *masculinidad o de su feminidad esenciales*[312] [...] y en esto es en lo que podemos hallar un modelo general para construir una sociedad que sustituya las diferencias reales por otras arbitrarias. Hemos de reconocer que, por debajo

[309] Cfr. FM, 51.

[310] Cfr. FM, 207.

[311] MEAD M., *Sex and Temperament in Three Primitive Societies*, New York 1935, 279 y ss., *apud*: FM*, 182-183.

[312] Las letras cursivas se han usado para destacar el texto, no aparecen en el texto original.

> de la clasificación superficial del sexo y la raza, existen las mismas potencialidades, recurrentes de generación en generación, y que sólo acaban pereciendo porque la sociedad no tiene cabida para ellas[313].

Sin embargo, es claro que Margaret Mead juzga que el modelo social de masculinidad y feminidad corresponden a un prototipo cultural que no está dado *per se* en los seres humanos:

> Del mismo modo que la sociedad permite ahora la práctica de un determinado arte a los miembros de uno u otro sexo, también podría permitir el desarrollo de muchos dones innatos distintos. Dejaría de empeñarse en hacer que los chicos se peleen y que las chicas permanezcan pasivas, o en que todos, chicos y chicas, se peleen [...]. A ninguna criatura se la moldearía implacablemente según un modelo de comportamiento, sino que habría muchos modelos, en un mundo que habría aprendido a permitir que cada individuo siguiera el modelo más en consonancia con sus facultades[314].

Sin embargo, pocos años después, Margaret Mead toma una postura más conciliadora con las estructuras sociales, hasta tal punto que Betty Friedan califica su libro *Male and Female*, como la piedra angular de la mística de la feminidad. Para Betty Friedan, es claro que el pensamiento freudiano ha permeado en Margaret Mead y es la única explicación que encuentra para que como especialista en antropología –consciente, por tanto, de que no hay diferencias sexuales permanentes en todas las culturas, con excepción de todas aquellas que están implicadas en la reproducción– exalte la importancia de la maternidad en la personalidad femenina. Para Betty Friedan, esto equivale a aceptar que la fuerza rectora de la personalidad humana es la sexualidad, tal y como Freud afirmaba.

[313] MEAD M., *From the South Seas*, New York, 1939, 321, *apud* FM*, 183.

[314] Id.

En realidad, no es tan evidente que Margaret Mead modifique su postura sólo por una influencia freudiana, influencia que ella misma asume[315], se diría que más bien recurre a un criterio de corte más funcional, pragmático e histórico, como la misma Betty Friedan transcribe:

> ¿Estamos ante un imponderable que no debemos osar desacatar porque está tan profundamente arraigado en nuestra naturaleza biológica de mamíferos que hacerlo conduciría al malestar individual y social? ¿O con un imponderable que, aunque no esté tan profundamente arraigado, sigue siendo tan conveniente socialmente y está tan comprobado que sería poco económico cuestionarlo —un imponderable que dice que, por ejemplo, es más fácil dar a luz y criar hijos si moldeamos el comportamiento de los sexos de manera muy distinta, enseñándoles a caminar y a vestirse y a actuar de formas diferentes y a que se especialicen en trabajos de naturaleza distinta?[316]
>
> También debemos preguntarnos: ¿cuáles son las posibilidades que brindan las diferencias entre los sexos? [...] Dado que los chicos han de vivir y asimilar a una edad temprana el trauma de saber que nunca podrán gestar, desde la seguridad incontrovertible de que es un derecho innato de las mujeres, ¿en qué medida es esto un acicate para su ambición creativa y para su dependencia del éxito? Dado que las niñas tienen un ritmo de crecimiento que hace que su propio sexo les parezca inicialmente menos seguro que el de sus hermanos y por ello les da una impresión falsa de un logro compensatorio que casi siempre se desvanece ante la certidumbre de la maternidad, ¿existe alguna probabilidad de que esto suponga una limitación para su sentido de la ambición? ¿Y qué posibilidades positivas conlleva también todo ello?[317]

De esta forma y desde la perspectiva friedaniana, la influencia de Margaret Mead ha sido una paradoja para las mujeres[318] pues la mística femenina no asumió la valiosa aportación de su obra temprana que le hubiese permitido adquirir conciencia de la enorme

---

[315] Cfr. MEAD M., *Male and Female,* Perennial, New York 2001, 362.

[316] MEAD M., *Male and Female,* Nueva York 1955, 18, *apud:* FM*, 185.

[317] *Ibidem*, 26, *apud:* FM*, 185.

[318] Cfr. FM, 208.

plasticidad de la condición humana –masculina y femenina– y de la sorprendente semejanza, variedad y amplitud del potencial humano[319], perdió así la visión del gran potencial humano inexplorado de las mujeres[320]; tomó, en cambio, esa glorificación de la función sexual femenina[321] que, ciertamente, está presente en todas las culturas –especialmente en las primitivas– pero que no puede equipararse al potencial tan desplegado que los varones tienen en las culturas civilizadas[322].

Betty Friedan juzga que es inevitable cuestionar una valoración de la mujer tan completamente fundada en su diferencia biológica con el varón, a pesar de la importancia que ésta tenga pues para ella, es inobjetable que la relación humana con la biología *sí ha cambiado*[323]. Para Friedan, es inaceptable que Margaret Mead, como tantos funcionalistas pidan que las mujeres se mantengan en el marco de las definiciones culturales –y por ello, convencionales– de los roles masculino y femenino, aun cuando se pretendan evitar consecuencias vitales valoradas como negativas para uno y otro, tal y como previó Margaret Mead:

---

[319] Cfr. LSF, 128.

[320] Cfr. FM, 217.

[321] Cfr. FM, 210.

[322] "What the feminine mystique took from Margaret Mead was (…) this glorification of the female sexual function that has indeed been tested, in every culture, but seldom, incivilized cultures, valued as highly as the unlimited potential of human creativity, so far mainly displayed by man". (FM, 217)

[323] Cfr. FM, 219: "Our increasing knowledge, the increasing potency of human intelligence, has given us an awareness of purposes and goals beyond the simple biological needs of hunger, thirst, and sex. Even these simple needs, in men or women today, are not the same as they were in the Stone Age or in the South Sea cultures, because they are now part of a more complex pattern of human life".

> …cualquier adaptación que minimice una diferencia, una vulnerabilidad en uno de 1os sexos, una fortaleza diferencial en el otro, disminuye su posibilidad de complementarse mutuamente y equivale —simbólicamente— a consagrar la receptividad constructiva de la hembra y la vigorosa actividad exterior del macho [de la especie humana], lo que acaba por acallarlos a 1os dos en una versión más apagada de la vida humana, en la que cada uno niega la plenitud de la humanidad que cada uno podría haber tenido[324].
>
> Ningún don humano es lo suficientemente fuerte como para florecer plenamente en una persona que vive bajo la amenaza de perder pertenencia a un sexo [...]. Enumerar los dones de las mujeres tiene un valor muy dudoso si llevar a las mujeres a los campos que se han definido como masculinos asusta a los varones, priva de capacidad sexual a las mujeres, acalla y distorsiona la aportación que éstas podrían hacer, bien porque su presencia excluya a los hombres de su ocupación bien porque cambie la calidad de los hombres que se dediquen a ella [...]. Es un disparate ignorar los signos que nos advierten que los términos actuales en los que las mujeres se sienten atraídas por sus propias curiosidades e impulsos que han desarrollado, al pasar por el mismo sistema educativo que 1os chicos [...] son perjudiciales tanto para los hombres como para las mujeres[325].

Finalmente, Betty Friedan critica al funcionalismo por su definición reduccionista que impide que la mujer desarrolle todas sus capacidades, al aceptar como algo incuestionable que la mujer es lo que la sociedad dice que es[326]; desaprueba, también, su preocupación de mantener, a toda costa, las estructuras sociales, especialmente la de la familia, sin considerar otras posibles alternativas. Como se abordará más adelante, ella nunca estuvo de acuerdo con el concepto de familia del feminismo radical, sin embargo, estaba firmemente convencida de que el trabajo profesional logra que hombres y mujeres

[324] MEAD M., *Male and Female*…, 274, *apud* FM*, 192.

[325] *Ibidem*, 278 y ss. *apud* FM*, 192.

[326] Cfr. FM, 207: "In all the concern for adjustment, one truth was forgotten: women were being adjusted to a state inferior to their full capabilities. The functionalists did not wholly accept the Freudian argument that "anatomy is destinity", but they accepted whole-heartedly an equally restrictive definition of woman: woman is what society says she is. And most of the functional anthropologists studied societies in which woman´s destinity was defined by anatomy".

arraiguen en la vida[327] y que, por tanto, se debía dar la posibilidad de que éstas pudieran conciliar su vida laboral con su ámbito familiar.

1.2.5. CONSECUENCIAS DE LA MÍSTICA DE LA FEMINIDAD

Betty Friedan hace una crítica sobre las implicaciones de la mística de la feminidad que, a su juicio, son completamente negativas. De manera esquemática puede decirse que son las siguientes:

1.2.5.1. EL *BOOM* DEMOGRÁFICO DE LAS DÉCADAS DE LOS CINCUENTAS Y SESENTAS

Uno de los más evidentes es la explosión demográfica que se observó en la década de los cincuentas y sesentas en los Estados Unidos. Betty Friedan es consciente que el llamado *baby-boom* de los años inmediatos a la posguerra se produjo en todos los países, como ha ocurrido, normalmente, después de todos los eventos bélicos en la historia de la humanidad. Sin embargo, en los Estados Unidos, a diferencia del resto del mundo en el que esta tendencia fue a la baja en pocos años, se mantuvo creciente durante casi dos décadas, con un aumento significativo en el número de matrimonios, de embarazos entre adolescentes y un incremento en el número de miembros de las familias[328].

[327] "Women, as well as men, who are rooted in human work are rooted in life". (FM, 500)

[328] Tal y como Betty Friedan indica, el número de bebés nacidos de madres adolescentes aumentó en un 165% entre 1940 y 1957. El número de mujeres estadounidenses con 3 o más hijos, se duplicó en sólo 20 años. (Cfr. FM, 270)

1.2.5.2. DESVALORIZACIÓN DE LA FORMACIÓN ACADÉMICA DIRIGIDA A UNA POBLACIÓN FEMENINA EN LOS *COLLEGES*

Betty Friedan explica que un hecho derivado directamente de esta mentalidad es el fenómeno observado en esas décadas respecto a una clara tendencia a la baja en la población femenina de los *colleges*[329], unido a una diferenciación nítida entre los motivos de ingreso de las mujeres respecto a los varones[330], que se explica porque los hombres buscan un crecimiento que les permita desarrollarse tanto en el núcleo ocupacional, como en el vocacional, mientras que las mujeres –centradas en su rol sexual– no buscan autodefinirse como futuras profesionistas, su única meta es la de ser esposas y madres[331] y asisten al *college* con esa exclusiva finalidad[332].

1.2.5.3. EXPANSIÓN INNECESARIA DE LAS TAREAS DOMÉSTICAS

Por otra parte y, desde la perspectiva friedaniana, es casi imposible que una mujer dedicada a tiempo completo a ser ama de casa, se sienta realizada, dado el poco esfuerzo

[329] Nuestra autora señala en la década de los 50´s, sólo se graduaron 37% de las mujeres frente a una tasa de 55% en los varones, así como el hecho de que sólo un 15% de los hombres mejor dotados abandonaron sus estudios contra un 36% en las mujeres. Cfr. FM, 243.

[330] Betty Friedan alude a un estudio de mil páginas –*The American College*, hecho por Elizabeth Douvan y Carol Kaye– en el que se demuestra que los hombres estudian buscando encontrar una identidad ocupacional en la sociedad y lograr su independencia, en tanto que las mujeres se centran más en su rol sexual. Cfr. FM, 244-246.

[331] El estudio sobre la situación de los *colleges* americanos, en el que Betty Friedan se apoya enfatiza que la adolescencia es una etapa particularmente importante para pensar en la identidad ocupacional y planificar de manera racional y meditada los recursos que harán falta, cuestión que normalmente no se observa en las mujeres que están sumidas en fantasías y novelas rosas. Cfr. *Idem.*

[332] Cfr. FM, 248.

intelectual que implican las tareas del hogar[333]. A decir verdad, esa mujer sólo se siente feliz, mientras está con sus hijos o su esposo porque así se siente *alguien*[334], pero cuando los hijos empiezan a ir a la escuela o se hacen mayores, necesita, de alguna forma, ocultar su oquedad. Y para hacerlo, opta por rellenar su tiempo a través de una expansión innecesaria de las tareas domésticas[335].

Betty Friedan hace referencia a que los sociólogos y economistas muestran auténtica incredulidad ante la desconcertante incoherencia que se deduce de la cantidad de tiempo que emplean las mujeres estadounidenses en relación a las tareas domésticas, aunque quedaba claro que había excepciones con un patrón consistente en el que las mujeres hacían las mismas tareas —comidas, compra, limpieza, cuidado de las criaturas— en la mitad de

[333] Cfr. FM, 359: "Surely there are many women in America who are happy at the moment as housewives and some whose abilities are fully used in the housewife role. But happiness is not the same thing as the aliveness of being fully used. Nor is human intelligence, human ability, a static thing. Housework, no matter how it is expanded to fill the tie available, can hardly use the abilities of a woman of average or normal human intelligence, much less the fifty per cent of the female population whose intelligence, in childhood, was above average". Betty Friedan también recurre a citar el irónico comentario de Edith M. Stern: "For a woman to get a rewarding sense of total creation by way of the multiple monotonous chores that are her daily lot would be as irrational as for an assembly line worker to rejoice that he had created an automobile because he tightened a bolt" (FM, 360).

[334] Cfr. FM, 333 y ss.

[335] Betty Friedan hace un curioso estudio, realmente llamativo, sobre el tiempo que dedican dos amas de casa, cercanas a los 40 años, a sus labores domésticas. Las casas de ambas son estilo colonial, con un tamaño bastante similar y cuentan con la ayuda de una asistenta durante dos días y, puede decirse, que una y otra tienen una casa bastante bien cuidada. Una de ellas está dedicada a ser ama de casa a jornada completa, mientras que la otra tiene un trabajo profesional de 40 horas a la semana, como microbióloga. La primera no tiene tiempo ni siquiera para leer, mientras que la profesionista sí, además de participar en una organización internacional cuya labor le interesaba desde el *college*. Cfr. FM, 338-339.

tiempo (30 horas): todas ellas trabajaban un número igual o mayor de horas semanales fuera de casa, en labores comunitarias o remuneradas[336]. De manera clara, la relación entre el tiempo dedicado al trabajo de la casa y la existencia de un trabajo profesional, con resultados equivalentes, es inversamente proporcional y Betty Friedan concluye:

> La decepción de la mística de la feminidad se hace bastante patente:
>
> 1. Cuanto más se priva a una mujer de una función en la sociedad acorde con su propia capacidad, más se expande su trabajo en casa, como madre y como esposa —y más se resistirá a acabar su trabajo doméstico o de madre, y a dejar de tener una función. (Obviamente, la naturaleza humana también aborrece el vacío, incluso en el caso de las mujeres.)
>
> 2. El tiempo que requiere cualquier mujer para hacer las tareas domésticas varía en proporción inversa a la envergadura del desafío que le suponga otro trabajo al que pueda dedicarse. Sin intereses externos, la mujer se ve prácticamente obligada a dedicar cada momento a la tarea trivial de cuidar de la casa[337].

De esta forma, se da un sentido a la vida: ya que el marido y los hijos pronto estarán fuera de casa, hay que convertir las minucias de las tareas domésticas en algo en sí mismo lo suficientemente importante, lo suficientemente necesario, lo suficientemente difícil, lo suficientemente creativo, como para justificar su mismísima existencia, si no se puede seguir trayendo bebés al mundo[338], aunque un porcentaje de esas amas de casa a tiempo completo, pueden optar también por patrones patológicos como el cansancio crónico, el

[336] De manera absurda, un estudio tras otro, señalaba que las amas de casa a jornada completa, dedicaban casi la misma cantidad, o más, de horas al día a las labores del hogar que las mujeres de hacía treinta años, a pesar de que las casas eran más pequeñas y fáciles de cuidar y a pesar de que tenían siete veces más de electrodomésticos. Cfr. FM, 343.

[337] FM*, 295.

[338] Cfr. FM, 350.

alcoholismo, la neurosis, la obesidad[339] o por una creciente despersonalización que las reduce a meras criaturas sexuales, obsesionadas por fantasías y una insaciable sed de actividad sexual que, no pocas veces las lleva a ser infieles a sus compromisos matrimoniales[340].

1.2.5.4. MUJERES CARENTES DE IDENTIDAD

Desde la perspectiva friedaniana, las mujeres, al igual que los hombres, sólo pueden encontrar su identidad a través de un trabajo que ponga plenamente en juego sus capacidades. Una mujer no puede encontrar su identidad, única y exclusivamente, a través de su marido y sus hijos. No se entiende por qué los nuevos teóricos de la identidad suelen eludir la cuestión de la autorrealización en el caso de la mujer y dan por hecho que debe haber alguna "extraña diferencia" que les permite autorrealizarse a través de su marido y de sus hijos, mientras que los hombres –lógicamente– tienen que crecer a través de sus propias vidas[341]. Las mujeres, como los hombres, no pueden vivir sólo en función del sexo[342], requieren una orientación personalmente productiva que se basa en la necesidad humana de una participación activa en una tarea creativa y esto es una condición para alcanzar su madurez[343]. Para Friedan, "el trabajo es importante, no sólo como un medio para la

[339] Cfr. FM, 353-356.

[340] Cfr. FM, 366-370.

[341] Cfr. FM, 449.

[342] Citamos el texto original en que Betty Friedan afirma esta idea: "…for woman, as for man, the need for self-fulfillment —autonomy, self-realization, independence, individuality, self-actualization— is as important as the sexual need, with as serious consequences when it is thwarted". (FM, 448)

[343] Cfr. *Id*.

supervivencia biológica, sino también como fuente de identidad y vía para trascender la identidad, como vía para la creación de identidad humana y de evolución humana."[344]

La autora hace un análisis que el trabajo que hoy realizan muchos hombres ha cambiado, debido al progreso del conocimiento que ha reducido la dependencia del ser humano con respecto a su entorno, lo que se observa, especialmente en Estados Unidos, que se puede calificar como una sociedad de la abundancia. Y esta circunstancia hace que una parte, cada vez mayor, del trabajo que es importante para el mundo, una parte cada vez mayor del trabajo que requiere de las capacidades humanas y a través del cual los hombres pueden realizarse a sí mismos, les sea arrebatada[345]. Friedan trae a colación la observación de la sudafricana Olive Schreiner, hecha a finales del siglo XIX, respecto a la disminución de funciones en el universo social realizadas por las mujeres, tanto en calidad como en cantidad y que es directamente proporcional al progreso de la civilización: "si las mujeres no recuperaban sus derechos a una parte plena del trabajo reconocido y útil, sus mentes y sus músculos se debilitarían hasta convertirlas en parásitos. Sus retoños, hijos e hijas, se debilitarían progresivamente y la propia civilización se deterioraría."[346]

La autorrealización o la plenitud individual no puede encontrarse mirándose al espejo en absorta contemplación de la propia imagen. Friedan señala que quienes se han realizado más plenamente en la historia de la humanidad coinciden con una vida al servicio de un propósito humano más amplio que ellos mismos: "hombres de distintas disciplinas han utilizado palabras diferentes para describir ese proceso misterioso del que proviene el

[344] FM*, 399-400.

[345] Cfr. FM, 459.

[346] DITZION S., *Marriage, Morals, and Sex in America. A History of Ideas*, Nueva York, 1953, 277 apud FM*, 402.

sentido de identidad. Los místicos religiosos, los filósofos, Marx y Freud, todos le dieron nombres distintos: el hombre se encuentra a sí mismo cuando se pierde a sí mismo; el hombre se define por su relación con los medios de producción; el ego, el yo, crece a través de la comprensión y el dominio de la realidad, a través del trabajo y el amor"[347].

Una imagen que Friedan empleó para explicar la falta de sentido de identidad observada en las amas de casa estadounidenses fue la de compararlas con los prisioneros de los campos de concentración nazis. Fue una idea poco afortunada de la que Friedan se arrepentiría años más tarde [348] y que usó intentando destacar que en aquellos emplazamientos el ser humano perdía su identidad, deshumanizándose y reduciendo el mundo entero al campo de concentración. Para ella, las amas de casa ven reducido el mundo entero a las estrechas paredes de sus hogares, encarcelándose a sí mismas en un confortable campo de concentración[349] en el que sufren una lenta muerte de la mente y del espíritu.

[347] FM*,400.

[348] En sus memorias escribe: "Después me dejé llevar y redacté el único capítulo de *La mística de la feminidad* que ahora lamento haber escrito: «Los confortables campos de concentración». Donald Wood, del MIT, me había facilitado algunos datos de dos peculiaridades de los barrios residenciales en comparación con la ciudad: las mujeres tenían mayor nivel de estudios y el número de las que tenían un trabajo o una profesión era menor que en la ciudad. Yo había estado leyendo los textos de Bruno Bettelheim sobre la psicodinámica de los campos de concentración, y cómo se erosionaba la voluntad de resistir, se autodestruía el deseo de escapar. Me avergüenza la analogía. El riesgo de resistir o de escapar en un campo de concentración se pagaba con la vida y la mayoría de los prisioneros de los nazis no tuvieron escapatoria. El barrio residencial norteamericano no era un campo de concentración. Ahora me parece que la analogía fue un insulto." (LSF*, 177).

[349] Cfr. FM, 425-426.

Y Friedan extrapola y advierte a la mujer estadounidense: "si las mujeres no hacen por fin ese esfuerzo para convertirse en todo lo que tienen en su interior, sacrificarán su propia humanidad. Una mujer hoy en día que no tiene objetivo, propósito ni ambición que dé sentido a sus días proyectándolos hacia el futuro, que la haga estirarse y crecer más allá de ese pequeño número de años en los que su cuerpo puede cumplir su función biológica, está entregándose a una especie de suicidio. Porque ese medio siglo que le espera después de dar a luz a sus hijos es un hecho que una mujer estadounidense no puede negar. Tampoco puede negar que, como ama de casa, el mundo está pasando realmente a toda velocidad por delante de su puerta mientras que ella se limita a quedarse sentada y a verlo pasar. El terror que siente es real, si ella no tiene cabida en ese mundo."[350]

Finalmente, Friedan concluye que la mujer moderna no tiene que verse obligada a elegir entre el matrimonio y la actividad profesional, lo que requiere es saber compaginar el matrimonio y la maternidad con un trabajo serio en el que pueda crecer como parte de la sociedad, para lo que es indispensable establecer un plan de vida. Para lograrlo señala dos cambios de mentalidad[351]:

1) Considerar las tareas domésticas como lo que son: algo que hay que hacer lo más rápida y eficazmente posible para poder invertir tiempo en actividades más creativas.
2) Ver el matrimonio como lo que de verdad es, dejando de exaltarlo como la única meta que hay que buscar.

[350] Cfr. FM*,403.

[351] Cfr FM, 469.

1.2.5.5. Problemas de homosexualidad, hastío vital en la juventud y relaciones madres-hijos

Betty Friedan aborda también el tema de la homosexualidad, justificada dentro de la mística de la feminidad como una consecuencia de que la mujer no viva su rol femenino. Y aunque su postura respecto al tema no es definitiva, se cuestiona hasta dónde están relacionados como causa-efecto:

> ¿Existe, a fin de cuentas, una relación entre lo que les está pasando a las mujeres en Estados Unidos y la crecientemente abierta homosexualidad masculina? Según la mística de la feminidad, la «masculinización» de la mujer estadounidense provocada por la emancipación, el acceso a la educación, la igualdad de derechos y las carreras, está produciendo una raza de hombres cada vez más «femeninos». Pero ¿es esto la auténtica explicación? De hecho, los datos de Kinsey no ponen de manifiesto ningún incremento de la homosexualidad en las generaciones que vivieron la emancipación de las mujeres[352]. El informe Kinsey revelaba en 1948 que el 37% de los varones estadounidenses había tenido al menos una experiencia homosexual, que el 13% era predominantemente homosexual (durante al menos tres años entre los 16 y los 55 de edad) y que el 4% era exclusivamente homosexual —es decir, unos 2 millones de hombres. Pero «no había pruebas de que el grupo de homosexuales incluyera a más o menos hombres hoy que en las generaciones anteriores»[353].

Para Friedan, dejando a un lado el incremento real o ficticio de la homosexualidad en los Estados Unidos, es innegable el hecho de que se observa un aumento en su manifestación pública. Pero ella, a diferencia de los defensores de la mística femenina,

[352] Esta etapa, para Betty Friedan, se da en las primeras décadas del siglo XX como consecuencia de las conquistas logradas por las sufragistas del siglo XIX. La expone en el capítulo IV de *La mística de la feminidad* y lo titula "La apasionada travesía". Cfr. FM, 137-165

[353] Cfr. FM*, 333-334. La autora hace referencia a un famoso estudio científico que apareció en 1953 en dos volúmenes, uno dedicado a la sexualidad masculina y otro a la femenina. Tuvo a la cabeza a Alfred C. Kinsey. La información se obtuvo a través de una encuesta anónima a más de 20,000 hombres y mujeres.

considera que es producto –justamente– de que ésta ha propiciado la inmadurez de hombres y mujeres:

> Porque la mística de la feminidad ha glorificado y perpetuado en nombre de la feminidad una inmadurez pasiva e infantil que se ha transmitido de madres tanto a hijos como a hijas. Los homosexuales masculinos —y los donjuanes cuya necesidad compulsiva de poner a prueba su potencia se debe con frecuencia a una homosexualidad inconsciente— son, no menos que las ávidas sexuales femeninas, unos Peter Pan, eternamente infantiles, a los que les da miedo crecer y que se aferran a la juventud en su continua búsqueda de una magia sexual que les dé seguridad.
>
> Freud y los psicoanalistas señalaron el papel de la madre en la homosexualidad. Pero la madre cuyo hijo es homosexual no suele ser la mujer «emancipada» que compite con los hombres en el mundo, sino el mismísimo paradigma de la mística de la feminidad —una mujer que vive a través de su hijo, cuya feminidad utiliza para seducir virtualmente a su hijo, que ata a su hijo a ella con semejante dependencia que éste nunca puede crecer lo suficiente para amar a una mujer, ni con frecuencia puede tampoco gestionar su vida adulta por sí mismo. El amor del hombre enmascara su amor excesivo y prohibido por su madre; su odio a todas las mujeres y la revulsión que éstas le inspiran es una reacción contra la única mujer que le ha impedido hacerse hombre. Las condiciones de este exceso de amor materno-filial son complejas[354].

Y, a pesar de su crítica a Freud, Betty Friedan no duda en citarlo para justificar su postura:

> En todos los casos examinados hemos comprobado que los invertidos pasan en su infancia por una fase de fijación muy intensa aunque breve con la mujer (normalmente la madre) y, una vez superada, se identifican con la mujer y se toman a sí mismos como objeto sexual; es decir, procediendo de una manera narcisista, buscan a muchachos jóvenes que se parezcan a ellos en personas a las que desean amar como su madre los amó a ellos[355].

Betty Friedan afirma que se pueden extrapolar los planteamientos de Freud dado que semejante exceso de amor-odio puede considerarse implícito en las relaciones madre-

[354] FM*, 334.

[355] FREUD S. *Three Contributions to the Theory of Sex*, New York 1948, 10, *apud:* FM*, 334-335.

hijo, pues el confinamiento al hogar de una mujer dedicada sólo a sus hijos y esposo, la obliga a vivir a través de ellos, y de manera más concreta, a través de sus hijos. Y alude que la homosexualidad masculina ha sido y es mucho más corriente que la homosexualidad femenina por la sencilla razón de que el padre no se ve tentado, ni obligado por la sociedad a vivir a través de su hija, ni a seducirla[356].

Ciertamente, el planteamiento friedaniano carece de rigor y de una fundamentación sólida: es una hipótesis atrevida que da la impresión de haberse ponderado de manera precipitada. Ante su planteamiento hay preguntas que, entre otras, surgen de manera inmediata: ¿cómo explicar entonces el fenómeno lésbico? ¿qué pasa con las relaciones padre-hijo? ¿por qué había menos homosexuales en épocas pasadas, al menos, reconocidos públicamente, partiendo de que la situación de la mujer dedicada a las tareas domésticas ha sido algo común en muchas regiones y épocas?

No obstante, para ella es muy claro que la mística de la feminidad potencia las manifestaciones homosexuales:

> Una actividad sexual compulsiva, ya sea homosexual o heterosexual, suele encubrir una falta de potencia en otros ámbitos de la vida. Contrariamente a lo que dicta la mística de la feminidad, la satisfacción sexual no es necesariamente una prueba de plenitud, ni en la mujer ni en el hombre[357].
>
> No son muchos los hombres que se declaran abiertamente homosexuales, pero muchos de ellos han suprimido lo suficiente ese amor-odio para sentir no sólo una profunda repugnancia por la homosexualidad, sino un rechazo general y sublimado de las mujeres[358].

[356] Cfr. FM, 384-385.

[357] FM*, 338.

[358] FM*, 335.

Nuestra autora también analiza el cambio producido en los jóvenes nacidos en la posguerra y alude a que los hijos de estas madres asimiladas al modelo de mujer de la mística de la feminidad han formado, en gran medida, una generación con un hastío vital devastador, incapaces de tener disciplina, de mantener el esfuerzo por alcanzar una meta de cierta envergadura, o de ser fuertes ante el dolor[359]. Señala que muchos educadores, médicos clínicos, psicoanalistas y especialistas en ciencias sociales han observado, con preocupación, un creciente infantilismo y una alarmante pasividad, relajación y aburrimiento en las y los jóvenes de Estados Unidos, con un esquema similar a lo que ocurre con sus madres, aunque su patrón de conducta es más patológico en ellos[360].

Para Friedan, el meollo de este fenómeno es una simbiosis psicológica destructiva entre madre e hija cuyo desarrollo se puede trazar, más o menos, en las siguientes etapas:

1) La mística de la feminidad fomenta la promesa de una realización mágica a través del matrimonio para las hijas que evaden, de esta forma, la realidad que las rodea y los verdaderos compromisos que los estudios y su entorno les demandan. Se entorpece así su proceso de madurez y su desarrollo se estanca, dando como resultado un núcleo sumamente débil de su propia identidad que tiene rasgos bastante infantiles.
2) A mayor infantilismo y debilidad del propio núcleo de identidad, las jóvenes buscarán con mayor ansia encontrar su «realización» como esposas y madres , viviendo aún más exclusivamente vivirá por y para su maridos e hijos. Con el

[359] Cfr. FM,75.

[360] Cfr. FM, 393-394.

paso del tiempo, se observa una debilidad progresiva en su autopercepción y en su contacto con la realidad del mundo.

3) Puesto que el organismo humano tiene una imperiosa necesidad intrínseca de crecer, una mujer que evade su propio crecimiento aferrándose a la protección infantil de su rol como ama de casa sufrirá —en la medida en que ese rol no le permite su propio crecimiento— una patología cada vez más severa, tanto en el terreno fisiológico como en el emocional. Su maternidad será cada vez más patológica, tanto para ella como para sus criaturas. A mayor infantilización de la madre, menor probabilidad de que la criatura sea capaz de alcanzar su identidad humana en el mundo real[361].

En cuanto a los hijos que no están tan aislados de la realidad como las hijas, es posible que desarrollen un sentido del yo más fuerte que les haga replicar el modelo de la mística femenina.

1.3. PROPUESTAS PARA CAMBIAR LA MENTALIDAD DE LA MÍSTICA FEMENINA

La mística femenina sólo podrá modificarse si hombres y mujeres son conscientes de su existencia y de las consecuencias que conlleva para el desarrollo de una sociedad sana. Una vez que esto se ha logrado es importante que todos los actores involucrados en la educación de unos y otras realicen las transformaciones necesarias en su pensamiento y en su actuar para lograr que las mujeres participen activamente en todas las tareas y foros en los que se va decidiendo el destino del mundo. Para ello da algunas propuestas que se describirán brevemente a continuación.

[361] Cfr. FM, 403-404.

1.3.1. RESPECTO A LA EDUCACIÓN

Es indispensable que los educadores –ya sean éstos profesores, padres, tutores o la misma sociedad– formen a las mujeres con una visión que las comprometa para el resto de su vida, erradicando como única meta el matrimonio y la educación de los hijos[362], impulsándolas –al igual al igual que a los varones– a buscar un campo del saber, lo suficientemente en serio, como para ahondar en él para el resto de su vida.

Friedan propone que las universidades estén abiertas a recibir en sus aulas a mujeres casadas y con hijos que estén dispuestas a cursar una carrera con todas las exigencias que implica. Por otro lado, es necesario erradicar la mentalidad que organiza la vida de las mujeres en etapas excluyentes y que se resumen en la frase "cada cosa a su tiempo" porque las mujeres pueden y deben conciliar estudios, matrimonio, maternidad y sus propios intereses. Mientras se piense que no se pueden hacer de manera simultánea y se siga pensando que la mujer tiene el último tercio de su existencia para dedicarse a lo que le gusta, permanecerá el problema que no tiene nombre[363]: "las mujeres deben ser educadas hacia una nueva integración de los roles. Cuanto más se fomente que diseñen este nuevo plan de vida —conciliando un compromiso serio y para toda la vida con la sociedad con el matrimonio y la maternidad—, menos frustraciones y conflictos innecesarios sentirán como esposas y madres y menos elecciones equivocadas a falta de una imagen plena de la identidad de la mujer harán sus hijas."[364]

[362] Cfr. FM, 498.

[363] Cfr. FM, 499-500.

[364] Cfr. FM*, 436-437.

Se requiere, además, un programa de educación nacional equivalente al Proyecto de ley de los veteranos[365], que ayude a las mujeres a proseguir o retomar su educación académica, a tiempo parcial durante la época en la que no pueden asistir regularmente a clase.[366] De la misma forma, para todas aquéllas que tienen ya un grado, debería asimilarse el concepto de una educación continua, realidad que es ya un hecho para los hombres en muchos campos laborales y que les permitiría mantenerse activas como miembros de la sociedad[367] .

1.3.2. GUARDERÍAS SUFICIENTES Y ADECUADAS

Otra propuesta por la que Betty Friedan luchará con todas sus energías serán las guarderías. En sus memorias, dirá que si las mujeres no pueden disponer de ellas, todo lo demás es palabrería[368], son indispensables para que las mujeres puedan hacer compatible su vida profesional con su papel de esposas y madres:

> Cuando suficientes mujeres hagan planes orientados a sus verdaderas capacidades y reivindiquen los permisos de maternidad e incluso las maternidades sabáticas, las guarderías gestionadas por profesionales y los demás cambios que puedan ser necesarios en las normas, no tendrán que sacrificar el derecho a competir y a contribuir honrosamente, como tampoco tendrán que sacrificar el matrimonio y la maternidad. […] Una mujer está discapacitada por su sexo y discapacita a la sociedad, bien copiando servilmente el modelo de promoción masculina en las profesiones, bien negándose del

[365] Conocida en inglés por sus siglos *GI bill (Government Issue bill)*. Se trata de una ley aprobada en 1944 que preveía fondos para la formación universitaria o profesionales de los militares que regresaban de la Segunda Guerra Mundial. Los fondos también estaban destinados a subsidiar el desempleo, a crear empresas o a adquirir viviendas.

[366] Cfr. FM, 502-504.

[367] Cfr. FM, 505-506.

[368] Cfr. LSF, 197.

> todo a competir con los hombres. Pero con la idea de hacer un nuevo plan de vida propio, puede responder a su compromiso con una profesión y a la política y al matrimonio y a la maternidad con la misma seriedad[369].

1.3.3. MUJERES CIUDADANAS Y RESPONSABLES DE LA MARCHA DEL MUNDO EN LA MISMA MEDIDA QUE LOS HOMBRES

En la política, las mujeres tienen y deben contribuir como ciudadanas, no como "amas de casa": el matrimonio y la maternidad son parte esencial de la existencia pero no toda su vida. Es necesario que la sociedad lo facilite, sin que sea necesaria una extraordinaria fuerza para conseguir este plan de vida que opta por no refugiarse en la propiedad privada y hacer frente a los desafíos del mundo real. Casi para terminar su libro, Betty Friedan escribe un sugestivo párrafo que resume su pensamiento:

> Últimamente las mujeres estadounidenses han estado viviendo mucho más tiempo que los hombres —atravesando lo que quedaba de sus vidas como muertas vivientes. Tal vez los hombres puedan vivir más tiempo en Estados Unidos cuando las mujeres lleven una parte mayor de la carga de la lucha con el mundo, en lugar de ser ellas a su vez una carga. Creo que la energía que han derrochado seguirá siendo destructiva para sus maridos, para sus criaturas y para ellas mismas hasta que no la utilicen en su propia batalla con el mundo. Pero cuando las mujeres, y cuando los hombres, emerjan de su existencia biológica para darse cuenta de su individualidad humana, aquellos restos de mitades de vida tal vez se conviertan en sus años de mayor plenitud[370].

2. LAS VALORACIONES CRÍTICAS DE *LA MÍSTICA DE LA FEMINIDAD*

[369] FM*, 445.

[370] FM*, 447. Friedan señala que la esperanza de vida de las mujeres estadounidenses en ese momento es la mayor del mundo (75 años). En el prólogo de la edición de 1997, hará referencia a que esta esperanza de vida es ya de 80 años para las mujeres y de 72 años para los hombres (Cfr. FM, 39)

Como ya se ha comentado, *La Mística de la feminidad* se posicionó muy rápido como uno de los libros mejor vendidos en su tiempo[371]. Puede afirmarse que, en general, la comunidad académica y los medios de comunicación acogieron de manera favorable la obra durante los primeros años y la calificaron como un texto convincente y representativo de la situación de las mujeres y de la sociedad en esa época, aunque hubo algunas excepciones que comentaremos más adelante. De alguna forma, a esta crítica positiva, y un tanto superficial, contribuyó el estilo narrativo de Betty Friedan que, indudablemente, es persuasivo y logra que el lector se involucre y acepte –con relativa facilidad– su argumentación.

Con el paso de los años, *La mística de la feminidad*, se posicionó como un texto fundamental y una referencia forzosa para entender el renacimiento del feminismo en los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX. De manera concatenada, Betty Friedan empezó a ser considerada como la madre del movimiento de liberación de las mujeres. Estos dos factores que, de alguna forma, reflejaban que el libro permanecería en los anales de la historia, provocaron que la comunidad académica lo revisara con más detenimiento y profundidad y que se empezara a cuestionar la validez de sus premisas y del método usado por Betty Friedan.

Desde nuestra percepción, se observa una diferencia importante en el tenor de las críticas que el libro recibe en las primeras dos décadas (60´s y 70´s) que pueden calificarse de benévolas en relación con las siguientes dos (80´s y 90´s). Especialmente importantes,

[371] Michele Kort asienta, en 1993: "*The Feminine Mystique* sold more tan 60,000 hardcover copies, and more than 2, 320,000 paperbacks". (KORT M., "Portrait of a Feminist as an Old Woman, SHERMAN J. (ed.), *Interviews with Betty Friedan*, University Press of Mississipi, Mississippi 2002, 127).

en estas décadas, son las críticas de la historiadora Joanne Meyerowitz, en 1993, por hacer un severo cuestionamiento sobre la veracidad de algunos datos presentados en el libro y, desde luego, la de Daniel Horowitz, en 1996, por descubrir un sorprendente pasado en la vida de Betty Friedan que, hasta ese momento, había permanecido oculto.

Sin embargo, en la primera década del siglo XXI, hay una revaloración de la obra friedaniana que resalta el impacto sociológico y político que tuvo *La mística de la feminidad,* pasando por alto el rigor metodológico y la veracidad de su autora. Es por ello, que nos ha parecido oportuno separarlas en tres apartados, tratando de resaltar los matices que distinguen a los críticos más importantes de cada periodo.

2.1. LAS CRÍTICAS DURANTE LAS DÉCADAS DE LOS SESENTAS Y SETENTAS

Ante la rotunda aceptación del libro, leído por un gran público en el que no sólo se encontraban amas de casa, sino empresarios, jóvenes, políticos y académicos, empezaron a aparecer algunas valoraciones críticas –en su mayor parte positivas– en revistas de distinta índole. Así, por ejemplo, la socióloga Sylvia Fava calificó la obra como verdaderamente sugerente del nuevo discurso político aunque el enfoque le pareció excesivamente psicológico[372]. La novelista y reconocida crítica social Lilian Smith escribió que el libro no tenía desperdicio alguno y elogió su estilo apasionado unificado con una buena investigación académica[373]. Un revisor anónimo, en *The Economist*, consideró que el libro podía calificarse de meritorio, a pesar de la falta de humor, de rigor y del título que, a su

[372] Cfr. FAVA S., "Review of *Feminine Mystique* by Betty Friedan", en *American Sociological Review*, 28 (1963), 1053-1054.

[373] Cfr. SMITH L., "Too Tame the Shrew", en *Saturday Review*, 23 de febrero, 1963, 44. Lilian Smith moriría poco tiempo después (1966) y se le reconoce por su firme y controvertia postura en temas de género y de igualdad de raza.

juicio, parecía poco afortunado[374]. Lucy Freeman, escritora especialista en Sigmund Freud y temas de psiquiatría, estimó que la obra tenía como un elemento realmente valioso el ser de fácil lectura con ideas provocativas que interpelaban al lector; sin embargo, encontró una fuerte tendencia a la ambigüedad y un abuso injustificado de generalidades[375]. Marya Mannes, escritora y aguda crítica de libros alusivos al estilo de vida americano, elogió el estilo comprometido de Friedan y sus puntos de vista que, además de sensatos, despejaban el aparato construido alrededor de la mística de la feminidad[376].

En realidad, tal y como Meyer y Rohlinger analizan, los años posteriores a la publicación del libro se consideran como un periodo de incubación a lo que será la segunda ola del movimiento feminista en los Estados Unidos, bajo el impulso de los planteamientos hechos por Betty Friedan[377], y esto explica –en cierta medida– que no se encuentren revisiones y críticas profundas sobre la veracidad histórica, la calidad de la investigación o el enfoque usado en el libro. La mayoría de los trabajos en los que se estudia la obra están abocados a entender el impacto social que ha producido en la sociedad. A pesar de ello, hay

[374] Cfr. "The Segregated Sex", *Economist,* 10 de agosto, 1963, 519.

[375] Un ejemplo de éstas, desde su punto de vista, es el hecho de que Friedan culpa a las revistas femeninas -o a la cultura- de una elección libre hecha por las mujeres, a lo que Freeman escribe: "The fault, dear Mrs Friedan, is not in our culture, but in ourselves". (FREEMAN L., "Review of *Feminine Mystique* by Friedan*"* en *New York Times Book Review,* 7 de abril de 1963, 46).

[376] Cfr. MANNES M., "Don´t Sweep the Ladies under the Rug", en *New York Herald Tribune Books*, 28 de abril, 1963, 1, 11.

[377] "Both activist and scholarly accounts of the "second wave" of the feminist movement recognize a somewhat longer incubation period following the publication of Friedan's Feminine Mystique, consistently identified as critical to the movement's emergence". (MEYER D. & ROHLINGER, D. "Big Books and Social Movements: a Myth of Ideas and Social Change" en *Social Problems,* 59/1 (2012), 142).

que señalar, entre las pocas críticas hechas directamente al texto que se pueden localizar, la del historiador William Chafe que publica, en 1972, un libro sobre las mujeres durante el siglo XX y en el que afirma que Friedan exageró el efecto nocivo de la mística femenina extendido a *todas* las mujeres estadounidenses, puesto que sólo expuso la situación de un subgrupo de la población caracterizado por poseer un buen nivel socioeconómico y vivir en zonas residenciales. Ésta será una observación que se repetirá muchas veces, desde entonces, en sus críticos posteriores. En la opinión de Chafe y con la solidez que ésta tiene después de realizar un serio estudio sobre la situación de las mujeres en la década de los 50´s, Betty Friedan *simplemente* se olvidó de millones de mujeres de un nivel socioeconómico menor que realmente eran felices y no se planteaban, ni deseaban, estar fuera de sus hogares, puesto que consideraban que su situación era natural y justa[378].

Desde un enfoque más sociológico, encontramos la fuerte crítica que Barbara Ehrenreich, ensayista y activista política y la periodista, Deirdre English, hicieron en 1978 a Friedan por no ofrecer soluciones para todas aquellas mujeres para las que era imposible estudiar una carrera[379].

En 1980, Sandra Dijkstra, -académica graduada en la Universidad de Berkeley y crítica literaria- escribe un artículo en el trigésimo aniversario de haber sido publicado la famosa obra titulada *El segundo sexo*, en el que cuestiona cuáles fueron las razones que explican que fuese Betty Friedan – y no Simone de Beauvoir- la protagonista de la emancipación de las mujeres en América. Para Dijkstra, toda la obra friedaniana debe ser

[378] Cfr. CHAFE W. *The American Woman: her Changing Social, Economic, and Political Roles*, 1920-1970, Oxford University Press, Londres 1972, 231.

[379] Cfr. EHRENREICH B. & ENGLISH D. *For her Own Good: 150 years of the experts´advice to women.* Anchor Press, Nueva York 1978, 255.

calificada como pragmática y poco académica, con una ideología funcional y adecuada al sistema americano que puede juzgarse con los mismos adjetivos[380].

2.2. LAS CRÍTICAS DURANTE LAS DÉCADAS DE LOS OCHENTAS Y LOS NOVENTAS

Desde mediados de la década de los ochentas y en los noventas, se observa un aumento considerable del número de publicaciones que analizan *La mística de la feminidad* desde una postura mucho más crítica. Una de las primeras críticas en cuestionar severamente la obra de Friedan es la historiadora Eugenia Kaledin quien afirma que es evidente la posición contradictoria de Friedan a lo largo de todo el libro, de tal suerte que sus argumentos terminan siendo inválidos[381]; considera que esto ocurre por el poco rigor de la escritora que recurre a cualquier hecho que encuentra para respaldar su teoría, sin tener la precaución de verificar si no hay contradicción cuando son evaluados en su conjunto[382]. Aún así, Kaledin está de acuerdo y reconoce abiertamente la existencia de las múltiples restricciones que tienen las mujeres en su vida familiar y laboral, tal y como Friedan denuncia.

Posteriormente Rachel Bowlby, catedrática de la *University College London*, en 1987, subrayó el carácter catalizador del libro en el despertar de la segunda ola del

---

[380] Cfr. DIJKSTRA S., *op.cit.,* 290-303.

[381] Cfr. KALEDIN E., *Mothers and More: American Women in the 1950s.* Twayne Publishers, Boston 1984.

[382] Kaledin señala, por ejemplo, cómo la fuerza laboral de mujeres –mayores a los 35 años- había pasado de 8.5 millones en 1947 a 13 millones en 1956. Ilustra, gráficamente, la variación de la composición de la población trabajadora: en 1920, 80% eran hombres y 20% mujeres; en 1950, 73% eran hombres y 27% mujeres y en 1960: 68% hombres y 32% mujeres. Cfr. *Ibid.*, 63. La diferencia señalada por Kaledin se explica porque ella considera a la población total, en tanto que Betty Friedan sólo toma en cuenta una parte de ella.

movimiento feminista. Sin embargo, juzga que la metodología que emplea Friedan no es la adecuada y que la defensa de todo su planteamiento está estructurada de manera poco fundamentada, cuestión que puede observarse desde el momento en que adopta suposiciones socio-culturales prejuiciadas[383]; especialmente le critica la doble premisa que maneja a lo largo de todo su libro en la que, por una parte, plantea que existe un motor interno en la mujer que la lleva a desarrollarse como ser humano, independientemente de cualquier influencia externa y, por otra, no deja de insistir tanto en que, sin una imagen externa adecuada, es imposible que la mujer alcance una identidad plena [384] . Indudablemente, el juicio de Bowlby es objetivo y, evidentemente, resalta el contradictorio enfoque friedaniano respecto al efecto que puede tener el entorno en el desarrollo de la mujer, resultado de una retórica poco equilibrada.

Para Glenna Matthews, doctorada de la Universidad de Stanford, la forma en que Betty Friedan trata el problema de la mística femenina refleja un profundo malestar que le impide ser justa; considera que sólo aborda el problema desde su experiencia, sin considerar que puede haber otras posturas, además de carecer de un análisis de fondo para detectar hasta qué punto las tareas domésticas son realmente imprescindibles[385].

John Patrick Diggins, profesor de Historia, considera que el punto de vista de Friedan está prejuiciado por su propia biografía que le hace perder objetividad e imaginar

[383] En este aspecto, Bowlby hace referencia al hecho de relacionar el aumento de la promiscuidad sexual y de la conducta homosexual en jóvenes como una consecuencia del fenómeno de la mística femenina. Cfr. BOWLBY R., *op.cit.*, 67.

[384] Cfr. BOWLBY R., *op.cit.*, 70.

[385] Cfr. MATTHEWS G., *´Just a Housewife´: The Rise and Fall of Domesticity in America*. Oxford University Press, New York 1987, 219.

que todas las mujeres padecen por no poder realizarse profesionalmente[386]. Enfatiza además que el contexto del libro corresponde realmente a la década de los 50´s, y no a los 60´s, cuestión que es corroborada por Susan Douglas -profesora de Comunicación- que apela al testimonio de Gloria Steinem que estudió en el mismo *college* que Friedan y se graduó en 1956, un año antes de que ésta empezara a escribir *La mística de la feminidad*. Gloria Steinem, una de las feministas que más se opuso a Betty Friedan, asegura que ni ella, ni sus compañeras de clase se sintieron forzadas a elegir entre una carrera profesional o el matrimonio, declarando que esperaban encontrar su identidad, sin prescindir totalmente de los hombres, ni contando sólo con ellos. El comentario es especialmente relevante porque Steinem lo hizo en 1962, un año antes de que saliera a la luz *La mística de la feminidad*, lo que reafirma que la argumentación del libro no era ya aplicable para las generaciones de mujeres más jóvenes[387].

A pesar de todas estas valoraciones sobre la obra friedanina, existen algunos críticos que durante estas décadas siguen destacando los méritos de *La mística de la feminidad*, como Ginette Castro[388] quien ensalza que Betty Friedan haya tenido la visión para juzgar lo que estaba ocurriendo con las mujeres y haya sido capaz de describir e identificar al ama de casa, como un tipo social; o Kathleen Berkeley que juzga que *La mística de la feminidad* es un punto de referencia tanto emocional como promulgador de la acción para muchas mujeres y hombres, por haber sido defendida por una líder que emerge de esa realidad y

[386] Cfr. DIGGINS J.P., *The Proud Decades: America in War and Peace, 1941-60.* W.W. Norton and Co., New York 1988, 216.

[387] CFR. DOUGLAS S., *Where the Girls Are: Growing Up Female With The Mass Media.* Three Rivers Press, Nueva York 1994, 69-70.

[388] Cfr. CASTRO G., *American Feminism: A Contemporary History*. University Press. Nueva York 1990.

que logra conjuntarlo y popularizarlo bajo el lema 'el problema que no tiene nombre' y tuvo el suficiente coraje para convertirlo en una causa política, tiempo después[389].

En esta segunda etapa de críticas hay una especialmente importante por su repercusión en futuras investigaciones. Nos referimos a la realizada por Joanne Meyerowitz[390], profesora de historia especialista en estudios americanos, que publicó un artículo, en 1993, que cambió el rumbo de las críticas recibidas hasta ese momento. Meyerowitz recapacitó en el hecho de que prácticamente ningún trabajo ponía en duda la versión friedaniana de una ideología dominante respecto a la articulada opción doméstica para la mujer, por lo que decidió hacer una investigación sistemática de la cuestión que incluyera las revistas femeninas dirigidas a diferentes niveles sociales. Los hallazgos de Meyerowitz fueron contundentes: las revistas dirigidas a sectores distintos de la clase media ofrecían una imagen de la vida familiar y del valor de los trabajos domésticos distinta de la presentada por Betty Friedan, hecho que no podía extrañar tanto, pues ya se sabía que no las había considerado para escribir su libro; lo que no se podía explicar eran los resultados a los que llegó reduciendo su universo de estudio a las *únicas* revistas a las que Friedan alude continuamente en su obra. En concreto, y después de un análisis serio de las revistas, sólo el 15% de los artículos de las revistas mencionadas en *La mística de la feminidad* estaban enfocados de manera específica a mujeres en su rol de madres o de esposas[391]. Desde el

[389] Cfr. BERKELEY K. *The Women's Liberation Movement in America,* Greenwood Press, Londres 1999, 26-27.

[390] Cfr. MEYEROWITZ J., "Beyond the Feminine Mystique: A Reassessment of Postwar Mass Culture, 1946- 1958" en *The Journal of American History*, 79/4 (1993), 1455-1482.

[391] Cfr. MEYEROWITZ J., *Not June Cleaver: Women and Gender in Postwar America, 1945-1960.* Temple University, Philadelphia 1994, 234-235. Betty Friedan nunca escribe un porcentaje

punto de vista de los académicos, quedaba claro que Friedan había manipulado los datos o, por lo menos, había desviado su atención sólo a los que favorecían su planteamiento[392].

La publicación de Meyerowitz fue el detonador de nuevos estudios para valorar la obra cumbre de Friedan. Uno de ellos, sin duda, el más importante, fue el de Daniel Horowitz, historiador y profesor de *Smith College* desde 1989, la escuela donde Betty Friedan había estudiado y en la que había aplicado su primer cuestionario. Horowitz ya había entrevistado, en 1987, a Betty Friedan y ésta le había negado el permiso para que él citara algunos de sus trabajos inéditos. Cuando leyó el artículo publicado por Meyerowitz, en 1993, le solicitó nuevamente una entrevista que, a pesar de su insistencia, nunca le fue concedida, por lo que empezó a pensar que quizás había una historia paralela a la presentada en *La mística de la feminidad.*

En 1996, Daniel Horowitz escribió un artículo[393], extensamente documentado cuyo primer párrafo hacía referencia a una reportera especializada en cuestiones obreras, desde

---

específico, simplemente, una y otra vez a lo largo de *La mística femenina,* se referiere a ellos como la gran mayoría.

[392] "Why does my version of history differ from Betty Friedan's? The most obvious, and the most gracious, explanation is that we used different, though overlapping, sources. The nonfiction articles I read may well have included more contradictions and more ambivalence than the fiction on which Friedan focused. But there are, I think, additional differences in approach. Friedan did not read the popular magazines incorrectly, but she did, it seems, cite them reductively. For the prewar era, she seems to have chosen the stories that most embraced public achievement; for the postwar era, she seems to have chosen the stories that most embodied domestic ideals. A cursory review of some of Friedan's evidence suggests that her account of change over time may be somewhat skewed". (*Ibid.*, 1479).

[393] Cfr. HOROWITZ D., "Rethinking Betty Friedan and the Feminine Mystique: Labor Union Radicalism and Feminism in Cold War America", en *American Quarterly,* 48/1 (1996), 1-42.

hacía una década, que en 1951, escribe -a raíz de una reunión sindical del *UE*[394]- que las mujeres se negaban a seguir siendo tratadas por sus jefes o por cualquier hombre, como miembros de una especie inferior. Esa reportera era Betty Naomi Goldstein, casada desde 1947 con Carl Friedan[395]. Horowitz brinda suficientes datos para desmentir la versión friedaniana demostrando que sólo ha contado parte de su propia historia y propone, como una posible explicación, que quizá lo haya hecho para lograr una mayor identificación de los lectores y un atractivo superior en el libro[396].

Dos años después, en 1998, Daniel Horowitz publicó un libro cuyo título traducido sería "Betty Friedan y la fabricación de *la Mística de la feminidad*: la izquierda americana,

[394] Siglas del sindicato más radical del periodo de la posguerra en Estados Unidos: "The United Electrical, Radio and Machine Workers of America", considerado como la institución comunista más fuerte en esos años. Cfr. SCHATZ R., *The Electrical Workers:A History of Labor at General Electric and Westinghouse,1923-60*, Urbana III (1983), xiii, *apud ibidem*, 32.

[395] Cfr. HOROWITZ D, "Rethinking…", 32. El artículo al que se hace referencia se titula "UE Drive on Wage, Job Discrimination Wins Cheers from Women Members", en *UE News*, 16 de abril de 1951, 6.

[396] "In 1973 Friedan remarked that until she started writing The Feminine Mystique (1963), "I wasn't even conscious of the woman problem." In 1976 she commented that in the early 1950s she was "still in the embrace of the feminine mystique." Although in 1974 she revealed some potentially controversial elements of her past, even then she left the impression that her landmark book emerged only from her own captivity by the very forces she described. Friedan's portrayal of herself as so totally trapped by the feminine mystique was part of a reinvention of herself as she wrote and promoted The Feminine Mystique". (HOROWITZ D, "Rethinking…", 2). Horowitz aclara en páginas posteriores el comentario sobre las pistas que Friedan dio en 1974: "She began and ended the 1974 piece with images of domestic life. Even as she mentioned participation in Marxist discussion groups, she talked of how she and her friends read fashion magazines and spent much of their earnings on elegant clothes". (HOROWITZ D, "Rethinking…", 6).

la guerra fría y el feminismo moderno"[397]. A lo largo de sus reveladoras páginas, se hace evidente que el feminismo de nuestra autora no tuvo sus orígenes –al menos, no de manera exclusiva– en su supuesta vida como la típica ama de casa estadounidense que se encontraba retirada de todo contexto profesional; sino, más bien, en una intensa actividad política como radical de izquierda y una convencida defensora de los intereses femeninos, alrededor de los años 40´s. El autor presenta, con profusión de detalles, una gran cantidad de información que no deja duda alguna sobre el hecho de que Friedan estaba consciente de la posición desigual de las mujeres en la sociedad estadounidense mucho antes de empezar a escribir *La mística de la feminidad.* Es importante decir, como el mismo Horowitz, señala que la investigación ha estado limitada, en parte, por la negación de Betty Friedan a colaborar y porque hay una porción importante de documentos, tanto de Betty Friedan como de su familia que no se harán públicos hasta 2029 y 2043, respectivamente[398].

Por su importancia, presentamos algunos de los elementos más sobresalientes que Horowitz expone en su libro, sobre el pasado y el entorno que rodeaba a Friedan en su juventud, claramente comprometido con una mentalidad de izquierda y una postura feminista:

1) Gran parte de los profesores de Friedan en *Smith College* durante la época en que estudió (1938-1942) estaban abiertos a que las mujeres con capacidades intelectuales participaran en el campus. Muchos de ellos, incentivados por el

[397] HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of the Feminine Mystique: the American Left, the Cold War and Modern Feminism with a new Preface by the Author*, University of Massachusetts Press Amherst, Massachussets 2000.

[398] Cfr. *Ibid.*,13.

propio presidente del *college,* destacaban por un pensamiento político de izquierda radical[399] y, definitivamente, influyeron en ella[400].

2) Ejemplo de esta fuerte y lógica influencia del claustro académico en Bettye Goldstein –su apellido de soltera– es su asistencia, en 1941, a un curso de verano en Highlander Folk School al que la invitó Dorothy W. Douglas[401], escuela que era conocida como un lugar de capacitación para activistas potenciales de izquierda[402]. Otro elemento más lo constituyen las editoriales que Betty Friedan escribe en el periódico mensual de los estudiantes del campus universitario, en las que apoya –abiertamente– la formación de sindicatos de trabajadores (entre éstos, las empleadas domésticas del mismo campus); rechaza el intervencionismo de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial (no había sucedido el ataque de Pearl Harbor) o manifiesta un

[399] "Many faculty members welcomed bright and non-conforming young women; at the same time some of their peers from socially prominent families did their best top ut them in their place. President William Allan Neilson, who retired at the end of Goldstein´s first year following more tan two decades in office, provided the college with inspired leadership. He supported the free speech of his faculty members, pro-fascist and Marxist alike. Committed to racial justices, he served on the board of the National Association for the Advancement of Colored People (NAACP). A strong internationalist, he was an early critic of fascism". (HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of…,* 34)

[400] Cfr. HOROWITZ D., Betty Friedan and the Making of…, 31-49.

[401] Profesora de "Economía 319, Teorías y Movimientos para la reconstrucción social", materia que Betty Friedan cursó en 1940-41 y que estudiaba la historia de los trabajadores y el pensamiento socialista. Cfr. HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of…,* 50 y 52.

[402] "Central to the school´s efforts was the fight for social justice for African Americans and women. Its mission was capacious, for Highlander´s leaders believed that workingclass people had within themselves and their communities the resources to solve the problems they faced". (HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of…,* 70).

fuerte escepticismo ante la argumentación retórica y autoritaria de "los poderosos"[403].

3) Durante el año que estudió el posgrado de Psicología en la Universidad de Berkeley (1942-43), el medio social que frecuentaba estaba constituido por reconocidos miembros activos del Partido Comunista de los Estados Unidos[404].

4) Al abandonar Berkeley, su primer empleo fue como periodista de *Federated Press* (1943-46), calificado como el servicio de noticias más importante de tendencia izquierdista[405], en el que escribió numerosos reportajes que promovían la existencia de sindicatos, o bien, denunciaban el racismo, el

[403] Cfr. HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of…*, 57-62.

[404] Esto no era el clima general en la Universidad de Berkeley pero era el que ella había elegido. Horowitz comenta: "In spite of the difficult climate for progressive politics at Berkeley during the war, Betty Goldstein retained her leftist convictions, an her social circle included many radicals and activists. With a handful of graduate students in her department, she participated in an informal seminar that explored ways of bringing together Marxism and psychology" (Horowitz D., *Betty Friedan and the Making of…*, 91). Un dato curioso y no poco relevante es que uno de sus novios, David Bohm, miembro del partido comunista, era un físico que trabajaba en el Proyecto Manhattan, en la elaboración de la bomba atómica. Más tarde fue requerido ppor el Comité sobre Actividades No Americanas (HUAC), al igual que varios de sus profesores, para aclarar su participación en el proyecto. Finalmente Bohm fue absuelto y abandonó el país (HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of…,* 148).

[405] Horowitz señala los orígenes del periódico: "Federated Press was launched at the Farmer-Labor Party convention in 1919 in Chicago by representatives of the Socialist Party, the Non-Partisan League, and militant trade unions such as the International Workers of the World (IWW). They formed what turned out to be the most sustained effort in American history to develop a left-wing news service". HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of…,* 103-104.

sexismo y la explotación de los trabajadores por parte de las empresas[406]. Fue despedida, en principio, para darle su puesto a un soldado que regresaba del servicio militar, mas no a un veterano como ella manifestó en sus memorias[407]. Sobre esta última cuestión, Horowitz plantea la hipótesis de que fuese por sus posturas excesivamente prosoviéticas aún en un periódico de izquierda[408].

5) Su siguiente empleo (1946-52) fue como reportera del *UE News,* el boletín del sindicato de los Trabajadores Unidos de la Industria Eléctrica, de la Radio y la Maquinaria[409], uno de los más radicales del país que mantenía una estrecha comunicación con el Partido Comunista de Rusia[410]. En una de las publicaciones que Friedan realizó, en 1952, escribe una aguda crítica a las grandes compañías estadounidenses, acerca de su contradictoria postura sobre el valor y el trato que deben recibir las mujeres que era absolutamente opuesto y extremista, según se las considerara como consumidoras potenciales o como

[406] Cfr. HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of*…, 107-117.

[407] Cfr. LSF, 64 y HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of*…, 117.

[408] Cfr. HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of…,* 119-120. Es necesario recordar que esa temporada iniciaba en los Estados Unidos una época histórica en la que se veía con al comunismo como una fuerte amenaza a los intereses de la patria. Tomará todo su auge con el senador Joseph McCarty (1950-1956) con el que se desencadena un periodo de persecución en contra de personas sospechosas de ser comunistas. Cfr. HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of…*, 119-120.

[409] Cfr. HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of*…, 121-152.

[410] Según el historiador Ronal Schatz, citado por D. Horowitz, en los años 40´s "the UE was "the largest Communist-led institution of any kind in the United States". Y según el historiador Robert Zieger en su libro sobre el CIO (Congress of Industrial Organizations), el UE era: "the only effectively led large pro-Soviet affiliate of the CIO in the postwar years". Cfr. HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of…,* 133.

trabajadoras con sueldo. Este tema lo retomaría en *La mística de la feminidad*[411].

6) Durante su segundo embarazo la despidieron del *UE News*[412] y se dedicó a trabajar como periodista independiente. Horowitz cita un reportaje fotográfico (en 1953) que Betty Friedan hace sobre el papel de las mujeres en la historia de los Estados Unidos mostrando la forma en que éstas habían luchado contra la discriminación buscando la paz, la justicia y la igualdad y haciendo notar, entre otras cosas, la doble discriminación que sufrían las mujeres afroamericanas, por el hecho de ser negras y de ser mujeres[413].

7) El periodo más similar a la vida cotidiana de una ama de casa estadounidense se observa en la década comprendida entre 1953 y 1963. Aún así, es importante señalar que sigue escribiendo artículos y dando clases sobre

[411] Horowitz señala la indignación de Friedan ante el diferente trato que se le daba a las mujeres, según fueran trabajadoras o consumidoras: "Friedan´s focus on working women culminated in her writing *UE Fights for Women Workers*, published by the UE in June 1952. She began the thirty-nine-page pamphlet by identifying the contradition in industry´s treatment of women as consumers and as producers. She noted that in their advertisements, elecrical manufacturers glorified "the American woman –in her gleaming GE kitchen, at her Westinghouse laundromat, before her Sylvania television set. Nothing," she announced insightfully, "is too good for her– unless" she worked for the corporations that produced these very goods. (HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of…,* 138).

[412] Esta es la razón que arguye Friedan señalando que estaba ya en el quinto mes de su embarazo (cfr. LSF, 79), sin embargo, Horowitz hace notar que en 1956, ella había exteriorizado que renunció porque era muy difícil combinar sus deberes profesionales con la atención de un hijo en preescolar y un próximo alumbramiento. Cfr. HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of…,* 141.

[413] El panfleto se titulaba: Women fight for a better life! UE picture story of women's role in American history! Cfr. HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of…,* 139.

escritura en la Universidad de York y en la Nueva Escuela para la Investigación Social[414].

Las investigaciones y los datos históricos mostrados por Horowitz son especialmente relevantes porque, además de evidenciar la falta de sinceridad de Friedan, ponen en tela de juicio el mismo origen y desarrollo de la segunda ola del movimiento feminista en los Estados Unidos que, hasta entonces, se había identificado como una inquietud nacida genuinamente de un sector específico de la sociedad (mujeres blancas, con estudios y buena capacidad intelectual, que habían renunciado a una probable exitosa carrera profesional para ejercer como esposas y madres y vivían en zonas residenciales) y que, bajo el liderazgo de Betty Friedan y muchas mujeres más que le siguieron, se había hecho un movimiento inclusivo para abarcar a todo tipo de mujeres.

Las revelaciones del libro de Daniel Horowitz fueron recibidas por el mundo académico como profundamente desconcertantes[415] porque sus hallazgos apuntaban a que dichos orígenes estaban también relacionados con el antifascismo, el radicalismo y los sindicatos de trabajadores de los años 40´s, como él mismo señala en la introducción de su libro[416]. ¿Qué alcance tenían los descubrimientos sobre la actividad política de Friedan, oculta hasta ese momento? ¿Era necesario leer de manera distinta *La mística de la feminidad,* el texto fundador de la segunda ola del movimiento feminista? ¿Hasta donde el feminismo liberal podría estar permeado de una mentalidad socialista?

---

[414] Cfr. HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of…*, 180-196.

[415] Cfr. BOUCHER J., "Betty Friedan and the Radical Past of Liberal Feminism", en *New Politics*, 9/3(2003), 1-16.

[416] Cfr. HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of…,*7.

Horowitz deja claro que Betty Friedan ha evitado reconocer o mencionar que trabajó para las publicaciones de *Federated Press* o *UE News*, así como su autoría en el panfleto de 1952 sobre discriminación sexual en contra de las mujeres trabajadoras, de la misma forma en que nunca ha mencionado la cantidad de borradores que tuvo que redactar, al escribir *La mística de la feminidad,* para no dejar traslucir su preocupación por los problemas adicionales que las mujeres tenían en razón de su clase social o raza. Finalmente, y como atinadamente remarca Horowitz, nuestra autora apenas insinuó –y de manera vaga– la conexión entre su libro y sus relaciones anteriores con el marxismo o el feminismo progresista.[417]

Por otra parte, es verdad que Friedan podía tener razón en quitar importancia a su participación activa a favor de una política de izquierda, pues de alguna forma el macartismo perduraba aún en la memoria del pueblo estadounidense y en la agenda del gobierno. Tal y como sugiere Horowitz, si Friedan hubiese expresado con absoluta claridad sus antecedentes políticos y laborales, se podría haber expuesto a un peligro real y quizá el movimiento de mujeres se hubiese cimbrado. Horowitz la defiende[418] y remarca que, tomar

[417] Cfr. HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of…*,237-238.

[418] Horowitz comenta en la introducción a su libro que la mentalidad anticomunista generada por el macartismo fue un perjuicio para la nación, lo que explicaría, de alguna forma, la estrategia de Friedan: "Above all, I seek not to sensationalize but to understand her radical convictions, how they were silenced, and then transformed. The most important moral of this story is not about Friedan´s association with people, movements and positions on which some observers would look askance. Nor is my book meant to condemn her for rewriting her story for complex and not always knowable reasons. Rather, I wish to highight the damage McCarthyism did to progressive social movements of the 1940s and early 1950s, and especially to feminism, which it forced underground but could not destroy". (HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of…,* 11-12).

medidas de precaución para no ser acusada por los macartistas era un acto comprensible y justificable[419].

Sin embargo, es relevante advertir que Horowitz tiene una clara intención de vincular el movimiento femenino de la segunda ola con el feminismo socialista pues, desde su perspectiva, este antecedente le daría una mayor credibilidad al ser resultado de una heroica continuidad, lograda a pesar del amenazador silencio impuesto por la política estadounidense[420]. Nos parece importante señalar, sin profundizar más, ya que escapa a las pretensiones de este trabajo, que para algunos críticos, como Boucher, el relato que hace Horowitz sobre los rasgos biográficos de Friedan no deja de ser un tanto unilateral pues pertenece a una corriente de historiadores de izquierda que desean restaurar una imagen del Partido Comunista como una organización compuesta por intelectuales, sin vinculación alguna con los objetivos de la entonces Unión Soviética[421]. Esto se refleja en una dudosa exaltación del mérito y del orgullo que representan los hechos por él descubiertos, cara a la historia del feminismo estadounidense.

Algunos meses después de la publicación de la primera edición del libro de Daniel Horowitz (noviembre de 1998), salió a la luz la primera biografía completa de Betty Friedan, escrita por Judith Hennessee, una periodista especializada en temas de comunicación que había escrito ya algunos artículos sobre la situación de las mujeres. Ella

---

[419] Cfr. HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of…,*242-243.

[420] Horowitz enfatiza: "Though I was well aware that Friedan might not agree, I felt that what I was going to reveal about her life made her a more significant, heroic and interesting figure in American history than her own story allowed. After all, I was arguing that Friedan´s life, in connecting the 1960´s and the Old Left gave second-wave feminism a richer heritage, one of which both Friedan and American feminists should be proud". (HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of…,*13)

[421] Cfr. BOUCHER J., *op.cit.,* 9-12.

misma cuenta en el prefacio de su libro que una amiga mutua le sugirió, en 1992, escribir una biografía sobre la mujer que había cambiado sus vidas. La idea le pareció buena y se puso en contacto con Betty Friedan pero ésta le comentó que había otras cinco candidatas que ya lo habían solicitado. Inicialmente, ella no fue elegida y no le fue concedida ninguna entrevista. Sin embargo, en 1996, la escritora seleccionada renunció a su tarea, por alguna razón desconocida, y el trabajo fue entonces encargado a Judith Hennessee que se entrevistó sólo cuatro veces con Betty Friedan[422].

El enfoque de esta biografía, en la que hubo una colaboración expresa de Friedan, se concentra en la parte humana de nuestra autora, describiendo su fuerte personalidad, sus desencuentros en la vida social y familiar. El activismo político que tuvo en la década de los 40´s y 50´s, lo aborda sólo de manera tangencial y lo justifica por su juventud y la época histórica que le tocó vivir. La temática del libro se dirige a resaltar las paradojas de su intensa vida entre las que cabe resaltar las siguientes:

1) En su juventud se enfocó a luchar por las causas de los trabajadores explotados por las grandes empresas[423] para dedicarse después a la causa feminista[424].
2) A pesar de su defensa acérrima por la causa de las mujeres, tenía grandes dificultades para hacer amigas y mantener sólidas relaciones sociales y laborales con ellas[425].

[422] Cfr. HENNESSEE J. , *Betty Friedan. Her Life,* Random House, New York 1999, xvi.

[423] Cfr. *ibidem,* 26-28 y 51-54.

[424] Como el mismo Daniel Horowitz resalta en el prefacio de la edición de su libro, en el año 2000, para Judith Hennessee, el pasado laboral comprometido con una ideología comunista de Friedan no tiene conexión directa con su intensa actividad feminista posterior. Cfr. HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of…,* x-xi.

3) El primer visionario del alcance y la trascendencia que podía tener *La mística de la feminidad* fue su marido Carl[426], pero justamente el éxito del libro y la fama que alcanzó Betty Friedan precipitarían el rompimiento del matrimonio.

4) Su lucha por salvaguardar la familia[427] y el matrimonio de tantas mujeres contrastó con su desgraciada vida como esposa[428] y su búsqueda posterior de una pareja estable[429].

5) Al promover y encabezar la fundación de NOW[430], primera organización feminista de los Estados Unidos, deseaba que fuera un grupo que pudiera impulsar las reformas necesarias para facilitar el desarrollo profesional de las mujeres y, por ello, se opuso con todas sus fuerzas a que se incluyeran intereses de mujeres con tendencias lésbicas conducidas. Consideraba que esto podría hacer que la opinión pública identificara el movimiento feminista como un movimiento radical y reduccionista como, en efecto, ocurrió. Sus enfrentamientos con Gloria Steinem[431], la figura más notoria de ese grupo de mujeres fueron públicos y, finalmente, Betty Friedan abandonó la

---

[425] Cfr. HENNESSEE J., *op.cit.*, 254-255.

[426] Cfr. *ibidem,* 76

[427] Cfr. *ibidem,* 46-47.

[428] Cfr. *ibidem,* 111-114 y 125-127.

[429] Cfr. *ibidem,* 40-41, 147-148, 197.

[430] Siglas de *National Organization Women,* cuya importancia y desarrollo se comentará en el inciso 3 de este capítulo.

[431] Cfr. HENNESSEE J., *op.cit.*, 151-161.

organización que tomó un rumbo orientado a defender los llamados derechos reproductivos de la mujer[432].

6) Fue co-fundadora de las tres organizaciones más importantes para expandir el feminismo en los Estados Unidos (NOW, NWPC[433] y NARAL[434]) pero, de todas ellas, terminó saliendo por luchas de poder[435].

Notoriamente la biografía escrita con la participación de Betty Friedan tenía una metodología y perseguía unos objetivos diferentes de la investigación realizada por Daniel Horowitz. Como él mismo señaló en el prefacio añadido a la edición de su libro en el año

[432] *Vid. infra.*, Cap. II, inciso 3: "Las críticas en la primera década del siglo XXI".

[433] Siglas de *National Women's Political Caucus.* Este Caucus político nacional de mujeres lo fundó en 1968.

[434] Inicialmente estas siglas se identificaban con la *National Association for the Repeal of Abortion Laws* (Asociación nacional para la derogación de las leyes sobre el aborto) que, en 1973 se cambiaron a *National Abortion Rights Action League* (Liga nacional de acción a favor del derecho al aborto). Cfr. LSF*, 290. El cambio de nombre fue decisión de la Suprema Corte de Justicia en 1973, después de un famoso caso llamado *Roe v. Wade,* en el que se acordó que el Estado no podía interferir en el derecho de una mujer a abortar durante los tres primeros meses de embarazo y era una cuestión reservada a ella y a su médico. Para conocer más sobre la discutida decisión que dividió al país y sigue siendo hoy, tema de polémica se puede consultar FINKELMAN P. & UROFSKY M., "Roe vs. Wade", in *Landmark Decisions of The United States Supreme Court* (2003) y HULL N. & HOFFER P., *Roe vs. Wade: the abortion rights controversy in American History,* University Press of Kansas, Kansas 2001. Durante el gobierno de William Clinton, el significado de las siglas se volvió a cambiar por *National Abortion and Reproductive Rights Action League* (Liga nacional de acción a favor de los derechos del aborto y reproductivos).

[435] "Las cosas siempre se desarrollaban del mismo modo. Yo ponía en marcha una organización y luego alguien me desbancaba. Entonces iniciaba otra y de nuevo me desbancaban. Es realmente sorprendente el número de organizaciones que fundé en los cinco primeros años del movimiento, muchas de las cuales todavía tienen gran fuerza —NOW, NARAL, el NWPC-— y en todas ellas alguien se hacía con el poder y me desbancaba. No sé si es que no sabía cómo luchar o que no era capaz de ello." (LSF*, 347)

2000, él había realizado una rigurosa investigación documental, mientras que Judith Hennessee se apoyó, de manera prioritaria, en entrevistas recalcando las anécdotas y vivencias que explicaban el contradictorio recorrido biográfico de nuestra autora[436].

En el 2000, Betty Friedan decidió publicar su autobiografía con el título, *My Life so far*, ya mencionado. En el primer párrafo de la introducción escrito con su peculiar estilo, da a conocer su propósito:

> Nunca me había planteado escribir unas memorias de mi «vida». En primer lugar, las memorias suelen marcar el final de la carrera o de la vida profesional de una persona, y yo todavía estoy en plena forma. En segundo lugar, me parece aburrido volver la vista atrás; prefiero dedicarme a mirar hacia delante. A pesar de ello, sinceramente me sentí obligada a acometer esta labor cuando, hace algunos años, familiares, amigos y compañeros de trabajo de antes y de ahora empezaron a comentarme que les estaban solicitando entrevistas para libros que *otra* gente estaba escribiendo sobre *mi* vida. Hasta ahí podíamos llegar[437].

Y continúa párrafos después, haciendo ahora una referencia descalificadora al trabajo de Daniel Horowitz y de Judith Hennessee:

> Pero de verdad me fastidió, e incluso me llegó a preocupar, que aquellos «biógrafos» por designación propia que empezaron a ponerse en contacto conmigo me hicieran unas preguntas tan superficiales con respecto a mi vida y a mi trabajo, preguntas que, a todas luces, conducían a conclusiones sesgadas o directamente erróneas. En aquel momento intuí -y más tarde pude comprobar que no me equivocaba –que las biografías mías no autorizadas que se publicaran serían, en mayor o menor medida, falsas, inexactas, sensacionalistas o trivializadoras. Lo que he hecho con mi vida ya es historia. No está en mi mano controlar lo que los historiadores o los sensacionalistas hagan con ella. Pero, antes de que fuera demasiado tarde, podía optar –y así lo hice– por escribir la historia de mi vida tal como yo la he vivido[438].

---

[436] Cfr. HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of…,* x-xi.

[437] LSF*, 9. Las cursivas aparecen así en el texto original.

[438] LSF*, 10.

En su autobiografía, Betty Friedan acepta que tuvo contacto con el mundo comunista de la década de los 40´s pero considera que lo hizo al igual que tantos jóvenes en una mezcla de rebeldía y por moda. Le resta toda importancia y no deja de ser llamativo la forma en que evoca el día en que fue a solicitar ser integrante del partido, mezclando la narración con las inquietudes e inmadurez propias de la edad, sin resolver, como agudamente señala Boucher[439], si finalmente perteneció o no al Partido Comunista:

> Para nosotros, lo fundamental era escapar del limitado mundo «burgués» de nuestros padres, de «la clase media». De hecho, para nuestra generación, lo chic era ser radical, mucho antes de que se acuñara el término de «radical chic». Ser liberal era ser manso, tímido y, en realidad, poco revolucionario. Un día, antes de marcharme a Berkeley, busqué la dirección de la sede del Partido Comunista en Nueva York y, cuando libré en el hospital, me acerqué a aquel oscuro y deslustrado edificio de la calle 13; entré y dije que me quería afiliar al partido. La mujer que estaba en el despacho me miró algo sorprendida. Tal vez no fuera habitual que una muchacha universitaria bien vestida, con su conjunto de punto marca Braemar, sus manoletinas y sus perlas, entrara de repente diciendo que quería ser comunista, o tal vez sí. En aquel período, en Norteamérica, ser socialista, comunista o trotskista no era ilegal ni subversivo, ni te incriminaba de ninguna manera. Cuando volví a casa y se lo conté a mi familia, mi padre, por supuesto, se puso fuera de sí. «¿Para eso he enviado a mi hija a Smith, para que se haga comunista?» ¡Pero yo hablaba entonces de todo con tanta pedantería![440]

Muchas páginas después, Friedan se defiende de las investigaciones de Horowitz –al que califica de historiador deconstructivo– y vuelve a negar que hubiese experimentado cualquier simpatía hacia una mentalidad comunista, remarcando que ha gozado de una rica experiencia en la vida y poseído un claro sentido de la realidad:

> Mi formación como psicóloga y experta en ciencias sociales y mi experiencia como periodista me permitieron seguir las claves y me dieron confianza para desentrañar la

[439] Cfr. BOUCHER J., *op.cit.,* 4-9.

[440] LSF*, 74.

> armadura conceptual que sustentaba la mística de la feminidad aun cuando contradecía la realidad personal de muchas mujeres. Más tarde, un historiador deconstructivo trató de desacreditar mi credibilidad como autora de *La mística de la feminidad* alegando que se trataba de un complot comunista, iniciado en mi época de estudiante en Smith y en la de mi inmersión en el mundo sindical, e insistiendo en que yo jamás había sido un ama de casa de barrio residencial. Pero no es cierto. Mi experiencia con el dogma comunista me había inculcado una sana desconfianza ante cualquier dogma que no encajara con la experiencia real, mientras que en Smith había adquirido la capacidad conceptual para asumir la mística de la feminidad, y mi formación junto a los grandes especialistas en psicología de la época, unida a mi práctica como periodista comprometida me dio un sexto sentido para intuir los fragmentos de una nueva verdad detrás de cualquier actitud de rechazo, defensiva o rígida. Aquella capacidad para seguir pistas, claves en muchos campos distintos, resultó muy valiosa una vez que me comprometí a fondo para resolver aquel misterio[441].

2.2. LAS CRÍTICAS EN LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI

Las críticas más recientes al libro, curiosamente, han vuelto a resucitar el mito de la mística femenina, a pesar de las detracciones que se suscitaron después de las investigaciones de Horowitz.

Una de las más relevantes es la realizada por Kirsten Fermaglich, historiador de la Universidad de Michigan especialista en la cuestión judía, que considera que ha sido injusta la crítica hecha a Betty Friedan por comparar la situación del ama de casa con la de los judíos en los campos de concentración nazis[442]. Para muchos fue un verdadero insulto a las víctimas del Holocausto[443] y, de hecho, Betty Friedan lamentó, con el paso de los años,

[441] LSF*, 147.

[442] Idea desarrollada en el capítulo 12 cuyo título es "Progressive Dehumanization: the comfortable Concentration Camp". Cfr. FM, 393-428.

[443] Entre estas críticas se encuentra la de la famosa feminista bell hooks (cuyo nombre original es Gloria Jean Watkins) que considera que *La mística femenina* alcanza un punto máximo de

haber hecho la comparación[444]. Sin embargo, Fermaglich[445] afirma que entre 1959 y 1967, muchos académicos, escritores y artistas de origen judío usaban la analogía de los campos de concentración de la Alemania nazi para referirse a la sociedad americana[446]; desde su punto de vista dicha analogía ofrece a los historiadores una perspectiva del impacto que tuvo el Holocausto para los pensadores judío-estadounidenses, de la cual eran voceros –a diferencia de los demás que, en esa época, permanecían al margen de esta cuestión– y tiene, además, el mérito de no hacer mención de ella de manera tangencial[447].

---

narcisismo, sentimentalismo e insensibilidad en este capítulo. No obstante, bell hooks considera que hay que reconocerle a Betty Friedan haber sido una líder en la formación del pensamiento feminista contemporáneo denunciado asertivamente la discriminación sexista sobre un grupo específico de mujeres. Cfr. HOOKS B., *Feminist Theory: From Margin to Center,* South End Press, Cambridge MA. 2000, 3.

[444] "Después me dejé llevar y redacté el único capítulo de *La mística de la feminidad* que ahora lamento haber escrito: «Los confortables campos de concentración». (LSF*, 177)

[445] FERMAGLICH K, "The Significance of Nazi Imagery in Betty Friedan´s The feminine mystique (1963)", en *American Jewish History* 91/2 (2003), 205-232.

[446] "Betty Friedan was not the only Jewish thinker at the time to develop extended analogies between Nazi Germany and American society while remaining silent on the subject of Jews.[…] Historian Stanley Elkins, for example, compared Nazi concentration camps to American slave plantations in his book Slavery (1959), while psychiatrist Robert Jay Lifton linked the suffering of survivors of Hiroshima with those of concentration camps in Death in Life (1967). Psychologist Stanley Milgram's obedience experiments compared ordinary Americans in a laboratory experiment to Nazi concentration camp guards, and Mel Brooks's The Producers (1967) turned Broadway chorus girls into marching SS troopers and a flower child high on drugs into Hitler himself." (*Ibidem,* 205).

[447] "The vast majority of these metaphors, however, have been brief and rhetorical; few of the speakers or writers have carefully delineated the similarities between the American phenomena they described and the Nazi imagery they employed, and few have sustained the metaphor for more than one or perhaps two sentences. The comparisons constructed by people like Betty Friedan, Stanley Milgram, and Robert Jay Lifton, on the other hand, were thoroughly developed and extended

Pocos meses después del fallecimiento de Betty Friedan, acaecido en 2006, Margaret Henderson, hace un recuento de la vida de esta famosa mujer y comenta que, a pesar de todos sus detractores, la *Mística de la feminidad* y toda la acción política que le siguió cambió el rumbo de muchas mujeres de Occidente a mediados del siglo XX y fue, indudablemente un portavoz del espíritu de la época que le tocó vivir[448].

Manon Parry, retomando toda la crítica que se le hizo a Friedan en los 80´s y 90´s considera que, a pesar, de todo sigue siendo un ícono feminista que ha pasado ya a la historia y sigue siendo un referente para muchas mujeres estadounidenses[449].

Stephanie Coontz, historiadora y catedrática dedicada a cuestiones sociales, señala que el fenómeno descrito por Betty Friedan es real y remite a un conglomerado de causas, entre las que ocupan un lugar primordial la política y las decisiones del gobierno estadounidense[450]; desde su perspectiva *La mística de la feminidad* permitió que toda una generación de mujeres fuera consciente de que su insatisfacción vital no provenía de su personalidad debilidad, sino de una injusticia social y política. Coontz piensa que Friedan tiene todavía algo que decir a la mujer del siglo XXI, entre otras cosas, sobre cómo las mujeres de hoy siguen influenciadas por los ideales culturales que le señalan lo que deberían ser y sobre el porqué las mujeres no tienen todavía una porción representativa en el Congreso de los Estados Unidos o en la lista de los 500 CEOs de Fortune[451].

---

throughout at least one full chapter of a book. These sorts of sustained analogies have been more unusual in American writing." (*Ibidem,* 216).

[448] Cfr. HENDERSON M., "Betty Friedan (1921-2006)", en *Australian Feminist Studies,* (2007), 166.

[449] Cfr. PARRY M., *op.cit.*, 1584-1585.

[450] Cfr. COONTZ S. A Strange Stirring: "The Feminine Mystique" and American Women at the Dawn of the 1960s. Basic Books, Nueva York 2011,5-8.

[451] Cfr. *Ibidem,* 167-185.

A decir verdad, *La mística de la feminidad* sigue siendo una obra viva hoy en día, que continúa planteando cuestionamientos aún no resueltos[452] y que, a casi 50 años de su publicación, permanece como objeto de estudio desde una perspectiva académica[453]. Por otra parte, Betty Friedan, está considerada como una de las personas más influyentes en la historia de los Estados Unidos de los últimos tiempos cuya memoria debe ser conservada por las nuevas generaciones[454].

3. LA ACCIÓN POLÍTICA DE BETTY FRIEDAN

Indudablemente *La mística de la feminidad* fue un libro que logró sembrar múltiples inquietudes en la sociedad americana que, con el paso del tiempo, cristalizarían en un cambio de vida para muchas mujeres y, finalmente, para toda la sociedad. Después de su publicación, Betty Friedan empezó a ser invitada por distintas universidades para participar

[452] Como un dato curioso, Courtney Martin, ha aplicado el concepto "el problema sin nombre" al fenómeno de la anorexia nerviosa en tantas mujeres jóvenes, haciendo un juego de palabras en el que denomina *The Famine Mystique* (la mística del hambre), a la versión moderna de *La mística femenina.* En esta nueva modalidad, las mujeres siguen evadiendo responder a la pregunta crucial sobre su identidad y el sentido de su vida, con la diferencia de que ahora no se esconden en sus hogares, sino en su propio cuerpo. Cfr. MARTIN C., "The Famine Mystique", en *Off our Backs*, 35/5-6, 59.

[453] Cfr. MARTIS V., *The 1950´s and 1960´s and the American Woman: the Transition from the "Housewife" to the Feminist.* Director de la tesis: VAN DER YEUGHT M. Université du Sud Toulon-Var, Master civilisations contemporaines et comparées. Junio 2011; ISAACS R., *Betty Friedan and the Dogma of Domesticity in 1950s America*, Universidad de Birmingham, American and Canadian Studies, Octubre 2010.

[454] Muestra de ello es la biografía digital para niños publicada que exalta a Betty Friedan como la madre del movimiento de liberación de las mujeres y declara a *La Mística de la feminidad* uno de los libros de no-ficción más influyentes del siglo XX. Cfr. TAYLOR M., *Betty Friedan - A Short Biography for Kids*, Shamrock Eden Publishing, 2011.

en sus foros académicos, entre las más destacadas estaban la Universidad de Cornell[455], la Metodista del Sur[456], la de California[457] y la de Oklahoma[458], todas ellas de reconocido prestigio en los Estados Unidos.

Las primicias de la actividad política de Betty Friedan, después de la publicación de su libro, nacieron a través de su participación en las reuniones de la *Comisión sobre el estatus de las mujeres*[459], órgano presidencial que hizo varias recomendaciones para mejorar la situación de las mujeres, entre ellas:

---

[455] Cfr. LSF, 143.

[456] La invitación fue realizada por la decana de la Universidad, Emma Baines, para que hablara en Texas, después del congreso de la *Home Economics Association*. El hecho es histórico porque fue la primera vez en que se invitaba a una mujer. Betty Friedan estuvo en tres facultades: Ciencias Empresariales, Teología y Derecho, además de hablar en la YWCA (*Young Women's Christian Association).* Cfr. LSF, 149-150.

[457] Cfr. LSF, 160.

[458] Cfr. LSF, 161.

[459] Este organismo consultor fue creado por el presidente John F. Kennedy, en 1961, bajo el auspicio de Eleanor Roosevelt. Su misión consistía en estudiar la situación laboral de las mujeres en los Estados Unidos. La Comisión sobre el estatus de las mujeres publicó, en 1963, un informe titulado *American Women* que señalaba que a las mujeres se les pagaba un 50% del salario promedio recibido por los hombres -en igualdad de perfiles y circunstancias de responsabilidad- y que había una tendencia decreciente en el número de puestos profesionales y ejecutivos ocupados por las mismas. Cfr. LSF, *150-151*. El reporte digital original puede leerse directamente en el repositorio proporcionado por la Universidad de Michigan: http://um.bookprep.com/read/mdp.39015016913678. Casi medio siglo después, el gobierno de los Estados Unidos publicó un segundo informe -marzo del 2011- para dar seguimiento a ese primer informe, analizando datos de las áreas que más preocupan al gobierno: educación, empleo, salud, cambios demográficos, estructura familiar, delitos y violencia contra mujeres. El documento, titulado *Women in America: Indicators of Social and Economic Well-Being*, puede consultarse en la página electrónica de la Casa Blanca:

- eliminar la discriminación en los puestos de trabajo por razón de sexo;
- otorgar permisos de maternidad remunerados para mujeres trabajadoras;
- incentivar la flexibilidad de requisitos académicos para reincorporarse a la universidad;
- aumentar los recursos económicos para facilitar que las madres de familia pudiesen reintegrarse a la fuerza laboral del país y
- la creación de guarderías que permitiesen que las mujeres pudiesen conciliar su maternidad con el trabajo[460].

Después de algún tiempo de colaborar en esta Comisión, tomó conciencia de que, lamentablemente, el gobierno de los Estados Unidos no tenía un interés real en mejorar el *statu quo* de las mujeres y que, a decir verdad, la Oficina de la Mujer del Departamento de Trabajo de Washington –de la que dependía directamente la Comisión- junto a otras agencias gubernamentales relacionadas con la Comisión, tenían como único propósito tratar de acallar a las mujeres[461].

3.1. EL TÍTULO VII Y LA FUNDACIÓN DE NOW (*NATIONAL ORGANIZATION FOR WOMEN*)

Betty Friedan se fue haciendo consciente de que su trabajo en la Comisión no redundaría en ninguna acción efectiva para ayudar a la mujer americana cuando Muriel Fox,

---

http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/rss_viewer/Women_in_America.pdf

[460] Cfr. LSF, 150-151.

[461] "The contempt which even those now publicly addressing "the women problem" felt for women themselves shocked me. And no one really expected the reports being issued by that comisión to be taken seriously." (*Ibid.*, 151).

presidenta entonces de la *American Women in Radio and Television*[462] y vicepresidenta adjunta de la agencia de comunicación Carl Byoir[463], la invitó a un programa de televisión para hablar de *La mística de la feminidad.* En dicha ocasión, Muriel Fox le escribió la siguiente nota: "Si alguna vez organizas una NAACP[464] para mujeres, cuenta conmigo"[465]. La contribución de la NAACP al bienestar de la sociedad estadounidense era innegable y, de hecho, en ese momento, la batalla seguía vigente. La sugerencia no había caído en el vacío, Betty Friedan se dispuso a hacerla una realidad y para ello, localizó a la profesora Pauli Murray[466] de la Facultad de Derecho de Yale. Murray había afirmado, en repetidas ocasiones, que las mujeres tenían que manifestarse en Washington, de la misma manera que lo habían hecho los negros[467], para lograr que se aplicaran las disposiciones en contra de la

[462] Organización de ámbito nacional, fundada en 1951 y más conocida por sus siglas en inglés: AWRT. Su objetivo es la promoción de las mujeres en los medios de comunicación electrónicos y en otros campos relacionados con éstos. En marzo de 2010, cambió su nombre por *Alliance for Women in Media.*

[463] La firma más fuerte de publicidad en esa época. Cfr. HENNESSEE J., *op.cit.*, 116-117.

[464] Siglas de la *National Association for the Advancement of Colored People*, organización fundada en 1909 con la finalidad de asegurar la igualdad política, educativa, social y económica de todos los hombres, eliminando -de manera específica- la discriminación racial. Cfr. MEIER A. & BRACEY J., "The NAACP as a reform movement, 1909-1965: "to reach the conscience of America."" (*The Journal of Southern History*, 59/1(1993): 3-30).

[465] Cfr. LSF*, 218

[466] Betty Friedan sentía una profunda admiración por ella pues consideraba que Pauli Murray era una abogada brillante que había tenido que enfrentarse a una sociedad que la rechazaba doblemente: por su condición de mujer y por ser de raza negra. Cfr. LSF, 164.

[467] La marcha a favor de los negros en Washington se realizó el 28 de agosto de 1963.

discriminación por razón de sexo[468] que, de hecho, ya figuraban en el Título VII de la Ley de Derechos Civiles de 1964[469].

Se había creado una "Comisión para la igualdad de oportunidades en relación con el empleo"[470] para supervisar la aplicación del Título VII pero la realidad de los hechos mostraba que las autoridades gubernamentales no tenían interés alguno en que se viviera en el día a día[471]. De hecho, había múltiples denuncias de su incumplimiento. Entre éstas destacaban, por su gran número, las provenientes del gremio conformado por las azafatas que acusaban a las aerolíneas de violar continuamente el Título VII de la Ley de Derechos Civiles ya que contrataban sólo a personas de sexo femenino que, además, eran despedidas

[468] Betty Friedan se enteró al leer la noticia en el periódico *The New York Times.* Pauli Murray había hecho esta afirmación en la convención de la Confederación General de Clubs de Mujeres realizada en 1966 en el Hotel Biltmore de Nueva York. Cfr. HENNESSEE J., *op.cit.*, 98-99.

[469] La Ley de Derechos Civiles de 1964 es un hito en la historia de los Estados Unidos. Está compuesta de once títulos que rechazan toda forma de discriminación de afroamericanos y mujeres, incluida la segregación racial en las instituciones educativas, en los lugares de tabajo y en todos los lugares públicos. La importancia del título VII radica en que declara que se prohíbe toda discriminación laboral ya sea por raza, color, religión, sexo o lugar de nacimiento. Para profundizar en todas las implicaciones que dicha ley tuvo en el movimiento feminista se puede acudir al siguiente artículo: BRAUER C., "Women activists, Southern conservatives and the prohibition of sex discrimination in title VII of the 1964 Civil Rights Act." (*The Journal of Southern History*, 49/1 (1983): 37-56).

[470] Conocida, por sus siglas, como EEOC: *Equal Employment Opportunity Commission*. Cfr. LSF, 167.

[471] Betty Friedan narra en sus memorias cómo una abogada de la EEOC casada con un economista que trabajaba en la administración del Presidente Lyndon B. Johnson, le comenta que reciben miles de denuncias a las que no se les da seguimiento alguno. Cfr. LSF, 167-168.

al cumplir los 35 años de edad y a las cuales se les obligaba a renunciar si se casaban o quedaban embarazadas[472].

En este contexto y con el apoyo e impulso de algunas mujeres que trabajaban en el gobierno –tanto en el Departamento de Justicia, como en el del Trabajo–, de muchas antiguas sufragistas y de un republicano miembro de la EEOC[473], Betty Friedan encabezó la fundación de la *National Organization for Women* (NOW), nombre sugerido por ella misma el 29 de junio de 1966[474]. En sus memorias, Betty Friedan cuenta cómo escribió en una servilleta de papel, la primera frase de la Declaración de Principios de NOW:

> Acometer las acciones necesarias para que se incluya a las mujeres en la corriente general de la sociedad norteamericana ya, ejerciendo todos los privilegios y responsabilidades que de ella se derivan, en una asociación auténticamente igualitaria con los hombres[475].

Betty Friedan y el grupo de mujeres que la acompañaban decidieron pensar en una lista de hombres y mujeres claves[476] para poner en marcha la recién nacida organización

---

[472] El motivo real por el que las compañías aéreas tomaban estas medidas era de índole meramente económico pues de esta forma, la dinámica laboral a la que estaban sometidas permitía a las aerolíneas contar con una continua fuente de mano de obra barata. Cfr. LSF, 181.

[473] Siglas de la *Equal Employment Opportunity Commission* (Comisión para la igualdad de oportunidades laborales). El nombre del republicano es Dick Graham, un auténtico defensor de los derechos de las mujeres que se convertiría en el primer Vicepresidente de NOW y que estaba "convencido de que hacía falta una nueva organización que hablara en nombre de las mujeres —una «NAACP para mujeres»— que permitiera que éstas no perdieran su oportunidad histórica." (LSF*, 228).

[474] Lo hizo durante un almuerzo celebrado en la Tercera Conferencia Anual sobre "el estatus de las mujeres", al que también asistían miembros del gabinete del Presidente Johnson que se encontraban completamente ajenos a lo que estaba ocurriendo tan solo a unas cuantas mesas de donde se encontraban sentados. Cfr. LSF, 171-175.

[475] LSF*, 235.

que empezó oficialmente el 29 de octubre de 1966 con trescientos afiliados[477]: las mujeres que habían almorzado tres meses antes se habían multiplicado por diez bajo el liderazgo y la visión de Betty Friedan.

El núcleo de la Declaración de Principios de NOW consistía básicamente en los siguientes puntos[478]:

- Poner un freno a la discriminación de las mujeres y de otros grupos marginados en cuestiones laborales.
- Eliminar las cuotas de acceso para mujeres en instituciones de educación superior.
- Prohibir que los medios de comunicación siguieran difundiendo una imagen de la mujer en los términos descritos de manera exhaustiva en *La mística de la feminidad.*
- Buscar la igualdad en el número de mujeres y hombres en las comisiones y direcciones de todos los partidos políticos.

[476] No está de más mencionar el perfil de las mujeres que organizaron el movimiento desde sus inicios: en su mayoría eran blancas (cuestión que se le ha criticado mucho a Betty Friedan y ante la que ha respondido que este hecho, innegable, correspondía a la composición racial de los Estados Unidos), de clase media y con estudios. Estos últimos los consideraba un requisito indispensable pues, en sus propias palabras, sólo así se puede "tener suficiente sentido del poder como para organizar un movimiento nacional" (LSF*,256).

[477] Entre los miembros convocados estaban mujeres sindicalistas, empresarias, sociólogos, catedráticos, abogados y esposas de políticos. Cfr. LSF, 175.

[478] Cfr. LSF, 177. El texto completo del documento se puede encontrar en la página oficial de NOW: www.now.org/history/purpos66.html

- Erradicar las políticas y prácticas proteccionistas para las mujeres que terminaban traduciéndose en menos oportunidades académicas y laborales para ellas.

En términos generales, la Declaración de Principios se aprobó, casi en su totalidad, tal y como la había propuesto Betty Friedan, menos en el tema del aborto –que se pospuso hasta el año siguiente–, por considerarse una cuestión demasiado polémica que podría alejar simpatizantes al movimiento. En la Declaración se incluyeron datos estadísticos[479] que mostraban la desigualdad que existía en la sociedad, por cuestión de sexo, en una multitud de campos: las empresas, el gobierno, los partidos políticos, los sindicatos, la medicina, el ámbito legal, hasta las iglesias[480].

[479] "Aunque casi la mitad (el 46,4 %) de las mujeres trabajaban fuera del hogar, el 75 % de ellas […] lo hacían en oficinas o fábricas, se dedicaban al servicio doméstico, hacían tareas de limpieza o eran auxiliares de enfermería. Ganaban 60 céntimos por cada dólar que ganaba un hombre, lo cual suponía que la mitad de las mujeres que trabajaban a jornada completa ganaban menos de 3,690 dólares al año. Es decir, que las mujeres blancas y con carrera universitaria ganaban menos que los hombres negros con educación secundaria, en tanto que las mujeres afronorteamericanas (o las negras, como entonces se las llamaba) tenían que soportar la discriminación por partida doble, raza y sexo: casi dos tercios de las mujeres negras desempeñaban los trabajos peor remunerados del sector servicios.

Las mujeres estaban infrarrepresentadas en todas las profesiones y cada vez perdían más terreno. Aunque las mujeres constituían el 51 % de la población, suponían menos del 1 % de los jueces federales, menos del 4 % de los abogados y el 7 % de los médicos. Y estaban igualmente infrarrepresentadas en las instituciones de educación superior. En 1966, las mujeres obtenían sólo uno de cada tres títulos de licenciatura o maestría, y tan sólo uno de cada diez doctorados." (LSF*, 237-238).

[480] Betty Friedan incentivó la participación de algunos miembros de la iglesia. De esta forma, frecuentemente recordaría que entre esas primeras 30 personas que conformaron NOW había dos monjas (Mary Austin Doherty y Mary Joel Read) que habían dejado de usar hábito pero que se lo

La junta directiva quedó conformada por Kay Clarenbach[481] que estaría en la dirección de NOW y por Betty Friedan que sería la presidenta de NOW. El equipo de Relaciones Públicas quedó conformado por Marlene Sanders –a punto de ser nombrada vicepresidenta de la cadena ABC *News*–, Betty Furness –abogada especialista en temas de consumo– y de la ya mencionada Muriel Fox. Con esta estructura, Betty Friedan había preparado todo para un lanzamiento público que llegaría, con la ayuda de los medios de comunicación, hasta el último rincón de los Estados Unidos. No le importó romper esquemas y oponerse a varias de sus colegas que temían la posible manipulación hecha por la prensa y la televisión, o que rechazaban la idea de permitir que acudieran hombres.

Sin lugar a dudas, nuestra autora fue una visionaria de la importancia de involucrar a los medios de comunicación para obtener el apoyo de la población y el deseado éxito en la difusión y alcance de NOW. A continuación presentamos varios párrafos por ser realmente ilustrativos de su postura e innegable liderazgo:

> Pero el auténtico lanzamiento público de NOW fue la rueda de prensa posterior a nuestra primera reunión de la junta directiva […] Acudieron todas las cadenas de radio, prensa y televisión. Se estaba organizando un movimiento de mujeres al que desde el primer momento se calificó de gran noticia, como algo histórico.
>
> […] Lo importante era que nos tomaran en serio. Yo sabía que no se podía empezar un movimiento de mujeres de ámbito nacional en un país tan grande como el nuestro sin contar con los medios de comunicación. Para algunos miembros del grupo los periodistas eran enemigos y había que impedir su presencia —en particular a los hombres—, pero yo no lo consentí. Los medios de comunicación no me daban miedo, yo procedía de ellos. Así que les dije a mis compañeras: «Si queréis que cambie la manera de pensar de la

---

ponían para visitar a autoridades políticas o para las fotos incluidas en las ruedas de prensa, a petición de Betty Friedan. Cfr. LSF, 175 y 178.

[481] Kay Clarenbach era la directora de educación continua en la Universidad de Wisconsin y encabezaba la Comisión sobre el estatus de las mujeres en Wisconsin. Cfr. LSF, 172.

> gente, y creo que eso es lo que nos proponemos hacer, hay que recurrir a los medios de comunicación para que todo el mundo se entere en este país tan enorme. No hay otro modo. No hay razón para temer a los medios de comunicación. La única manera de controlarlos es dándoles algo para que lo comuniquen, diciéndoles lo que hacemos y lo que decimos.» Así que utilizamos a los medios y la gente se enteró de lo que estábamos haciendo[482].

Es necesario anotar que el movimiento a favor de las mujeres prendió en una época en que existía ya, en la sociedad, la conciencia de que había que romper viejos esquemas y liberarse de ellos: lo habían hecho los negros y los estudiantes empezaban a ponerse en movimiento; parecía que a las mujeres también les había llegado su hora para romper las barreras visibles e invisibles que las habían encorsetado en un modo de vivir que antes pocos habían cuestionado. A decir verdad, fue una época de cambios sociales en que se ponía a prueba la fuerza del ciudadano, común y corriente, para organizar y exigir, para reformar la sociedad. Y Betty Friedan supo aprovechar la coyuntura y poner en marcha el movimiento de mujeres que, en sus propias palabras "fue y es el segundo capítulo de la revolución norteamericana"[483].

Betty Friedan, aprovechando su participación en la televisión anunció, que pediría un mandamiento judicial contra el gobierno de los Estados Unidos por no aplicar el Título VII en defensa de las mujeres[484]. El juicio contra el gobierno inició en Washington durante el verano de ese año y no se resolvió hasta un año después. Mientras tanto, la sede neoyorquina de NOW había interpuesto una demanda contra la comisión de Derechos

[482] LSF*, 241.

[483] LSF*, 245.

[484] El hecho ocurrió en febrero de 1967, poco tiempo después de que terminara el juicio en contra de las aerolíneas por la discriminación hacia sus azafatas –mencionado en el inciso 3.1 de este mismo capítulo–. El juez había dictaminado a favor de las líneas aéreas y la EEOC, simplemente, no realizó ninguna acción para llevar a una instancia superior el veredicto. Cfr. LSF, 182-183.

Humanos en Nueva York, además de promover continuas manifestaciones de NOW que se oponían a que en los periódicos se siguieran publicando anuncios de trabajo que especificaban el sexo solicitado según el puesto requerido. Sorprendentemente, el dictamen final de la demanda interpuesta por NOW en contra del gobierno, fue ¡en favor de las azafatas![485]. Este hecho marco un hito sin precedentes que reforzó el movimiento feminista que, a partir de entonces, estaba convencido de que podían empezar a modificarse usos y costumbres aparentemente inamovibles.

3.2. LA BÚSQUEDA DE UN IDEAL

Cuando Betty Friedan hace un recuento de lo vivido durante esos años, asegura que lo que la movía a ella y a todas las personas que iniciaron esta segunda ola del movimiento de las mujeres era la idea de igualdad en una democracia norteamericana que, en teoría, estaba ya establecida. Desde su punto de vista era una auténtica revolución pero, al mismo tiempo, tenía notas que la distinguían, pues no estaba realizada por un grupo oprimido que buscaba hacerse con el poder para oprimir a otros[486]. Su radicalidad consistía justamente en que era un movimiento de mujeres que buscaba la igualdad en una asociación *auténticamente igualitaria* con los hombres:

> La ideología de las personas que iniciamos el movimiento de mujeres no era ni sexual ni política. Entonces habría dicho que no teníamos ideología. No había más que la idea de igualdad, de democracia norteamericana. Pero cuando fueron unas mujeres las que la aplicaron a las mujeres, desde la perspectiva del coraje y de la sustancia de sus propias

[485] Para quien esté interesado y desee profundizar en el tema se sugieren las siguientes lecturas: PRESSMAN S., "Federal Remedial Sanctions: Focus on Title VII", en *Valparaiso University Law Review*, 5/2(1971), 374-396 y ZATZ N., "Beyond the Zero-Sum Game: Toward Title VII Protection for Intergroup Solidarity", en *Indiana Law Journal*, 77/1 (2002), 64-141.

[486] Cfr. LSF, 184.

> vidas y de sus deberes cotidianos en cuanto mujeres, se convirtió en una revolución completamente distinta de todas las anteriores. No se trataba en absoluto de un grupo oprimido que se hace con el poder y se dedica a oprimir a sus antiguos opresores. Aquello era una revolución y un concepto totalmente nuevo: un movimiento de mujeres que luchaba por la igualdad en una asociación auténticamente igualitaria con los hombres[487].

Su rápido crecimiento a lo largo y ancho de todo el país fue algo que las tomó por sorpresa y para lo que no estaban preparadas. A pesar de ello, Betty Friedan no se amilanó y tomó la decisión, con una visión realmente estratégica, de conformar delegaciones locales en cuanta ciudad o pueblo visitaba, reclutando gente en todos los sitios que podía y aprovechando la ocasión para hacer reportajes que se publicaban rápidamente, a instancia suya, en los medios de comunicación[488].

NOW se planteó como un objetivo central garantizar la igualdad de oportunidades en términos laborales para las mujeres, lo que incluía su formación profesional y la posibilidad de que ascendieran en sus trabajos eliminando las leyes de protección que las limitaban[489].

---

[487] LSF*, 251.

[488] Entre las anécdotas curiosas ocurridas en sus múltiples viajes está la de Roxy Bolton, mujer de un oficial del ejército en Florida, que le había escrito a Betty Friedan lamentándose de la costumbre, bastante en boga, de dar nombres de mujer a los huracanes. Betty Friedan la instó a formar una delegación local de NOW, a pesar de estar embarazada de siete meses, para lograr que se derogara semejante costumbre, cuestión que se logró con el tiempo. Cfr. LSF, 185-186.

[489] Un ejemplo de estas leyes eran aquélas que especificaban la carga que las mujeres podían levantar, el tipo de trabajos que podían desempeñar o las horas que podían trabajar. Friedan alegaba que la determinación del peso que podía ser levantado por hombres y mujeres en su trabajo era una cuestión de salud, no de sexo. En cuanto a la prohibición de que las mujeres trabajaran horas extra o ascendieran en sus trabajos –como sucedía en la empresa Colgate-Palmolive– juzga que esto las perjudica pues las limita en el margen de contribución a sus familias y les impide crecer profesionalmente. Cfr. LSF, 202-203.

3.3. CONFLICTOS INTERNOS EN NOW

Para cualquier empresa u organización incipiente es importante mantener la unidad entre los miembros que la conforman. Sin embargo, NOW tuvo desde sus inicios muchos problemas en este aspecto: el primer desmembramiento ocurrió en 1968 cuando Betty Friedan sacó a relucir el tema del aborto[490] y la búsqueda de su despenalización. Ante la polémica desatada y la firme determinación de mantenerlo en la agenda, un grupo de mujeres afiliadas decidieron separarse de NOW y formar la *Women´s Equity Action League*[491].

Por otra parte, Betty Friedan –poco proclive a depender de la venia de otros– empezó a tener numerosos conflictos en la organización por tomar decisiones de gobierno, sin el consenso de los demás miembros[492].

---

[490] En sus memorias Betty Friedan asegura que, ideológicamente, ella no estaba a favor del aborto y que el verdadero valor radicaba en la maternidad. Sin embargo, afirma tajantemente que había que plantearse el tema pues no se puede hablar de igualdad para las mujeres si éstas no pueden controlar personalmente el proceso de reproducción. Asegura que para que una mujer sea persona, debe despojarse de la pasividad, de la biología y de las leyes de los hombres (Cfr. LSF, 200-201). Su postura es intelectualmente inconsistente pero hacer una crítica a fondo sobre ella escapa a los objetivos perseguidos en esta investigación.

[491] Conocida por sus siglas como WEAL. Es una organización que tuvo pocas repercusiones en el ámbito socio-político. Puede ser interesante estudiar los factores de permanencia de organizaciones que pretenden influir en el ámbito público, aunque escapa al ámbito de esta tesis. Sawyers y Meyer han hecho una investigación que sostiene que cuando las organizaciones son fieles a valores permanentes en climas socialmente hostiles a ellos, suelen pagar altos costos políticos. Cfr. SAWYERS T. & MEYER D., "Missed Opportunities: Social Movement Abeyance and Public Policy" en *Social Problems*, 46/2 (1999), 187-206.

[492] Betty Friedan en sus memorias señala el disgusto de varias directivas cuando aprovechó la reunión de NOW en San Francisco para reclutar mujeres miembros de la dirección del movimiento estudiantil radical llamado *Students for a Democratic Society*, encabezado por Tom Hayden y por

Sin embargo, los mayores problemas vinieron de un grupo de jóvenes radicales que, desde el punto de vista de Betty Friedan, buscaban hacer una réplica del movimiento de los negros enarbolando la bandera de una ideología que defendiera el "poder de las mujeres" frente al de los hombres –al igual que los negros defendían el "poder de los negros"–, postura que para el enfoque friedaniano no era aceptable pues la relación entre hombres y mujeres era algo más complejo e interdependiente que la observada entre blancos y negros, o entre jefes y empleados[493]. Betty Friedan simplemente no entendía por qué para defender la igualdad de la mujer en la sociedad era necesario que las mujeres aparecieran desarregladas, dejaran de usar vestidos o faldas e incorporaran a su lenguaje el uso de palabras altisonantes. La posición de Betty Friedan a este respecto fue inamovible, como se puede leer en los siguientes párrafos:

> Para mí el movimiento de mujeres siempre ha formado parte de una profunda revolución de los roles definidos en función del sexo; no se trataba de mujeres contra hombres, sino mujeres y hombres desechando los roles obsoletos establecidos en función del sexo que nos impedían ser lo que podíamos ser.
>
> […] Me preocupó mucho que algunas extremistas empezaran a usar un lenguaje soez y adoptaran un estilo que echaba para atrás a las mujeres de clase media del *establishment* y de la iglesia, con sus tácticas de provocar escándalos sexuales y sus alardes de odiar a los hombres y de rechazar la maternidad. Estábamos tratando de organizar un movimiento multitudinario que abarcara a todas las clases sociales y razas y que representara a la mayoría de las mujeres, y la mayoría de las mujeres seguían optando por casarse y tener hijos[494].

---

manifestarse en contra de la guerra de Vietnam, sin haber sido autorizada para ello.Para muchas de las directivas esto representaba desenfocar la lucha que, según los principios de NOW, debía estar concentrada contra el racismo y la discriminación sexual. Cfr. LSF, 188 y 208-209.

[493] Cfr. LSF, 189-190.

[494] LSF*, 258-259.

Los medios de comunicación empezaron a identificar modelos de mujeres feministas que adoptaban posturas extremas a las que Betty Friedan se oponía por completo[495]. De esta forma, nuestra autora junto con Muriel Fox buscaron que las fracturas internas que el movimiento tenía se notaran lo menos posible en la opinión pública, tratando de mantener la "sororidad" o hermandad entre las mujeres que tan poderosa se estaba mostrando. No obstante, este esfuerzo se vio frustrado al poco tiempo pues fue necesario expulsar a Ti-Grace Atkinson por sus múltiples desaciertos[496].

La realidad es que dentro de NOW, había un grupo militante que se iba haciendo cada vez más numeroso, compuesto por mujeres que se declaraban lesbianas y que deseaban imponer su propia agenda y que interrumpían continuamente las participaciones públicas de Betty Friedan pidiendo que también se les permitiera hablar a ellas[497]. Entre ellas, cabe hacer especial mención de Gloria Steinem[498], famosa periodista y reconocida

[495] Betty Friedan menciona en su autobiografía varios casos, quizá el más representativo es el de de Valerie Solanas que en 1968 disparó contra Andy Warhol y emitió un Manifiesto de la SCUM (*Society for Cutting up Men*; la palabra "scum" hacía claramente referencia a la escoria) en que declaraba la guerra a todos los hombres. Las siglas hacían una clara referencia a la palabra inglesa Cfr. LSF, 191.

[496] Entre ellos, se puede destacar –por haber tenido serias repercusiones en la opinión pública– su declaración en una Conferencia Nacional de cristianos y judíos, sobre el hecho de que las únicas mujeres honestas eran las prostitutas invitando a todas las mujeres casadas que se encontraban entre el público a que dejaran de actuar como «prostitutas deshonestas». Cfr. LSF, 191.

[497] Cfr. LSF, 221-222.

[498] Betty Friedan la había conocido durante los primeros años del movimiento. En ese entonces Steinem se encontraba colaborando con César Chávez y Bob Kennedy y, al igual que Friedan, se manifestaba en contra de la guerra de Vietnam. Cfr. LSF, 189. Posteriormente fundaría la revista llamada "Ms", en 1971, dirigida esencialmente a lesbianas.

activista política que destacaba por tener una personalidad atractiva y que poseía una gran capacidad de convocatoria.

La postura de Friedan inicialmente fue no hacer mucho caso de los disturbios que provocaban pero, poco a poco, la situación fue haciéndose insostenible pues exigían hacerse, al menos, con una parte del poder que implicaba la dirección de NOW[499]. En sus memorias, Friedan hace alusión al hecho de que los disturbios no sólo eran ocasionados por un grupo de feministas radicales, al parecer el FBI –que estaba al tanto de toda la actividad de Friedan, así como de la agenda de NOW–, había también intervenido para boicotear el avance del movimiento[500] .

Para Friedan era clave que el movimiento no perdiera su finalidad: lograr la igualdad de oportunidades para las mujeres respecto al empleo y la educación. De alguna forma, comprendía que para algún grupo de mujeres, la libertad de elección sexual formara parte de todo ello, pero no estaba dispuesta a que se convirtiera en el principal objetivo. No podía estar de acuerdo en que *los hombres* se convirtieran en el enemigo a vencer, no

[499] En concreto, solicitaban tener la dirección de la delegación de Nueva York, una de las ciudades claves para todo el movimiento feminista. En caso de no acceder a su petición, estaban dispuestas a seguir boicoteando todas las iniciativas de NOW hasta lograr lo que pedían. Cfr. LSF, 222.

[500] Según Friedan, y a partir de las declaraciones del caso Watergate, en 1973, se supo que los agentes del gobierno habían interferido los teléfonos durante la administración Nixon, y que la CIA había puesto en marcha la «Operación Caos» con el fin de boicotear y dividir los movimientos liberales de la Nueva Izquierda por medio de agentes infiltrados. En su opinión, "fueron aquellos agentes, aunque no se supo nunca hasta qué punto, los que protagonizaron gran parte de la violencia y de las tácticas de choque que alejarían de la corriente general norteamericana a los más radicales de entre los grupos de antibelicistas, estudiantes y defensores de los derechos civiles". (Cfr. LSF*, 303). Como puede entenderse, esto abre otra veta de investigación de gran interés pero completamente fuera del alcance de la presente investigación.

concebía un mundo en el que hombres y mujeres no tuvieran que interactuar y tratar de ayudarse mutuamente.

Finalmente y después de muchos altercados, tomó la decisión de dejar la presidencia de NOW, en 1970, para cederla a Aileen Hernandez[501] y dispuso, nuevamente sin consultarlo con los miembros del consejo –y sin la venia de la nueva presidenta-, que su última acción en NOW sería organizar una manifestación multitudinaria y una huelga de veinticuatro horas para exigir la igualdad de las mujeres, el día 26 de agosto de 1970, 50° aniversario del voto femenino[502]. Eso mostraría la fuerza y la hermandad entre las mujeres y sería una evidencia de que, a pesar de todo, la revolución femenina no tenía marcha atrás. Ante la oposición de la nueva presidenta, Aileen Hernandez, decidió tomar toda la responsabilidad sobre sus hombros para sacar adelante tanto la marcha como la huelga de 24 horas[503]: contactó a todas las organizaciones a su alcance y no reparó en gastos, ni en medios, para lograr que la marcha fuese un éxito.

---

[501] Aileen Hernandez había fungido como vicepresidenta hasta ese momento. Para Betty Friedan era un candidato aceptable pues la consideraba una líder innata que además, al ser negra, podría acallar la fuerte crítica de los medios de comunicación que no dejaban de insistir en que NOW era una organización dirigida solamente a mujeres blancas de clase media. Cfr. LSF,230

[502] El 26 de agosto de 1920 y después de 23 años, las mujeres pudieron por fin, hacer valer su voto en los Estados Unidos. Cfr. BUECHLER S., *Women´s Movements in the United States*, Rutgers University Press, Estados Unidos 1990, 26-30 y MACBAIN-STEPHENS J., *Women´s Suffrage: Giving the Right to Vote to All Americans*, The Rosen Publishing Group, Nueva York 2006, 4-14.

[503] "«Propongo que las mujeres que desempeñan trabajos de poca categoría en las oficinas tapen las máquinas de escribir y cierren los blocs de notas, que las telefonistas desconecten las clavijas de la centralita, que las camareras dejen de servir a los clientes, que las mujeres de la limpieza dejen de limpiar, y que todas las mujeres que están desempeñando un trabajo en el que a los hombres les pagan más dejen de hacerlo y que todas las mujeres que están encasilladas de por vida en la categoría de ayudante, o que hacen trabajos en los que los hombres se llevan todo el mérito, dejen

Pocos días antes, el 10 de agosto de 1970, el gobierno de los Estados Unidos había aprobado la Enmienda para la Igualdad de Derechos[504]. Nelson Rockefeller, en ese momento gobernador de Nueva York, proclamó el 26 de agosto como día de fiesta en todo el Estado y convocó a un evento, ese mismo día, en el que se rendiría homenaje a Susan B. Anthony (1820-1906), Elizabeth Cady Stanton (1815-1902) y a…Betty Friedan, todo hizo suponer que pretendía desalentar la manifestación. Evidentemente, esta última homenajeada no asistió ya que encabezó la manifestación que alcanzó la cifra de 20,000 mujeres en Nueva York[505], además de las miles que se manifestaron en más de noventa ciudades y pequeñas localidades de cuarenta y dos estados[506].

Betty Friedan, dice en sus memorias, que esta marcha fue probablemente el hito más importante de su vida política[507] pues era el cierre a muchos esfuerzos: NOW contaba con tres mil miembros en ese momento, y tenía diez delegaciones correspondientes a treinta ciudades[508], se había logrado la aprobación de la Enmienda para la Igualdad, enfrentándose

---

de hacerlos», les dije a los enfervorecidos miembros de nuestra asamblea. «… Y cuando concluyan esas veinticuatro horas, nuestra revolución será una realidad.»". LSF, 315.

[504] Conocida por sus siglas en inglés como "ERA" (The Equal Rights Amendment). Esta enmienda constitucional inicialmente propuesta en 1923 buscaba garantizar la igualdad de derechos constitucionales para todas las mujeres lo que, sin lugar a dudas tenía repercusiones en múltiples niveles legislativos: a nivel laboral, familiar, penal y de asistencia social. Para Betty Friedan la Enmienda para la Igualdad de Derechos era un tema esencial al igual que la legitimización del aborto. Cfr. BUECHLER S., *op.cit.*, 61-64 y LSF, 205-207.

[505] Cfr. GOURLEY C., *op.cit.*, 6-13.

[506] Cfr. LSF, 240.

[507] "The march is probably the high point of my political life. Everything happened just the way I had wanted it to" (LSF, 241).

[508] Cfr. LSF, 232.

a verdaderos emporios como Southern Bell[509] y Colgate Palmolive[510], o la Asociación de Transporte aéreo[511]: las mujeres habían dejado de ser un bloque político maleable.

No deja de llamar la atención que una mujer tan visionaria como Betty Friedan, capaz de demoler las barreras constitucionales que impedían y frenaban la actividad laboral de las mujeres, no haya tenido el poder de maniobra para mantener la unidad y el control de la misma organización que había fundado. No fue la única vez que le ocurrió, como se puede leer en las próximas páginas. El lector puede preguntarse cuál fue la causa: ¿una personalidad demasiado autoritaria? ¿ligereza administrativa y falta de estrategia organizacional? ¿poca fundamentación intelectual en las bases de la organización?

3.4. FUNDACIÓN DEL NWPC (*NATIONAL WOMEN´S POLITICAL CAUCUS)*

NOW, de alguna forma, perseguía objetivos que –desde el punto de vista de Betty Friedan- beneficiarían a la mayor parte de las mujeres, sin embargo, sabía que había

[509] La empresa tuvo que pagar millones de dólares para indemnizar a las empleadas que durante años no habían podido acceder a puestos de mayor responsabilidad y que nunca recibieron capacitación. El Tribunal de Apelación de los Estados Unidos dictaminó, en 1969, que la empresa telefónica había violado el Título VII de la Ley de Derechos Civiles. Cfr. LSF 203.

[510] Las mujeres que trabajaban en la Empresa Colgate-Palmolive de Indiana, estaban limitadas a desempeñar trabajos con un menor salario debido a que la ley las "protegía" y no podían levantar más de dieciséis kilos de peso, cuestión que fue ratificada por los tribunales y que ocasionó que NOW convocara a un boicot nacional en contra del consumo de los productos de la empresa, además de un plantón enfrente de las oficinas ubicadas en Park Avenue durante 5 días. Después de un año, el Tribunal Superior derogó la sentencia anterior dictaminando que los pesos máximos que un empleado podía levantar aplicaba igualmente para hombres y a mujeres, lo cual dejaba la puerta abierta para que las mujeres pudieran ascender en la empresa. Cfr. LSF, 211.

[511] El caso se ha mencionado ya en el inciso 3.1 de este capítulo. Sólo cabría agregar que el juicio contra el gobierno fue ganado finalmente por la azafatas en 1968 que, a partir de entonces, podían hacerse mayores y seguir viajando mientras su salud se los permitiera. Cfr. LSF, 181.

algunas de ellas que, por su talento y capacidad, podrían aportar mucho al campo de la política que les estaba, en gran parte, vedado. Por ello, pensó que una manera de facilitar el que las mujeres pudieran prepararse y acceder a puestos políticos era fundar un organismo que las preparara para ello. En este tenor, fundó el *National Women's Political Caucus* (NWPC) en 1971[512].

Su planteamiento era reunir a mujeres –jóvenes o viejas– con aspiraciones políticas y organizar delegaciones de base que les permitieran poco a poco promover e incentivar su ascenso a puestos de responsabilidad pública; para lograrlo acudió a la ayuda de mujeres que estuvieran ya involucradas en la vida política[513] y a las que entusiasmara formar un *caucus* político para que hubiera voces políticas propias de mujeres y para mujeres[514].

Betty Friedan, demócrata por convicción, quería que el *caucus* fuera un impulsor de una fuerza política más amplia que la de la vieja o la nueva izquierda. Sin embargo, también en esta iniciativa suya se produjeron conflictos originados desde la dirección por divisiones entre Gloria Steinem, Bella Abzug y ella. La ruptura definitiva se produjo en 1972 en la primera asamblea general celebrada en Houston. Una vez más la diferencia fue ocasionada por las activistas que abogaban por un feminismo radical que, a los ojos de Betty Friedan, era estrecho y partidista. Betty Friedan no deseaba ser la Presidenta y

[512] Es probable que la idea naciera en Betty Friedan por la formación del primer *caucus* para mujeres –con fines de colaboración profesional– organizado por la socióloga Alice Rossi, misma que colaboraba también en NOW. Cfr. LSF, 212.

[513] Entre ellas se encontraba la congresista Shirley Chisholm y Elly Peterson que había sido vicepresidenta del Partido Republicano. Cfr. LSF, 250.

[514] "Empowering *all* women to find their own political voices was the point and the strenght of the caucus". Por ello y, a pesar de sus diferencias, Gloria Steinem y Bella Abzug colaboraban también en este proyecto, al mismo tiempo que participaban en NOW. Cfr. LSF, 253.

postuló a una candidata (Martha McKay) que, finalmente, no fue elegida. Friedan estaba dispuesta a tolerarlo pero a lo que se opuso rotundamente fue a que todos los miembros de la dirección proviniesen sólo de Tejas, por la absoluta carencia de representatividad que esto significaba para todo el país[515]. Sopesando el cariz que tomaban las cosas, optó por presentarse como candidata independiente para impedirlo y, al parecer, su postulación había sido aclamada por toda la asamblea. Se quedó a las votaciones pero no al recuento, pues tuvo que hacer un viaje a Nueva York. En el primer recuento ella era la ganadora, pero Gloria Steinem y Bella Abzug pidieron un segundo recuento en el que desaparecieron varias urnas y perdió la candidatura... [516]

En sus memorias escritas muchos años después, Friedan piensa que finalmente fue expulsada del *Caucus* por desear que éste fuera tanto para mujeres republicanas como para demócratas. Para Friedan, era claro que todo había sido una maniobra urdida por Gloria Steinem y Bella Abzug[517].

---

[515] Cfr. LSF, 253-254.

[516] De hecho, el periódico *The New York Times* publicó la noticia de que había salido elegida. En un primer momento, pensó demandarlas pero consideró que finalmente sería perjudicial para todas. Cfr. HENNESSEE J., *op.cit.*, 173-177 y LSF, 255.

[517] "La gente achacaba la pelea entre Gloria y yo a que yo le tenía envidia porque era más guapa que yo. Desde luego toda la vida he sufrido a causa de mi escaso atractivo físico, aunque creo que con los años esto ha mejorado con respecto a como yo me veía de joven. Pero siempre me pareció que la belleza de Gloria era una ventaja para el movimiento, pues daba una imagen positiva de belleza y glamour de incalculable valor a la hora de refutar la imagen negativa del movimiento en el sentido de que sus componentes odiaban a los hombres y eran lesbianas. Pero me enfurecía la idea de verme expulsada del *caucus* que había iniciado. Yo nunca he sido capaz de manejar las entretelas de una organización. Para lo que valgo es para mover y dirigir a las masas y para enfrentarme a enemigos externos. Dentro del movimiento, me superaban en mañas y yo no era capaz de pelear por el poder. Además, no valía la pena." (LSF*, 346).

3.5. LA FUNDACIÓN DE NARAL (*NATIONAL ASSOCIATION FOR THE REPEAL OF ABORTION LAWS)*

La *National Association for the Repeal of Abortion Laws*[518], surgió como una iniciativa de Betty Friedan, el Dr. Bernard Nathanson[519] y el escritor Lawrence Lader, en 1969, para apoyar a un grupo disidente de *Planned Parenthood*, del que Lader había formado parte[520]. El hecho de formar una coalición de activistas pro-aborto separada de NOW fue una decisión estratégica de Betty Friedan que sabía que este tema podía alejar a muchas mujeres de NOW- como finalmente sucedió[521] y que consideraba que NOW requería el apoyo de más instituciones para derogar las leyes anti-aborto cuando, con el tiempo, llegara el momento de plantearlo públicamente.

Al igual que había hecho en NOW, Betty Friedan recurrió a los medios de comunicación para dar a conocer su postura ante el tema y la fundación de NARAL. Ella se encargó de difundirlo en la televisión mientras Lader se dedicó a la redacción de principios y estatutos. Poco tiempo después, empezó a haber diferencias entre ellos sobre la estrategia

[518] En el transcurso de los años las iniciales de NARAL han ido cambiando de significado. Originalmente hacían referencia a la de *National Association for the Repeal of Abortion Laws* (una "Asociación nacional para la derogación de las leyes sobre el aborto"), para pasar después a significar *National Abortion Rights Action League* (una "Liga de Acción Nacional en favor del derecho al aborto") y terminar significando *National Abortion and Reproductive Rights Action League* (una "Liga de Acción Nacional a favor de los derechos reproductivos y del aborto). Para profundizar en el tema se puede recurrir al texto de STAGGENBORG S., *The Pro-Choice movement: Organization and Activism in the Abortion Conflict,* Oxford University Press, Nueva York 1991.

[519] Se trata del famoso médico que cambiaría radicalmente su posición respecto al aborto en la década de los 80´s después de ver un ultrasonido fetal. Cfr. NATHANSON B., *The Hand of God: a Journey from Death to Life,* Regnery Publishing, Nueva York 1996.

[520] Cfr. STAGGENBORG S., *op.cit.*, 20-21.

[521] Cfr. inciso 3.3 de este mismo capítulo.

a seguir para conseguir sus objetivos: Lader consideraba que había que ir por partes y que la primera etapa consistía en que los médicos pudieran realizar abortos sin ser condenados por la ley; Friedan pensaba que era impostergable defender el que la mujer tuviera derecho a controlar su propio cuerpo, así como el proceso de reproducción. Para ella, se trataba de un derecho civil inalienable el que cada mujer decidiera si quería o no tener hijos, dónde, cuándo y cuántos; todo ello implicaba que tuviera acceso médico ilimitado, seguro y legal a todas las formas de control de la natalidad y de aborto. En pocas palabras, Friedan abogaba no por una reforma de las leyes sino porque se derogaran[522]. La estrategia no dejó de rendir su fruto, como la misma Friedan relata en sus memorias:

> De hecho, fue cuando las mujeres hicieron suyo el tema del aborto cuando éste se convirtió en una cuestión de trascendencia. Invertimos los términos del debate. Cambió toda la dinámica. Entonces conseguimos un gran apoyo y ahora en Norteamérica hemos llegado al consenso de que la mujer tiene derecho a elegir[523].

De esta forma, se dedicó a organizar multitud de manifestaciones en todas las ciudades del país hasta que el poder legislativo de Nueva York, en 1970, fue el primero en suprimir todas las restricciones sobre el aborto en los seis primeros meses de embarazo[524].

---

[522] "La reforma suponía que alguien además de la mujer podría todavía controlar el cuerpo de ésta, y ello me parecía absolutamente inaceptable. «No me habléis de reforma del aborto», les dije. «La reforma del aborto es algo que han pensado los hombres, tal vez de buena fe, pero sólo son capaces de ver las cosas desde un punto de vista masculino. Para ellos, las mujeres son objetos pasivos a los que en cierto modo hay que regular. Ellos sólo quieren el aborto en el caso de la Thalidomida, o de una violación o un incesto. ¿Qué derecho tienen a opinar? ¿Qué derecho tiene un hombre a decirle a una mujer que tiene que tener ese hijo? ¿Qué derecho tiene ningún estado a decirlo? Estamos hablando de un derecho de la mujer, no de una cuestión técnica que el Estado tiene que sancionar o que se ha de debatir desde un punto de vista técnico —lo demás es irrelevante.»" (LSF*, 291-292).

[523] Cfr. LSF*, 292-293

[524] Cfr. STAGGENBORG S., *op.cit.*, 26.

3.6. LA FUNDACIÓN DEL PRIMER BANCO PARA MUJERES

Uno de los principales signos de la madurez del movimiento en favor de las mujeres, para Betty Friedan, es que éstas pudieran gozar de independencia e igualdad económica. De esta forma, en 1973, colaboró en la fundación de la que sería la primera institución bancaria dirigida al público femenino y la cuarta organización en la que ella participaba desde sus orígenes: el *First Women's Bank and Trust Company*. No tuvo ningún reparo en actuar como una de sus primeras directoras con el claro objetivo de establecer todas las políticas necesarias para acabar con la multitud de obstáculos financieros que las mujeres tenían que enfrentar, normalmente, para manejarse en la vida empresarial y en el día a día[525]. La creación de este banco fue su respuesta para lograr que las mujeres pudieran acceder a obtener un crédito y las facilidades financieras que necesitaran para actuar como seres independientes.

Al poco tiempo, vio con verdadero gozo que el Congreso de los Estados Unidos aprobaba la legislación que prohibía la discriminación por razón de sexo en la concesión de préstamos[526].

[525] Cfr. Cfr. HENNESEE J., *op.cit*, 204; LSF, 282.

[526] Se trata de la *Federal Equal Credit Opportunity Act*, ley que establecía que no se le podía negar a una persona un préstamo por razón de su sexo o de su condición de casada. En el mismo tenor, una institución financiera cuando tuviera que determinar la concesión de un préstamo, debía de considerar que los ingresos de una mujer eran equivalentes a los del hombre, sin discriminación de ningún tipo. Cfr. PETERSON R., "An Investigation of Sex Discrimination in Commercial Banks´ Direct Consumer Lending", en *The Bell Journal of Economics*, 12/2 (1981), 547-561.

3.7. PARTICIPACIÓN EN LAS CONFERENCIAS INTERNACIONALES SOBRE LA MUJER

En ese mismo año, 1973, Friedan convocó la Primera Conferencia Feminista Internacional, la cual resultó un fracaso por la poca asistencia que tuvo. Concluyó que mientras no contara con organizaciones internacionales o gobiernos que la apoyaran, era difícil que las mujeres de otros países pudieran trasladarse pues sólo lo harían aquéllas que no tuviesen problemas económicos. De esta forma, buscó a Kurt Waldheim, Secretario General de Naciones Unidas en turno, al que le propuso la conveniencia de convocar un Año Internacional de la Mujer y la organización de una Conferencia Internacional que convocara a mujeres de todas las latitudes[527].

De esta forma participó en la reunión previa de 1974 en Irán[528] para preparar la Primera Conferencia Internacional de la Mujer que se realizaría en México[529], un año después. Posteriormente, colaboraría en la Segunda Conferencia Internacional en Copenhague (1980), en la Tercera Conferencia realizada en Nairobi[530] (1985) y en la Cuarta Conferencia realizada en Pekín[531] (1995). En sus memorias escribiría que en todas ellas pudo observar que había siempre una intervención de los gobiernos para desviar los objetivos verdaderamente importantes, transcribimos sus palabras:

> Las mujeres eran demasiado valiosas como mano de obra barata o gratuita en muchas naciones —y se las mantenía políticamente inactivas, privándolas de educación y de formación — para arriesgarse a dar un paso hacia la igualdad. Para asegurarse de que el

[527] Las Naciones Unidas habían patrocinado el Año Internacional del Medio Ambiente en 1972. Cfr. SCHECHTER M., *United Nations Global Conferences,* Routledge, Nueva York 2005, 27-33.

[528] Cfr.LSF, 283-285.

[529] Cfr. LSF, 290-293.

[530] Cfr. LSF, 333-336.

[531] Cfr. LSF, 344.

> feminismo no se «apropiara» de sus delegadas, muchos países las sustituyeron por diplomáticos en los últimos días de la conferencia para garantizar que se votara lo que estaba previsto[532].

3.8. LOS ÚLTIMOS AÑOS DE BETTY FRIEDAN

Durante los últimos años de su vida, Betty Friedan se regodearía del gran cambio que se había producido en cuanto a la toma de conciencia de lo que la mujer podía aportar a la sociedad fuera del ámbito doméstico. Ciertamente la estructura social había cambiado y difícilmente habría marcha atrás. Sin embargo, como ella misma escribiría, el hombre y la mujer se seguían haciendo preguntas cuya respuesta no parecía tan sencilla:

> «¿Cómo puedo realizar la carrera que quiero y tener el tipo de matrimonio que quiero y ser una buena madre?» O: «¿Si ahora me paro para tener hijos, encontraré luego las oportunidades laborales que en la actualidad se me brindan?» O: «¿Siempre he de ser una supermujer?» Los varones que convivían con ellas también se hacían nuevas preguntas. «Ser padre ha pasado a ser una cosa muy importante para mí. ¿Por qué no mantiene ella a la familia para que yo pueda encontrarme a mí mismo?»[533]

Mantuvo hasta el final su postura en defensa de las relaciones heterosexuales. Aunque trato de entablar diálogo con las feministas [534] que defendían relaciones homosexuales a ultranza, nunca pudo entender sus consignas antimasculinas:

---

[532] Cfr. LSF*, 396.

[533] Cfr. LSF*, 409-410.

[534] "Cuando ahora miro hacia atrás, me doy cuenta de que todas fuimos culpables de las divisiones en el seno de NOW. Debimos habernos atrevido a articular nuestras diferencias y exponer nuestra agenda abiertamente para que todas las mujeres pudieran discutir y decidir. Me pasó lo mismo con respecto al National Women's Political Caucus, pero las demás líderes fundadoras querían ejercer semejante control que no dejaban que las mujeres de las bases decidieran nada por sí mismas. El impulso hacia la «unidad, unidad» en la supuesta soridad había impregnado el ambiente de las diferencias culturales e ideológicas, muy reales, que existían dentro del movimiento, hasta tal punto que éste se estaba volviendo contra sí mismo." (LSF*, 385-386)

> Era ultrajante cuestionar el valor de las relaciones heterosexuales. Aunque se exageraban las virtudes del matrimonio e incluso la maternidad estaba envuelta en su propia mística, había y hay valores que van más allá de la mística de la feminidad […] me fastidiaba, que mujeres de las que sabía que tenían relaciones heterosexuales estupendas y felices empezaran a cacarear aquellas consignas antimasculinas, antisexuales[535].
>
> La condición de personas de las mujeres, que es de lo que va todo esto en lo que a mí respecta, nunca ha enfrentado a mujeres y hombres[536].

Y como bien afirmó en sus memorias, las organizaciones oficiales que contribuyó a fundar –NOW, NWPC y NARAL– se consolidaron en instituciones fuertes[537] y referencia indispensable para cualquier decisión política gubernamental que afecte a los intereses de la población femenina, aunque en su opinión, se habían desviado de su misión original[538].

Sin embargo, la Enmienda para la Igualdad de Derechos[539] por la que Betty Friedan tanto luchó, fracasó en su ratificación fijada por el Congreso de los Estados Unidos el 30 de

---

[535] Cfr. LSF*, 461.

[536] Cfr. LSF*, 506.

[537] En efecto, las tres organizaciones siguen vigentes hoy en día: NOW continua siendo la organización más fuerte de feministas en los Estados Unidos, contando con 500,000 miembros y 550 capítulos en los 50 estados y el Distrito de Columbia que conforman la Nación de los Estados Unidos (datos consultados el 12 de octubre del 2012 en http://www.now.org/organization/info.html); NWPC sigue siendo una plataforma multiparditista para la preparación política de mujeres que puedan intervenir en las decisiones de gobierno locales y federales, cuenta con capítulos en 38 estados de los Estados Unidos y sigue buscando que sea ratificada la Ley para la igualdad de los derechos de la mujer (ERA) en la Constitución de los Estados Unidos (datos consultados el 11 de octubre del 2012 en http://www.nwpc.org/); NARAL sigue activa con organizaciones afiliadas en 20 estados de los Estados Unidos (datos consultados el 15 de octubre del 2012 en http://www.prochoiceamerica.org/).

[538] Cfr. LSF, 375.

[539] Conocida en inglés como "ERA" (The Equal Rights Amendment). Se trata de una enmienda constitucional mencionada ya en el inciso 3.3 de este capítulo. Propuesta desde 1923, busca la igualdad de derechos constitucionales de las mujeres respecto a los hombres.

junio de 1982. En otras palabras, eso implica que los hombres y las mujeres no tienen los mismos derechos, aunque hay 21 estados que tienen una versión modificada de ERA; eso significa que, en promedio, las mujeres pagan pólizas de seguro más costosas que los hombres y que no hay ninguna ley que revierta el que a una mujer se le pague menos que a un hombre, en igualdad de funciones y responsabilidad[540].

[540] ERA ha sido introducida de manera recurrente en el Congreso de los Estados Unidos desde 1982 a la fecha pero sigue sin ser ratificada. Como es evidente, el ahondar en este tema está fuera del alcance de la presente investigación pero no deja de llamar la atención que en un país que pelea por la igualdad de derechos, ERA siga arrinconada. Dos textos que pueden ayudar a profundizar en el tema son: SOULE S. & KING B, "The Stages of the Policy Process and the Equal Rights Amendment, 1972–1982" en *American Journal of Sociology*, 111/6 (2006), 1871-1909 y HELD A. *ET AL*., "The Equal Rights Amendment: Why the ERA Remains Legally Viable and Properly Before the States", en *William & Mary Journal of Women and the Law*, 3/1 (1997), 113-136.

CAPÍTULO III

EL GÉNERO EN DISPUTA.

JUDITH BUTLER Y LA SUBVERSIÓN DEL MOVIMIENTO FEMINISTA A FINALES DEL SIGLO XX

INTRODUCCIÓN

Como ha quedado expuesto en el capítulo anterior, el movimiento feminista reactivado, en 1963, por Betty Friedan y sus seguidoras buscaba, por todos los medios a su alcance, una igualdad de oportunidades –especialmente de oportunidades laborales, académicas y políticas– entre mujeres y varones. Sin embargo, todo su planteamiento se sostenía en una premisa fundamental: el reconocimiento de las diferencias específicas entre las primeras y los segundos, dentro de la igualdad que tenían unas y otros como seres humanos[541]. Con el paso de pocos años, el feminismo americano se va a encontrar con una postura radical en la que dicha premisa es cuestionada y, finalmente, negada por la llamada ideología posfeminista de género que sostiene que la masculinidad y la feminidad están determinadas, *construidas,* por la cultura, más que por una naturaleza dada. Esta postura ha estado especialmente presente en plataformas internacionales y se ha ido introduciendo, poco a poco, en la legislación de muchos países, como el nuestro, con una presión a la alza[542].

El objetivo de este tercer capítulo, especialmente ambicioso, es realizar el análisis de otro libro, publicado en 1990, que sentó las bases de la ideología de género antes descrita y que revolucionó no sólo los estudios sobre la mujer y su rol, sino también sobre

[541] Cfr. MACK-CANTY C.,*op.cit.,* 154-179.

[542] Baste como botón de muestra mencionar las Conferencias Internacionales sobre la Mujer de México (1975), Copenhague (1980), Nairobi (1985), Beijing (1995) y Nueva York (2000). Está fuera del alcance de esta investigación abordar esta cuestión que, además, es sumamente amplia y varía en cada region geográfica. Sin embargo, para profundizar en ella en un primer acercamiento, puede consultarse: DURÁN P., *Sobre el género y su tratamiento en las Organizaciones Internacionales,* Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid 2007.

la concepción del varón como un ser masculino, provocando un cambio significativo en la historia del feminismo y en la misma concepción de la identidad del ser humano. Su autora, Judith Butler, era casi una desconocida hasta antes de publicarlo -en unas circunstancias que recuerdan, de alguna forma, las de Betty Friedan- pero, de manera realmente vertiginosa, se hizo famosa por la controvertida y rápida acogida del libro que la convirtió en la teórica feminista más citada en la década de los 90´s[543].

El sugerente título de la obra en inglés es *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity,* traducido al español como *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* [544]. A lo largo de sus páginas, la autora desarrolla toda una argumentación para deconstruir el concepto de género, por medio de un diálogo imaginario con varios pensadores, entre los que destacan: Simone de Beauvoir, Michel Foucault, Jacques Lacan, Jacques Derrida y Claude Lévi Strauss[545].

El género en disputa[546] es un libro importante por varias razones: muchos autores lo consideran el texto fundador de la llamada teoría *Queer*[547] y un referente insoslayable para

[543] Cfr. SEGAL L., *Why Feminism?*, Columbia University Press, New York 1999, 57.

[544] La traducción se hizo, en México, a cargo de Ma. Antonia Muñoz García, por iniciativa del Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM (PUEG), en 2001 y está publicado por la Editorial Paidós.

[545] *Vid. infra.*,Cap. III, 1.1.4.

[546] Título abreviado que se usará, de ahora en adelante, para referir la obra tanto en español como en inglés y evitar cansar al lector con el título completo: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad.*

[547] La teoría *Queer* toma su nombre, con toda intencionalidad del término "*queer",* el cual ha tenido, tradicionalmente, un sentido peyorativo evidente en inglés. Como adjetivo, el término *queer* (raro, anómalo) se contrapone a la palabra *straight* (correcto) que es empleada para designar el rol heterosexual como una conducta socialmente aceptada. Como verbo transitivo en inglés, *queer*

cualquiera que aborde los estudios de género, la teoría feminista actual o la identidad del ser humano, en un contexto posmoderno. Su cuestionamiento sobre el arraigo esencialista de la identidad de género ha sido verdaderamente revolucionario tanto en el ámbito académico como en el cultural.

Nuestra investigación pretende analizar de modo crítico las ideas más significativas de esta obra revolucionaria que ha convertido a Judith Butler en una de las principales intelectuales del pensamiento posfeminista y de la cuestión de género. Es importante señalar que el marco metodológico usado a lo largo de las siguientes páginas corresponde a un método histórico-crítico y analítico-heurístico[548]. Nuestras pretensiones se limitan a exponer las nociones más importantes del pensamiento butleriano en *El género en disputa*, analizando su sustento teórico y congruencia, así como algunas de sus muchas repercusiones sociales y políticas para los hombres y mujeres del siglo XXI[549].

El título de este capítulo, "*El género en disputa.* Judith Butler y la subversión del movimiento feminista a finales del siglo XX" quiere hacer resaltar que el llamado posfeminismo o ideología de género asociado, de manera ineludible, a la autora que estudiaremos se tradujo en una auténtica *subversión* del movimiento feminista iniciado en los 60´s por Betty Friedan y muchas mujeres más. Y quizá no esté de más, ahondar un poco

---

significa desestabilizar, perturbar. Para conocer con más detalle lo que dicha Teoría afirma: *vid. supra*, Cap. I, 6.2. y *vid. infra.*, Cap. III, 1.1. para entender la relación con *El género en disputa.*

[548] Aunque está fuera del alcance de esta investigación, Judith Butler, como intelectual que es, puede ser también estudiada con un enfoque filosófico o sociológico: el análisis de las categorías filosóficas en su obra, al igual que el impacto de su pensamiento en el tejido social, político y económico dentro y fuera de los Estados Unidos pueden ser de gran interés para otras investigaciones.

[549] *Vid.infra.*, Cap. III, 3.

en lo que esta palabra expresa: su origen etimológico, según el Diccionario de la Real Academia Española, proviene del verbo, en latín, *subvertĕre* cuyo significado es "trastornar, revolver, destruir, especialmente en lo moral"[550]. El concepto de subversión, de alguna forma, evoca la idea de una alteración, un daño, en el que una realidad se trastorna o sufre algún tipo de destrucción y, eso es, justamente, lo que pensamos que ocurrió con la teoría propuesta por Judith Butler en relación con el movimiento feminista, el posicionamiento de la ideología de género y del fenómeno *Queer* trastornó, socavó los cimientos y cambió el rumbo del movimiento feminista que, en contrapartida, difícilmente puede aparecer disociado, a partir de entonces, de una postura radical y reduccionista, que a muchas mujeres y ciudadanos de la calle les es difícil de entender pero que, indudablemente, incide en sus vidas pues, poco a poco, su ideología se ha ido transminando a toda la sociedad occidental.

A lo largo de estas páginas, se pretende desbrozar el famoso libro fundador de la teoría *Queer, El género en disputa,* en las ideas esenciales que propone y que, en buena medida, dan razón de la subversión del movimiento feminista, así como de la *subversión de la identidad* y de la pérdida del sentido de trascendencia[551] de un sinfín de hombres y mujeres, muchos de los cuales ni siquiera conocen la existencia de este texto.

Cabe señalar que, en nuestro estudio, hemos recurrido al libro originalmente escrito en inglés pero, para facilitar la aproximación a nuestro lector, hemos empleado la

---

[550] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2001). *Diccionario de la lengua española* (23ª ed.) en http://www.rae.es/rae.html [Página consultada el 6 de junio del 2013].

[551] Cfr. FOLEY B., "Subversion and Oppositionality in the Academy" en *College Literature* 17 / 2-3, (1990), 64-79; WINQUIST C., "The Subversion and Transcendence of the Subject" en *Journal of the American Academy of Religion* 48/1 (1980), 45-60.

traducción hecha al español por Ma. Antonia Muñoz para las citas más relevantes en el texto principal y en algunas notas a pie de página, dejando las citas en inglés para aquellos pasajes que amplían el contexto pero que no son esenciales. De manera análoga, hemos procedido cuando se han consultado otras obras de Judith Butler y existe la posibilidad de encontrar traducciones en nuestra lengua. Tanto en la versión original, como en la traducción, es posible que el lector piense –con toda razón– que faltan signos de puntuación en la redacción de los textos y que su uso haría más fluida y entendible la lectura. Sin embargo, ésta es una de las peculiaridades de los escritos de Judith Butler.

En algunas ocasiones, hemos empleado letras cursivas para enfatizar algunas palabras sobre las que se desea llamar la atención del lector, ya sea porque nos parece que corresponden a un metalenguaje o porque son claves para entender el sentido del texto[552].

1. *EL GÉNERO EN DISPUTA*. EL FEMINISMO Y LA SUBVERSIÓN DE LA IDENTIDAD: IMPORTANCIA, ESTRUCTURA Y CONTENIDO.

El pensamiento butleriano ha tenido un efecto multiplicador en la cultura contemporánea[553] y, sin lugar a dudas, ha influido de manera decisiva, en los nuevos derroteros del movimiento feminista y de la teoría *Queer*[554]. Sus prolíficas publicaciones, traducidas a varios idiomas, son un punto de referencia para muchos debates sobre

[552] A pie de página se anota si las cursivas pertenecen o no al texto original referido.

[553] Cfr. CADWALLADER J., "How Judith Butler matters" en *Australian Feminist Studies*, 60/24 (2009), 289: "The effect that the prolific Judith Butler has had on contemporary cultural theory is nothing short of remarkable. A key commentator of Continental philosophy from within the United States, she has been responsible for enabling new directions of thought, both in the areas she directly participates in and in an extraordinary range of other disciplines".

[554] *Vid. supra.*, Cap. I, 6.2. y cfr. FAITH R. *ET AL*., "Queering "The Family"" en LLOYD S. *ET AL*. (ed.), *Handbook of Feminist Family Studies*, SAGE Publications, USA 2009, 43-55.

feminismo, género e intersexualidad e inspiración de numerosos movimientos culturales en favor de grupos sociales minoritarios.

De manera sucinta, puede decirse que el "feminismo de género" o posfeminismo es una ideología que propone la deconstrucción del género y del sexo por considerarlos meras construcciones sociales –siguiendo el pensamiento de Michel Foucault[555]– que pone en tela de juicio el dimorfismo sexual y que llega a postular que el cuerpo es un constructo social[556] previo a la construcción identitaria del sujeto[557].

Para el posfeminismo, el problema no radica en la liberación de la mujer, sino en combatir cualquier tipo de esencialismo que defienda –como inmutables– los conceptos de sexo y género[558], términos cuyo significado se busca alterar, por todos los medios al

[555] Michel Foucault desarrolla ampliamente esta idea, de manera especial en el primero de los tres volúmenes de su obra *Historia de la sexualidad*: "Al crear ese elemento imaginario que es "el sexo", el dispositivo de sexualidad suscitó uno de sus más esenciales principios internos de funcionamiento: el deseo del sexo –deseo de tenerlo, deseo de acceder a él, de descubrirlo, de liberarlo, de articularlo como discurso, de formularlo como verdad. Constituyó al "sexo" mismo como deseable. Y esa deseabilidad del sexo nos fija a cada uno de nosotros a la orden de conocerlo, de sacar a la luz su ley y su poder; esa deseabilidad nos hace creer que afirmamos, contra todo poder, los derechos de nuestro sexo, cuando en realidad nos ata al dispositivo de sexualidad que ha hecho subir, desde el fondo de nosotros mismos, como un espejismo, en el que creemos reconocernos, el brillo negro del sexo". FOUCAULT, M., *Historia de la Sexualidad. La Voluntad de Saber*, Vol. I, Siglo XXI, México 2009, p.190.

[556] *Vid. infra.,* Cap. III, 1.2.4.

[557] *Vid. infra.,* Cap. III, 1.2.3.

[558] Pensamos que es importante destacar que la referencia de Judith Butler respecto a estos conceptos es bastante confusa: en algunas ocasiones los distingue; en otras, los hace equivalentes, y en otras más juzga que el sexo es un efecto del género. El tema se desarrolla y ejemplifica posteriormente: *Vid. infra.,* Cap. III, 1.2.2 y 1.2.3.

alcance. Judith Butler escribe en un ensayo posterior a la publicación de *El género en disputa*, recopilado en su libro *Deshacer el género*, lo siguiente:

> Se nos dice que no se debe confundir el género con la sexualidad, lo que parece cierto de alguna forma, pero imaginen cuál fue mi sorpresa cuando el Vaticano anunció que el [término] género debía ser eliminado de la plataforma para el estatus de las mujeres de las organizaciones no gubernamentales (ONG) de las Naciones Unidas[559] porque no era más que una clave para referirse a la homosexualidad[560].

Leer este párrafo a la distancia de casi dos décadas es verdaderamente impresionante, porque parece que no había poca razón en la advertencia hecha por el Vaticano, en Pekín, en el año de 1995, en el transcurso de la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Mujer.

El posfeminismo niega la relevancia del cuerpo y del sexo biológico: no acepta la identidad femenina para la elaboración de un sujeto político femenino, ni la noción de diferencia sexual pues la considera fruto de discursos normativos[561] surgidos de una complicidad discursiva con ciertos dispositivos de poder.

El género en disputa, el texto de Judith Butler que, por primera vez, presenta todas estas ideas articuladas, desde un enfoque filosófico, tuvo una magnífica aceptación en el público lector, a nivel mundial, haciendo que su autora se posicionara como una de las filósofas más reconocidas en la actualidad[562]. A partir de entonces, Judith Butler ha

---

[559] Cfr. "La Chiesa si prepara alle guerre dei 5 sessi" en *La Repubblica,* 20 de mayo de 1995, 11 *apud* UG*, 368.

[560] UG*, 257.

[561] Cfr. GT, 3-9.

[562] *Vid. infra.* Cap. III, 1.1.1.: "La génesis de *El género en disputa:* el libro que encauzó la vida académica de Judith Butler".

realizado un trabajo verdaderamente prolijo[563], logrando mantenerse como una referencia intelectual, por más de dos décadas. Su fama ha traspasado las fronteras académicas[564], lo que es poco usual en intelectuales tan densos, como es su caso.

Considerado uno de los libros más influyentes[565] de la última década del siglo XXI en el ámbito no sólo de los movimientos feministas, sino también de los estudios culturales, de identidad y de género, de la teoría literaria, de la política y de la sociología, *El género en disputa* se publica en 1990 y se hace una segunda edición, para celebrar el décimo aniversario de su publicación, en 1999. Como la misma Judith Butler narra, en el prefacio de la segunda edición de su libro, nunca pasó por su mente que el libro llegara a tener tan buena acogida[566], ni que fuese traducido –con el pasar de los años– a más de una decena de idiomas[567].

---

[563] Hasta el 2012, Judith Butler ha publicado más de una veintena de libros.

[564] Así sucedió, por ejemplo, cuando la revista inglesa de difusión masiva –*The Face*– la nombró como una de las 50 personas más influyentes en la cultura popular de los 90´s. Cfr. LLOYD M., *Judith Butler: From Norms to Politics,* Polity Press, Cambridge 2007, 1.

[565] Cfr. SMITH B. (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Women in World History* (4 Vols.), Oxford 2008, 3:653 y 2:505; SÖNSER M. *ET AL*, *Butler matters: Judith Butler´s Impact on Feminist and Queer Studies*, Ashgate, Hampshire 2005, 180 y BOLES J. & LONG D., *Historical Dictionary of Feminism*, Scarecrow Press, Maryland 2004, 67.

[566] "Ten years ago I completed the manuscript of *Gender Trouble* and sent it to Routledge for publication. I did not know that the text would have as wide an audience as it has had, nor did I know that it would constitute a provocative "intervention" in feminist theory or be cited as one of the founding texts of queer theory". (GT, vii).

[567] La editorial Routledge, ha reimpreso el libro en 56 ocasiones (sumando las dos ediciones mencionadas de 1990 y 1999). La primera traducción se hizo en 1991, al alemán. En 1999 se había traducido a más de diez idiomas pero para el 2013, la traducción se ha hecho a más de veinte lenguas, entre ellas están las siguientes: búlgaro, coreano, rumano, noruego, portugués, turco, chino, serbio, eslovaco, ucraniano, croata y ruso. Cfr. LLOYD M., *op.cit.*,157.

El género en disputa es, sin lugar a dudas, un referente imprescindible para la teoría literaria moderna[568] y el psicoanálisis deconstructivo[569], así como una de las obras con mayor repercusión tanto en el campo de los estudios de género, como en los estudios culturales, sociales y políticos[570] asociados al postestructuralismo. Perumalil[571], en su libro *La historia de las mujeres en la Filosofía* señala que, a pesar de todas las controversias que levanta, Judith Butler ha superado las 100,000 copias de un libro tan radical y difícil de leer,

[568] La propuesta sobre el sujeto en *El género en disputa* (*vid. infra.*,Cap. III, 1.2) plantea que el lenguaje y, con él, la literatura son medios para construir el género, el sexo y los roles comúnmente aceptados para el hombre y la mujer. Cfr. KALOSKI A., "'Gone Are The Days': Bisexual Perspectives On Lesbian/Feminist Literary Theory" en *Feminist Review,* 61 (1999), 51-66. Es importante enfatizar que la teoría literaria moderna surge como efecto de la fuerte influencia de la propuesta de Ferdinand de Saussure sobre la lingüística estructural y parte de que el significado no es sólo algo "expresado" o "reflejado en el lenguaje, sino algo *producido* por el lenguaje.De manera sucinta, esta nueva corriente busca encontrar los factores que intervienen en el acto de leer y responder a preguntas como éstas: "¿Cuál es el significado de un texto literario? ¿Qué importancia puede tener para este significado la intención del autor? ¿Podemos abrigar la esperanza de comprender obras que cultural e históricamente son ajenas a nosotros? ¿Es posible la comprensión "objetiva", o bien toda comprensión se relaciona con nuestra propia situación histórica?". Cfr. EAGLETON T., *Una introducción a la teoría literaria,* Fondo de Cultura Económica, Argentina 1998, 45.

[569] Cfr. VIDARTE P., "Sobre psicoanálisis y deconstrucción", en *Revista de Filosofía,* 16 (1998), 133-141; DOW K., "The Unaccountable Subject: Judith Butler and the Social Conditions of Intersubjective Agency", en *Hypatia,* 21/2 (2006), 81-103 y ALCORN M., "Literature, Psychoanalysis, and the Re-Formation of the Self: A New Direction for Reader Response Theory", en *PMLA (Publications of the Modern Language Association),* 100/3 (1985), 342-354.

[570] Cfr. WHITE S., "As the World Turns: Ontology and Politics in Judith Butler", en *Polity,* 32/2 (1999), 155-177.

[571] Augustine Perumalil S.J. es profesor de Filosofía en el *Sacred Heart College* en India y coeditor de *Satya Nilayam: Chennai Journal of Intercultural Philosophy.* Se ha especializado en Filosofía de la Religión y Filosofía de la Ciencia.

como lo es *El género en disputa,* convirtiéndose en una de las filósofas más reconocidas y polémicas en el mundo actual y en una prolífica escritora[572].

Judith Butler ha recibido varios reconocimientos[573] pero quizá el más importante, hasta ahora, se lo otorgó la ciudad de Frankfurt, en septiembre del 2012, al concederle el renombrado premio Adorno[574], conferido antes a filósofos como Jürgen Habermas (1980) y Jacques Derrida (2001). El hecho levantó una gran polémica[575], principalmente, por su

[572] PERUMALIL A., *History of Women in Philosophy*, Global Vision Publishing House, New Delhi 2009, 371.

[573] Entre ellos cabe mencionar el premio otorgado por la Fundación Andrew W. Mellon por su contribución ejemplar a las Humanidades, en 2008, por el que recibió 1.5 millones de dólares otorgados en un plazo de tres años; en 2007, fue nombrada miembro de la *American Philosophical Society*; en 2004, recibió el premio Brudner de la Universidad de Yale, por los logros en su vida académica; en 2001, la beca Laurance S. Rockefeller y en 1999 había recibido ya la beca Guggenheim.

[574] Dicho premio, instaurado en 1977, es concedido cada tres años por la ciudad de Frankfurt y se otorga el 11 de septiembre, fecha del cumpleaños de Theodor W. Adorno. El premio Adorno, como se sabe, busca promover y reconocer las actuaciones destacadas en el campo de la filosofía, la música, el teatro y el cine.

[575] El análisis de la polémica surgida por la entrega del premio a Judith Butler está fuera de los alcances de esta tesis, sin embargo, cabe mencionar la oposición del Secretario General de la comunidad judía de Alemania, Stephen J. Kramer, alegando la falta de consistencia que había en premiar a alguien con innegables contribuciones a la filosofía pero una depravación moral conocida públicamente, una postura a favor del boicot a Israel y un franco apoyo a Hamas y Hezbollah como movimientos sociales legítimos. Cfr. WEINTHAL, B., "German Jewish leader: Rescind Israel hater's prize", en *The Jerusalem Post*, 28 de agosto del 2012, http://www.jpost.com/International/German-Jewish-leader-Rescind-Israel-haters-prize. [Página consultada el 23 de noviembre del 2012]. La respuesta de Judith Butler se puede encontrar en Mondoweiss, sitio en Internet que se autodefine con una perspectiva judía progresista: BUTLER, J., *Judith Butler responds to attack: 'I affirm a Judaism that is not associated with state violence'*, http://mondoweiss.net/2012/08/judith-butler-

conocida postura en favor de Palestina pero, finalmente, le fue otorgado, y se convirtió así en una de las personas más jóvenes en recibirlo.

1.1. *El género en disputa* como detonador de la ideología de género y de la teoría *Queer*.

La publicación de *El género en disputa* se hace, indudablemente, en un momento coyuntural[576] que –de alguna manera– favorece su pronta popularidad. Remontándonos unos pocos años atrás, la Universidad de Yale, en 1986, había iniciado el primer Centro de Estudios Lésbico-Gays[577] y se había encargado de organizar una serie de conferencias anuales sobre lesbianas, bisexuales y gays[578]. A finales de 1990, unos meses después de publicado el libro que nos ocupa, se haría el lanzamiento oficial e iniciarían las actividades

responds-to-attack-i-affirm-a-judaism-that-is-not-associated-with-state-violence.html [Página consultada el 5 de abril del 2013].

[576] Afirmamos esto en razón de la presencia del SIDA como una enfermedad asociada a una conducta homosexual, el auge de los centros lésbico-gays y una generalizada pérdida de referentes morales en la vida pública.

[577] El nombre original del centro fue *Lesbian and Gay Studies Center at Yale,* más conocido por sus siglas como el LGSCY (o "*legacy").* Actualmente, las siglas se han modificado por LGBTS: *Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender Studies.*

[578] La primera conferencia nacional anual se realizó en octubre de 1987 y en la misma sede, se organizaron la segunda (1988) y la tercera (1989). Esta última fue muy problemática por algunos disturbios en los que tuvo que intervenir la policía de New Heaven y el personal de seguridad de la Universidad de Yale. En cierto sentido, estas tres conferencias fueron el cimiento para la consolidación de los estudios lésbico-gays en el ámbito académico de los Estados Unidos. Después se hicieron tres conferencias anuales más: en Harvard (1990), Rutgers (1991) y en la Universidad de Iowa (1994). En esta última hubo muchos desacuerdos políticos que llevaron a tomar la decisión de no volver a organizarlas a nivel nacional. Para profundizar en el tema se pueden consultar las siguientes fuentes: CRIMP. D., "The Boys in My Bedroom", en *The Lesbian and Gay Studies Reader,* ABELOVE H. *ET AL*. (ed.), Routledge, New York, 1993, 346-349.

del Centro de Investigación de Estudios Lésbico-Gays de la ciudad de Nueva York[579] y, en ese mismo año, se ofertarían también los primeros cursos, sobre esta temática, en el recién creado Departamento de Estudios Lésbico-Gays del *City College* de San Francisco[580].

Ciertamente los estudios y la investigación sobre la cuestión lésbico-gay no tenían gran auge y, en general, no eran considerados como estudios auténticamente universitarios. De hecho, antes de que saliera publicado *El género en disputa,* había una disociación difícil de reconciliar en el enfoque intelectual para tratar la causa del feminismo y la cuestión lésbico-gay: la primera había intentado ganar adeptos a través de la aceptación universal del término *género*[581], que se había transformado en su objeto de estudio; mientras que en la segunda cuestión, el objeto de estudio -que se consideraba el más adecuado para alcanzar sus objetivos- era la asociación indisoluble de *sexo y sexualidad* [582]. En otras palabras, podemos decir que, hasta entonces, no se discutía la identidad sexual, sino la libertad de ejercicio.

---

[579] MINTON H., "The Emergence of Gay and Lesbian Studies", en *Gay and Lesbian Studies,* MINTON H. (ed.) Harrington Park Press, New York 1992, 1.

[580] Cfr. *ibidem,* 4.

[581] Hasta ese momento, el término *género* hacia referencia a una construcción cultural que impedía que la mujer se desenvolviera en la vida social, política y económica en igualdad de condiciones que el varón. Se buscaba un cambio sobre las normas y expectativas sociales pero sin dudar en la realidad de una diferencia sexual innata. Cfr. BEL BRAVO M., *Mujer y cambio social …*, *op.cit.* ,43.

[582] Enfoque que, en el decir de nuestra filósofa postestructuralista, le parece verdaderamente confuso: "The most confusing for me has to do with the status of the term "gender" in relation to feminism, on the one hand, and lesbian and gay studies, on the other. I was surprised, perhaps naively, to understand from my queer studies friends that a proposed methodology for gay and lesbian studies accepts the notion that whereas feminism is said to have gender as its object of inquiry, lesbian and gay studies is said to have sex and sexuality as its "proper" object". (BUTLER, J., "The end of Sexual Difference?" en *Undoing Gender,* Routledge, New York 2004, 181).

El interés en ciernes sobre el tema de las lesbianas y los gays se vería altamente potenciado, en nuestro parecer, con la publicación de *Gender Trouble*[583]. La razón que nos lleva a realizar esta afirmación es que *El género en disputa* logró cambiar, en no pocos círculos intelectuales y académicos, la percepción que se tenía, hasta entonces, sobre la cuestión de la homosexualidad, considerada como un tema de interés para unas cuantas personas que mostraban inclinaciones sexuales poco convencionales, para convertirse en una *evidencia* de la propuesta butleriana sobre la inestabilidad entitativa del sujeto[584], una inestabilidad que se traduce en la imposibilidad de una determinación sexuada, en la capacidad para lograr la subversión de la identidad del sujeto. En otras palabras: la homosexualidad dejó de ser un asunto que atañía a unos cuantos en virtud de su preferencia sexual, para convertirse en una *prueba* en contra del carácter estable y sustancial del sujeto, carácter tradicionalmente sostenido antes de la postmodernidad.

Judith Butler consigue sensibilizar al lector sobre la difícil situación que viven aquellas personas cuya actividad o preferencia sexual reta a la cultura y a los valores tradicionales, y de la que ella misma da testimonio desde su propia vivencia personal. A través de un rico y multiforme bagaje teórico aunado a un discurso no poco atractivo, Judith Butler logra remontar toda la cuestión y posicionarla como un objeto de estudio al alcance del postestructuralismo, convirtiendo la cuestión lésbico-gay en un tema de estudio de gran calibre, con la suficiente entidad y atractivo para crear departamentos universitarios o

[583] Cfr. OSBORNE P. & SEGAL L., "Gender as Performance: an Interview with Judith Butler", *Radical Philosophy: A Journal of Socialist and Feminist Philosophy,* 67 (1994), 33: "At the time I wrote the text there was no gay and lesbian studies, as I understood it. When the book came out, the Second Annual Conference of Lesbian and Gay Studies was taking place in the USA, and it got taken up in a way that I could never have anticipated".

[584] El tema está más desarrollado en el apartado 1.2.1 de este mismo capítulo.

institutos de investigación que dedicarán todos sus esfuerzos a cambiar el sentido del discurso manejado, hasta entonces, respecto a esas minorías.

Y estas minorías pronto harán referencia a otras minorías, ligadas a otras categorías –distintas a la de "género" o "sexo"– que, desde este enfoque, también han sido *construidas* a través de las relaciones estructurales en la sociedad[585] –como la raza, o la clase social[586]– uniéndose así, en una relación de fuerte sinergia, a los llamados "estudios culturales"[587], cuyo origen se remonta a los años 60´s, coincidiendo con el inicio del movimiento feminista, enarbolado por Betty Friedan, en los Estados Unidos. En todos estos nuevos estudios, hay siempre un elemento común que es un doble discurso: el discurso hermenéutico y el discurso de la acción que se encuentran asociados, inevitablemente, al ámbito académico y al ámbito de la vida ordinaria.

---

[585] Una publicación interesante que recoge varios ensayos sobre esta temática desde distintas vertientes es la siguiente: DENNIS R. (ed.), *Marginality, Power and Social Structure: Issues in Race, Class and Gender Analysis*, Elsevier, Netherlands 2005. De interés especial son la parte IV que contiene tres artículos sobre el tema de la marginalidad y la construcción social en la cuestión de la identidad étnica y de género, y la parte V que presenta dos estudios sobre el tema tanto de la marginalidad como de la clase social.

[586] Sobre el tema de la construcción social en estas dos categorías se pueden consultar los siguientes textos: ORE T., *The Social Construction of Difference & Inequality*, McGraw-Hill Education, Nueva York, 2011 y DINES G. & HUMEZ J. (ed.), *Gender, Race and Class in Media: A Critical Reader*, SAGE, California 2011.

[587] Para profundizar en el vínculo que existe entre los estudios culturales y el feminismo recomendamos la siguiente obra: SHIACH M., *Feminism and Cultural Studies*, Oxford University Press, Estados Unidos 1999. Respecto a los orígenes de los estudios culturales puede resultar interesante consultar el texto: SMITH P., "Looking Backward and Forward at Cultural Studies", en *Companion to Cultural Studies*, MILLER T. (ed.), Blackwell, Oxford 2001: 331-340.

De esta forma, *El Género en disputa* sienta las bases suficientes para que la ideología de género[588] pueda consolidarse puesto que, según su discurso, la identidad sexual (o de género) es resultado de una mera construcción social[589] y, por tanto, no existe un dato sexual esencial o biológicamente inscrito en la naturaleza humana ya que el sexo, según Butler que da continuidad al pensamieno foucaultiano, es prediscursivo[590]. Podemos decir, con otras palabras, que para Butler el sexo es una asignación previa que realiza el aparato cultural al dar un significado específico a un cuerpo cuya superficie es *neutra* y que puede, por ello, recibir distintos significados, en tanto que el género es el medio discursivo, empleado por ese mismo aparato cultural para producir, artificialmente, un sexo que tiene *apariencia* de ser natural.

[588] Respecto al tema de la ideología de género, abarcando su integración en las sociedades occidentales y las consecuencias que ha tenido, hasta el momento, se pueden consultar los siguientes artículos: SULTANA A. "Patriarchy and Women´s Gender Ideology: a Socio-Cultural Perspective" en *Journal of Social Sciences* 6/1 (2010) 123-126; DAVIS S. & GREENSTEIN T., "Gender Ideology: Components, Predictors and Consequences", en *Annu. Rev. Sociol.* 35 (2009), 87-105 y NORRANDER B. & WILCOX C., "The Gender Gap in Ideology", en *Polit. Behav.* 30 (2008), 503-523.

[589] GT, *passim.*

[590] La cuestión del sexo desde el punto de vista butleriano se tratará más adelante (*Vid. infra* Cap. III, 1.2.2) pero puede servir como un adelanto para el lector la siguiente cita: "Gender ought not to be conceived merely as the cultural inscription of meaning on a pregiven sex (a juridical conception); gender must also designate the very apparatus of production wereby the sexes themselves are established. As a result, gender is not to culture as sex is to nature; gender is also the discursive/cultural means by which "sexed nature" or "a natural sex" is produced and established as "prediscursive", prior to culture, a politically neutral surface on which culture acts". (GT, 11).

Nuestro libro de estudio brindó también los cimientos para que surgiera la teoría *Queer*[591] que, de hecho, está muy cercana a las propuestas sugeridas por la ideología de género aunque ésta no necesariamente acepta las sexualidades periféricas[592] de aquélla. A decir verdad, para muchos académicos[593], *El género en disputa* es el texto fundador de la Teoría *Queer*[594], a pesar de que Judith Butler no haya acuñado este término e incluso, en algún momento, le sorprendiera que estuviese asociado con ella[595].

---

[591] *Vid. supra.,* Cap. I, 6.2.

[592] Aunque para algunas personas esta designación tiene una connotación de marginación, este concepto engloba a todas las sexualidades que están fuera de la normatividad o heterosexualidad que acepta sólo la posibilidad de un sexo binario. Cfr. CAMERON J. y LALONDE R., "Social Identification and Gender-Related Ideology in Women and Men", en *British Journal of social Psychology* 40 (2001), 59-77 y BAÑARES J., "Matrimonio, género y cultura" en *Ius Canonicum* 48/96 (2008), 415-431.

[593] Nos parece importante señalar que, frecuentemente se discute la contribución de otras autoras como la de Eve Kosofsky Sedwick (con su libro *Epistemology of the Closet,* publicado en 1991*),* la de Diana Fuss (con su libro *Essentially Speaking: Feminism, Nature and Difference* publicado en 1989*)* o Teresa de Lauretis (con su ensayo "Film and the Visible" en 1991). Cfr. HENNESSY R., *op.cit.,* 31-76.

[594] Cfr. SULLIVAN N., *A Critical Introduction to Queer Theory*, Edinburgh University Press, Edinburgh 2003, 81-82; TURNER W., *op.cit.*,107-108; MARCUS S., "Queer Theory for Everyone: A Review Essay" en *Signs* 31/1 (2005), 191-218; RUDY K., "Radical Feminism, Lesbian Separatism, and Queer Theory" en *Feminist Studies* 27/1 (2001), 207 y SCHEHR L. "Filiations queer?" en *Rue Descartes* 40 (2003), 18-26.

[595] Aunque anecdótico, no deja de ser curioso que, en algún momento, Judith Butler no se consideraba ligada a los orígenes de la Teoría *Queer.* Transcribimos el texto en que recuerda su sorpresa, al escucharlo por primera vez: "I remember sitting next to someone at a dinner party, and he said that he was working on queer theory. And I said: What´s queer theory? He looked at me like I was crazy, because he evidently thought that I was a part of this thing called queer theory. But all I knew was that Teresa de Lauretis had published and issue of the journal *Differences* called "Queer

¿Qué fue lo que hizo que *El género en disputa* se convirtiera en el detonante definitivo y en el referente teórico de los estudios de género, de la cuestión lésbico-gay y de la teoría *Queer?* La respuesta, desde nuestra perspectiva, no es difícil de hallar: desde las primeras páginas del libro se encuentra una idea constante –tratada desde diversos ángulos y con un aumento gradual argumentativo– que es el cuestionamiento de la categoría *sujeto* como una realidad estable[596]. Digámoslo con otras palabras: *El género en disputa,* como se abordará más adelante tiene como propósito "desnaturalizar" el género[597], afirmando que el *ser* del género es un efecto[598], fruto de una producción discursiva que ha hecho que aceptemos como "natural" la relación binaria hombre-mujer. Judith Butler propone que una genealogía política de las ontologías del género, puede deconstruir la *apariencia sustantiva* del género[599], ya que "la univocidad del sexo, la coherencia interna del género y el marco binario para sexo y género son *ficciones reguladoras* que refuerzan y naturalizan los

---

Theory". I thought it was something she had put together. It certainly never occurred to me that I was a part of queer theory". (OSBORNE P. & SEGAL L., *loc. cit.*)

[596] *Vid. infra.*,Cap. III, 1.2.3.

[597] Cfr. GT, xx: "The dogged effort to "denaturalize" gender in this text emerges, I think, from a strong desire both to counter the normative violence implied by ideal morphologies of sex and to uproot the pervasive assumptions about natural or presumptive herosexuality that are informed by ordinary and academic discourses on sexuality".

[598] Cfr. GT, 43: "The presumption here is that the "being" of gender is *an effect*, an object of a genealogical investigation that maps out the political parameters of its construction in the mode of ontology". Las cursivas son originales.

[599] Así lo asegura en el siguiente texto: "A political genealogy of gender ontologies, if it is successful, will deconstruct the substantive appearance of gender into its constitutive acts and locate and account for those acts within the compulsory frames set by the various forces that police the social appearance of gender". (GT, 44).

regímenes de poder convergentes de la opresión masculina y heterosexista"[600], llegando a afirmar –en la última parte de su libro– que la categoría de "sexo", además de ser discursiva y perceptual denota un régimen epistémico históricamente contingente y un lenguaje que crea esa percepción al estructurar "a la fuerza" las interrelaciones por las cuales se advierten los cuerpos físicos[601]. No es todavía el momento de entrar a estudiar, con detalle, los argumentos de nuestra autora y su noción de sexo –lo que se hará más adelante[602]– pero ya es posible empezar a entender por qué *El género en disputa* es considerado el libro de cabecera de la ideología de género y de la teoría *Queer*, ideologías que ponen en entredicho la naturaleza humana y la capacidad del lenguaje para hacer referencia a una realidad externa al hombre.

1.1.1. LA GÉNESIS DE *EL GÉNERO EN DISPUTA*: EL LIBRO QUE ENCAUZÓ LA VIDA ACADÉMICA DE JUDITH BUTLER

Judith Butler es una mujer reservada en lo que se refiere a su vida privada y, en realidad, se tienen pocos datos biográficos sobre ella. Sin embargo, en una entrevista realizada en Chile, en 2011, habló en términos reveladores sobre su juventud, dando a conocer el clima en el que vivía poco antes de escribir *El género en disputa.* Transcribimos algunos extractos, por parecernos particularmente interesantes:

---

[600] GT*, 98. Las cursivas son nuestras.

[601]Cfr. GT, 146: "In other words, "sex" imposes an artificial unity on an otherwise discontinuous set of attributes. As both *discursive* and *perceptual*, "sex" denotes an historically contingent epistemic regime, a language that forms perception by forcibly shaping the interrelationships through which physical bodies are perceived". Las cursivas son originales.

[602]*Vid. infra.*,Cap. III, 1.2.3.

> Cuando yo era muy joven me dijeron "Mantén tu actividad política en la calle". […] Yo pensaba: "Tengo que mantener mi perfil filosófico separado de mis compromisos políticos". Al comienzo de mis veinte, yo participaba especialmente en lo que era la política de liberación gay. Había debates feministas, íbamos a protestas, debatíamos sobre sexualidad y política. Pero luego yo volvía a la universidad, iba a mis cursos sobre Kant, Hegel, Leibniz, aprendía alemán. Cuando me fui a Alemania había protestas masivas […] Estuve expuesta a situaciones donde había refugiados indocumentados, que habían sido torturados en Pakistán… Y yo empecé a pensar en cómo ayudarlos para que pudieran adquirir ciudadanía o protección legal. Por un lado iba a mi clase de Hegel y por el otro, luchaba para encontrar una forma en que los pakistaníes indocumentados y torturados obtuvieran algún tipo de… protección legal.
>
> Y, cuando volví a los Estados Unidos empecé a presentarme en mi vida cotidiana, más abiertamente como parte de una minoría sexual, como una feminista. Yo promulgaba un tipo de política de izquierda que no era compatible con el discurso legal dominante, y mis profesores se dieron cuenta de que yo estaba alzando la voz. Cuando entré al mercado laboral y busqué trabajo en filosofía tuve dos ofertas. Verbalmente me otorgaron los trabajos pero, luego no recibí ninguna carta, porque algunos de los profesores que estaban en contra de mi posición, llamaban y decían "Ella es una revolucionaria. Ella es una lesbiana radical. Ella no toma en serio la filosofía. Ella está involucrada en oscuras actividades sexuales en la ciudad de Nueva York", que era, por supuesto, el lugar del pecado. Y perdí los dos trabajos[603].

Esta situación quizá habría continuado de una forma parecida de no ser por la ayuda de dos académicas feministas, Joan W. Scott[604] y Evelyn Fox Keller[605] que, en el decir de la

[603] FALABELLA S. Y DURÁN M., *op.cit.*, 163-164.

[604] Joan Wallach Scott (1941-) es historiadora judía, nacida en los Estados Unidos, con un interés específico en la cuestión de género y en la historia de las ideas. Su artículo "El género: una categoría útil en el análisis histórico", cambió la forma de hacer historia al cuestionar la importante y olvidada participación de la mujer en la inmensa mayoría de los textos históricos. Para saber más sobre su influencia en el modo de hacer historia se puede consultar el libro: HUGUES M., *Fifty Key Thinkers on History*, Routledge, New York 2008, 308-315. El artículo mencionado "Gender: A Useful Category of Historial Analysis" se encuentra en *American Historical Review*, 91/5 (1986), 1053-1075.

filósofa postestructuralista, se fijaron en su inteligencia y la impulsaron a escribir, a pesar de ser heterosexuales y algo conservadoras[606]. De esta forma, Judith Butler encauza nuevamente su vida profesional que, en su opinión, había sido dañada por el juicio que sus profesores se habían hecho sobre ella, en función de sus preferencias sexuales. En esa época, tenía poco más 30 años y, en sus propias palabras, podemos leer:

> Ellas me motivaron para que escribiera de una manera diferente, y terminé escribiendo *El género en disputa* con la ayuda de ellas. Después de 5 años sin un trabajo seguro, viviendo con muy poca plata y sin esperanza, volví a entrar a la vida académica […] Sí. Después de cinco años, finalmente obtuve un puesto seguro pero, yo estaba en una lista negra[607]…[608]

---

[605] Evelyn Fox Keller (1936) es una física judía que inició sus estudios en la Universidad de Brandeis y, posteriormente, en la Universidad de Harvard, donde se doctoró en 1963. Actualmente, es profesora emérita de Historia y Filosofía de la Ciencia en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). Su incursión a la cuestión feminista inició en 1965 estudiando, desde la biología, la naturaleza femenina. Es reconocida por sus trabajos críticos desde un enfoque feminista sobre el modo de hacer ciencia. Algunos de sus artículos que hacen referencia a este tema son: "Feminism and Science", en *Signs*,7/3 (1982), 589-602; "Feminism as an Analytic Tool for the Study of Science", en *Academe*, 69/5 (1983), 15-21; "The Gender/Science System: Or, Is Sex to Gender as Nature Is To Science", en *Hypatia*, 2/3 (1987), 37-49.

[606] FALABELLA S. Y DURÁN M., *op.cit.*,166.

[607] En la nota 3 de dicha entrevista se acota que, después de la entrevista, Soledad Falabella y Manuel Durán le pidieron que ahondara un poco sobre lo que significaba esa "lista negra". Judith Butler matiza un poco su postura y hace la siguiente aclaración: "No estuve literalmente en una lista negra, pero la persona que cuestionó mis credenciales y dañó mi reputación, llamó a mis empleadores cuando supo que me estaban considerando. Los rumores y el daño fueron aplastadores, por lo que, por unos años, tuve que dejar de postular trabajos en filosofía. Eventualmente, fui contratada en programas interdisciplinarios, lo que al final resultó ser mucho mejor. No me arrepiento, pero ninguna persona debiera tener que sufrir este tipo de discriminación." (FALABELLA S. Y DURÁN M., *op.cit.* 171).

[608] *Ibidem*, 165.

De alguna forma, Judith Butler se ha sentido siempre parte de esas minorías segregadas, excluídas como sujetos de las *vidas vivibles*[609], y de manera discreta y un tanto colateral, lo hace saber a su lector[610]. Como ya hemos expresado, en nuestro parecer, esta latente vivencia personal, unida al mayor o menor peso intelectual de su argumentación, le da un carácter peculiar a *El género en disputa* y a gran parte de su obra posterior, sellada por la experiencia que da el testimonio en primera persona.

Uno de sus anhelos, expresado en el prefacio escrito en 1999, es que esas minorías unan fuerzas para lograr rechazar *el estigma de la bisexualidad*:

> Sigo albergando la esperanza de que las minorías sexuales formen una coalición que trascienda las categorías simples de la identidad, que rechace el estigma de la bisexualidad, que combata y suprima la violencia impuesta por las normas corporales restrictivas. Desearía que dicha coalición se fundara en la complejidad irreducible de la sexualidad y en sus implicaciones en distintas dinámicas del poder discursivo e institucional[611].

1.1.2. *EL GÉNERO EN DISPUTA* Y LA COMPLEJA PROSA BUTLERIANA.

La lectura de las obras de Judith Butler, en general, no es muy asequible. Como escritora tiene fama de ser poco clara y de tener una jerga rebuscada y compleja; su prosa ha sido calificada de impenetrable y se ha dicho que su estilo genera confusión y ansiedad

---

[609] Esta consideración se puede observar en muchos de los escritos de Judith Butler y está vinculada al término *abyecto* que ella asocia con lo que significa y define la imposibilidad de tener una *vida vivible: "*The abject designates here precisely those "unlivable" and "uninhabitable" zones of social life which are nevertheless densely populated by those who do not enjoy the *status of the subject*, but whose living under the sign of the "unlivable" is required" to circumscribe the domain of the subject." (BM, 3). Las cursivas son nuestras.

[610] *Vid. infra.*,Cap. III, 1.1.3.

[611] GT*, 32.

en sus lectores[612]. *El género en disputa* no es una excepción dentro de todo lo que ha publicado y así, ella misma relata en el prefacio escrito en 1999 para el 10º aniversario de la obra:

> Tanto los críticos como los amigos de *El género en disputa* han llamado la atención sobre lo difícil de su estilo. Sin duda es extraño, e incluso exasperante para algunos, descubrir que un libro que no se lee fácilmente sea «popular» según los estándares académicos. La sorpresa que esto causa quizá sea debida a que subestimamos al lector, su capacidad y su deseo de leer textos complicados y que constituyan un desafío, cuando la complicación no es gratuita, cuando el desafío sirve para poner en duda verdades que se dan por sentadas, cuando en realidad dar por hecho esas verdades es opresivo[613].

Como puede observarse, Judith Butler exalta, por un lado, la capacidad de un lector que –en su opinión– es, a veces, poco valorado. Pero, por otra parte, parece dar a notar, que su estilo es el único viable, dado el *status quo* del tema que aborda. La autora que estamos estudiando afirma que el estilo no es algo que se elija o que se pueda controlar de modo consciente[614]. Para ella, este estilo –de alguna forma– es impuesto por la indeterminación a la que ella desea llegar; el lenguaje al ser opresivo *exige* ser desnormativizado y, en consecuencia, no duda en afirmar que ni la gramática, ni el estilo son políticamente neutros:

> Aprender las reglas que rigen el discurso inteligible es imbuirse del lenguaje normalizado, y el precio que hay que pagar por no conformarse a él es la pérdida misma de inteligibilidad[615].

A pesar, de que Butler afirma que el estilo usado no es una elección libre para un escritor, no podemos dejar de otear que no es gratuita su dificultad para seguir las reglas

---

[612] Cfr. OLSON G. Y WORSHAM L., *op.cit.*, 727.

[613] GT*, 22.

[614] "I think that style is a complicated terrain, and not one that we unilaterally choose or control with the purposes we consciously intend." (GT, xviii).

[615] GT*, 22.

gramaticales, como una consecuencia *lógica* de su permanente oposición a toda cuestión normativa. Pocas líneas después del párrafo antes citado, Butler escribe:

> Considerar que la gramática aceptada es el mejor vehículo para exponer puntos de vista radicales sería un error, dadas las restricciones que la gramática misma exige al pensamiento; de hecho, a lo pensable. Sin embargo, las formulaciones que tergiversan la gramática o que de manera implícita cuestionan las exigencias del sentido proposicional de utilizar sujeto-verbo son claramente irritantes para algunos. Los lectores tienen que hacer un esfuerzo, y a veces éstos se ofenden ante lo que tales formulaciones exigen de ellos. ¿Están los ofendidos reclamando de manera legítima un «lenguaje sencillo», o acaso su queja se debe a las expectativas de vida intelectual que tienen como consumidores?[616]

Butler, que antes ha ensalzado al lector que la "entiende", arremete ahora contra aquél que busca un lenguaje claro e "inteligible". Una cosa es cierta, el lector de las obras butlerianas tiene que hacer un esfuerzo auténtico y releer sus textos, una y otra vez, para tratar de entender lo que su autora quiere expresar.

A finales de 1998, la revista académica *Philosophy and Literature* de la Universidad John Hopkins declaró a Judith Butler como la ganadora del concurso *"The Bad Writing"*[617], el cual tenía como objetivo destacar fragmentos de artículos o de libros, cuyo estilo se podía calificar de "lamentable", a pesar de haber sido escritos por intelectuales de talla internacional y que, frecuentemente, eran citados en *Journals* de gran prestigio[618].

---

[616] GT*, 22-23.

[617] El mismo año que le fue otorgado el primer lugar a nuestra autora, Homi K. Bhabha, otro reconocido académico de estudios poscoloniales obtuvo el segundo lugar. La polémica suscitada por haber designado a Judith Butler como la ganadora del concurso, fue de tal envergadura, que éste no volvió a realizarse. Para una descripción y crítica del mismo puede consultarse: FULLER S., "Whose Bad Writing", en *Philosophy and Literature* 23/1 (1999), 174-180.

[618] En este caso, el texto fue un párrafo de un artículo publicado en *Diacritics*, en 1997, (Vol. 27, p. 13-15) titulado "Further Reflections on Conversations of Our Time". Citamos a continuación el fragmento por el que recibió el mencionado premio: "The move from a structuralist account in

Como Mark Baurlein destaca[619], no fue algo inesperado dentro de los círculos académicos, en los que no era raro el comentario sobre la variedad y cantidad de solecismos[620] –unidos a una abstracta, cíclica y compleja grandilocuencia– que se podían encontrar en todos los escritos de Judith Butler. Pero el asunto, a diferencia de los tres concursos de años anteriores, llegó a la opinión pública generando una fuerte polémica[621] por la que un gran número de personas, que no conocían el nombre de Judith Butler como

---

which capital is understood to structure social relations in relatively homologous ways to a view of hegemony in which power relations are subject to repetition, convergence, and rearticulation brought the question of temporality into the thinking of structure, and marked a shift from a form of Althusserian theory that takes structural totalities as theoretical objects to one in which the insights into the contingent possibility of structure inaugurate a renewed conception of hegemony as bound up with the contingent sites and strategies of the rearticulation of power."

[619] BAURLEIN M., "Bad Writing´s back", en *Philosophy and Literature*, 28 /1 (2004), 180.

[620] Como se sabe, el solecismo (llamado, también, anacoluto) describe un error sintáctico en el enunciado producido por una construcción gramatical deficiente que da, por resultado la falta de consistencia en el mismo. Sólo como un dato cultural añadimos que el origen de la palabra hace referencia a la colonia ateniense de Soloi, en Cilicia, donde había muchos habitantes de origen extranjero que manejaban mal las estructuras gramaticales del griego. Cfr. FARREL J., *Latin Language and Latin Culture*, Cambridge University Press, Cambridge 2001, 36-37.

[621] "When *Philosophy and Literature* announced Butler's victory on December 22, 1998, the story was carried in over forty newspapers and magazines. The *New York Times*, *US News and World Report*, the *Chronicle of Higher Education*, the *Economist*, the *Chicago Tribune*, the*Times Literary Supplement*, the *Toronto Globe and Mail*, and the *Wall Street Journal* all reported the contest, and National Public Radio broadcast a segment on it." (MYERS D., "Bad Writing" en *Theory´s Empire: An Antology of Dissent*, PATAI D. y CORRAL W. (ed.), Columbia University Press, Nueva York 2005, 355.) Si el lector está interesado en conocer alguno de todos estos artículos, vale la pena revisar los dos siguientes: DUTTON D., "Language Crimes: A Lesson in How Not to Write, Courtesy of the Professoriate" en *The Wall Street Journal* [5 de febrero, 1999] y SMITH D., "When Ideas Get Lost in Bad Writing; Attacks on Scholars Include a Barbed Contest With 'Prizes'", en *The New York Times* [27 de febrero de 1999].

escritora, empezaron a familiarizarse con él. Dentro de las muchas críticas que aparecieron en la prensa, hay una que es necesario mencionar por tratarse de otra académica feminista, reconocida internacionalmente, Martha Nussbaum, quien descalifica el estilo de escribir de Judith Butler y juzga que sus planteamientos son una falta de respeto a la inteligencia del lector[622].

Ante el cúmulo de opiniones que desprestigiaban su trabajo, la respuesta de Judith Butler no se hizo esperar arguyendo que el sentido común, la claridad y la simplicidad son imposibles si se trata de discutir un tema con profundidad; apelando, además, a que habiendo sido formada intelectualmente en la tradición contemporánea de la escuela de Frankfurt, ella sólo seguía el modo de usar el lenguaje de otros filósofos de la talla de Adorno[623] y Marcuse[624]. Llama la atención que Butler no argumente una consistencia

[622] La crítica de Martha Nussbaum se abordará más adelante (*Vid. infra.*,Cap. III, 2.1) pero consideramos que vale la pena, de una vez, transcribir el extenso párrafo en que esta feminista hace notar la *innecesaria complejidad* butleriana: "Butler gains prestige in the literary world by being a philosopher; many admirers associate her manner of writing with philosophical profundity. But one should ask whether it belongs to the philosophical tradition at all, rather than to the closely related but adversarial traditions of sophistry and rhetoric. Ever since Socrates distinguished philosophy from what the sophists and the rhetoricians were doing, it has been a discourse of equals who trade arguments and counter-arguments without any obscurantist sleight-of-hand. In that way, he claimed, philosophy showed respect for the soul, while the others' manipulative methods showed only disrespect. One afternoon, fatigued by Butler on a long plane trip, I turned to a draft of a student's dissertation on Hume's views of personal identity. I quickly felt my spirits reviving. Doesn't she write clearly, I thought with pleasure, and a tiny bit of pride. And Hume, what a fine, what a gracious spirit: how kindly he respects the reader's intelligence, even at the cost of exposing his own uncertainty". (NUSSBAUM M., "The Professor of Parody –the Hip Defeatism of Judith Butler", en *The New Republic* [22 de febrero de 1999], 39-40).

[623] "The contemporary tradition of critical theory in the academy, derived in part from the Frankfurt School of German anti-fascist philosophers and social critics, has shown how language plays an

lingüística o metodológica pues, según ella misma ha señalado antes, su estilo es una consecuencia necesaria en aras de la deconstrucción del lenguaje que requiere para lograr la desnormativización. En vez de ello, recurre a un argumento de autoridad que, para ella, es tan poco legítimo sin dar razón alguna para juzgar como referencias válidas el estilo de Herbert Marcuse o de Theodor Adorno.

En una entrevista que le hicieron, meses después, preguntándole si realmente era consciente de tener dificultades al poner por escrito sus ideas, expresó que, a decir verdad, le parecía que la gramática muchas veces constreñía el pensamiento aunque, evidentemente, no estaba a favor de la complejidad, por sí misma[625]. En otra entrevista, después de que han pasado varios años de este suceso, lo cual le permite quizás expresarse con más claridad y

---

important role in shaping and altering our common or "natural" understanding of social and political realities. The philosopher Theodor W. Adorno, who maintained that nothing radical could come of common sense, wrote sentences that made his readers pause and reflect on the power of language to shape the world." (BUTLER J., " A 'Bad Writer' Bites Back", en *The New York Times* [20 de marzo de 1999]).

[624] "Herbert Marcuse once described the way philosophers who champion common sense scold those who propagate a more radical perspective: "The intellectual is called on the carpet. . . . Don't you conceal something? You talk a language which is suspect. You don't talk like the rest of us, like the man in the street, but rather like a foreigner who does not belong here. We have to cut you down to size, expose your tricks, purge you." The accused then responds that "if what he says could be said in terms of ordinary language he would probably have done so in the first place." Understanding what the critical intellectual has to say, Marcuse goes on, "presupposes the collapse and invalidation of precisely that universe of discourse and behavior into which you want to translate it." (*Id.).*

[625] "What concerns me is that the critical relation to ordinary grammar has been lost in this call for radical accessibility. It´s not that I´m in favor of difficulty for difficulty´s sake; it´s that I think there is a lot in ordinary language and in received grammar that constrains our thinking". (OLSON G. y WORSHAM L., *op.cit.* , 728).

espontaneidad, reconoce que el escribir le permitía manejarse con *contradicciones* permitiéndole *movilizarlas*[626].

A decir verdad, para Butler es casi indiscutible que una idea profunda y valiosa debe estar inextricablemente unida a una expresión escrita difícil y poco accesible –al menos, en un primer intento- para el lector. Aunque Butler tenía y tiene muchos seguidores, prácticamente ninguno salió en su defensa, en este asunto. Alguno de ellos, como Sara Salih, objetó que sólo un texto complejo permite a los lectores la apertura a nuevas formas de entender, trascendiendo su propia ignorancia, en aras de explorar nuevas vías de comprensión y de experimentar un mundo diferente que les permita crecer en conocimiento[627].

Un hecho es inobjetable: no es fácil leer a Judith Butler pero, desde nuestro punto de vista, en cierta medida esto es coherente si se considera la trayectoria intelectual de nuestra escritora, una intelectual postestructuralista que desconfía de todas las categorías y del mismo lenguaje, como se verá más adelante[628]. Por otra parte, no podemos dejar de enfatizar que ha habido grandes pensadores, en la historia de la humanidad, que han logrado expresar ideas sumamente complejas en un lenguaje accesible y diáfano que ha iluminado a muchas inteligencias[629], pero este modo de actuar no pertenece al pensamiento

---

[626] "Writing allows me the capacity to hold contradictions together, and make them mobile, rather than be felled by them". (DAVIES B. (ed.), *Judith Butler in Conversation. Analyzing the Texts and Talk of Everyday Life*, Routledge, Nueva York 2008, 12).

[627] Cfr. SALIH S., "Judith Butler and the Ethics of 'Difficulty'", en *Critical Quarterly* 45/3 (2003), 42-51.

[628] *Vid.infra.*,Cap. III, 1.2.1.

[629] Baste mencionar, por poner sólo unos ejemplos -muy distantes en el tiempo- a Platón, Pascal o Bergson. La humanidad ha tenido grandes intelectuales que han logrado transmitir su pensamiendo

posmoderno deconstructivo que rechaza toda contraposición al extremo de impugnar la dualidad entre lo uno y lo múltiple[630].

1.1.3. UN LIBRO ACADÉMICO ESCRITO DESDE LA INTENCIONALIDAD DE UNA VIDA ININTELIGIBLE.

Como la misma Judith Butler señala, su intención al escribir el libro se centraba en rebatir una concepción heterosexual inamovible en la teoría literaria feminista, buscando socavar los supuestos que definen la masculinidad y la feminidad, así como los límites que describen cada género[631]. Butler juzga que su texto pertenece al propio feminismo pero reconoce que ella misma es una antagonista a algunas formas de éste que idealizan "ciertas expresiones de género que al mismo tiempo originan nuevas formas de jerarquía y exclusión"[632]. ¿A qué "ciertas expresiones de género" alude Judith Butler en este texto? ¿y por qué las llama "nuevas"? Ella misma da la respuesta, estas expresiones son todas aquéllas que buscan recomendar una 'nueva forma de vida con género' y que no reconocen las 'prácticas de género (o sexuales) minoritarias' y eso, justamente, es lo que desea objetar:

> La intención de *El género en disputa* era descubrir las formas en las que el hecho mismo de plantearse qué es posible en la vida con género queda relegado por ciertas presuposiciones habituales y violentas. El texto también pretendía destruir todos los

---

de manera clara y lúcida. Para una discusión más profunda sobre el estilo butleriano y su "necesidad" para expresar ideas complejas puede recurrirse al siguiente artículo: RONEY S., "Postmodernist Prose and George Orwell", en *Academic Questions*, 15/2 (2002), 13.

[630] Cfr. INCIARTE F. y LLANO A., *Metafísica tras el final de la Metafísica*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2007, 30-31.

[631] Cfr. GT, vii-viii.

[632] GT*, 8.

> intentos de elaborar un discurso de verdad para deslegitimar las prácticas de género y sexuales minoritarias. Esto no significa que todas las prácticas minoritarias deban ser condenadas o celebradas, sino que debemos poder analizarlas antes de llegar a alguna conclusión. Lo que más me inquietaba eran las formas en que el pánico ante tales prácticas las hacía impensables. ¿Es la disolución de los binarios de género, por ejemplo, tan monstruosa o tan temible que por definición se afirme que es imposible, y heurísticamente quede descartada de cualquier intento por pensar el género?[633].

Así pues, "el objetivo no era recomendar una nueva forma de vida con género que más tarde sirviese de modelo a los lectores del texto, sino más bien abrir las posibilidades para el género sin precisar qué tipos de posibilidades debían realizarse"[634]. Ante este planteamiento, un tanto ambiguo, en el que lo único que queda claro es la no aceptación clásica del género binario y la apertura a una multiplicidad de nuevas posibilidades, es inevitable que el lector se pregunte cuál es el fin que se persigue con ello. La duda generada se resuelve a renglón seguido, pero no es quizá el tipo de respuesta intelectual que podría esperarse pues, intempestivamente, Judith Butler recurre a un enunciado experiencial: "Uno podría preguntarse de qué sirve finalmente «abrir las posibilidades», pero nadie que sepa lo

[633] GT*, 8-9. El texto original dice: "*Gender Trouble* sough to uncover the ways in which the very thinking of what is possible in gendered life is foreclosed by certain habitual and violent presumptions. The text also sought to undermine any and all efforts to wield a discourse of truth to delegitimate minority gendered and sexual practices. This doesn´t mean that all minority practices are to be condoned or celebrated, but it does mean that we ought to be able to think them before we come to any kinds of conclusions about them. What worried me most were the ways that the panic in the face of such practices rendered them unthinkable. Is the breakdown of gender binaries, for instance, so monstrous, so frightening, that it must be held to be definitionally impossible and heuristically precluded from any effort to think gender? (GT, viii).

[634] GT*, 8.

que significa vivir en el mundo social y lo que es «imposible», ilegible, irrealizable, irreal e ilegítimo planteará esa pregunta"[635] .

¿A qué se refiere nuestra autora en este sugestivo párrafo? Judith Butler escribe *El género en disputa* no sólo desde la academia, sino también desde su vivencia en una comunidad lésbica-gay[636], conviviendo con muchas personas que intentaban definir su camino y tratando de conciliar su vida profesional con sus inclinaciones personales:

> Estaba instalada en la academia, y al mismo tiempo estaba viviendo una vida fuera de esas paredes; y si bien *El género en disputa* es un libro académico, para mí empezó con un momento de transición, sentada en Rehoboth Beach, reflexionando sobre si podría relacionar los diferentes ámbitos de mi vida. El hecho de que pueda escribir de un modo autobiográfico no altera, en mi opinión, el lugar que ocupo como el sujeto que soy, aunque tal vez dé al lector cierto consuelo el saber que hay alguien detrás[637].

Unas cuantas páginas después y en el mismo prefacio escrito para la 2ª edición del libro, Judith Butler nos narra algunos rasgos de la familia y el contexto en el que creció, que –como ella misma reconoce- la marcarán para siempre, aunque no la harán renunciar a dos constantes por las que ha luchado toda su vida: la búsqueda del placer y la lucha por lograr el reconocimiento que finalmente legitime su vida sexual. El texto al que nos estamos refiriendo es el siguiente:

> Crecí entendiendo algo sobre la violencia de las normas del género: un tío encarcelado por tener un cuerpo anatómicamente anómalo, privado de la familia y de los amigos, que pasó

[635] *Idem*.

[636] "… the text: it was produced not merely from the academy, but from convergent social movements of which I have been a par, and within the context of a lesbian and gay community on the east coast of the United States in which I lived for fourteen years prior to the writing of this book. Despite the dislocation of the subject that the text performs, there is a person here…" (GT, xvi).

[637] GT*, 19.

> el resto de sus días en un «instituto» en las praderas de Kansas[638]; primos gays que tuvieron que abandonar el hogar por su sexualidad, real o imaginada; mi propia y tempestuosa declaración pública de homosexualidad a los 16 años, y el subsiguiente panorama adulto de trabajos, amantes y hogares perdidos. Todas estas experiencias me sometieron a una fuerte condena que me marcó, pero, afortunadamente, no impidió que siguiera buscando el placer e insistiendo en el reconocimiento legitimizador de mi vida sexual. Identificar esta violencia fue difícil precisamente porque el género era algo que se daba por sentado y que al mismo tiempo se vigilaba terminantemente. Se presuponía que era una expresión natural del sexo o una constante cultural que ninguna acción humana era capaz de modificar[639].

En este texto encontramos una de las voces más usadas por Butler, a lo largo de todas sus obras, que es la palabra 'violencia', frecuentemente asociada a una vida de exclusión –forjada por las normas de género– que difícilmente se puede considerar vida[640]. Surge así, lo que Judith Butler llamará la vida ininteligible opuesta a la vida *vivible* ligada, inevitablemente, a la normatividad: *"*las «personas» sólo se vuelven inteligibles cuando poseen un género que se ajusta a normas reconocibles de inteligibilidad de género"[641], las cuales presentan la homosexualidad femenina como una práctica culturalmente *ininteligible*,

[638] Ante la propuesta de Butler, no podemos dejar de mencionar un hecho evidente: el cuerpo constriñe. Aún cuando ese tío -que tanto marcó la vida de nuestra autora- hubiese gozado de *reconocimiento,* no podría liberarse de su corporeidad que anatómicamente seguiría permaneciendo anómala.

[639] GT*, 23.

[640] "I also came to understand something of the violence of the foreclosed life, the one that does not get named as "living", the one whose incarceration implies a suspension of life, or a sustained death sentence". (GT, xx). Como una forma de contextualizar lo que nuestra autora dice –aunque ella evita mencionarlo– hay que recordar que en los años 80´s y 90´s aparece el SIDA, como una nueva enfermedad, inevitablemente asociada a la actividad homosexual, que se presenta, además, como incurable y contagiosa.

[641] GT*, 70.

inherentemente psicótica[642], que convierte a la persona en lo *abyecto*[643]. En otras palabras, podemos decir que para Butler la vida ininteligible es aquélla que no tiene reconocimiento y, por ello, se hace invisible y permanece segregada.

De esta forma, Butler no duda en escribir, en la antepenúltima página de *El género en disputa,* el siguiente párrafo:

> La tarea aquí no es alabar cada una de las nuevas opciones posibles en tanto que opciones, sino redescribir las opciones que ya existen, pero que existen dentro de campos culturales calificados como culturalmente ininteligibles e imposibles[644].

Así pues, *El género en disputa* nace de un propósito claro: la concepción del género, como una realidad fundamentada en una heterosexualidad o morfología natural, debe ser erradicada pues, de alguna forma, provoca que existan motivos para calificar como aceptables o no aceptables las diversas expresiones de género que pueden llegar a darse, provocando que halla vidas humanas cuyas existencias se tornan difíciles de ser vividas. En palabras de Butler que no dejan de ser un tanto estrujantes, se puede leer:

> El empeño obstinado de este texto por «desnaturalizar» el género tiene su origen en el deseo intenso de contrarrestar la violencia normativa que conllevan las morfologías ideales del sexo, así como de eliminar las suposiciones dominantes acerca de la heterosexualidad natural o presunta que se basan en los discursos ordinarios y académicos sobre la sexualidad. Escribir sobre esta desnaturalización no obedeció meramente a un deseo de jugar con el lenguaje o de recomendar payasadas teatrales en vez de la política «real», como algunos críticos han afirmado (como si el teatro y la política fueran siempre

[642] Cfr. GT, 110.

[643] "The "abject" designates that which has been expelled from the body, discharged as excrement, literally rendered "Other". This appears as an expulsion of alien elements, but the alien is effectively established through this expulsion. The construction of the "not-me" as the abject establishes the boundaries of the body which are also the first contours of the subject." (GT, 169).

[644] GT*, 288.

> distintos); obedece a un deseo de vivir, de hacer la vida posible, y de replantear lo posible en cuanto tal. ¿Cómo tendría que ser el mundo para que mi tío pudiera vivir con su familia, sus amigos o algún otro tipo de parentesco? ¿Cómo debemos reformular las limitaciones morfológicas idóneas que recaen sobre los seres humanos para que quienes se alejan de la norma no estén condenados a una muerte en vida?[645]

Nos parece explícita la raíz autobiográfica y vivencial de nuestra autora para abordar el tema, lo que no le resta –desde luego– credibilidad, ni reconocimiento académico. Sin embargo, pensamos que es acertado especificarlo, desde el mismo momento en que ella misma lo narra enfatizando que:

> Este libro está escrito entonces como parte de la vida cultural de un combate colectivo que ha tenido y seguirá teniendo cierto éxito en la mejora de las posibilidades de conseguir una vida llevadera para quienes viven, o tratan de vivir, en la marginalidad sexual[646].

En cuanto a la temática del libro que pasaremos a describir en unas páginas más, encontramos, una serie de preguntas sobre las que gira todo el texto y a las que Butler intenta dar respuesta:

- ¿Qué es lo que realmente hace que una vida sea inteligible y qué no?
- ¿De qué manera las suposiciones normativas acerca del género y la sexualidad deciden lo que pasará a formar parte del campo de lo «humano» y de lo «vivible»?
- ¿Cómo actúan las suposiciones del género normativo para restringir el campo mismo de la descripción que tenemos de lo humano?
- ¿Por qué medio advertimos este poder demarcador, y con qué medios lo transformamos?[647]

[645] GT*, 24.

[646] GT*, 32-33.

Quizá valga la pena, especificar de una vez que aunque una de las intenciones de Judith Butler es "abrir las posibilidades" para el género, poniendo en tela de juicio y negando la heterosexualidad natural, nunca precisará con absoluta certeza qué tipos de posibilidades son éstas pues ahí mismo habría una señal normativa, cuestión a la que no está dispuesta[648].

1.1.4. INFLUENCIAS FILOSÓFICAS Y PSICOANALÍTICAS EN EL PENSAMIENTO BUTLERIANO

¿Cuáles son los antecedentes teóricos que podemos encontrar en Judith Butler reflejados, de una u otra forma, en *El género en disputa*? ¿Qué pensadores, han influido de una o de otra manera, en su pensamiento?

A fines de la decada de los 70´s y principios de los 80´s, la filósofa nacida en Ohio y estudiante en la Universidad de Yale, se interesa especialmente por Hegel y el idealismo alemán, suele asistir a seminarios impartidos por Derrida y Paul de Man. A mediados de la década de los 80´s, realiza una estancia en la *Heidelberg Universität* donde estudiará a pensadores como Karl Marx, Martin Heidegger, Søren Kierkegaard, Maurice Meleau-Ponty y a los teóricos críticos de la escuela de Frankfurt. Ahí tiene la oportunidad de asistir a

[647] "What continues to concern me most is the following kinds of questions: what will and will not constitute an intelligible life, and how do presumptions about normative gender and sexuality determine in advance what will qualify as the " human" and the "livable"? In other words, how do normative gender presumptions work to delimit the very field of description that we have for the human? What is the means by which we come to see this delimiting power, and what are the means by which we transform it? (GT, xxii).

[648] Para Judith Butler, la ansiada apertura no es más que una mera indefinición a toda posibilidad: la indeterminación y el no ser son, desde su punto de vista, posibilidades que deben estar abiertas.

algunas clases magistrales dictadas por Dieter Henrich y Hans-Georg Gadamer y continúa trabajando en su formación en el programa del idealismo alemán[649] .

En 1984, defiende su tesis de doctorado *Subjects of Desire. Hegelian Reflections in Twentieth-Century France* [650] , en ella analiza el concepto del deseo apoyándose, principalmente, en la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel y en algunas de las apropiaciones fundamentales sobre el tema, hechas por los filósofos franceses del siglo XX[651].

Mientras permanece en Yale, se muestra bastante reacia a la teoría crítica francesa pero, entre 1983 y 1986, se incorpora como profesora visitante y becaria posdoctoral en la *Wesleyan University* y ahí, en el Centro para las Humanidades, descubre a Foucault, Lacan y Deleuze[652]. Su deslumbramiento es tal, especialmente por los dos primeros, que cuando la editorial *Columbia University Press* le ofrece publicar su tesis de doctorado, en 1987[653], decide incluir un capítulo extra dedicado a ellos[654].

Vale la pena que expliquemos un poco más la influencia que Michel Foucault tiene en nuestra autora pues se refleja, sin duda alguna, en *El género en disputa*. En una

---

[649] Cfr. BUTLER J., *Subjects of Desire. Hegelian Reflections in Twentieth Century France*, Columbia University Press, New York 1999, vii.

[650] La editorial Amorrortu acaba de hacer la traducción al español: BUTLER J., *Sujetos del deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del siglo XX*, Ed. Amorrortu, Argentina 2012.

[651] Los filósofos franceses que estudia son Alexandre Kojève, Jean Hyppolite y Jean-Paul Sartre. Cfr. BUTLER J., *Subjects of…*, v.

[652] Cfr. *Ibidem*, viii.

[653] Cfr. *Idem*.

[654] El capítulo en cuestión se titula: "The Life and Death Struggles of Desire: Hegel and Contemporary French Theory" y en él analiza hasta donde Derrida, Foucault y –en menor medida– Lacan, son parte del linaje hegeliano en la Francia del siglo XX. Cfr. *Ibidem*, 175-238.

conferencia dictada en los Estados Unidos, el pensador francés expresaba que "el objetivo principal actualmente no es descubrir, sino rechazar lo que somos. Debemos imaginar y construir lo que podríamos ser para desembarazarnos de la "doble presión" política que son la individualización y la totalización simultáneas de las estructuras del poder moderno"[655] y, desde este enfoque, Michel Foucault propone que el término *sujeto* tiene dos acepciones: la de estar sometido al otro por el control y la dependencia, o bien la de estar ligado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí; en ambos casos se sugiere una forma de poder que "subyuga y somete"[656].

De esta forma, para Foucault, es importante determinar los mecanismos, las implicaciones y las relaciones que existen en los distintos dispositivos de poder ya que estos transforman a los seres humanos en sujetos[657] y considera que existen tres modos de objetivación para que esto se lleve a cabo:

1) Los modos de investigación que son aquellos que "tratan de acceder al estatus de ciencia; […] por ejemplo, la objetivación del sujeto parlante en gramática general, en filología y en lingüística […], la objetivación del sujeto productivo o […] la objetivación por el sólo hecho de estar vivos en historia natural o en biología"[658].
2) Las prácticas divididentes que escinden al sujeto en su interior o lo escinden de los otros, convirtiéndolo en un objeto. Foucault ejemplifica estas prácticas

[655] FOUCAULT M., *El poder: cuatro conferencias*, Universidad Autónoma Metropolitana, México 1989, 23.

[656] Cfr. *ibidem*, 17.

[657] Cfr. *ibidem*, 12: "Si el sujeto humano está atrapado en relaciones de producción y relaciones de sentido, igualmente se encuentra atrapado en relaciones de poder de una gran complejidad".

[658] *Ibidem*, 11.

en la separación entre "hombres cuerdos" y "locos", o entre hombres enfermos y sanos[659].

3) La sexualidad y el cuerpo, ya que éste "está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos."[660]

Judith Butler no tiene objeción alguna en reconocer la influencia foucaultiana en su pensamiento[661], especialmente por su concepción del poder, así como por el análisis histórico y genealógico sobre el sexo, la sexualidad y el género que Foucault hace en su trilogía titulada *Historia de la Sexualidad*[662] y que la proveen del marco teórico para sus propias formulaciones, sobre estas categorías, como entidades construidas e inestables.

---

[659] *Idem.* Este modo de objetivación es retomado por Judith Butler enfatizando que el sujeto escindido de los demás queda segregado e imposibilitado de una vida inteligible.

[660] FOUCAULT M. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, Madrid 1992, 32.

[661] Así lo reconoce Judith Butler en una entrevista hecha por Fina Birulés, en Barcelona, en 2008: "Es cierto que, en general, no pienso en la libertad en términos de liberación. Sigo muy fuertemente influida por la *Historia de la sexualidad* de Foucault, quien nos previene de imaginar una liberación del poder. Nunca puede haber una liberación total del poder, especialmente en relación con la política de la sexualidad. Foucault dice dos cosas al mismo tiempo: nunca podemos liberarnos totalmente del poder (no hay margen desde el que poder decir "no" al poder) y, por otra parte, no estamos nunca completamente determinados por el poder. Así que, a pesar de la imposibilidad de trascender el poder, se abre un espacio de libertad y quedan refutados tanto el determinismo como el voluntarismo radical." (La entrevista está en Internet en la página de la *European Graduate School*, escuela localizada en Suiza en la que Judith Butler imparte seminarios duante los veranos, ocupando la cátedra Hannah Arendt: http://www.egs.edu/faculty/judith-butler/articles/el-genero-es-extramoral/).

[662] El volumen que más influencia tiene en el pensamiento butleriano es el primero, en el que Foucault desarrolla el tema de la represión e interiorización de la norma, impuestos por sistemas

Butler tiene también un acercamiento a los escritos de Sigmund Freud, que suele mencionar pero de los cuales se enfoca, principalmente, en dos[663], a diferencia de lo que le ocurre con el controvertido psicoanalista francés, Jacques Lacan, cuyas teorías respecto al género, al sexo y a la sexualidad son cruciales para entender su pensamiento. De la teoría psicoanalítica lacaniana integra, en su discurso, el proceso normativo por el que los sujetos se consideran sexuados, así como la versión lacaniana del complejo de Edipo, el tabú del incesto, la homosexualidad reprimida y la constitución lingüística del sujeto[664].

Hay algunos otros escritos específicos que han influido en ella de manera determinante, por ejemplo, la interpretación que hace Jacques Derrida sobre el texto "Ante la ley" de Kafka[665] fue decisivo para su concepto de performatividad, así como el ensayo del pensador marxista francés, Louis Althusser, "*Ideology and Ideological State Apparatuses*"[666] que marcará definitivamente su pensamiento[667]. En su obra, *Mecanismos*

---

autoritarios que se contraponen al anhelo de una libertad sexual que no busca más que la reapropiación del cuerpo.

[663] *Vid. infra*., Cap. III,1.2.4. Los dos escritos en cuestión son: "Duelo y melancolía" (1917) y «El Yo y el Ello» (1923)

[664] Cfr. ARMOUR E. y VILLE S., "Judith Butler –in Theory", ARMOUR E. y VILLE S., (ed.) en *Bodily Citations. Religion and Judith Butler,* Columbia University, Estados Unidos 2006, 6. Para un estudio introductorio a Lacan desde una perspectiva feminista, citado por la misma Judith Butler en *El género en disputa:* MITCHELL J. y ROSE J.., (ed.), *Feminine Sexuality: Jacques Lacan and the école Freudienne*, Norton, Nueva York 1982.

[665] El texto realmente es la transcripción de una conferencia que Jacques Derrida dictó en la *Royal Philosophical Society*, en Londres, en 1982. Avital Ronell hizo la traducción al inglés que fue publicada, posteriormente, en UDOFF A. (ed.), *Kafka and the Contemporary Critical Performance: Centenary Readings,* Indiana University Press, Bloomington 1987.

[666] ALTHUSSER L., "Ideology and Ideological State Apparatuses: Notes toward an Investigation" en *Lenin and Philosophy and Other Essays,* Monthly Review Press, Nueva York 1971, 170-177.

psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción, hace un profundo análisis –bajo un enfoque lacaniano– de la noción althusseriana de interpelación, según la cual, el sujeto se constituye al ser nombrado[668]. Esta idea es permanente a lo largo de toda su producción intelectual en la que continuamente se permea la convicción del poder que tiene el aparato ideológico del mismo Estado y hasta el mismo tejido social para lograr la sujeción, a través de la cual –en el análisis de Butler- el sujeto se asegura la existencia en términos de la ley[669].

---

[667] El ensayo no aparece citado en *El género en disputa* pero está detrás de toda su argumentación sobre la función interpelativa del discurso que logra subjetivizar al individuo dentro de una ideología. Judith Butler reconocerá su influencia en *Bodies That Matter* y en *The Psychic Life of Power*. Cfr. BM, 121-140 y PLP, 106-131 y SALIH S. & BUTLER J. (ed.), *op.cit.*, 139.

[668] "Consider the Althusserian notion of interpellation, in which a subject is constituted by being hailed, addressed, named. For the most part, it seems, Althusser believed that this social demand—one might call it a symbolic injunction—actually produced the kinds of subjects it named. He gives the example of the policeman on the street yelling "Hey you there!," and concludes that this call importantly constitutes the one it addresses and sites. The scene is clearly a disciplinary one; the policeman's call is an effort to bring someone back in line. Yet we might also understand it in Lacanian terms as the call of symbolic constitution. As Althusser himself insists, this performative effort of naming can only *attempt* to bring its addressee into being: there is always the risk of a certain *misrecognition.* If one misrecognizes that effort to produce the subject, the production itself falters. The one who is hailed may fail to hear, misread the call, turn the other way, answer to another name, insist on not being addressed in that way. Indeed, the domain of the imaginary is demarcated by Althusser as precisely the domain that makes *misrecognition* possible. The name is called, and I am sure it is my name, but it isn't. The name is called, and I am sure that a name is being called, my name, but it is in someone's incomprehensible speech, or worse, it is someone coughing, or worse, a radiator which for a momento approximates a human voice". (PLP, 95-96)

[669] "Why would the person on the street respond to "Hey you there!" by turning around? What is the significance of turning to face a voice that calls from behind? This turning toward the voice of the law is a sign of a certain desire to be beheld by and perhaps also to behold the face of authority, a visual rendering of an auditory scene —a mirror stage or, perhaps more appropriately, an "acoustic mirror"— that permits the misrecognition without which the sociality of the subject cannot be

Además de los teóricos franceses, Judith Butler lee también a las principales representantes de la teoría feminista[670], entre las que cabe destacar, como ya se ha mencionado a la filósofa existencialista Simone de Beauvoir, además de otras como Monique Wittig, Luce Irigaray y la antropóloga americana Gayle Rubin. Dialoga también con Catharine MacKinnon, Julia Kristeva, Drucilla Cornell y Esther Newton.

Es importante señalar que, antes de que escribiera *El género en disputa*, Butler publicó tres artículos[671] que, de alguna forma, brindan indicios claros de sus intereses

---

achieved. This subjectivation is, according to Althusser, a misrecognition, a false and provisional totalization; what precipitates this desire for the law, this lure of misrecognition offered in the reprimand that establishes subordination as the price of subjectivation? This account appears to imply that social existence, existence as a subject, can be purchased only through a guilty embrace of the law, where guilt guarantees the intervention of the law and, hence, the continuation of the subject's existence. If the subject can only assure his/her existence in terms of the law, and the law requires subjection for subjectivation, then, perversely, one may (always already) yield to the law in order to continue to as- sure one's own existence. (PLP, 112).

[670] "Of course, "French Theory" is not the only language of this text. It emerges from a long engagement with feminist theory, with the debates on the socially constructed character of gender, […], with Gayle Rubin´s extraordinary work on gender, sexuality and kinship, Esther Newton´s groundbreaking work on drag, Monique Wittig´s brilliant theoretical and fictional writings, and with gay and lesbian perspectives in the humanities". (GT,x).

[671] Cfr. BUTLER J., "Sex and Gender in Simone de Beauvoir´s *Second Sex"*, en *Yale French Studies* 72 (1986): 35-41; BUTLER J., "Variations on Sex and Gender: Beauvoir, Wittig and Foucault", en BENHABIB S. y CORNELL D. (ed.), *Feminism as Critique: Essays on the Politics of Gender in Late-Capitalist Societies,* Polity Press, Cambridge 1987,129-142 y BUTLER J., "Foucault and the Paradox of Bodily Inscriptions", en *Journal of Philosophy* 86/11 (1989), 601-617. En los dos primeros, se pueden encontrar los fundamentos teóricos que después desarrollará, extensamente, en *El género en disputa*. En cuanto al tercer artículo, "Foucault and the Paradox of Bodily Inscriptions", escrito en 1989 puede decirse que es un preámbulo del tema de la construcción social del sexo –que, objetivamente, aparece poco desarrollado en *El Género en disputa*–que retomará, ampliamente, en su libro *Bodies that Matter.*

posteriores y en los que se pueden detectar ya incoados el estilo y la característica argumentación butleriana[672], aunque permanece todavía ausente –¿o reprimida?– la complejidad y el abundante uso de solecismos, que después usará en *El género en disputa*[673].

Butler no se define a sí misma bajo ninguna corriente filosófica, rechaza ser freudiana, foucaultiana, marxista, feminista o postestructuralista. En vez de ello, afirma tener, de alguna forma, afinidad con todas estas teorías o proyectos políticos, sin identificarse plenamente con ninguno. Por ello, llega a calificar a *El género en disputa*, de tener una cierta *promiscuidad intelectual*:

> Tiendo a interpretar juntos, en una vena sincrética a varios y varias intelectuales franceses (Lévi-Strauss, Foucault, Lacan, Kristeva, Wittig) que se aliaron en contadas ocasiones y cuyos lectores en Francia en contadas ocasiones, o tal vez nunca, leyeron a los demás. En efecto, la promiscuidad intelectual del texto lo caracteriza precisamente como un texto estadounidense y lo aleja del texto francés[674].

[672] Transcribimos como muestra el siguiente párrafo, en el que Butler aplica la duda cartesiana como fundamento de la postura beauvoiriana: "One chooses one's gender, but one does not choose it from a distance which signals an ontological juncture between the choosing agent and the chosen gender. The Cartesian space of the deliberate 'chooser' is fictional, but the question persists: if we are mired in gender from the start, what sense can we make of gender as a kind of choice? […] Not wholly conscious, but nevertheless accessible to consciousness, it is the kind of choice we make and only later realize we have made. Simone de Beauvoir seems to rely on this notion of choice in referring to the kind of volitional act through which gender is assumed." (BUTLER J., "Sex and Gender…", 40).

[673] Sobre este tema *vid. supra.*,Cap. III, 1.1.2.

[674] GT*, 11.

1.1.5. LA ESTRUCTURA FORMAL DE *EL GÉNERO EN DISPUTA*

Nuestro libro de estudio está estructurado en tres capítulos que incluyen una *genealogía* crítica de las categorías de género, a partir del replanteamiento que Judith Butler sugiere que debe hacer la teoría feminista respecto a la categoría «mujeres». Vale la pena señalar lo que Butler, siguiendo a Michel Foucault, entiende al emplear el término *genealogía*: expresado, de manera sucinta, podemos decir que es una especie de indagación sobre las condiciones en que emerge la historia y que no son distinguibles en el momento de su fabricación[675]. El propósito y desglose de cada uno de los capítulos nos lo da su propia autora en el prefacio escrito en 1999:

1) El capítulo "«Sujetos de sexo/género/deseo», replantea la posición de las «mujeres» como sujetos del feminismo y la diferenciación entre sexo y género."[676] En este primer capítulo se hace, entre otras, las siguientes diez preguntas: "¿Cómo construye el lenguaje las categorías del sexo? ¿Se opone «lo femenino» a la representación dentro del lenguaje? ¿Se considera que el lenguaje es falogocéntrico? [677] […] ¿Es «el femenino» el único sexo

[675] "'Genealogy' is not the history of events, but the enquiry into the conditions of emergence (*Entstehung*) of what is called history, a moment of emergence that is not finally distinguishable from fabrication." (BUTLER J., "Revisiting Bodies and Pleasures", en *Theory, Culture & Society*, 16/2 (2009), 15).

[676] GT*, 38.

[677] El falogocentrismo es un término que acuñó el polémico filósofo francés de origen judío, Jacques Derrida, para hacer referencia a la predominancia de lo masculino en la construcción del significado en la cultura occidental y que resulta de la combinación de "logocentrismo" y "falocentrismo". Para Derrida, el logocentrismo es la obsesión de situar todo el pensamiento occidental en el *logos*, en la búsqueda constante de la *verdad*, mientras que el falocentrismo lo emplea para señalar el modo en que el logocentrismo es introducido en la sociedad a través de un

representado dentro de un lenguaje que agrupa lo femenino y lo sexual? […] ¿Dónde y cómo confluyen la heterosexualidad obligatoria y el falogocentrismo? ¿Dónde están los puntos de ruptura entre ellos? ¿Cómo crea el lenguaje en sí la construcción ficticia de «sexo» que sostiene estos diversos regímenes de poder? […] ¿qué tipos de continuidades existen supuestamente entre sexo, género y deseo? ¿Están diferenciados estos términos? ¿Qué tipos de prácticas culturales crean discontinuidad subversiva y disonancia entre sexo, género y deseo y cuestionan sus supuestas relaciones?"[678]

2) El capítulo "«Prohibición, psicoanálisis y la producción de la matriz heterosexual[679]», incluye una lectura selectiva del estructuralismo, de los análisis psicoanalíticos y feministas del tabú del incesto como el dispositivo que intenta establecer las identidades de género diferenciadas e internamente coherentes dentro de un marco heterosexual. […] Una vez que el tabú del incesto se expone a la crítica de Foucault acerca de la hipótesis de la represión en *La Historia de la sexualidad*, se demuestra que esa estructura prohibitiva o

---

concepto de género y mediante una visión machista (fálica) y patriarcal. Cfr. COHEN T. (ed.), *Jacques Derrida and the Humanities: a Critical Reader,* Cambridge University Press, Cambridge 2001, 4-13.

[678] GT*, 39.

[679] Judith Butler aclara en las notas explicativas del texto que utiliza esta expresión "para designar la rejilla de inteligibilidad cultural a través de la cual se naturalizan cuerpos, géneros y deseos" y con ella pretende "describir un modelo discursivo/epistémico hegemónico de inteligibilidad de género, el cual da por sentado que para que los cuerpos sean coherentes y tengan sentido debe haber un sexo estable expresado mediante un género estable (masculino expresa hombre, femenino expresa mujer) que se define históricamente y por oposición mediante la práctica obligatoria de la heterosexualidad" (GT*, 292).

jurídica determina la heterosexualidad obligatoria en el marco de una economía sexual masculinista y al mismo tiempo permite un desafío crítico a esa economía."[680]. En este capítulo, a diferencia del anterior, sólo se hace una pregunta:

3) ¿Es el psicoanálisis una investigación antifundacionista que establece el tipo de complejidad sexual que efectivamente desreglamenta los códigos sexuales jerárquicos y rígidos, o bien propugna una serie de suposiciones no asumidas respecto de las bases de la identidad que funcionan en favor de esas mismas jerarquías?[681]

4) El capítulo "«Actos corporales subversivos», empieza con una consideración crítica sobre la construcción del cuerpo materno hecha por Julia Kristeva, con la finalidad de explicar las normas implícitas que, en su obra, gobiernan la inteligibilidad cultural del sexo y la sexualidad. […] La obra teórica y literaria de Monique Wittig ofrece una «desintegración» de los cuerpos constituidos culturalmente, lo cual sugiere que la morfología es de por sí el resultado de un esquema conceptual hegemónico. Inspirada en las obras de Mary Douglas y Julia Kristeva, la última sección de este capítulo, «Inscripciones corporales, subversiones performativas», plantea que el límite y la superficie de los cuerpos están construidos políticamente." [682] En este capítulo no hay ya preguntas y encontramos la propuesta que la autora sugiere para lograr su principal objetivo que es la desestabilización del sexo, la sexualidad y el

[680] GT*, 39-40.

[681] GT*, 40.

[682] GT*,40.

género: "Como una estrategia para desnaturalizar y otorgar un significado nuevo a las categorías corporales, explico y propongo un conjunto de prácticas paródicas fundadas en una teoría performativa de los actos de género que tergiversan las categorías del cuerpo, el sexo, el género y la sexualidad, y que hacen que éstas adquieran nuevos significados y se multipliquen subversivamente mas allá del marco binario"[683].

La estructura, tan bien pensada y comentada por nuestra autora en el prefacio para el 10º aniversario de *El género en disputa,* no es –en nuestro parecer– gratuita: Butler capta la atención del lector, a través de un planteamiento atractivo sobre la posibilidad de reencauzar el movimiento que aboga por las mujeres, a través de una genealogía feminista. A continuación, y de manera brillante, argumenta que es necesario transitar a la noción de sujeto y de su identidad para profundizar en la cuestión y, entonces, propone rastrear la construcción de los *procesos ocultos* que sustentan la generación del sujeto y de su identidad ya que ellos, son los que dan razón de que tanto el sujeto como la identidad se asuman dentro de un sexo y de un género (posteriormente, y de manera semejante, en una raza o en una religión). La autora recurre, después, a una serie de preguntas ambivalentes[684], que admitirían una multitud de respuestas pero que tienen el valor de interpelar a la conciencia y experiencia del lector, brindando un copioso conjunto de supuestos teóricos –debidamente citados y en los que suele hacer refencia, en no pocas ocasiones, a sus propios

[683] GT 40-41.

[684] Una experiencia común, al leer a Butler, es la frustración y desencanto que se producen al terminar sus libros y constatar que no se han encontrado respuestas claras al conjunto clave de preguntas que ella misma ha planteado. Por otro lado, debemos decir que, hasta cierto punto, es lo que se puede esperar de una escritora con una línea deconstructivista que se caracteriza por tener una postura crítica, a tal grado, que le impide comprometerse con cualquier cosa estable.

escritos– para sugerir, finalmente, la genealogía escondida que explica la construcción de la identidad ficticia del sujeto y terminar con una propuesta de acción en la que el sujeto «mujeres» (y, por ende, el sujeto «hombres») ha perdido su razón de ser . En otras palabras, Judith Butler, cuya supuesta intención inicial es abogar por las mujeres termina afirmando que éstas, como sujeto, al igual que los hombres, son meros sujetos construidos.

Una vez que conocemos las influencias más importantes en el pensamiento butleriano y que estamos ya familiarizados con la estructura de *El género en disputa*, podemos pasar a conocer las principales ideas y las categorías más importantes que aborda nuestra autora en el *El género en disputa*.

1.2. LAS IDEAS GUÍA DE *EL GÉNERO EN DISPUTA*.

Escribir sobre las ideas guía de un texto implica identificar, evidentemente, los temas esenciales que son abordados en el mismo y nuestro propósito, en esta investigación, es presentar sólo los temas más relevantes de *El género en disputa*, dejando, para otra ocasión, los problemas o cuestiones que la autora sólo menciona tangencialmente. A nuestro entender, y sin pretender ser exhaustivos, los principales temas que el lector encuentra en *El género en disputa*, son: el cuerpo, el sexo y el género como efectos de una construcción cultural que limita el placer y niega el reconocimiento fuera de la obligatoria normatividad; el feminismo, la heterosexualidad obligatoria y la homosexualidad; el sujeto y la construcción de la identidad, y el lenguaje como principal instrumento performativo del aparato cultural. Es innegable que también se pueden encontrar otros temas, que a nuestro parecer, son de menor calado en el texto, como: el problema de la representación, el duelo, la melancolía, la cuestión de la interiorización, la abyección, la política feminista y la prohibición como instrumento de poder, además de la represión y la parodia que nosotros

analizaremos en otro apartado de esta investigación por tratarse de propuestas de acción muy concretas sugeridas por Judith Butler.

Para articularlos de forma que se permita un análisis, en cierta medida, ordenado y con alguna lógica de fondo se presentarán bajo el siguiente esquema:

1) El lenguaje como principal instrumento performativo que explica, desde el enfoque butleriano, las nociones de género y sexo.
2) El género y/o el sexo: normas de inteligibilidad socialmente instauradas y perpetuadas. Es decir, categorías artificiales y, por ende, arbitrarias que dan explicación de la heterosexualidad obligatoria, del enfoque erróneo del feminismo y de la noción de homosexualidad desde el pensamiento de Judith Butler. El tema está subdividido en los siguientes epígrafes:
    1. El debate actual en el feminismo según Judith Butler
    2. *El segundo sexo* y la construcción del género en Judith Butler
    3. El sexo y/o el género: rasgos ilógicos construidos por un sistema de heterosexualidad obligatoria
    4. Un aparato de construcción cultural: ¿responsable de producir el sexo y el género?
    5. La historia de Herculine Barbin
    6. Judith Butler y la biología celular
3) El sujeto y la construcción de la identidad como categorías fundamentales para entender el pensamiento butleriano. Tema que se subdivide en los siguientes epígrafes:
    1. Un texto previo sobre el sujeto y el deseo

2. Lévi-Strauss: el tabú del incesto y la regla de la exogamia como fundamento de toda la sociedad
3. Lacan y el tabú del incesto como elaboración discursiva que origina las estructuras de parentesco
4. Judith Butler: "el tabú contra la homosexualidad debe ser anterior al tabú del incesto"
5. La crítica psiconalítica y la construcción del sujeto desde el lenguaje
6. La mascarada y la homosexualidad femenina
7. Imposibilidad de un sujeto heterosexual en el pensamiento butleriano
8. El sujeto butleriano y la teoría feminista: una plataforma de lanzamiento para la ideología de género

4) El cuerpo: superficie y construcción en Judith Butler.
    1. Julia Kristeva y el cuerpo materno
    2. Michel Foucault y el cuerpo como superficie grabada por la historia.
    3. Monique Wittig y Judith Butler: el cuerpo no es más que un producto del esquema heterosexual que lo conforma
    4. La teoría de las identidades y de la incorporación de género

1.2.1. El lenguaje como principal instrumento creador de las nociones de sexo y género

No hay duda de que el lenguaje es una de las nociones claves en la presente investigación y, sin lugar a dudas, una de las cuestiones que más preocupan y ocupan a filósofos, científicos, políticos y sociólogos en la actualidad. El lector no familiarizado con el postestructuralismo percibe, desde las primeras páginas de *El Género en disputa*, que el

lenguaje es una noción problemática y que es clave en el texto. Transcribimos, a continuación, un párrafo en que la autora del libro, de manera brillante, plantea que el lenguaje y la gramática son, innegablemente, una barrera infranqueable que es necesario aceptar y, al mismo tiempo, confrontar:

> No considero que el postestructuralismo conlleve la desaparición de la escritura autobiográfica, aunque sí llama la atención sobre la dificultad del «yo» para expresarse mediante el lenguaje, pues este «yo» que los lectores leen es, en parte, consecuencia de la gramática que rige la disponibilidad de las personas en el lenguaje. No estoy fuera del lenguaje que me estructura, pero tampoco estoy determinada por el lenguaje que hace posible este «yo». Este es el vínculo de autoexpresión, tal como lo entiendo. Lo que significa que usted, lectora o lector, no me recibirá nunca separada de la gramática que permite mi disponibilidad con usted. Si trato esa gramática como algo de claridad meridiana, entonces no podré despertar su interés por esa esfera del lenguaje que *establece y desestablece la inteligibilidad*, y eso equivaldría precisamente a *tergiversar mi propio proyecto* tal como lo he descrito para los lectores aquí. No es mi intención ser difícil, sino dirigir la atención hacia una dificultad sin la cual ningún «yo» puede aparecer[685].

A decir verdad, la categoría del lenguaje se encuentra presente a lo largo de todo *El género en disputa* pero no es una categoría que Judith Butler aborde de manera directa y clara[686], sino que está entreverada, de manera constante, en el texto, aunque, en algún momento llega a afirmar que "el lenguaje es el remanente y una realización alternativa del deseo no saciado, la elaboración cultural variada de una sublimación que nunca se sacia realmente"[687], un deseo que para ella, al igual que para Lacan, tiene originariamente una connotación sexual[688].

---

[685] GT*, 30. Las cursivas son nuestras.

[686] Esta tarea la realizará Judith Butler, años después, en 1997, en *Excitable Speech: A Politics of the Performative* donde la temática principal es, justamente, el lenguaje.

[687] GT*, 114.

[688] Cfr. GT, 55.

Hay dos cuestiones que Butler hace resaltar, en *El género en disputa,* como consecuencias y efectos centrales en relación a la categoría del lenguaje: la primera es la opacidad del «yo», inevitablemente presente en el lenguaje y que se transcribe en la imposibilidad de éste para reflejar adecuadamente, con transparencia, a ese «yo»[689]; la segunda, el problema de la dicotomía sujeto/objeto, implícita en el reconocimiento de uno mismo, entre el «yo» que se enfrenta al mundo –inserto en el propio lenguaje del «yo»– y el «yo» que se encuentra como un objeto en el mundo (su «Otro», su otro «yo»). Ambas tesis están presentes en todo su pensamiento y unidas intrínsecamente a la cuestión de las minorías segregadas:

> ¿Qué tradición discursiva sitúa al «yo» y su «Otro» en un enfrentamiento epistemológico que posteriormente determina dónde y cómo se deben expresar las cuestiones de cognoscibilidad y capacidad de acción? ¿Qué tipos de capacidad de acción se rechazan al postular un sujeto epistemológico, ya que las normas y prácticas que rigen la invocación de ese sujeto y regulan por adelantado su acción están descartadas como lugares de análisis e intervención crítica?[690]

Para ella, la dicotomía sujeto/objeto es una imposición extraña y contingente producida artificialmente por una tradición filosófica occidental que termina enfrentando al «yo» contra el «Otro»[691] (su otro «yo») y que es fruto de una táctica de dominación.

---

[689] "Language is not an *exterior medium or instrument* into which I pour a self and from which I glean a reflection of that self." (GT, 183. Las cursivas aparecen en el texto original).

[690] GT*, 280.

[691] "What discursive tradition establishes the "I" and its "Other" in an epistemological confrontation that subsequently decides where and how questions of knowability and agency are to be determined? What kinds of agency are foreclosed through the positing of an epistemological subject precisely because the rules and practices that govern the invocation of that subject and regulate its agency in advance are ruled out as sites of analysis and critical intervention? That the epistemological point of departure is in no sense inevitable is naively and pervasively confirmed by

Nuestra autora coincide en ello con otros filósofos postestructuralistas que consideran que la formulación gramatical de sujeto y predicado es una mera instrumentación que pretende reflejar la realidad ontológica previa de sustancia y atributo, en la ilusión ontológica de atrapar al «Ser» y a la «Sustancia»[692]. Podemos expresar, en otras palabras, y dentro de esta perspectiva lo siguiente: para el postestructuralismo, la gramática -inserta en el lenguaje- es el instrumento mediante el que se *crea* la idea de que se puede lograr la representación del orden real que hay en las cosas, una representación simple, ordenada y lógica pero esto corresponde a una mera construcción intelectual porque el entorno que rodea al hombre es demasiado complejo y el lenguaje nunca puede realmente representar con objetividad lo que desea significar.

No deja de ser llamativo observar, en este contexto, cómo Judith Butler necesita aceptar, finalmente, que tiene que escribir conforme a las reglas que rigen el discurso

---

the mundane operations of ordinary language—widely documented within anthropology—that regard the subject/object dichotomy as a strange and contingent, if not violent, philosophical imposition. The language of appropriation, instrumentality, and distanciation germane to the epistemological mode also belong to a strategy of domination that pits the "I" against an "Other" and, once that separation is effected, creates an artificial set of questions about the knowability and recoverability of that Other". (GT, 183-184).

[692] Cfr. GT, 27-28: "…Michel Haar argues that a number of philosophical ontologies have been trapped within certain illusions of "Being" and "Substance" that are fostered by the belief that the grammatical formulation of subject and predicate reflects the prior ontological reality of substance and attribute.These constructs, argues Haar, constitute the artificial philosophical means by which simplicity, order, and identity are effectively instituted. In no sense, however, do they reveal or represent some true order of things". Michel Haar (1937-2003): filósofo francés, profesor de Historia Moderna y Filosofía Contemporánea en la Universidad de París, traductor de algunas obras de Nietzsche del alemán al francés y al inglés y especialista en Heidegger. Cfr., BLOND P. (ed.), *Post-Secular Philosophy: Between Philosophy and Theology,* Routledge, London 2005, 90-91.

inteligible en un lenguaje normalizado, pues el no hacerlo, implica la pérdida misma de inteligibilidad[693].

En esta tesitura, Butler afirma que el sujeto no puede estar fuera del lenguaje que lo estructura, aunque tampoco está determinado por el lenguaje que hace posible el «yo»[694] por lo que, en relación con las minorías sexuales, piensa que es indispensable que éstas ganen reconocimiento de su propia condición en el discurso dominante del lenguaje, de la política y del derecho[695]. Un discurso que, en sus propias palabras, está en conexión no sólo con el lenguaje –con la connotación de teatralidad que la autora suele remarcar– sino también con una condición corpórea que ella desea aprovechar para su causa:

> […] el acto discursivo es a la vez algo ejecutado [*performed]* (y por tanto teatral, que se presenta ante un público y sujeto a interpretación) y lingüístico, que provoca una serie de efectos mediante su relación implícita con las convenciones lingüísticas. Si queremos saber cómo se relaciona una teoría lingüística del acto discursivo con los gestos corporales sólo tenemos que tener en cuenta que el discurso mismo es un acto corporal con consecuencias lingüísticas específicas. Así, el discurso no es exclusivo ni de la presentación corpórea ni del lenguaje, y su condición de palabra y obra es ciertamente ambigua. Esta ambigüedad tiene consecuencias para la declaración pública de la homosexualidad, para el poder insurreccional del acto discursivo, para el lenguaje como condición de la seducción corporal y la amenaza de daño[696].

---

[693] Cfr. GT, xviii: "Learning the rules that govern inteligible speech is an inculcation into normalized language, where the price of not conforming is the loss of intelligibility itself".

[694] Cfr. GT, xxiv: "I am not outside the language that structures me, but neither am I determined by the language that makes this "I" posible".

[695] Cfr. GT, xvii: "Even as I think that gaining recognition for one´s status as a sexual minority is a difficult task within reigning discourses of law, politics, and language, I continue to consider it a necessity for survival".

[696] GT*, 31. Texto que contrasta con su pretendida preocupación por la causa feminista que Butler expresa tener en otras páginas: "Así, en *El género en disputa* mi trabajo acabó siendo un estudio de

El hecho de que el lenguaje no pueda representar la realidad, tiene múltiples connotaciones en el pensamiento butleriano pero especialmente queremos hacer énfasis en las siguientes, que se muestran explícitamente en *El género en disputa*:

1) La identidad del sujeto y todo lo que puede decirse del sujeto no son más que una apariencia de realidad, sustantivos inertes, que son tomados como punto de referencia teórico para los modelos epistemológicos[697].

---

traducción cultural. Las teorías estadounidenses del género y la difícil situación política del feminismo se vieron a la luz de la teoría postestructuralista. […] De hecho, no se trataba de «aplicar» el postestructuralismo al feminismo, sino de exponer esas teorías a una reformulación específicamente feminista" (GT*, 9); "La creencia política de que debe haber una base universal para el feminismo, y de que puede fundarse en una identidad que aparentemente existe en todas las culturas, a menudo va unida a la idea de que la opresión de las mujeres posee alguna forma específica reconocible dentro de la estructura universal o hegemónica del patriarcado o de la dominación masculina. […] La urgencia del feminismo por determinar el carácter universal del patriarcado —con el objetivo de reforzar la idea de que las propias reivindicaciones del feminismo son representativas— ha provocado, en algunas ocasiones, que se busque un atajo hacia una universalidad categórica o ficticia de la estructura de dominación, que por lo visto origina la experiencia de subyugación habitual de las mujeres.[…] ¿Comparten las «mujeres» algún elemento que sea anterior a su opresión, o bien las «mujeres» comparten un vínculo únicamente como resultado de su opresión? ¿Existe una especificidad en las culturas de las mujeres que no dependa de su subordinación por parte de las culturas masculinistas hegemónicas? ¿Están siempre contraindicadas la especificidad y la integridad de las prácticas culturales o lingüísticas de las mujeres y, por tanto, dentro de los límites de alguna formación cultural más dominante? ¿Hay una región de lo «específicamente femenino», que se distinga de lo masculino como tal y se acepte en su diferencia por una universalidad de las «mujeres» no marcada y, por consiguiente, supuesta?" (GT*, 49-50).

[697] "Clearly, identities *can* appear as so many inert substantives; indeed, epistemological models tend to take this appearance as their point of theoretical departure; indeed, epistemological models tend to take this appearance as their point of theoretical departure". (GT, 184).

2) La idea de que el sexo es una *sustancia* –y, con ello, la connotación de una cierta estabilidad unida a una forma natural de ser[698]– se consigue mediante un lenguaje hegemónico y un giro performativo del lenguaje y del discurso que reglamentan los atributos que están alineados a la coherencia culturalmente establecida[699] y que encubren el hecho de que «ser» de un sexo, o un género, es básicamente imposible[700]. Para Butler, los ejemplos de seres que no pueden encuadrarse en este esquema hegemónico son la prueba de que se trata de una realidad construida, hegemónica y una tarea demasiado difícil[701].

3) La repetición de ideas o conceptos, a través del lenguaje y a lo largo del tiempo, crea el efecto de realidad, por lo que llegan a valorarse como si fueran

---

[698] Cfr. GT, 140: "Only from a self-consciously denaturalized position can we see how the appearance of naturalness is itself constituted. The presuppositions that we make about sexed bodies, about them being one or the other, about the meanings that are said to inhere in them or to follow from being sexed in such a way are suddenly and significantly upset by those examples that fail to comply with the categories that naturalize and stabilize that field of bodies for us within the terms of cultural conventions".

[699] Cfr. GT, 32-33: "The appearance of an abiding substance or gendered self, […] is thus produced by the regulation of attributes along culturally established lines of coherence".

[700] Cfr. GT, 25: "Central to each of these views, however, is the notion that sex appears within hegemonic language as a substance, as, metaphysically speaking, a self-identical being. This appearance is achieved through a performative twist of language and/or discourse that conceals the fact that "being" a sex or a gender is fundamentally impossible"

[701] Cfr. GT, 184: "Further, to qualify as a substantive identity is an arduous task, for such appearances are rule-generated identities, ones which rely on the consistent and repeated invocation of rules that condition and restrict culturally intelligible practices of identity. Indeed, to understand identity as a practice, and as a signifying practice, is to understand culturally intelligible subjects as the resulting effects of a rule-bound discourse that inserts itself in the pervasive and mundane signifying acts of linguistic life"

«hechos»[702]. De esta forma, la práctica repetitiva de nombrar las diferencias sexuales ha creado "la apariencia de una separación natural"[703]. Puesto que la repetición es el mecanismo de la reproducción cultural de las identidades, Butler propone la necesidad de una repetición subversiva que cuestione la práctica reglamentadora de la identidad en sí[704].

4) La identidad inteligible se conforma mediante normas que operan a través de la repetición en el lenguaje y en la capacidad de acción y que, de esta forma, posibilitan y delimitan la afirmación inteligible de un un «yo», articuladas sobre las matrices de una heterosexualidad obligatoria y una jerarquía de género.[705]

---

[702] Cfr. GT, 43-44: "Gender is the repeated stylization of the body, a set of repeated acts within a highly rigid regulatory frame that congeal over time to produce the appearance of substance, of a natural sort of being."

[703] Cfr. GT, 147: "The "naming" of sex is an act of domination and compulsion, an institutionalized performative that both creates and legislates social reality by requiring the discursive/perceptual construction of bodies in accord with principles of sexual difference".

[704] Cfr. GT, 42: "If repetition is bound to persist as the mechanism of the cultural reproduction of identities, then the crucial question emerges: What kind of subversive repetition might call into question the regulatory practice of identity itself? If there is no recourse to a "person," a "sex," or a "sexuality" that escapes the matrix of power and discursive relations that effectively produce and regulate the intelligibility of those concepts for us, what constitutes the possibility of effective inversion, subversion, or displacement within the terms of a constructed identity? What possibilities exist by virtue of the constructed character of sex and gender?"

[705] Cfr. GT, 185: "The rules that govern intelligible identity, i.e., that enable and restrict the intelligible assertion of an "I," rules that are partially structured along matrices of gender hierarchy and compulsory heterosexuality, operate through repetition. Indeed, when the subject is said to be constituted, that means simply that the subject is a consequence of certain rule-governed discourses that govern the intelligible invocation of identity. The subject is not determined by the rules through

5) Por otra parte, si el lenguaje es concebido de forma abstracta, es claro que alude a un sistema de signos abierto mediante el cual se genera y se rechaza de forma insistente la inteligibilidad[706]. Por ello, Judith Butler propone que las prácticas de la parodia pueden servir como una estrategia subversiva de repetición que haga perder las reglas de género, desestabilizando la identidad sustantiva y desdibujando la heterosexualidad obligatoria de sus protagonistas esenciales, «hombre» y «mujer» de las narrativas naturalizadoras[707].

Judith Butler, ante las críticas que recibe por *El género en disputa* y porque, sin lugar a dudas, es una mujer con una gran inquietud intelectual, profundizará en el tema del lenguaje en otro texto, en el que realiza un análisis más concreto y deconstructivo sobre el tema. El título del libro, en español, es: *Lenguaje, poder e identidad* [708] y en él emprende la

---

which it is generated because signification is not a founding act, but rather a regulated process of repetition that both conceals itself and enforces its rules precisely through the production of substantializing effects".

[706] Cfr. GT*, 281-282.

[707] Cfr. GT, 186-187: "Practices of parody can serve to reengage and reconsolidate the very distinction between a privileged and naturalized gender configuration and one that appears as derived, phantasmatic, and mimetic—a failed copy, as it were. […]The loss of gender norms would have the effect of proliferating gender configurations, destabilizing substantive identity, and depriving the naturalizing narratives of compulsory heterosexuality of their central protagonists: "man" and "woman." The parodic repetition of gender exposes as well the illusion of gender identity as an intractable depth and inner substance".

[708] En inglés: *Excitable Speech. A Politics of the Performative* (1997). Judith Butler se apoya principalmente, en esta obra, en Lacan, Althusser, Austin y Derrida. El texto está estructurado en 4 capítulos, los dos primeros habían sido ya publicados: el primero de ellos, en 1997, en *Critical Inquiry* (23/2) y el segundo en: HAVERKAMP A.(ed.) *Deconstruction is/in America: A New Sense of the Political*,New York University Press, New York 1995 (Este último se reimprimió, también, en KOSOFSKY E. & PARKER A., *Performativity and Performance*, Routledge, New York 1995).

tarea de analizar el poder del lenguaje y su dimensión performativa en relación a la constitución de la subjetividad y dentro de una matriz hegemónica cultural[709].

1.2.2. EL GÉNERO Y/O EL SEXO: NORMAS DE INTELIGIBILIDAD SOCIALMENTE INSTAURADAS Y PERPETUADAS.

En un ensayo que ya hemos mencionado antes[710] y que está recogido en *Deshacer el género,* Judith Butler escribe, en 2001, cómo el género es un término confuso que la homosexualidad debe dejar atrás:

> Mientras que en el debate de las Naciones Unidas[711] se utilizaba el género como una clave para designar la homosexualidad, los campos locales de la teoría *queer* y del feminismo se movían en una dirección bien diferente, al menos aparentemente. La analogía ofrecida desde un ángulo metodológico por los teóricos *queer* según la cual el feminismo se ocupaba del género mientras que los estudios de lesbianas y gays trataban del sexo y de la sexualidad parecía quedar muy lejos del debate mencionado anteriormente. Pero es sorprendente observar como en un caso el género parece entenderse como homosexualidad y en el otro parece entenderse como justo lo contrario. La cuestión no es simplemente la deplorable falta de sintonía entre el debate académico y la utilización

[709] El enfoque que emplea es, por demás, peculiar pues aborda su estudio desde el uso del lenguaje ofensivo y la práctica de un lenguaje de odio en distintos contextos: el racista, la pornografía y las representaciones obscenas, y el empleado para autodenominarse gay o lesbiana. El estudio de este texto está fuera de los objetivos de esta investigación pero no deja de ser interesante, y quizá tema para una investigación más profunda, sobre la conexión del lenguaje y su enfoque postestructuralista vinculado a una cultura relativista y reduccionista. Judith Butler comenta lo que le movió a escribirlo en la entrevista que le hace Vikky Bell, dos años después de haberse publicado el libro. Cfr. BELL V., "On Speech, Race and Melancholia**:** An Interview with Judith Butler", en *Theory Culture Society,* 16/2 (1999), 163-174.

[710]BUTLER J., "The End of Sexual Difference?" en KAVKA M. & BRONFEN E. (ed.)., *Feminist Consequences: Theory for a New Century,* Columbia University Press, New York 2001.

[711] La autora se está refiriendo a la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Mujer celebrada en Pekín, en 1995.

política de dicho término, sino que el esfuerzo para distanciarse del género marca dos movimientos políticos radicalmente diferentes[712]. En el debate internacional, el Vaticano denuncia la utilización del término «género»: 1) porque es una clave para designar la homosexualidad, o 2) porque es una forma de entender la homosexualidad como un género entre otros que amenaza con ocupar un lugar entre lo masculino, lo femenino, lo bisexual y lo transexual, o, más bien, que amenaza con usurpar completamente el lugar del hombre y la mujer. El miedo del Vaticano […] es que la homosexualidad conlleve la proliferación de géneros (el diario *La Repubblica* afirma que en Estados Unidos el número de géneros ha aumentado a cinco: masculino, femenino, lesbiano, homosexual y transexual). Esta visión de la homosexualidad como un género que prolifera parece estar basada en la teoría que sostiene que, en cierto sentido, los homosexuales se han apartado de su género, que al convertirse en homosexuales cesan de ser hombres o mujeres y que el género tal como ahora lo conocemos es radicalmente incompatible con la homosexualidad; de hecho, es tan incompatible que la homosexualidad debe convertirse en su propio género, desplazando así por completo la oposición binaria entre lo masculino y lo femenino.

Es curioso que el Vaticano comparta ciertos principios con aquéllos que convertirían los estudios *queer* en una metodología diferente de la del feminismo: mientras que el Vaticano teme que la sexualidad[713] amenace con desplazar el objetivo reproductivo del sexo y la necesidad de la heterosexualidad, aquéllos que aceptan la división metodológica

[712] En efecto, son dos movimientos políticos *radicalmente* diferentes que Judith Butler mezcla y unifica en *El género en disputa*, a pesar de lo que en estas líneas escribe pues, como ya se ha dicho, el planteamiento inicial que hace en la introducción del mismo es su interés por el sujeto del feminismo que, poco a poco, queda fusionado –o, mejor dicho, nulificado- en el sujeto homosexual.

[713] Nos parece que Judith Butler tergiversa la argumentación. Ella misma ha afirmado que el Vaticano pensaba, ciertamente con bastante razón, que el uso del término *género* era una clave para designar y favorecer la homosexualidad. La autora pretende insinuar que la ideología de género ha ido por un derrotero distinto y paralelo a la realidad histórica de lo ocurrido en las Conferencias Internacionales de la Mujer pero esto, a todas luces, no es así. Para profundizar en el tema se puede acudir a SCHECHTER M., *op.cit.*, 41-76 y 107-153 y a HAWKESWORTH M., *Globalization and Feminist Activism,* Rowman & Littlefield Publishers, Maryland 2006.

> entre la teoría *queer* y el feminismo sostienen que la sexualidad puede exceder y desplazar al género. La homosexualidad, en particular, deja atrás al género[714].

Judith Butler -que considera que los estudios *queer* tienen su campo legítimo dentro de los estudios del feminismo- resalta cómo tanto el Vaticano, como los que desean una desvinculación del feminismo con la postura *queer*, tienen una similitud en su postura ante el género: el Vaticano rechaza el uso del término *género* tratando de rehabilitar una práctica sexual especificada por fines naturalmente reproductivos que no admiten la separación entre "la sexualidad" y "el sexo", mientras que los teóricos *queer* que no desean unirse al campo del feminismo desean prescindir también del término género, por la identificación que hay de éste con el feminismo y la heterosexualidad, buscando tratar de posicionar la sexualidad en un primer plano.

Ambas posiciones son rechazadas por Judith Butler ya que considera que el hecho de que el género, al igual que el sexo, esté determinado o sea libremente elegido, es una cuestión meramente discursiva. La inclinación hacia una u otra opción, responde solamente a las premisas que se deseen defender, partiendo de ciertos presupuestos humanistas y que delimitan, de alguna forma, las configuraciones imaginables y factibles del género y del sexo dentro de un marco cultural[715].

Desde su perspectiva, los *límites aceptables*, tanto para el género como para el sexo, se establecen y generan dentro de un discurso cultural hegemónico, sustentado en

---

[714] UG*, 259-260.

[715] "Wheter gender or sex is fixed or free is a function of a discourse which, it will be suggested, seeks to set certain limits to analysis or to safeguard certain tenets of humanism as presuppositional to any analysis of gender. The locus of intractability, wheter in "sex" or "gender" or in the very meaning of "construction", provides a clue to what cultural possibilities can and cannot become mobilized through any further analysis." (GT, 13).

estructuras binarias que son características del lenguaje de la racionalidad universal y que excluyen toda elaboración discursiva que no se conserve dentro del campo imaginable que se ha construido[716].

Considerando el bagaje postestructuralista de nuestra autora, no puede extrañar que descalifique los argumentos metafísicos de lo que ella llama "concepciones humanistas". Desde su punto de vista, la metafísica de la sustancia parte, arbitrariamente, de considerar que hay una *persona sustantiva*, portadora de diferentes atributos esenciales y no esenciales; una persona anterior a su género asignado y con una capacidad universal abierta al razonamiento, la deliberación moral o el lenguaje[717]. Para Judith Butler, lo que la persona *es*, es siempre relativo a las relaciones construidas que la determinan, argumentación que aplica de la misma forma a lo que *es* el género y a lo que *es* el sexo. Persona, género y sexo emergen de una «relación» entre sujetos socialmente constituidos en contextos concretos[718], de tal suerte que "el género no designa a un ser sustantivo, sino a un punto de unión relativo entre conjuntos de relaciones culturales e históricas específicas"[719].

---

[716] "Constraint is thus built into what that language constitutes as the imaginable domain of gender." (GT, 13).

[717] "What is the metaphysics of substance, and how does it inform thinking about the categories of sex? In the first instance, humanist conceptions of the subject tend to assume a substantive person who is the bearer of various essential and nonessential attributes. A humanist feminist position might understand gender as an *attribute* of a person who is characterized essentially as a pregendered substance or "core", called the person, denoting a universal capacity for reason, moral deliberation, or language." (GT, 14). Las cursivas corresponden al texto original.

[718] Cfr. GT, 15 y SCOTT J., "Gender…", 1053-1075. No hay ninguna duda sobre el hecho de que Judith Butler antepone la teoría social del género a la consideración antropológica realizada desde la metafísica, por parecerle que tiene mayor validez, o, que se ajusta mejor a sus intereses argumentativos.

[719] GT*, 61.

1.2.2.1. EL DEBATE ACTUAL EN EL FEMINISMO SEGÚN JUDITH BUTLER

En *El género en disputa,* hay un apartado en el primer capítulo cuyo sugestivo título es "Género: las ruinas circulares del debate actual"[720], en el que Butler presenta las distintas posturas que hay entre las teóricas feministas haciendo notar que no logran ponerse de acuerdo en si el género es "una relación", un "conjunto de relaciones" o un atributo individual, o bien, si es el género femenino el que está marcado, a diferencia del género masculino que se identifica con la persona universal[721]. En este planteamiento, las mujeres no estarían definidas más que en términos de su sexo, mientras que los hombres, por el contrario, estarían llamados a encarnar la trascendencia[722]. Judith Butler considera que

[720] En inglés el título de este apartado es: "Gender: The Circular Ruins of Contemporary Debate".

[721] La idea original es de Simone de Beauvoir que afirma que el hombre puede pensarse sin la mujer, pero ésta no puede pensarse sin el hombre: " Y ella no es otra cosa que lo que el hombre decida que sea; así se la denomina "el sexo", queriendo decir con ello que a los ojos del macho aparece esencialmente como un ser sexuado: para él, ella es sexo; por consiguiente, lo es absolutamente. La mujer se determina y se diferencia con relación al hombre y no éste con relación a ella; la mujer es lo inesencial frente a lo esencial. Él es el Sujeto, él es lo Absoluto; ella es lo Otro" (DE BEAUVOIR S., *El segundo sexo,* Random House Mondadori, México 2012, 18).

[722] Idea, ampliamente sustentada, también, por Simone de Beauvoir: "Puesto que él es el productor, él es quien supera el interés de la familia hacia el de la sociedad y quien le abre un porvenir cooperando a la edificación del porvenir colectivo: es él quien encarna la trascendencia. La mujer está destinada a la conservación de la especie y al mantenimiento del hogar, es decir, a la inmanencia. En verdad, toda existencia humana es trascendencia e inmanencia a la vez; […] al hombre, el matrimonio le permite precisamente la feliz síntesis de ambos; en su trabajo, en su vida política, conoce el cambio, el progreso, experimenta su dispersión a través del tiempo y el universo; y cuando está cansado de ese vagabundeo, funda un hogar, se fija en un lugar, se ancla en el mundo; por la noche, se recoge en la casa donde su mujer cuida de los muebles y de los niños, del pasado que ella almacena. Pero ella no tiene más tarea que mantener y conservar la vida en su pura e idéntica generalidad; ella perpetúa la especie inmutable, asegura el ritmo igual de las jornadas y la

todas estas posturas feministas -por considerar que el sexo tiene una modalidad binaria- se encuentran en un debate *circular* decadente e inevitablemente destinado a ser infructuso.

En este mismo tenor, Judith Butler hace ver que existe discrepancia sobre cuál es el término que debe ser examinado de manera prioritaria, por considerarse más fundamental: el *género* o la construcción discursiva del *sexo*, las *mujeres* o la *mujer* y/o los *hombres* y el *hombre*[723].

Después de hacer evidente la variedad de propuestas teóricas del feminismo actual, Judith Butler sintetiza que:

> […]la circularidad problemática de un cuestionamiento feminista del género se hace evidente por la presencia de dos posiciones: por un lado, las que afirman que el género es una característica secundaria de las personas, y por otro, las que sostienen que la noción misma de persona situada en el lenguaje como un «sujeto» es una construcción y una prerrogativa masculinista que en realidad niegan la posibilidad estructural y semántica de un género femenino[724].

No deja de llamar la atención que lo plantée como una *circularidad problemática*, cuando a nuestro parecer se asemeja más a dos posturas divergentes y que, de hecho, parten de dos concepciones filosóficas antagónicas: la que acepta una metafísica y, por ende, la posibilidad de conocer una realidad objetiva y externa al ser humano, expresada a través del lenguaje, y aquélla que considera que el lenguaje es la fuerza creadora de la realidad que, de alguna forma, articula el mundo de significaciones concretas de cada sujeto y el mundo

---

permanencia del hogar, cuyas puertas mantiene cerradas; no se le otorga ninguna influencia directa sobre el porvenir ni sobre el universo; no se supera hacia la colectividad sino por mediación del marido." (*Ibidem*, 377-378).

[723] Cfr. GT, 16.

[724] GT*, 62. La última postura o vertiente, como es lógico pensar, es más cercana a Butler aunque no se identifique plenamente con ella pues, de hecho, no acepta el que exista un auténtico género femenino.

intersubjetivo de una sociedad. Y es curioso que ante esta divergencia que ella califica como *circularidad problemática,* no resalte el hecho de que proceden también de dos concepciones contrapuestas: la que sustenta que los seres humanos están especificados como seres sexuados que conlleva el que sean hombres o mujeres y la corriente posmoderna que pone en tela de juicio la existencia del sexo así como la estabilidad del sujeto y su identidad en unos y otras.

1.2.2.2. *EL SEGUNDO SEXO* Y LA CONSTRUCCIÓN DEL GÉNERO EN JUDITH BUTLER

Como es fácil suponer, Judith Butler lee el famoso libro de Simone de Beauvoir, *El segundo sexo* y, en gran medida, está de acuerdo con la filósofa francesa en afirmar que el género *se construye*[725]. Comentando la conocida máxima beauvoiriana «no se nace mujer: *llega* una a *serlo*», Butler –con su acostumbrado estilo interrogador– escribe:

> La frase es extraña, parece incluso no tener sentido, porque ¿cómo puede una llegar a ser mujer si no lo era desde antes? ¿Y quién es esta «una» que llega serlo? ¿Hay algún ser humano que llegue a ser de su género en algún momento? ¿Es razonable afirmar que este ser humano no era de su género antes de llegar a ser de su género? ¿Cómo llega uno a ser de un género? ¿Cuál es el momento o el mecanismo de la construcción del género? Y, tal vez lo más importante, ¿cuándo llega este mecanismo al escenario cultural para convertir al sujeto humano en un sujeto con género?
>
> ¿Hay personas que no hayan tenido un género ya desde siempre? La marca de género está para que los cuerpos puedan considerarse cuerpos humanos; el momento en que un bebé

[725] Esta es una idea permanente en el pensamiento beauvoiriano pero puede ser interesante leer, uno de los tantos párrafos en que lo afirma: "No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino. Únicamente la mediación de otro puede constituir a un individuo como un *Otro*" (DE BEAUVOIR S., *El segundo sexo,* Random House Mondadori, México 2012, 207).

> se humaniza es cuando se responde a la pregunta «¿Es niño o niña?». Las figuras corporales que no caben en ninguno de los géneros están fuera de lo humano y, en realidad, conforman el campo de lo deshumanizado y lo abyecto contra lo cual se conforma lo humano. Si el género siempre está allí, estableciendo con antelación lo que constituye lo humano, ¿cómo podemos hablar de un humano que llega a ser de su género, como si el género fuera una posdata o algo que se le ocurre más tarde a la cultura?[726]

Para Butler, es claro que el género es lo que humaniza al cuerpo, una humanización que, de esta forma, es extrínseca a la corporeidad y, por otra parte, salta a la vista que Judith Butler no hace distinción, al menos en este párrafo, entre la noción de sexo y la de género. No tiene reparo –en contra de la común concepción de lo que es el género– de afirmar que "el género está allí, estableciendo con antelación a lo que constituye lo humano". Sin embargo, su postura es ambigua pues, en otros textos acepta una diferencia entre sexo y género sobre la cual, fundamenta –en más de una ocasión- la posibilidad de que existan varios géneros y que el género no tenga que derivar necesariamente del sexo[727].

Nuestra autora asevera, con coherencia, que no sólo la mujer, sino que también el varón se encuentra problematizado en la concepción tradicional y metafísica del género. En

[726] GT*, 224-225

[727] Como muestra citamos cuatro textos: "[Como] el género es los significados culturales que acepta el cuerpo sexuado, entonces no puede afirmarse que un género sea producto de un sexo" (GT*, 54); "el género también es el medio discursivo/cultural a través del cual la «naturaleza sexuada» o «un sexo natural» se forma y establece como «prediscursivo», anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura" (GT*, 55-56); "la matriz cultural […] exige que algunos tipos de «identidades» no puedan «existir»: aquellas en las que el género no es consecuencia del sexo y otras en las que las prácticas del deseo no son «consecuencia» ni del sexo ni del género" (GT*, 72). Comentando a Beauvoir dice: "Esta afirmación radical de la división entre sexo/género revela que los cuerpos sexuados pueden ser muchos géneros diferentes y, además, que el género en sí no se limita necesariamente a los dos géneros habituales. Si el sexo no limita al género, entonces quizás haya géneros —formas de interpretar culturalmente el cuerpo sexuado— que no estén en absoluto limitados por la dualidad aparente del sexo". (GT*, 226).

este sentido, afirma que Simone de Beauvoir hace una crítica a la desencarnación del sujeto epistemológico abstracto masculino. Judith Butler desarrolla esta idea en un ensayo que es precursor de *El género en disputa,* escrito en 1986 y publicado por *Yale French Studies.* En dicho ensayo, afirma que, aunque es innegable que Simone de Beauvoir identifica a un sujeto masculino con la categoría de «persona universal» en tanto que la mujer se mantiene como un «Otro» femenino y fuera de esas reglas universalizadoras, la ambigüedad del término *género* como proyecto y una realidad construida permite una reinterpretación que puede abrirse a más posibilidades dentro de una red de normas culturales profundamente arraigadas[728]. Unido a esta propuesta, Butler plantea que Simone de Beauvoir considera que el sujeto universal masculino es realmente un sujeto abstracto, en la medida en que no asume la plenitud de su corporeidad y que, ante esa negación corpórea, requiere del cuerpo femenino[729]. En *El género en disputa,* Judith Butler enfatiza que esta identificación del

[728] "Simone de Beauvoir's account of 'becoming' a gender reconciles the internal ambiguity of gender as both 'project' and 'construct'. When 'becoming' a gender is understood to be both choice and acculturation, then the usually oppositional relation between these terms is undermined. In keeping "become" ambiguous, Beauvoir formulates gender as a corporeal locus of cultural possibilities both received and innovated. Her theory of gender, then, entails a reinterpretation of the existential doctrine of choice whereby 'choosing' a gender is understood as the embodiment of possibilities within a network of deeply entrenched cultural norms." (BUTLER J., "Sex and Gender in Simone de Beauvoir's Second Sex" en *Yale French Studies* [*Simone de Beauvoir: Witness to a Century*], 72 (1986), 37).

[729] "The self-asserting 'man' whose self-definition requires a hierarchical contrast with an "Other" does not provide a model of true autonomy, for she points out the bad faith of his designs, i.e. that the "Other" is, in every case, his own alienated self. This Hegelian truth, which she appropriates through a Sartrian filter, establishes the essential interdependence of the disembodied 'man' and the corporeally determined 'woman'. His disembodiment is only possible on the condition that women occupy their bodies as their essential and enslaving identities. If women are their bodies (which is not the same as'existing' their bodies which implies living one's body as a project and bearer of

cuerpo con lo *femenino* se fundamenta en una especie de relaciones mágicas de reciprocidad que asocian el cuerpo masculino –negado por el varón– a un instrumento incorpóreo con una libertad radical y al cuerpo femenino con una delimitación corpórea infranqueable[730]. De esta forma, Butler escribe:

> El análisis de Beauvoir formula de manera implícita la siguiente pregunta: ¿a través de qué acto de negación y desconocimiento lo masculino se presenta como una universalidad desencarnada y lo femenino se construye como una corporeidad no aceptada? La dialéctica del amo y el esclavo, replanteada aquí por completo dentro de los términos no recíprocos de la asimetría entre los géneros[731].

Nuestra autora critica el análisis de Beauvoir por considerar que está finalmente asentado en la distinción cartesiana entre libertad y cuerpo en el dualismo mente-cuerpo que no le permite separarse de la racionalización de una jerarquía implícita entre los géneros, lo que le parece que es una señal evidente de que, a pesar de que Simone de Beauvoir subestima el falogocentrismo, está imbuida del mismo[732].

---

created meanings), if women are only their bodies, if their consciousness and freedom are only so many disguised permutations of bodily need and necessity, then women have, in effect, exclusively monopolized the bodily sphere. By defining women as "Other," 'men' are able through the shortcut of definition to dispose of their bodies, to make themselves other than their bodies, and to make their bodies other than themselves. […] The masculine pursuit of disembodiment is necessarily deceived because the body can never really be denied; its denial becomes the condition for its reemergence in alien form. Disembodiment becomes a way of living or 'existing' the body in the mode of denial. And the denial of the body, as in Hegel's dialectic of master and slave, reveals itself as nothing other than the embodiment of denial." (*Ibid.*, 43-44).

[730] Cfr. GT, 16-17.

[731] GT*, 63.

[732] "En la tradición filosófica que se inicia con Platón y sigue con Descartes, Husserl y Sartre, la diferenciación ontológica entre alma (conciencia, mente) y cuerpo siempre defiende relaciones de subordinación y jerarquía política y psíquica. La mente no sólo somete al cuerpo, sino que

El hecho de que el cuerpo masculino, en su fusión con lo universal, permanezca sin marca, mientras que el femenino esté marcado hace que Judith Butler apoye, parcialmente, a la feminista francesa Luce Irigaray y su idea sobre una construcción monológica de la economía significante masculinista, cuando afirma que tanto "la marca como lo marcado se insertan dentro de un modo masculinista de significación"[733], lo que equivale a que el cuerpo femenino quede fuera del campo de lo significable, la mujer quede anulada y no preservada, y no sea más que una ampliación del cuerpo masculino, no es el sexo al que estaba llamada a ser, sino sólo un modo de otredad masculino. Judith Butler no está plenamente de acuerdo con Luce Irigaray pues considera que su análisis es demasiado globalizador, lo que le hace perder rigor, puesto que incluye de manera omniabarcante culturas en distintos contextos históricos: un signo repetitivo del falogocentrismo y de una postura imperializante, la cual siempre busca argumentos totalizadores desde el punto de vista butleriano[734].

Judith Butler hace una consideración en la que afirma, pensamos que con razón, que, muchas veces, la crítica feminista describe al varón como un enemigo[735] lo que no es más que un discurso invertido que no lleva a ninguna parte. A lo más, sólo imita la estrategia del

---

eventualmente juega con la fantasía de escapar totalmente de su corporeidad. Las asociaciones culturales de la mente con la masculinidad y del cuerpo con la feminidad están bien documentadas en el campo de la filosofía y el feminismo." (GT*, 64).

[733] GT*, 64.

[734] Cfr. GT, 18-20.

[735] *Vid. supra.,* Cap. I, inciso 5.1: "Feminismo radical o de la diferencia sexual".

dominador lo que, de alguna forma, demuestra que este tipo de argumentación no es, de modo esencial o irreductible, un discurso masculinista[736].

Por otra parte, Butler considera que el esfuerzo feminista por deslindar el género del sexo ha estado mal encauzado, aunque haya buscado corregir y desacreditar la conocida afirmación freudiana de que la anatomía es el destino. Bajo esta estructura, el género tiene un significado cultural que manifiesta los modos aceptables en que un sexo invariable y definido anatómicamente puede expresarse[737]. Y le parece que está mal encauzado porque esta concepción es fruto de un ideal normativo más que de un aspecto descriptivo de la experiencia que nos habla de que otras posibilidades. En otras palabras: Butler afirma que lo corpóreo se expresa según la cultura y la libertad, lo que la lleva a considerar que está completamente indeterminado por el mero hecho de estar subordinado.

1.2.2.3. EL SEXO Y/O EL GÉNERO: RASGOS ILÓGICOS CONSTRUIDOS POR UN SISTEMA DE HETEROSEXUALIDAD OBLIGATORIA

Pero, entonces, ¿qué es el sexo? ¿qué es el género? ¿qué dice Butler sobre uno y otro? Para ella el género es un proceso complejo cuya totalidad nunca aparece de manera plena en un tiempo específico[738] y afirma que, en realidad no tiene origen, ni una dirección específica[739], es algo que *hacemos*, no algo que *somos* y llega a afirmar que, por definición,

---

[736] "The effort to identify the enemy as a singular in form is a reverse-discourse that uncritically mimics the strategy of the oppressor instead of offering a different set of terms." (GT, 19)

[737] Cfr. BUTLER J., "Sex and Gender in Simone de Beauvoir's…", 35-36.

[738] "Gender is a complexity whose totality is permanently deferred, never fully what it is at any given juncture in time." (GT, 22)

[739] "Mujer es de por sí un término en procedimiento, un convertirse, un construirse del que no se puede afirmar tajantemente que tenga un inicio o un final. Como práctica discursiva que está

todo género es innatural[740], una coalición abierta capaz de crear "identidades que alternadamente se instauran y se abandonan en función de los objetivos del momento; […] un conjunto abierto que permite múltiples coincidencias y discrepancias sin obediencia a un *telos* normativo de definición cerrada"[741].

Butler asevera que los conceptos de sexo, género y sexualidad como realidades estables, coherentes y continuas son rasgos *ilógicos* y *no analíticos* de la persona[742], no sostenibles ante la presencia de seres humanos que muestran justamente su incoherencia y discontinuidad, lo que descubre –desde su punto de vista– que son meras normas de inteligibilidad socialmente instauradas y perpetuadas:

> En la medida en que la «identidad» se preserva mediante los conceptos estabilizadores de sexo, género y sexualidad, la noción misma de «la persona» se pone en duda por la

---

teniendo lugar, está abierta a la intervención y a la resignificación. Aunque el género parezca congelarse en las formas más reificadas, el «congelamiento» en sí es una práctica persistente y maliciosa, mantenida y regulada por distintos medios sociales. Para Beauvoir, en definitiva es imposible convertirse en mujer, como si un *telos* dominara el proceso de aculturación y construcción. El género es la estilización repetida del cuerpo, una sucesión de acciones repetidas –dentro de un marco regulador muy estricto– que se inmoviliza con el tiempo para crear la apariencia de sustancia, de una especie natural de ser." (GT*, 98).

[740] Cfr. BUTLER J., "Sex and Gender in Simone de Beauvoir's…", 35.

[741] GT*, 70.

[742] Y en este aspecto, confronta a Simone de Beauvoir por sostener que «se llega a ser» mujer sin ser capaz de rebatir que en ello hay una obligación cultural de realizarlo: "Beauvoir sostiene rotundamente que una «llega a ser» mujer, pero siempre bajo la obligación cultural de hacerlo. Y es evidente que esa obligación no la crea el «sexo». En su estudio no hay nada que asegure que la «persona» que se convierte en mujer sea obligatoriamente del sexo femenino. Si «el cuerpo es una situación», como afirma, no se puede aludir a un cuerpo que no haya sido desde siempre interpretado mediante significados culturales; por tanto, el sexo podría no cumplir los requisitos de una facticidad anatómica prediscursiva." (GT*, 57).

> aparición cultural de esos seres con género «incoherente» o «discontinuo» que aparentemente son personas pero que no se corresponden con las normas de género culturalmente inteligibles mediante las cuales se definen las personas[743].

Al parecer, nuestra autora juzga que el atributo esencial que hace que un *ser* sea persona es el género. Para Butler, la persona es aquélla que logra tener reconocimiento y éste, sólo se da cuando hay un género coherente. No deja de ser curioso que una académica como Judith Butler, con una formación filosófica universitaria, haga un reduccionismo de esta envergadura. ¿De verdad piensa que un hombre que se declara homosexual o bisexual dejaría de ser considerado persona por los que le rodean, por haber hecho esta declaración? Sin lugar a dudas, debe haber vivido experiencias terribles en su entorno pero es difícil hacer una afirmación de este calibre en un contexto académico.

Judith Butler escribe que los géneros *inteligibles* son construidos por un sistema de heterosexualidad obligatoria que busca instaurar y mantener relaciones de coherencia y continuidad entre sexo, género, práctica sexual y deseo[744]:

> La heterosexualización del deseo exige e instaura la producción de oposiciones discretas y asimétricas entre «femenino» y «masculino», entendidos estos conceptos como atributos que designan «hombre» y «mujer». La matriz cultural —mediante la cual se ha hecho inteligible la identidad de género— exige que algunos tipos de «identidades» no puedan «existir»: aquéllas en las que el género no es consecuencia del sexo y otras en las que las prácticas del deseo no son «consecuencia» ni del sexo ni del género. En este contexto, «consecuencia» es una relación política de vinculación creada por las leyes culturales, las cuales determinan y reglamentan la forma y el significado de la sexualidad. En realidad, precisamente porque algunos tipos de «identidades de género» no se adaptan a esas reglas de inteligibilidad cultural, dichas identidades se manifiestan únicamente como defectos en el desarrollo o imposibilidades lógicas desde el interior de ese campo. No obstante, su insistencia y proliferación otorgan grandes oportunidades para mostrar los límites y los

[743] GT*, 71-72.

[744] Cfr. GT, 22-23.

> propósitos reguladores de ese campo de inteligibilidad y, por tanto, para revelar —dentro de los límites mismos de esa matriz de inteligibilidad— otras matrices diferentes y subversivas de desorden de género[745].

Desde el punto de vista de Butler, no existe realmente una «verdad» del sexo; ésta se ha creado a través de prácticas reguladoras que buscan producir identidades *coherentes* a través de una matriz de *reglas coherentes* de género[746] y juzga con Foucault que "las categorías fundacionales del sexo, el género y el deseo son efectos de una formación específica del poder"[747]. Butler considera que no hay razón alguna para que exista una continuidad entre sexo y género, y asienta que "cuando la condición construida del género se teoriza como algo completamente independiente del sexo, el género mismo pasa a ser un artificio ambiguo, con el resultado de que *hombre* y *masculino* pueden significar tanto un cuerpo de mujer como uno de hombre, y *mujer* y *femenino* tanto uno de hombre como uno de mujer"[748], después de lo cual plantea una rebuscada serie de preguntas[749] que, en su

---

[745] GT*, 72-73.

[746] Cfr. GT, 23.

[747] GT*, 37. De hecho, Judith Butler afirma con Foucault que por ello "la crítica genealógica se niega a buscar los orígenes del género, la verdad interna del deseo femenino, una identidad sexual verdadera que la represión ha mantenido enterrada; la genealogía indaga sobre los intereses políticos que hay en señalar como *origen y causa* las categorías de identidad que, de hecho, son los *efectos* de instituciones, prácticas y razonamientos de origen diverso y difuso." (GT*, 38).

[748] GT*, 54-55.

[749] "¿Podemos hacer referencia a un sexo «dado» o a un género «dado» sin aclarar primero cómo se dan uno y otro y a través de qué medios? ¿Y al fin y al cabo qué es el «sexo»? ¿Es natural, anatómico, cromosómico u hormonal, y cómo puede una crítica feminista apreciar los discursos científicos que intentan establecer tales «hechos»? ¿Tiene el sexo una historia? ¿Tiene cada sexo una historia distinta, o varias historias? ¿Existe una historia de cómo se determinó la dualidad del sexo, una genealogía que presente las opciones binarias como una construcción variable? ¿Acaso

parecer, son suficientes para llegar a plantear que "si se refuta el carácter invariable del sexo, quizás esta construcción denominada «sexo» esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, quizá siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal"[750], para afirmar sólo unas líneas después que "el género […] es el medio discursivo/cultural a través del cual la «naturaleza sexuada» o «un sexo natural» se forma y establece como «prediscursivo», anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura"[751], lo que da a entender que ambos son construidos aún cuando uno sea calificado de discursivo y el otro de prediscursivo[752].

En aras de tratar de clarificar lo que Butler escribe, podemos señalar que, para ella, el cuerpo no es más que una superficie neutra a la que la cultura le asigna un significado como cuerpo "masculino" o "femenino" por lo que el sexo, como tal, no existe. Esto no implica que la cultura haya dado lugar a la morfología orgánica pero sí ha marcado a los genitales con un significado arbitrario haciendo que el género *humanice* la corporeidad, mediante una manera concreta –y artificial– de funcionamiento y estilización del cuerpo.

1.2.2.4. UN APARATO DE CONSTRUCCIÓN CULTURAL: ¿RESPONSABLE DE PRODUCIR EL SEXO Y EL GÉNERO?

Pero ¿quién o quiénes construyen al sexo en una modalidad binaria? ¿y al género? ¿Quién es el agente que efectúa esta acción *desnaturalizadora* en un ámbito tan universal?

---

los hechos aparentemente naturales del sexo tienen lugar discursivamente mediante diferentes discursos científicos supeditados a otros intereses políticos y sociales?" (GT*, 55).

[750] *Idem.*

[751] GT*, 56.

[752] "At this juncture it is already clear that one way the internal stability and binary frame for sex is effectively secured is by casting the duality of sex in a prediscursive domain". (GT, 11).

¿Quién es el sujeto que logra establecer, artificialmente, una norma *arbitraria* de heterosexualidad? La respuesta de Butler no deja de sorprender al lector, cuando lee lo siguiente:

> En esta coyuntura ya queda patente que una de las formas de asegurar de manera efectiva la estabilidad interna y el marco binario del sexo es situar la dualidad del sexo en un campo prediscursivo. Esta producción del sexo como lo prediscursivo debe entenderse como el resultado del aparato de construcción cultural nombrado por el *género*[753].

¿Qué debemos entender por el campo prediscursivo? Aquél que antecede al discurso y que es resultado de un "aparato de construcción cultural" que, además ha sido designado por el *género.* Pero Butler dice en otras partes del libro que el *género* es también un efecto[754], algo meramente construido y, de hecho, plantea que encontrar el supuesto mecanismo por el cual el sexo se reduce al género (el mismo sexo producido antes por el aparato cultural designado por el género) puede mostrar la universalidad cultural de la opresión en términos no biológicos[755]. ¿Quién es entonces el sujeto escondido?

---

[753] GT*, 56. Las cursivas son originales.

[754] "Obviamente, el propósito de este proyecto no es presentar, dentro de los términos filosóficos tradicionales, una ontología del género, mediante la cual se explique el significado de ser una mujer o un hombre desde una perspectiva fenomenológica. La hipótesis aquí es que el «ser» del género es un *efecto*, el objeto de una investigación genealógica que delinea los factores políticos de su construcción al modo de la ontología. Afirmar que el género está construido no significa que sea ilusorio o artificial". (GT*, 97). Las cursivas son originales.

[755] "El empeño por encontrar una naturaleza sexuada anterior a la ley parece provenir comprensiblemente del proyecto más fundamental de creer que la ley patriarcal no es una verdad universal ni lo define todo. En realidad, si lo único que hay es género construido, entonces parece no existir un «fuera», un ancla epistémica en un «antes» precultural que pudiera utilizarse como otro punto de partida epistémico para elaborar una valoración crítica de las relaciones existentes entre los géneros. Encontrar el mecanismo mediante el cual el sexo se convierte en género supone precisar no sólo el carácter construido del género, su calidad innatural e innecesaria, sino la

Judith Butler ha sido sumamente cuestionada sobre este aspecto del que trata de dar respuesta en *Cuerpos que importan*[756] y en el que aduce que más que un poder, se trata de una actuación reiterada que *se hace* poder en virtud de su persistencia e inestabilidad[757] y aclara que esta construcción no puede entenderse como un proceso unilateral causado por un sujeto anterior, el poder y el discurso –en su parecer– no son actos que puedan ser atribuibles a ningún agente[758]. Nuestra autora se cuestiona cuál es la necesidad para querer relacionar (o identificar) lo construido con lo artificial y lo prescindible[759], y uno no puede menos que quedarse con la idea de que hay casi un agente mágico, no identificable, con un

---

universalidad cultural de la opresión en términos no biológicos. ¿Cómo se pone en marcha este mecanismo? ¿Puede encontrarse o sólo imaginarse? ¿Es la designación de su supuesta universalidad una reificación menor respecto a la postura que fundamenta la opresión universal en la biología?" (GT*, 105-106)

[756] El título de la obra en inglés es: *Bodies that Matter: on the Discursive Limits of "Sex",* Routledge, New York 1993. En español: *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo",* Paidós, Argentina 2002.

[757] Cfr. BM*, 28.

[758] "Porque si el género es algo construido, no lo es necesariamente por un "yo" o un "nosotros" que existan antes que la construcción, en ningún sentido espacial o temporal del término "antes". En realidad, no está muy claro que pueda haber un "yo" o un "nosotros" que no haya sido sometido, que no esté sujeto al género, si por "generización" se entiende, entre otras cosas, las relaciones diferenciadoras mediante las cuales los sujetos hablantes cobran vida. Sujeto al género, pero subjetivado por el género, el "yo" no está ni antes ni después del proceso de esta generización, sino que sólo emerge dentro (y como la matriz de) las relaciones de género mismas." (BM*,25).

[759] "Además, ¿por qué lo construido se entiende como artificial y prescindible? ¿Qué deberíamos hacer con las construcciones sin las cuales no podríamos pensar, vivir o dar algún sentido, aquéllas que de algún modo se nos hicieron necesarias?" (BM*, 13)

gran poder cuyo origen y razón de actuar permanece en una oscuridad impenetrable[760] o bien, pensar que Judith Butler llega al absurdo.

La filósofa postestructuralista llega a escribir que el sexo, el género y el deseo como *efectos* de una formación específica del poder requieren un cuestionamiento crítico distinto al discurso feminista unido a la categoría del patriarcado, como el proporcionado por la genealogía de Michel Foucault que reformula a Nietzsche[761]. La crítica genealógica permite trastocar las instituciones definitorias que ella busca desdibujar: el falogocentrismo y la heterosexualidad obligatoria[762] y una *genealogía feminista* de la categoría de las mujeres es capaz de "examinar los procedimientos políticos que originan y esconden lo que conforma las condiciones del sujeto jurídico del feminismo"[763]. Un sujeto que para Judith Butler es efecto, producto del aparato de construcción cultural.

---

[760] "En realidad, la construcción del género opera apelando a medios *excluyentes*, de modo tal que lo humano se produce no sólo por encima y contra lo inhumano, sino también a través de una serie de forclusiones, de supresiones radicales a las que se les niega, estrictamente hablando, la posibilidad de articulación cultural. De ahí que sea insuficiente sostener que los sujetos humanos son construcciones, pues la construcción de lo humano es una operación diferencial que produce lo más o menos "humano", lo inhumano, lo humanamente inconcebible. Estos sitios excluidos, al transformarse en su exterior constitutivo, llegan a limitar lo "humano" y a constituir una amenaza para tales fronteras, pues indican la persistente posibilidad de derrumbarlas y rearticularlas". (BM*, 26).

[761] GT, xxix.

[762] "La crítica genealógica se niega a buscar los orígenes del género, la verdad interna del deseo femenino, una identidad sexual verdadera que la represión ha mantenido enterrada; la genealogía indaga sobre los intereses políticos que hay en señalar como *origen y causa* las categorías de identidad que, de hecho, son los *efectos* de instituciones, prácticas y razonamientos de origen diverso y difuso. La labor de este cuestionamiento es centrar —y descentrar— esas instituciones definitorias: el falogocentrismo y la heterosexualidad obligatoria" (GT*, 38).

[763] GT*, 53.

Para nuestra filósofa, esta heterosexualidad obligatoria se esboza culturalmente bajo el siguiente esquema al que llama, junto con Luce Irigaray, «el viejo sueño de simetría» reificado y racionalizado:

> El género puede designar una *unidad* de experiencia, de sexo, género y deseo, sólo cuando sea posible interpretar que el sexo de alguna forma necesita el género –cuando el género es una designación psíquica o cultural del yo– y el deseo –cuando el deseo es heterosexual y, por lo tanto, se distingue mediante una relación de oposición respecto del otro género al que desea–. Por tanto, la coherencia o unidad interna de cualquier género, ya sea hombre o mujer, necesita una heterosexualidad estable y de oposición. Esa heterosexualidad institucional exige y crea la univocidad de cada uno de los términos de género que determinan el límite de las posibilidades de los géneros dentro de un sistema de géneros binario y opuesto. Esta concepción del género no sólo presupone una relación causal entre sexo, género y deseo: también señala que el deseo refleja o expresa al género y que el género refleja o expresa al deseo. Se presupone que la unidad metafísica de los tres se conoce realmente y que se manifiesta en un deseo diferenciador por un género opuesto, es decir, en una forma de heterosexualidad en la que hay oposición. Ya sea como un paradigma naturalista que determina una continuidad causal entre sexo, género y deseo, ya sea como un paradigma auténtico expresivo en el que se afirma que algo del verdadero yo se muestra de manera simultánea o sucesiva en el sexo, el género y el deseo[764].

Butler afirma que la anterior descripción de la continuidad entre el sexo, el deseo y el género están condicionadas a que "sea posible interpretar que el sexo de alguna forma necesita el género", cuestión que ella niega partiendo de que hay identidades de género que no se ajustan a este modelo de heterosexualidad natural y obligatoria. Y para ello, cita el mismo ejemplo que da Michel Foucault sobre Herculine Barbin[765], el caso de un hermafrodita del siglo XIX que abordaremos en unas cuantas páginas más, y sobre el cual,

[764] GT* 80-81.

[765] *Vid. Infra*. Cap. III, 1.2.2.

tanto Michel Foucault[766] como Judith Butler elaboran una generalización –¡hecha a partir de un único caso documentado en el siglo XIX![767]– para preguntarse si realmente se puede hablar de un sexo verdadero, partiendo de que, desde su punto de vista, la sexualidad es *coextensa* con el poder[768]. De esta forma, asientan que el sexo, lejos de ser unívoco y causal[769], es un efecto, no un origen; la «sexualidad» no es más que :

> …un sistema histórico abierto y complejo de discurso y poder que genera el término equivocado de «sexo» como parte de una táctica para esconder y, por lo tanto, mantener las relaciones de poder. El poder se mantiene y se esconde estableciendo, por ejemplo, una relación externa o arbitraria entre poder (concebido como represión o dominación) y sexo (concebido como una energía fuerte pero obstruida que espera el desahogo o una autoexpresión auténtica). Utilizar este modelo jurídico no sólo implica que la relación entre poder y sexualidad es ontológicamente clara, sino que el primero funciona

[766] «La noción de "sexo" permitió reunir en una unidad artificial elementos anatómicos, funciones biológicas, comportamientos, sensaciones y placeres, y permitió el funcionamiento como principio causal de esa misma unidad ficticia»; FOUCAULT M., *Historia de …*, p.187.

[767] Es innegable que podrían encontrarse más casos pero es llamativo que les baste sólo uno de ellos para *construir* su argumentación.

[768] Cfr. GT, 120.

[769] "En el primer tomo de *Historia de la sexualidad*, Foucault comenta lo siguiente sobre la construcción unívoca de «sexo» (una persona es su sexo y, por lo tanto, no el otro): *a)* se genera en interés de la reglamentación y el control sociales de la sexualidad, y *b)* esconde y unifica de forma artificial varias funciones sexuales diferentes y no relacionadas, para posteriormente presentarse dentro del discurso como una causa, una esencia interior que crea y a la vez hace inteligible todo tipo de sensación, placer y deseo como característicos de cada sexo. En definitiva, los placeres corporales no son causalmente reductibles a esta esencia presuntamente característica de cada sexo, sino que se pueden interpretar fácilmente como manifestaciones o *signos* de este «sexo»". (GT*, 198). Judith Butler hace en este párrafo un resumen de lo que Foucault describe en muchas páginas. Cfr. FOUCAULT M., *Historia de …*, p.163-194.

> siempre[770] y únicamente para subyugar o libertar a un sexo que principalmente está intacto, es autosuficiente y es diferente del poder en sí. Cuando el «sexo» se esencializa de esa forma, se vuelve ontológicamente inmune a las relaciones de poder y a su propia historicidad. Como consecuencia, el análisis de la sexualidad se acaba en el del «sexo», y esta causalidad intercambiada y falsificadora no permite investigar la producción histórica de la categoría de «sexo» en sí[771].

Así pues, estar sexuado para Foucault –en palabras butlerianas– significa estar expuesto a un conjunto de reglas sociales que conforman el principio hermenéutico de la autointerpretación, así como el sexo, el género y los placeres. Cualquier análisis que presuponga la categoría de sexo no hará más que legitimarlo como un sistema de poder y conocimiento[772].

1.2.2.5. LA HISTORIA DE HERCULINE BARBIN

Las memorias de Herculine Barbin, o Alexina Barbin, son encontradas por Michel Foucault, revisando un archivo de bibliografías de la seguridad social francesa y decide publicarlas con una introducción para su edición en inglés[773]. La historia le atrae

[770] Evidentemente para Michel Foucault el poder jurídico es una construcción realizada por un poder generativo capaz de esconder su propia producción.

[771] Cfr. GT*, 198-199.

[772] Cfr. GT, 122.

[773] Dicha introducción no se encuentra en la edición francesa original. En español, existe una edición compuesta que comprende la traducción al español hecha directamente desde el francés de las memorias de Herculine y la traducción desde el inglés para la introducción hecha por Michel Foucault: SERRANO A. (ed.), *Herculine Barbin llamada Alexina B., presentado por Michel Foucault,* Talasa, Madrid 2007.

sobremanera porque considera que es un ejemplo del «feliz limbo de una no-identidad»[774]. Alexina Barbin es un/a hermafrodita francés(esa) del siglo XIX a quien, al nacer, se le asignó el sexo femenino y que fue educado/a en un convento pero que, a la edad de 20 años, y después de consultar con diversos doctores y sacerdotes, cambió su nombre y su identidad –en términos legales– al que era considerado su sexo *verdadero*: el masculino [775], llamándose, a partir de entonces, Herculine Barbin.

Judith Butler realiza una crítica a la interpretación que Foucault hace sobre el caso de Herculine Barbin por parecerle que su postura es contradictoria si se compara la introducción que hace a las memorias de Herculine Barbin[776] y lo que escribe en *Historia de la sexualidad*[777]. Sin embargo, el aspecto prioritario para ella es resaltar que Herculine es

[774] "Here Foucault assumes that the likenesses of these bodies condition the happy limbo of their non-identity, a difficult formulation to accept both logically and historically, but also as an adequate description of Herculine." (GT, 128).

[775] Cfr. GT, 120-135.

[776] Cfr. SERRANO A. (ed.), *op.cit.,* 11-20.

[777] En la opinión de Judith Butler, Foucault acepta una multiplicidad de placeres que no serían resultado de ningún intercambio concreto de discurso y poder en la introducción que escribe a los diarios o memorias de Herculine cuando afirma, por otra parte, que no hay «sexo» en sí que no esté provocado por complejas interacciones del discurso y el poder. Cfr. GT. 123-124. El párrafo al que alude Judith Butler escrito dentro de la introducción a los diarios de Herculine es el siguiente: "Cuando Alexina redacta sus memorias no se encuentra lejos del suicidio; ella sigue sintiéndose sin un sexo determinado, pero esta vez privada de las delicias que experimentaba al no tenerlo o, al menos, al no tener el mismo que aquéllas con las que vivía y a las que amaba y deseaba tanto. Lo que entonces evoca en su pasado son los limbos felices de una no identidad que, paradójicamente, se amparaba en la vida de estas sociedades cerradas, estrechas y cálidas que conocían la extraña felicidad, a la vez obligatoria y prohibida, de no conocer más que un solo sexo". (SERRANO A. (ed.), *op.cit.,* 17). Judith Butler piensa que esta concepción romantizada es incompatible con la propuesta

un ejemplo de esas minorías excluidas segregadas, excluídas como sujetos de las *vidas vivibles*:

> Herculine, denominada Alexina en el texto, cuenta su trágica historia como alguien que ha vivido una existencia llena de exclusión, engaños, nostalgia e insatisfacción inevitable. Ya desde su infancia, cuenta, era distinta de las demás. Esta diferencia refuerza los estados alternados de agitación y vanidad a lo largo de todo el relato, pero está allí como conocimiento tácito antes de que la ley se transforme en actor explícito de la historia. Aunque Herculine no habla directamente de su anatomía en los diarios, si nos basamos en los informes médicos que Foucault publica junto con el texto de Herculine podría afirmarse que ella/él tiene lo que se describe como un pene pequeño o un clítoris grande, que donde debería haber una vagina hay un *cul-de-sac*, según afirman los médicos, y, además, al parecer no posee lo que podría designarse como senos femeninos; además, por lo visto hay una cierta capacidad de eyaculación, la cual no se detalla del todo en los documentos médicos. Herculine nunca alude a la anatomía como tal, pero habla de su difícil experiencia como si se tratara de un error natural, un abandono metafísico, un estado de deseo insaciable y una soledad radical que, antes de suicidarse, convierte en una furia manifiesta, primero dirigida contra los hombres y luego contra el mundo[778].

Judith Butler dedica muchas páginas de su libro[779] a narrar la historia de Herculine señalando que, finalmente el aparato de construcción cultural lo/a orilla a cambiar de sexo lo que la/e llevará a vivir en una crisis permanente[780]. Y Butler, subestimando de manera

---

foucaultiana en *Historia de la Sexualidad* en la que el sexo es un efecto, no un origen, producido por las relaciones de poder y en la que el sexo es anterior a la categorización de la diferencia sexual.

[778] GT*, 202.

[779] Cfr. GT, 119-135.

[780] "A partir de ese momento tiene la obligación legal de llevar ropa de hombre y hacer uso de los distintos derechos de los hombres en la sociedad. […] los diarios revelan un sentido de crisis permanente que desemboca en el suicidio. Podría afirmarse que, antes de convertirse legalmente en hombre, Alexina podía gozar de los placeres que no están sujetos a las presiones jurídicas y reglamentadoras de la categoría de «sexo»" (GT*, 203).

llamativa el hecho de que un cuerpo hermafrodita conlleva en sí una dificultad para asignar un sexo definido, así como una innegable confusión de género, concluye:

> Pero más que considerar que su cuerpo anómalo es la causa de su deseo, sus problemas, sus relaciones y su confesión, podemos entender este cuerpo, aquí completamente textualizado, como el signo de una ambivalencia irresoluble creada por el discurso jurídico sobre el sexo unívoco. En vez de la univocidad, […] nos encontramos frente a una ambivalencia fatal, creada por la ley prohibitiva, que, pese a sus efectos de feliz dispersión, termina en el suicidio de Herculine[781].

Al leer este texto, uno se pregunta si es esa ley prohibitiva, ambigua y difusa, la responsable del cuerpo hermafrodita de Herculine. ¿Qué es lo que realmente está proponiendo Judith Butler? Ante la consideración foucaultiana de que Herculine vive en un *feliz limbo de no-identidad* [782], cuestión que suena realmente extraña pero en la que se esperaría el acuerdo de Judith Butler que, por el contrario, se muestra crítica. Esta crítica surge del hecho de que considera que Foucault incluye, en la narrativa que hace a la Introducción de las memorias de Herculine, la categoría de sexo traicionando con ello el propio pensamiento foucaultiano aunque reconoce que tiene el tino de afirmar que la no-

[781] GT*, 205.

[782] "Foucault […] suggests that Herculine's "happy limbo of a non-identity" was made possible by an historically specific formation of sexuality, namely, "her sequestered existence among the almost exclusive company of women." This "strange happiness," as he describes it, was at once "obligatory and forbidden" within the confines of convent conventions. His clear suggestion here is that this homosexual environment, structured as it is by an eroticized taboo, was one in which this "happy limbo of a non-identity" is subtly promoted. Foucault then swiftly retracts the suggestion of Herculine as participating in a practice of female homosexual conventions, insisting that "non-identity" rather than a variety of female identities is at play. For Herculine to occupy the discursive position of "the female homosexual" would be for Foucault to engage the category of sex—precisely what Foucault wants Herculine's narrative to persuade us to reject." (GT, 127).

identidad es lo producido por la homosexualidad que se requiere para desmantelar la categoría de sexo:

> Pero tal vez Foucault sí quiere conservar las dos opciones; en realidad, insinúa que la no identidad es lo que se produce en contextos homosexuales, es decir, que la homosexualidad es útil para destruir la categoría de sexo. Adviértase en la siguiente descripción que hace Foucault de los placeres de Herculine cómo la categoría de sexo se invoca y se niega a la vez: el colegio y el convento sirven «para revelar los tiernos placeres que descubre y provoca la no identidad sexual cuando se extravía en medio de todos esos cuerpos semejantes»[783]. Aquí Foucault sugiere que el parecido de estos cuerpos determina el feliz limbo de su no identidad, afirmación difícil de aceptar tanto lógica como históricamente**,** pero también como una descripción apropiada de Herculine[784].

Desconcierta encontrar esta última frase en un texto butleriano pero, de alguna forma, es reveladora de que la autora es capaz de detectarlo y de que, en cierto modo, sabe manejarlo. Judith Butler sugiere entonces que el lenguaje de usurpación permite participar de las categorías que lo evaden, logrando así desvincularse del carácter fijo del sexo de una forma que se puede calificar de ser fluida y desnaturalizada[785]. Esta idea la concretará más tarde en el uso de la parodia como una forma viable para borrar la categoría de sexo unida a una combinación binaria[786].

---

[783] SERRANO A. (ed.), *op.cit*., 18.

[784] GT*, 206-207.

[785] "The language of usurpation suggests a participation in the very categories from which s/he feels inevitably distanced, suggesting also the denaturalized and fluid possibilities of such categories once they are no longer linked causally or expressively to the presumed fixity of sex." (GT, 128)

[786] *Vid. infra.,*Cap. III, 1.3.1.

Partiendo de que Herculine ejemplifica la imposibilidad sexual de una identidad[787], Judith Butler asienta que Foucault –a través de su cuestionamiento genealógico- logra mostrar que la sexualidad es realmente un efecto y no una causa[788]:

> Las convenciones lingüísticas que generan seres con género inteligible encuentran su límite en Herculine justamente porque ella/él origina una convergencia y la desarticulación de las normas que rigen sexo/género/deseo. Herculine expone y redistribuye los términos de un sistema binario, pero esa misma redistribución altera y multiplica los términos que quedan fuera de la relación binaria misma. Para Foucault, Herculine no puede categorizarse dentro de la relación binaria del género tal como es; la sorprendente concurrencia de heterosexualidad y homosexualidad en su persona es originada –pero nunca causada (*sic)*– por su discontinuidad anatómica[789].

De esta forma, con una apropiación por demás sospechosa, Butler argumenta que Herculine Barbin revela la inestabilidad de las categorías de sexo y género y en una conclusión, sumamente forzada, señala –apoyándose en Foucault– que "la identidad es un principio culturalmente limitado de orden y jerarquía, una ficción reguladora"[790], en la que realmente no se puede hablar de un hombre o de una mujer como sujetos estables, como *sustancias constantes*, puesto que podrían tener atributos no propios de su *sexo*. Es decir para Butler, basta que un atributo no esté claramente alineado con la sustancia para poner en entredicho, en situación de inestabilidad a la misma sustancia:

---

[787] Cfr. GT, 31.

[788] "Foucault´s genealogical inquiry exposes this ostensible "cause" as "an effect", the production of a given regime of sexuality that seeks to regulate sexual experience by instating the discrete categories of sex as foundational and causal functions within any discursive account of sexuality". (GT, 31).

[789] GT*, 82.

[790] GT*, 83.

> Foucault imagina la experiencia de Herculine como un mundo de placeres […] Sonrisas, felicidades, placeres y deseos se presentan aquí como cualidades sin una sustancia permanente a la que presuntamente se adhieran. Como atributos vagos, plantean la posibilidad de una experiencia de género que no puede percibirse a través de la gramática sustancializadora y jerarquizadora de los sustantivos (*res extensa*) y los adjetivos (atributos, tanto esenciales como accidentales). […]
>
> Si se puede hablar de un «hombre» con un atributo masculino y entender ese atributo como un rasgo feliz pero accidental de ese hombre, entonces también se puede hablar de un «hombre» con un atributo femenino, cualquiera que éste sea, aunque se continúe sosteniendo la integridad del género. Pero una vez que se suprime la prioridad de «hombre» y «mujer» como sustancias constantes, entonces ya no se pueden supeditar rasgos de género disonantes como otras tantas características secundarias y accidentales de una ontología de género que está fundamentalmente intacta. Si la noción de una sustancia constante es una construcción ficticia creada a través del ordenamiento obligatorio de atributos en secuencias coherentes de género, entonces parece que el género como sustancia, la viabilidad de hombre y mujer como sustantivos, se cuestiona por el juego disonante de atributos que no se corresponden con modelos consecutivos o causales de inteligibilidad[791].

La renuencia de Judith Butler a recurrir a la metafísica -o a una mera lógica básica- la lleva a considerar que tiene mucho más sentido juzgar que la presencia de una característica disonante, en un caso como el de Herculine, es suficiente para *comprobar* la producción ficticia de todos los demás sujetos que la evidencia de una multitud de seres humanos que sí muestran una continuidad entre sus atributos y la sustancia que los define[792]. Nos queda claro que Butler no está dispuesta a aceptar que el sexo o, en su caso,

---

[791] GT*, 83.

[792] Aunque a decir verdad, estos sujetos para Butler no existen pues, apoyándose ahora en Jacqueline Rose, está convencida de que la construcción de una identidad sexual coherente, sobre la base disyuntiva de lo femenino-masculino, está llamada siempre al fracaso: "… the construction of a coherent sexual identity along the disjunctive axis of the feminine/masculine is bound to fail; the disruptions of this coherence through the inadvertent reemergence of the repressed reveal not only

el género sean sustantivos, para ella son únicamente atributos que constituyen, conforman la identidad –una identidad, evidentemente, inestable– y, desde este arbitrario punto de vista, los califica de performativos:

> Los cuerpos con género son otros tantos «estilos de la carne». Estos estilos nunca se producen completamente por sí solos porque tienen una historia, y esas historias determinan y restringen las opciones. Hay que tener en consideración que el género, por ejemplo, es *un estilo corporal*, un «acto», por así decirlo, que es al mismo tiempo intencional y performativo (donde *performativo* indica una construcción contingente y dramática del significado)[793].
>
> […] Como no hay una «esencia» que el género exprese o exteriorice ni un ideal objetivo al que aspire, y puesto que el género no es un hecho, los distintos actos de género producen el concepto de género, y sin esos actos no habría ningún género. Así pues, el género es una construcción que reiteradamente disimula su génesis; el acuerdo colectivo tácito de actuar, crear y garantizar géneros diferenciados y polares como ficciones culturales queda disimulado por la credibilidad de esas producciones y por las sanciones que acompañan al hecho de no creer en ellas; la construcción nos «obliga» a creer en su necesidad y naturalidad[794].

---

that "identity" is constructed, but that the prohibitons that constructs identity is inefficacious (the paternal law ought to be understood not as a deterministic divine will, but as a perpetual bumbler, preparing the ground for the insurrections against him)" (GT, 38). Lamentablemente, para Butler, la historia de la humanidad brinda no un ejemplo, como el que ella aporta comentando el caso de Herculine, sino el de muchos hombres y mujeres cuya vida es una muestra diáfana de una identidad sexual coherente, aunque, seguramente, para ella no serán más que constructos de un aparato cultural.

[793] GT*, 271.

[794] GT*, 272.

De esta forma, Butler afirma que la ontología de las sustancias además de ser un efecto artificial, es *esencialmente superflua*[795]. Desde su perspectiva, las sustancias sólo son coherencias producidas de modo contingente, a través de la reglamentación de atributos y, partiendo de ello, se puede comprender que el género no sea un sustantivo, llegando a afirmar que ni siquiera se le puede considerar un conjunto de vagos atributos. El género es, simplemente, un producto performativamente elaborado e impuesto por las prácticas reguladoras de coherencia de género[796], un *género* que siempre se está produciendo aunque no se pueda identificar quién es, en sentido propio, el agente que realiza dicha acción. En nuestro parecer, es una argumentación cerrada, circular que además de no estar sustentada, no corresponde a la experiencia del día a día.

1.2.2.6. JUDITH BUTLER Y LA BIOLOGÍA CELULAR

Judith Butler, además, intenta dar una argumentación desde el campo de las ciencias positivas para reforzar su postura. Lo hace antes de iniciar la segunda parte del tercer y último capítulo de su libro[797] en el que -sin mayor preámbulo- escribe que así como Foucault "intentó encontrar las reglas represivas/generativas de la formación del sujeto en los primeros textos griegos y romanos, continuó con su proyecto filosófico de explicar la

[795] "If these substances are nothing other than the coherences contingently created through the regulation of attributes, it would seem that the ontology of substances itself is not only an artificial effect, but essentially superfluous" (GT, 33).

[796] "In this sense, *gender* is not a noun, but neither is it a set of free-floating attributes, for we have seen that the substantive effect of gender is performatively produced and compelled by the regulatory practices of gender coherence. […] Gender proves to be performative –that is, constituting the identity it is purported to be. In this sense, gender is always a doing, though not a doing by a subject who might be said to preexist the deed". (GT, 33)

[797] El subtítulo es "*Concluding Unscientific Poscript"* (Cfr. GT, 135).

producción reguladora de los efectos de identidad. Un ejemplo actual de esta búsqueda de identidad puede encontrarse en el desarrollo reciente de la biología celular, ejemplo que involuntariamente corrobora la pertinencia constante de una crítica foucaultiana"[798].

El cambio de orden argumentativo es verdaderamente sorprendente pero, en efecto, nuestra autora comenta ahora un artículo científico[799] de Anne Fausto-Sterling[800], profesora de Biología y estudios de Género del Departamento de Bioquímica y Biología Molecular de la Universidad de Brown[801] que hace referencia a una investigación hecha por el científico David Page[802] publicada en 1987[803], asegurando que "aunque el grupo de muestra que

[798] GT*, 216.

[799] FAUSTO-STERLING A., "Life in the XY Corral", in *Women's Studies International Forum*, 12/3 (1989), 319-331.

[800] Con toda la seriedad que amerita una investigación como ésta, es necesario precisar que Anne Fausto Sterling realiza un trabajo científico, en cierta medida, movida por sus circunstancias particulares. Al igual que Judith Butler cuya pareja es una académica feminista de las Ciencias Políticas de la Universidad de California en Berkeley llamada Wendy L. Brown; Anne Fausto-Sterling tiene por pareja a la escritora de guiones para teatro y ganadora del premio Pulitzer, en 1998, llamada Paula Vogel (1952-): "Paula Vogel, Anne Fausto-Sterling" en *The New York Times*, 26 de septiembre, 2004. La versión digital se puede encontrar en: http://select.nytimes.com/gst/abstract.html?res=F40911FC355D0C758EDDA00894DC404482 [Página consultada el 22 de mayo del 2013].

[801] Anne Fausto-Sterling propone que por lo menos, deben manejarse 5 sexos: hombre, mujer, hermafroditas auténticos, hermafroditas masculinos y hermafroditas femeninos. Anne Fausto-Sterling valora que la tasa de nacimientos intersexuales en cualquier gradación, puede alcanzar el 1.7% de la población mundial. Cfr. Página web de la investigadora: http://www.annefaustosterling.com/fields-of-inquiry/gender/ [Consultada el 26 de mayo del 2013] y FAUSTO-STERLING A., "The Five Sexes: Why Male and Female Are Not Enough" in *The Sciences*, 40/4 (2000), 18-23.

[802] Profesor de Biología del MIT y, actualmente, director del Instituto Whitehead e investigador del Instituto Howard Hughes Medical. Es un reconocido científico que, con su equipo de trabajo, ha

usaron Page y sus investigadores para llegar a este descubrimiento era limitado, la especulación en que fundamentan su investigación se basa, en parte, en que fácilmente un diez por ciento de la población mundial posee variaciones cromosómicas que no se adaptan satisfactoriamente a las categorías de mujeres XX y hombres XY"[804]

Antes de entrar a la cuestión del artículo de David Page, vale la pena que nos detengamos en lo que Judith Butler afirma: un diez por ciento de la población mundial parece ser candidata a una clasificación de *intersexualidad* –que en términos butlerianos equivaldría a poseer un género dudoso–, sin embargo, recurriendo al dato que la misma Anne Fausto-Sterling da, este porcentaje es de 1.7%[805], la OII[806] lo sitúa en 4%, mientras que otras publicaciones, menos comprometidas con el tema, lo ubican en 0.018%[807]. El texto de Judith Butler no es, ciertamente, un texto de ciencia positiva, pero el porcentaje que señala –y que podría establecer un marco cuantitativo de esa población segregada y

---

logrado mapear el cromosoma Y. Sus investigaciones pueden encontrarse en la siguiente página web: http://pagelab.wi.mit.edu/ [Consultada el 15 de mayo del 2013]

[803] PAGE D. *et al*., "The Sex Determining Region of the Human Y Chromosome Encodes a Finger Protein" en *Cell*, 51 (1987), 1091-1104.

[804] GT*, 219.

[805] Cfr. FAUSTO-STERLING A., *op.cit.*, 18-23.

[806] Iniciales de la Organización Internacional de Intersexuales que hasta principios del 2013 tiene presencia en 20 países del mundo y fue fundada en 2003. Su página web donde puede encontrarse su no plena identificación con el movimiento LGBT o la Teoría *Queer es:* http://oiiinternational.com/2533/welcome/ [Página consultada el 3 de junio del 2013].

[807] Cfr. SAX L, "How common is Intersex? A response to Anne Fausto-Sterling", en *Journal of Sex Research*, 39/3 (2002), 174-178; KARKASIS K, *Fixing Sex: Intersex, Medical Authority and Lived Experience*, Duke University Press, USA 2008, 20-24.

excluída, es casi 500 veces mayor del aceptado estadísticamente por publicaciones científicas serias. No deja de llamar la atención.

Pasemos ahora al artículo publicado por David Page, comentado por Judith Butler[808], que parte de la premisa de que hay una relación unívoca entre el sexo y la definición cromosómica del sujeto (XX o XY) y en el que reporta que piensa haber localizado un gen maestro al que llama TDF[809] que, de alguna forma, sería el origen del dimorfismo sexual, postulando que dicho fragmento se mostraría activo en los hombres y pasivo en las mujeres [810] . David Page hace el experimento con personas que son anatómica y reproductivamente ambiguas, cuestión que Anne Fausto-Sterling y Judith Butler denuncian como improcedente, a pesar de que en el artículo se cita que justamente los cromosomas de hermafroditas son especialmente adecuados para este tipo de estudios. Desde la perspectiva de Butler, Page debería reflexionar sobre la *pertinencia* de considerar que una mujer esté asociada a una persona XX y un hombre a una persona XY[811] cuando, al parecer, en los hermafroditas dicha condición no siempre se cumple[812].

---

[808] Cfr. GT, 135-141.

[809]*Testis-determining factor*, por sus siglas en inglés. Sería el gen responsable de la configuración bioquímica y fisiológica de los testículos.

[810] Observación ante la cual, Judith Butler hace el siguiente comentario que no puede menos que calificarse de irónico: "Unfortunately for Page, there was one persistent problem that haunted the claims made on behalf of the discovery of the DNA sequence. Exactly the same stretch of DNA said to determine maleness was, in fact, found to be present on the X chromosomes of females. Page first responded to this curious discovery by claiming that perhaps it was not the *presence* of the gene sequence in males versus its *absence* in females that was determining, but that it was *active* in males and *passive* in females (Aristotle lives!)" (GT,137).

[811] "Until 1900, it was generally thought that the sex of a human embryo is decided by environmental factors, such as maternal nutrition. Since the rediscovery of Mendels findings, it has been shown that in many, though not all, vertebrate and invertebrate species the sex of an individual

Entendemos que Judith Butler quiere traer a colación cómo los significados culturales y los *supuestos construidos* son también manejados en la ciencia[813]. En cierto sentido, busca ejemplificar con la investigación de Page, respaldada en la crítica de la bióloga feminista Anne Fausto-Sterling, los presupuestos culturales y científicos sobre el sexo binario, pero su análisis está fuera de lugar pues él no está buscando demostrar la relación unívoca de un fenotipo asociado al genotipo, sino únicamente encontrar la base biológica y genética que enciende la diferenciación morfológica que, aunque Butler no reconozca, se da en los seres sexuados y que abarca no sólo a los seres humanos, sino también a otros animales, como los ratones y las moscas que también son mencionados en la investigación y que Butler olvida señalar. Como siempre, Butler quiere que la excepción a la regla, se convierta en la normalidad y no duda en afirmarlo:

---

is determined by the individual's chromosomal constitution […] The existence of X and Y chromosomes in humans was demonstrated cytologically in 1923 […] In 1959, however, studies of humans and mice with abnormal sex chromosomal constitutions (XXY and X0) revealed the critical role of the Y chromosome: regardless of the number of X chromosomes, mammalian embryos carrying a Y chromosome (XY or XXY) develop as males […]. Embryos lacking a Y chromosome (XX or XY) develop as females […]. The mammalian Y chromosome, by its presence or absence, constitutes a binary switch upon which hinge all sexually dimorphic characteristics. The execution of this binary decision, i.e., sex differentiation, is a complex physiologic process which must involve the products of many genes, some autosomal. The fates of the rudimentary internal accessory structures and external genitalia, for example, are decided by the hormonal output of the differentiated gonads, testes or ovaries". (PAGE D. *et al* ., *op. cit*, 1091).

[812] Cfr. GT, 137-140.

[813] "The structure of Page's inquiry fits squarely within the general trends of molecular cell biology. The framework suggests a refusal from the outset to consider that these individuals implicitly challenge the descriptive force of the available categories of sex; the question he pursues is that of how the "binary switch" gets started, not whether the description of bodies in terms of binary sex is adequate to the task at hand." (GT, 139).

> ¿Acaso no aluden Page y otros a una norma puramente cultural cuando afirman que un individuo XX anatómicamente ambiguo es hombre[814], norma según la cual los genitales son el «signo» definitivo del sexo? Puede afirmarse que en estos casos las discontinuidades no pueden solventarse apelando a un único factor determinante y que el sexo –como categoría que incluye varios componentes, funciones y dimensiones cromosómicas y hormonales– ya no funciona dentro del marco binario que damos por sentado. Aquí la cuestión no es apelar a las excepciones, a lo extraño, sólo para relativizar las afirmaciones hechas en nombre de la vida sexual normal[815].

Parecería al menos, que Judith Butler acepta en este texto la categoría de sexo y de diferencias sexuales[816] y que, por un momento, es consciente de que en dicha categoría intervienen funciones y dimensiones cromosómicas y hormonales, y que el sexo no es un constructo cultural, autónomo respecto a la corporeidad y en discontinuidad absoluta con la organicidad, cuestión que -como ya se ha comentado- afirma en múltiples partes de *El género en disputa,* y en muchos otros de sus textos[817].

---

[814] Afirmación claramente sesgada de Judith Butler pues David Page señala claramente que el hermafrodita varón con un cromosoma XX tiene, de hecho, un fragmento pequeño pero presente de cromosoma Y: "Our studies suggest that the sex of an individual is determined by the presence or absence of a very small portion of the human Y chromosome, perhaps a single gene (T/IF, the testis-determining factor)." (PAGE D. *et al* ., *op. cit*, 1099).

[815] GT*, 222-223.

[816] Algo que no deja de ser curioso, pues además de ser contradictorio con su postura, es justamente lo que ha criticado a Michel Foucault en su introducción a las Memorias de Herculine Barbin. Sin ánimo de caer en la ironía, esto hace pensar en lo difícil que puede llegar a ser negar la evidencia de la realidad. *Vid. supra.* Cap. III, 1.2.2.5.

[817] Citamos algunos: "The forming of a subject requires an identification with the normative phantasm of "sex," and this identification takes place through a repudiation which produces a domain of abjection, a repudiation without which the subject cannot emerge." (BM,3); "The insistence on sexual difference appeared to be linked to a heterosexualizing of desire, especially when both the meaning and aim of desire are derived from a symbolic law of desire elevated to the status of the immutable" (BUTLER J., "Revisiting Bodies and Pleasures" en *Theory, Culture &*

No queremos dejar de mencionar un hecho que es evidente en las ciencias médicas pero poco comentado fuera de ellas: cuando se afirma que una persona es mujer, esto implica que el par de cromosomas sexuales es XX, de la misma forma que si es hombre el par de cromosomas sexuales es XY pero este sexo cromosómico que queda determinado en el momento de la fecundación se replica después en *todas* las células del cuerpo humano, de tal forma que cada una de las aproximadamente 70 billones de células[818] que conforman el cuerpo humano *muestran* que son las células de una mujer o de un hombre[819] y funcionan como tales en los tejidos, órganos y sistemas que conforman el organismo humano.

1.2.3. EL INESTABLE SUJETO BUTLERIANO

1.2.3.1. UN TEXTO PREVIO SOBRE EL SUJETO Y EL DESEO

Desde que era estudiante en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Yale, Judith Butler tenía ya un interés concreto por la cuestión del sujeto. De esta forma,

---

Society 16/2 (1999), 11-12); "Consider the medical interpellation which (the recent emergence of the sonogram notwithstanding) shifts an infant from an "it" to a "she" or a "he," and in that naming, the girl is "girled," brought into the domain of language and kinship through the interpellation of gender. But that "girling" of the girl does not end there; on the contrary, that founding interpellation is reiterated by various authorities and throughout various intervals of time to reenforce or contest this naturalized effect. The naming is at once the setting of a boundary, and also the repeated inculcation of a norm." (BM, 7-8).

[818] Esta aproximación es relativamente fácil de deducir y se obtiene de considerar un cuerpo humano promedio de 70 kilogramos, con una densidad cercana a $1g/cm^3$ y un volumen promedio celular de 1000 μ^3.

[819] Cfr. SADLER T.W. , *Langman Embriología médica*, Editorial Médica Panamericana, Buenos Aires 2004, 4-6; GARTNER L. & HIATT J., *Texto Atlas de Histología*, McGraw-Hill, México 2003, 52-53 y MOORE K. & PERSAUD T.V.N., *Embriología Clínica*, Elsevier, España 2008, 31-33.

su tesis de doctorado, cuyo título es "*Sujetos del deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del siglo XX"* [820] , profundiza en la interpretación sobre las formulaciones hegelianas del deseo y la subjetividad, hechas por dos generaciones de filósofos franceses. Como ella misma señala en el prefacio escrito en 1999, su principal interés estaba en el estudio del deseo, más que en el del sujeto, buscando encontrar la relación entre el deseo y el reconocimiento de éste, unido a la cuestión del por qué la constitución del sujeto supone una relación radical y constitutiva con la alteridad, cuestiones que han seguido guiando su trabajo posterior[821].

Butler destaca, en la introducción de *Sujetos del deseo*[822], que es importante para el filósofo actual y para los que vendrán en futuras generaciones, hacerse la pregunta de si el deseo es racional y moral, y si puede –y debe– integrarse dentro de la Filosofía, o si –por el contrario– debe seguirse considerando, un principio de irracionalidad [823] . En sus

[820] Ya se ha mencionado pero reiteramos los datos de la obra: BUTLER J., *Subjects of Desire. Hegelian Reflections in Twentieth-Century France*, Columbia University Press, New York 1999. En español: *Sujetos del deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del Siglo XX*, Amorrortu, Buenos Aires 2012.

[821] "'In a sense, all my work remains within the orbit of a certain set of Hegelian questions: What is the relation between desire and recognition, and how is it that the constitution of the subject entails a radical and constitutive relation to alterity?" (SD, xiv).

[822] Cfr. SD, 1-15.

[823] Calificativo que, evidentemente, rebate: "If desire potentially serves the philosophical pursuit of knowledge, if it is a kind of tacit knowledge, or if it can be cultivated to be a single-minded motivating force for knowledge, then in principle there is no necessarily irrational desire, no affective moment that must be renounced or its intrinsic arbitrariness". (SD, 2).

conclusiones Butler afirma que desde Hegel a Foucault el deseo nos hace seres extrañamente ficticios a nosotros mismos[824].

Nos sabemos absolutamente incapaces –además de escapar a los alcances de esta investigación– de realizar una valoración de este texto[825], sin embargo, es un obra que hace una interesante crítica a *La fenomenología del Espíritu* y al Absoluto hegeliano que, para Judith Butler es irrealizable[826], sólo nos limitamos a expresar que en esta obra, Judith Butler plantea que los filósofos franceses -Deleuze, Derrida, Foucault y Lacan- a pesar de que

[824] "From Hegel through Foucault, it appears that desire makes us into strangely fictive beings. And the laugh of recognition appears to be the occasion of insight." (SD, 238)

[825] Para el lector interesado en profundizar en la comprensión del pensamiento hegeliano en Judith Butler puede ser útil leer la siguiente disertación académica: ROMAN-LAGERSPETZ S., *Striving for the Impossible. The Hegelian Background of Judith Butler*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Helsinki, 2009. (Puede encontrarse en el repositorio de la Universidad, con la siguiente dirección: https://helda.helsinki.fi/handle/10138/21787). Dicho sea de paso, una de las conclusiones de esta investigación es que, a pesar de haber muchas raíces hegelianas en el pensamiento butleriano, Butler hace una lectura sesgada de Hegel desde la teoría de Althusser, sin aceptar los aspectos medulares de Althusser, con lo que su intento de síntesis crítica, para el autor de la disertación, fracasa (Cfr. *Ibid.*, 298-305).

[826] "The *Phenomenology* is a study in fiction-making which shows the essential role of fiction and false belief in the quest for philosophical truth. According to such a reading, the fictional status of Hegel´s subject takes on a new set of possible meanings. We might read this subject as a trope for the hyperbolic impulse itself, that frantic and overdetermined pursuit of the Absolute which *creates* that place when it cannot be found, which projects it endlessly and is constantly "foiled" by its own projection. As a being of metaphysical desires, the human subject is prone to fiction, to tell himself the lies that he needs to live. […] Like Don Quixote, Hegel´s subject is an impossible identity who pursues reality in systematically mistaken ways." (SD, 23).

pretenden romper con Hegel, fundamentan su noción de subjetividad en el sujeto hegeliano[827].

1.2.3.2. LÉVI-STRAUSS: EL TABÚ DEL INCESTO Y LA REGLA DE LA EXOGAMIA COMO FUNDAMENTO DE TODA LA SOCIEDAD

Judith Butler retoma la preocupación por el sujeto en *El género en disputa* pero lo hace desde una perspectiva diferente, en la que parte de la centralidad del tabú del incesto de Lévi-Strauss y de la teoría psicoanalítica de Jacques Lacan, a la luz del concepto de mascarada de Joan Riviere[828], para asegurar que el tabú del incesto es el dispositivo que establece las identidades de género diferenciadas y *coherentes* en un marco heterosexual[829].

[827] "Both the French reception and the French criticism of Hegel appear, then to take their bearings within the *Phenomelogy´s* Chapter 4 (The Life and Death Struggles of Desire: Hegel and Contemporary French Theory). Indeed, it is striking to find how regularly even the most tenacious of post-Hegelians appear to remain faithful to the founding struggles of Hegel's desiring subject. (SD, 230).

[828] Joan Riviere (1883-1962) es una psicoanalista británica, discípula y traductora de Sigmund Freud que escribe, en 1929, un artículo en el que afirma que la feminidad no es más que una especie de máscara que la mujer usa para esconder su masculinidad: "Womanliness therefore could be assumed and worn as a mask, both to hide the possession of masculinity and to avert the reprisals expected if she was found to possess it -much as a thief will turn out his pockets and ask to be searched to prove that he has not the stolen goods" (RIVIERE J., "Womanliness as a Masquerade" en *Journal of Psychoanalysis*, 10 (1929), 306). Si al lector le interesa profundizar más sobre su pensamiento, véase: HEATH S.,"Joan Riviere and the Masquerade" en BURGIN V. & DONALD J.(ed.), *Formations of Fantasy,* Cora Kaplan, Londres 1986, 45-61.

[829] GT, xxx.

Como es sabido, para el antropólogo francés, Lévi-Strauss, la prohibición universal del incesto crea un puente entre la cultura y la naturaleza[830] y un punto de unión entre la antropología estructural y el psicoanálisis[831]. Lévi-Strauss afirma que el tabú del incesto es una regla que existe en todas las sociedades, a lo largo de la historia, prohibiendo el matrimonio y las relaciones sexuales entre personas que tienen un parentesco consanguíneo cercano, de tal forma, que junto con la regla de la exogamia es la base del sistema de parentesco que, a su vez, es la estructura sobre la que se cimienta toda la sociedad[832].

Judith Butler lamenta que Lévi-Strauss, habiendo logrado calificar a la prohibición del incesto como un sueño[833], haya perdido la "ocasión de examinar el incesto como

---

[830] "Let us suppose then that everything universal in man relates to the natural order, and is characterized by spontaneity, and that everything subject to a norm is cultural and is both relative and particular." LÉVI-STRAUSS C., *The Elementary Structures of Kinship,* Beacon Press, Oxford 1969, 8.

[831] Para una discusión filosófica sobre el tabú del incesto en Lévi-Strauss puede consultarse el siguiente artículo: ELLIOT-GRAVES A., "The Incest Taboo" en *European Social and Political Research,* 13 (2006-2007), 25-49.

[832] "It constitutes a rule, but a rule which, alone among all the social rules, possesses at the same time a universal caracter. That the prohibition of incest constitutes a rule need scarcely be shown. It is sufficient to recall that the prohibition of marriage between close relatives may vary in its field of application according to what each group defines as a close relative, but, sanctioned by no doubt variable penalties, ranging from immediate execution of the guilty parties to widespread reprobation, sometimes merely ridicule, this prohibition is nevertheless to be found in all social groups." LÉVI-STRAUSS C., *op.cit.*, 8-9.

[833] "Presuming the heterosexual masculinity of the subject of desire, Lévi-Strauss maintains that "the desire for the mother or the sister, the murder of the father and the sons´ repentance undoubtedly do not correspond to any fact or group of facts occupying a given place in history. But perhaps they symbolically express an ancient and lasting dream" […] Lévi-Strauss refers to the "magic of this dream, its power to mould men´s thoughts unbeknown to them… the acts it evokes have never been commited, because culture opposes them at all times and all places."" (GT, 54).

fantasía y como práctica social"[834]. Y, para ella, el hecho de que exista la prohibición, no significa que funcione; es más, desde su perspectiva, la existencia de dicha prohibición es señal de que se crean continuas acciones, deseos y prácticas sociales[835] y la pregunta que debe hacerse es: "¿cómo se crean esos fantasmas y, sobre todo, cómo se instauran como una consecuencia de su prohibición?" [836].

1.2.3.3. LACAN Y EL TABÚ DEL INCESTO COMO ELABORACIÓN DISCURSIVA QUE ORIGINA LAS ESTRUCTURAS DE PARENTESCO

Desde el punto de vista butleriano, la prohibición contra el incesto heterosexual, entre hijo y madre, es una elaboración discursiva que Lévi-Strauss en ningún momento explica y que da por supuesta, en este marco estructuralista fundacional[837]. Por ello, prefiere el punto de vista de Lacan, para el que el tabú del incesto es justamente lo que origina tanto las estructuras de parentesco[838] como el lenguaje. Como es sabido, para Jacques Lacan la constitución del sujeto se realiza desde el lenguaje[839] afirmando que sólo

[834] GT*, 300.

[835] Cfr. GT, 54.

[836] GT*, 113.

[837] Cfr. GT, 54-55.

[838] Estructuras de parentesco que entiende como "una sucesión de desplazamientos libidinales muy regulados que se dan a través del lenguaje." (GT*, 114). Esto conlleva que el parentesco existe porque se ha creado, culturalmente, un tabú del incesto. Sin éste, no habría relaciones entre los seres humanos paterno-filiales o de índole familiar.

[839] "Pues la función del lenguaje no es informar, sino evocar. Lo que busco en la palabra es la respuesta del otro. Lo que me constituye como sujeto es mi pregunta. Para hacerme reconocer por el otro, no profiero lo que fue sino con vistas a lo que será. Para encontrarlo, lo llamo con un nombre que él debe asumir o rechazar para responderme. Me identifico en el lenguaje, pero sólo perdiéndome en él como un objeto. Lo que se realiza en mi historia no es el pretérito definido de lo

un recién nacido puede estar en condiciones de experimentar la plenitud pues, únicamente en esos momentos, es cuando el ser humano se encuentra libre de todo requerimiento que le impida sus deseos incestuosos:

> Para Lacan, la ley paterna articula toda la significación lingüística, denominada «lo Simbólico», y se convierte de esta manera en un principio organizador universal de la cultura. Esta ley genera la opción de un lenguaje significativo y, por consiguiente, de la experiencia significativa, mediante la represión de los impulsos primarios de la libido, incluyendo la dependencia absoluta del bebé respecto del cuerpo materno. Así, lo Simbólico se hace posible al rechazar la relación primaria con el cuerpo materno. El «sujeto» que emerge como resultado de esta represión se transforma en un portador o proponente de esta ley represiva. El caos de la libido, propio de esa primera dependencia, ahora está completamente limitado por un agente unitario cuyo lenguaje está articulado por esa ley. Al mismo tiempo, ese lenguaje articula el mundo al eliminar significados múltiples (que siempre recuerdan la multiplicidad libidinal que determinaba la relación primaria con el cuerpo materno) y sustituirlos por significados unívocos y separados[840].

Para Lacan, una vez que "la ley del padre" impone el tabú del incesto, el niño se ve obligado a reprimir sus deseos primarios por lo que necesita, entonces, recurrir a su inconsciente para que funcione como un receptáculo de esos impulsos[841], cuestión que ocurre de manera concomitante con la adquisición del lenguaje, momento en que el sujeto abandona un mundo pre-lingüístico o imaginario y empieza a introducirse en un mundo regido por el orden lingúistico o simbólico que esconde, de manera latente, las carencias,

---

que fue, puesto que ya no es, ni siquiera el perfecto de lo que ha sido en lo que yo soy, sino el futuro anterior de lo que yo habré sido para lo que estoy llegando a ser". (LACAN J., "Función y campo de la palabra", en *Escritos 1,* Siglo XXI, México 2011, 288.

[840] GT*, 173.

[841] Cfr. LACAN J., "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", en *Escritos 2,* Siglo XXI, México 2011, 755-787.

las pérdidas y el permanente deseo por recuperar los deseos reprimidos[842]. Con base en esta fundamentación lacaniana, Judith Butler escribe en su primer capítulo:

> El «sujeto» masculino es una construcción ficticia elaborada por la ley que prohíbe el incesto y dictamina un desplazamiento infinito de un deseo heterosexualizador. Lo femenino nunca es una marca del sujeto; lo femenino no podría ser un «atributo» de un género. Más bien, lo femenino es la significación de la falta, significada por lo Simbólico; un conjunto de reglas lingüísticas diferenciadoras que generan la diferencia sexual. La postura lingüística masculina soporta la individualización y la heterosexualización exigidas por las prohibiciones fundadoras de la ley Simbólica, la ley del Padre. El tabú del incesto, que aleja al hijo de la madre y de este modo determina la relación de parentesco entre ellos, es una ley que se aplica «en el nombre del Padre». De forma parecida, la ley que repudia el deseo de la hija por la madre y por el padre exige que la niña acepte el emblema de la maternidad y preserve las reglas del parentesco. De esta manera, tanto la posición masculina como la femenina se establecen por medio de leyes prohibitivas que crean géneros culturalmente inteligibles, pero únicamente a través de la creación de una sexualidad inconsciente que reaparece en el ámbito de lo imaginario[843].

1.2.3.4. JUDITH BUTLER: "EL TABÚ CONTRA LA HOMOSEXUALIDAD DEBE SER ANTERIOR AL TABÚ DEL INCESTO"

Pero Butler, llegará a más y afirma –tratando de conectar con la melancolía freudiana[844]– que, de hecho, el tabú contra la homosexualidad es anterior al tabú del incesto:

---

[842] "… el momento en que el deseo se humaniza es también el momento en que el niño nace al lenguaje." (LACAN J., "Función y campo de la palabra", en *Escritos 2*, Siglo XXI, México 2011, 306).

[843] GT*, 89.

[844] Está haciendo referencia al concepto de melancolía freudiano. A través de la melancolía "se niega la pérdida del objeto y la interiorización se transforma en una táctica para restablecer mágicamente el objeto perdido, no solo porque la pérdida es dolorosa, sino porque la ambivalencia ante el objeto exige que éste se conserve hasta que se solucionen las diferencias." GT*, 144. El

> La melancolía de la identificación de género que «responde» el dilema edípico debe concebirse, entonces, como la interiorización de una orden moral que consigue su estructura y energía de un tabú impuesto desde el exterior. Aunque Freud no arguye explícitamente a su favor, parecería que el tabú contra la homosexualidad debe ser anterior al tabú sobre el incesto heterosexual; de hecho, el tabú contra la homosexualidad genera las «disposiciones» heterosexuales mediante las cuales posibilita el conflicto edípico. El niño y la niña que se internan en el drama edípico con objetivos incestuosos heterosexuales ya han sido sometidos a prohibiciones que los «colocan» en direcciones sexuales claras. Así pues, las disposiciones que, según Freud, son hechos primarios o esenciales de la vida sexual son el resultado de una ley que, una vez asimilada, genera y regula la identidad del género diferenciada y la heterosexualidad[845].

Butler no da ninguna argumentación del por qué debe pensarse, o siquiera suponerse, que el tabú de la homosexualidad es anterior a la prohibición contra el incesto. Su propuesta es completamente acrítica: no es una idea derivada del pensamiento de Sigmund Freud, aunque ella escriba "Freud no arguye explícitamente a su favor"; la realidad es que Freud no da fundamentación, ni sugerencia alguna para pensarlo. En nuestro parecer, es una propuesta claramente arbitraria pero esta aportación butleriana se *convierte* en decisiva al abordar el tema de las identidades y de las incorporaciones sexuales y de género que, según ella, se forman en respuesta a la prohibición originaria de la homosexualidad:

> Si las disposiciones femenina y masculina son producto de la interiorización eficaz de ese tabú, y si la respuesta melancólica a la pérdida del objeto del mismo sexo es agregar y, de hecho, *convertirse en* ese objeto mediante la elaboración del ideal del yo, entonces la identidad de género parece ser en primer lugar la interiorización de una prohibición que resulta ser parte de la formación de la identidad. Además, esta identidad se elabora y se mantiene aplicando de manera permanente este tabú, no sólo en la estilización del cuerpo

---

tema de la melancolía lo volveremos a retomar al estudiar la noción de cuerpo para Judith Butler: *vid. infra.*, Cap. III, 1.2.4.4.

[845] GT*, 148.

> de acuerdo con categorías sexuales separadas, sino en la producción y la «disposición» del deseo sexual[846].

Claramente, lo que Butler está intentando decir es que puesto que la identidad de género es fruto de una primera interiorización derivada de la prohibición a identificarse con el mismo sexo (el tabú de la homosexualidad), la afirmación de la heterosexualidad será siempre melancólica, reclamará y añorará siempre la pérdida del objeto prohibido.

1.2.3.5. LA CRÍTICA PSICONALÍTICA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO DESDE EL LENGUAJE

Para Butler "la crítica psicoanalítica logra explicar la construcción del «sujeto» —y posiblemente también la ilusión de sustancia— dentro de la matriz de relaciones normativas de género"[847]; porque para ella, la constitución del sujeto y del lenguaje surgen como producto de la prohibición y, una vez, que esto sucede, es imposible que el sujeto sea *estable,* idéntico a sí mismo, coherente, puesto que ha sido constituido por deseos que no puede saber, de los que no puede hablar y que, sin embargo, determinan su identidad. Butler llega a afirmar lo siguiente, en relación al fuerte vínculo que considera que existe entre el lenguaje y la construcción del sujeto:

> El habla aparece únicamente si hay insatisfacción, la cual se instaura a través de la prohibición incestuosa; la *jouissance* [gozo] original se diluye a través de la represión primaria que crea al sujeto. En su lugar aparece el signo que está apartado de manera parecida del significante y que desea recuperar ese placer irrecuperable en lo que significa. El sujeto, que se crea mediante esa prohibición, sólo habla para trasladar el deseo hacia los reemplazos metonímicos de ese placer irrecuperable. El lenguaje es el remanente y una realización alternativa del deseo no saciado, la elaboración cultural variada de una sublimación que nunca se sacia realmente. El hecho inevitable de que el

[846] GT*,147-148.

[847] GT*, 91. Este párrafo es de gran importancia para comprender la propuesta butleriana para subvertir la identidad. Volveremos sobre él, más adelante. *Vid. infra.,* Cap. III, 1.2.4.

> lenguaje nunca consiga significar es la consecuencia necesaria de la prohibición que es el fundamento de la posibilidad del lenguaje y que determina la futilidad de sus gestos referenciales[848].

En otras palabras y parafraseando lo que dice, parecería que se puede concluir que si el deseo incestuoso se llevara a cabo, el lenguaje no aparecería en los seres humanos o ¿qué otra cosa debemos entender al leer la frase: "el lenguaje es el remanente y una realización alternativa del deseo no saciado"?, o bien, podríamos también entender que el *lenguaje conseguiría significar* –e inevitablemente surge la pregunta ¿qué significará para Butler "significar"?– si dicha prohibición no existiera. Ambas cuestiones parecen, por lo menos, absurdas e irreconciliables con un hecho que ella misma ha señalado al recalcar que la prohibición incestuosa, muchas veces, no funciona y que, de hecho, está presente en la vida humana[849].

Para Butler, al igual que para Lacan, hay una pregunta anterior a la cuestión ontológica que es la de saber cómo se crea y distribuye el "ser" a través de las prácticas significantes de la economía paterna[850] y eso está unido a la apropiación lacaniana de Freud sobre la búsqueda anterior del «ser» del Falo en la que la supuesta diferencia sexual debe reconocer su propia inteligibilidad:

---

[848] GT*, 114.

[849] "This rather astonishing statement provides insight not only into Lévi-Strauss´s apparent power of denial (acts of incest "have never been committed"!), but the central difficulty with assuming the efficacy of that prohibition." (GT, 54).

[850] "Lacan disputes the primacy given to ontology within the terms of Western metaphysics and insists upon the subordination of the question "What is/has being?" to the prior question "How is "being" instituted and allocated through the signifying practices of the paternal economy?" The ontological specification of being, negation, and their relations is understood to be determined by a a language structured by the paternal law and its mechanisms of differentiation." (GT, 55-56)

> «Ser» el Falo y «tener» el Falo anuncian posiciones sexuales diferentes, o no posiciones (en realidad, posiciones imposibles), dentro del lenguaje. «Ser» el Falo es ser el «significante» del deseo del Otro y aparecer como ese significante. Es decir, es ser el objeto, el Otro de un deseo masculino (heterosexualizado), pero también representar o evidenciar ese deseo. Éste es un Otro que no es el límite de la masculinidad en una alteridad femenina, sino el lugar de una autoelaboración masculina. Para las mujeres, el hecho de «ser» el Falo es evidenciar el poder del Falo, significar ese poder, «encarnar» el Falo, facilitar el lugar en el que éste se introduce y significar el Falo al «ser» su Otro, su ausencia, su privación, la corroboración dialéctica de su identidad. Al sostener que el Otro desprovisto del Falo es el Falo[851], Lacan señala de manera rotunda que el poder se pone en práctica por esta posición femenina de «no tener», que el sujeto masculino que «tiene» el Falo exige a este Otro para que ratifique y, por tanto, sea el Falo en su sentido «extenso»[852].

Butler afirma que esta caracterización ontológica –por cierto, no poco compleja– elabora lo que ella llama la *inteligibilidad cultural*, y lo hace a través de las posiciones recíprocamente excluyentes que resultan en los varones y en las mujeres[853], una

[851] Para dar un poco más de claridad al texto, transcribimos la explicación que Judith Butler da unas páginas más adelante: "Se afirma que las mujeres «son» el Falo, puesto que tienen el poder para reflejar o representar la «realidad» de las posiciones autofundadas del sujeto masculino, poder que, si se suprime, rompería las ilusiones fundacionales de la posición del sujeto masculino". (GT*, 117-118).

[852] GT*, 115-116. En la nota explicativa, Butler señala que ese sentido extensor significa: "Ser el Falo es «personificar» el Falo como el lugar al que penetra, pero tambien significar la promesa de un retorno a la *jouissance* preindividualizada que caracteriza la relación indiferenciada con la madre." (GT*, 300)

[853] "This ontological characterization presupposes that the appearance or effect of being is always produced through the structures of signification. The Symbolic order creates cultural intelligibility through the mutually exclusive positions of "having" the Phallus (the position of men) and "being" the Phallus (the paradoxical position of women). The inderdependency of these positions recalls the Hegelian structure of failed reciprocity between master and slave, in particular, the unexpected dependency of the master on the slave in order to establish his own identitity through reflection." (GT, 56-57).

dependencia recíproca que hace recordar la estructura hegeliana del amo y el esclavo[854], en la que la identidad del amo es creada a través de su relación con el esclavo que, por eso mismo, es una relación indispensable para él.

Sin embargo, esa *inteligibilidad cultural* es una comedia, puesto que la separación y el intercambio entre el «ser» y el «tener» el Falo son creados con lo Simbólico, con la ley paterna[855]: "*Ser* el Falo es ser significado por la ley paterna, ser su objeto y su instrumento y, en términos estructuralistas, el «signo» y promesa de su poder"[856]. Una comedia que puede ser calificada de "mascarada". Este término es importante en Butler, porque, desde su perspectiva expresa sentidos contradictorios:

> Por un lado, si el «ser» —la especificación ontológica del Falo— es una mascarada, entonces reduciría todo el ser a una forma de apariencia, el parecer ser, con el resultado de que toda la ontología del género se puede reducir al juego de apariencias. Por otro, la mascarada implica que hay un «ser» o especificación ontológica de la feminidad anterior a la mascarada, una demanda o un deseo femenino que está enmascarado y que puede ser revelado y que, de hecho, es capaz de prometer un cambio futuro y el desplazamiento de la economía significante falogocéntrica.
>
> En la ambigua estructura del razonamiento de Lacan pueden distinguirse al menos dos tareas muy diferentes. Por una parte, la mascarada puede concebirse como la producción performativa de una ontología sexual, una opinión que se hace convincente como si fuese un «ser»; por el otro puede interpretarse como la negación de un deseo femenino que

[854] El tema de la apropiación lacaniana sobre la dialéctica del amo y el esclavo, Judith Butler lo estudia en su tesis de doctorado: "Lacan: the Opacity of Desire" en *SD*, 186-204.

[855] "Lacan casts that drama, however, in a phantasmatic domain. Every effort to establish identity within the terms of this binary disjunction of "being" and"having" returns to the inevitable "lack" and "loss" that ground their phantasmatic construction and mark the incommensurability of the Symbolic and the real." (GT, 57).

[856] GT*, 118.

> presupone alguna feminidad ontológica anterior generalmente no representada por la economía fálica[857].

1.2.3.6. LA MASCARADA Y LA HOMOSEXUALIDAD FEMENINA

En otras palabras, lo que Butler plantea es la discusión de si la mascarada esconde una feminidad que podría calificarse de verdadera o auténtica o, si la mascarada es, en realidad, el medio por el que se crea la feminidad[858]. Con esto en mente, Judith Butler hace referencia a la aseveración de Lucy Irigaray sobre el hecho de que "la mascarada [...] es lo que hacen las mujeres [...] para tomar parte en el deseo del hombre, pero a expensas de prescindir del propio"[859] y al ensayo de Joan Riviere *Womanliness as a Masquerade*[860], y con ello empieza a hacer una cadena de preguntas indicativas de sus inquietudes:

> ¿Es la mascarada el resultado de un deseo femenino que debe ser negado y, por tanto, transformado en una carencia que, sin embargo, debe manifestarse de alguna forma? ¿Es la mascarada el resultado de una negación de esta carencia con el objetivo de parecer ser el Falo? ¿Elabora la mascarada la feminidad como el reflejo del Falo para encubrir las

[857] GT*,120.

[858] Cfr. GT, 204.

[859] GT*, 121. Dada la traducción intermedia y la cantidad de paréntesis que usa Judith Butler, transcribimos una traducción del original: "Ellas se reconocen, proverbialmente, *en la mascarada.* Los psicoanalistas dicen que la mascarada corresponde al deseo de la mujer. Eso no me parece justo. Pienso que hay que entenderlo como lo que las mujeres hacen para recuperar algo del deseo, para participar del deseo del hombre, pero a costa de renunciar al suyo. En la mascarada, ellas se someten a la economía dominante del deseo, para intentar permanecer pese a todo en el «mercado». Pero en el campo de aquello de lo que se goza y no de quien goza". IRIGARAY L., *Ese sexo que no es uno,* Saltes, Madrid 2009, 99.

[860] "In daily life types of men and women are constantly met with who while mainly heterosexual in their development, plainly display strong features of the other sex". (RIVIERE J., "Womanliness as a Masquerade", BURGIN V. & DONALD J.(ed.), *Formations of Fantasy,* Cora Kaplan, Londres 1986, 35-44 *apud* GT, 64).

> opciones bisexuales que de otra manera alterarían la elaboración uniforme de una feminidad heterosexualizada? […] ¿la mascarada convierte la agresión y el miedo a la represalia en seducción y coqueteo? ¿Se utiliza fundamentalmente para esconder y refrenar una feminidad predeterminada, un deseo femenino que crearía una alteridad insubordinada respecto del sujeto masculino y descubriría el fracaso necesario de la masculinidad? ¿O es la mascarada el instrumento por el cual la feminidad misma se establece primero, la práctica excluyente de creación de identidad en que lo masculino queda necesariamente apartado y se sitúa fuera de los límites de una posición de género femenino?[861]

Butler regresa después de elaborar estas preguntas a dialogar con Lacan que sitúa la discusión sobre la máscara, al lado del análisis de la homosexualidad femenina, sosteniendo que:

> Lacan [...] afirma que «la función de la máscara [...] domina las identificaciones en que se resuelven los rechazos de la demanda [de amor]»[862]. Dicho de otro modo, la máscara forma parte de la estrategia incorporadora de la melancolía, es la aceptación de atributos del objeto/Otro que se ha perdido, y la pérdida es el resultado de un rechazo de la exigencia de amor. El hecho de que la máscara «domine» y también «resuelva» estos rechazos indica que la apropiación es la estrategia por medio de la cual esos rechazos de por sí son rechazados, doble rechazo que acentúa la estructura de la identidad mediante la absorción melancólica de quien, en efecto, se pierde dos veces. [...] «La orientación de la homosexualidad femenina [...], como lo muestra la observación, es resultado de una decepción que refuerza la vertiente de la demanda de amor»[863]. […] Lo que uno ve a través de la «observación» es la decepción de la mujer homosexual, y que esta decepción se parece a los rechazos que se someten/determinan por medio de la mascarada. Uno también «observa» de alguna forma que la mujer homosexual está sometida a una idealización fortalecida, una exigencia de amor que se busca a expensas del deseo[864].

---

[861] GT*,121-122.

[862] LACAN J., "La significación del falo" en *Escritos 2,* Siglo XXI, México 2011, 289.

[863] *Ibid.*

[864] GT*, 123.

¿Qué idea quiere transmitir Judith Butler, además de dejarnos entrever el profundo tormento que implica una estructura psicológica tan compleja? Judith Butler usa pocas veces la palabra amor pero su respuesta ante la formulación lacaniana de una homosexualidad femenina explicada en función de una heterosexualidad decepcionada, es la siguiente:

> Si Lacan reconoce que la homosexualidad de la mujer procede de una heterosexualidad decepcionada —como se afirma que lo demuestra la observación—, ¿no sería igual de evidente para el observador que la heterosexualidad procede de una homosexualidad decepcionada?[865]

Butler no puede estar de acuerdo con Lacan cuando éste hace alusión a la escisión que divide internamente al sujeto y que determina, finalmente, la dualidad de los sexos[866], ella quiere ir más allá y para lograrlo, recurrirá a Foucault pero, antes, nos marca su postura, afirmando que lo que enmascara la mascarada es justamente que la feminidad es una máscara que somete y determina una identificación masculina y afirma con Riviere en un texto que es clave en *El género en disputa*:

> El lector puede preguntar ahora cómo defino ser mujer o dónde está la frontera entre ser mujer auténticamente y la mascarada. No obstante, creo que no hay tal diferencia; ya sean fundamentales o superficiales, son lo mismo[867].

---

[865] GT*, 124.

[866] "Lacanian discourse centers on the notion of "a divide", a primary or fundamental split that renders the subject internally divided and that establishes the duality of the sexes. But why this exclusive focus on the fall into twoness? Within Lacanian terms, it appears that division is always the *effect* of the law, and not a preexisting condition on which the law acts.[…] To consider this psychic doubleness as the *effect* of the Law is Lacan´s stated purpose, but the point of resistance within his theory as well." (GT, 70). Las cursivas son originales.

[867] GT*, 130.

1.2.3.7. LA IMPOSIBILIDAD DE UN SUJETO HETEROSEXUAL EN EL PENSAMIENTO BUTLERIANO

¿Qué pretende o qué es lo que realmente está proponiendo Butler? Parece bastante claro: para ella la mujer es siempre homosexual, al igual que el hombre. Desde su punto de vista, lo "forzado" es la conducta heterosexual; la heterosexualidad es una fantasía, para ella *no es posible*. Y así, no duda en afirmar, discutiendo esta vez con Wittig[868] para la que hay una distinción real entre personas heterosexuales y homosexuales que:

> Mi opinión es que la disyunción radical propuesta por Wittig entre heterosexualidad y homosexualidad no es cierta, que hay estructuras de homosexualidad psíquica en las relaciones heterosexuales y estructuras de heterosexualidad psíquica en las relaciones y la sexualidad gay y lésbica. Asimismo, hay otros centros de poder/discurso que elaboran y estructuran tanto la sexualidad gay como la hetero; la heterosexualidad no es la única expresión obligatoria de poder que inspira a la sexualidad. El ideal de una heterosexualidad coherente, que Wittig define como la norma y lo usual del contrato heterosexual, es un ideal imposible, un «fetiche», como ella misma indica. Una explicación psicoanalítica puede afirmar que esta imposibilidad se manifiesta a consecuencia de la complejidad y la oposición de una sexualidad inconsciente que no desde siempre es heterosexual. En este sentido, la heterosexualidad proporciona posiciones sexuales normativas que son intrínsecamente imposibles de encarnar, y la incapacidad permanente de equipararse plenamente y sin incoherencias con estas posiciones demuestra que la heterosexualidad misma no sólo es una ley obligatoria, sino una comedia inevitable. En realidad, yo definiría esta idea de la heterosexualidad como un sistema obligatorio y una comedia intrínseca, una parodia permanente de sí misma, y como una perspectiva gay/lésbica diferente[869].

---

[868] Monique Wittig es una teórica feminista con la que Butler dialoga y a la que refuta continuamente, excepción hecha de su concepción sobre la corporeidad. *Vid. infra.,* Cap III,1.2.4. Wittig rechaza el psicoanálisis por considerar que es una ciencia fundada en una economía de "carencia" y "negación" y afirma que el derribo del sistema de sexo binario puede dar comienzo a un campo cultural de muchos sexos. Cfr. GT,151.

[869] GT*, 242.

No hay duda que para Butler, la heterosexualidad es imposible de darse; desde su punto de vista está, irremediablemente, ligada a la comedia o a la parodia, concepto que ya ha sido mencionado y que será retomado al estudiar las propuestas butlerianas para cambiar la mentalidad de género[870]. Y rechaza la prohibición fundamental sobre la homosexualidad que se da en la teoría lacaniana, prefiriendo la práctica reguladora de Foucault quien argumenta que las categorías sexuales no son más que la producción de una economía difusa que regula la sexualidad[871]. Butler señala que Foucault y Wittig pueden llegar a coincidir, pues tanto uno como la otra, afirman que –si fuese posible-, la categoría de sexo desaparecería si se consiguiera desplazar la hegemonía heterosexual:

> Considérese también el argumento de Wittig respecto a que la categoría de sexo, en las condiciones de heterosexualidad obligatoria, siempre es femenina (mientras que la masculina no está marcada y, por tanto, es sinónimo de lo «universal»). Aunque parezca paradójico, Wittig está de acuerdo con Foucault cuando afirma que la categoría misma de sexo se anularía y, de hecho, *desaparecería* a través de la alteración y el desplazamiento de la hegemonía heterosexual[872].

Para Foucault los sistemas jurídicos de poder producen a los sujetos a los que más tarde representan[873] y los sujetos regulados por esas estructuras, "se constituyen, se definen

[870] *Vid. infra.,*Cap. III, 1.3.1.

[871] "Foucault assumes that the category of sex, wheter masculine or feminine, is a production of a diffuse regulatory economy of sexuality" (GT, 24).

[872] GT*, 74.

[873] Y unido a ello, hay que agregar que "las nociones jurídicas de poder parecen regular la esfera política únicamente en términos negativos, es decir, mediante la limitación, la prohibición, la reglamentación, el control y hasta la «protección» de las personas vinculadas a esa estructura política a través de la operación contingente y retractable de la elección" (GT*, 47).

y se reproducen de acuerdo con las imposiciones de dichas estructuras"[874]. Y desde el enfoque butleriano, el sujeto feminista está discursivamente formado por esa estructura política y escribe, refiriéndose a la homosexualidad, que:

> Según Foucault, esas prohibiciones son productivas de manera repetida e involuntaria porque «el sujeto» —quien en principio se crea en esas prohibiciones y mediante ellas— no puede acceder a una sexualidad que en cierto sentido está «fuera», «antes» o «después» del poder en sí. El poder, más que la ley, incluye tanto las funciones jurídicas (prohibitivas y reglamentadoras) como las productivas (involuntariamente generativas) de las relaciones diferenciales. Por tanto, la sexualidad que emerge en el seno de la matriz de las relaciones de poder no es una mera copia de la ley misma, una repetición uniforme de una economía de identidad masculinista. Las producciones se alejan de sus objetivos originales e involuntariamente dan lugar a posibilidades de «sujetos» que no sólo sobrepasan las fronteras de la inteligibilidad cultural, sino que en realidad amplían los confines de lo que, de hecho, es culturalmente inteligible[875].

De esta forma, puede entonces hacerse referencia a una sexualidad subversiva que actúe como un reto permanente a la autoridad y cobre fuerza frente a la imposición de la ley[876] porque "«el antes» y «el después» de la ley son formas de temporalidad creadas

---

[874] GT*,47. Para Michel Foucault las relaciones de poder exigen el cumplimiento de ciertos puntos: un sistema de diferenciaciones que permita actuar sobre la acción de los demás; perseguir un objetivo que justifique la actuación sobre la acción de los demás (conservar privilegios, riqueza, uso de autoridad estatutaria, ejercicio de un oficio); las modalidades instrumentales (poder ejercido a través de la palabra, amenazas, armas, disparidades económicas, etc.); las formas de institucionalización (estructuras jurídicas, disposiciones tradicionales, reglamentos o estructuras jerárquicas, el Estado, etc.) y los grados de racionalización (el poder se elabora, se organiza y da razón de su existencia). Cfr. FOUCAULT M., "¿Cómo se ejerce el poder?" en *El poder: cuatro conferencias,* UAM, México 1989, 33-35.

[875] GT*, 92.

[876] "But the quarrel seems also to turn on the articulation of a temporal trope of a subversive sexuality that flourishes *prior* to the imposition of a law, *after* its overthrow, or during its reign as a constant challenge to its authority." (GT, 38).

discursiva y performativamente, que se usan dentro de los límites de un marco normativo según el cual la subversión, la desestabilización y el desplazamiento exigen una sexualidad que de alguna forma evita las prohibiciones hegemónicas respecto del sexo"[877].

Para la mujer, esa sexualidad subversiva debe permitirle dejar de «ser» el Falo, de «ser para» un sujeto masculino[878], lo cual es obligatoriamente insatisfactorio[879], debe ir en contra de esa "ley —evidentemente paterna— que castiga el cuerpo femenino y exige que se lo caracterice sobre todo por su función reproductiva"[880]. En este contexto, Judith Butler escribe:

> Si admitimos el marco de Foucault, deberemos redefinir la economía libidinal materna como el resultado de una organización históricamente específica de la sexualidad. Asimismo, el discurso de la sexualidad, influido por las relaciones de poder, se transforma en la verdadera base del tropo del cuerpo materno prediscursivo. […] En verdad, cuando los deseos que preservan la institución de la maternidad se reexaminan como impulsos prepaternos y preculturales, la institución se legitima perpetuamente en las estructuras invariantes del cuerpo femenino[881].

Y, a estas alturas, tenemos claro que nuestra autora no desea que esas estructuras invariantes en el cuerpo femenino se legitimen perpetuamente por lo que ante la representación de la ley paterna como autoridad inevitable e incognoscible frente a la cual el sujeto sexuado, en su perspectiva de vida, está condenado al fracaso[882], Butler afirmará con Foucault que la ley creadora de la heterosexualidad exogámica, ha creado también,

---

[877] GT*, 91.

[878] Cfr. GT, 56

[879] Cfr. GT, 58.

[880] GT*,195.

[881] *Idem.*

[882] GT*,137.

tanto la heterosexualidad castigada, como la homosexualidad transgresora cuando ambas son efectos, temporal y ontológicamente posteriores a la ley misma que ha logrado crear "la ilusión de una sexualidad" [883] anterior a la ley:

> En el primer tomo de *Historia de la sexualidad* Foucault critica la suposición de la represión puesto que implica un deseo original (no el «deseo» en términos de Lacan, sino la *jouissance*) que conserva la integridad ontológica y la prioridad temporal respecto de la ley represora. Esta ley, según Foucault, posteriormente aplaca o modifica ese deseo en una forma o expresión secundaria e inevitablemente insatisfactoria (desplazamiento). Foucault afirma que el deseo que se entiende como original y a la vez reprimido es el efecto de la propia ley sometedora. Por tanto, la ley crea el concepto del deseo reprimido para racionalizar sus propias tácticas autoamplificadoras y, en vez de tener una función represora, la ley jurídica debería replantearse, aquí y en todas partes, como una práctica discursiva que es productiva o generativa porque crea la ficción lingüística del deseo reprimido para defender su propia posición como instrumento teleológico. El deseo en cuestión acepta el significado de «reprimido» en la medida en que la ley conforma su marco contextualizador; en realidad, la ley localiza e incita el «deseo reprimido» como tal, hace circular la expresión y, efectivamente, determina el espacio discursivo para la experiencia de autocensura y lingüísticamente generada denominada «deseo reprimido».
>
> El tabú contra el incesto, y de manera implícita contra la homosexualidad, es un precepto represivo que implica un deseo original situado en la noción de «disposiciones», el cual padece la represión de una inclinación libidinal originalmente homosexual y genera el fenómeno desplazado del deseo heterosexual. La estructura de esta metanarración concreta del desarrollo infantil entiende las disposiciones sexuales como los impulsos prediscursivos, temporalmente primarios y ontológicamente separados que tienen un

[883] "The effort to locate and describe a sexuality "before the law" as a primary bisexuality or as an ideal and unsconstrained polymorphousness implies that te law is antecedent to sexuality. As a restriction of an originary fullness, the law prohibits some set of prepunitive sexual possibilities and the sanctioning of others. But if we apply the Foucaultian critique of the repressive hypothesis to the incest taboo, that paradigmatic law of repression, then it would appear that the law produces *both* sanctioned heterosexuality and trnasgressive homosexuality. Both are indeed *effects*, temporally and ontologically later than the law itself, and the illusion of a sexuality before the law is itself the creation of that law." (GT, 94).

> objetivo y, por consiguiente, un significado previo a su aparición en el lenguaje y la cultura. Su misma entrada en el campo cultural aleja ese deseo de su significado original, y como consecuencia el deseo dentro de la cultura es obligatoriamente un conjunto de desplazamientos. Así, la ley represora engendra la heterosexualidad, y actúa no sólo como un código negativo o excluyente, sino como un castigo y, de forma más apropiada, como una ley del discurso, que diferencia lo decible de lo indecible (estableciendo y elaborando el campo de lo indecible), lo legítimo de lo ilegítimo[884].

Resumiendo la hipótesis foucaultiana de la represión hecha en *La historia de la sexualidad I* habría que afirmar que[885]:

a) La «ley» estructuralista es una configuración histórica concreta, y

b) La ley crea o despierta el deseo que presuntamente reprime.

De esta forma, el deseo no es más que el objeto aparente de la represión. El objeto verdadero son las múltiples configuraciones del poder que hacen referencia a su "universalidad" y la necesidad de una ley represora[886]. Llegados a este punto y haciendo referencia a la ley paradigmática de la represión[887], el tabú del incesto, Butler se pregunta "¿qué asegura la universalidad o necesidad de esta ley?"[888] y justifica el planteamiento de su pregunta de la siguiente manera:

---

[884] GT*, 150.

[885] Cfr. GT, 96.

[886] "The object of repression is not *the desire* it takes to be its ostensible object, but the multiple configurations of power itself, the very plurality of which would displace the seeming universality and necessity of the juridical or repressive law. In other words, desire and its repression are an occasion for the consolidation of juridical structures; desire is manufactured and forbidden as a ritual symbolic gesture whereby the juridical model exercises and consolidates its won power". (GT, 96).

[887] Cfr. GT*, 164.

[888] GT*, 167.

> El tabú no sólo prohíbe y determina la sexualidad en algunas formas, sino que crea de forma involuntaria distintos deseos e identidades sustitutos que en ningún caso están limitados por adelantado, a excepción del hecho de que en cierto modo son «sustitutos». Si aplicamos la crítica de Foucault al tabú del incesto, entonces parece que se podría elaborar una historia del tabú y el deseo original por la madre/el padre de forma que admitan la universalidad de la fórmula de Lacan. Puede creerse que el tabú genera y preserva el deseo por la madre/el padre, así como el desplazamiento obligatorio de ese deseo. La noción de una sexualidad «original» siempre reprimida y prohibida acaba siendo una producción de la ley que más tarde funciona como su prohibición. Si la madre es el deseo original, y eso bien puede ser cierto para una gran parte de los ocupantes de los hogares del capitalismo tardío, entonces es un deseo creado y prohibido dentro de los términos de ese contexto cultural. En definitiva, la ley que prohíbe esa alianza es la misma que la provoca, y ya no se puede aislar la función represora de la productiva en el tabú jurídico del incesto.
>
> Desde luego, la teoría psicoanalítica siempre ha admitido la función productiva del tabú del incesto; es la que genera el deseo heterosexual y la identidad de género diferenciada. El psicoanálisis también ha sido rotundo al afirmar que ese tabú no siempre funciona para crear el género o el deseo de las formas que se pretendía. El ejemplo del complejo de Edipo negativo es sólo uno de los casos en que la prohibición contra el incesto es nítidamente más fuerte respecto del progenitor del sexo opuesto que el del mismo sexo, y el progenitor prohibido pasa a ser la figura de identificación. Pero, ¿cómo podría redefinirse este ejemplo dentro de la concepción del tabú del incesto como jurídico y a la vez generativo? El deseo por el progenitor que, por ser tabú, se transforma en la figura de identificación es a la vez generado y rechazado por el mismo mecanismo de poder[889].

Así pues, lo que Butler propone es que la identidad del sujeto surge por una prohibición generada por el tabú del incesto y el tabú contra la homosexualidad que lo precede: ambos desde su perspectiva son generados y rechazados por el mecanismo de poder que lo único que busca es su reconocimiento universal a través de "múltiples configuraciones de poder". La heterosexualidad es una realización imposible para el sujeto

[889] GT*, 168-169.

que queda atrapado entre el modelo cultural y discursivo[890]. Como se abordará más adelante, Butler –al igual que Foucault– considera que no es posible salir de esta estructura de poder por lo que la única solución será la subversión manifestada a través de la parodia, sólo la proliferación de ésta puede desestabilizar el discurso del poder[891].

1.2.3.8. EL SUJETO BUTLERIANO Y LA TEORÍA FEMINISTA: UNA PLATAFORMA DE LANZAMIENTO PARA LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO

La inestabilidad del sujeto butleriano tiene un efecto demoledor para la teoría feminista porque impide, de raíz, el acuerdo sobre quién es el sujeto que debe ser comprendido en la categoría de mujeres, mucho menos de qué forma deben ser éstas representadas. En esta tesitura, no es de extrañar que la relación entre teoría feminista y política[892] se ponga en tela de juicio dentro del *discurso feminista,* como la misma Judith Butler asienta*:*

> El tema de las mujeres ya no se ve en términos estables o constantes. Hay numerosas obras que cuestionan la viabilidad del «sujeto» como el candidato principal de la representación o, incluso, de la liberación, pero además hay muy poco acuerdo acerca de qué es, o debería ser, la categoría de las mujeres. Los campos de «representación» lingüística y política definieron con anterioridad el criterio mediante el cual se originan los sujetos mismos, y la consecuencia es que la representación se extiende únicamente a lo

[890] Cfr. GT, 182.

[891] Cfr. GT, 185-190.

[892] Para Butler, el sujeto es vital para la cuestión política feminista: "The question of "the subject" is crucial for politics, and for feminist politics in particular, because juridical subjects are invariably produced through certain exclusionary practices that do not "show" once the juridical structure of politics has been established" (GT, 5)

> que puede reconocerse como un sujeto. Dicho de otra forma, deben cumplirse los requisitos para ser un sujeto antes de que pueda extenderse la representación[893].

Para añadir poco después:

> Sin embargo, aparte de las ficciones fundacionistas que respaldan la noción del sujeto, está el problema político con el que se enfrenta el feminismo en la presunción de que el término «mujeres» indica una identidad común. En lugar de un significante estable que reclama la aprobación de aquéllas a quienes pretende describir y representar, mujeres (incluso en plural) se ha convertido en un término problemático, un lugar de refutación, un motivo de *angustia* […] Si una «es» una mujer, es evidente que eso no es todo lo que una es; el concepto no es exhaustivo no porque una «persona» con un género predeterminado sobrepase los atributos específicos de su género, sino porque el género no siempre se constituye de forma coherente o consistente en contextos históricos distintos, y porque se entrecruza con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades discursivamente constituidas. Así, es imposible separar el «género» de las intersecciones políticas y culturales en las que constantemente se produce y se mantiene[894].

Y cabría preguntar a Butler ¿un motivo de angustia? ¿para quién y por qué? Nos parece claro, después de todo lo que hemos expuesto que indudablemente debe generar angustia para quien defiende el modelo de sujeto butleriano. Cuando Judith Butler hace la afirmación de que "«un ser humano «es» una mujer» *no* es un concepto exhaustivo" nos lleva a preguntarnos si algún concepto es exhaustivo en sí mismo ¿lo hay? Nos parece, que el texto anterior es una muestra de los solecismos que suelen hallarse en los escritos butlerianos: aludiendo al hecho de que "el «ser» una mujer" no abarca todo lo que una es (cuestión en la que estamos de acuerdo), argumenta que la explicación de ello es que el género (no el sexo, que para ella no existe) *no siempre* se constituye de forma coherente (lo que implica que, en muchas ocasiones, sí es coherente), y porque "se entrecruza con

[893] GT*, 46.

[894] GT*,48-49. Las cursivas son nuestras.

modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades discursivamente constituidas" y uno no puede más que releer el texto y concluir que, en verdad, un razonamiento tan confuso está obligado a generar angustia.

Pero la Butler del primer capítulo de *El género en disputa* continúa hablando de su recta intención respecto a la teoría feminista:

> Mi intención aquí es argüir que las limitaciones del discurso de representación en el que participa *el sujeto del feminismo* socavan sus supuestas universalidad y unidad. De hecho, la reiteración prematura en un sujeto estable del feminismo —entendido como una categoría inconsútil de mujeres— provoca inevitablemente un gran rechazo para admitir la categoría. Estos campos de exclusión ponen de manifiesto las consecuencias coercitivas y reguladoras de esa construcción, aunque ésta se haya llevado a cabo con objetivos de emancipación. En realidad, la división en el seno del feminismo y la oposición paradójica a él por parte de las «mujeres» a quienes dice representar muestran los límites necesarios de las políticas de identidad. La noción de que el feminismo puede encontrar una representación más extensa de un sujeto que el mismo feminismo construye tiene como consecuencia irónica que *los objetivos feministas* podrían frustrarse si no tienen en cuenta los poderes constitutivos de lo que afirman representar. Este problema se agrava si se recurre a la *categoría de la mujer* sólo con *finalidad «estratégica»*, porque las estrategias siempre tienen significados que sobrepasan los objetivos para los que fueron creadas. En este caso, la exclusión en sí puede definirse como un significado no intencional pero con consecuencias, pues cuando se amolda a la exigencia de la política de representación de que el feminismo plantee un sujeto estable, ese feminismo se arriesga a que se lo acuse de tergiversaciones inexcusables[895].

La supuesta universalidad y unidad que Judith Butler pretende atribuir al movimiento feminista, no se ha presentado históricamente, más que como una añoranza y se podría pensar que este hecho es un argumento a favor de la postura de Butler pero un análisis menos retórico deja entrever que los campos de exclusión a los que se refiere nuestra autora no son más que los dirigidos a la comunidad lésbico-gay. Butler no está

[895] GT*, 51. Las cursivas que aparecen en el texto son nuestras.

pensando en las mujeres analfabetas o que viven en extrema pobreza a las que no llega, por obvias razones, la teoría feminista. Al menos, no hay nada en sus primeros escritos que haga pensar en otros campos de exclusión más que los generados por peculiares preferencias sexuales.

Es complejo abordar el tema de la división en el seno del feminismo pero, como ya se ha mencionado en el capítulo anterior, una de las primeras razones de división en el movimiento feminista –al menos, en los Estados Unidos, de los 60´s y 70´s– fue, justamente, la incursión de algunas *extremistas* (en palabras friedanianas) que buscaban ser reconocidas en su "no querer ser mujeres como las demás".

Por otro lado, nos preguntamos hasta dónde Judith Butler pretende que no se frustren los objetivos del feminismo al no tener en cuenta los poderes constitutivos de lo que éste afirma representar. ¿Retórica o solecismo? Es difícil responder. Y por último, no deja de llamar la atención que Butler deslice la acusación de que que quizá sólo hay una finalidad "estratégica" para abordar la categoría de la "mujer" afirmando que las estrategias siempre tienen significados que sobrepasan sus objetivos y el lector no puede evitar la tentación de reflexionar quién es el sujeto de esta acción ¿de quién está hablando? ¿quién puede estar usando la categoría "mujer" meramente sólo con una finalidad estratégica? ¿el feminismo o Judith Butler? Pero retomemos quiénes son las «mujeres», el *sujeto del feminismo* para Butler:

> Aunque la unidad no problemática de las «mujeres» suele usarse para construir una solidaridad de identidad, la diferenciación entre sexo y género plantea una fragmentación en el sujeto feminista. Originalmente con el propósito de dar respuesta a la afirmación de que «biología es destino», esa diferenciación sirve al argumento de que, con independencia de la inmanejabilidad biológica que tenga aparentemente el sexo, el género se construye culturalmente: por esa razón, el género no es el resultado causal del sexo ni

> tampoco es tan aparentemente rígido como el sexo. Por tanto, la unidad del sujeto ya está potencialmente refutada por la diferenciación que posibilita que el género sea una interpretación múltiple del sexo.
>
> Si el género es los significados culturales que acepta el cuerpo sexuado, entonces no puede afirmarse que un género únicamente sea producto de un sexo. Llevada hasta su límite *lógico*, la distinción sexo/género muestra una *discontinuidad radical* entre cuerpos sexuados y géneros culturalmente construidos […] Cuando la condición construida del género se teoriza como algo completamente independiente del sexo, el género mismo pasa a ser un artificio ambiguo, con el resultado de que *hombre* y *masculino* pueden significar tanto un cuerpo de mujer como uno de hombre, y *mujer* y *femenino* tanto uno de hombre como uno de mujer[896].

En un apartado anterior, hemos tratado sobre la noción de sexo y género butlerianos pero baste, por lo pronto, asentar que nuestra autora, llevando a su límite *lógico* la distinción sexo/género que la hace afirmar la *discontinuidad radical* entre cuerpos sexuados y géneros culturalmente construidos, asevera la ausencia de unidad del sujeto pero no sólo del sujeto feminista, sino de ¡cualquier sujeto![897] Un sujeto que pierde su unidad –cierta, e indiscutiblemente, no absoluta– queda, en nuestro parecer sólo *sujeto* a la inestabilidad de la incertidumbre, a menos que pacte –en el decir de Butler– con sus construcciones y permanezca culturalmente atrapado[898], lo que quizá –si se diera por inobjetable el hecho de que sean "construcciones"– finalmente no sea desatinado.

---

[896] GT*, 54-55. Las cursivas son nuestras.

[897] No extraña, de esta forma, que *El género en disputa* sea considerado el texto fundador de la *Teoría Queer.*

[898] "Even within the theories that maintain a highly qualified or situated subject, the subject still encounters its discursively constituted environment in an oppositional epistemological frame. The culturally enmired subject negotiates its constructions, even when those constructions are the very prediates of its own identity." (GT,182).

No podemos dejar de hacer notar, sabiendo que en nuestra argumentación puede haber una distorsión categórica evidente, la falta de *unidad* proposicional en nuestra autora que en las primeras páginas de *El género en disputa* escribe:

> Quizás haya una oportunidad en esta coyuntura de la política cultural (época que algunos denominarían *posfeminista*) para pensar, desde una perspectiva *feminista*, sobre la necesidad de construir un *sujeto del feminismo*. Dentro de la práctica política feminista, parece necesario replantearse de manera radical las construcciones ontológicas de la identidad para plantear una política representativa que pueda renovar el feminismo sobre otras bases[899].

Y es inevitable cuestionarse qué tipo de *sujeto del feminismo* pretende construir Judith Butler cuando en las últimas páginas de su libro afirma lo siguiente:

> Las normas que gobiernan la identidad inteligible, o sea, que posibilitan y limitan la afirmación inteligible de un «yo», están parcialmente articuladas sobre matrices de jerarquía de género y heterosexualidad obligatoria, y operan a través de la *repetición*. En realidad, cuando se afirma que el sujeto está constituido, esto sólo significa que el sujeto es el resultado de algunos discursos gobernados por normas que conforman la mención inteligible de la identidad[900].

Realmente el feminismo no es más que una plataforma para posicionar un planteamiento que lo que busca es eliminar toda barrera que pueda delimitar la ontología del sujeto, todo fundamento que, desde la perspectiva butleriana, pueda tener algún carácter normativo o, como ella suele llamarle, performativo. Y, justamente, con la propuesta de nuestra autora se configura un sujeto cuya única estabilidad es la certidumbre de tener una permanente inestabilidad.

[899] GT*, 52. El texto original sólo usa cursivas para "posfeminista".

[900] GT*, 282.

1.2.4. EL CUERPO SEGÚN BUTLER: ESTRUCTURA IMAGINADA Y PRODUCTO DEL DESEO

La noción de cuerpo de Judith Butler es quizá una de las más difíciles y polémicas de todo su pensamiento. Como ya se ha comentado, para la filósofa postestructuralista el género no es natural, por lo que no existe ninguna razón por la que deba haber una relación de continuidad entre el cuerpo y el género[901] pero ¿qué noción de corporalidad tiene Judith Butler? ¿a qué se refiere cuando habla de *incorporación*? ¿cómo relaciona a ésta con la melancolía? ¿cuál es la argumentación que elabora para negar la «verdad» que la mayoría de los cuerpos albergan sobre su sexo?

Antes de responder a estas preguntas, pensamos que es conveniente señalar la noción de cuerpo que tienen los pensadores a los que Butler se refiere y con los que, en cierto sentido dialoga, sobre este tema: Julia Kristeva, Michel Foucault y Monique Wittig de los cuales presentamos, a continuación, una breve síntesis.

1.2.4.1. JULIA KRISTEVA Y EL CUERPO MATERNO

Uno de los mayores intereses en la obra de Julia Kristeva[902] es el estudio del lenguaje y la formación del sujeto. Para ella, cualquier representación está compuesta de dos vertientes: la semiótica y la simbólica.

---

[901] Cfr. GT, 10: "If gender is the cultural meanings that the sexed body assumes, then a gender cannot be said to follow from a sex in any one way. Taken to its logical limit, the sex/gender distinction suggests a radical discontinuity between sexed bodies and culturally constructed genders. Assuming for the moment the stability of binary sex, it does not follow that the construction of "men" will accrue exclusively to the bodies of males or that "women" will interpret only female bodies".

[902] Julia Kristeva (1941-) nació en Bulgaria pero se trasladó a Francia desde 1966. Su obra, como la de Judith Butler es bastante compleja y, al igual que ella, tiene influencia especialmente de Michel

La semiótica actúa como una modalidad de flujo que ayuda a articular el reino del mundo pre-simbólico y su principal referencia es el cuerpo de la madre, al ser el lugar donde se genera y se suprime al sujeto. Kristeva afirma que la articulación de las pulsaciones de un cuerpo a otro, establece marcas e inscripciones en nuestras zonas erógenas y en las del otro, en forma de huellas sonoras, visuales, tácticas, olfativas o rítmicas[903].

El componente simbólico hace referencia a las estructuras de la gramática y de la sintaxis que están continuamente bajo el influjo de las fuerzas semióticas[904]. Kristeva afirma que el sujeto puede abandonar sólo temporalmente el orden semiótico pero retorna a las huellas maternas y que salir del magma indiferenciado del cuerpo de la madre está asociado al proceso de individuación que implica la separación, la emancipación del continente materno[905]. Para Julia Kristeva, la muerte de la madre es lo que da origen a la individuación, en una expresión que recuerda a la afirmación de Freud sobre la muerte del padre en la horda primitiva que daba origen a la cultura[906]. En el pensamiento kristevano, está implícita la idea de que la maternidad conlleva una desestabilización subjetiva y que

---

Foucault y Jacques Lacan. Para una semblanza biográfica se puede consultar: CHAPMAN S. & ROUTLEDGE C., *Key Thinkers in Linguistics and the Philosophy of Language,* Oxford University Press, New York 2005, 166-172.

[903] Cfr. LECHTE J., *Julia Kristeva,* Routledge, New York 1990, 99-100.

[904] Cfr. *Idem*.

[905] *Ibidem,* 163-164.

[906] Como quizás el lector recuerde, el mito de la horda primitiva es un relato ficticio descrito por Freud supone que en el origen existía una horda en la que un macho jefe tenía la potestad suprema sobre sus hijos y el control sobre las mujeres. En cierto momento, los machos jóvenes matan al macho viejo y se alimentan con su carne. Cfr. FREUD S., "Tótem y tabú" en *Obras Completas*, tomo XIII (1913-1914), Amorrortu, Argentina 2007, 143-146.

tanto la identidad social como la formación del individuo llevan consigo un proceso de abyección dirigido, fundamentalmente, contra el cuerpo de la madre, un cuerpo que juzga –al mismo tiempo– fascinante y aterrorizante[907]. El retorno al cuerpo materno amenaza los límites, siempre precarios, sobre los que se sostiene el frágil sujeto que siempre está en proceso[908].

Judith Butler dedica la primera parte[909] del tercer capítulo de *El género en disputa* a analizar la política corporal de Julia Kristeva enfatizando el hecho de que ésta es una feminista que difiere de la propuesta de un lenguaje impuesto por la ley paterna, ya que propone que lo semiótico surge como una dimensión específicamente materna del lenguaje[910]. En él, Judith Butler realiza una crítica genealógica al discurso sobre lo maternal de Julia Kristeva, afirmando que la redirección a la cuestión sobre lo maternal no es una estrategia subversiva –como asume Kristeva[911]–, sino una aceptación tácita de hegemonía de lo Simbólico[912].

---

[907] OLLIVER K., *op.cit.*,94-114 y BARRETT J., *Kristeva Reframed,* I.B. Tauris, London 2011, 18.

[908] BARRETT J., *op.cit.*, 16.

[909] De hecho, esta parte del libro corresponde, íntegramente, a un artículo que publica con un poco de antelación a *El género en disputa*: BUTLER J., "The Body Politics of Julia Kristeva" en *Hypatia*, 3/3 (1989), 104-118.

[910] Cfr. GT, 198.

[911] *Ibidem*, 104.

[912] "Kristeva challenges the Lacanian narrative which assumes that cultural meaning requires the repression of that primary relationship to the maternal body. She argues that the "semiotic" is a dimension of language occasioned by that primary maternal body which not only refutes Lacan's primary premise, but which serves as a perpetual source of subversion within the symbolic. For Kristeva, the semiotic expresses that original libidinal multiplicity within the very terms of culture, more precisely, within poetic language in which multiple meanings and semantic non-closure

De la misma forma, Butler considera que no queda claro si es una construcción viable, y una experiencia realmente cognoscible, la relación primaria con el cuerpo materno[913], que antecede de esta forma al lenguaje[914], y mucho menos está de acuerdo con la consideración que asocia la homosexualidad con la psicosis de la cultura[915].

1.2.4.2. MICHEL FOUCAULT Y EL CUERPO COMO SUPERFICIE GRABADA POR LA HISTORIA.

Michel Foucault mantiene una posición menos firme que la de Julia Kristeva respecto al cuerpo, por un lado afirma que "el cuerpo es la superficie grabada de los

---

prevail. […] Despite her critique of Lacan, however, Kristeva's strategy of subversion proves doubtful. Her theory appears to depend upon the stability and reproduction

of precisely the paternal law that she sought to displace. Although she effectively exposes the limits of Lacan's efforts to universalizet he paternal law in language, she nevertheless concedes that the semiotic is invariably subordinate to the symbolic, that it assumes its specificity within the terms of a hierarchy which is immune to challenge". (*Ibidem*, 105).

[913] "First, it is unclear whether the primary relationship to the maternal body which both Kristeva and Lacan appear to accept is a viable construct and whether it is even a knowable experience according to either of their linguistic theories". (*Ibidem*, 105).

[914] "Moreover, Kristeva describes the maternal body as bearing a set of meanings that are prior to culture itself. She thereby safeguards the notion of culture as a paternal structure and delimits maternity as an essentially precultural reality. Her naturalistic descriptions of the maternal body effectively reify motherhood and preclude an analysis of its cultural construction and variability". (*Ibidem, 105-106)*

[915] Butler cita el siguiente párrafo de Kristeva: "The homosexual-maternal facet is a whirl of words,a complete absence of meaning and seeing; it is feeling, displacement, rhythm, sound, flashes, and fantasied clinging to the maternal body as a screen against the plunge ... for woman, a paradise lost but seemingly close at hand…" KRISTEVA J., *Desire in Language, a Semiotic Approach to Literature and Art,* Columbia University Press, New York 1980, 239-240 *apud ibidem*, 109-110.

acontecimientos […] un volumen en constante desintegración"[916], idea que se encuentra en muchos de sus escritos y que señala que el análisis de la genealogía se encuentra, por tanto, en la articulación del cuerpo y la historia, de tal forma que la labor de la genealogía se reduce a mostrar un cuerpo completamente grabado por la historia y a ésta como el elemento que lo destruye[917]. Por el otro, mantiene que:

> «Nada en el hombre [*sic*] —ni siquiera su cuerpo— es lo suficientemente estable para servir de base al reconocimiento propio o para entender a otros hombres [*sic*]», sin embargo expone que la constancia de la inscripción cultural es un «drama singular» que actúa sobre el cuerpo. Si la creación de valores —ese modo histórico de significación— exige la destrucción del cuerpo […] entonces debe de haber un cuerpo anterior a esa inscripción, estable e idéntico a sí mismo, sujeto a esa destrucción sacrificante[918].

Judith Butler afirma que Foucault, al decir que hay un cuerpo anterior a su inscripción cultural, sugiere una materialidad anterior a la significación y a la forma[919] en lo

---

[916] FOUCAULT M., "Nietzsche, la genealogía, la historia" en *La microfísica del poder,* Madrid, La Piqueta 1978, 148 *apud* GT*, 255.

[917] Judith Butler comenta que, de alguna forma, para Michel Foucault, al igual que para Friedrich Nietzsche, el cuerpo es una especie de página en blanco, un medio en el que se inscriben los valores culturales pero para significar esa inscripción, el medio debe destruirse, debe ser transvalorado a un nuevo campo de valores sublimado. La figura de la historia es una herramienta más de escritura, tanto el cuerpo como el medio debe ser destruido y transfigurado para que emerja la cultura: "…the body is always under siege, suffering destruction by the very terms of history. And history is the creation of values and meanings by a signifying practice that requires the subjection of the body. This corporeal destruction is necessary to produce the speaking subject and its significations.This is a body, described through the language of surface and force, weakened through a "single drama" of domination, inscription, and creation. This is not the *modus vivendi* of one kind of history rather than another, but is, for Foucault, "history" in its essential and repressive gesture". (GT, 165)

[918] GT*, 256. El uso del adverbio *sic* es del texto original.

[919] Cfr. GT, 166.

que coincide, de cierta forma, con el planteamiento de Julia Kristeva y en el que ella, como se leerá más adelante, disiente[920].

1.2.4.3. MONIQUE WITTIG Y JUDITH BUTLER: EL CUERPO NO ES MÁS QUE UN PRODUCTO DEL ESQUEMA HETEROSEXUAL QUE LO CONFORMA

Ante estas posturas, Judith Butler prefiere la de Monique Wittig[921], quien afirma que el cuerpo no es más que un producto del esquema heterosexual que lo conforma:

> La categoría de sexo es la categoría política que funda la sociedad en tanto que heterosexual. En este sentido, no se trata de una cuestión de ser, sino de relaciones (ya que las mujeres y los hombres son el resultado de relaciones). Aunque los dos aspectos siempre se confunden cuando se analizan. La categoría de sexo es la categoría que establece como «natural» la relación que está en la base de la sociedad (heterosexual), y a través de ella la mitad de la población —las mujeres— es «heterosexualizada» (...)[922].

Monique Wittig también afirma que las lesbianas tienen como tarea destruir esa clase construida por los hombres que se llama "mujeres"[923]. Judith Butler, considera que Wittig subestima el significado y la significación del lenguaje respecto a "la marca del

---

[920] *Vid. infra.,* Cap III. 1.2.4.

[921] Teórica feminista francesa (1935-2003), su principal interés se centró en el fenómeno lésbico y en oposición frontal a la ley del patriarcado. Al igual que Judith Butler, juzga que el género está sometido a una cultura hegemónica heterosexual en la que el lenguaje es el medio que permite su construcción. Para profundizar más en su pensamiento se puede leer: SHAKTINI N. (ed.), *On Monique Wittig: Theoretical, Political, and Literary Essays*, University of Illinois Press, USA 2005.

[922] WITTIG M., *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Editorial Egales, Madrid 2006, 70.

[923] "Para nosotras, ésta es una necesidad absoluta; nuestra supervivencia exige que nos dediquemos con todas nuestras fuerzas a destruir esa clase —las mujeres— con la cual los hombres se apropian de las mujeres. Y esto sólo puede lograrse por medio de la destrucción de la heterosexualidad como un sistema social basado en la opresión de las mujeres por los hombres, un sistema que produce el cuerpo de doctrinas de la diferencia entre los sexos para justificar esta opresión". WITTIG M., *El pensamiento heterosexual…*, 43.

género"[924] y que es excesiva su propuesta de destruir a los hombres. Sin embargo, la sigue, sin lugar a dudas, en su planteamiento foucaultiano[925] de que el género y el sexo son efectos del discurso hegemónico, que imponen una unidad artificial[926].

Ante la "percepción directa" del sexo, un dato objetivo de experiencia, Wittig asevera que ha habido una modelación violenta que desaparece, encubierto por su mismo efecto: el sexo. Afortunadamente, reconoce que su postura es *antiintuitiva* pero "el cultivo político de la intuición es justamente lo que intenta esclarecer, explicar y refutar"[927]:

> El sexo considera un «dato inmediato», «un dato razonable», «rasgos físicos» que son propios de un orden natural. Pero lo que pensamos que es una percepción física y directa es sólo una construcción mítica y compleja, una «formación imaginaria», que reinterpreta

[924] "Wittig's oppositional relationship to psychoanalysis produces the unexpected consequence that her theory presumes precisely that psychoanalytic theory of development, now fully "inverted," that she seeks to overcome. Polymorphous perversity, assumed to exist prior to the marking by sex, is valorised as the telos of human sexuality. One possible feminist psychoanalytic response to Wittig might argue that she both undertheorizes and underestimates the meaning and function of the language in which "the mark of gender" occurs". (GT, 36).

[925]La idea, originalmente, fue planteada por Michel Foucault: "[…] la noción de «sexo» permitió agrupar en una unidad artificial elementos anatómicos, funciones biológicas, conductas, sensaciones, placeres, y permitió el funcionamiento como principio causal de esa misma *unidad ficticia*; como principio causal, pero también como sentido omnipresente, secreto a descubrir en todas partes: el sexo, pues, pudo funcionar como significante único y como significado universal". FOUCAULT M., *Historia de...Vol. I.*, p.187. Las cursivas son nuestras.

[926] Cfr. GT*,230:"En otras palabras, el «sexo» exige una unidad artificial a una serie de atributos que de otra forma sería discontinua. Siendo discursivo a la vez que perceptual, el «sexo» denota un régimen epistémico históricamente contingente, un lenguaje que crea la percepción al estructurar a la fuerza las interrelaciones mediante las cuales se advierten los cuerpos físicos".

[927] GT*, 229.

> los rasgos físicos (en sí tan neutrales como otros pero marcados por un sistema social) a través del conjunto de relaciones en los que se advierten[928].

Y ante esta idea que no está fundamentada de manera alguna y que la misma Monique Wittig considera que es realmente *antiintuitiva*, Judith Butler escribe la siguiente nota a pie de página:

> Aunque Wittig no analiza el asunto, su teoría puede explicar la violencia que se efectúa contra los sujetos sexuados —mujeres, lesbianas, gays, entre muchos otros— como la imposición violenta de una categoría violentamente construida. En otras palabras, los crímenes sexuales contra estos cuerpos efectivamente los reducen a su «sexo», confirmando e imponiendo así la reducción de la categoría como tal. Considerando que el discurso no se limita a escribir o hablar, sino que también es una acción social, incluso una acción social violenta, debemos entender también la violación, la violencia sexual y los ataques a los homosexuales como la categoría de sexo en acción[929].

De esta forma, Judith Butler, afirma que tanto el cuerpo como la percepción del mismo han sido construidos discursivamente, a través de la segregación y la exclusión. Y uno no puede más que preguntarse si ha comprendido bien lo que una y otra autora quieren expresar para llegar a la conclusión de que, en efecto, el planteamiento que hacen es *construir* –término que en este caso, nos parece, especialmente pertinente por reflejar una elaboración intencional– una teoría, sin fundamento alguno, en contra de la evidencia que todos observamos porque, indudablemente, es un hecho inobjetable que hay cuerpos sexuados. Pero ¿para qué construir una teoría tan artificial? En nuestra opinión, nuevamente Judith Butler nos da la respuesta: le preocupan mucho las minorías sexuales que considera segregadas de la sociedad y, ciertamente, no hay ninguna justificación a la violencia –mucho menos, una violencia física– que, en ciertas circunstancias se ejerce sobre ellos.

---

[928] WITTIG M., "One is Not Born a Woman" en *Feminist Issues*, 1/ 2 (1981), 48 *apud* GT*, 229.

[929] GT*, 307.

Sin embargo, para eliminar la violencia que muchas veces estas minorías sexuales padecen, no se puede crear una teoría en que se asegure que la realidad primaria no *es*, a través de un discurso que, parafraseándolo, afirma: "esa violencia no debería ejercerse porque de hecho, lo que manifiestan los cuerpos no es más que una fantasía ya que los cuerpos que parecen sexuados ¡no lo son! Lo que se ve no es más que fruto de una construcción lingüística y cultural". Y eso es lo que hace Judith Butler que textualmente escribe:

> Siendo *discursivo* a la vez que *perceptual*, el «sexo» denota un régimen epistémico históricamente contingente, un lenguaje que crea la percepción al estructurar *a la fuerza* las interrelaciones mediante las cuales se advierten los cuerpos físicos.
>
> *¿Hay un cuerpo «físico» anterior al cuerpo perceptualmente percibido? Esta es una cuestión imposible de decidir.* No sólo es dudosa la inclusión de atributos bajo la categoría de sexo, sino que también lo es la discriminación de los «rasgos» en sí[930].

¿De verdad Judith Butler piensa que el cuerpo físico no es anterior al cuerpo percibido? ¿Puede sostener, con seriedad, que es una cuestión imposible de decidir?

Evidentemente, es una postura sobre la que se la ha cuestionado fuertemente y que retoma en *Cuerpos que importan*, libro en el que intenta reconsiderar algunas declaraciones hechas en *El género en disputa*, donde llega a aceptar que, probablemente, le falta disciplina para abordar el tema de la materialidad del cuerpo:

> Comencé a escribir este libro tratando de considerar la materialidad del cuerpo, pero pronto comprobé que pensar en la materialidad me arrastraba invariablemente a otros terrenos. Traté de disciplinarme para no salirme del tema, pero me di cuenta de que no podía fijar los cuerpos como simples objetos del pensamiento. Los cuerpos no sólo tienden a indicar un mundo que está más allá de ellos mismos; ese movimiento que supera sus propios límites, un movimiento fronterizo en sí mismo, parece ser imprescindible para

[930] GT*, 230. Las cursivas son nuestras con excepción de las palabras "discursivo" y "perceptual".

establecer lo que los cuerpos "son". Continué apartándome del tema. Comprobé que era resistente a la disciplina[931].

En el prefacio de ese libro, escribe que afirmar que el cuerpo está construido discursivamente, exige reconsiderar la significación de la construcción misma y, nuevamente, nos da un claro indicio sobre la intención que la mueve, es decir, su reiterada preocupación por incluir en el discurso los cuerpos que ella considera excluídos:

> Concebir el cuerpo como algo construido exige reconcebir la significación de la construcción misma. Y si ciertas construcciones parecen constitutivas, es decir, si tienen ese carácter de ser aquello "'sin lo cual" no podríamos siquiera pensar, podemos sugerir que los cuerpos sólo surgen, sólo perduran, sólo viven dentro de las limitaciones productivas de ciertos esquemas reguladores en alto grado generizados.
>
> Si se comprende la restricción como restricción constitutiva, aún es posible formular la siguiente pregunta crítica: ¿cómo tales restricciones producen, no sólo el terreno de los cuerpos inteligibles, sino también un dominio de cuerpos impensables, abyectos, invivibles? La primera esfera no es lo opuesto de la segunda, porque las oposiciones, después de todo, son parte de la inteligibilidad; la última esfera es el terreno excluido, ilegible, que espanta al primero como el espectro de su propia imposibilidad, el límite mismo, de la inteligibilidad, su exterior constitutivo. Entonces, ¿cómo podrían alterarse los términos mismos que constituyen el terreno "necesario" de los cuerpos haciendo impensable e invivible otro conjunto de cuerpos, aquellos que no importan del mismo modo?
>
> […] "¿Cuáles son las fuerzas que hacen que los cuerpos se materialicen como "sexuados", y cómo debemos entender la "materia" del sexo y, de manera más general, la de los cuerpos, como la circunscripción repetida y violenta de la inteligibilidad cultural? *¿Qué cuerpos llegan a importar? ¿Y por qué?*[932].

[931] BM*,11.

[932] BM*,14.

A decir verdad, en *Cuerpos que importan*, sigue afirmando lo mismo[933], aunque hay una parte del texto en que el lector pudiera tener la impresión de que va a reconsiderar de fondo su postura:

> Ciertas formulaciones de la posición constructivista radical parecen producir casi obligadamente un momento de reiterada exasperación, porque aparentemente cuando se construye como un idealista lingüístico, el constructivista refuta la realidad de los cuerpos, la pertinencia de la ciencia, los datos supuestos de nacimiento, envejecimiento, enfermedad y muerte. El crítico podría sospechar también que el constructivista sufre de cierta somatofobia y querría asegurarse que este teórico abstracto admita que mínimamente hay partes, actividades, capacidades sexualmente diferenciadas, diferencias hormonales y cromosómicas que pueden admitirse sin hacer referencia a la "construcción"[934].
>
> […] "Admitir" el carácter innegable del "sexo" o su "materialidad" siempre es admitir cierta versión del "sexo", cierta formación de "materialidad". El discurso en el cual y a través del cual se hace esta concesión -y si, esta concesión invariablemente se hace-, ¿no es acaso formativo del fenómeno mismo que admite? Afirmar que el discurso es formativo no equivale a decir que origina, causa o compone exhaustivamente aquello que concede; antes bien, significa que no hay ninguna referencia a un cuerpo puro que no sea al mismo tiempo una formación adicional de ese cuerpo. En este sentido, no se niega la capacidad lingüística para referirse a los cuerpos sexuados, pero se altera la significación misma de "referencialidad". En términos filosóficos, la proposición asertórica es siempre, hasta cierto punto, performativa[935].

---

[933] Cfr. BM, 1: "The category of "sex" is, from the start, normative; it is what Foucault has called a "regulatory ideal." In this sense, then, "sex" not only functions as a norm, but is part of a regulatory practice that produces the bodies it governs, that is, whose regulatory force is made clear as a kind of productive power, the power to produce—demarcate, circulate, differentiate—the bodies it controls. Thus, "sex" is a regulatory ideal whose materialization is compelled, and this materialization takes place (or fails to take place) through certain highly regulated practices. In other words, "sex" is an ideal construct which is forcibly materialized through time".

[934] BM*, 30-31.

[935] BM*, 31-32.

Pero nuestra autora, mediante sus usuales cuestionamientos, no ceja de fondo en su postura intelectual:

> Por lo tanto, en relación con el sexo, si uno admite la materialidad del sexo o del cuerpo, esa concesión misma, ¿opera -performativamente- como un modo de materializar ese sexo? Y además, ¿cómo logra constituir la concesión reiterada de ese sexo -una concesión que no tiene que hacerse necesariamente en el habla o por escrito, sino que podría "señalarse" de un modo mucho más rudimentario la sedimentación y la producción de ese efecto material?
>
> "[…]La construcción, ¿es algo que le ocurre a un objeto ya hecho, una cosa dada previamente y algo que le ocurre en grados? ¿O en ambos lados del debate nos estamos refiriendo quizás a una práctica inevitable de significación, de demarcación y delimitación a la que luego nos "referimos", de modo tal que nuestras "referencias" siempre suponen -y con frecuencia ocultan- esta delimitación previa? En realidad, "referirse" ingenua o directamente a tal objeto extradiscursivo exige delimitar previamente el ámbito de lo extradiscursivo. Y, en la medida en que se pueda delimitar, lo discursivo estará delimitado por el discurso mismo del cual procura liberarse. Esta delimitación, que a menudo se representa como una suposición no teorizada en cualquier acto de descripción, marca una frontera que incluye y excluye, que decide, por así decirlo, cuál será y cuál no será la materia del objeto al cual nos referimos luego. Esta marcación tendrá cierta fuerza normativa y, en realidad, cierta violencia, porque sólo puede construir a través de la supresión; sólo puede delimitar algo aplicando cierto criterio, un principio de selectividad[936].

De esta forma, Judith Butler volverá a confirmar –siendo coherente con su postestructuralismo, pero inconsistente con la realidad de una corporalidad materializada y sexuada– lo mismo que propone en *El género en disputa:*

> El cuerpo postulado como anterior al signo es siempre postulado o significado como previo. Esta significación produce, como un efecto de su propio procedimiento, el cuerpo mismo que, sin embargo y simultáneamente, la significación afirma descubrir como aquello que precede a su propia acción. Si el cuerpo significado como anterior a la

[936] *Idem.*

> significación es un efecto de la significación, el carácter mimético y representacional atribuido al lenguaje -atribución que sostiene que los signos siguen a los cuerpos como sus reflejos necesarios- no es en modo alguno mimético. Por el contrario, es productivo, constitutivo y hasta podríamos decir performativo, por cuanto este acto significante delimita y circunscribe el cuerpo del que luego afirma que es anterior a toda significación[937].

1.2.4.4. LA TEORÍA DE LAS IDENTIDADES Y DE LA INCORPORACIÓN DE GÉNERO

Por último, es necesario mencionar la teoría de las identidades de género melancólicas y de la incorporación de nuestra autora porque terminan de explicar la corporeidad en términos butlerianos. Y para ello, es imprescindible hacer referencia a dos trabajos de Freud que influyen decisivamente a Judith Butler en la elaboración de esta teoría y que son: "Duelo y melancolía" (1917) y «El Yo y el Ello» (1923).

El primero de los escritos freudianos al que nos referimos es "Duelo y melancolía" (1917), en él Freud asevera que el duelo es la estructura incipiente del ego, mediante la que se gestiona la pérdida de un objeto amado, a través de la *incorporación* de la *identidad*, o bien, de los atributos del otro. En este ensayo, Freud distingue entre el duelo, que es la reacción ante una pérdida real, y la melancolía en la que, muchas veces, no se sabe con certeza qué es lo que la ha producido. Esto le lleve a calificarla de una condición patológica en la que se puede observar que el sujeto, lejos de sobreponerse a la pérdida, permanece en una respuesta melancólica que es *identificarse* con el objeto supuestamente perdido. La identificación [938] se realiza a través de la introyección [939] en la que un objeto es metafóricamente *instalado* en el yo[940].

---

[937] BM*, 57.

[938] Como se sabe, la identificación es un concepto clave en las teorías freudianas para explicar el yo, el super-yo y el ello. La identificación como proceso de respuesta a una pérdida está cercano al

Judith Butler resalta la afirmación de Freud hecha en "el yo y el super-yo (ideal del yo)"[941] en el que se hace referencia al duelo: "el carácter del yo es un *residuo de las cargas de objeto abandonadas* y contiene la historia de tales elecciones de objeto"[942].

Butler señala que el tabú del incesto da inicio a la pérdida de un objeto amado para el yo, mismo que es restablecido de esa pérdida mediante la incorporación del objeto del

---

concepto, también freudiano, de la "introyección", proceso en el que se toman objetos del mundo exterior al mundo interno, preservándolos en el yo.

[939] Quizá conviene aclarar que en la lógica freudiana, si hay un deseo primario por la madre, se hará una introyección de la figura materna que establece, entonces, una identificación con ella por parte del infante varón. Si el deseo primario es por el padre y, por ende, es un deseo prohibido, se sustituye el objeto deseado por una identificación con el mismo objeto. Freud no está seguro qué es lo que determina el que un bebé desee a un padre o a su madre pero asigna el nombre de *disposiciones.* Estas ideas Freud las desarrolla en «El Yo y el Ello». Cfr. FREUD S., "El yo y el superyo" en *Obras Completas*, tomo XIX (1923-1925), Amorrortu, Argentina 2007, 7.

[940] Cfr. FREUD S., "Duelo y melancolía" (1917 [1915]) en *Obras Completas*, tomo XIX (1914-1916), Amorrortu, Argentina 2007, 58-63.

[941] En esta época, Freud ya no consideraba que la melancolía era una manifestación patológica de la mente y, de hecho, describe la formación del yo como una estructura melancólica: "Aquí tenemos que abarcar un terreno algo más amplio. Habíamos logrado esclarecer el sufrimiento doloroso de la melancolía mediante el supuesto de que un objeto perdido se vuelve a erigir en el yo, vale decir, una investidura de objeto es relevada por una identificación. En aquel momento, empero, no conocíamos toda la significatividad de este proceso y no sabíamos ni cuán frecuente ni cuán típico es. Desde entonces hemos comprendido que tal sustitución participa en considerable medida en la conformación del yo, y contribuye esencialmente a producir lo que se denomina su carácter" (FREUD S., "El yo…", 6.).

[942] GT*, 139. Las cursivas son nuestras. La traducción en la versión en español de *El género en disputa* de las obras de Freud está tomada de FREUD S., El yo y el ello, Alianza, Madrid 1977. La traducción de este párrafo en las *Obras Completas* de Sigmund Freud hecha en la editorial Amorrortu es ligeramente distinta y pensamos que vale la pena transcribirla: "el carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto". (FREUD S., "El yo…", 6.)

deseo que le es negado; en el caso de una relación homosexual, la pérdida es doble porque debe renunciarse tanto al objeto amado como a la modalidad del deseo[943], por lo que se sufre una doble estrategia interiorizadora de la melancolía[944].

Para elaborar su teoría sobre las identidades de género melancólicas, Butler retoma las disposiciones freudianas innatas que inclinan hacia un padre o hacia la madre, pero asevera que dichas disposiciones son *efectos* de procesos de identificación hacia el padre, o hacia la madre, más que ser innatas o causas de identificación[945]. Esto implica, sin lugar a dudas, que el deseo no es el primero en aparecer y mientras Freud describe la formación del yo como una estructura melancólica producida por la renuncia al deseo de su padre/madre

[943] En una relación heterosexual prohibida, la pérdida es simple puesto que la modalidad del deseo puede permanecer, sólo se renuncia al objeto concreto.

[944] Cfr. GT, 75: "This process of internalizing lost loves becomes pertinent to gender formation when we realize that the incest taboo, among other functions, initiates a loss of a love-object for the ego and that this ego recuperates from this loss through the internalization of the tabooed object of desire. In the case of a prohibited heterosexual union, it is the object which is denied, but not the modality of desire, so that the desire is deflected from that object onto other objects of the opposite sex. But in the case of a prohibited homosexual union, it is clear that both the desire and the object require renunciation and so become subject to the internalizing strategies of melancholia".

[945] Cfr. GT, 77: "What are these primary dispositions on which Freud himself apparently founders? Are these attributes of an unconscious libidinal organization, and how precisely do the various identifications set up in consequence of the Oedipal conflict work to reinforce or dissolve each of these dispositions? What aspect of "femininity" do we call dispositional, and which is the consequence of identification? Indeed, what is to keep us from understanding the "dispositions" of bisexuality as the effects or productions of a series of internalizations? Moreover, how do we identify a "feminine" or a "masculine" disposition at the outset? By what

traces is it known, and to what extent do we assume a "feminine" or a "masculine" disposition as the precondition of a heterosexual object choice? In other words, to what extent do we read the desire for the father as evidence of a feminine disposition only because we begin,despite the postulation of primary bisexuality, with a heterosexual matrix for desire?"

como una respuesta al tabú del incesto, Judith Butler considera que el tabú del incesto está precedido por el de la homosexualidad[946]. Escribe:

> El tabú contra el incesto, y de manera implícita contra la homosexualidad, es un precepto represivo que implica un deseo original situado en la noción de «disposiciones», el cual padece la represión de una inclinación libidinal originalmente homosexual y genera el fenómeno desplazado del deseo heterosexual[947].
>
> De esta forma, el tabú del incesto no reprimiría ninguna disposición primaria, sino que distinguiría entre «primarias» y «secundarias» para explicar y volver a establecer la distinción entre una heterosexualidad legítima y una homosexualidad ilegítima. De hecho, si consideramos el tabú del incesto como primariamente productivo en sus efectos, la prohibición que crea al «sujeto» y se mantiene como la ley de su deseo se transforma en un medio a través del cual se conforma la identidad y, concretamente, la identidad de género[948].

En este sentido, la identidad de género aparece primariamente como la internalización de una prohibición, con la suficiente fuerza para ser formativa de la identidad[949]. Como ya se ha dicho, para Butler, todas las identidades de género parten de un

---

[946] *Vid. supra*., Cap. III, 1.2.3.

[947] GT*, 150.

[948] GT*, 162-163.

[949] Cfr. GT, 81: "If feminine and masculine dispositions are the result of the effective *internalization* of that taboo, and if the melancholic answer to the loss of the same-sexed object is to *incorporate* and, indeed, to become that object through the construction of the ego ideal, then gender identity appears primarily to be the internalization of a prohibition that proves to be formative of identity". Las cursivas son nuestras para señalar la importancia de estos dos procesos en el planteamiento de Judith Butler que se comentarán en unos cuantos párrafos más. La traducción en español pierde un poco de sentido respecto a estos dos procesos que queremos señalar y por eso, la hemos usado en inglés. De todas formas, la transcribimos: "Si las disposiciones femenina y masculina son producto de la interiorización eficaz de ese tabú, y si la respuesta melancólica a la pérdida del objeto del mismo sexo es agregar y, de hecho, convertirse en ese objeto mediante la elaboración del ideal del yo, entonces la identidad de género parece ser en primer lugar

deseo homosexual que está prohibido por el aparato cultural. Partiendo de que la melancolía es la respuesta a una pérdida real o imaginaria, Butler afirma que la identidad de género heterosexual se forma sobre la base de la pérdida primaria por el objeto de deseo del mismo sexo, por lo que todas las identidades heterosexuales son melancólicas:

> La unión del deseo con lo real —es decir, la suposición de que las partes del cuerpo, el pene «literal», la vagina «literal», son las que originan placer y deseo— es exactamente la clase de fantasía literalizadora que caracteriza al síndrome de la heterosexualidad melancólica. La homosexualidad no aceptada que está en el origen de la heterosexualidad melancólica reaparece como la facticidad anatómica manifiesta del sexo, donde «sexo» se refiere a la unidad imprecisa de la anatomía, la «identidad natural» y el «deseo natural». La pérdida se rechaza y se incorpora, y la genealogía de esa transmutación se olvida y se reprime por completo. Así pues, la superficie sexuada del cuerpo emerge como el signo necesario de una identidad y un deseo natural(izador)es[950].

De esta forma, Judith Butler, afirma que la *estilización del cuerpo*[951], así como la producción –*disposición*– del deseo sexual es resultado del tabú contra la homosexualidad a través de un complejo mecanismo que sería el siguiente:

1) Internalización o interiorización[952]: el tabú de la homosexualidad (que precede al tabú del incesto) activa la respuesta melancólica que produce la identificación con el padre/madre del mismo sexo[953].

---

la interiorización de una prohibición que resulta ser parte de la formación de la identidad". (GT*, 148).

[950] GT*, 160-161.

[951] "Further, this identity is constructed and maintained by the consistent application of this taboo, not only in the stylization of the body in compliance with discrete categories of sex, but in the production and "disposition" of sexual desire". (GT, 81) En este sentido, la táctica del deseo es en parte la transfiguración del cuerpo deseante en sí (Cfr. GT, 90).

[952] "If feminine and masculine dispositions are the result of the effective *internalization* of that taboo, and if the melancholic answer to the loss of the same-sexed object is to *incorporate* and,

2) Incorporación de la identificación[954]: una vez que la identificación melancólica ha tomado lugar, esta pérdida se *encripta* [955] en el mismo cuerpo. La incorporación *literaliza* la pérdida dentro del cuerpo pero, de manera principal, en su superficie[956] y aparece así la facticidad del cuerpo[957]. No es el "yo"

---

indeed, to become that object through the construction of the ego ideal, then gender identity appears primarily to be the internalization of a prohibition that proves to be formative of identity" (GT, 81).

[953] Butler hace referencia aquí, propiamente, a la introyección freudiana en la que el objeto perdido *es colocado* en el yo como una identificación.

[954] Butler se apoya aquí en Abraham y Torok quienes dicen que mientras el duelo conduce a la introyección del objeto perdido, la melancolía resulta en su incorporación. Cfr. GT, 86-87. Nicolas Abraham (1919-1975), filósofo psicoanalista francés de origen húngaro que junto con su pareja Maria Torok(1926–1998) -también psicoanalista y discípula de Sandor Ferenczi- consideran que la teoría psicoanalítica freudiana tiene nociones preestablecidas que es necesario seguir estudiando pues no se adaptan, del todo, a la experiencia del común de las personas. Su principal colaboración al psicoanálisis fue sobre el tema del duelo patológico. Para mayor información se puede consultar la siguiente página de internet: http://www.abraham-torok.org/ [Página consultada el 27 de mayo del 2013]

[955] "When we consider gender identity as a melancholic structure, it makes sense to choose "incorporation" as the manner by which that identification is accomplished. Indeed, according to the scheme above, gender identity would be established through a refusal of loss that encrypts itself in the body and that determines, in effect, the living versus the dead body". (GT, 87)

[956] "The localization and/or prohibition of pleasures and desires in given "erotogenic" zones is precisely the kind of gender-differentiating melancholy that suffuses the body's surface.The loss of the pleasurable object is resolved through the incorporation of that very pleasure with the result that pleasure is both determined and prohibited through the compulsory effects of the gender-differentiating law". (GT, 87)

[957] "As an antimetaphorical activity, incorporation literalizes the loss on or in the body and so appears as the facticity of the body, the means by which the body comes to bear "sex" as its literal truth". (*Idem).*

freudiano el que asimila la pérdida de los objetos deseados, es el *propio cuerpo*, el que se convierte en el *sepulcro* de ellos.

3) La internalización y la incorporación explican que *surja* entonces el sexo, el cuerpo sexuado y el género como una verdad literal. Los deseos frustrados por los objetos perdidos, lejos de aparecer escondidos o enterrados, se conservan en la superficie del cuerpo y por lo tanto constituyen la identidad sexual y de género[958].

En esta tesitura, Butler afirmará que ante una homosexualidad absolutamente negada aparecerá una masculinidad (o una feminidad) intensificada , a diferencia de lo que ocurre cuando ésta no se rechaza:

> Consideremos que la negación de la investidura homosexual (el deseo y el objetivo juntos), negación impuesta por el tabú social y al mismo tiempo apropiada por etapas del desarrollo, da origen a una estructura melancólica que efectivamente recluye ese objetivo y ese objeto dentro del espacio corporal, o «cripta», establecido mediante una negación constante. Si la negación heterosexual de la homosexualidad origina la melancolía y si ésta interviene mediante la incorporación, entonces el amor homosexual no reconocido se salvaguarda desarrollando una identidad de género definida como opuesta. En definitiva, la homosexualidad masculina no reconocida termina en una masculinidad intensificada o afianzada, la cual mantiene lo femenino como lo impensable e innombrable. No obstante, la aceptación del deseo heterosexual conduce a un desplazamiento del objeto original a otro secundario, exactamente la clase de separación y revinculación de la libido que Freud define como el carácter normal del duelo.
>
> Es evidente que un homosexual para quien sea inimaginable el deseo heterosexual bien puede conservar esa heterosexualidad mediante una estructura de incorporación melancólica, una identificación y personificación del amor que ni se acepta ni produce

[958] "If the heterosexual denial of homosexuality results in melancholia and if melancholia operates through incorporation, then the disavowed homosexual love is preserved through the cultivation of an oppositionally defined gender identity. (GT, 88-89).

> tristeza. Pero aquí queda claro que la negación heterosexual a aceptar el vínculo homosexual primario es asignada culturalmente por una prohibición de la homosexualidad que no es comparable en ningún caso al del homosexual melancólico. Dicho de otra forma, la melancolía heterosexual se instaura y preserva culturalmente como el coste de las identidades de género estables asociadas mediante deseos contrapuestos[959].

Ante un planteamiento de esta envergadura, ciertamente rebuscado y complejo, parece evidente que la autora está, indudablemente, comprometida con la causa de la homosexualidad y no tiene reparo en justificarla por todas las vías a su alcance aunque éstas lleguen a entronques sin salida. La autora, finalmente, no puede dar razón de la realidad constitutiva de un cuerpo que aparece sexuado, aún dentro del seno materno, hecho ante el cual y desde nuestro punto de vista, todo su aparatoso razonamiento se esfuma.

1.3. PROPUESTAS PARA CAMBIAR LA MENTALIDAD DE GÉNERO

1.3.1. LA PARODIA REPETITIVA

Puesto que para Butler la categoría de género es un producto de la acción prediscursiva del aparato de construcción cultural llamado género[960], se pregunta cómo puede reformularse dicha construcción para incluir las relaciones de poder que producen el efecto de un sexo prediscursivo, que logran esconder, al mismo tiempo, el procedimiento de

[959] GT*, 157-158.

[960] "It is already clear that one way the internal stability and binary frame for sex is effectively secured is by casting the duality of sex in a prediscursive domain. This production of sex as the prediscursive ought to be understood as the effect of the apparatus of cultural construction designated by *gender."* (GT,11). Las letras cursivas aparecen en el original.

su producción discursiva[961]. Este es el tema que aborda en la conclusión de su libro que subtitula "De la parodia a la política"[962].

Para nuestra filósofa postestructuralista cualquier acción posible debe aceptar la dinámica del poder, que no puede ser retirado, ni rechazado, sino sólo replanteado[963]. En su planteamiento, si se pudiese prescindir del poder, ello significaría que el contrato heterosexual habría sido preservado a través de un conjunto de elecciones racionales, fruto de acciones de una voluntad deliberada. Como Butler niega el modelo clásico sobre la libertad, propone que el propósito normativo para las prácticas lésbico-gay partan de un replanteamiento subversivo y paródico del poder que socave la normatividad de una heterosexualidad obligatoria.

> La repetición paródica de «lo original» […] muestra que esto no es sino una parodia de la idea de lo natural y lo original. Aunque las construcciones heterosexistas circulan como los sitios disponibles de poder/discurso a partir de los cuales se establece el género, restan

[961] "Because there is neither an "essence" that gender expresses or externalizes nor an objective ideal to which gender aspires, and because gender is not a fact, the various acts of gender create the idea of gender, and without those acts, there would be no gender at all. Gender is, thus, a construction that regularly conceals its genesis; the tacit collective agreement to perform, produce, and sustain discrete and polar genders as cultural fictions is obscured by the credibility of those productions –and the punishments that attend not agreeing to believe in them; the constructions "compels" our belief in its necessity and naturalness"(GT, 178).

[962] Cfr. GT*, 277.

[963] Desde la perspectiva butleriana, el ejercicio del poder no se limita a la voluntad, no es una operación derivada de ésta, por el contrario –y en coherencia con su postura deconstructivista– las relaciones de poder limitan y conforman las opciones mismas de la voluntad: "If power is not reduced to volition, however, and the classical liberal and existential model of freedom is refused, then power relations can be understook, as I think they ought to be, as constraining and constituting the very possibilities of volition. Hence, power can be neither withdrawn nor refused, but only redeployed." (GT,158.)

> las siguientes preguntas: ¿qué posibilidades existen para la recirculación?, ¿qué posibilidades de establecer el género repiten y desplazan –mediante la hipérbole, la disonancia, la confusión interna y la proliferación– las construcciones mismas por las cuales se movilizan?[964]

Y esas posiblidades de recirculación para repetir y, al mismo tiempo desplazar las construcciones de género que desea movilizar se encuentran en la parodia, pero la parodia, en sí misma considera que no es subversiva y así se hace una serie de planteamientos para lograr que la representación paródica del género sea *trastornadora, desasosegante*:

> La parodia por sí sola no es subversiva, y debe de haber una forma de comprender qué es lo que hace que algunos tipos de repetición paródica sean verdaderamente trastornadores, realmente desasosegantes, y qué repeticiones pueden domesticarse y volver a ponerse en circulación como instrumentos de hegemonía cultural. Es evidente que no bastaría con una tipología de acciones, ya que el desplazamiento paródico, de hecho la risa paródica, depende de un contexto y una recepción que puedan provocar confusiones subversivas. ¿Qué actuación y dónde puede sustituir la distinción interno/externo y reconsiderar radicalmente las presuposiciones psicológicas de la identidad de género y la sexualidad? ¿Qué actuación y dónde conducirá a un replanteamiento del *lugar* y la estabilidad de lo masculino y lo femenino? ¿Y qué tipo de actuación de género efectuará y mostrará la naturaleza performativa del género en sí de forma que se desestabilicen las categorías naturalizadas de la identidad y el deseo?[965]

Es importante recalcar que para Judith Butler la heterosexualidad normativa, que ella juzga que es imposible de encarnar, es de alguna forma una comedia intrínseca, una parodia de la que llega a decir que, en realidad, no es más que una perspectiva alternativa lésbico-gay[966]. Por ello, la representación paródica necesita asegurar que se lleguen a

[964] GT*, 95.

[965] GT*, 271.

[966] "Heterosexuality offers normative sexual positions that are intrinsically impossible to embody, and the persistent failure to identify fully and without incoherence with these positions reveals heterosexuality itself not only as a compulsory law, but as an inevitably comedy. Indeed, I would

perder las reglas de género asociadas a esa heterosexualidad obligatoria para lo que sugiere que una parodia que lleve al extremo las muestras de feminidad o masculinidad podrían servir:

> La pérdida de las reglas de género multiplicaría diversas configuraciones de género, desestabilizaría la identidad sustantiva y privaría a las narraciones naturalizadoras de la heterosexualidad obligatoria de sus protagonistas esenciales: «hombre» y «mujer». La reiteración paródica del género también presenta la ilusión de la identidad de género como una profundidad inmanejable y una sustancia interior. Como consecuencia de una performatividad sutil y políticamente impuesta, el género es un «acto», por así decirlo, que está abierto a divisiones, a la parodia y crítica de uno mismo o una misma y a las exhibiciones hiperbólicas de «lo natural» que, en su misma exageración, muestran su situación fundamentalmente fantasmática[967].

Y a nuestra autora le parece que los travestidos son la mejor forma de esta parodia, una vía que trastoca, por completo, la noción de géneros estables, logran burlarse del modelo que expresa el género, de la idea de una identidad verdadera de género y perturban la división entre el espacio psíquico interno y el externo[968], al lograr alterar tres dimensiones contingentes de corporalidad significativa: el sexo anatómico, la identidad de género y la actuación de género[969]. Butler considera que la cultura *drag* y la parodia implícita en los trasvestidos, logran desplazar el significado del supuesto original:

---

offer this insight into heterosexuality as both a compulsory system and a intrinsic comedy, a constant parody of itself, as an alternative gay/lesbian perspective." (GT, 155).

[967] GT*, 284.

[968] Cfr. GT, 174.

[969] "The performance of drag plays upon de distinction between the anatomy of the performer and the gender that is being performed. But we are actually in the presence of three contingent dimensions of significant corporeality: anatomical sex, gender identity, and gender performance. If the anatomy of the performer is already distinct from the gender of the performer, and both of those

> *Al imitar el género, la travestida manifiesta de forma implícita la estructura imitativa del género en sí, así como su contingencia.* En realidad, parte del placer, la frivolidad de la actuación, reside en la aceptación de una contingencia radical en la relación entre sexo y género frente a configuraciones culturales de unidades causales que suelen verse como naturales y necesarias. En vez de la ley de coherencia heterosexual vemos el sexo y el género desnaturalizados mediante una actuación que asume su carácter diferente y dramatiza el mecanismo cultural de su unidad inventada[970].

Y considera, recurriendo al ensayo de Fredric Jameson[971], *Posmodernismo y sociedad de consumo*, que más que una parodia, se trata en realidad de un pastiche[972] pues no hay ninguna referencia humorística a lo que se hace, solamente una representación

---

are distinct from the gender of the performance, then the performance suggests a dissonance not only between sex and performance, but sex and gender, and gender and performance." (GT, 175).

[970] GT*, 269. Las letras cursivas están en el texto original.

[971] Judith Butler ha leído mucho a este autor que, al igual que ella fue premiado por el concurso "*The Bad Writing"* organizado por la revista *Philosophy and Literature*, un año antes (1997) de que le fuera otorgado a Judith Butler. En dicha ocasión, la "distinción" –que no pasó a mayores consecuencias, como en el caso de Judith Butler– se debió al primer párrafo de su libro *Signatures of the Visible*, publicado en 1990 por Routlege: "The visual is essentially pornographic, which is to say that it has its end in rapt, mindless fascination; thinking about its attributes becomes an adjunct to that, if it is unwilling to betray its object; while the most austere films necessarily draw their energy from the attempt to repress their own excess (rather than from the more thankless effort to discipline the viewer)".

[972] "Pastiche is, like parody, the imitation of a peculiar or unique style, the wearing of a stylistic mask, speech in a dead language: but it is a neutral practice of mimicry, without parody's ulterior motive, without the satirical impulse, without laughter, without that still latent feeling that there exists something *normal* compared to which what is being imitat- ed is rather comic. Pastiche is blank parody, parody that has lost it humor." (JAMESON F., "Postmodernism and Consumer Society" en FOSTER H. (ed), *The Anti-Aesthetic: Essays on Postmodern Culture,* Bay Press, Washington 1983, 114 *apud* GT, 176.

mímica neutral en la que el único motivo de risa se deriva del hecho de percatarse de que todo el tiempo *lo original era algo derivado*[973].

1.3.2. La repetición como elemento de significación para la deconstrucción de la identidad

Para Butler, dentro de la matriz de inteligibilidad de la heterosexualidad obligatoria, un elemento clave es la repetición, dentro de la cual tiene lugar la significación. Por lo tanto, esta parodia o pastiche no sólo debe hacerse, sino que debe representarse en multitud de ocasiones. El sujeto, está conformado por un *procedimiento regulado de repetición*[974], por lo que propone que la subversión de la identidad del sujeto debe llevarse a cabo en la práctica de esa significación repetitiva:

> En cierto modo, toda significación tiene lugar dentro de la órbita de la obligación de repetir; así pues, la «capacidad de acción» es estar dentro de la posibilidad de cambiar esa repetición. Si las normas que gobiernan la significación no sólo limitan, sino que también posibilitan la afirmación de campos diferentes de inteligibilidad cultural, es decir, nuevas alternativas para el género que refutan los códigos rígidos de binarismos jerárquicos, entonces sólo puede ser posible una subversión de la identidad *en el seno* de la práctica de significación repetitiva[975].

Y unas líneas después, Judith Butler, continúa:

> ¿Qué establece una repetición subversiva dentro de las prácticas significantes de género? Yo he afirmado […] que, por ejemplo, dentro de la distinción sexo/género, el sexo se presenta como «lo real» y lo «fáctico», la base material o corporal en la que interviene el género como un acto de *inscripción* cultural. No obstante, el género no está escrito sobre el cuerpo de la misma forma en que el instrumento torturador de escritura de «La colonia

[973] Cfr. GT, 176.

[974] Cfr. GT*, 282.

[975] GT*, 282.

> penitenciaria» de Kafka se circunscribe de forma ininteligible sobre la carne del acusado. La pregunta no es ¿qué significado implica esa inscripción?, sino ¿qué aparato cultural concierta este encuentro entre instrumento y cuerpo, y qué intervenciones son posibles en esta repetición ritualista? Lo «real» y lo «sexualmente fáctico» son construcciones fantasmáticas —ilusiones de sustancia— a las que los cuerpos están obligados a acercarse, aunque nunca puedan. Entonces ¿qué permite enseñar la hendidura entre lo fantasmático y lo real, mediante lo cual lo real se reconoce como fantasmático? ¿Proporciona esto la opción de una repetición que no esté completamente constreñida por la orden de volver a afianzar identidades naturalizadas? Así como las superficies corporales se representan *como* lo natural, estas superficies pueden convertirse en el sitio de una actuación disonante y desnaturalizada que descubre el carácter performativo de lo natural en sí.
>
> Las prácticas de la parodia pueden servir para volver a mostrar y afianzar la distinción misma entre una configuración de género privilegiada y naturalizada y otra que se manifiesta como derivada, fantasmática y mimética: una copia fallida, por así decirlo. Y seguramente la parodia se ha utilizado para fomentar una política de desesperación, que confirma la exclusión supuestamente inevitable de los géneros marginales del territorio de lo natural y lo real. No obstante, este fracaso para hacerse «real» y encarnar «lo natural», en mi opinión, es un fracaso de todas las prácticas de género, debido a que estos sitios ontológicos son fundamentalmente inhabitables. Por consiguiente, hay una risa subversiva en el efecto de pastiche de las prácticas paródicas, en las que lo original, lo auténtico y lo real también están constituidos como efectos[976].

Nos parece que en esta rebuscada argumentación de nuestra autora es difícil distinguir, realmente, cuál es la idea de fondo que pretende defender. Si diéramos por aceptable que todo el género no es más que una parodia, como ella afirma, ¿es realmente posible afirmar que una parodia subversiva o un pastiche revela la ausencia de un modelo original? ¿Por qué lo logra, si dicha parodia no es más que una copia de la copia, construida también dentro de un discurso político? Todavía más desconcertante resultan estas preguntas cuando el lector se encuentra con la siguiente afirmación:

[976] GT*, 283-284.

> Introducirse en las prácticas repetitivas de este terreno de significación no es una elección, pues el «yo» que podría entrar ya está siempre dentro: no hay posibilidad de que el agente actúe ni tampoco hay posibilidad de realidad fuera de las prácticas discursivas que otorgan a esos términos la inteligibilidad que poseen. La tarea no es saber si hay que repetir, sino cómo repetir o, de hecho, repetir y, mediante una multiplicación radical de género, desplazar las mismas reglas de género que permiten la propia repetición[977] .

Si el agente no actúa ¿quién es entonces el que debe realizar esa parodia subversiva? ¿Qué quiere decir con la afirmación "la tarea no es saber si hay que repetir"? ¿No era lo que trataba de promover: una repetición múltiple de parodias subversivas que desplazaran las parodias ordinarias? Todavía más desconcertante son las siguientes líneas con los que, prácticamente, concluye su libro:

> La deconstrucción de la identidad no es la deconstrucción de la política; más bien instaura como política los términos mismos con los que se estructura la identidad […] Si las identidades ya no se establecieran como premisas de un silogismo político, y si ya no se creyera que la política es una serie de prácticas derivadas de los supuestos intereses que incumben a un conjunto de sujetos preconcebidos, seguramente nacería una nueva configuración de la política a partir de las ruinas de la anterior. Las configuraciones culturales del sexo y el género podrían entonces multiplicarse o, más bien, su multiplicación actual podría estructurarse dentro de los discursos que determinan la vida cultural inteligible, derrocando el propio binarismo del sexo y revelando su antinaturalidad fundamental[978].

Si como ella asegura, una y otra vez en *El género en disputa*, la identidad es intrínsecamente política, ¿cómo puede plantear que las identidades no se establezcan como premisas de un silogismo político? ¿Por qué, si el *género* no es más que una parodia y toda subversión está dentro del discurso que genera a uno y a otra, busca su incorporación a una vida cultural inteligible? Porque, finalmente, y como Butler asienta también en ese último

[977] GT*, 287.

[978] GT*, 288.

párrafo, lo que ansía por encima de todo, es que esas minorías *segregadas* sean aceptadas en la *parodia ordinaria:*

> La tarea aquí no es alabar cada una de las nuevas opciones posibles en tanto que opciones, sino redescribir las opciones que ya existen, pero que existen dentro de campos culturales calificados como culturalmente ininteligibles e imposibles[979].

2. LAS VALORACIONES CRÍTICAS DE *EL GÉNERO EN DISPUTA*

En este apartado revisamos las principales críticas que nuestra autora ha recibido y que recaen, frecuentemente, en su peculiar estilo de escritura, en una escasa argumentación para fundamentar sus ideas y en confrontar su postura política que, aunque ella lo niegue, es antagónica a los intereses del feminismo.

Nos parece importante destacar que, es una autora cuyo pensamiento muchos autores tratan de explicar[980], comparar con otros autores[981], señalar las aplicaciones de sus

---

[979] GT*, 288.

[980] Cfr. MORRIS R., "All Made Up: Performance Theory and the New Anthropology of Sex and Gender" en *Annual Review of Anthropology,* 24 (1995), 567-592; NAYAK A. & KEHILY M., "Gender Undone: Subversion, Regulation and Embodiment in the Work of Judith Butler" en *British Journal of Sociology of Education,* 27/4 (2006), 459-472; SEGAL L., "After Judith Butler: Identities,Who Needs Them?" en *Subjectivity*, 25 (2008), 381-394; VASTERLING V., "Butler´s Sophisticated Constructivism: A Critical Assesment" en *Hypatia,*14/3 (1999), 17-38 y WHITE S., "As the World Turns: Ontology and Politics in Judith Butler" en *Polity,* 32/2 (1999), 155-177. En español, entre otros, están: GIL E., "¿Por qué le llaman género cuando quieren decir sexo?: Una aproximación a la teoría de la performatividad de Judith Butler" en *Athenea Digital,* 2 (2002),30-41 y SABSAY L., "Tras la firma de Judith Butler. Una introducción posible a los ecos de su escritura" en *Revista de Antropología Iberoamericana,* 4/3 (2009), 311-320.

[981] Como meros ejemplos, citamos: LEE-LAMPSHIRE W., "Spilling All over the "Wide Fields of Our Passions": Frye, Butler, Wittgenstein and the Context(s) of Attention, Intention and Identity (Or: From Arm Wrestling Duck to Abject Being to Lesbian Feminist)" en *Hypatia*, 14/3 (1999), 1-16; MCGOUGH S., "Political Agency and the Classroom: Reading John Dewey and Judith Butler

propuestas en distintos campos del saber[982] o analizar su influencia en el feminismo[983] pero a la que se le refuta muy poco: las críticas que hemos podido encontrar en múltiples fuentes académicas son, en su mayoría, de académicos que desean rebatirla en algún aspecto concreto [984] pero que comparten y apoyan la generalidad de su pensamiento con la

---

Together" en *Philophy of Education,* (2005), 99-107; SHEPHERD D., "Bajtín y los proyectos feministas: Problemas de género de Judith Butler" en *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje,* 15-16 (1997), 217-241 y WEBSTER F., "The Politics of Sex and Gender: Benhabib and Butler Debate Subjectivity" en *Hypatia,* 15/1 (2000), 1-22.

[982] Cfr. BRONWYN D., "The Relevance of Butler´s Analysis for Education" en *Journal of Sociology of Education,* 27/4 (2006), 425-438; CADWALLADER J., "How Judith Butler Matters" en *Australian Feminist Studies,* 24/60 (2009), 289-294; STRONG T., "Kinship Between Judith Butler and Anthropology" en *Ethnos,* 67/3 (2002), 401-418; VLIEGHE J., "Judith Butler and the Public Dimension of the Body: Education, Critique and Corporeal Vulnerability" en *Journal of Philosophy of Education,* 44/1 (2010), 153-170.

[983] Cfr. por ejemplo: LOCHER B. & PRÜGL E., "Feminism and Constructivism: Worlds Apart or Sharing the Middle Ground?" en *International Studies Quarterly,* 45/1 (2001), 111-129; MARTIN A., "Philosophy Matters: A Review of Recent Work in Feminist Philosophy" en *Signs,* 25/3 (2000), 841-882; MCROBBIE A., "Feminism and the Socialist Tradition… Undone?" en *Cultural Studies,* 18/4 (2004), 503-522 y ROBINSON J., "Feminism and the Spaces of Transformation" en *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series,* 25/3 (2000), 285-301.

[984] Cfr. por ejemplo: CURTHOYS A., "The three Body Problem: Feminism and Chaos Theory" en *Hecate* 17/1 (1991), 1-14; FOLEY B., *op.cit.,* 64-79; KAUFMAN-OSBORN T., "Fashionable Subjects: On Judith Butler and the Causal Idioms of Postmodern Feminist Theory" en *Political Research Quarterly* 50/3 (1997), 649-674; KILBY J., "Judith Butler, incest, and the question of the child´s love" en *Feminist Theory,* 11/3 (2010), 255-265; JENKINS F., "Judith Butler: disturbance, provocation and the ethics of non-violence" en *Humanities Research,* 16/2 (2010), 93-115; LEVINSON B., "Sex without Sex, Queering the Market, the Collapse of the Political, the Death of Difference, and Aids: Hailing Judith Butler" en *Diacritis* 29/3 (1999), 81-101; PEPPERS C., "Dialogic Origins and Alien Identities in Butler´s Xenogenesis" en *Science Fiction Studies,* 22/1 (1995), 47-62 y SWARTZMAN L., "Hate Speech, Illocution, and Social Context: a Critique of Judith Butler" en *Journal of Social Philosophy,* 33/3 (2002), 421-441. Algunos abordan cuestiones muy

excepción de Toril Moi[985]. A decir verdad, la única crítica fuerte y antagónica que hemos podido encontrar por parte de un reconocido intelectual de talla internacional ha sido la de Martha Nussbaum y aún ésta, nos parece que no analiza en profundidad[986] el pensamiento butleriano.

En este aspecto, coincidimos plenamente con el punto de vista expresado en la disertación académica, hecha en Helsinki, por Sari Roman-Lagerspetz[987], en la que hace una consideración similar a la nuestra, ante la evidente falta de fuentes bibliográficas que ayuden a detectar los puntos más vulnerables del extenso pensamiento butleriano, tarea que está aún pendiente de realizarse y que puede ser de interés para futuras investigaciones.

2.1. LA CRÍTICA DE MARTHA NUSSBAUM

Una de las críticas más conocidas y enérgicas hechas a Judith Butler, como brevemente se comentó antes[988], es la realizada por la filósofa Martha Nussbaum[989] que en

---

concretas como su postura en la polémica situación del Estado de Israel: ALEXANDER E., ""No, It´s Not Antisemitic": Judith Butler vs. Lawrence Summers" en *Judaism,* 53/1-2 (2009), 43-50 ó su postura ante temas religiosos: KOTSKO A., "The Failed Divine Performative: Reading Judith Butler´s Critique of Theology with Anselm´s *On the Fall of the Devil*" en *The Journal of Religion*, 88/2 (2008), 209-225.

[985] La única excepción es la realizada por la académica noruega, Toril Moi que se comenta más adelante. *Vid. infra.,* Cap. III, 2.4.

[986] Es justo decir que tampoco es ése el objetivo buscado por Martha Nussbaum pues la crítica que hace a Judith Butler, como se verá a continuación, se limita a un artículo que, aunque extenso, no pretende abarcar la totalidad de su pensamiento.

[987] Cfr. ROMAN-LAGERSPETZ S., *op.cit.,* 208.

[988] *Vid. supra.* Cap. III, 1.2.1.

[989] Martha Craven Warren (1947-), nacida en Nueva York es más conocida por el apellido de su esposo, el lingüista judío Alan Nussbaum del que se divorcia en 1987. Indudablemente es una

1999 escribe un extenso artículo en la revista *The New Republic*[990] en el que manifiesta su preocupación por el nuevo cauce que ha tomado el feminismo en los Estados Unidos y en el que destaca, sin duda alguna, Judith Butler[991] a la que denomina "la profesora de la parodia". Nussbaum reconoce que Butler es una mujer de gran inteligencia, capaz de expresarse con claridad en intervenciones públicas pero con un estilo de escritura oscuro y difícil de entender, plagado de conceptos y argumentaciones contradictorias sin explicación alguna de cómo pueden llegar a resolverse[992].

Nussbaum señala que Butler acude a pensadores relativamente recientes y cuyas propuestas son difíciles de comprender, sin tener la delicadeza de introducirlos, ni tomarse la molestia de en qué sentido interpreta sus propuestas, con una auténtica falta de rigor

---

reconocida filósofa y académica, profesora de Derecho y Etica en la Universidad de Chicago, con un profundo interés en la cuestión de la mujer, de la política y de la religión a raíz de su conversión al judaísmo en 1975. Cfr. BOYNTON R., "Who Needs Philosophy? A profile of Martha Nussbaum", en *The New York Times Magazine* [November 21, 1999]. La entrevista se puede encontrar en la siguiente página: http://www.nytimes.com/1999/11/21/magazine/who-needs-philosophy.html?n=Top%2fReference%2fTimesTopics%2fPeople%2fN%2fNussbaum% [Página consultada el 25 de julio del 2013]

[990] NUSSBAUM M., "The Professor of Parody –the Hip Defeatism of Judith Butler", en *The New Republic* [22 de febrero de 1999], 37-45.

[991] "One American feminist has shaped these developments more than any other. Judith Butler seems to many young scholars to define what feminism is now". (NUSSBAUM M., "The Professor of…", *op.cit.*, 38).

[992] "Butler is a very smart person. In public discussions, she proves that she can speak clearly and has a quick grasp of what is said to her. Her written style, however, is ponderous and obscure. It is dense with allusions to other theorists, drawn from a wide range of different theoretical traditions[…] An initial problem in reading Butler is that one is bewildered to find her arguments buttressed by appeal to so many contradictory concepts and doctrines, usually without any account of how the apparent contradictions will be resolved". (*Idem).*

académico[993] que provoca que el lector no especializado se confunda y se pierda en una prosa invadida de citas y nombres sin contextualización alguna[994].

El reconocimiento que Butler tiene como filósofa, en palabras de Nussbaum, se ha otorgado primordialmente desde el campo de la literatura, más que en el de la filosofía[995]. Su pretendida profundidad de pensamiento es resultado de una desafortunada tendencia actual a identificar la tarea filosófica con la poca claridad[996], lo que garantiza –por otra parte– que se la cite continuamente pues siempre queda un velo de misterio sobre lo que realmente desea expresar[997]. Sin embargo, cuando las propuestas butlerianas se enuncian claramente, es fácil captar que su argumentación no es sólida, ni novedosa[998]: su densidad de escritura esconde, de alguna forma la ausencia de un pensamiento profundo[999].

---

[993] "Divergent interpretations are simply not considered –even where, as in the cases of Foucault and Freud, she is advancing highly contestable interpretations that would not be accepted by many scholars". (*Idem).*

[994] "A non-academic […] would simply be baffled by the thick soup of Butler's prose, by its air of in-group knowingness, by its extremely high ratio of names to explanations." (*Idem).*

[995] Nussbaum hace dos referencias al respecto: "Trained as a philosopher, she is frequently seen (more by people in literatura tan by philosophers) as a major thinker about gender, power, and the body" (*Idem*) y "Butler gains prestige in the literary world by being a philosopher; many admirers associate her manner of writing with philosophical profundity" (*Ibidem*, 39)

[996] "An unfortunate tendency to regard the philosopher as a star who fascinates, and frequently by obscurity, rather than as an arguer among equals." (*Idem.*)

[997] "When they remain mysterious (indeed, when they are not quite asserted), one remains dependent on the originating authority. The thinker is heeded only for his or her turgid charisma. One hangs in suspense, eager for the next move. […] What does it mean, tell us please, for the agency of a subject to presuppose its own subordination? (No clear answer to this question, so far as I can see, is forthcoming)". (*Idem.*)

[998] Martha Nussbaum señala que la propuesta sobre la desnaturalización del género había sido ya incoada por Platón y que ha sido objeto de estudio de numerosos intelectuales, entre ellos: John

Respecto a la propuesta butleriana sobre el género como resultado de la *performancia*, Nussbaum considera que es introducida de manera intuitiva en el texto, sin ningún apoyo teórico que la sustente, aunque tiempo después Judith Butler –negando que ha hecho referencia a una performancia teatral– argumente que se apoya en la teoría de J.L. Austin sobre el poder constitutivo del lenguaje[1000]. Por otra parte, Nussbaum arguye que la aplicación que Butler hace de la teoría austiniana no es tan plausible, puesto que la *performancia* del género a la que ella alude implica un contexto –de gestos, movimientos, modo de vestir y acciones– que excede al ámbito del lenguaje, cuando la tesis de Austin se enfoca, única y exclusivamente a un tipo concreto de *enunciados orales*[1001].

Stuart Mill, Catharine MacKinnon, Nancy Chodorow, Susan Moller y Gayle Rubin: "Butler's main idea, first introduced in *Gender Trouble* in 1989 and repeated throughout her books, is that gender is a social artifice. Our ideas of what women and men are reflect nothing that exists eternally in nature. Instead they derive from customs that embed social relations of power. This notion, of course, is nothing new. The denaturalizing of gender was present already in Plato, and it received a great boost from John Stuart Mill, who claimed in *The Subjection of Women* that "what is now called the nature of women is an eminently artificial thing." (*Ibidem,* 40).

[999] "When Butler's notions are stated clearly and succinctly, one sees that, without a lot more distinctions and arguments, they don't go far, and they are not especially new. Thus obscurity fills the void left by an absence of a real complexity of thought and argument". (*Ibidem,*39)

[1000] En efecto, Judith Butler escribe, en 1997, que se inspiró en la obra del filósofo del lenguaje, John Langshaw Austin, *How to Do Things with Words* para elaborar su concepto de performatividad que tan abruptamente introduce casi al final de *El género en disputa.* Para el filósofo británico, existen diferentes formas de expresión lingüística, entre éstas se encuentran los actos ilocucionarios y los perlocucionarios. Los primeros son actos del habla que, cuando expresan algo, *hacen* lo que expresan (de alguna forma, *producen verdad),* en tanto que los segundos son actos del habla que producen efectos o acciones derivados de ellos (como persuadir, conmover, disuadir, confundir,…) pero no son propiamente *constitutivos.* Cfr. ES, 2-5.

[1001] "Butler's analogous claim about gender is not obvious, since the "performances" in question involve gesture, dress, movement, and action, as well as language. Austin's thesis, which is re-

Martha Nussbaum juzga también que no es posible fundamentar el que no exista un agente previo a las fuerzas sociales que constituyen el sujeto pues es innegable que los seres humanos nacen con tendencias anteriores a su experiencia en una sociedad que constituye su género [1002]. En el mismo sentido, considera que hay una evidente contradicción cuando Butler argumenta que existe una posibilidad de resistir a la constitución de género, pues no contesta de dónde proviene esa capacidad que ha logrado evadir el poder del aparato cultural[1003].

Respecto a la idea propuesta por Butler acerca de que aún la división binaria entre los sexos, femenino y masculino, es también una construcción social, Nussbaum considera que no hay forma de fundamentarla. Si bien, es cierto que la cultura modela muchos aspectos de la existencia corpórea, no es posible afirmar que de ella depende *todo* lo que entendemos por cuerpo[1004].

Por último, Martha Nussbaum acusa a Judith Butler de promover un quietismo político perjudicial para la causa del feminismo necesitado de acciones concretas para mejorar la vida de muchas mujeres, a través de cambios culturales y legislativos [1005]. Nussbaum anota que cuando la filósofa postestructuralista habla sobre acciones subversivas,

---

stricted to a rather technical analysis of a certain class of sentences, is in fact not especially helpful to Butler in developing her ideas". (NUSSBAUM M., "The Professor of …", *op.cit.,* 41).

[1002] Cfr. *idem.*

[1003] Cfr. *idem:* "Butler does in the end want to say that we have a kind of agency, an abil'ity to undertake change and resistance. But where does this ability come from, if there is no structure in the personality that is not thoroughly power's creation?"

[1004] Nussbaum escribe que es demasiado simple enunciar que el poder es todo lo que el cuerpo es. Cfr. NUSSBAUM M., "The Professor of …", *op.cit.,* 42.

[1005] Cambio histórico que es factible como lo demuestra, por ejemplo, la abolición de la esclavitud. Cfr. *Ibidem,* 43.

se refiere –a lo mucho– a performancias paródicas pero considera que es imposible escapar de las estructuras opresivas[1006], por lo que la única vía que queda es buscar pequeños espacios para la resistencia. Nussbaum juzga que esta pasividad política es sumamente peligrosa pues es desesperanzadora ya que sugiere que no hay forma alguna de cambiar, en su totalidad, dichas estructuras por lo que sólo queda hacer mofa de ellas[1007], en lugar de buscar soluciones viables a los problemas de la vida real.

Martha Nussbaum finaliza su crítica afirmando que ante la difícil tarea de realizar una verdadera justicia en los Estados Unidos, se puede comprender lo "el quietismo butleriano" propone pero no duda en afirmar que el feminismo y las mujeres merecen algo mejor que esta mala respuesta que *colabora con el mal*[1008].

Pocos después de la publicación del artículo de Martha Nussbaum, Gary A. Olson y Lynn Worsham entrevistan a Judith Butler, en el 2000, y le preguntan si le gustaría citar algunas de las críticas que ha recibido y en las que se trasluce una pobre interpretación o comprensión de sus propuestas. Menciona brevemente a Nancy Fraser[1009] para pasar, posteriormente a Martha Nussbaum, comentando que su crítica no tiene nada que ver con su obra y que considera que, realmente, es una expresión de la frustración que

[1006] Cfr. GT, 40 y 134.

[1007] "What precisely does Butler offer when she counsels subversion? She tells us to engage in parodic performances, but she warns us that the dream of escaping altogether from the oppressive structures is just a dream: it is within the oppressive structures that we must find little spaces for resistance, and this resistance cannot hope to change the overall situation. And here lies a dangerous quietism". (Cfr. NUSSBAUM M., "The Professor of …", *op.cit.,* 43.*).*

[1008] "Judith Butler's hip quietism is a comprehensible response to the difficulty of realizing justice in America. But it is a bad response. It collaborates with evil. Feminism demands more and women deserve better". (Cfr. *Ibidem,* 45).

[1009] *Vid. infra.,* Cap. III, 2.3.

experimentan algunos políticos liberales americanos ante un enfoque crítico sobre las cuestiones que más les afectan. Afirma que a Nussbaum le gustaría que nadie pusiera en tela de duda el lenguaje de la universalidad[1010] y juzga que busca hacer reivindicaciones de corte paternalista sobre la condición de las mujeres, en nombre de la "razón" y de *cualquiera* sin la necesidad de escuchar a nadie, ni de aprender lo que significa escuchar a los demás[1011].

Es evidente que la contestación de Judith Butler a la crítica realizada por Martha Nussbaum no está fundamentada con razones lógicas y que hay una ausencia total de una defensa sólida de las cuestiones de fondo: sólo se limita a desestimarla.

[1010] Para el lector interesado en el tema del universalismo de Martha Nussbaum y el pensamiento butleriano, puede ser interesante el ensayo de Julie MacKenzie, en el que se plantea que Judith Butler tiene también una postura universalista a lo largo de toda su obra: MACKENZIE J., "Refiguring Universalism. Martha Nussbaum and Judith Butler –An Uneasy Alliance" en *Australian Feminist Studies*, 24/61 (2009), 343-358.

[1011] Cfr. OLSON G. Y WORSHAM L., *op.cit.*, 764: "Of course, Martha Nussbaum has also made a very strong attack on me, but I think it actually has nothing to do with my work. It doesn't strike me as an engaged or careful reading, and I presume that it does probably epitomize a certain frustration that a certain kind of liberal American politics has with a critical approach to some of its most important issues. She wants to be able to make strong paternalistic claims about women's conditions; she wants to be able to use the language of universality without interrogating it; she wants to be able to tell us how Indian women suffer; and she wants to be able to, in her words, make "an assault" on local cultures when it is mandated by universal concerns. I see her as being very much opposed to the problem of cultural translation and cultural difference; she thinks they get in the way of strong normative arguments. We can see something like a resurgence ofa certain kind of white feminism here that doesn't want to have to hear about difference, that wants to be able to make its strong claims and speak in the name of "reason," and speak in the name of *everyone* without having to hear them, without having to learn what it might mean to hear them".

2.2. LA CRÍTICA DE SEYLA BENHABIB

Entre las críticas que la filósofa postestructuralista ha recibido, se encuentra la de la filósofa Seyla Benhabib[1012], que mantuvo un debate escrito con Judith Butler en 1991 que fue publicado, con otros ensayos, en 1995[1013].

Antes de presentar la crítica que Benhabib hace a Butler, nos parece que conviene dar algunos antecedentes para comprender su postura y contextualizar la refutación que le hace. En el mencionado debate, Benhabib se apoya en un libro escrito por Jane Flax[1014] que propone que la postmodernidad se puede circunscribir en tres tesis que son la muerte del Hombre, de la Historia y de la Metafísica. Benhabib afirma que la muerte del hombre o *la*

[1012] Seyla Benhabib (1950-), nacida en Estambul y de raza judía, trabaja actualmente como profesora de Ciencias Políticas y Filosofía en la escuela de Derecho y de Filosofía de la Universidad de Yale. Fue Presidente de la División Este de la Asociación Filosófica Americana en 2006-07 y miembro de la *Wissenschaftskolleg zu Berlin* en 2009, año en que recibió el Premio Ernst Bloch. Su interés en la teoría feminista está enfocado, en los últimos años al estado ciudadano de segunda clase de las mujeres inmigrantes en distintas regiones del mundo, así como a los derechos de sus hijos y a la situación de familias en dichas circunstancias. Cfr. BENHABIB S., *The Rights of Others: Aliens, Residents, and Citizens*, Cambridge University Press, Cambridge 2004, GORDON-ZOLOV T., "A Conversation with Seyla Benhabib and Judith Resnik", en *Women's Studies Quarterly*, 38/1-2 (2010), 271-286, BENHABIB S., *Dignity in Adversity: Human Rights in Troubled Times*, Polity Press, Massachussets 2011.

[1013] BENHABIB S., "Feminism and postmodernism" en BENHABIB S. ET AL, *Feminist Contentions: a Philosophical Exchange (with an introduction by Linda Nicholson)*, Routledge, New York 1995, 17-34.

[1014] Se trata de *Thinking Fragments: Psychoanalysis, Feminism and Postmodernism in the Contemporary West*, University of California Press, California 1990. Jane Flax obtuvo su doctorado en la Universidad de Yale (1974) y es académica del Departamento de Ciencias políticas en la Universidad de Howard. Su trayectoria académica y sus publicaciones pueden consultarse en la siguiente página: http://www.coas.howard.edu/politicalscience/flax/ [Página consultada el 24 de Julio del 2013].

muerte del sujeto tiene dos versiones en la postmodernidad[1015]: una débil y otra fuerte. La primera busca una reformulación de los atributos filosóficos occidentales en relación al sujeto (como la auto-reflexión, la racionalidad y la capacidad de una actuación basada en principios) sin poner en tela de juicio la subjetividad como tal, a pesar del convencimiento de que se requiere articular una visión más adecuada contextualizada en las diversas prácticas sociales, lingüísticas y discursivas[1016].

La versión fuerte o dura en relación a la muerte del sujeto –postura sostenida por Judith Butler– busca, en contrapartida, disolver al mismo sujeto al que considera sólo "otra posición más del lenguaje", lo que conlleva la desaparición de conceptos esenciales como lo son la intencionalidad, la responsabilidad, la auto-reflexión y la misma autonomía. El sujeto, en este tenor, se encuentra inhabilitado para poner distancia entre sí mismo y las múltiples significaciones en que está inmerso[1017]. Benhabib, de alguna forma, clarifica que

---

[1015] En el ensayo también analiza las dos versiones que se dan tanto en la tesis de la muerte de la Historia, como en la de la Metafísica. Sin embargo, en éstas no rebate directamente a Judith Butler, razón por la cual, no las mencionamos.

[1016] Cfr. BENHABIB S. *ET AL*, *Feminist Contentions…, op.cit.,* 20: "The weak version of this thesis would situate the subject in the context of various social, linguistic, and discursive practices. This view, however, would by no means question the desirability and theoretical necessity of articulating a more adequate, less deluded, and less mystified vision of subjectivity. The traditional attributes of the philosophical subject of the West, like self-reflexivity, the capacity for acting on principles, rational accountability for one's actions and the ability to project a life-plan into the future, in short some form of autonomy and rationality, could then be reformulated by taking account of the radical situatedness of the subject".

[1017] "The strong version of the thesis of the "Death of the Man" is perhaps best captured in Flax's own phrase that "Man is forever caught in the web of fictive meaning, in chains of signification, *in which the subject is merely another position in language."* The subject thus dissolves into the chain of significations of which it was supposed to be the initiator. Along with this dissolution of the subject into yet "another position in language" disappear of course concepts of intentionality,

en esta concepción del sujeto, éste es una significación más, con ninguna relevancia especial sobre el resto de las significaciones en que se encuentra, por lo que queda inerme e incapaz de dominarlas o modificarlas.

Para Seyla Benhabib esta consideración sobre la muerte del sujeto, es absurda pues a pesar de que el ser humano está determinado heterónomamente, conserva su autonomía[1018]. A partir de ello, Benhabib plantea que la versión fuerte de "la muerte del sujeto" es incompatible con el feminismo y se pregunta de qué forma la emancipación de la mujer puede llevarse a cabo si se descalifica la agencia, la autonomía y la individualidad[1019].

De esta forma, Benhabib juzga que el *mito del cuerpo sexuado* de Butler[1020], conduce –inevitablemente- a una crisis de identidad para el feminismo y a una incoherencia

---

accountability, self-reflexivity, and autonomy. The subject that is but another position in language can no longer master and create that distance between itself and the chain of significations in which it is immersed such that it can reflect upon them and creatively alter them". (*Idem*. Las cursivas son originales).

[1018] "Surely, a subjectivity that would not be structured by language, by narrative and by the symbolic structures of narrative available in a culture is unthinkable. We tell of who we are, of the "I" that we are by means of a narrative. "I was born on such and such a date, as the daughter of such and such ..." etc. […] We can concede all that, but nevertheless we must still argue that we are not merely extensions of our histories, that *vis-à-vis* our own stories we are in the position of author and character at once. The situated and gendered subject is heteronomously determined but still strives toward autonomy". (BENHABIB S. *ET AL*, *Feminist Contentions…, op.cit.,* 21).

[1019] "I want to ask how in fact the very project of female emancipation would even be thinkable without such a regulative principle on agency, autonomy, and selfhood?" (*Idem)*.

[1020] Benhabib remarca que el *mito del cuerpo sexuado* de Butler es un equivalente epistemológico del *mito de lo dado*, el cual sólo puede identificarse dentro de un marco discursivo: "Judith Butler […] wants to extend the limits of reflexivity in thinking about the self beyond the dichotomy of "sex" and "gender". "Gender", she writes "is not to culture as sex is to nature; gender is also the discursive/cultural means by which "sexed nature" or a "natural sex" is produced and established as

intrínseca que no es sostenible, puesto que si no hay una identidad de género que respalde la expresión del género, no es posible plantear que las mujeres cambien las expresiones que, en principio, las constituyen[1021].

Así pues, Benhabib rechaza la propuesta butleriana de contrarrestar y desafiar la supremacía de los presupuestos de las políticas de identidad heterosexista y dualista a través de una refutación completa de los conceptos de individualidad, agencia y autonomía. Y añade, con ironía, que cuando Judith Butler escribe que no hay una identidad de género que fundamente las expresiones de género, puesto que esa identidad se construye de manera performativa por esas mismas expresiones[1022], la siguiente consideración que se podría realizar es la visión de un sujeto que actúa de manera performativa consigo mismo, como un actor *enmascarado* para encontrarse que, atrás de esa máscara no hay ningún sujeto[1023]. En este tenor Seyla Benhabib sugiere que, en el fondo y aunque Judith Butler lo niegue, su planteamiento exige una especie de entidad subjetiva *escondida*, indispensable para sostener su argumentación.

"prediscursive," prior to culture, a politically neutral surface *on which* culture acts." For Butler, we might say, the myth of the already sexed body is the epistemological equivalent of the myth of the given: just as the given can be identified only within a discursive framework, so too it is the culturally available codes of gender that "sexualize" a body and that construct the directionality of that body´s desire". (*Idem*).

[1021] "If this view of the self is adopted, is there any possibility of changing those "expressions" which constitute us? If we are no more than the sum total of the gendered expressions we perform, is there ever any chance to stop the performance for a while, to pull the curtain down, and let it rise only if one can have a say in the production of the play itself? Isn't this what the struggle over gender is all about? (*Idem*).

[1022] Cfr. GT, 33.

[1023] Cfr. BENHABIB S. *ET AL*, *Feminist Contentions…, op.cit.,* 22.

La respuesta de Butler[1024], recogida tiempo después en el mismo texto[1025], es que Benhabib no ha leído cuidadosamente sus escritos y tampoco ha comprendido la teoría sobre la performatividad pues la reduce a una especie de actuación teatral[1026] y se obstina en reinstalar al sujeto en una posición anterior a su actuar, postura inaceptable para Butler[1027] que considera que el sujeto se constituye a través de actos performativos[1028].

Por otra parte, comenta que Benhabib reduce la *performatividad*[1029] a una mera *performancia*[1030], explicando que -como comenta en un ensayo que también aparece en ese

---

[1024] Judith Butler responde, en alemán, al ensayo de Seyla Benhabib escrito en 1990, entre 1993 y 1994: *Der Streit um Differenz: Feminismus und Postmoderne in der Gegenwart*, Fischer Taschenbuch Verlag, 1993.

La traducción en inglés aparece por primera vez, hasta 1995, en el libro al que nos hemos estado refiriendo: BENHABIB S. *ET AL*, *Feminist Contentions…, op.cit.*

[1025] Cfr. BUTLER J., "For a Careful Reading" en BENHABIB S. *ET AL*, *op.cit.*, 127-143.

[1026] "Benhabib misconstrues the theory of performativity I provide by grammatically reinstalling the subject "behind" the deed, and by reducing the above notion of performativity to theatrical performance" (BENHABIB S. *ET AL*, *op.cit.*, 135).

[1027] "I would argue that there is no possibility of standing *outside* of the discursive conventions by which "we" are constituted, but only the possibility of working the very conventions by which we are enabled. Gender performativity is not a question of instrumentally deploying a "masquerade," for such a construal of performativity presupposes an intentional subject *behind* the deed. On the contrary, gender performativity involves the difficult labor of deriving agency from the very power regimes which constitute us, and which we oppose". (BENHABIB S. *ET AL*, *op.cit.*, 136).

[1028] *Vid. supra.*, Cap. III, 1.2.3.

[1029] Como Judith Butler reconoce en el prefacio de su libro, el término de performatividad no está explicado suficientemente en *El género en disputa* (cfr. GT, xxiv) pues lo aborda, de manera intempestiva, hacia el final del libro, y sin profundizar en lo que significa para ella (Cfr. GT 171-190). Sin embargo, en su trayectoria posterior, y como ella misma indica, ha tratado de clarificarlo en respuesta a las muchas observaciones que ha recibido. En el prefacio que escribe para la edición conmemorativa hecha en 1999, Butler asienta lo siguiente: "Performativity is not a singular act, but

volumen[1031]- ésta es el efecto de la repetición de la *performancia*, lo que produce la apariencia de sustancia, una apariencia de género que da la impresión de ser una expresión natural en los cuerpos a pesar de que no hay ningún tipo de reflexión ontológica intacta en el sujeto[1032], de tal suerte que un acto performativo (*performancia)* es aquél que, a través del poder constitutivo del discurso, logra constituir lo nombrado[1033]. Así pues, para Butler no tiene ningún fundamento considerar que un sujeto pueda autodeterminarse, ser auto-reflexivo o autónomo, ya que nunca puede actuar o deliberar fuera de su contexto cultural.

Por otra parte, Judith Butler argumenta que el estado ontológico del término "posmodernidad" es altamente ambiguo, desde el momento en que puede aplicarse tanto a una carácter histórico, como a una posición teórica o a un tipo de teoría social[1034] por lo que,

---

a repetition and a ritual, which achieves its effects through its naturalization in the context of a body, understood, in part, as a culturally sustained temporal duration". (GT, xv).

[1030] Es difícil la traducción de esta palabra que casi siempre se hace por "actuación". Judith Butler dice que las *performancias* sociales permanentes determinan la realidad del género: *"*That gender reality is created through sustained social performances means that the very notions of an essential sex and a true or abiding masculinity or femininity are also constituted as part of the strategy that conceals gender's performative character and the performative possibilities for proliferating gender configurations outside the restricting frames of masculinist domination and compulsory heterosexuality". (GT, 180).

[1031] BUTLER J., "Contingent Foundations: Feminism and the Question of "Postmodernism"" en BENHABIB S. *ET AL, op.cit.*, 35-57.

[1032] "There is no ontologically intact reflexivity to the subject which is then placed within a cultural context". (BUTLER J., "Contingent Foundations…" en BENHABIB S. *ET AL, op.cit.*, 46).

[1033] "A performative act is one which brings into being or enacts that which it names, and so marks the constitutive or productive power of discourse". (BUTLER J., "For a careful reading" en BENHABIB S. *ET AL, op.cit.*, 134).

[1034] "The question of postmodernism is surely a question, for is there, after all, something called postmodernism? Is it an historical characterization, a certain kind of theoretical position, and what

para Butler, si el término de posmodernidad se desea unir a la teoría social feminista, la única forma de hacerlo es para mostrar hasta qué punto la filosofía y la teoría están comprometidos con el poder, lo que da razón de la tendencia a encubrir bajo ese término cualquier crítica en contra de dicho poder[1035].

2.3. LA CRÍTICA DE NANCY FRASER

Nancy Fraser[1036] es una de las críticas más estimadas[1037] por Judith Butler pues considera que sus desacuerdos han sido productivos. Una de las observaciones que Fraser

---

does it mean for a term that has described a certain aesthetic practice now to apply to social theory and to feminist social and political theory in particular? Who are these postmodernists? Is this a name that one takes on for oneself, or is it more often a name that one is called if and when one offers a critique of the subject, a discursive analysis, or questions the integrity or coherence of totalizing social descriptions? […] So "postmodernism" appears to be articulated in the form of a fearful conditional or sometimes in the form of paternalistic disdain toward that which is youthful and irrational". (BUTLER J., "Contingent Foundations…" en BENHABIB S. *ET AL*, *op.cit.*, 35).

[1035] "If postmodernism as a term has some force or meaning within social theory, or feminist social theory in particular, perhaps it can be found in the critical exercise that seeks to show how theory, how philosophy, is always implicated in power, and perhaps that is precisely what is symptomatically at work in the effort to domesticate and refuse a set of powerful criticisms under the rubric of postmodernism." (BUTLER J., "Contingent Foundations…" en BENHABIB S. *ET AL*, *op.cit.*, 38).

[1036] Nancy Fraser (1947-) es una filósofa americana, profesora de Filosofía en en Nueva York, interesada especialmente en cuestiones de justicia y feminismo. Un breve esbozo de su perfil académico, así como algunas de sus publicaciones y reconocimientos pueden consultarse en la siguiente página perteneciente a *The New School*, lugar donde se desempeña como catedrática: http://www.newschool.edu/nssr/faculty.aspx?id=10288 [Página consultada el 23 de febrero del 2013]

[1037] Cfr. OLSON G. Y WORSHAM L., *op.cit.*, 763: "I'm always glad to have Nancy's arguments. I feel that we have a productive disagreement. I guess I'll say one thing about one of the points she regularly makes".

hace a la filósofa postestructuralista es sobre el uso de un lenguaje innecesariamente anti-humanista y esotérico, alejado de la realidad cotidiana y que parece poco justificado[1038].

Otra reflexión que Fraser hace a Butler es su falta de compromiso para tomar una postura firme, a comprometerse y validar, de alguna forma su pensamiento foucaultiano[1039] que la conduce a una serie de antítesis falsas[1040] lo que, quizá es consecuencia de la excesiva atención que Judith Butler da a la significación alcanzada por el lenguaje[1041]. La respuesta de la filósofa postestructuralista ante esta crítica, según su acostumbrado modo de expresarse, es formular algunas preguntas en las que asienta que su mayor preocupación es

[1038] Cfr. FRASER N., "False Antitheses: A Response to Seyla Benhabib and Judith Butler" en BENHABIB S. *ET AL*, *Feminist Contentions: a Philosophical Exchange (with an introduction by Linda Nicholson)*, Routledge, New York 1995, 67: "Butler's language […] is deeply antihumanist. What I have been referring to as "people's capacities" she describes as "power's own possibility" and as an impersonal "signifying process." This idiom is far enough removed from our everyday ways of talking and thinking about ourselves to require some justification. Why should we use such a self-distancing idiom? What are its theoretical advantages (and disadvantages)? What is its likely political impact? In the absence of any attention to these issues, Butler's paper at times projects an aura of esotericism unredeemed by any evident gains"

[1039] Cfr. FRASER N., "False Antitheses…", *op.cit.*, 68: "Butler offers no help in thinking about these issues. Nor can she, I submit, so long as she fails to integrate critical-theoretical considerations into her poststructuralist Foucauldian framework. That framework […] is structurally incapable of providing satisfactory answers to the normative questions it unfailingly solicits. It needs modification and supplementation, therefore, in order to be fully adequate to the feminist project".

[1040] Cfr. *ibidem*, 71: "I conclude that Butler, too, has generated a series of false antitheses: identity versus difference, subjectivation versus reciprocity, dereification versus normative critique, deconstruction versus reconstruction".

[1041] Cfr. FRASER N., "Heterosexism, Misrecognition, and Capitalism. A response to Judith Butler", en *Social Text*, 52/53 (1997), 287.

dejar de cuestionarse sobre qué posibilidades pueden ser aún abiertas e imaginadas en todo lo que la vida llega a ofrecer[1042].

Nancy Fraser también cuestiona la deconstrucción del sujeto argumentada por Butler porque piensa que este planteamiento lleva, irremediablemente a pensar que la liberación de la mujer es una liberación de su identidad[1043] y disiente de Butler respecto a que la existencia de los sujetos hablantes[1044] tenga que realizarse, forzosamente a través de la exclusión y la represión[1045].

[1042] "Nancy and some other social theorists […] worry that I am always interested in producing new possibilities but that I don't say which possibilities are good to pursue and which are bad to pursue, that I don't have a set of strong norms that would tell us which possibilities to actualize and which not. Certainly, I don't want *all* possibilities realized, so why don't I distinguish among them? What I would answer to that is that when we ask the question, "How ought we to live and what possibilities should we collectively seek to realize?" we always ask it within a given horizon of possibilities that are already established- what is imaginable. What worries me is that we very often make decisions about what life to pursue and what possibilities to realize without ever asking how our very notions of "what is possible," "what is livable," "what is imaginable" are constrained in advance" (OLSON G. Y WORSHAM L., *op.cit.*, 763.)

[1043] Cfr. FRASER N., "False Antitheses…", *op.cit.*, 71.

[1044] Cfr. *ibidem*, 68: "Can we distinguish legitimate from illegitimate exclusions, better from worse practices of subjectivation? Is subject-authorization *inherently* a zero-sum game? Or does it only become one in oppressive societies? Can we overcome or at least ameliorate the asymmetries in current practices of subjectivation? Can we construct practices, institutions, and forms of life in which the empowerment of some does not entail the disempowerment of others?".

[1045]Butler le contesta que ha malentendido su planteamiento y respecto al párrafo que cita Fraser escribe: "The paraphrase rests on a misreading of the above, for at stake for me is not who is authorized to speak, and who is deauthorized into silence. That formulation suggests that there are already subjects who are formed, some of whom are speaking, some of whom are silent and silenced. My question is how it is that a "subject" becomes formed at all, and here I would suggest that no "subject" comes into existence as a speaking being except through the repression of certain possibilities of speech" (BUTLER J., "For a Careful Reading" en BENHABIB S. *ET AL*, *op.cit.*,139).

2.4. ALGUNAS OTRAS CRÍTICAS: LOIS MCNAY, SUSAN BORDO Y TORIL MOI.

Judith Butler ha recibido algunas otras críticas de varios autores que mencionamos a continuación, tratando de resaltar las más representativas. Entre éstas se encuentra la de Lois McNay[1046], filósofa que asegura que el pensamiento butleriano ha permitido que el feminismo comprenda mejor lo que significa la identidad de género y han sido de una enorme influencia[1047]. Sin embargo, siguiendo la opinión de Nancy Fraser, piensa que el manejo que Butler hace sobre la *agencia*[1048] es demasiado formal y abstracto, carente de una especificidad social [1049] y, desde su punto de vista, carece de una dimensión hermenéutica[1050]. Afirma que el paradigma negativo de la subjetivación en la propuesta butleriana no explica cómo emerge la agencia[1051] y, de la misma forma piensa que Butler

[1046] Catedrática de Teoría Política de *Somerville College*, de la Universidad de Oxford, interesada particularmente en la teoría feminista.

[1047] Cfr. MCNAY L.,"Subject, Psyche and Agency: The Work of Judith Butler" en *Theory Culture Society*, 16/2 (1999), 175 y 177.

[1048] Para Lois McNay, el tema de la agencia es esencial en el pensamiento feminista que busca entender la identidad de género. Cfr. MCNAY L., Having it Both Ways. The Incompatibilty of Narrative Identity and Communicative Ethics in Feminist Thought" en *Theory, Culture & Society*, 20/6 (2003), 1-20.

[1049] Cfr. MCNAY L.,"Subject…", *op.cit.*, 176: "I argue that the concept of agency that underlies Butler's notion of a politics of the performative remains abstract and lacking in social specificity".

[1050] Cfr. *idem.*,177-178 : "There is a sense in which the idea of the performative appears to replicate a weakness of Foucault's model, namely, that it provides an etiolated and rather formal account of agency which lacks a hermeneutic dimension".

[1051] Cfr. MCNAY L., "Agency, Anticipation and Indeterminacy in Feminist Theory" en *Feminist Theory*, 4/2 (2003), 142: "I wish to suggest that Butler's thought to some degree remains within a negative paradigm of subjectification that is unable to explain the emergence of agency".

necesita explicar más detalladamente de qué forma las normas simbólicas se relacionan con otras estructuras sociales y políticas que modelan también las identidades de género[1052].

Judith Butler también ha recibido alguna crítica de Susan Bordo[1053], filósofa y escritora con un especial interés en la influencia que los medios de comunicación (televisión, publicidad, revistas, etcétera) tienen sobre la figura del cuerpo femenino[1054]. En general, esta autora considera que el pensamiento butleriano ha sido un motor pedagógico y una referencia imprescindible para comprender el proceso de *auto-construcción* y poder desestabilizar una normativa[1055] que da por hecho lo que significa ser "mujer", sin embargo, objeta que la teorización de Butler sobre el género y el cuerpo son abstractas, tienden a un fundamentalismo lingüístico o discursivo y carecen de una adecuada contextualización cultural o histórica[1056], en una observación muy semejante a la realizada por Lois McNay.

[1052] Cfr. MCNAY L.,"Subject,..." *op.cit.*,190: "Butler needs to explain in more detail how symbolic norms relate to other social and political structures through which gender identities are also fashioned".

[1053] Susan Bordo (1947-) es una filósofa feminista, hija de inmigrantes judíos, catedrática de la Universidad de Kentucky.

[1054] En concreto, Susan Bordo estudia hasta dónde la anorexia, la bulimia, la agarofobia y otros desórdenes están causados por modas impuestas a través de los medios de comunicación. Cfr. BORDO S., *Unbearable Weight: Feminism, Western Culture and the Body*, California University Press, Berkeley, 1993.

[1055] Cfr. BORDO S., 290: "Whether or not one is willing to go so postmodern as to deny *all* interior determinations of identity, the performative approach is enormously insightful (and pedagogically useful) as a framework for exploring the ongoing, interactive, imitative processes by means of which the self, gender […] and their illusions of authenticity are constructed".

[1056] Cfr. BORDO S., 291: "Here, in my opinion, Butler shifts from performing edifying genealogical therapy on entrenched assumptions to offering discursive or linguistic foundationalism as the highest critical court, the clarifying, demystifying and liberating Truth. The notion of discursive foundationalism as "cure" suggests that the textualization of the body is itself a privileged

Toril Moi (1953-), teórica feminista nacida en Noruega y catedrática de Literatura en la Universidad de Duke, hace una interesante crítica a Judith Butler que, lamentablente, ha permanecido relativamente desconocida. Moi afirma que Judith Butler es una filósofa que ha posicionado arbitrariamente la categoría de "poder" como su primer principio[1057], olvidando que la compleja situación de esas minorías por las que ella tanto lucha –cuestión evidentemente legítima– no significa que todos los seres humanos la tengan[1058], por otra parte Moi asienta que la problematización de la materialidad del cuerpo no ha surgido a raíz de un cuestionamiento feminista, sino por un enfoque postestructuralista sobre el sexo y el género que se encuentra muy alejado de la realidad que experimentan los cuerpos concretos que aman, sufren y mueren[1059].

---

theoretical turn immune from cultural suspicion and critique. I would argue, against this, that both naturalist and textualizing notions of the body are culturally situated (the latter in postmodern culture), and that both are thus equally amenable to being historically utilized as coercive instruments of power. Some historical eras clearly have been dominated by biologistic paradigms, paradigms which have serviced and continue to service heterosexist and sexist ideology. But does it follow from this that "biology" is ipso facto and in all contexts merely the discursive "product" of heterosexist and sexist regimes? Or that a textualist view of the body necessarily escapes those regimes?"

[1057] Cfr. MOI T., *What Is a Woman? and Other Essays*, Oxford University Press, Oxford 1999, 47: "By proposing that power produces matter, Butler makes 'power' sound a llitle like […] God, for that matter; power becomes a principle that works in mysterious ways behind the veil of appearances".

[1058] Cfr. *ibidem*, 40: "The fact that there are difficult cases doesn´t prove that there are no easy ones. If gays, lesbians, transvestites, transsexual, and intersexed people suffer discrimination in contemporary society, this is the fault of our social norms and ideologies concerning human sex and sexuality, not of the assumption that biologically speaking, there are only two sexes".

[1059] Cfr. *ibidem*, 49.

3. LA ACCIÓN POLÍTICA DE JUDITH BUTLER

A partir de la buena recepción que tuvo *El género en disputa* donde, en aras de lograr el reconocimiento de vidas *precarias* y *segregadas*, Judith Butler pone en entredicho la estabilidad entitativa del sujeto y argumenta que tanto la categoría de sexo como la de género son resultado de determinaciones opresivas y restrictivas, las propuestas butlerianas son parte de lo que podríamos llamar una "política de subversión" y de "resignificación performativa"[1060].

Sin duda alguna, la filósofa postestructuralista es consciente de la creciente fuerza política de los movimientos LGBT[1061], en las últimas décadas, y sabe que su pensamiento expuesto en sus múltiples escritos es un soporte intelectual que los alienta a seguir buscando el reconocimiento social y el cambio en la legislación para que, en sus propias palabras, "esas vidas puedan ser habitables"[1062].

[1060] Cfr. BM, 20-21

[1061] Algunas veces estas siglas se extienden a LGBTTTI para agregar explícitamente a las comunidades Lésbico, Gay, Bisexual y Transgénero, la referencia a las comunidades Travesti, Transexual e Intersexual. Por "transgénero" se entiende la no identificación con el género que le fue asignado a la persona al nacer; por "transexual" se indica a aquélla que ha intentado modificar su género mediante una intervención quirúrgica o un tratamiento hormonal, (aunque, algunas veces, se aplica también a aquélla cuya identificación sexual es completamente opuesta a su sexo biológico) y por "intersexual" se designa a aquélla persona que padece, en algún grado, de un trastorno en el desarrollo sexual en el que hay cierta discrepancia entre la información cromosómica o genética y la fenotípica, comunmente llamado hermafroditismo. Cfr. FELLOWS C., *Gender Equality Scheme*, Strout District Council, Gloucestershire 2007, 4 (el documento está en versión digital en la siguiente dirección: http://www.stroud.gov.uk) y CORREA S. *ET AL*, *Sexuality, Health and Human Rights*, Routledge, New York 2008, 83-108.

[1062] Cfr: UG*, 23: "A mi entender, la tarea de todos estos movimientos consiste en distinguir entre las normas y convenciones que permiten a la gente respirar, desear, amar y vivir, y aquellas normas

A diferencia de Betty Friedan, una feminista con un liderazgo capaz de fundar distintas organizaciones –como NOW, NWPC, NARAL o el primer banco para mujeres[1063]– y de encabezar grandes manifestaciones, Judith Butler se caracteriza por un activismo político de índole más intelectual. Es necesario precisar que los textos de Judith Butler no contienen prescripciones precisas o explícitas sobre la práctica política o modos específicos para *desmontar* la normatividad sobre el género. A lo más, se encuentra la propuesta de representar una parodia [1064] de manera repetitiva como elemento de significación para la deconstrucción de la identidad[1065], como una forma de resistir a la hegemonía de lo que ella considera una heterosexualidad obligatoria.

Esta *pasividad* política –a la que Martha Nussbaum califica de "quietismo"[1066] –es coherente con el pensamiento butleriano que tiene un cierto cariz de utopía irónica, como la misma Judith Butler reconoce[1067], en la que es inevitable una ruptura en relación con el

---

y convenciones que restringen o coartan las condiciones de vida. A veces las normas funcionan de ambas formas a la vez, y en ocasiones funcionan de una manera para un grupo determinado y de otra para otro. Lo más importante es cesar de legislar para todas estas vidas lo que es habitable sólo para algunos y, de forma similar, abstenerse de proscribir para todas las vidas lo que es invivible para algunos. Las diferencias en la posición y el deseo marcan los límites de la universabilidad como un reflejo ético. La crítica de las normas de género debe situarse en el contexto de las vidas tal como se viven y debe guiarse por la cuestión de qué maximiza las posibilidades de una vida habitable, qué minimiza la posibilidad de una vida insoportable o, incluso, de la muerte social o literal".

[1063] *Vid. supra.*, Cap. II, 3.1-3.6.

[1064] *Vid. supra.*, Cap. III, 1.3.1.

[1065] *Vid. supra.*, Cap. III, 1.3.2.

[1066] *Vid. supra.*, Cap. III, 2.1.

[1067] BELL V., "On Speech, Race and Melancholia: An Interview with Judith Butler", en *Theory Culture Society* 16/ 2 (1999), 163-174.

tiempo presente[1068], puesto que cualquier actividad política (aún la sugerida por ella) está caracterizada por la inestabilidad y la contingencia, lo que es una muestra de su compromiso con la escuela de Michel Foucault[1069].

Sin embargo, a pesar de esta postura política pasiva *en apariencia*, hay una clara propuesta estratégica de insubordinación, permanente y activa, a la normatividad o al aparato cultural establecido que, en consonancia con su pensamiento, debe ser siempre cuestionado y desestabilizado[1070], aún cuando se llegara a lo que ella tanto ansía: el

[1068] Cfr. *ibidem*, 167: "I do think that one cannot work with political theory without a sense of the unforseeable, without anticipating a break within the present regime that cannot be known in the present. I'm always searching for such breaks. I also think that what appears as a radical rupture usually turns out to have within it a trace of the past. That produces a certain irony in the end". 1

[1069] Cfr. *ibidem*, 166: "I actually believe that politics has a character of contingency and context to it that cannot be predicted at the level of theory. And that when theory starts becoming programmatic, such as 'here are my five prescriptions', and I set up my typology, and my final chapter is called at is to 'What is to be Done?', it preempts the whole problem of context and contingency, and I do think that political decisions are made in that lived moment and they can't be predicted from the level of theory — they can be sketched, they can be schematized, they can be prepared for, but I suppose I'm with Foucault on this. I'm willing to withstand the same criticisms he withstood. It seems like a noble tradition".

[1070] Cfr. CHU, 161-162: "In addition to providing an inquiry into de ideal conditions of possibility for hegemony, we also need to think about its conditions of efficacy, how hegemony becomes realizable under present conditions, and to rethink realizability in ways that resist totalitarian conclusions. The open-endedness that is essential to democratization implies that the universal cannot be finally identified with any particular content, and that this incommensurability (for which we do not need the Real) is crucial to the futural possibilities of democratic contestation. To ask after the new grounds of realizability is not to ask after the 'end' of politics as a static or teleological conclusion: I presume that the point of hegemony on which we might concur is precisely the ideal of a possibility that exceeds every attempt at a final realization, one which gains its vitality precisely from its non-coincidence with any present reality. What makes this non-

reconocimiento de las minorías segregadas para llegar a tener una vida *habitable.* Esto hace que el pensamiento butleriano constituya un desafío político, ciertamente perturbador e imposible de llevar a buen término, por su mismo planteamiento: sólo hay compromiso con la permanente desestabilización de la normatividad observada.

3.1. INFLUENCIA DEL PENSAMIENTO BUTLERIANO EN LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES

La prolífica producción de Judith Butler es referida continuamente en la mayor parte de las agendas políticas que hacen alusión a la cuestión del género como una fuente de diversas perspectivas y posibilidades políticas. Es frecuente encontrarla citada en documentos oficiales de organismos como el Banco Mundial [1071], el Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social [1072] (UNRISD [1073]), la Organización de los Estados Americanos[1074], la Comisión Europea[1075], la UNESCO[1076], la

coincidence vital is its capacity to open up new fields of possibility and, thus, to instill hope where a sense of fatality is always threatening to close down political thinking altogether".

[1071] Cfr. BANNON I. & CORREIA M. (ed.), *The other Half of Gender: Men´s Issues in Development*, The World Bank, Washington 2006; 101-102.

[1072] Cfr. CORNWALL A., *Gender and Participatory Development. IDS Discussion Paper 378*, Institute of Development Studies, Geneva 2000, 28.

[1073] Siglas en inglés: *United Nations Research Institute for Social Development.*

[1074] Cfr. IACHR (ed.), *Sexual Orientation, Gender Identity, and Gender Expression: Key Terms and Standars,* Permanent Council of the Organization of American States - Committee on Juridical and Political Affairs, Washington 2012, 14.

[1075] Cfr. GUDBJORNSDOTTIR G., *Gender Training in Education in Iceland in view of good practices in Portugal, Denmark and Spain,* European Union Programme for Employment and Social Solidarity, Portugal 2012, 5 y CORSI M. *ET AL*. (ed)., *Active ageing and gender equality policies.*

Organización del Tratado del Atlántico Norte[1077] y la Cruz Roja Internacional[1078], en los que se la menciona como una intelectual cuyo pensamiento es importante tener en cuenta en asuntos de género.

3.2. EL AVANCE DE LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO EN LA LEGISLACIÓN A NIVEL INTERNACIONAL Y EN MÉXICO.

Nos parece que es innegable que, a poco menos de tres décadas después de la publicación de *El género en disputa*, se puede observar un grado considerable de desestabilización de la política identitaria, a nivel internacional: el pensamiento butleriano ha permeado en muchos estratos de la sociedad y es motivo de estudio en foros donde se decide el destino político y económico de un número considerable de países[1079].

The employment and social inclusion of women and men of late working and early retirement age. European Union, Belgium 2012, 100.

[1076] Cfr. MEER S. & SEVER C. (ed)., *Gender and Citizenship. Overview Report*, Institute of Development Studies, United Kingdom 2004, 51.

[1077] Cfr. DAVIES K., *Gender Neutrality and Sexual Difference: Limits to Cultural Intelligence in the Canadian Forces*, NATO, Ontario 2001, 4-6.

[1078] SHEPHERD L., "Women, Armed Conflict and Language – Gender, Violence and Discourse", en *International Review of the Red Cross*, 92/877 (2010), 143-159.

[1079] Cfr. AMNISTÍA INTERNACIONAL, *Poland and Latvia. Lesbian, Gay, Bisexual and Transgender Rights in Poland and Latvia*, International Secretariat, London 2006, documento que puede encontrarse en: http://www.amnesty.org/es/library/asset/EUR01/019/2006/es/

4ae31c5d-d3d7-11dd-8743-d305bea2b2c7/eur010192006en.html [Página consultada el 27 de julio del 2013]; BENERÍA L., "Globalization, Gender and the Davos Man", en *Feminist Economics* 5/3 (1999), 61-83; CVIKLOVÁ L., "Advancement of Human Rights Standards for LGBT People through the Perspective of International Human Rights Law" en *Journal of comparative Research in Anthropology and Sociology*, 3/2 (2012), 45-60; ENGELI I. ET AL, "Gender and Sexual Politics: A Central Issue for European Studies" en *Perspectives on Europe*, 42/1 (2012), 22-76 y KAZANCI P.,

La ideología de género ha logrado que en algunas regiones geográficas se reconozca ya la unión entre homosexuales al mismo nivel que el matrimonio y que, en otras se empiece a legislar para aceptarlo de alguna forma; en el Anexo 5 se puede ver gráficamente el avance que han logrado los homosexuales al comparar el mapa que refleja la situación mundial en mayo del 2013, según el ILGA[1080], con el que se muestra en el Anexo 6: es evidente cómo países que no tenían ninguna legislación al respecto, hoy tienen cierto tipo de reconocimiento logrado tan sólo en el transcurso de dos años.

Por otra parte, no queremos dejar de recalcar la presencia de Judith Butler, como la intelectual más representativa de la ideología de género, en congresos y seminarios organizados tanto en España como en Argentina y Chile, resultado de su fuerte influencia[1081] en muchos académicos y pensadores de habla hispana que se ha traducido en un serio cuestionamiento sobre las determinaciones normativas en la legislación de algunos

---

Europeanisation of Gender Policy: the Curious Case of Turkey, Paper Prepared for the Student Forum 12th Annual Conference of The University Association for Contemporary European Studies (UACES) New Frontiers in European Studies, Guildford 2011, 1-18; VARMA A. *Climate Change, Population, Sexual & Reproductive Health & Rights*, Asian-Pacific Resource and Research Centre for Women, Malaysia 2010 y WIBBEN A., "Feminist International Relations: Old Debates and New Directions" en *The Brown Journal of World Affairs*,10/2 (2004), 97-114.

[1080] Siglas de la "International Lesbian, Gay, Bisexual, Trans and Intersex Association", única asociación a nivel internacional que tiene estatus consultivo ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas y que reúne alrededor de 650 organizaciones no gubernamentales de más de 90 países. Para más información se puede consultar la siguiente página: http://ilga.org/ [Página consultada el 17 de mayo del 2013]

[1081] En el Anexo 7 se pueden consultar los datos relacionados con algunos de estos congresos, seminarios y foros de discusión.

países de esta región geográfica[1082] y en el esfuerzo por lograr el reconocimiento de las identidades lésbico-gay [1083] , reconocimiento que está *apoyado* en la argumentación butleriana que afirma que la identidad del sujeto es un efecto de la cultura, producido por una conveniencia política.

[1082] Cfr. COLAZO C, "Feminismos en la América Latina globalizada/localizada. Nuevas democracias, nuevas izquierdas, en deuda con la equidad de género. ¿Un espacio amigable para una utopía posible?" en *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 14/33 (2009), 105-118; GRAVE S., "Promoting Gender Equality: the Role of Ideology, Power and Control in the Link Between Land Ownership and Violence in Nicaragua" en *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 10/1 (2010), 146-170; HUGGINS M., *Género, políticas públicas y promoción de la calidad de vida,* Instituto de Investigaciones Sociales, Caracas 2005; RESTREPO E., *Políticas de la teoría y dilemas en los estudios de las colombias negras,* Universidad del Cauca. Colección Políticas de la alteridad, Bogotá 2005.

[1083] Cfr. AGUILAR L., *State Intervention and Famil(ies) Definitions in Argentina Social Policies: Gender Mainstreaming and its Local Translations,* Paper prepared for Sociological Association, Research Group 19 Conference on: "Social policies: Local Experiments, Traveling Ideas", Montreal 2009 (http://www.cccg.umontreal.ca/rc19/PDF/Aguilar-P_Rc192009.pdf [Archivo consultado el 12 de julio del 2013] ; BELBEL M., "Yes, we camp. El estilo como resistencia. Feminismos, disidencia de género y prácticas subculturales en el Estado español", en *Desacuerdos* 7 (2012), 160-173; GALLEGO G., *Sexualidad, regulación y políticas públicas*, Borrador para la discusión en el diálogo Latinoamericano sobre Sexualidad y Geopolítica", Río de Janeiro 2009 (http://www.sxpolitics.org/pt/wp-content/uploads/2009/10/gabriel-gallego-sexualidad-regulacion-y-politicas-publicas.pdf [Archivo consultado el 10 de marzo del 2013];

GODOY D., "Impactos de la performatividad de género en el feminismo argentino: la crisis de la "mujer" como categoría" en *Temas de Mujeres* 9 (2013) , 82-100 (http://www.filo.unt.edu.ar/rev/temas/num9.htm [Archivo consultado el 2 de agosto del 2013]; LANDRY V., "Mujer, migración intrarregional e invisibilidad" en *Nomadías,*16 (2012) , 99-117; PULECIO J., "Entre la discriminación y el reconocimiento: las minorías sexuales en materia de educación", en *Via Iuris*, 7 (2009), 29-41 y VERGARA M., "(Neo)populismos, democracia y multitudes en Colombia", en MARQUEZ M. ET AL.(ed.), *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe,* Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2012.

En nuestro país, la ideología de género se ha permeado de manera especial en la legislación de la Ciudad de México desde el 16 de noviembre del 2006, fecha en que se aprueba la Ley de Sociedad de Convivencia para el Distrito Federal con el reconocimiento *de iure* de las uniones *de facto* entre personas del mismo sexo[1084], equiparándolas a los ordenamientos jurídicos que aplican para las relaciones de concubinato. Aunque se incluyen también uniones de distinto sexo que, por distintas situaciones, comparten un mismo techo y patrimonio, esta Ley es una clara reivindicación para la comunidad lésbico-gay de la capital del país[1085]. La Asamblea Legislativa del Distrito Federal, aprobó tres años después –el 21 de diciembre del 2009- una enmienda al Código Civil de la entidad[1086] que entró en vigor en marzo del 2010 que hace lícito el matrimonio entre personas del mismo hecho que posicionó a la Ciudad de México como la primera jurisdicción de América Latina y la decimocuarta del mundo en efectuarlo[1087].

[1084] Cfr. RODRÍGUEZ E., "El reconocimiento de las uniones homosexuales. Una perspectiva de Derecho Comparado en América Latina", en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, 44/ 130 (2011), 207.

[1085] Según la Agencia NotieSe hasta el 9 de noviembre de 2008, se habían registrado 511 uniones (1,022 personas): 43.5% eran mujeres y 56.5% hombres. Las uniones del mismo sexo, hasta esa fecha, constituían 97%, y el resto, 3% entre personas de diferente sexo. Cfr. AGENCIA DE INFORMACIÓN *NOTIESE, 2 años de vigencia de la Ley de Sociedades de Convivencia*, Carpeta de medios de comunicación (13 de marzo del 2009), http://www.notiese.org/notiese.php?ctn_id=2723 [Página consultada el 11 de septiembre del 2013]

[1086] La reforma fue publicada en la *Gaceta del* Distrito *Federal* por instrucción del jefe de gobierno capitalino el 29 de diciembre del 2009.

[1087] Cfr. CONSEJO DE EVALUACIÓN DEL DESARROLLO SOCIAL DEL DISTRITO FEDERAL, *Recomendaciones a la política de equidad de género del gobierno del Distrito Federal,* XXI Sesión Ordinaria de 2011, 2. Documento localizable en la página: http://www.evalua.df.gob.mx/files/recomendaciones/recomendaciones_comite/rec_equidad_genero.pdf [Página consultada el 2 de agosto del 2013]

Otra región geográfica de México que de alguna forma reconoce las uniones de homosexuales, sin equipararlas al matrimonio, es el estado de Coahuila que, en 2007, aprueba una reforma al Código Civil estatal[1088] para incorporar la figura del "pacto civil de solidaridad" que reconoce nuevamente las uniones entre homosexuales con algunas limitaciones explícitas, como la de no poder adoptar en forma conjunta, ni individual.

Un estudio a fondo sobre el impacto y el modo en que las propuestas de Judith Butler -sobre el género, el sexo y las "normas de inteligibilidad socialmente instauradas y perpetuadas"- han repercutido en las diversas regiones geográficas del mundo –y de nuestro país– rebasa los alcances de nuestro estudio, sin embargo, puede ser de interés para investigaciones posteriores.

[1088] Cfr. Pacto Civil de Solidaridad de Coahuila, artículo 385-2. Puede encontrarse en: http://sgob.sfpcoahuila.gob.mx/admin/uploads/Documentos/modulo3/PactoCivilSolidaridad.pdf [Archivo consultado el 6 de agosto del 2013]

CAPÍTULO IV

LA MÍSTICA DE LA FEMINIDAD Y

EL GÉNERO EN DISPUTA:

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS EN

DOS TEXTOS EMBLEMÁTICOS

INTRODUCCIÓN

El presente capítulo tiene por objetivo hallar los principales elementos comunes entre la obra de Betty Friedan, *La mística de la feminidad,* texto emblemático que, como ya se ha explicado, detona la segunda ola del movimiento feminista en los Estados Unidos en la década de los sesentas y la obra de Judith Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad,* que suscita un nuevo hito en la historia del feminismo y se convierte en el texto más representativo de la tercera ola feminista[1089], en la última década del siglo XX, con una repercusión importante en la concepción de la mujer y del varón y que logra desencadenar, sin duda alguna, profundas implicaciones en diversos sectores de nuestra sociedad.

Un segundo objetivo, en contrapartida con el ya señalado, es destacar sus principales desaveniencias pues, de alguna forma, dan cuenta de la confrontación existente entre el *feminismo* que busca que la mujer sea reconocida en la dignidad que posee como ser humano, con todo lo que esto conlleva, y el *feminismo* en su vertiente más radical: la ideología de género o el *posfeminismo* que pone en duda si hay, en sentido propio, un sujeto "mujer" (o "varón") cuando se hace referencia al "ser humano". El análisis tiene su importancia pues aunque, como ya se ha comentado, hoy en día, hay un caleidoscopio de *feminismos*[1090], la ideología de género se ha constituido en un paradigma de referencia continuamente presente en las grandes cuestiones político-económicas de los organismos internacionales, en los medios de comunicación y en la legislación de muchos países al dar directrices, recomendaciones y contraindicaciones sobre temas como la familia, el rol de la

[1089] *Vid. supra.,* Cap. I, inciso 6: "La tercera ola feminista (feminismo contemporáneo: 1990´s)".

[1090] *Vid. supra.,* Cap. I, inciso 5: "Rupturas de la segunda ola feminista".

mujer, los derechos humanos, la educación sexual, la salud reproductiva y un largo etcétera que engloba múltiples cuestiones vinculadas a la diferencia sexual y a la identidad del ser humano en una concepción que, en muchos aspectos, es antagónica al feminismo de la diferencia que detona la segunda ola de los años sesentas.

Pensamos que es pertinente señalar que el método comparativo empleado en este capítulo se circunscribe, de manera prioritaria, a la primera obra publicada de Betty Friedan y de Judith Butler que, respectivamente, son: *La mística femenina* y *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. En ambos casos, fueron escritas para un público no especializado y son, hasta ahora, los textos más conocidos, influyentes y representativos de su pensamiento, tanto en una como en otra autora[1091], sin embargo hemos recurrido a otros textos complementarios para aclarar la postura de las autoras en algunos temas.

La comparación que hacemos parte del análisis y síntesis de los dos capítulos inmediatamente anteriores a éste y busca resaltar los puntos convergentes y divergentes en las siguientes vertientes de ambos textos:

1) Circunstancias históricas en torno a su publicación.
2) Perfil biográfico de sus autoras.
3) Composición de ambos textos:
    1. Algunas premisas teóricas fundamentales
    2. Estilo argumentativo
    3. Estructura y temática
4) Categorías argumentativas:

[1091] Cfr. FREEMAN J., *op.cit.*, 798 y KIRBY V., *Judith Butler: pensamiento en acción.* Bellaterra, Barcelona 2011, 35.

1. Mujer y varón
2. Maternidad y paternidad
3. Sujeto e identidad
4. Género y sexo
5. Deseo y corporeidad
6. Reconocimiento
7. Lenguaje
8. Poder
9. Sentido de trascendencia

5) Principales repercusiones socio-culturales de sus propuestas.

Es necesario señalar que este esquema de comparación lo hemos elaborado a partir de un estudio sobre las categorías que nos han parecido más necesarias, o hasta indispensables, para dar cuenta sobre los encuentros y divergencias entre ambos textos y autoras. Indudablemente, sería posible llevar a cabo nuestra comparación entre ambos textos usando otros enfoques o categorías de índole biográfica, filosófica, socio-cultural o histórica que podrían abrir nuevas investigaciones por lo que, de ninguna manera, se pretende que la consideración y enumeración de los aspectos seleccionados sea exhaustiva pero sí lo suficientemente detallada para hacer una valoración comparativa de ambos textos.

1. CIRCUNSTANCIAS HISTÓRICAS EN TORNO A LA PUBLICACIÓN DE AMBOS TEXTOS

El entorno histórico en el que *La mística de la feminidad* ve la luz, en 1963, es evidentemente distinto del que encontramos, 27 años después, cuando se publica *El género en disputa,* en 1990: la situación de los Estados Unidos después de la época de la posguerra

requería una fuerte reactivación de la economía americana que, como ya se ha comentado, se logró –en buena medida– gracias a la transformación de las plantas de producción bélica en plantas de fabricación de bienes de consumo[1092] que se tradujo en una abundancia de electrodomésticos para el hogar. Por otra parte, era urgente resolver la acuciante problemática laboral con que se encontraron los veteranos de guerra que habían perdido sus fuentes de trabajo y que habían sido ocupadas, en su mayoría, por sus esposas, hijas y hermanas, cuestión que se resolvió paulatinamente con la reinserción de muchas mujeres al ambiente doméstico, a pesar de contar con una buena preparación profesional[1093]. Como un efecto colateral, observado muchas veces en tiempos de posguerra, se produjo un considerable aumento en la tasa de matrimonios y de nacimientos que, en el caso de los Estados Unidos, se mantuvo constante durante más años que el resto de los países del mundo, originando el fenómeno llamado *baby-boom*[1094] que, de alguna manera, favoreció el que muchas mujeres vieran reducido su mundo a un horizonte doméstico, con problemáticas de corto alcance que les genera ese gran vacío existencial al que Betty Friedan denomina como "el malestar que no tiene nombre"[1095] y que es una de las ideas guía de *La mística femenina.*

En cambio, poco menos de tres décadas después, la tasa de natalidad en los Estados Unidos ha bajado de manera considerable, pasando de 11.8 nacimientos por cada 100

[1092] *Vid. supra.,* Cap. II, inciso 1.2.3.2: "La transformación de las plantas fabriles bélicas y la urgente reactivación económica a través del fomento del consumo".

[1093] *Vid. supra.,* Cap. II, inciso 1.2.3.1: "La situación laboral y psicológica de los veteranos de guerra".

[1094] *Vid. supra.,* Cap. II, inciso 1.2.5.1: "El *boom* demográfico de las décadas de los cincuentas y sesentas".

[1095] *Vid. supra.,* Cap. II, inciso 1.2.2: "El malestar que no tiene nombre".

mujeres en edad fértil (es decir, entre 15 a 44 años) en 1960 a 6.8 a finales de la década de los ochentas[1096] –tendencia que ha permanecido a lo largo de estos años hasta empezar a ser, a finales del 2012, indicativa del inicio de una pirámide de edad invertida en los Estados Unidos[1097]– como una consecuencia lógica del control de la natalidad y de un fuerte cambio de mentalidad en la sociedad.

La problemática social alrededor de 1990, fecha en que se publica *El género en disputa,* se ha hecho más compleja y tiene otros matices: entre ellos, cabe señalar -por la importancia que tiene respecto a nuestro tema- el aumento de la población –especialmente jóvenes– que se declara abiertamente homosexual [1098] en medio de un incremento

[1096] Cfr. HAMILTON B. *ET AL*, "Births: Preliminary Data for 2011" en *National Vital Statistics Reports*, 61/5 (2012), 2. El informe está disponible en la siguiente dirección: http://www.cdc.gov/nchs/data/nvsr/nvsr61/nvsr61_05.pdf [Página consultada el 17 de julio del 2013].

[1097] A finales del diciembre del 2012, la tasa de natalidad proyectada fue de 6.32, la más baja desde 1920. Es un hecho que si la tendencia no se revierte en los próximos años, el remplazo poblacional de los Estados Unidos dejará de estar garantizado al entrar en una fase decreciente, cuestión que ha empezado a preocupar al gobierno americano. Cfr. LIVINGSTON G., "U.S. Birth Rate Falls to a Record Low; Decline Is Greatest Among Immigrants" en *Pew Social & Demographic Trends*, 29 de noviembre del 2012. El informe está disponible en: http://www.pewsocialtrends.org/files/2012/11/Birth_Rate_Final.pdf [Página consultada el 18 de julio del 2013].

[1098] Según un estudio realizado con base en las encuestas de opinión hechas entre 1988 y 1989 por el National Opinion Research Center (NORC) de la Universidad de Chicago, el porcentaje de adultos, mayores a 18 años, que declaran tener conductas homosexuales o bisexuales está entre un 4.4 a un 6.2 % para los varones y en 2.9 a 3.6% para las mujeres; mientras que un 1% adicional de adultos (sin diferenciación de sexo) sostiene tener una conducta homosexual de forma exclusiva. La muestra poblacional de ambas encuestas es de 1500 personas y, en términos estadísticos, puede considerarse representativa de lo que ocurre a nivel nacional en los Estados Unidos. En 1998, estas mismas encuestas muestran un desplazamiento diferenciado que se localiza en una conducta

considerable de enfermedades venéreas y de la aparición del virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) causante del llamado Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA)[1099] y cuya transmisión está asociada, en un alto porcentaje de los casos clínicos, a conductas homosexuales

En las universidades existe interés por estudiar el fenómeno lésbico-gay, a pesar de que para muchos académicos y profesionales de la investigación es un tema poco atractivo que, difícilmente pueden considerar con la suficiente entidad como para ocupar la cátedra universitaria[1100], con excepción aquellos estudios enfocados desde las ciencias de la salud.

En cuanto a la situación de la mujer americana, es posible observar una participación femenina creciente en la fuerza laboral del país. La posición de la mujer ha mejorado, desde un punto de vista económico, académico y social, en términos generales. No así, en el terreno político, en el que sigue ocupando puestos de menor importancia pero, sin duda alguna, los efectos de la segunda ola del movimiento feminista y de las

---

homosexual exclusiva de 2-3% en varones y de 1-2% en mujeres. Cfr. SMITH T., *American Sexual Behavior:Trends, Socio-Demographic Differences, and Risk Behavior*, National Opinion Research Center, General Social Survey Topical Report 25, Chigago 1998, 8 y 47-48. El reporte puede consultarse en la siguiente dirección: http://www.norc.org/PDFs/Publications/AmericanSexualBehavior2006.pdf [Página consultada el 11 de octubre del 2013]

[1099] Las muertes por SIDA tuvieron un aumento vertiginoso en los Estados Unidos a finales de los años ochentas y principios de los noventas. En 1992, la principal causa de muerte entre varones con una edad entre 25 y 44 años, fue el SIDA. Cfr. SMITH T., *op.cit.*, 1.

[1100] *Vid. supra.*, Cap. III, 1.1.

recomendaciones de las tres Conferencias Internacionales de la Mujer[1101] han hecho mella en el entorno social.

Ciertamente, la coyuntura histórica en la que uno y otro texto se publican tiene pocas similitudes. No obstante, en ambos encontramos un punto de convergencia que es aprovechado por las dos autoras: la presencia de un sector de la población –del que ellas mismas son parte– que no se considera completamente integrado, de manera orgánica, en el gran plexo de los vínculos humanos que conforman la sociedad. Las características de uno y otro sector, son distintas, de la misma forma que lo que buscan conseguir: entre las mujeres de los sesentas y setentas, insatisfechas por su poca participación en la vida intelectual, económica y política que anhelan y buscan gozar de las mismas oportunidades laborales y contribuir a la resolución de los problemas de la sociedad hay casi un abismo respecto a las mujeres que, por sus preferencias sexuales, se encuentran vinculadas como minorías segregadas y se consideran excluídas como sujetos de *vidas vivibles*, aspecto que trataremos más adelante. En el primer caso, es innegable que se habla de un sector con mayor integración y que busca la posibilidad de ejercer, en plenitud, sus capacidades; mientras que, en el segundo, el cariz es prácticamente de supervivencia o, al menos, así es narrado en *El género en disputa.*

[1101] La Primera Conferencia Internacional de la Mujer se realizó en 1975, en México; la Segunda se hizo en Copenhague, en 1980, y la Tercera se desarrolló en Nairobi, en1985. Diez años después, se organiza la Cuarta Conferencia Internacional de la Mujer, en Pekín, donde se introduciría la ideología de género.

2. PERFIL BIOGRÁFICO DE AMBAS AUTORAS

¿Qué semejanzas es posible encontrar entre las dos autoras estadounidenses que nos ocupan en esta investigación? La primera coincidencia que salta a la vista es que ambas son de raza judía, nacidas con una diferencia de poco más de 35 años[1102] y de ascendencia húngara[1103]. Una y otra, en su infancia, fueron educadas dentro de la religión judía y se distanciaron de ella durante su adolescencia[1104].

Las distingue, de manera particular, otro hecho: el primer libro que escriben destinado al público no especializado[1105] se convierte, para asombro de ambas, en un texto de gran importancia e influencia para los años venideros. Tanto *La mística de la feminidad*, como *El género en disputa* son considerados textos fundadores de dos etapas sociales de

[1102] Betty Friedan nace el 4 de febrero de 1921 en Peoria, Illinois y Judith Butler el 24 de febrero de 1956 en Cleveland, Ohio.

[1103] El abuelo materno de Betty Friedan estudiaba para rabino cuando tuvo que emigrar de Hungría hacia los Estados Unidos, huyendo de los pogromos, a finales del siglo XIX. Su madre, Miriam Horwitz, nació ya en Peoria. Su papá, Harry Goldstein, también llegó a Saint Louis habiendo emigrado de Rusia y huyendo también de los pogromos. (Cfr. PARRY M., *op.cit.*, 1584; LSF, 16-17). En cuanto a Judith Butler, los datos biográficos con los que contamos no son tan abundantes, como en el caso de Betty Friedan pero sabemos, por una entrevista que concedió en 2001, en Berlín, que su familia proviene de Hungría y Rusia y que, de hecho, gran parte de sus parientes murieron durante la Segunda Guerra Mundial. (Cfr. MICHALIK R., "Interview with Judith Butler" en *Lola Press*, mayo 2001: http://www.lolapress.org/elec2/artenglish/butl_e.htm [Página consultada el 29 de noviembre del 2010]

[1104] Cfr. LSF*, 24 y ALONI U., "Judith Butler: As a Jew, I was taught it was ethically imperative to speak up", en *Haaretz*, 24 de febrero 2010. La version digital del artículo se puede encontrar en: http://haaretz.com/hasen/spages/1152017.html [Página consultada el 15 de febrero del 2012]

[1105] Betty Friedan había escrito antes artículos para revistas femeninas pero no un libro, en forma. En el mismo caso, se encuentra Judith Butler que había escrito su tesis de doctorado que, más tarde se publicaría como un libro (1999), y que solo había escrito artículos para revistas especializadas.

gran importancia para la historia de los Estados Unidos y, finalmente, de una buena parte de la humanidad. El primero, como ya se ha comentado, logró detonar la segunda ola del feminismo americano, transformándose en un clásico que, aún hoy en día, se sigue leyendo y editando[1106]. En tanto que *El género en disputa* es la referencia obligada para comprender la ideología de género y la teoría *Queer*, de la que es considerado su texto fundador[1107] y, aunque aún no se le califica como un texto equivalente a un clásico, todo apunta a que llegará a serlo con el paso del tiempo.

Betty Friedan y Judith Butler coinciden, además, en que escriben ambos textos después de haberse percatado que su manera de pensar confronta las opiniones, comunmente aceptadas, en el entorno social y cultural en que se mueven. Para una y otra, es de vital importancia defender su pensamiento: ambas anhelan que sus ideas sean conocidas, difundidas, reconocidas, aceptadas y *asimiladas* por los demás. En buena medida, a ello las mueve el haber padecido –en mayor o menor grado– por su forma de

[1106] Recientemente, en febrero del 2013, se ha publicado una edición de lujo para conmemorar el 50 aniversario de su publicación con una introducción de Gail Collins, la primera mujer en ocupar el puesto de editora del *New York Times* (Cfr. FRIEDAN B., *The Feminine Mystique (50th Anniversary Edition),* W.W. Norton & Company, New York 2013*)*; y, en 2011, se publicó una biografía para niños en formato digital y un libro que estudia el fenómeno sociológico que detonó con la publicación de *La mística de la feminidad*. Cfr. TAYLOR M., *Betty Friedan. A Short Biography for Kids,*Shamrock Eden Publishing (Amazon Kindle e-Books), 2011; COONTZ S., *A Strange Stirring. The Feminine Mystique and American Women at the Dawn of the 1960s,* Basic Books, New York 2011; Valcarcel A., "The Collective Memory and Challenges of Feminism", en *Women and Development Unit (Eight Regional Conference on Women in Latin America and the Caribbean)* y CEPAL-Serie Mujer y Desarrollo, no. 31, United Nations Publication, Chile 2002.

[1107] Cfr. MELONI C., "Judith Butler y la genealogía" en *La Torre del Virrey. Revista de Estudios Culturales,* 5 (2008), 75; HENNESSY R., *op.cit.*, 37; MARCUS S., *op.cit.*,197-198 y RUDY K, "Radical Feminism, Lesbian Separatism, and Queer Theory" en *Feminist Studies* 27/1 (2001), 207.

pensar y de actuar: en una y otra, podemos encontrar un gran compromiso con la causa que representan y que, finalmente, el lector encuentra reflejada en sus textos.

Nuestras autoras no tenían en mente, al escribir sus respectivos libros, que estos llegarían a tener un éxito poco común, después de un escaso tiempo de salir a la luz. Para ambas es un poco inexplicable este hecho pero, simplemente, así ocurrió: fruto de una convergencia de circunstancias históricas, intereses sociales e inquietudes reflejadas en sendos textos, en blanco y negro, que resultaron sugestivos y claramente atractivos para el gran público.

Sin embargo, el motivo que las lleva a escribir sus obras se ubica en niveles diferentes: Betty Friedan busca que esas mujeres norteamericanas que han recibido una buena preparación profesional y que se han convertido en esposas, madres y amas de casa, puedan conciliar su entorno familiar con una actividad laboral externa al hogar que las haga sentirse más plenas y que beneficie, finalmente, a toda la sociedad[1108]. Para lograrlo propone que estas mujeres reflexionen sobre su propia condición de seres humanos, dotados con inteligencia y poseedoras de muchas capacidades, a la vez, que no duda en plantear la necesidad de que los medios de comunicación colaboren con esta nueva imagen de mujer y que se realicen, al mismo tiempo, las enmiendas a la ley que son indispensables para que las mujeres (y los hombres) puedan hacer compatibles su vida profesional con su vida personal y familiar.

[1108] "No tendría sentido que yo hubiera escrito este libro si no creyera que las mujeres pueden influir en la sociedad, del mismo modo que se ven influidas por ella; que, a fin de cuentas, una mujer, de la misma manera que un hombre, tiene el poder de elegir y de construir su propio paraíso o su propio infierno". (FM*, 50).

Para Judith Butler, en cambio, el *leit motiv* de su obra no se sitúa en la realización o plenitud de la vida profesional o familiar de cualquier persona. Buscar un planteamiento de este estilo en sus obras es, simplemente, ingenuo e inútil[1109]. Lejos de este planteamiento, Butler busca hacer inteligible la vida de las personas que se han inclinado por una opción diferente a la heterosexualidad, anhela que quienes conforman esas minorías dejen de calificarse como seres abyectos, cuyas vidas no tienen interés alguno para el resto de la sociedad, que se les deje gozar de sus placeres sin la violencia impuesta por una normatividad que a ella le parece artificial y que, finalmente, el poder discursivo e institucional les permita tener *vidas vivibles*[1110].

Por último, pensamos que es importante señalar la distinta preparación académica que nuestras dos autoras han tenido y que dan razón, en cierto sentido, de sus distintas trayectorias y propuestas intelectuales: la formación universitaria recibida en Berkeley por Betty Friedan se apoya, de manera prioritaria, en la Psicología y en las Ciencias Sociales. Su mayor deseo es realizar un doctorado en Psicología que, por distintas circunstancias, nunca le es posible estudiar. Su innegable liderazgo, sustentado en una fuerte y carismática personalidad, le permite convertirse en una activista social y política, poseedora de una inteligencia brillante y una sólida preparación universitaria. Sin embargo, su densidad intelectual no destaca de manera particular, circunstancia que favorece que su pensamiento sea bastante asequible para todo público.

[1109] Como muestra puede seguir el siguiente párrafo: "This recourse to an original or genuine femininity is a nostalgic and parochial ideal that refuses the contemporary demand to formulate an account of gender as a complex cultural construction. This ideal tends not only to serve culturally conservative aims, but to constitute an exclusionary practice within feminism, precipitating precisely the kind of fragmentation that the ideal purports to overcome" (GT, 46-47).

[1110] *Vid. supra.*, Cap. III, 1.1.1.

Judith Butler, en cambio, posee una sólida formación filosófica que inicia en la Universidad de Yale y que ha continuado a lo largo de toda su vida dentro de un esquema postestructuralista que empapa todo su pensamiento. Indudablemente es una intelectual, más que una activista social o política, que ha logrado incidir con su pensamiento en muchos niveles de la sociedad americana y del resto del mundo, aunque es necesario reconocer que no es fácil leerla y que no pocos de sus seguidores están dispuestos a escucharla, pero se reconocen incapaces de explicar sus ideas o de leer alguno de sus libros[1111].

3. COMPOSICIÓN DE AMBOS TEXTOS

Al comparar el texto fundador que reactivó el movimiento feminista en los Estados Unidos en la década de los sesentas, *La mística femenina,* con *El género en disputa,* el texto fundador de la teoría *Queer,* hay una primera similitud que salta a primera vista y que da razón, en buena medida, de que sean considerados "textos fundadores": uno y otro cuestionan el *status quo* de las mujeres en el momento histórico en que cada uno se publica.

Indudablemente, este cuestionamiento del *statu quo* planteado por Betty Friedan y Judith Butler, en tiempos diversos, se realiza partiendo de premisas e intereses disímbolos y buscando objetivos que llegan a ser dispares pero, una y otra, logran que este cuestionamiento interpele la vida de muchos seres humanos que, a raíz del pensamiento plasmado en dichos textos, cambiarán su *modus vivendi*. De alguna forma, son dos obras que se convierten en catalizadores de iniciativas sociales, políticas y económicas que

[1111] Cfr. ALIAGA J., "Entrevista a Judith Butler. Interrogando el mundo", en *Exit Book: Feminismo y Arte de género,* 9 (2008), 54 y SOLEY-BELTRAN P., "De literatura, mitos y estrellas. Entrevista con Judith Butler" en *Minerva* 13/10 (2010), 46.

influyen, tarde o temprano, en personas para las cuales ambas autores son absolutamente desconocidas.

3.1. ALGUNAS PREMISAS TEÓRICAS FUNDAMENTALES

En cuanto a las premisas teóricas empleadas por una y otra autora encontramos, como es de esperarse, pocas similitudes. Sin embargo, hay dos puntos de convergencia que vale la pena destacar y que describimos a continuación. De manera simultánea, señalamos también sus aspectos divergentes.

3.1.1. CONSTRUCCIÓN ARTIFICIAL CON APARIENCIA DE REALIDAD

En nuestra opinión, uno de los puntos de convergencia entre nuestras autoras es el hecho de considerar que la cultura o la sociedad (en palabras de Betty Friedan) o un aparato de construcción cultural (en palabras butlerianas) son capaces de *fabricar* imágenes o "realidades" que son completamente artificiales: la *mística femenina* no es más que un *imaginario* elaborado por las fuerzas económicas y sociales, con una mera apariencia de realidad que ha sido encarnado por muchas mujeres pero que puede, y debe ser modificado para que dichas mujeres puedan alcanzar la misma plenitud de la que gozan los hombres; en contrapartida, para Judith Butler, la heterosexualidad, el sexo y el género son también constructos culturales artificiales que, bajo un esquema genealógico, son descubiertos como no originales. El desnaturalizar el género y el afirmar que, todas ellas (la heterosexualidad, el sexo y, evidentemente, el género), son realidades meramente normativas lleva a que puedan aceptarse, sin resquicio alguno, la realidad manifestada en las minorías que no han seguido esa normatividad y a que pueda buscarse el placer sin limitación alguna[1112] en

[1112] Cfr. GT, xix-xx.

vidas que, según el planteamiento butleriano, dejarán de ser así vidas segregadas, al margen del resto de la sociedad.

La primera autora que hemos estudiado, Betty Friedan, parte de que la cultura contemporánea estadounidense ha logrado implementar –en la década de los sesentas– una imagen prefabricada sobre lo que debe considerarse como «esencialmente femenino» y lo ha hecho por una razón de conveniencia económica y social, fomentada por la necesidad de sostener y acrecentar una fuerza laboral y con el apoyo del sector de la salud, de los medios de comunicación, de la mercadotecnia y de la industria, en general[1113]. En la imagen de la mujer ideal, la única posibilidad que cabe para que el ser femenino alcance la plenitud como ser humano es la vocación de madre y ama de casa[1114], sin embargo este modelo impuesto culturalmente produce una gran insatisfacción en las mujeres que provoca "el malestar que no tiene nombre", un vacío existencial que termina proyectándose en una crisis de identidad, en la aparición de enfermedades psíquicas y físicas de difícil etiología y en la reducción del ser femenino a un parásito de su marido y a una mera criatura sexual, carente de metas en la vida y de sólidos vínculos afectivos.

Judith Butler, por otro lado, y de manera consistente con su pensamiento postestructuralista, parte de que el lenguaje no puede representar adecuadamente la realidad porque, de hecho, ésta es un complejo constructo cultural creado, en buena medida, a través del mismo lenguaje[1115]. Bajo esta perspectiva, el sexo y el género son dos categorías artificiales y arbitrarias del aparato de construcción cultural, empleadas para dar razón de una heterosexualidad obligatoria que, según ella, es inexistente en el origen por lo que

[1113] *Vid. supra.*, Cap. II, 1.2.

[1114] Cfr. FM, 92-93.

[1115] Cfr. GT, 3-44.

sostiene que es indispensable replantear la posición de las «mujeres» como sujetos del feminismo, así como la diferenciación entre sexo y género[1116].

Es importante hacer notar que, a pesar de que ambas autoras coinciden en que la realidad –o parte de ella– puede ser construida por la cultura, es evidente que esta afirmación es expresada desde dos concepciones de pensamiento diferentes. Para Butler, esta premisa es un convencimiento intelectual, que está en consonancia con su pensamiento postestructuralista y que tiene raigambre en otros filósofos que la han influido, como Jacques Derrida, Michel Foucault y Jacques Lacan. Su connotación y sus posibles implicaciones abarcan a todo el ser humano, sin fronteras de espacio o de tiempo. En cambio, para Betty Friedan la construcción de "la mística femenina"–diferente de la auténtica feminidad, pues está absolutamente convencida de que la mujer debe ser femenina y que muchas mujeres desean seguir siendo esposas y madres[1117] – es un fenómeno peculiar que se presenta en la sociedad americana pero que es relativamente fácil de contrarrestar pues es un montaje de carácter puntual en la historia. Su argumentación no está sostenida en un pensamiento filosófico, ni pretende abarcar todas las épocas y circunstancias geográficas, simplemente pretende dar razón de un fenómeno sociológico en un contexto histórico preciso.

[1116] *Vid. supra.*, Cap. III, 1.1.5.

[1117] "I was particularly concerned when some extremists began using abusive language and a style that alienated the middle-class women from the establishment and the church with their sexual shock tactics and man-hating, down-with-motherhood stance. Here we were, trying to organize a massive women´s movement that would cross lines of class and race and really speak for the majority of women, and the majority of women still chose to marry men and have children". (LSF, 190).

3.1.2. LA NOCIÓN DE PATRIARCADO: UN TEMA COLATERAL

Uno de los puntos centrales en el pensamiento y en la actividad política de muchas feministas es acabar con el patriarcado[1118], esa estructura instaurada por la fuerza de los varones que aparece con carácter universal y que es responsable, en su entender, del lugar histórico que han ocupado las mujeres durante muchos siglos, considerada en como una fuente de socialización básica para todos los seres humanos y que, de alguna manera, justifica la subyugación habitual de las mujeres en aras de resolver las tareas domésticas, dedicarse a la crianza de los hijos y alcanzar la estabilidad familiar .

Sin embargo, para ninguna de nuestras dos autoras, la cuestión de una sociedad fundamentada en una estructura patriarcal es un tema de especial relevancia sobre el que haya que insistir una y otra vez, lo cual no deja de llamar la atención, si consideramos que ambas son dos personalidades ligadas al tema del feminismo. Nuevamente, su poca preocupación por este tema está provocada por posturas y objetivos diferentes:

Betty Friedan externó muchas veces que no comprendía el odio, y la furia desmedida con que algunas feministas deseaban erradicar a los hombres de su horizonte[1119]. Siendo consciente de que, indudablemente, había prejuicios culturales que habían provocado que la mujer quedara relegada a un segundo lugar dentro de la política, la economía y el horizonte público[1120], pensaba que, de alguna forma, el hombre también

[1118] *Vid. supra.*, Cap. I, 4 y 5.

[1119] Cfr. HOROWITZ D., "Rethinking…", 27; FM*, 464: "creo que mi punto de vista sobre la revolución de los roles sexuales emergerá como la creencia de quienes están en la corriente principal y que los grupos marginales que promulgan el odio a los hombres se desvanecerán, tras haber representado una fase en el tiempo o incluso una diversión planificada".

[1120] Cfr. FM, 131-132 y 146-147.

había perdido mucho al no estar involucrado de manera más estrecha con el entorno familiar, con la educación de sus hijos y la responsabilidad de sacar adelante un hogar[1121]. De esta forma, casi al final de sus memorias externa que una de sus mayores alegrías es observar cómo -después de varias décadas- los hombres se han hecho más "humanos", participando con sus esposas en las labores del hogar y han dejado de sentirse menos al aceptar que, en no pocas ocasiones, sus parejas suelen tener más éxito que ellos en la vida laboral[1122]. No podemos dejar de hacer notar que en estas consideraciones hay quizá un exceso de optimismo y que esta generalización sólo es aplicable en circunstancias concretas, sin embargo, es innegable que en algunos sectores de la sociedad americana y en otras regiones del mundo que siguen el modelo americano, esto ha empezado a ser una realidad.

La postura de Judith Butler respecto a este tema es más predecible: partiendo del hecho de que para ella el sujeto "mujer" está construido, no es difícil proyectar que, de la misma manera, lo está el sujeto "varón". En el mismo sentido en que ella afirma que no puede darse como un hecho incuestionable el que un ser humano sea "mujer", tampoco lo es el que sea "varón", por tanto el patriarcado hegemónico basado en la fuerza natural del "ser varón" no es, en términos butlerianos, más que otra generalización elaborada por el aparato de construcción cultural gracias al cual, las mujeres han padecido la opresión de un sistema universal de dominación masculina[1123]. En este tenor, para Judith Butler la noción

[1121] "The relationship between men and women is much more complex and interdepenent certainly than between black and white or even between boss and worker. I always saw the women´s movement as a part of a profound sex role revolution, not women *versus* men, but women *and* men breaking out of obsolete sex roles that prevented both of us from being all we could be". (LSF, 190. Las cursivas pertenecen al texto original).

[1122] Cfr. FM, 40.

[1123] Cfr. GT, 6-7.

de patriarcado no va más allá de ser otra creencia política más, empleada como la noción del sexo o la del género para construir el feminismo y que, no pocas veces, ha sido una idea que ha intentado colonizar y apropiarse de otras culturas ajenas a Occidente[1124]. No obstante, para Judith Butler, la noción misma de patriarcado es peligrosa[1125] pues es un concepto que conlleva la supresión de la asimetría entre géneros, cuestión por la que ella, como ya hemos expuesto, apuesta en *El género en disputa* y en toda su producción intelectual. De esta forma, el acento argumentativo de nuestra autora postestructuralista se aleja del tema del patriarcado, al no ser –para ella– más que otra consecuencia de la construcción del sexo y del género.

3.2. ESTILO ARGUMENTATIVO

En relación al estilo con que nuestras autoras escriben, encontramos marcadas diferencias entre una y otra. En cuanto a Betty Friedan, cuya pluma se había ejercitado ya en numerosos artículos para revistas femeninas, puede señalarse que tiene una prosa sumamente fluida, en la que vierte una multitud de experiencias personales y de narraciones testimoniales que dan como resultado una lectura amena e interesante. El planteamiento que hace para realizar su investigación sobre las raíces del "malestar que no tiene nombre"

[1124] La situación de sumisión y de falta de independencia de la mujer en las culturas orientales ha sido semejante, o incluso peor, que la de Occidente a lo largo de la historia. Dicho análisis está fuera del alcance de esta investigación pero se puede profundizar sobre ello en: AIXELÁ Y. & PLANET A., "Mujer y política en el mundo árabe. Un estado de la cuestión", en *Feminismo/s* 3 (2004), 149-159 y ABU-LUGHOD L., *Feminismo y modernidad en Oriente Próximo*, Cátedra, Madrid 2002.

[1125] Cfr. GT, 45.

es una especie de labor detectivesca[1126], no exenta de atractivo, en la que señala cómo las mujeres han sido *víctimas* de la retórica recurrente de la publicidad, de los medios de comunicación, del psicoanálisis y del sistema económico americano[1127]. Su lectura no tiene dificultad alguna y hace asequible al lector una amplia investigación sustentada en fuentes de diversa procedencia (hechos históricos, datos financieros, estrategias mercantiles, entrevistas a expertos, estadísticas laborales, diálogos con políticos y citas de textos científicos) que complementan toda su propuesta[1128]. Algo que es importante hacer resaltar en el texto de *La mística de la feminidad* es el tono en el que está escrito: permanentemente propositivo y concreto, en consonancia con el convencimiento de Betty Friedan respecto a que la mujer americana, a la que ella se dirige, puede –con relativa facilidad– volver a encontrar su identidad y salir de la apatía que caracteriza su vida cotidiana.

El estilo de Judith Butler en *El género en disputa* –estilo que ha mantenido en sus obras posteriores– es muy diferente del que encontramos en Betty Friedan. Como ya se ha comentado, es un hecho conocido y no poco criticado, que su narrativa es compleja, confusa[1129] y con abundancia de solecismos[1130]. Por si fuera poco, su renuencia a seguir reglas gramaticales y signos de puntuación refuerza, todavía más, la poca claridad que suele

[1126] Para profundizar más sobre el peculiar estilo con el que Betty Friedan escribe y que, en la opinión de algunos de sus críticos, da razón –en cierta medida– de su éxito, se puede consultar: BOWLBY R., *op.cit.*, 61-75.

[1127] Tema desarrollado en el segundo capítulo de *La mística de la feminidad* titulado "The Happy Housewife Heroine". Cfr. FM, 79-122.

[1128] *Vid. supra.*, Cap. II, 1.2 y 1.3.

[1129] *Vid. supra.*, Cap. III, 1.1.2.

[1130] Cfr. BAURLEIN M., *op.cit.*, 180.

tener para exponer sus ideas[1131]. Sin embargo, es un libro que se ha vendido y traducido en muchos idiomas y que se cita, continuamente, en las publicaciones referentes a la ideología de género y a la teoría *Queer*, razón por la cual surge el cuestionamiento de si el libro habrá sido leído tantas veces como es citado. Por otra parte, es un texto que como algunos críticos han hecho notar suele generar ansiedad y confusión en el lector[1132] que se encuentra desorientado por la ambigüedad de la argumentación butleriana.

3.3. ESTRUCTURA Y TEMÁTICA

Como es de esperarse, la estructura de *La mística femenina* y de *El género en disputa*, es completamente diferente, aunque puede encontrarse un aspecto de similitud en que ambos presentan una estructura bien articulada respecto a la novedosa argumentación que, en sendos textos, resulta atractiva para el lector.

En el primer caso, Betty Friedan, presenta el texto dividido en 14 capítulos, exponiendo –desde el primero de ellos– la problemática que pretende investigar: "el malestar que no tiene nombre"[1133]. Hasta ese momento –e incluso después de la publicación de *La mística de la feminidad*– los argumentos expuestos en relación al feminismo se apoyaban en la premisa –o, si se prefiere, en la demostración histórica– de que las mujeres nunca habían podido ejercer su libertad. Betty Friedan, sin embargo, aduce que las mujeres estadounidenses sí han ejercido su libertad –y esto ha ocurrido en una época bastante

[1131] Baste, como ejemplo, la dificultad que hay en dirimir si, en *El género en disputa*, Judith Butler hace referencia a los conceptos de sexo y género para señalar realidades distintas y disociadas, o si los usa como términos que describen –o intentan– describir una realidad continua o si, para ella, son, finalmente, lo mismo. Cfr. GT, 9-11; 135-141 y 177-178.

[1132] Cfr. OLSON G. y WORSHAM L., *op.cit.*, 727.

[1133] Título del primer capítulo de su libro: "The Problem That Has No Name". Cfr. FM, 57-78.

reciente[1134]– pero la han perdido casi sin darse cuenta, de una manera pacífica y *libre*[1135], regresando a una postura de sujeción voluntaria. Partiendo de este hecho que documenta de manera fehaciente, pasa a describir en términos bastante irónicos a la *heroína* que está escondida en toda supuesta "feliz ama de casa", para mostrar que la realidad es que hay una fuerte crisis de identidad en las mujeres provocada por no poder conciliar su vida familiar con un proyecto profesional y señala las distintas causas y actores que dan razón, desde su perspectiva, de esta situación: las teorías freudianas sobre la mujer, el funcionalismo, el esquema sexista en la educación, la situación laboral después de la posguerra, el *baby-boom* y el retorno al hogar después de la posguerra, la mercadotecnia y el consumismo, la expansión de las tareas domésticas y la reducción de la mujer a un mero objeto sexual. El antepenúltimo y penúltimo capítulo describen cómo la mujer encerrada en *la mística de la feminidad* tiene una existencia vicaria que daña, de raíz a la familia y a toda la sociedad americana[1136]. Y finalmente, concluye con una serie de propuestas en el capítulo 14 para

[1134] Betty Friedan hace una revisión histórica de la trayectoria de las mujeres en los Estados Unidos desde la segunda mitad del siglo XIX, cuando inicia el Movimiento por los Derechos de las Mujeres, hasta la Segunda Guerra Mundial, en el cuarto capítulo de *La mística femenina* que titula "La apasionada travesía". Cfr. FM, 137-165.

[1135] Betty Friedan remarca que no ha habido violencia, ni coacción alguna en el repliegue de la mujer al ámbito doméstico, aunque sus posibilidades de elección han sido escasas: "They had come unknowing to the turning-point in woman´s identity. They had truly outgrown the old image; they were finally free to be what they chose to be. But what choice were they offered? In that corner, the fiery, man-eating feminist, the carreer woman –loveless, alone. In this corner, the gentle wife and mother –loved and protected by her husband, surrounded by her adoring children". (FM, 163-164).

[1136] Los expresivos títulos de ambos capítulos son, respectivamente: "La progresiva deshumanización: un confortable campo de concentración" (Capítulo 12) y "La identidad sacrificada" (Capítulo 13). Cfr. FM*, 343 y 374.

orientar el nuevo plan de vida que ella sugiere para salir del "malestar que no tiene nombre"[1137].

En cuanto a la estructura de *El género en disputa*, como ya se ha comentado[1138], se encuentra dividido en 3 capítulos que parten de cuestionar si el sujeto "mujeres" es el adecuado para conseguir los objetivos del movimiento feminista para argumentar a continuación, de manera gradual y creciente, que tanto la categoría de sexo, como la de género (que en algún momento Judith Butler hace equivalentes[1139]) están construidas por un aparato cultural para llegar a concluir que el sujeto es una realidad inestable en la que no puede definirse que exista un sexo/género *dado* originalmente, puesto que siempre es resultado de actos performativos[1140]: una argumentación que hasta ese momento, ningún autor había dado y que induce un nuevo derrotero para la defensa de la causa lésbico-gay, como ya se ha mencionado en el capítulo anterior.

Por último, no queremos dejar de hacer notar otro aspecto en el que puede encontrarse similitud entre ambos textos: a pesar de la duda que existe sobre el rigor metodológico en la investigación realizada por Betty Friedan[1141], *La mística femenina* es un texto consecuente con la formación académica y la experiencia vivencial de su autora.

[1137] *Vid. supra.*, Cap. II, 1.3.

[1138] *Vid. supra.*, Cap. III, 1.1.5.

[1139] "If the immutable character of sex is contested, perhaps this construct called "sex" is as culturally constructed as gender; indeed, perhaps it was *always* already gender, with the consequence that the distinction between sex and gender turns out to be no distinction at all". (GT, 10-11. Las cursivas son nuestras).

[1140] Cfr. GT, 171-190.

[1141] *Vid. supra.*, Cap. II, 2.2.

Betty Friedan no es una filósofa pero ello no resta mérito a la aportación e influencia que su obra tuvo en la sociedad americana y en muchos países del continente en años sucesivos.

Pensamos que algo semejante podemos afirmar sobre *El género en disputa:* es un texto también consecuente con la formación académica y con los intereses específicos de su autora. Judith Butler es una filósofa que prefiere ser identificada como profesora de literatura[1142] que no niega su experiencia lésbica y cuyo pensamiento está inserto en el postestructuralismo que tiene como una de sus más nítidas características el tener poca claridad y ser ambiguo en sus propuestas pues parte del convencimiento de la inevitable disociación entre el conocimiento, el lenguaje y la realidad. Así pues, no puede extrañar que la sensación producida en el lector sea de confusión y una buena dosis de ansiedad.

4. CATEGORÍAS ARGUMENTATIVAS

Como es bien sabido, para la postmodernidad es un hecho que la razón no es garantía de alcanzar una adecuada representación de la realidad, es más, ésta no puede llegar a ser precisa y objetiva. Por ello, el mero hecho de referirse a categorías argumentativas puede ser calificado de un artificio propio de una mentalidad clásica o, a lo más moderna, pues parte de la búsqueda y clasificación de entidades, de alguna forma

[1142] En una entrevista concedida para la revista española *Minerva,* Judith Butler afirma "soy profesora de literatura, y prefiero seguir haciendo eso que empezar a dar clase de filosofía. Ser profesora de literatura me permite abordar la totalidad de un texto. El escritor escribe un párrafo, deja un espacio y después empieza otro párrafo. Entonces te paras a pensar en ese espacio. Un filósofo, por el contrario, no se pondría a pensar en el espacio, sino en las enunciaciones concretas del texto, sustrayéndolas a la particular composición de la página… Únicamente valoraría el significado de las proposiciones. Para mí la filosofía es una forma de escribir. […] Tampoco creo que la literatura nos pueda enseñar a vivir, pero las personas que tienen preguntas sobre cómo vivir tienden a recurrir a la literatura". SOLEY-BELTRAN P., *op.cit*, 44.

delimitadas, que marcan el pensamiento y la actividad de un autor o de una corriente intelectual *olvidando* que dichas categorías han sido preelaboradas por el mismo orden social. Sin embargo, es indispensable recurrir a ellas para poder realizar un análisis comparativo del pensamiento y las propuestas de las dos autoras que nos ocupan aunque, no queremos dejar de hacer énfasis que esta metodología no corresponde, lo cual es evidente a una epistemología posmoderna cuyo énfasis radicaría en las nociones de diferencia y de construcción social, pero no en categorías argumentativas.

Una vez hecha esta aclaración, es necesario resaltar que podría haber muchas más categorías de estudio, además de las señaladas a continuación. Hemos elegido las siete que, en nuestro entender, son las más representativas de ambas autoras en relación a la cuestión de la mujer, en los dos textos sobre los cuales se ha realizado esta investigación: *La mística de la feminidad* y *El género en disputa.*

4.1. MUJER Y VARÓN

¿Qué –o mejor expresado- quién es la mujer para Betty Friedan? ¿Qué significa, para esta autora, el ser «mujer»? ¿Qué representa para ella el ser «varón»? Y para Judith Butler ¿tiene algún significado ser mujer o ser varón ? ¿Existe algún encuentro entre el punto de vista friedaniana y el butleriano respecto a estos dos significantes? ¿En qué contexto, Judith Butler, hace referencia a uno y a otro?

Las respuestas a las primeras preguntas son relativamente sencillas: aunque –como ya hemos señalado– Betty Friedan no es una filósofa, ni suele hablar en un contexto metafísico, es bastante evidente, que para ella la categoría de mujer no es cuestionable en sí misma, para esta autora todas las mujeres –a pesar de que su análisis inicial haya estado dirigido a la mujer blanca, con estudios y un buen nivel socioeconómico– comparten una

naturaleza biológica y psicológica común. Para la autora de *La mística de la feminidad,* es claro, sin ninguna duda, que la mujer es un ser humano, y como tal, debe ejercer los mismos derechos que cualquier hombre dentro de la sociedad americana y en ello está implícito el que pueda desarrollarse profesionalmente; acceder a las mismas oportunidades laborales, económicas, sociales y políticas que los hombres y participar, con ellos, en la toma de decisiones sobre los asuntos que atañen a toda la sociedad, opinión que sostuvo con el paso del tiempo[1143], a pesar de la presión ejercida sobre ella, por las feministas radicales.

A pesar de la innegable y fuerte oposición que tuvo que enfrentar[1144], Betty Friedan, abogó siempre porque el movimiento feminista no negara la diferencia corporal de la mujer respecto al hombre y, por ende, la peculiar realidad sexual y psicológica de la mujer –en el mismo tenor de una realidad sexual y psicológica específica del hombre. En esta tesitura, no dudó en afirmar que:

> [La mujer tenía la] necesidad de amar a un hombre, e incluso a veces de depender de él. Lo que había que cambiar eran los obsoletos roles sexuales femenino y masculino que deshumanizaban el sexo […] ¿Cómo podíamos siquiera conocernos o amarnos mutuamente mientras siguiéramos desempeñando aquellos roles que nos impedían conocernos a nosotros mismos o ser nosotros mismos? ¿Acaso los hombres, igual que las mujeres, no seguían encerrados en solitario aislamiento y alienación, independientemente del número de acrobacias sexuales a las que sometieran a sus cuerpos? ¿Acaso no estaban los hombres muriendo demasiado jóvenes, al reprimir temores y lágrimas y su propia ternura? Tenía la sensación de que los hombres no eran realmente el enemigo —eran

[1143] Cfr. CHAPIN J., "Interview: After the Mystique is Gone: a Phone Interview with Betty Friedan, March 19, 1997" en *Off Our Backs*, 27/9 (1997), 10.

[1144] *Vid. supra.*, Cap. II, 2.2 y 3.3.

> víctimas como nosotras, padecían una mística de la masculinidad anticuada que les hacía sentirse innecesariamente incompetentes cuando no había osos que matar[1145].

La categoría de mujer, para Betty Friedan, es tan importante como la de varón. En *La mística femenina* hará notar que el rol cultural impuesto a la mujer en el que se la orilla a ser únicamente esposa y madre, afecta finalmente a hombres y mujeres[1146] y que, de la misma manera en que la mujer está llamada a participar más en los asuntos políticos, económicos y sociales en los que se juega el futuro de los seres humanos, los varones están llamados a tener una mayor vida familiar, a expresar adecuadamente su afectividad y a gozar del afecto que sólo se encuentra en el ámbito doméstico[1147].

En contrapartida, para Judith Butler que considera que la naturaleza humana no es un punto de referencia originario, la «mujer» (y, por ende «el hombre») no son categorías de referencia válidas, ni estables. Así lo asienta en las cinco citas, breves pero suficientemente incisivas, con que abre el primer capítulo de su libro titulado "Sujetos de sexo/género/deseo":

> "No se nace mujer: se llega a serlo"- Simone de Beauvoir
>
> "Estrictamente hablando, no puede decirse que existan las «mujeres»"- Julia Kristeva
>
> "La mujer no tiene un sexo"- Luce Irigaray
>
> "El despliegue de la sexualidad [...] estableció esta noción de sexo" - Michel Foucault

---

[1145] Cfr. FM*, 456.

[1146] *Vid. supra.*, Cap. II, 1.2.1.

[1147] Betty Friedan escribe en abril de 1997, en el prefacio "Metamorfosis: dos generaciones después", el siguiente párrafo: "Pero existen valores reales relacionados con la familia, con la maternidad y la paternidad y los vínculos entre generaciones, con todas nuestras necesidades de dar y recibir amor y alimento, que preocupan a nivel público y privado a las mujeres de hoy en día y que constituyen el *quid* de la cuestión de la brecha de género en 1996. Hay que preguntarse cuándo los hombres abandonarán la cultura de la codicia y dirán: «¿Es esto todo?»" (FM*, 29-30).

> "La categoría del sexo es la categoría política que crea a la sociedad como heterosexual"- Monique Wittig[1148]

Unas cuantas citas que permiten vislumbrar que la intención primordial de Judith Butler es impugnar el feminismo heterosexual argumentando que el sujeto mujer –como el de varón – es un producto de la estructuración binaria del lenguaje que ha producido su valoración artificialmente, como una coartada para garantizar una heterosexualidad reproductiva obligatoria en la que, por un sentido de inadecuación original, la mujer es identificada con su cuerpo[1149], una materialidad muda y pasiva, una alteridad que espera ser interpretada, puesto que la cultura, mediante el lenguaje, ha hecho que la mujer sea "lo no representable"[1150].

De esta forma, las *mujeres* han funcionado, en un orden simbólico –Judith Butler sigue a Lévi-Strauss en este planteamiento– como los objetos sin nombre que pueden ser intercambiables entre extraños para cumplir una mera función homosocial a la que la autora denomina "la consolidación del vínculo homoerótico"[1151]. Para nuestra autora, ese orden simbólico que ha organizado el mundo en entidades binarias, independientes y supuestamente legibles se ha identificado por una construcción cultural que reconoce al

[1148] Cfr. GT*, 45.

[1149] En *El género en disputa*, Judith Butler, sostiene que la construcción de una matriz sexualizada de funciones opuestas en la que se generan posiciones subjetivas artificiales produce que la mujer se convierta en un ser pasivo, un instrumento vacío donde la actividad del hombre puede mostrar su *agencia*, convirtiéndola en un mero objeto de placer. Apoyándose en Sigmund Freud, arguye que el falo (la mujer) es representado como un accesorio, una simple herramienta para ser usada y manipulada, esta economía sexista de significación entiende al hombre como un ser incorpóreo: puede que *tenga* un cuerpo y que ciertamente *lo* desee, pero él mismo no es un cuerpo. *Vid. supra.* Cap. III, 1.2.4.4.

[1150] GT*, 59.

[1151] GT*,110.

cuerpo masculino como un sujeto unificado, autodefinido y hablante. Judith Butler –siguiendo esta vez a Lacan– afirma que ese cuerpo masculino requiere "a lo no representable", viéndose extrañamente comprometido, de manera concomitante, ya que ese orden simbólico refleja en qué medida se encuentra marcado por su incoherencia interna[1152].

A lo largo de todas las páginas de *El género en disputa*, no podemos encontrar una afirmación nítida sobre qué o quiénes son las mujeres[1153]: la autora sólo deja claro que el feminismo tiene un sujeto que no puede representar, ya que las coordenadas binarias de la diferencia sexual presuponen una identidad que está construida. No obstante, ante las críticas recibidas por su ambigüedad, tratará de *aclarar* su postura, en un libro posterior señalando su dificultad para comprender que algunos piensen que "para que el feminismo pueda operar como práctica crítica, debe basarse en la especificidad sexuada del cuerpo de la mujer"[1154], aseverando unos párrafos después que "la categoría de mujeres no se vuelve inútil mediante la desconstrucción, sino que se convierte en una categoría cuyos usos ya no se reifican como "referentes" y que presenta la oportunidad de que se la abra o, más precisamente, de llegar a significar de maneras que ninguno de nosotros puede predecir de

[1152] Cfr. GT*, 115-116: "Para las mujeres, el hecho de «ser» el Falo es evidenciar el poder del Falo, significar ese poder, «encarnar» el Falo, facilitar el lugar en el que éste se introduce y significar el Falo al «ser» su Otro, su ausencia, su privación, la corroboración dialéctica de su identidad. Al sostener que el Otro desprovisto del Falo *es* el Falo, Lacan señala de manera rotunda que el poder se pone en práctica por esta posición femenina de «no tener», que el sujeto masculino que «tiene» el Falo exige a este Otro para que ratifique y, por tanto, sea el Falo en su sentido «extenso»".

[1153] Hecho que se mantiene en toda su producción posterior a pesar de haber escrito tanto sobre el tema, como se constanta en una entrevista realizada a la autora, en 2010, en la que asevera lo siguiente: "yo soy feminista y he estado toda mi vida trabajando con la categoría de mujer…" (SOLEY-BELTRAN P., *op.cit.*, 45).

[1154] BM*, 54.

antemano"[1155]. La mujer: "«no es, ni tiene una esencia» y […] esto es así precisamente porque la «mujer» es lo que fue excluido del discurso de la metafísica"[1156], lo único que puede decirse respecto al significante «mujer» es que "no es más que la materialización de cierta barrera en el universo simbólico"[1157]. Es decir, en pocas palabras: para Judith Butler, es inevitable que la categoría de mujer "nunca pueda ser descriptiva [porque esa] es la condición misma de su eficacia política"[1158].

Evidentemente, la categoría de mujer no tiene puntos de coincidencia entre el punto de vista friedaniano y el butleriano, para el primero su esencia es tan clara que no necesita defensa en su definición y para el segundo, su esencia es tan dudosa que es imposible, incluso, algún tipo de descripción.

En cuanto a la categoría de varón en Betty Friedan, además de lo ya señalado al inicio de este inciso, sólo faltaría agregar que la histórica concepción del varón como el referente de todas las cosas[1159] aunado a los tradicionales roles asignados a la mujer han limitado la evolución y el desarrollo de ambos sexos, perjudicando el desarrollo personal de hombres y mujeres y propiciando relaciones aún más conflictivas en el matrimonio y la familia[1160].

[1155] BM*, 55.

[1156] La autora está expresando, de hecho, la aseveración de Luce Irigaray. Cfr. BM*, 69.

[1157] Enunciado que hace Slavoj Žižek, filósofo postestructuralista esloveno comentando a Lacan, uno de los pensadores que más lo ha influido. Cfr. BM*, 289 y MYERS T., *Slavoj Žižek,* Routledge, New York 2003, 20-30.

[1158] BM*, 311.

[1159] "The man as measure of all things". (FM,40).

[1160] Cfr. LSF, 337-338.

Respecto al análisis de la categoría de varón en Judith Butler, es necesario añadir que para nuestra autora postestructuralista, el sujeto masculino –un sujeto tan construido como la mujer– "sólo parece originar significados y, de esta forma significar"[1161], es decir, es un sujeto que requiere sostener la autonomía ilusoria de su poder, para lo cual busca disimular la estructura represiva en que está sustentado y que se refleja en la mujer, que debe *aparecer* así como un sujeto carente de lo que el hombre es, afirmando, de esta forma, que es un «ser para» ese sujeto masculino[1162].

Podemos afirmar que mientras para Betty Friedan, el varón es un ser ineludible en la realización de la mujer, para Judith Butler el sujeto masculino es, en contrapartida, la expresión de una estructura ilusoria de división entre los seres humanos.

4.2. MATERNIDAD Y PATERNIDAD

Es un hecho evidente que nuestras dos autoras difieren considerablemente en su acercamiento a las diferentes categorías de análisis que hemos elegido, pero quizá en ninguna de ellas es tan notorio como en el presente caso. La maternidad es la piedra de toque en los movimientos feministas[1163], porque es un hecho que –aunque se busque la

[1161] Cfr. GT, 117.

[1162] "Woman are said to "be" the Phallus in the sense that they maintain the power to reflect or represent the "reality" of the self-grounding postures of the masculine subject, a power which, if withdrawn, sould break up the foundational illusions of the masculine subject position. […] Women must become, must "be" (in the sense of "posture as if they were") precisely what men are not and, in their very lack, establish the essential function of men. Hence, "being" the Phallus is always a "being for" a masculine subject who seeks to reconfirme and augment his identity through the recognitions of that "being for"." (GT,58).

[1163] Sólo como una observación interesante pensamos que es interesante hacer notar cómo el término "maternidad" es un concepto que apenas se menciona en contextos internacionales feministas, a diferencia de los "derechos reproductivos de las mujeres", tan empleado en ellos y en

forma de ocultarlo y desdibujarlo– es característico y peculiarmente específico de lo que puede llegar a significar el "ser mujer".

Para muchas feministas, la maternidad es una carga de la que hay que liberarse al precio que sea, sin importar el coste social que ello implique.

La maternidad como categoría goza de más preeminencia en Betty Friedan que la de paternidad[1164], sin embargo ambas son importantes en su pensamiento. Para Betty Friedan, la maternidad es una forma de realización que se ha considerado sagrada desde tiempos inmemorales pero que no necesariamente debe definirse como la única forma en que pueden realizar su vida total[1165]; desde su punto de vista, debe ser una opción libremente

---

documentos oficiales en México. Cfr. ZLOTNIK H. (ed), *Population Challenges and Development Goals,* United Nations Publication,New York 2005; SEGOB, *Informe de Ejecución del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo 1994-2009. CIPD + 15,* Consejo Nacional de Población, México 2009 y CONSEJO DE EVALUACIÓN DEL DESARROLLO SOCIAL DEL DISTRITO FEDERAL, *Recomendaciones a la política de equidad de género del gobierno del Distrito Federal,* XXI Sesión Ordinaria de 2011, 2. Documento localizable en la página: http://www.evalua.df.gob.mx/files/recomendaciones/

recomendaciones_comite/rec_equidad_genero.pdf [Página consultada el 2 de agosto del 2013]

[1164] Respecto a la paternidad y la maternidad pensamos que es conveniente señalar que una de las luchas políticas más constantes en la vida de Betty Friedan fue la de buscar políticas públicas que concedieran tanto a las mujeres, como a los hombres horarios flexibles y permisos especiales ante el nacimiento de un hijo. En concreto, no entendía, por qué los hombres no gozaban de varios días de incapacidad cuando se convertían en padres y juzgaba que la ley, en este aspecto, era discriminatoria e injusta con ellos. Cfr. FM, 28-29.

[1165] "When motherhood, a fulfillment held sacred down the ages, is defined as a total way of life, must women themselves deny the world and the future open to them? Or dos the denial of that world *force* them to make motherhood a total way of life?" (FM, 109-110)

elegida[1166] y, para ella, el hecho de que una mujer sea madre no implica que deba permanecer excluida del mundo y considera que esto es parte de la equivocada mística de la feminidad que presenta como excluyentes el matrimonio y la maternidad y la dedicación a una carrera profesional que permita el desarrollo intelectual de la mujer y su aportación a la vida económica y política de un país[1167] y el considerarlos como disyuntivos corresponde a una elaboración cultural a la que denomina "la trampa del ama de casa"[1168]. No escapa a esta autora, la difícil tarea de lograr conciliar el ámbito doméstico con el profesional por ser este último una realidad de cuño masculino que demanda cualidades que frecuentemente son distintas, cuando no contrapuestas[1169] y porque puede caerse en el error de caer en el extremo contrario: enaltecer sobremanera la carrera profesional[1170] en detrimento del entorno familiar, lo cual también impide la plenitud del ser humano. Sin embargo, piensa

[1166] Esta elección de la maternidad, hecho histórico cuya viabilidad se debe a la píldora anticonceptiva, logra –desde el punto de vista friedaniano– que la maternidad deje de ser una prisión para la mujer: "The point is, motherhood now comes as a choice. And a chosen motherhood is far better tan the old motherhood as a prison".(GARDELS N., "The New Frontier of Feminism: Busting the Masculine Mystique" en SHERMAN J. (ed.), *op.cit.*, 179).

[1167] Cfr. FM, 468-469.

[1168] "Only by […] a personal commitment to the future can American women break out of the housewife trap and truly find fulfillment as wives and mothers –by fulfilling their own unique possibilities as separate human beings". (FM, 462).

[1169] Betty Friedan resalta que la maternidad y el papel de esposa requieren de una disposición al sacrificio y de cooperación, mientras que el entorno profesional demanda un espíritu competitivo donde la abnegación y la preocupación por el otro suelen ser escasas. Cfr. FM, 200.

[1170] En una entrevista realizada en 1982 a Betty Friedan expresaba lo siguiente: "Just as the feminine mystique was a pseudo-glorification of the housewife that really denigrated her, so in a certain sense the feminist mystique glorifies career. It is a pseudo-glorification that makes women a prisoner of that career –passive to that career and shortchanged by it". (GRIBETZ- GOTTLIEB P., "My Side: Betty Friedan" en SHERMAN J. (ed.), *op.cit.*, 54).

que es factible lograrlo, si hombre y mujer deciden complementarse mutuamente, en uno y otro terreno[1171].

Betty Friedan, que está a favor del control de la natalidad y del aborto[1172] (el cual nunca practicó personalmente), por considerar que la mujer es dueña de su cuerpo, exponía en un seminario impartido en 1996, en el Woodrow Wilson International Center for Scholars en Washington, D.C., que las políticas identitarias gubernamentales deberían de volver a centrarse en los valores de la familia, de la maternidad y de la paternidad[1173]. Nunca comprendió porque tenía que darse una polarización entre el feminismo y las familias.

Muy distinta es la postura de Judith Butler que, respecto a esta maravillosa realidad, juzga -en consonancia con Kristeva- que la incorporación de la identidad materna es consecuencia del desplazamiento del deseo homosexual que revela así, la heterogeneidad de los impulsos propios de la dependencia materna y constituye una experiencia melancólica para las mujeres adecuadamente aculturadas en la heterosexualidad[1174]. Es decir, "la ley que repudia el deseo de la hija por la madre y por el padre exige que la niña

[1171] "There is greater opportunity for happiness if husband and wife supplement each other tan there is when there is duplication of function…" (*Idem.*)

[1172] Cfr. FM, 521-523.

[1173] Cfr. FM, 30-31.

[1174] "The incorporation of maternal identity –that is, by becoming a mother oneself– […] manifests obliquely the heterogeneity of drives characteristic of maternal dependency. As the only socially sanctioned and, hence, nonpsychotic displacements for homosexual desire, both maternity and poetry constitute melancholic experiences for women appropriately aculturated into heterosexuality". (GT,110).

acepte el emblema de la maternidad y preserve las reglas del parentesco"[1175]. De esta forma, se evidencia una vez más que para Judith Butler, la realidad más intrínseca a todo ser humano es el deseo homosexual: sus distintos acercamientos referenciados a cualquier rasgo antropológico están siempre imbuidos de esta mentalidad. Un poco más adelante, en *El género en disputa,* Judith Butler vuelve a remarcar otra de sus ideas más permanentes: la fuerza del discurso de la ley por lo que, de la misma forma, pero apoyándose esta vez en Foucault, considera que la producción discursiva del cuerpo materno es una estrategia para encubrir las relaciones de poder concretas que lo crean[1176], para ella:

> El cuerpo materno [no es] la base oculta de toda significación, la causa tácita de toda cultura, sino un efecto o una consecuencia de un sistema de sexualidad en el que se exige que el cuerpo femenino acepte la maternidad como la esencia de su yo y la ley de su deseo[1177].

Queda claro así que para nuestra autora postestructuralista la referencia a la maternidad ("función reproductiva" le llama ella), es un castigo recibido e impuesto por una ley paterna que constriñe a la mujer a esta realidad como una forzosa necesidad

[1175] GT*, 89. En *Undoing Gender,* Judith Butler describe, de manera evidentemente reduccionista, lo que una madre o un padre es: "A mother is someone with whom a son and daughter do not have sexual relations, and a father is someone with whom a son and daughter do not have sexual relations, a mother is someone who only has sexual relations with the father, and so forth". (UG, 44).

[1176] "Foucault would doubtless argue that the discursive production of the maternal body as prediscursive is a tactic in the self-amplification and concealment of those specific power relations by which the trope of the maternal body is produced". (GT, 117).

[1177] GT*, 193.

natural[1178]. La maternidad, para Judith Butler, es en el mejor de los casos una práctica social necesaria y resumida por los requisitos del parentesco[1179].

Respecto a la paternidad, Judith Butler únicamente usa este término para preguntarse, en el prefacio a *El género en disputa*, cuál es la razón por la que, a la luz de las nuevas realidades de transgénero y de transexualidad, surge el fenómeno de identidades lésbicas con un papel de "papá" y otro de "mamá"[1180]. La respuesta que Judith Butler da a esta pregunta, según su acostumbrado método deconstructivista, es aducir que tales roles son una manifestación *más* de la construcción cultural de la heterosexualidad[1181].

[1178] "The clearly paternal law that sanctions and requires the female body to be characterized primarily in terms of its reproductive function is inscribe don that body as the law of its natural necessity". (GT, 118).

[1179] Cfr. GT, 115.

[1180] "I sought to understand some of the terror and anxiety that some people suffer in "becoming gay", the fear of lossing one´s place in gender or of not knowing who one will be if one sleeps with someone of the ostensibly "same" gender. This constitutes a certain crisis in ontology experienced at the level of both sexuality and language. This issue has become more acute as we consider various new forms of gendering that have emerged in light of transgenderism and transsexuality, lesbian and gay parenting, new butch and femme identities. When and why, for instance, do some butch lesbiasns who become parents become "dads" and other become "moms"" (GT, xi).

[1181] "La «presencia» de las supuestas convenciones heterosexuales dentro de contextos homosexuales, así como la abundancia de discursos específicamente gays de diferencia sexual (como en el caso de *butch* y *femme* como identidades históricas de estilo sexual), no pueden entenderse como representaciones quiméricas de identidades originalmente heterosexuales; tampoco pueden verse como la reiteración perjudicial de construcciones heterosexistas dentro de la sexualidad y la identidad gay. La repetición de construcciones heterosexuales dentro de las culturas sexuales gay y hetero bien pueden ser el punto de partida inevitable de la desnaturalización y la movilización de las categorías de género; la reproducción de estas construcciones en marcos no heterosexuales pone de manifiesto el carácter completamente construido del supuesto original heterosexual". (GT*, 95).

4.3. SUJETO E IDENTIDAD

La conceptualización de sujeto, en Betty Friedan, no es mayormente conflictiva y apenas aparece en *La mística de la feminidad*. Para esta autora, la mujer –al igual que el hombre– es el único sujeto de su propia historia[1182], un sujeto estable que, por cierto, nunca deja de ser femenino[1183]. Sin embargo, la categoría de identidad es un tema reiterativo a lo largo de todo el texto al que dedica, además de dos capítulos completos[1184]. De manera sucinta las ideas principales respecto a esta categoría son las siguientes:

1) La mujer no puede reducirse a una mera criatura sexual: la identidad de un ser humano consiste en que se perciba y se reconozca como persona, por tal razón es importante que la mujer reconozca que tiene identidad, al margen de llegue o no, a ser esposa y madre[1185].
2) Los jóvenes (mujeres y hombres) necesitan modelos de seres humanos para consolidar su identidad, sólo de esta manera es viable tomar «la decisión acerca de lo que uno es y va a ser»[1186], de tal forma que se pueda actuar en consecuencia.

[1182] "The end of the road, is [the person] as the subject of her own story". (FM, 97).

[1183] Cfr. FM, 238.

[1184] Se trata del tercer capítulo: "The Crisis in Woman´s Identity" (Cfr. FM, 123-136) y del capítulo trece: "The Forfeited Self" (Cfr. FM, 429-462).

[1185] Cfr. FM, 74-75.

[1186] Cfr. FM*, 115. Betty Friedan se apoya en el psicoanalista Erik H. Erikson para afirmar esto y, de hecho, lo cita textualmente: "A la gran crisis de la adolescencia la he denominado crisis de identidad; se produce en ese periodo del ciclo vital en el que cada joven debe crear para sí mismo, alguna perspectiva y dirección básicas, alguna unidad de funcionamiento, a partir de los remanentes efectivos de su infancia y de las esperanzas de su anticipada edad adulta; debe detectar algún

3) La falta de identidad de la mujer surge cuando se la reduce sólo a su biología. Las mujeres han sufrido una crisis de identidad desde hace unos cien años[1187] (es decir, más o menos, desde que inició el movimiento sufragista en los Estados Unidos[1188]).

4) La realización laboral[1189] es indispensable para que un ser humano desarrolle plenamente su identidad[1190] en cualquier sociedad y para lograrla, es necesario que la mujer pueda recibir la misma educación profesional[1191] que el hombre.

5) La falta de identidad genera un vacío existencial y una frustración tal que, necesariamente, debe ser canalizada a través de una de las siguientes vías: consumismo o la adquisición superflua de bienes materiales[1192], el ejercicio de una vida sexual desenfrenada[1193,] de la infantilidad[1194], la fatiga crónica[1195] o de la somatización neurótica[1196].

---

parecido significativo entre lo que ha conseguido ver en sí mismo y lo que su conciencia agudizada le dice que los demás consideran y esperan que llegue a ser [...]. En algunas personas, en algunas clases, en algunos periodos de la historia, la crisis será mínima; en otras personas, clases y periodos, la crisis quedará claramente señalada como un periodo crítico, una especie de «segundo nacimiento»". (ERIKSON E., *Young Man Luther, A Study in Psychoanalysis and History,* Nueva York, 1958, 15 y ss. *apud* FM*, 115-116).

[1187] Cfr. FM, 136.

[1188] Cfr. Cap. II, inciso 2: "La primera ola del feminismo".

[1189] Betty Friedan afirma que no basta que el trabajo sea una fuente de ingresos, esa realización laboral debe contribuir de alguna manera a la comunidad humana para que, en efecto, el núcleo de la identidad de la persona se consolide. Cfr. FM, 458-459.

[1190] Cfr. FM, 245-252.

[1191] Cfr. FM, 487-507.

[1192] Cfr. FM, 326-332,

[1193] Cfr. FM, 362-366, 371-373 y 388-392.

Nuevamente, para nuestra segunda autora, Judith Butler el enfoque es completamente distinto. La categoría de sujeto en su pensamiento, se ha analizado ya detenidamente antes [1197] , sin embargo consideramos que es imprescindible hacer unas breves consideraciones, en las que hemos tratado de resumir su pensamiento en relación a estas dos categorías[1198]:

1) El sujeto emerge como efecto de un poder anterior y como condición de posibilidad de una forma de potencia radicalmente condicionada, por eso es un lugar de ambivalencia[1199].
2) La constitución del sujeto autorizado en el contexto cultural conlleva siempre la creación de otros sujetos que quedan desautorizados como tales, configurándose por ello como pre-sujetos, figuras de abyección, poblaciones borradas del mapa, por lo que la autorización de algunos sujetos lleva implícita una especie de juego de suma cero[1200].

[1194] Cfr. FM, 173-75 y 418-419.

[1195] Cfr. FM, 352-355.

[1196] Cfr. FM, 430 y 434.

[1197] Cfr. Cap. III, inciso 1.2.3: "El inestable sujeto butleriano".

[1198] Con objeto de no emplear las mismas citas que se han usado antes, hemos recurrido a algunos textos butlerianos posteriores donde, como nuestro lector puede observar, la autora ratifica y trata de aclarar su pensamiento respecto a estas categorías, tan controvertidas en toda su obra.

[1199] "The subject is itself a site of this ambivalence in which the subject emerges both as the *effect* of a prior power and as the *condition of possibility* for a radically conditioned form of agency. A theory of the subject should take into account the full ambivalence of the conditions of its operation." (PLP, 14-15. Las cursivas pertenecen al texto original).

[1200] Cfr. BUTLER J., "Contingent Foundations" en BENHABIB S. *ET AL*, *Feminist Contentions: a Philosophical Exchange* (with an introduction by Linda Nicholson), Routledge, New York 1995, 47.

3) El yo no es más que una relación identificatoria, una condición imaginaria, un sitio inestable, de manera permanente, donde trata de resolverse perpetuamente la distinción espacial del yo como objeto que no es ni interior, ni exterior al sujeto[1201].

    a. La formación del sujeto comienza mediante el vínculo íntimo y sensual que se establece por la relación entre la madre y el hijo en la que el niño vive una experiencia pre-individuada y autoerótica con el cuerpo materno que no alcanza a distinguir. Su autonomía está desdibujada hasta que adquiere el lenguaje que construye en él la imagen de ser un niño o una niña que provoca la diferencia de su yo respecto a la alteridad materna[1202].

    b. La identidad es un artificio escenificado, una representación fantástica ante la interpelación reiterativa de quien se ha constituido como autoridad, sin embargo carece de estabilidad natural pues

[1201] "As a result, the ego is not a self-identical substance, but a sedimented history of imaginary relations which locate the center of the ego outside itself, in the externalized *imago* which confers and produces bodily contours. […] Strictly speaking, then, the ego cannot be said to identify with an object outside itself; rather, it is through an identification with an imago, which is itself a relation, that the "outside" of the ego is first ambiguously demarcated, indeed, that a spatial boundary that negotiates "outside" and "inside" is established in and as the imaginary." (BM, 74).

[1202] La idea está ampliamente desarrollada en el capítulo 5, "Is Kinship Always Already Heterosexual?" en *Undoing Gender*. Cfr. UG, 102-130. En ese mismo capítulo, repite la idea de una heterosexualidad obligatoria impuesta por el tabu del incesto: "The boy will become a boy to the extent that he recognizes that he cannot have his mother, that he must find a substitute woman for her; the girl will become a girl to the extent that she recognizes she cannot have her mother, substitutes for that loss through identification with the mother, and then recognizes she cannot have the father and substitutes a male object for him". (UG, 120).

incorpora la diferencia frente a la cual se define a sí misma[1203]. Queda clara la raíz hegeliana de este planteamiento en que la diferencia no es lo ausente en la identidad, sino una expresión, una incorporación que se da en el propio proceso para llegar a ser.

c. Toda identidad se predetermina mediante una sustancia simbólica, aunque ésta pueda llegar a ser excluyente[1204], pero siempre es posible resignificarla o desplazarla[1205].

4.4. GÉNERO Y SEXO

Estas dos categorías son manejadas de manera diametralmente opuesta entre nuestras dos autoras: para Betty Friedan se trata de dos realidades estables, frecuentemente intercambiables en su discurso, que hacen referencia a una condición natural que se asocia, de manera equivocada, a un rol de acción laboral y familiar que debe ser cambiado en beneficio, tanto de los hombres como de las mujeres. En el caso de nuestra segunda autora,

[1203] "La interpelación es una llamada que constantemente pierde su huella, que requiere el reconocimiento de una autoridad al mismo tiempo que confiere identidad al obligar a ese reconocimiento con éxito. La identidad es una función de ese circuito, su existencia no es anterior a ese circuito de reconocimiento. La huella que deja la interpelación no es descriptiva, sino inaugural. Intenta crear una realidad más que dar cuenta de una realidad que ya existe; consigue llevar a cabo esta creación a través de la citación de una convención ya existente". (ES*, 61-62).

[1204] "But what lets us occupy the discursive site of injury? How are we animated and mobilized by that discursive site and its injury, such that our very attachment to it becomes the condition for our resignification of it? Called by an injurious name, I come into social being, and because I have a certain inevitable attachment to my existence, because a certain narcissism takes hold of any term that confers existence, I am led to embrace the terms that injure me because they constitute me socially". (PLP,104)

[1205] Cfr. PLP, 105.

Judith Butler, estos términos son también intercambiables pero por una razón opuesta: porque, desde su enfoque, no son realidades, sino meras construcciones y, como tales, son modificables. Analizaremos, a continuación, el tratamiento que cada una de ellas hace respecto a estas categorías.

De forma más concreta, se puede considerar que el género y el sexo, para Betty Friedan, son dos términos prácticamente equivalentes y, de hecho, las emplea de manera indistinta aunque deja traslucir que el empleo de la palabra *género,* de alguna forma, está asociado a un cambio de paradigma en los roles asumidos por hombres y mujeres[1206]. Es importante enfatizar que, para esta autora –a diferencia de la postura butleriana– tanto el sexo como el género sólo pueden comprender una opción binaria y mutuamente excluyente, en la que el ser humano es hombre o es mujer: este planteamiento transmina todo el texto de *La mística de la feminidad,* publicado en 1963, así como todo su pensamiento posterior. Siete años después de que Judith Butler publicara *El género en disputa*, Betty Friedan escribe *Beyond Gender* (1997), donde vuelve a ratificar su preocupación porque hombres y mujeres –sin alternativa alguna de dar cabida a homosexuales y lesbianas, como otras posibles opciones– tengan una mejor convivencia en el campo familiar y laboral, facilitada por las políticas públicas[1207].

[1206] "…llegué a la conclusión de que el movimiento de mujeres era la primera fase de una profunda revolución sexual, no de las mujeres contra los hombres, sino de las mujeres y los hombres para derribar unos roles de *género* desiguales y obsoletos". (LSF*,371-372. Las cursivas son nuestras.)

[1207] Así lo asienta, de manera enfática, en el primer capítulo de este libro, titulado "Defining a Paradigm Shift". Cfr. FRIEDAN B., *Beyond Gender. The Real Politics of Work and Family*, Johns Hopkins University Press, Baltimore 1997, 1-15.

Para Betty Friedan, el tema de la homosexualidad –fenómeno que se presenta de forma mucho más frecuente en hombres que en mujeres[1208]– está asociado a una inmadurez pasiva e infantil[1209], comunmente relacionado con el rechazo a la figura de una madre que se juzga poco plena como ser humano y que termina proyectándolo en sus hijos[1210].

Respecto a las lesbianas, la autora de los sesentas consideró siempre que su planteamiento político en aras de reconocer el lesbianismo como algo legítimo y natural había sido una causa que deterioró el auténtico movimiento feminista[1211]. Para Friedan, la cuestión de las preferencias sexuales es un asunto privado que llevado a la esfera pública puede ocasionar, nuevamente, que se vea a las mujeres reducidas a meros seres sexuales y no como personas libres[1212] que, al igual que los hombres pueden y deben realizarse en su actividad laboral, social y familiar.

[1208] Cfr. FM, 384.

[1209] "For the feminine mystique has glorified and perpetuated in the name of feminity a passive, childlike immaturity which is passed on from mothers to sons, as well as to daughters. Male homosexuals –and the male Don Juans, whose compulsion to test their potency is often caused by unconscious homosexuality– are, no less than the female sex-seekers, Peter Pans, forever childlike, afraid of age, grasping at youth in their continual search for reassurance in some sexual magic". (FM, 383-384).

[1210] "The boy smothered by [a] parasitical mother-love is kept from growing up, not only sexually, but in all ways. Homosexuals often lack the maturity to finish school and make sustained professional commitments". (FM,385)

[1211] "The perception this extremist politics created that the women´s movement was just a bunch of lesbians did not help our cause". (GARDELS N., *op.cit.*, 178).

[1212] "My view then, as now, is that one´s sexual preference is a private matter. The wole point of writing a book like *The Feminine Mystique* was to break through the definition of women solely in terms of their sexual relationship to men, as mother, housewife and servant. It would have been a big mistake to remistify women once again as sexual beings only and not as free persons in society". (*Idem).*

Muy distinto es el punto de vista butleriano sobre la cuestión del género y del sexo cuya relación, como ya se ha señalado previamente, es bastante confusa pues algunas veces considera que el género no tiene que derivar necesariamente del sexo[1213], en alguna otra afirma que son ámbitos, sin duda, diferentes[1214] y en otras, considera que sexo y género son cuestiones equivalentes por ser ambos *ficciones reguladoras* instauradas por los regímenes de poder[1215]. De manera esquemática podemos señalar los siguientes enunciados como representativos del pensamiento butleriano sobre estas dos categorías que hemos dividido en tres apartados:

[1213] Cfr. GT, 10: "When the constructed status of gender is theorized as radically independent of sex, gender itself becomes a free-floating artífice, with the consequence that *man* and *masculine* might just as easily signify a female body as a male one, and *woman* and *feminine* a male body as easily as a female one"; GT, 11: "Gender ought not to be conceived merely as the cultural inscription of meaning on a pregiven sex […]; gender must also designate the very apparatus of production whereby the sexes themselves are established"; GT, 23: "…certain kinds of "identities" cannot "exist" –that is, those in which gender does not follow from sex..."; GT, 30: "Gender can denot a *unity* of experience, of sex, gender and desire, only when sex can be understood in some sense to necessitate gender –where gender is a psychic and/or cultural designation of the self".

[1214] "Sexo y género no sólo son dos ámbitos separados, sino que persisten en una tensión mutuamente excluyente". (UG*, 260).

[1215] "The univocity of sex, the internal coherence of gender, and the binary frame work for both sex and gender are considered throughout as regulatory fictions that consolidate and naturalize the convergent power regimes of masculine and heterosexist opression". (GT, 44).

1) Sobre el género y el sexo:

    a. Tanto el género como el sexo son normas de inteligibilidad socialmente instauradas y perpetuadas con la ayuda del lenguaje que los crea performativamente[1216].

        - Ambos son términos meramente discursivos y, de hecho, el decir que están determinados o que son elegibles corresponde a la corriente humanística que se desee seguir[1217].

    b. El sexo y el género comprendidos como realidades estables, coherentes y continuas son sólo rasgos ilógicos, insostenibles y no analíticos de la persona[1218].

        - "La distinción entre sexo y género no existe como tal"[1219].

    c. Ambos son efectos inestables y fantasmáticos[1220]de una formación específica del poder que los estable como categorías fundacionales[1221].

2) Respecto al sexo, Judith Butler afirma:

    a. Es un mero efecto de las prácticas reguladoras que buscan construir identidades coherentes, a través de una matriz de reglas coherentes de género[1222], por tanto: no es unívoco, ni causal[1223].

[1216] Cfr. GT, 13; 32-33 y 171-190.

[1217] Cfr. GT, 13.

[1218] Cfr. GT, 23.

[1219] GT*, 55.

[1220] Cfr. GT, 37 y 141-163.

[1221] Cfr. GT, xxvii-xxviii.

b. Sólo puede identificarse con lo meramente prediscursivo[1224].

c. "La materialidad del sexo se construye a través de la repetición ritualizada de normas"[1225].

3) Respecto al género, nuestra autora considera que:

a. "El género no designa a un ser sustantivo, sino a un punto de unión relativo entre un conjunto de realidades culturales e históricas específicas"[1226].

b. Está siempre allí, estableciendo con antelación lo que constituye lo humano[1227].

c. Es un proceso complejo, cuya totalidad nunca aparece de manera plena en tiempo específico[1228].

[1222] Cfr. GT, 23.

[1223] Cfr. GT, 119-120.

[1224] Cfr. GT, 11.

[1225] BM*, 13. Como una explicación a este difícil planteamiento, Butler escribe en una argumentación típica de su estilo: ""Admitir" el carácter innegable del "sexo" o su "materialidad" siempre es admitir cierta versión del "sexo", cierta formación de "materialidad". El discurso en el cual y a través del cual se hace esta concesión -y sí, esta concesión invariablemente se hace-, ¿no es acaso formativo del fenómeno mismo que admite? Afirmar que el discurso es formativo no equivale a decir que origina, causa o compone exhaustivamente aquello que concede; antes bien, significa que no hay ninguna referencia a un cuerpo puro que no sea al mismo tiempo una formación adicional de ese cuerpo". (BM*, 31).

[1226] GT*, 61.

[1227] Planteamiento apoyado en el pensamiento de Monique Wittig: "If gender is always there, delimiting in advance what qualifies as the human, how can we speak of human who becomes its gender, as if gender were a postscript or a cultural after thought?" (GT, 142).

[1228] Cfr. GT, 22.

- No tiene origen, ni dirección específica[1229] porque no es algo que *somos*, sino algo que hacemos.
- "Es la estilización repetida del cuerpo […] que se inmoviliza con el tiempo para crear la apariencia de sustancia, de una especie natural de ser"[1230].
- Todo género es innatural[1231].

d. El género es un término confuso que la defensa de la homosexualidad deja atrás[1232].

Como ya hemos señalado[1233], para Judith Butler la homosexualidad es una condición de todo ser humano –que es producida como algo necesariamente reprimido[1234] e inevitable en la construcción cultural hegemónica de un género binario– negada por el tabú de la homosexualidad que deriva en una heterosexualidad obligatoria que añora siempre la pérdida del objeto prohibido[1235].

[1229] Cfr. GT, 176.

[1230] GT*, 98.

[1231] GT, 42-44.

[1232] Cfr. UG, 184.

[1233] *Vid. supra.*, Cap. III, inciso 1.2.3.: "El inestable sujeto butleriano" y de manera más específica el apartado titulado "Judith Butler: «el tabú contra la homosexualidad debe ser anterior al tabú del incesto»".

[1234] "If the incest taboo regulates the production of discrete gender identities, and if that production requires the prohibition and sanction of heterosexuality, then homosexuality emerges as a desire which must be produced in order to remain repressed" (GT, 98).

[1235] Judith Butler argumenta, en una entrevista concedida a Vicky Kirby, la forma en que el psicoanálisis acepta tácitamente el hecho de una homosexualidad original: "Lo que resulta interesante respecto del relato psicoanalítico es que tanto el supuesto chico como la supuesta chica se vinculan primero a la madre y después se produce una serie de desplazamientos y sustituciones.

Así pues, pensamos que es claro afirmar que no hay forma de conciliar el pensamiento butleriano con el friedaniano en estas dos categorías que, por otro lado, son cruciales para el movimiento feminista: en buena medida esta total ruptura conceptual generada en tan poco tiempo, menos de treinta años, da razón de la fractura histórica del movimiento feminista y de que, frecuentemente, se le asocie con una postura excesivamente radical.

4.5. DESEO Y CORPOREIDAD

Tanto la categoría de deseo, como la de corporeidad, son especialmente importantes en Judith Butler, no así en Betty Friedan que sólo se refiere a ellas, y de manera tangencial en dos vertientes: por un lado, para expresar que la cultura de los Estados Unidos, había silenciado que la mujer, al igual que el hombre, tiene deseos de la carne[1236] que son

---

Así que, según sus propios términos, por parte de la chica existe un vínculo homosexual que ha de ser superado, y esto constituye la famosa «doble oleada» de represión. No tomo esta historia por verdadera, sino como una vía para alegorizar el lugar de la homosexualidad en la historia del desarrollo heterosexual normativo. En el marco de los requisitos narrativos de esa historia, la homosexualidad debe ser (a) primaria y (b) reprimida, y esto solo en el caso de la chica. Así que, en sus propios términos, esta homosexualidad no solo debe perderse, sino que ha de ser rechazada, y así se convierte en el lugar constitutivo de la melancolía. […] Por supuesto, la imposición de las normas no «opera» automáticamente en ningún sentido, pero aquí podemos ver el modo en que incluso la explicación normativa del surgimiento de la heterosexualidad presupone una melancolía por la homosexualidad perdida e inconfesa. Yo sugeriría que no solo la «presupone» en términos temporales, sino que la impone, que estipula, instituye esa misma melancolía desde el momento en que el propio relato señala la heterosexualidad como un precepto normativo". (KIRBY V., *op.cit.*, Bellaterra, Barcelona 2006, 174).

[1236] "In an earlier time, the image of woman was also split in two –the good, pure woman on the pedestal, and the whore of the desires of the flesh.[…] The new image [is a] feminine woman, whose goodness includes the desires of the flesh." (FM, 95).

legítimos y conforme a su naturaleza, postura que se ha modificado en el siglo XX pero que parece reducir a la mujer a un sujeto sexual[1237] o meramente corpóreo[1238], incapaz de tener miras más altas que el sexo, el ámbito doméstico o el consumismo. La otra vertiente de esta categoría, en Betty Friedan, se dirige a expresar que la mujer estadounidense tiene el derecho a tener *deseos propios*[1239], que no se constriñan de manera exclusiva a su aspiración de ser esposa y madre[1240] y una de esas aspiraciones es la de poder realizarse, mediante una carrera profesional y el ejercicio de sus capacidades intelectuales, en un ámbito similar al que poseen los hombres[1241]: un deseo de emancipación que permita "crear un equilibrio justo de poder entre [ambos] sexos"[1242], tanto en las cuestiones decisivas para la vida de la nación, como en las relacionadas con la vida familiar y privada[1243].

En cambio, para Judith Butler, el deseo es una categoría fundamental, objeto de su dedicación y estudio desde su tesis doctoral[1244], en la que realiza una detallada crítica a la

[1237] Cfr. FM, 298-332.

[1238] "Woman´s world [has been] confined to her own body and beauty, the charming of wan, the bearing of babies, and the physical care and serving of husband, children and home." (FM, 83).

[1239] Cfr. FM, 116.

[1240] Cfr. FM, 337.

[1241] Cfr. FM, 79-122.

[1242] Cfr. FM*, 125.

[1243] "There are real values having to do with families, with mothering and fathering and bonds between generations, with all our needs to get and to give love and nurture that are women´s public and private concerns today and the crux of the political gender gap." (FM, 31).

[1244] Como ya se ha mencionado (Cfr. Cap. III, inciso 1.2.3: "El inestable sujeto butleriano) el título de esta tesis es: "*Sujetos del deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del siglo XX".* La tesis está dividida en cuatro partes argumentativas: 1) estudio del deseo, la retórica y el reconocimiento en la *Fenomenología del espíritu* de Hegel; 2) análisis de la recepción de Hegel en Francia a partir de la interpretación del deseo hegeliano en Alexandre Kojève y Jean Hyppolite; 3) discusión de la

concepción del deseo en la *Fenomenología del espíritu* de Hegel[1245], buscando encontrar la relación entre el deseo y el reconocimiento del sujeto, a través de las formulaciones hegelianas sobre el deseo y la subjetividad en dos generaciones de filósofos franceses.

Como ya hemos señalado[1246], para Butler es sumamente importante responder a la pregunta de si el deseo es racional y moral, en cuyo caso su estudio debe integrarse dentro de la Filosofía, o si –por el contrario– debe seguirse considerando, un principio de irracionalidad[1247]. Sin embargo, su análisis de la *Fenomenología del espíritu*, obra que para ella no puede calificarse de ser un texto propiamente filosófico, es bastante peculiar:

> La *Fenomenología* constituye una indagación en la creación de ficciones que muestra el papel esencial de la ficción y la falsa creencia en la búsqueda de la verdad filosófica. En esa lectura, el estatus ficcional del sujeto hegeliano asume un nuevo conjunto de significados posibles. Podríamos leer a este sujeto como un tropo del impulso hiperbólico, esa búsqueda frenética y decidida de lo Absoluto que *crea* ese lugar cuando no es posible encontrarlo, que lo proyecta una y otra vez y se ve continuamente «frustrado» por su proyección. En cuanto ser de deseos metafísicos, el sujeto humano es proclive a la ficción, a contarse las mentiras que necesita para vivir[1248].

---

búsqueda imaginaria del ser en Sartre, del deseo como una fuerza inevitablemente fútil e ilusoria y del reconocimiento y 4) valoración de la supuesta superación de Hegel en los filósofos franceses del siglo XX: Jacques Derrida, Jacques Foucault, Jacques Lacan y Gilles Deleuze.

[1245] Las secciones de la *Fenomenología del espíritu* en las que Judith Butler pone especial énfasis son "La verdad de la certeza de sí mismo" que inicia la transició entre conciencia y autoconciencia (Cfr. BUTLER J., *Sujetos del deseo…*, 58-81) y "Señorío y servidumbre" (Cfr. *ibidem*, 81-103) en el que Butler asevera que "el deseo [*aufgehoben*] es cancelado y no obstante preservado, lo cual significa que se transforma en un modo de lucha humana más complejo en su interior." (*Ibidem*, 81).

[1246] Cfr. Cap. III, inciso 1.2.3.

[1247] SD*, 31.

[1248] SD*, 57.

Para Butler, los escenarios que presenta Hegel en el viaje de la conciencia hacia el Absoluto (la certeza, la lucha por el reconocimiento, la dialéctica del amo y su esclavo) no son más que ficciones instructivas, modos de organizar que resultan insuficientes para satisfacer el deseo del sujeto de llegar a conocerse como sustancia: escenarios que son destruidos por lo que excluyen sin saberlo y deben recomponerse como disposiciones más complejas que incluyen ahora lo que ocasionó su disolución[1249].

Está fuera de los alcances de esta investigación realizar un estudio más profundo sobre la tesis doctoral de nuestra autora pero es necesario señalar la cercanía de Judith Butler a la concepción foucaultiana sobre el deseo y su origen que puede leerse en la última parte de *Sujetos del deseo*: "es la propia ley represiva la que crea el deseo, que no tiene otro significado que aquél que una forma históricamente específica de poder jurídico produce de manera no deliberada. La ley de la cual esperamos que reprima cierto conjunto de deseos que podrían suponerse previos a ella logra, en cambio, nombrar, delimitar y, de ese modo, otorgar sentido y posibilidad social justamente a aquellos deseos que debería erradicar"[1250]. Esto quiere decir que para Foucault, y también para nuestra autora, el deseo es la consecuencia no buscada de la ley: "no hay deseo fuera del discurso, ni discurso exento de

[1249] Cfr. SD, 21. Judith Butler incluso llega a decir que el viaje de la conciencia puede llegar a asemejarse, por su falta de visión a la personificación de la caricatura de Mr. Magoo: "What seems like tragic blindness turns out to be more like the comic myopia of Mr. Magoo shose automobile careening through the neighbor´s chicken coop always seems to land on all four wheels. Like such miraculously resilient characters of the Saturday morning cartoon, Hegel´s protagonists always reassemble themselves, prepare a new scene, enter the stage armed with a new set of ontological insights –and fail again. […] Time and again the *Phenomelogy* compels our belief in an ontological scene, a picture of what the world is like and where the Absolute can be found, only to reveal that picture finally as a systematically induced deception." (SD,21)

[1250] SD*, 304.

relaciones de poder"[1251], deseo y poder son coextensivos hasta tal punto que la superación de la represión no implica haber trascendido las relaciones de poder: "el discurso de la emancipación produce el deseo en sus propios términos"[1252], por lo que la única manera posible de liberar las modalidades del deseo de la alternativa binaria de la represión y la emancipación está en superar el modelo jurídico del poder[1253] y Butler concuerda con Foucault en que la oposición a las formas jurídicas de la sexualidad no deberían darse en los términos discursivos sobre el deseo, sino en en los cuerpos y el placer[1254].

Estas ideas sobre la concepción foucaultiana del deseo serán vertidas por Judith Butler en *El género en disputa* considerando que la vida es un dominio de pura posibilidad, en la que las restricciones y prohibiciones provienen de un esquema hegemónico que debe ser resistido a través de la creación de nuevos significados culturales, de tal forma que el cuerpo es una estructura imaginaria que surge como consecuencia del deseo[1255], cuya

---

[1251] *Idem.*

[1252] SD*, 307.

[1253] «Sea el deseo esto o aquello, en cualquier caso se lo sigue concibiendo en relación con un poder que es siempre jurídico y discursivo,un poder que tiene su punto central en la enunciación de la ley. […] Es esta la imagen de la cual nos tenemos que liberar, es decir, la imagen del privilegio teórico de la ley y la soberanía" (FOUCAULT M., *Histoire de la sexualité: 1- La volonté de savoir*, Gallimard, Paris 1976, 89 *apud* SD*, 308)

[1254] "El punto de encuentro para el contraataque del despliegue de la sexualidad no debería ser el deseo sexual, sino los cuerpos y el placer." (FOUCAULT M., *Histoire de la sexualité…*, 157 *apud* SD*, 324).

[1255] "The phantasmatic nature of desire reveals the body not as its ground or cause, but as its *occasion* and its *object.* The strategy of desire is in part the transfiguration of the desiring body itself. Indeed, in order to desire at all it may be necessary to believe in an altered bodily ego which, within the gendered rules of the imaginary, might fit the requirements of a body capable of desire.

estrategia es tal, en el sujeto deseante, que éste no tiene reparo en realizar una especie de transfiguración de su cuerpo modificándolo para adaptarse al deseo del cuerpo deseado: queda así claro que para Butler el cuerpo no es una materia estable y definida, sino –en consonancia con lo expuesto antes en *Sujetos del deseo*– un constructo del discurso y de la ley.

En *El género en disputa* es claro que Judith Butler concibe el sujeto de deseo como la consecuencia de la prohibición impuesta culturalmente[1256] y así, para nuestra autora postestructuralista, el cuerpo se convierte en una especie de receptáculo de todos los deseos anhelados en su superficie que, por la prohibición de la ley, no han podido ser consumados, constituyendo así, la identidad de género o identidad sexual. De esta forma, para Judith Butler –como para Hegel– el deseo resulta ser el elemento constitutivo del sujeto, pero para ella *lo deseado es lo prohibido:* el sujeto se constituye como aquello que ha deseado y no se le ha permitido desear. Esto explica su postura respecto a la homosexualidad y al incesto, que puede extrapolarse a otras *realidades prohibidas.* Y así, se entiende que para Butler, las identidades estables de género, sean forzosamente *melancólicas* porque están fundamentadas –en su opinión– en la prohibición de su deseo primario quedando sin resolver su amor/ su deseo homosexual original:

This imaginary condition of desire always exceeds the physical body through or on which it works" (GT, 90. Las cursivas son originales).

[1256] Cfr. GT, 87: "In effect, the loss of the maternal body as an object of love is understood to establish the empty space out of which words originate. But the refusal of this loss —melancholy— results in the failure to displace into words; indeed, the place of the maternal body is established in the body, "encrypted," to use their term, and given permanent residence there as a dead and deadening part of the body or one inhabited or possessed by phantasms of various kinds".

> La negación de la investidura homosexual (el deseo y el objetivo juntos), negación impuesta por el tabú social y al mismo tiempo apropiada por etapas del desarrollo, da origen a una estructura melancólica que efectivamente recluye ese objetivo y ese objeto dentro del espacio corporal, o «cripta», establecido mediante una negación constante. Si la negación heterosexual de la homosexualidad origina la melancolía y si ésta interviene mediante la incorporación, entonces el amor homosexual no reconocido se salvaguarda desarrollando una identidad de género definida como opuesta. En definitiva, la homosexualidad masculina no reconocida termina en una masculinidad intensificada o afianzada, la cual mantiene lo femenino como lo impensable e innombrable[1257].

Judith Butler mantendrá y reafirmará esta postura con el tiempo, llegando a afirmar que el ser humano es un sujeto deseante que desea desear lo que le es negado como una forma de seguir deseando[1258], de alguna forma la oposición que encuentra al deseo de su deseo le permiten continuar deseando, lo que explica el binomio indisociable entre el deseo

[1257] Este texto lo hemos citado ya antes en el apartado titulado "La teoría de las identidades y de la incorporación de género" en el Cap. III, inciso 1.2.4: "El cuerpo según Butler: estructura imaginada y producto del deseo". Lo repetimos aquí por parecernos que puede facilitar la comprensión de lo expuesto a nuestro lector. La idea se repite en textos posteriores como el que señalamos a continuación: "The prohibition on homosexuality preempts the process of grief and prompts a melancholic identification which effectively turns homosexual desire back upon itself. This turning back upon itself is precisely the action of self-beratement and guilt. Significantly, homosexuality is *not* abolished but preserved, though preserved precisely in the prohibition on homosexuality". (PLP, 142).

[1258] "The desire to desire is a willingness to desire precisely what would foreclose desire, if only for the possibility of continuing to desire." (PLP, 79). Se puede consultar también una entrevista hecha a Judith Butler en 1992, donde explica esta idea: KOTZ L., "The Body You Want: Liz Kotz interviews Judith Butler", en *Artforum*, 31/3 (1992), 82-89.

y la represión ejercida por el poder o, si se prefiere, entre el deseo y la ley que prohibiéndolo, le permite permanecer[1259].

4.6. RECONOCIMIENTO

Esta es una categoría que aparece en ambas autoras aunque es tratada desde ángulos muy distintos. Para nuestra primera autora, Betty Friedan, se trata de una cuestión de justicia y de una consecuencia de permitir que la mujer pueda desarrollar sus capacidades en un entorno adicional al del hogar: lo importante para Friedan es que la mujer sea reconocida como un ser humano *completo*, que puede aportar a la política, a la economía y a la sociedad, tanto como el hombre[1260]. Para la activista de los sesentas, el reconocimiento de la mujer por la sociedad se traduce en la aceptación de lo que corresponde a la naturaleza femenina, con todas sus vulnerabilidades, necesidades de protección y aportaciones objetivas y concretas al entorno familiar, social y político[1261], escapando así de modelos, o roles impuestos, que son fruto de una conjunción de factores que impiden que hombres y mujeres se sientan realizados. Betty Friedan luchará toda su vida para señalar

[1259] "The possibility of a critical view of the law is thus limited by what might be understood as a prior desire for the law, a passionate complicity with law, without which no subject can exist". (PLP, 108).

[1260] "Who knows what women can be when they are finally free to become themselves? Who knows what women´s intelligence will contribute when it can be nourished without denying love? Who knows of the possibilities of love when men and women share not only children, home, and garden, not only the fulfillment of their biological roles, but the responsibilities and passions of the work that creates the human future and the full knowledge of who they are? It has barely begun, the search of women for themselves. But the time is at hand when the voices of the feminine mysteque can no longer drown out the inner voice that is driving women on to become complete". (FM, 512).

[1261] Cfr. FM, 218-22.

que este reconocimiento es sencillamente inalcanzable si no se permite que las mujeres estudien y puedan ejercer un trabajo profesional, porque éste es, finalmente lo que permite que las mujeres y los hombres estén arraigados en la vida[1262].

En cambio, para Judith Butler, el reconocimiento es un objetivo a lograr en sí mismo, por lo que es una categoría especialmente relevante no sólo para entender su pensamiento y su obra, sino su modo de comprender la vida. La relación entre el deseo y el reconocimiento han ocupado gran parte de su trabajo académico, en cierto sentido, para nuestra autora, el deseo es un deseo de reconocimiento[1263].

El lector de *El género en disputa* encuentra mencionada explícitamente esta categoría desde el prefacio, donde la autora postestructuralista lo señala como una de las dos cosas que siempre ha buscado: el placer y el reconocimiento legitimizador de su vida sexual[1264], en unión con muchas otras personas que intentan definir su camino "en medio de un importante movimiento en favor del reconocimiento y la libertad sexuales"[1265].

[1262] "Women, as well as men, who are rooted in human work are rooted in life". (FM, 500).

[1263] En una entrevista hecha en 1992, Judith Butler es interrogada cómo explica la unión de su interés por el idealismo alemán con un contexto feminista, en los años ochentas, a lo que responde: "At the same time that I was active as a feminist, part of lesbian communities, and teaching courses on feminism and philosophy, I knew that I couldn't write a feminist dissertation, but I don't think I wanted to. It's not as if I was utterly constrained to write on Hegel, I wanted to. And what I wrote on in Hegel was desire, and the relationship between desire and recognition, and whether desire was in some sense always a desire for recognition. And I think I'm still writing about that". (KOTZ L., *op.cit*, 88-89).

[1264] "I grew up understanding something of the violence of gender norms […] All of this subjected me to strong and scarring condemnation but, luckily, did not prevent me from pursuing *pleasure* and insisting on a *legitimating recognition for my sexual life*". (GT, xix) (Las son nuestras).

[1265] GT*, 19.

Para nuestra autora, este reconocimiento es prácticamente una cuestión de vida o muerte, por la que está dispuesta a afrontar las dificultades *discursivas* –no olvidemos que en el pensamiento butleriano, prácticamente, todo es discurso– que hagan falta:

> Si bien pienso que ganarse el reconocimiento de la propia condición como minoría sexual es una ardua tarea en el marco de los discursos dominantes del derecho, la política y el lenguaje, sigo considerándolo una necesidad para sobrevivir[1266].

En *El género en disputa*, Butler aborda el modelo hegeliano de reconocimiento de uno mismo pero considera que, a pesar de que es posible una adecuación entre el *yo* que se enfrenta al mundo como un objeto y el *yo* que se encuentra como un objeto en ese mundo, la inevitable dicotomía sujeto/objeto sigue siendo problemática[1267] por ser resultado de una imposición "filosófica extraña y contingente, cuando no violenta"[1268]. De esta Butler expresa que ha preferido desarrollar su pensamiento sobre el reconocimiento apoyándose, de manera particular, en el famoso ensayo de Louis Althusser[1269] y en la teoría de John Langshaw Austin sobre el poder constitutivo del lenguaje al interpelar al Otro[1270].

[1266] GT*, 32.

[1267] Cfr. GT, 183.

[1268] GT*, 280.

[1269] Como ya se ha mencionado (cfr. Cap. III, 1.1.4), Judith Butler no cita a Louis Althusser en *El género en disputa*, a pesar de mencionar expresamente la función interpelativa del discurso que logra subjetivizar al individuo dentro de una ideología. Reconoce más tarde, la influencia del ensayo de Althusser titulado "Ideology and Ideological State Apparatuses: Notes toward an Investigation" (ALTHUSSER L., *Lenin and Philosophy and Other Essays*, Monthly Review Press, New York 1971, 170-177) en *Bodies That Matter* y en *The Psychic Life of Power*. Cfr. BM, 121-140 y PLP, 106-131 y SALIH S. & BUTLER J. (ed.), *The Judith Butler Reader*, Blackwell Publishing, Oxford 2004, 139.

[1270] Cfr. ES, 2-5.

En trabajos posteriores a *El género en disputa,* Butler aclarará la importancia de ese reconocimiento por parte del Otro, un *Otro* que –en consonancia con su influencia lacaniana– no es una persona concreta, sino una estructura social dominante y generalizada[1271], se trata de un reconocimiento que sólo puede generarse y recibirse a través de las normas sociales[1272] que deciden quién puede recibirlo y quién queda segregado[1273].

El reconocimiento social, para Judith Butler, es una condición discursiva que precede y condiciona la formación del sujeto. Al mismo tiempo, es la razón de la inestabilidad del sujeto, pues no es posible otorgar un reconocimiento tal que se logre la

[1271] Cfr. BM, 89.

[1272] En consonancia con su pensamiento deconstructivista, Judith Butler afirma en una entrevista hecha por Thomas Dumm: "I also want to consider recognition again, and to avoid the two extremes that would say that recognition only and always confers value or that recog- nition is nothing other than a slave morality. My sense is that it is vexed, since recognition only takes place through social norms, and it can be a way of subjugating or acknowledging, and sometimes it can be both at once". (DUMM T., "Giving Away, Giving Over: A Conversation with Judith Butler" en *The Massachusetts Review*, 49/1-2 (2008), 97).

[1273] Judith Butler hace notar en una entrevista bastante reciente cómo una persona que no goza, al menos de cierto grado de reconocimento, se encuentra ciertamente en peligro dentro de nuestra sociedad: "As such, we see that issues of power and inequality are central to the articulation of any 'scene' of recognition. Moreover, if recognition is fully lacking, that is, a life is unrecognized, is refused recognition, and has no standing before the law, or is deprived of legal rights and protections, then that life is actually imperiled by the lack of recognition. In this sense, the life and death struggle remains internal to the struggle for recognition. Indeed, without certain substantial forms of recognition, our lives continue to be at risk". (WILLIG R., "Recognition and critique: an interview with Judith Butler" en *Distinktion: Scandinavian Journal of Social Theory*, 13/1 (2012), 141).

plena inhabitación de la identidad nombrada, lo cual siempre ocasiona que la formación del sujeto sea incompleta e inestable[1274].

A pesar de ello, Judith Butler afirma, de manera coherente con su pensamiento, que ese reconocimiento es indispensable pues sin él, no hay posibilidad de *existir*[1275], de poder ser un *yo*[1276] y de lograr una vida *habitable*[1277] que permanezca alejada de la segregación, pues ésta conduce a la abyección, al no-reconocimiento del Otro por considerar que éste es lo que debe ser evacuado, por el mero hecho de no seguir la normativa, por ser el "no-yo"[1278].

Judith Butler sostendrá que esta exclusión social de las minorías sexuales no es sólo una cuestión de la negación de un reconocimiento cultural, sino un modo concreto de producción e intercambio sexual para lograr mantener la heterosexualidad, la estabilidad del género y la justificación de la familia[1279] como algo natural[1280].

[1274] Cfr. BM, 225-226.

[1275] Judith Butler de hecho afirma lo siguiente en su libro *Excitable Speech: A Politics of the Performative*: "One comes to ''exist'' by virtue of this fundamental dependency on the address of the Other" (ES, 5).

[1276] "If one comes into discursive life through being called or hailed in injurious terms, how might one occupy the interpellation by which one is already occupied to direct the possibilities of resignification against the aims of violation? This is not the same as censoring or prohibiting the use of the "I" or of the autobiographical as such; on the contrary, it is the inquiry into the ambivalent relations of power that make that use possible". (BM, 123).

[1277] "I also came to understand something of the violence of the foreclosed life, the one that does not get name as "living", the one whose incarceration implies a suspension of life, or a sustained death sentence". (GT, xx).

[1278] Cfr. GT, 169.

[1279] Excede a las posibilidades de esta investigación, abarcar todas las derivaciones del pensamiento butleriano pero nos parece que es importante señalar que para Judith Butler, la familia no es más

4.7. LENGUAJE

El lenguaje, como categoría, es especialmente importante para comprender el pensamiento de Judith Butler, lo que no ocurre con Betty Friedan que prácticamente no lo menciona en sus primeros años de fama aunque sí lo hace, tangencialmente, en la década de los noventas para contrarrestar la polarización de un movimiento feminista demasiado fraccionado y en el que ha empezado a calar el pensamiento deconstructivo afirmando que, en su parecer, falta rigor en la argumentación feminista que compara "manzanas con naranjas"[1281].

---

que una estructura rígida que no permite, entre otras cosas, encauzar los deseos internos de los niños: "By reordering the traditional elements of a heteronormative family script, the children have undone its internal logic and satisfied their otherwise desires. The hegemonic heterosexual family is disrupted because these assumed-to-be-innocent children turno ut to be children driven by desires that exceed and challenge the bounds and norms of reality. In fact, the evidence of such desires renders them decidedly uninnocent. They do take up the heteronormative script, but not to rehearse their natural and normal roles within it as coherently gendered boys and girls and in accordance with the cconventional wisdom of early childhood orthodoxies". (DAVIES B. (ed.), *Judith Butler in Conversation. Analyzing the Texts and Talk of Everyday Life,* Routledge, Nueva York 2008, 215).

[1280] "This is not simply a question of certain people suffering a lack of cultural recognition by others, but, rather it is a specific mode of sexual production and exchange that works to maintain the stabilization of gender, the heterosexuality of desire, and the naturalization of the family". (BUTLER J., "Merely Cultural" en *Social Text,* 15/53-54 (1997), 274).

[1281] En un foro de discusión realizado en 1994, Betty Friedan expresó lo siguiente: "What I see emerging in this discussion, and so often nationally, is a false polarization comparing apples and oranges. Even among feminists, the idea reflected in some of today's reading about deconstruction of gender polarizes. If you talk like Gilligan does about the value of the nurturing experience, you are endangering and enshrining a domesticity that can be used against you in a serious case to deprive you of equal opportunity. If you buy into the male career structure and you really want to be a law partner or a full professor or work on the space shuttle, then you have to repudiate the mommy track, and you are doing it like a man. Then you can feel guilt that you are neglecting your

La autora de *La mística de la feminidad* juzga que es indispensable usar un lenguaje que no tenga reparo en hacer notar que las condiciones laborales y familiares de hombres y mujeres no son las mismas. Friedan considera que el uso indiscriminado de términos *neutros* en el lenguaje de la mayor parte de los grupos feministas favorece justamente lo que desea evitarse: la inequidad pues no se logran alcanzar las políticas públicas adecuadas debido a una estrategia incongruente que pretende, por ejemplo, considerar el embarazo como una incapacidad cualquiera[1282] o que busca resolver con una argumentación ambigua las cuestiones laborales de hombres y mujeres, sin caer en la cuenta que la problemática y la situación de unos y otras es diferente y no puede dársele el mismo tratamiento[1283]. Frecuentemente fue criticada por esta postura refutándole que esto llevaría a una polarización mayor del feminismo, a lo que ella respondía que atrás de ese uso neutro del lenguaje, en el fondo, había un problema de elección en la vida, con el compromiso que esto conlleva[1284].

---

values that you somehow cannot get rid of despite deconstruction of parenting and nurture". (LITTLETON C. *ET AL*, "Rethinking the Values of Work and Economic Measures of Costs and Benefits: What Realities of Family and Work for Women and Men Must Now Be Taken Into Account in the Workplace?" en *American Behavioral Scientist,* 37/8 (1994), 1088).

[1282] "If we talk in gender-neutral terms, that also is used as a rationalization for our continued inequality. It was, after all, that neutral terminology that led us to the trap of trying to treat pregnancy as commensurate with forms of disabilities that men might suffer". (*Ibidem*, 1076).

[1283] "It was our passion for gender-neutral language that led us not to pay attention to the effects of changes in the workplace and not to pay attention to the way that equality arguments might be used to ignore the [differing situations of different groups] of women". (*Idem).*

[1284] "I think that any either/or is a limitation of the language of choice. You want choices to have children or not. That is just the beginning of it". (LITTLETON C. *ET AL*,*op.cit.*, 1089).

Compromiso con la vida que, evidentemente, para nuestra segunda autora es un concepto atractivo pero que no puede tener una sola dirección, su rumbo requiere de discusión y una cierta combatividad[1285] por la sencilla razón de que esa vida está ligada a un "yo" cuya descripción se da en un lenguaje preexistente, saturado de normas que nos predispone "mientras tratamos de hablar de nosotros"[1286].

Como ya hemos analizado previamente[1287] el lenguaje para Judith Butler es una barrera infranqueable que, al mismo tiempo, es necesario aceptar y confrontar[1288]; el remanente de un deseo no saciado y una elaboración cultural[1289] que pretende

[1285] "Y debemos preguntarnos también cuál es la política que permite conceptualizar, de todas las maneras posibles, la posibilidad de la vida habitable y a la vez organizar su base institucional. Siempre habrá desacuerdo acerca de lo que esto significa, pero aquellos que, en virtud de su compromiso, reclaman una sola dirección política se equivocan. Vivir es vivir una vida políticamente, en relación con el poder, en relación con los otros, en el acto de asumir la responsabilidad del futuro […] e implica que habrá y deberá estar en juego cierta combatividad y discusión sobre el rumbo. Debe haber discusión para que la política sea democrática". (UG*, 65).

[1286] UG*, 105.

[1287] *Vid. supra.,* Cap. III, inciso 1.2.1.: "El lenguaje como principal instrumento creador de las nociones de sexo y género".

[1288] Cfr. GT xxiv.

[1289] Cfr. GT, 55.

ilusoriamente[1290] crear la idea de que se puede lograr la representación del orden real que hay en las cosas[1291] y que está ligado a dos efectos insuperables:

1) El «yo» expresado a través del lenguaje es siempre opaco: no hay posibilidad alguna de reflejar adecuadamente y con plena transparencia a ese «yo»[1292].
2) La dicotomía de ese «yo» que de manera concomitante es expresado como *sujeto* en el lenguaje y como *objeto* de conocimiento en el mundo, produciendo su otro «yo» (el «Otro») a través del mismo lenguaje[1293].

Las connotaciones que se derivan de esta forma de pensamiento han sido ya explicitadas anteriormente[1294], sin embargo, nos parece que es importante enfatizar que, finalmente, para Judith Butler el lenguaje es el medio empleado por el aparato cultural para crear convenciones sociales, así como su significación[1295] y entre estas convenciones se

[1290] Esta es una postura permanente en el pensamiento butleriano que ratifica continuamente: "It may well be that we want to construct a fiction called […] "common sense", or a fiction called "accesible meaning" that would allow us to think and feel for a momento as if we all inhabit the same linguistic world. What dos it mean to dream of a common sense? What does it mean to want hat today, at the beginning of the twenty-first century, when there´s enormos conflicto at te level of language?" (SALIH S. & BUTLER J. (ed.), *op.cit.*, 329).

[1291] Cfr. BUTLER J., "How Can I Deny That These Hands and This Body Are Mine?", en *Qui Parle*, 11/1 (1997), 1-20 y DAVIES B. (ed.), *op.cit.*, 161.

[1292] Cfr. BUTLER J., "Revisiting Bodies and Pleasures", en *Theory, Culture & Society*, 16/2 (2009), 11-20 y GT, xxv.

[1293] Cfr. GT, 183-184.

[1294] *Vid. supra.*, Cap. III, inciso 1.2.1.: "El lenguaje como principal instrumento creador de las nociones de sexo y género" donde se enumeran cinco aspectos en relación a esta concepción.

[1295] Cfr. GT, 22; DUMM T., *op.cit.*, 97 y COSTERA I. & PRINS B., "How Bodies Come to Matter: An Interview with Judith Butler", en *Signs*, 23/2 (1998), 279.

encuentran las nociones de sexo y género[1296] que, desde su punto de vista, han sido artificalmente instauradas y perpetuadas.

4.8. PODER

El poder es una categoría de suma relevancia en nuestras dos autoras aunque es interpretado de manera muy distinta, para Betty Friedan el poder es el medio imprescindible para alcanzar la libertad en el ser humano, en tanto que para Judith Butler el poder es todo para el sujeto, desde el momento en que le proporciona la misma condición de su existencia[1297] y que lo somete a una normatividad no elegida por el sujeto.

Empecemos a analizar esta categoría en Betty Friedan, para quien el poder es una manifestación clara de que una persona es capaz de ejercer su libertad y de construir su propio paraíso o infierno[1298] por lo que, para ella, el empoderamiento de las mujeres

[1296] Al respecto ya se han mencionado varias citas pero no queremos dejar de mencionar la siguiente, por parecernos una síntesis de su pensamiento deconstructivista: "The analysis of gender, on the other hand, tends toward a sociologism, neglecting the symbolic or psychoanalytic account by which masculine and feminine are established in language prior to any given social configuration. Recourse to sexual difference, then, tends to be con- cerned with the status of the asymmetrical relation or, in Lacanian terms, "non-relation" between the sexes as well as the separability of the symbolic and social domains whereby the symbolic is understood to precede and orchestrate the parameters of the social" (BUTLER J., "Against Proper Objects", en *Differences* 6/2-3 (1994), 18).

[1297] "Una de las formas familiares y agónicas en que se manifiesta el poder consiste en ser dominado/a por un poder externo a uno/a. […] Pero si, siguiendo a Foucault, entendemos el poder como algo que también forma al sujeto, que le proporciona la misma condición de su existencia y la trayectoria de su deseo, entonces el poder no es solamente algo a lo que nos oponemos, sino también, de manera muy marcada, algo de lo que *dependemos para nuestra existencia* y que abrigamos y preservamos en los seres que somos." (PLP*,12. Las cursivas son nuestras).

[1298] Cfr. FM, 53.

entendido como la posibilidad de encontrarse en circunstancias equitativas en el terreno educativo, laboral y político en relación a los hombres es un medio indispensable para que logren alcanzar su condición de personas plenas[1299], así como para que puedan ejercer su libertad[1300]. En este empoderamiento, Friedan destaca que la educación de las mujeres y la posibilidad de que puedan acceder a estudios universitarios es indispensable pues es lo que garantiza que puedan llegar a estar capacitadas para trabajar y para ser económicamente autosuficientes[1301]: desde su punto de vista, la imposibilidad de ser independientes en términos económicos ocasiona que la mujer, además de tener que estar sujeta forzosamente a un hombre, no pueda llegar a alcanzar la plenitud como ser humano.

Para Friedan esta nueva distribución de poder –que también debe ser equitativo en las relaciones familiares y conyugales– terminará reflejándose en todos los entornos que los rodean[1302] para lo que se requiere un cambio en las políticas públicas que permitan que

[1299] Cfr. FM 18 y 21.

[1300] "[Hasta entonces] sólo los varones tenían derecho al voto: la libertad de dar forma a las principales decisiones de la sociedad. Sólo los varones tenían la libertad de amar y de gozar del amor y de decidir por sí mismos y ante los ojos de su Dios acerca de las cuestiones del bien y del mal". (FM*, 121).

[1301] "Sólo hay una vía para que las mujeres alcancen su potencial humano pleno: participando en la corriente principal de la sociedad, dejando oír su propia voz en todas las decisiones que den forma a esa sociedad. Para que las mujeres tengan una identidad plena y gocen de libertad, deben ser económicamente independientes". (FM*,454).

[1302] En el epílogo de *La mística de la feminidad,* Betty Friedan escribe: "Los cambios necesarios para lograr la igualdad eran, y siguen siendo, verdaderamente revolucionarios. Suponen una revolución del rol sexual de hombres y mujeres que reestructurará todas nuestras instituciones: la crianza de los hijos, la educación, el matrimonio, la familia, la arquitectura del hogar, la práctica de la medicina, el trabajo, la política, la economía, la religión, la teoría psicológica, la sexualidad humana, la moral y la propia evolución de la raza" (FM*, 454).

hombres y mujeres puedan conciliar sus roles como ciudadanos, trabajadores y miembros de una familia[1303], lo que no implica una lucha bajo un esquema de clases o de opresores y oprimidas[1304].

Como ya hemos afirmado, muy distinto es el enfoque de Judith Butler respecto al poder. Siguiendo a Michel Foucault, Butler considera que el poder no existe como algo singular, sino como una(s) *estructura(s) de poder*, un conjunto de fuerzas que no emana de una fuente aislada[1305] y que actúa de forma dispersa, construyéndose de manera inestable a través de una repetición reiterada de actos[1306] que forman y someten al sujeto desde su

[1303] "En *La segunda fase* planteé lo que me parecían unos cambios necesarios para mantener vivo el movimiento y para ayudar a que los hombres y las mujeres pudieran conciliar su nueva libertad con sus necesidades con respecto al amor, los hijos, la familia y el hogar: permisos de maternidad o paternidad, flexibilización de los horarios de trabajo, puestos de trabajo compartidos, trabajo a tiempo parcial o con turnos partidos, puesta a disposición por parte de las empresas de centros de día y nuevos diseños de viviendas que previeran comedores y lavanderías comunitarias. Sin parte o la totalidad de estas medidas de adaptación a las nuevas realidades, estaba convencida de que muchas de las libertades por las que habíamos luchado en la primera fase acabarían siendo fuentes de frustración e incluso de amargura para nuestras hijas". (LSF*, 412-413).

[1304] "Ahora veo que el movimiento de mujeres a favor de la igualdad es sencillamente la primera etapa necesaria de una revolución mucho más amplia en los roles sexuales. Nunca me lo planteé en términos de clase ni de raza: las mujeres, como clase oprimida, luchando para derrocar a los hombres, como clase de los opresores, o para quitarles el poder. Sabía que el movimiento tenía que incluir a los hombres como miembros en pie de igualdad, aunque en una primera etapa las mujeres tendrían que tomar el mando". (FM*, 454).

[1305] Cfr. SD 208-209.

[1306] "There is no power that acts, but only a reiterated acting that is power in its persistence and instability". (BM, 9).

niñez[1307]. El poder butleriano es una especie mágica de voluntad soberana y dominio que produce el mismo objeto[1308] que se le debe subordinar para constituirlo como poder, indefectiblemente debe estar asociado a una forma represiva pues lo prohibido también lo constituye[1309] y esto se logra a través del lenguaje que, entre otras cosas, construye la fantasmática relación binaria de hombres y mujeres como términos estables[1310] gracias a su fuerza constitutiva y reguladora[1311].

Judith Butler plantea que es imposible escapar a las estructuras del poder[1312] desde el momento en que nos constituyen pero sí es viable desafiar esos regímenes de prohibición

---

[1307] "Aunque la dependencia del niño no sea subordinación *política* en un sentido habitual, la formación de la pasión primaria en la dependencia lo vuelve vulnerable a la subordinación y a la explotación

[…] Por otra parte, esta situación de dependencia primaria condiciona la formación y la regulación política de los sujetos y se convierte en el instrumento de su sometimiento". (PLP*, 18)

[1308] "Ningún individuo deviene sujeto sin antes padecer sujeción o experimentar «subjetivación»" (PLP*,22). En *El género en disputa* escribe: "los sujetos regulados por esas estructuras [de poder], en virtud de que están sujetos a ellas, se constituyen, se definen y se reproducen de acuerdo con las imposiciones de dichas estructuras" (GT*,47).

[1309] "En definitiva, el deseo y su represión constituyen una razón para reforzar las estructuras jurídicas; el deseo se construye y se prohíbe como un gesto simbólico ritual mediante el cual el modelo jurídico desempeña y afianza su propio poder". (GT*,167).

[1310] Cfr. GT, xxviii.

[1311] "El poder, más que la ley, incluye tanto las funciones jurídicas (prohibitivas y reglamentadoras) como las productivas (involuntariamente generativas) de las relaciones diferenciales". (GT*, 92).

[1312] "No obstante, si el poder no se limita a la voluntad, y si se niega el modelo clásico liberal y existencial de la libertad, entonces puede considerarse, como creo que debe ser, que las relaciones de poder limitan y forman las opciones mismas de la voluntad. Por consiguiente, el poder no puede ser ni retirado ni rechazado, sino sólo replanteado. En realidad, en mi opinión, el propósito normativo para las prácticas gay y lésbica debería residir en el replanteamiento subversivo y paródico del poder más que en la imposible fantasía de su trascendencia total" (GT*, 246).

a través, justamente, de la práctica lingüística y cultural mostrando que el significado y la verdad son siempre constructos provisionales y, por ende, inestables que necesitan continuamente estarse reconfigurando. Éste es el único campo que puede tener la libertad –cuestión, por cierto, poco presente en los escritos butlerianos– que, de esta forma está asociada siempre a una negación de la propia libertad: es una libertad por otra[1313]. En este sentido, la subversión desde dentro de las estructuras de poder y entendida como la respuesta a una autoridad simbólica se convierte en algo necesario para que la norma se abra al desplazamiento[1314].

El pensamiento butleriano sobre el poder está intrínsecamente vinculado a un planteamiento fundamentado en la anarquía. Cuestionada sobre este hecho en una entrevista realizada por Jamie Heckert y después de un intenso diálogo en que Judith Butler se resiste a la tentación de trazar una línea clara entre estar dentro o fuera del Estado, a favor o en contra de la ley, reconoce que, en efecto, el anarquismo es una forma de pensamiento especialmente importante para imaginar nuevas oportunidades de subversión,

[1313] "La propia libertad se paga sacrificando la exigencia de utilizar el lenguaje de una forma verdadera. En otras palabras, se compra una especie de libertad renunciando a otra. Quizá esto nos posicione mejor para comprender […] cómo debe entenderse la libertad como condicionada y articulada a través de medios sociales específicos. La única manera de procurar los medios con los que empezar esta transformación es aprendiendo a presentarse uno mismo utilizando un discurso que no es el propio, un discurso que borra a la persona en el acto de representarla, un discurso que niega el lenguaje que se quisiera utilizar para describír quien es uno, cómo llegó aquí y qué quiere de esta vida". (UG*,135).

[1314] Cfr. UG*, 77.

afirmando de manera curiosa que ello no significa acabar con todas las prácticas institucionalizadas, sino sólo con aquéllas que impiden el cambio político radical[1315].

De esta forma, es claro que mientras el poder, para Betty Friedan, es el medio que permite que las mujeres puedan desarrollar todas sus capacidades y ejercer su libertad, para Judith Butler no es más que una estructura que continuamente debe ser puesta en entredicho y reconfigurada para abrir otras posibilidades como la única forma de ejercer la *agencia* humana, una especie de libertad en sentido negativo.

4.9. SENTIDO DE TRASCENDENCIA

Esta categoría la hemos elegido porque nos parece relevante en cualquier planteamiento de cierta envergadura acerca del ser humano y por estar poco presente en ambas autoras, aunque, como analizamos a continuación, quizá sea más preciso expresar que su presencia es escasa en Betty Friedan y prácticamente nula en Judith Butler.

Podemos ubicar el sentido de trascendencia en dos niveles[1316], siendo ambos una expresión de la espiritualidad[1317] del ser humano: el primero se refiere a aquél en el que se

[1315] "My sense is that anarchism is an important mode of thought and action precisely when we have to figure out where and how to enter into regimes of power, what opportunities exist for their subversion. To some extent, this is a function of a contingent situation and the possibilities it opens, but this also means that agency is not always institutionalized or institutionalizable. In fact, if political agency is to remain critical, it must weigh the costs of institutionalization and resist any full institutionalization. This does not mean that we have to avoid all institutional practices, but only that they not become the restrictive norm for radical political change". (HECKERT J., *Anarchism & Sexuality. Ethics, Relationships and Powers*, Routledge, New York, 2011, 96).

[1316] Es un hecho de común experiencia que este sentido de trascendencia en cualquiera de sus niveles está asociado a la pregunta ancestral quee el hombre se ha hecho sobre su propia identidad y que se expresa en la siguiente pregunta: "¿quién soy yo?", una interrogante que se encuentra

espera una vida posterior a ésta y que se identifica con un sentido religioso[1318] que conlleva el convencimiento de que hay un Dios creador por lo que se está dispuesto a aceptar la sumisión incondicional a una normativa o mandamientos, buscando trascender la propia vida; el segundo nivel persigue una trascendencia en un sentido meramente histórico en el que el actuar humano deje huella en los hombres que vendrán después, de tal forma que se supere la fugacidad de la existencia humana[1319].

El sentido de trascendencia en relación con la vida humana es un tema demasiado extenso que escapa sobremanera a los alcances de esta investigación, sin embargo, no queremos dejar de hacer notar que su presencia –o su ausencia– da razón de una multitud

---

presente en todas las etapas de la historia. Cfr. STEIN H., "Identity and Transcendence" en *The School Review*, 85/ 3 (1977), 349-375.

[1317] En el campo de las ciencias humanas y en términos posmodernos se acepta que "el constructo de la espiritualidad" en el hombre se manifiesta a través de alguno de los aspectos siguientes: una orientación cognitiva espiritual, una dimensión experiencial de la espiritualidad, un bienestar existencial en términos espirituales, la religiosidad en sentido propio y la creencia de cuestiones sobrenaturales. Cfr. MACDONALD D., "Spirituality: Description, Measurement, and Relation to the Five Factor Model of Personality", en *Journal of Personality*, 68/1 (2000), 153-197.

[1318] Este sentido religioso implica, evidentemente, el reconocimiento de la existencia de Dios como el Ser que ha creado el mundo: "Freud dismissed this realm as illusory […]. Regardless, in this spiritual domain the Moslem submits to Allah and the Koran, the Jew obeys Yahweh and the Torah, and the Christian follows Jesus living in his Word and Church. For these people of faith the goal of their submission, obedience, and discipleship is the same: final beatitude, eternal bliss, complete happiness. Thus, the end for which man is capacitated to transcend himself, the goal of his spiritual activity, is to attain God". (*Ibidem*, 204-205).

[1319] "Transcendence […] is an operative reality in therapy and, even more basically, *the* defining atribute of the human person". (HEALY J., "Psychiatry and Transcendence" en *Journal of Religion and Health*, 34/3 (1995), 201).

de experiencias[1320] importantes y decisivas en el ser humano entre las que destaca el reconocimiento, el sentido de pertenencia, la autoestima, los límites de la acción que se sujeta libremente a una normatividad, la simplicidad, la seguridad y la certeza de una finalidad teleológica de la existencia humana.

Ninguna de nuestras dos autoras tiene el sentido de trascendencia derivado del convencimiento de una vida posterior a ésta y de la creencia en Dios, ambas se declaran de una u otra forma, ateas prácticas a pesar de haber sido educadas dentro del judaísmo. Ciertamente, en la obra de Betty Friedan se percibe la creencia en Dios pero es un Dios que se encuentra demasiado lejano a los problemas del acontecer cotidiano y muchas veces doloroso de los hombres[1321]; a pesar de ello, Friedan está convencida de que ante Él, mujeres y hombres son iguales aún cuando en el judaísmo tradicionalista la consideración sobre el valor de la mujer sea inferior, argumento por el cual debe permanecer sometida siempre a un varón[1322]. Salvo estas pocas consideraciones, el sentido de una trascendencia superior es prácticamente inexistente en toda su obra y pensamiento.

[1320] Cfr. STEIN H., *op.cit.*, 349.

[1321] "Nunca me he tenido por persona religiosa. Soy hija de una ciudad secular, de la generación que fue testigo del Holocausto y que se preguntó si Dios había muerto. Para mí como para otras feministas judías, la religión perpetuaba la tradición patriarcal que negaba a las mujeres el acceso a los ritos más sagrados del judaísmo y las encerraba en el estrecho relicario de su papel biológico". (LSF*, 445).

[1322] "Fue precisa la confianza nacida del movimiento de mujeres para que yo y otras feministas judías asumiéramos nuestra condición de judías, pero de una forma nueva. Nos impusimos la tarea de conseguir que el judaísmo aceptara que las mujeres y los hombres son iguales ante los ojos de nuestro Dios. Era una labor ímproba, teniendo en cuenta el texto de la famosa oración de los hombres: *Bendito seas, Dios nuestro Señor, Rey del Universo, por no haberme hecho mujer*, y de la oración de las mujeres: *Bendito sea el Señor, Rey del Universo, que me hizo según tu voluntad.* Hacer que progresara la igualdad de género en Israel también resultó descorazonador". (LSF*, 446).

No obstante, en el planteamiento feminista friedaniano es posible encontrar algún sentido de trascendencia a nivel histórico: Friedan busca, sin duda alguna, mejorar las condiciones de vida de las mujeres[1323] con un enfoque que puede calificarse de sesgado y pragmático[1324] pero anhelando un futuro mejor para hombres y mujeres que les permita tener una vida más plena –vida en la que, por cierto, y a diferencia del planteamiento butleriano, la familia es un componente imprescindible[1325]–, un futuro en el que el entorno de la mujer no estuviera limitado de manera exclusiva a "su propio cuerpo y a su belleza, a

[1323] "Las mujeres –el último y más amplio grupo de personas en esta nación que ha reclamado el control de su propio destino– cambiarán la naturaleza misma del poder político en este país". (LSF*, 464).

[1324] Como muestra clara del pragmatismo ideológico de Betty Friedan puede señalarse su postura ante el aborto: ella desea defender la causa de las mujeres pero sin profundizar mucho en si los medios empleados afectan o no la vida de otros. Personalmente, afirma que la maternidad es un valor y el aborto no lo es (Cfr. LSF*, 278-279: "Aunque yo nunca había abortado […] Ideológicamente, yo nunca había estado a favor del aborto. Para mí, la maternidad es un valor y el aborto no lo es, ni siquiera en la actualidad."). No obstante, escribe, sin reparo alguno, lo siguiente: "Sentí cierta urgencia de la historia, que le estaríamos fallando a la siguiente generación si eludíamos la cuestión del aborto ahora". (LSF*, 457).

[1325] "Me gustaría presenciar cómo hombres y mujeres montan una nueva campaña de ámbito nacional a favor de la reducción de la semana laboral […], tal vez podrían plantearse ahora las 30 horas semanales, lo que facilitaría a hombres y mujeres la conciliación de la vida profesional y personal, particularmente para aquellos que tienen criaturas pequeñas y que no deberían estar trabajando 80 horas semanales, como hacen algunos. Una jornada laboral de seis horas, los padres y las madres trabajando mientras las criaturas están en la escuela, adaptándose también a las necesidades de hombres y mujeres que desde la juventud tendrán que compatibilizar el trabajo con los estudios y la formación continua, y de las personas de más de sesenta años de edad, que sabemos que necesitan nuevas vías para poder seguir aportando su experiencia a la sociedad en lugar de dejar que ésta se pierda cuando les señalamos su camino hacia las residencias para mayores. Más trabajo para todo el mundo y nuevas definiciones de lo que significa el éxito para las mujeres y para los hombres". (FM*, 23).

seducir a los hombres, a parir hijos, a cuidar físicamente y a servir a su marido y a sus hijos y a ocuparse del hogar"[1326], dejando a un lado por completo el mundo del pensamiento y de las ideas, la vida de la mente y del espíritu[1327]. Y para ello, sabía que era necesario modificar las políticas públicas y las condiciones laborales del entorno que no permitían que mujeres y hombres pudieran acceder a una vida más plena[1328], finalidad a la que dedicó todos sus esfuerzos. Betty Friedan, como ya hemos señalado, no es una intelectual que destaque por su profundidad pero, en nuestro parecer, es innegable que es posible encontrar un cierto sentido histórico de trascendencia, tanto en su actuar político como en su pensamiento.

En cuanto a Judith Butler, ella misma declara que no es una persona religiosa[1329], aunque provenga de una familia judía practicante y de estudiar en una escuela hebrea[1330]. A la edad de 14 años, empezó a mostrar su escepticismo sobre el judaísmo y la forma de vivirlo para alejarse de la práctica religiosa, por completo, cuando decidió vivir en una

---

[1326] FM*, 74.

[1327] Cfr. FM, 83.

[1328] Cfr. FM, 136 y 461.

[1329] Cfr. MICHALIK R., "Interview with Judith Butler" en *Lola Press*, mayo 2001: http://www.lolapress.org/elec2/artenglish/butl_e.htm [Página consultada el 29 de noviembre del 2010].

[1330] Cfr. ALONI U., "Judith Butler: As a Jew, I was taught it was ethically imperative to speak up The philosopher, professor and author talks about gender, the dehumanization of Gazans, and how Jewish values drove her to criticize the actions of the State of Israel" en *Haaretz*, 24 de febrero del 2010:http://www.haaretz.com/news/judith-butler-as-a-jew-i-was-taught-it-was-ethically-imperative-to-speak-up-1.266243 [Página consultada el 17 de noviembre del 2013].

comunidad lésbico-gay[1331], postura que mantiene hoy en día, a pesar de tener algunos acercamientos externos meramente formales[1332].

Para Judith Butler, como es de esperarse, la religión no es más que una matriz empleada para la formación del sujeto dentro de una práctica social[1333]. La trascendencia cara a una vida posterior a la terrena está ausente en su pensamiento: para ella la muerte es un tema terrible que pone fin a la vida humana y en el que, a lo más, está implícito el duelo en función del mayor o menor valor otorgado a las personas[1334] pero no implica más. Quizá su reflexión más profunda sobre la realidad de la muerte se encuentra en un ensayo que escribe a la muerte de Jacques Derrida. En dicho ensayo, Butler relata cómo este filósofo –que ha enseñado a su público que el deseo de sobrevivir, de permanecer es un mero constructo creado a través del lenguaje[1335]– pide a su hijo, Pierre, que lea en su funeral una

[1331] Cfr. *Idem.*

[1332] Por ejemplo, en la entrevista realizada por Udi Aloni se hace referencia a algunas fotos de la ceremonia judía llamada *bar mitzvah* de su hijo adoptivo. Cfr. *Idem.*

[1333] Cfr. BUTLER J. *ET AL*, *The Power of Religion in the Publich Sphere*, Columbia University Press, New York 2011, 72: "Religion functions as a matrix of subject formation, an embedded framework for valuations, and a mode of belonging and embodied social practice".

[1334] "Our first exposure to death may have been from photojournalism. Still, there is a question about whether we regard as valuable those lives that are closest to us or which readily conform to local and national norms of recognition. In other words, lives that are more readily "recognisable" tend to be regarded as more worthy. I don't think we have to have a personal relation to a life lost to understand that something terrible has taken place, especially in the context of war". (POWER N., "The books Interview: Judith Butler", en *NewStatesman*, 27 de agosto de 2009: http://www.newstatesman.com/2009/08/media-death-frames-war-obama [Página consultada el 3 de agosto del 2013]

[1335] "We expect survival to come later, as a concept that follows a life, as a predicament we face upon the death of the author, but Derrida tells us, here, at the end of his life, that the predicament was always there and that this equivocation, this question of survival, even this imperative to affirm

única frase: "*affirmez la survie*"[1336] después de haber dejado claro, en la última entrevista que concedió al periódico *Le Monde,* que el no haber aprendido a vivir, le había impedido aprender a morir y a aceptar la muerte[1337]. Judith Butler concluye el ensayo reflexionando sobre el fenómeno de la misteriosa *persistencia estructural* de desear la sobrevivencia, a pesar de todo [1338] , pero ahí se detiene su reflexión: su fuerte condicionamiento postestructuralista le impide pensar que quizá pueda caber la posibilidad de un más allá después de la *terrible* realidad de la muerte.

En la segunda acepción posible del sentido de trascendencia, a un nivel meramente temporal e histórico, Judith Butler considera que el término mismo entraña una trampa peligrosa para liberarse del concepto del género y del sexo; siguiendo a Foucault asevera que es mejor buscar la proliferación de posibilidades que cualquier tipo de trascendencia, incluyendo la de la cultura[1339]. Nos parece que, aún así, nuestra autora posmoderna desea

---

survival, is there from the outset, built into the language that precedes us". (BUTLER J., "On Never Having Learned How to Live", en *Differences*, 16/3 (2005), 30).

[1336] *Ibidem*, 34.

[1337] "Derrida […] claims in this interview that he is "not educable" on the matter of knowing how to live and how to die. He says to his interviewer: "So then, to answer you plainly, no, I have never learned how to live. Not at all!" and then a few lines later, he is clear that he has not learned to live because he has never learned to die: "I have not learned to accept death"." (*Ibidem,* 27).

[1338] "Between what is finished and what is left to be affirmed is precisely the equivocation of survival itself, one that proves its structural persistence, for us, in spite of us, without him, with him". (*Ibidem,* 34).

[1339] "Not the transcendence of culture and power relations but rather the proliferation of possibilities within them". (BUTLER J., "Variations on Sex and Gender: Beauvoir, Wittig, and Foucault," en BENHABIB S. & DRUCILLA CORNELL D. (eds.), *Feminism as Critique: On the Politics of Gender,* University of Minnesota Press, Minneapolis 1987, 137).

dejar una huella en la historia[1340] pero a Judith Butler no le preocupa la dirección del futuro de la humanidad por considerar que éste debe estar abierto a otras posibilidades y es necesario aceptar el desconocimiento de tal dirección[1341], lo que desea es estar siempre en contra del *statu quo,* porque de alguna forma esto le permite seguir siendo leída[1342], manteniendo su compromiso prioritario que es no privarse del placer y luchar por el reconocimiento social que legitime sus prácticas[1343], aún cuando llegado el ansiado momento, sea necesario *nuevamente* desestabilizar[1344] el *nuevo* entramado social alcanzado.

En el cuadro que se muestra en las siguientes páginas, aparece una síntesis del análisis comparativo de las nueve categorías argumentativas estudiadas en Betty Friedan y Judith Butler.

[1340] Cfr. SOLEY-BELTRAN P., *op.cit.,* 46.

[1341] "To live is to live a life politically, in relation to power, in relation to others, in the act of assuming responsibility for a collective future. But to assume responsibility for a future is not to know its direction fully in advance, since the future, especially the future with and for others, requires a certain openness and unknowingness". (UG, 226).

[1342] **"**En lo que confío es en mi capacidad de mantener una relación crítica con las cosas que más aprecio. […] Debo mantener ciertas cuestiones abiertas como una forma de rehusar el dogmatismo, la doxa, el sentido común. No quiero tener nada que ver con esto, con el *statu quo* […] Si dejo de hacerlo siento que deja de haber un futuro […] No puedo satisfacer a los que me piden que me identifique. Si les diera satisfacción, dejarían de leerme". (SOLEY-BELTRAN P. y PRECIADO B., "Abrir posibilidades. Una conversación con Judith Butler", en *Lectora* 13 (2007), 235).

[1343] Cfr. GT, xix.

[1344] "I think intellectuals are under a double obligation to both speak to people where they live, in the language in which understanding is possible, but also to give them the critical point of departure by which they might risk a certain destabilization of that familiar language, become exposed to the new, and *begin to imagine the world otherwise*". (SOENSER M. *ET AL*., ""There Is a Person Here": An Interview with Judith Butler" en *International Journal of Sexuality and Gender Studies* 6/1-2 (2001), 23. Las cursivas son nuestras).

CATEGORÍAS COMPARATIVAS ENTRE LAS DOS AUTORAS		
	Betty Friedan	**Judith Butler**
Mujer y varón	-Comparten la misma naturaleza como seres humanos pero tienen una realidad corporal, sexual y psicológica peculiar que los hace complementarios. Es indispensable una modificación en sus roles tradicionales. -Es tan clara la diferencia que no requiere mayor tratamiento.	-Son un producto de la estructuración binaria del lenguaje que favorece el esquema represivo de la mujer como un "ser para" el sujeto masculino. -Es tan artificial su construcción que difícilmente se puede describir su diferencia.
Maternidad y paternidad	-Ambas deben ser libremente elegidas. -La maternidad es una forma en que la mujer puede realizarse pero no es la única. Su presencia no implica la exclusión de una carrera profesional. -Hombre y mujer deben complementarse mutuamente para vivir la maternidad y la paternidad en plenitud. -Políticas gubernamentales identitaria deben de centrarse en los valores de la familia, la paternidad y la maternidad.	-La incorporación de la identidad materna es un efecto del deseo homosexual, una experiencia melancólica de las mujeres aculturadas en la heterosexualidad. -La maternidad es consecuencia de un sistema hegemónico que ha creado los requisitos de parentesco y que orilla a la mujer a que acepte la maternidad como la esencia de su yo. -La producción discursiva del cuerpo materno es una estrategia para encubrir las relaciones de poder que lo crean.
Sujeto e identidad	-La identidad de un ser humano no se reduce al reconocimiento de su sexualidad. Mujer y varón son sujetos estables, protagonistas de su propia historia. -La juventud requiere visualizar modelos que les ayuden a consolidar su identidad. -La realización laboral es un elemento indispensable en la consolidación de la identidad. -La ausencia de identidad en un ser humano redunda en un vacío existencial y en una frustración que se canaliza a través del consumismo, una vida sexual desenfrenada, una somatización neurótica, una fatiga crónica o cierto grado de infantilidad.	-El sujeto es un lugar de ambivalencia por emerger como efecto de un poder anterior a él. -La afirmación de un sujeto conlleva siempre la negación de otro. -El *yo* como identidad es un sitio inestable, una mera condición imaginaria. -La autonomía del sujeto está vinculada a la adquisición del lenguaje por un desplazamiento de la realización de deseo prohibido. -La identidad es sólo un artificio escenificado, una representación fantástica ante la autoridad.
Género y sexo	-Dos realidades estables y casi equivalentes. -Ambos implican una única opción binaria, mutuamente excluyente. -El uso del término "género" resalta el cambio de paradigma en los roles culturales de hombres y mujeres. -El fenómeno de la homosexualidad está asociado a una inmadurez pasiva e infantil.	-Dos construcciones que por ser ficciones reguladoras instauradas por los regímenes de poder, pueden llegar a ser intercambiables. -La homosexualidad es una condición de todo ser humano que, además es necesariamente reprimida e inevitable en la construcción cultural hegemónica de un género binario.

Betty Friedan	Judith Butler	
-Categorías de poca relevancia para la autora. -Hombres y mujeres tienen deseos de la carne, legítimos y naturales, pero los seres humanos no se reducen a su sola sexualidad.	-Categorías importantes en el pensamiento de la autora. -El deseo es el producto no buscado de una ley represiva y el elemento constitutivo del sujeto. -El cuerpo es una estructura imaginaria que surge como consecuencia del deseo, un mero constructo del discurso y la ley.	**Deseo y corporeidad**
-Es necesario buscar el reconocimiento de la mujer como un ser humano, con una naturaleza específicamente femenina, que puede aportar a la política, a la economía y a la sociedad. -Su reconocimiento es una cuestión de justicia tanto para hombres y mujeres.	-Es una de las categorías esenciales en su pensamiento y un objetivo importante a alcanzar por parte de las minorías segregadas. -Una necesidad para poder sobrevivir y lograr una vida *habitable.* -Una condición discursiva que precede y condiciona la formación del sujeto de tal forma que sólo puede generarse y recibirse a través de las normas sociales.	**Reconocimiento**
-Categoría de menor importancia en el pensamiento friedaniano. -El reconocimiento de la mujer se problematiza por el uso indiscriminado de términos de género que termina favoreciendo la inequidad entre los sexos.	-Remanente de un deseo no saciado y una elaboración cultural que busca crear, *ilusoriamente,* la representación del orden real de las cosas. -El medio empleado por el aparato cultural para crear convenciones sociales como las nociones de sexo y género, así como su significación.	**Lenguaje**
-Medio imprescindible para alcanzar la libertad en el ser humano. -El empoderamiento de las mujeres equivale a que éstas se encuentren en circunstancias equitativas en el terreno educativo, laboral, político y económico en relación a los hombres. -La distribución equitativa del poder entre hombres y mujeres debe proyectarse también en las relaciones familiares y conyugales.	-No existe como algo singular, sino como una(s) estructura(s) de poder: un conjunto de fuerzas que actúan de forma dispersa, construyéndose de manera inestable a través de una repetición reiterada de actos. -Proporciona la misma condición de la existencia humana, sometiendo al sujeto, originariamente homosexual, a una normatividad que le es impuesta. -Las estructuras de poder pueden ser desafiadas y desestabilizadas por la misma práctica lingüística y cultural que las constituye.	**Poder**
-Presencia escasa de éste en un nivel religioso. -En sentido histórico, Friedan busca mejorar las condiciones de vida de los hombres y mujeres. -La presencia del componente social y de la responsabilidad hacia el otro impregna todo su pensamiento y obra.	- La religión es una mera matriz utilizada para la formación del sujeto dentro de una práctica social. El uso del concepto es riesgoso para lograr erradicar el género y el sexo. - En sentido histórico, Butler no muestra ninguna preocupación por el futuro de la humanidad y su responsabilidad por lo que le ocurre al otro es escasa dada la opacidad del sujeto.	**Sentido de trascendencia**

5. PRINCIPALES REPERCUSIONES SOCIO-CULTURALES DE SUS PROPUESTAS

Tanto *La mística de la feminidad,* como *El género en disputa* han sido dos obras con múltiples repercusiones sociales, no sólo en los Estados Unidos sino también fuera de sus fronteras. Sin pretender hacer un estudio exhaustivo de ellas, por estar fuera del alcance de nuestra investigación, pensamos que es conveniente mencionar las más destacadas, dando por un hecho que ambos textos son un factor importante en la generación de dichas repercusiones –al retomar, dar respuesta y algún tipo de cauce a las inquietudes de la sociedad, en un momento que es coyuntural– pero que están inmersos en un mosaico histórico en el que se entretejen otros muchos factores que pueden dan razón de lo acontecido posteriormente.

Hoy en día, *La mística de la feminidad*, a 50 años de su primera edición, sigue leyéndose y publicándose[1345] . Indudablemente es un texto que logró remover a la sociedad estadounidense en la década de los sesentas y que colaboró a detonar cambios importantes en la estructura cultural, laboral y familiar[1346] de los Estados Unidos. A esta obra están

[1345] *Vid. supra.,* Cap. IV, inciso 2: "Perfil biográfico de ambas autoras".

[1346] Ciertamente esto habría sido imposible sin la nueva posibilidad para la mujer de controlar sus periodos de fertilidad gracias al descubrimiento de los anticonceptivos orales, cuya primera síntesis en un laboratorio (de la noretisterona) se debe a un químico mexicano, Luis Ernesto Miramontes Cárdenas hecha el 15 de octubre de 1951, como parte de un trabajo de Licenciatura con el apoyo de los laboratorios internacionales Syntex. Su comercialización se realizó en los primeros años de la década de los años sesenta. Cfr. RAVIÑA E., *Medicamentos: Un viaje a lo largo de la evolución del descubrimiento de fármacos,* Universidad de Santiago de Compostela, España 2008, 293-295 y DJERASSI C. *ET AL*, "Synthesis of 19-Nor-17-alpha-ethynyltestosterone and 19-Nor-17-alpha-methyltestosterone" en *Journal of the American Chemical Society* 76/16 (1954), 4092-4094.

ligadas reformas relevantes a nivel legal, como la modificación del Título VII del Acta de Derechos Civiles, firmada por el presidente Lyndon Johnson el 2 de julio de 1964, en la que se prohíbe la discriminación en lugares públicos por razón de raza, color, religión, *sexo* o nacionalidad[1347] y por cuya fiel implementación, Betty Friedan lucharía muchos años hasta conseguir que se garantizara su cumplimiento, en la vida ordinaria de todos los ciudadanos, a través la reactivación de la "Comisión para la igualdad de oportunidades en relación con el empleo" [1348], o la aprobación de la Enmienda para la Igualdad de Derechos en cuestiones laborales y de salud, alcanzada el 10 de agosto de 1970, cuya vigencia, lamentablemente cesó al no ratificarse en 1982 en el Congreso de los Estados Unidos[1349].

La obra y el pensamiento friedaniano provocaron una transformación radical en la vida cotidiana de los hombres y los mujeres estadounidenses que, ante la segunda ola feminista, se cuestionaron si los roles tradicionalmente aceptados para unos y otras debían modificarse en beneficio de ambos [1350]. En muy poco tiempo, esto derivó en la proliferación de guarderías como una medio de que las mujeres pudieran ejercer su profesión, haciéndola conciliable con su rol de esposas y madres[1351]; el inicio de los

[1347] La historia del Acta de Derechos Civiles de 1964 de los Estados Unidos de América, las imágenes del texto original y sus implicaciones se pueden consultar en la siguiente página web: http://www.archives.gov/education/lessons/civil-rights-act/ [Página consultada el 17 de noviembre del 2013].

[1348] *Vid. supra.*, Cap. II, inciso 3.1: "El Título VII y la fundación de NOW (*National Organization for Women)*".

[1349] Se trata de enmienda conocida como "ERA" (The Equal Rights Amendment). *Vid. supra.*, Cap. II, inciso 3.8: "Los últimos años de Betty Friedan" y cfr.: SOULE S. & KING B, *op.cit.*, 1871-1909 y HELD A. *ET AL*., *op.cit.*, 113-136.

[1350] *Vid. supra.*, Cap. II, inciso 1.3: "Propuestas para cambiar la mentalidad de la mística femenina".

[1351] Cfr. MF, 502-506.

programas de educación continua para adultos –con un mayor número de opciones y facilidades para que las mujeres realizaran estudios universitarios– y la petición, aún pendiente de resolver, de horarios laborables más accesibles, tanto para mujeres como para hombres, con la finalidad de fomentar mayores espacios en la vida privada y familiar[1352].

Unido a ello, *La mística de la feminidad* fue también una clara invitación a una mentalidad abortista[1353] que se potenciaría después por muchas feministas con un fuerte apoyo de grupos políticos[1354] –no exento de intereses económicos[1355]– y que Betty Friedan siempre justificó como un medio indispensable para lograr que la mujer pudiera participar en la sociedad en la misma medida que lo hace el hombre[1356], una finalidad a la que, desde

[1352] Cfr. MF, 29-30 y BY, 22.

[1353] La postura moral de Betty Friedan, como se ha mencionado anteriormente, es bastante ambivalente y contradictoria en este tema: juzga que ella nunca lo haría pues ama la vida y la infancia pero le parece que es inevitable su aprobación para no coartar la libertad de la mujer. Cfr. LSF, 212-220.

[1354] Cfr. MEDOFF M. & DENNIS C., "TRAP Abortion Laws and Partisan Political Party Control of State Government", en *American Journal of Economics & Sociology,* 70/4 (2011), 951-973; GINSBURG F., "The Politics of Reproduction" en *Annu. Rev. Anthropol.,* 20 (1991), 311-343; PAUL-HILL R. *ET AL,* "Women and Abortion: A Phenomenological Analysis", en *Advances in Consumer Research,* 21 (1994), 13-14; RUSSO N. & DENIOUS J., "Controlling Birth: Science, Politics and Public Policy", en *Journal of Social Issues,* 61/1 (2005), 181-191 y TARANTO J., "Symposium: Abortion-Unanticipated Consequences and Endless Debates. The "Roe Effect"" en *Society* 42/5 (2005), 13-14.

[1355] Cfr. CHRESSANTHIS, G. *ET AL,* "Ideology, Constituent Interests and Senatorial Voting: The Case of Abortion", en *Social Science Quarterly,* 72/3 (1991), 588-600 y STARKS, B. & ROBINSON R., "Two Approaches to Religion and Politics: Moral Cosmology and Subcultural Identity" en *Journal for the Scientific Study of Religion,* 48/4 (2009), 650-699.

[1356] "La sociedad debe reestructurarse para que las mujeres, que son las personas que dan a luz, puedan elegir de manera humana y responsable si tienen o no criaturas y cuándo, y que eso no les

su punto de vista, debía subordinarse todo. Las consecuencias de esta mentalidad abortista son múltiples y exceden el ámbito de esta investigación pero saltan a la vista, entre otras muchas, una fuerte caída en el índice de fertilidad con el consiguiente cambio estructural en la pirámide de edad de los Estados Unidos y de todos los países que siguieron este modelo, cuya problemática socio-política y económica se complica sobremanera al empezar a invertirse en unas cuantas décadas después de haber optado por metas individualistas y no exentas de una buena dosis de egoísmo[1357].

En cuanto a *El género en disputa* hemos señalado anteriormente algunas de las repercusiones sociales que ha tenido poniendo en tela de juicio la estabilidad del sujeto, así como el estatuto ontológico del ser humano como persona sexuada. No obstante, nos parece que vale la pena hacer una breve recapitulación sobre las consecuencias más relevantes que se derivan del pensamiento butleriano y de la ideología de género que conlleva.

Entre las repercusiones que es necesario mencionar se encuentran numerosos y constantes esfuerzos, a nivel internacional y, desde luego, en los Estados Unidos, por lograr el reconocimiento social y jurídico de opciones diversas a la heterosexualidad, para lograr lo que Judith Butler denomina una *resignificación performativa*, alcanzada mediante el establecimiento de una *política de subversión*[1358] que desgarre la normativa vigente de una

impida participar en la sociedad por derecho propio. Esto suponía el derecho al control de la natalidad y a un aborto sin peligro." (FM*, 455).

[1357] Cfr. HOCK H. & WEIL D., " On the Dynamics of the Age Structure, Dependency and Consumption" en *J. Popul. Econ.*, 25/3 (2012), 1019-1043 y MACUNOVICH D., "The role of demographics in precipitating economic downturns", en *J. Popul. Econ.*, 25/3 (2012), 783-807.

[1358] Cfr. BM, 20-21.

sociedad hegemónica que, desde su enfoque, establece arbitrariamente una opción binaria sexual obligatoria[1359].

Aunque estos esfuerzos no siempre concluyen, desde su perspectiva particular, en resultados satisfactorios [1360], es innegable que, hoy en día, el gran público recibe continuamente noticias sobre debates, confrontaciones o eventos en relación a este tema que ocupan los titulares y espacios de múltiples medios de comunicación en el mundo occidental[1361], como parte de una estrategia orquestada y articulada, que ha logrado el ir transminando una aceptación gradual –o, en otras palabras, una renuencia a la baja– de la ideología de género, de la presencia de los movimientos LGBT en diversas plataformas culturales y del pensamiento *Queer* aunque, ciertamente, sigan levantando polémica.

De una u otra manera, el pensamiento butleriano ha favorecido, desde una perspectiva intelectual –reafirmada por el testimonio vivencial de Judith Butler que aparece de manera persistente en sus libros– el apoyo a la proliferación del fenómeno homosexual que, aunque incumbe a un bajo porcentaje de la población estadounidense [1362], ha

[1359] Cfr. GT, *passim.*

[1360] *Vid. supra.*, Cap. III, inciso 3.2: "El avance de la ideología de género en la legislación a nivel internacional y en México".

[1361] Debates que discuten temas como el matrimonio, la adopción, los derechos humanos, la discriminación y violencia contra los homosexuales, así como la promoción de la incidencia política del movimiento en sus distintas vertientes, la educación sexual de niños, nuevos espacios públicos o el orgullo *gay*, entre otros. Cfr. EUROPEAN COMISSION, *Media 4 Diversity. Taking the Pulse of Diversity in the Media*, Directorate-General for Employment, Social Affairs and Equal Opportunities of the European Commission, Belgium 2009 y MÖLLER C. & STONE M. (ed.), *2013 Social Media Guidebook*, OSCE, Viena 2013.

[1362] Según los datos recopilados en una muestra de 13,495 hombres y mujeres entre 2006 y 2008 el porcentaje de personas que reportan una identidad sexual como homosexuales se encuentra entre el 2% al 4% en varones y entre 1% a 2% en mujeres mientras que el porcentaje que declaran tener una

fomentado la sospecha sobre la supuesta construcción cultural de una identificación estable en términos sexuales del resto de la población a raíz del postulado, ciertamente arbitrario pues es una mera opinión de esta autora sin fundamentación alguna, de que todos los seres humanos son originariamente seres homosexuales[1363].

Por otra parte, es innegable que la obra de Judith Butler es un referente frecuentemente citado en los documentos oficiales sobre el género y la cuestión de la homosexualidad en organismos internacionales que, de una u otra forma, intervienen en decisiones de gobierno y en el rumbo político de muchas regiones geográficas[1364], lo que conlleva una fuerte presión a nivel político y económico para difundir esta mentalidad cuyo efecto más lamentable es, quizás, lo que ella misma relata como el reclamo que le hizo un transexual en San Francisco[1365] y que podríamos llamar como la proliferación de una mentalidad *sobre la incertidumbre ontológica del sujeto*: la experiencia de pensar y

---

conducta bisexual está entre 1% y 3% en los varones (CHANDRA A. *ET AL.*, "Sexual Behavior, Sexual Attraction, and Sexual Identity in the United States: Data From the 2006-2008 National Survey of Family Growth" en *National Health Statistics Reports,* 36 (2011), 1-36).

[1363] Cfr. GT, 87-88.

[1364]Entre estos organismos internacionales pueden mencionarse el Banco Mundial, la Organización de los Estados Americanos, la UNESCO y la Organización del Tratado del Atlántico Norte. *Vid. supra.,* Cap. III, inciso 3.1: "Influencia del pensamiento butleriano en organismos internacionales".

[1365] Judith Butler lo relata de viva voz en una entrevista publicada en el 2010: la escena ocurre en un *poetry slam* (una lectura pública de poemas sin una estructura formal) de transexuales, *butches* (lesbianas muy masculinas), *femmes* (lesbianas muy femeninas) y *queers*. Judith Butler relata que había una mujer transexual (que había nacido con un sexo biológico asignado de varón) que terminó su poema maldiciendo a "Judith Butler" y que ignoraba que se encontraba presente en el evento. Nuestra autora se acercó a ella para preguntarle qué generaba ese sentimiento en ella y su respuesta fue que las teorías butlerianas habían hecho daño a la gente al postular que todas las identidades son inestables, impidiendo que una persona pudiera definirse con una identidad propia y que fuese viable llegar a exigir y vivir plenamente una identidad. Cfr. SOLEY-BELTRAN P., *op.cit.,* 45-46.

comportarse en la vida con una identidad siempre vacilante que impide generar relaciones estables con los demás y con uno mismo, que sólo lleva a la desorientación y a la angustia de vivir sin ningún referente estable, con la erradicación total de la mera posibilidad de poder encontrar algún sentido –que no sea el mero placer sexual y la lucha por legitimarlo socialmente– a la existencia y al acontecer humano con todas sus luces y sombras.

CONCLUSIONES

El movimiento feminista de la segunda mitad del siglo XX detonado, en los Estados Unidos de América, por *La mística de la feminidad* de Betty Friedan, es una respuesta histórica ante la situación de la mujer frecuentemente infravalorada en la sociedad y con una participación escasa en la esfera pública. Pocos años antes, *El segundo sexo*, escrito por Simone de Beauvoir, había producido una reacción similar en Europa. Ciertamente, se puede expresar que el desarrollo de la mujer, en el transcurso de muchos siglos y en diversas regiones geográficas, ha estado confinado –de manera prioritaria y casi siempre exclusiva– al ámbito doméstico y a la sombra de un varón cercano: padre, esposo, hermano, hijo… Las posibilidades de que una mujer pudiera desenvolverse fuera de su hogar y de su familia, en lo que hoy conocemos como espacio público, eran escasas aunque no nulas: en todas las etapas de la historia es posible encontrar ejemplos de mujeres que lo lograron[1366].

Indudablemente, *La mística de la feminidad* presentaba una inquietud legítima y comprensible que, de alguna forma, había estado presente en muchos períodos de la historia: el deseo de muchas mujeres de poder conciliar su rol, como esposas y madres, con su participación, a través de un trabajo profesional en el ámbito político, cultural y económico de la sociedad. Un hecho que, además, se presentaba todavía más asequible, en la década de los sesentas, ya que los avances tecnológicos permitieron la creación de una amplísima gama de electrodomésticos que reducían el tiempo dedicado a las labores domésticas. Así pues, en este contexto, es fácil de explicar la rápida difusión que tuvo el

[1366] Hypatia, Cleopatra, Santa Elena, Juana de Arco, Isabel de Castilla, Catalina la Grande, la Reina Victoria, Marie Currie, Susan B. Anthony, Margaret Thatcher, Benazir Bhutto, sólo por destacar a algunas.

feminismo, en su llamada *segunda ola*, como un movimiento que buscaba resolver la diferente articulación social, política, cultural y económica que muchas mujeres enfrentaban por el mero hecho de serlo.

La investigación que hemos realizado sobre el pensamiento y la labor de Betty Friedan, específicamente en el texto que la hizo famosa, *La mística de la feminidad*, muestra que el principal objetivo de esta feminista era lograr que la sociedad aceptara un modelo laboral, cultural y económico que favoreciera el que la mujer pudiera llegar a conciliar su vida familiar con un trabajo profesional, sin tener que recurrir a un esfuerzo extraordinario para conseguirlo. Esto implicaba, para Friedan, que también se modificara el prototipo de conducta de los varones, asociado a un modelo de vida en que las mayores energías y el mejor tiempo se dedican prioritariamente a la profesión, con poca cabida a las realidades familiares y domésticas.

A lo largo de toda su vida, Betty Friedan no se ahorró esfuerzo alguno para concientizar a las empresas, al gobierno y a la sociedad sobre las transformaciones que era necesario realizar para que hombres y mujeres pudieran participar conjuntamente en todas las tareas y foros en los que se decide y en los que se va conformando el destino del mundo, buscando que unos y otras, conscientes de su existencia, pudieran desplegar *plenamente* todas sus capacidades, tanto en el ámbito familiar como en el externo a él.

La aportación friedaniana al feminismo conlleva la presencia de un fuerte compromiso social, con el firme convencimiento de que una nueva integración de roles que propicien una mayor inserción de los varones en la vida familiar y de las mujeres en el

ámbito profesional, así como los cambios en la legislación laboral[1367] y en la educación universitaria[1368], son factores indispensables para enfrentar los múltiples desafíos de este mundo, con el claro propósito de que sea un mejor lugar en el que todos los seres humanos puedan vivir más plenamente.

El pensamiento y la acción friedaniana tienen dos grandes problemas, sin negar sus indudables aportaciones: uno se encuentra en el ámbito teórico y otro en el práctico:

En el ámbito teórico, por carecer del bagaje intelectual suficiente para establecer unas claras categorías antropológicas en su planteamiento sobre el feminismo, Betty Friedan se presenta ambigua en temas como el aborto, la diferenciación entre género y sexo o la cuestión de la homosexualidad. A continuación explicamos cada uno:

La argumentación friedaniana para aceptar y promover el aborto adolece de esta ambigüedad porque, por una parte, afirma que cada vida es un don inmerecido y que ella nunca abortaría y, por otro parte, considera que el aborto debe ser aceptado como una forma pragmática y *manifiesta* del empoderamiento femenino.

Algo similar le sucede al hablar de género y sexo: para Betty Friedan son casi indistintos, considera que no hay mayor conflicto en referirse a uno o a otro y en este tenor, emplea mucho más el término "género" por ser más *popular* en los medios de comunicación. Esta ambigüedad en el uso de términos que no son sinónimos denota su poca profundidad intelectual ya que en ese momento el concepto *sexo* se refería claramente

[1367] Por ejemplo: jornadas más reducidas, facilidades para trabajar en casa, salarios más equitativos, suficientes guarderías y permisos de paternidad.

[1368] Específicamente abriendo opciones de educación continua y programas para adultos que les permitan a las mujeres iniciar o retomar su formación académica, al mismo tiempo que cubrir una jornada laboral y atender una familia.

a una constitución biológica natural y evidente, mientras que *género*, un término más amplio, usado en las ciencias sociales y naturales, así como en la gramática, busca categorizar de manera artificial la realidad. La consecuencia de esta ligereza en el uso indistinto de ambos términos va a favorecer, con el tiempo, que muchas feministas no se detengan a realizar la distinción de lo natural y lo artificial. Por ello, sin darse cuenta, Betty Friedan es el antecedente remoto a la ideología de género, a la que criticará duramente en sus últimos años.

Lo mismo le ocurre al tratar el tema de la homosexualidad en *La mística de la feminidad,* donde propone que posiblemente hay una relación de causa-efecto entre la mística femenina y el creciente número de casos de homosexualidad: su falta de rigor académico y la absoluta ausencia de una argumentación lógica saltan a la vista desde el momento en que sostiene que el confinamiento de la mujer dedicada sólo a sus hijos y su marido la obligan a vivir a través de sus hijos varones, *afeminándolos*.

En el ámbito práctico, Betty Friedan nunca pudo resolver satisfactoriamente las tensiones resultantes de la presión ejercida por las feministas radicales, obstinadas en desviar los fines fundacionales de las diversas instituciones y acciones sociales que ella misma conformó y de las que terminó siendo expulsada, al no poder mantener la dirección y el control de las mismas. Friedan siempre tuvo claro que el feminismo radical, con su exacerbado odio hacia los varones y su propensión a favorecer nuevas opciones sexuales, era una auténtica amenaza para el movimiento feminista que ella detonó, en el que sí se mantenían los valores familiares y el bienestar social aunados a los deseos de plenitud de hombres y mujeres mediante una colaboración mutua en el ámbito doméstico, profesional y social. Más de una vez expresó que el feminismo radical acabaría con el movimiento a favor de la mujer y, ciertamente, sus palabras fueron visionarias.

Tan fuerte fue la presión del feminismo radical que, a pesar de su fuerte personalidad, de su excepcional oratoria y de sus dotes como líder no logró mantener encauzado el movimiento feminista que empezó a fracturarse en menos de una década. Los postulados de Betty Friedan no pudieron traducirse en políticas públicas permanentes; no tuvieron la fuerza y la contundencia necesarias para que en un momento de tanta pasión, que obnubilaba la razón de algunas activistas, fueran capaces de hacer reflexionar sobre la unidad dual y complementaria del ser humano. Finalmente, esas feministas disidentes, que consideraban que debían revertir, a como diera lugar, las muchas injusticias sufridas por la dominación histórica de los varones hacia el sexo femenino, optaron por revertir *el sentido de la dominación,* en la que ellas se convertirían en "las nuevas amas", sin ninguna limitación sugerida por religión, ética o cultura alguna.

Es importante hacer notar que hubo una circunstancia coyuntural en los primeros años de la década de los sesentas, sin la cual, difílmente se habría logrado la emancipación de la mujer asociada a *La mística de la feminidad* y, en general, a todo el movimiento feminista: este hecho histórico es la comercialización de la píldora anticonceptiva que permitió que la mujer tomara el control artificial de su fertilidad. La píldora anticonceptiva implicó la fragmentación del vínculo biológico e histórico de la sexualidad con la concepción y la consiguiente apertura a la vida. En otras palabras: favoreció que muchos hombres y mujeres buscaran la satisfacción sexual personal del propio deseo sin el *temor* a generar nuevas vidas, con la posibilidad de hacerlo sin el *riesgo* de adquirir ningún compromiso futuro.

No queremos dejar de reconocer que las aportaciones de Betty Friedan al feminismo son innegables y, de hecho, la convirtieron en una pionera de los derechos de las mujeres y, en cierta medida, también de los hombres: su libro, *La mística de la feminidad*, es una

referencia imprescindible para entender la segunda ola del movimiento feminista en los Estados Unidos de América, es innegable que fue una extraordinaria activista social y una líder innata pero su falta de fundamentación intelectual y su carencia de principios firmes dan razón de sus fracasos para sostener su acción social y política, como se ha explicado antes, y explican su desencanto al observar los derroteros seguidos por las feministas radicales que, en gran parte, lograron sus fines desvirtuando el movimiento feminista que ella incoó en los primeros años de la década de los sesentas.

A menos de tres décadas de que saliera a la luz *La mística de la feminidad* (1963), se publica *El género en disputa* (1990), un texto emblemático del posfeminismo y de la ideología de género y en el que, asombrosamente, se ven cristalizados los temores expresados por Betty Friedan en relación a la desviación que el feminismo podía llegar a sufrir ante los planteamientos de las feministas radicales. Ciertamente, el análisis comparativo de los dos textos que han sido objeto de nuestra investigación muestra la rápida involución que ha sufrido el feminismo americano.

El género en disputa es el texto más conocido de Judith Butler y es un libro que se encuentra citado en múltiples investigaciones y documentos internacionales por considerarse la obra fundacional del posfeminismo y de la teoría *Queer*. La idea central que la filósofa postestructuralista trata de desmenuzar es la construcción cultural del género, del sexo y hasta del cuerpo a través del lenguaje y del ejercicio del poder de un aparato cultural difícil de identificar.

Judith Butler deja claro el propósito que persigue al escribir su obra: el reconocimiento que legitime su vida sexual, sin ningún freno a la búsqueda del placer que, para ella, es el motivo de su vida. ¿A qué tipo de reconocimiento se refiere esta autora? ¿Cultural, social, jurídico? Judith Butler nunca lo especifica pero es evidente que desea que

ese reconocimiento emerja de los mismos actores que dan reconocimiento a la condición heterosexual del ser humano. Y para lograrlo, parte de poner en tela de juicio el sujeto del feminismo: "la mujer" y con su acostumbrado estilo literario, la autora pregunta ¿qué mujer?, ¿cualquier mujer?, sin importar: ¿raza, etnia, educación, nivel socioeconómico?, tampoco ¿su preferencia sexual? A Butler, que conoce los recursos conceptuales y los variados intereses políticos presentes en la tradición feminista, le parece que el feminismo debe aceptar y atender las necesidades y reclamos de cualquier mujer, también de aquéllas que se declaran no heterosexuales.

El pensamiento de Judith Butler se convierte en el soporte intelectual de los movimientos LGBT, les alienta a seguir buscando el reconocimiento social y los cambios legislativos necesarios para que "esas vidas puedan ser habitables". Podemos afirmar que hay una relación directa entre el pensamiento butleriano y la creciente fuerza política de los movimientos LGBT, no obstante, Butler, a diferencia de Friedan, nunca ha sido líder de esas organizaciones, en otras palabras, su liderazgo es de tipo intelectual.

Es sorprendente que las ideas butlerianas sobre género son referidas continuamente en las agendas políticas de organismos internacionales como el Banco Mundial, la OEA, la UNESCO, la OTAN, la Comisión Europea, el Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social y la Cruz Roja Internacional. Lo mismo sucede en el ámbito intelectual, donde Butler se ha convertido en una referencia obligatoria y en una invitada recurrente al debatir temas de ideología de género en Congresos y foros internacionales.

No obstante del hecho innegable de la autoridad intelectual que Judith Butler tiene para activistas, gobiernos y académicos, su pensamiento tiene serias inconsistencias y cuestiones no resueltas que suelen pasarse por alto, en el afán de resaltar su novedosa

ideología en la que tanto interés tiene todo el movimiento LGBT, las agendas para regular la natalidad y los filósofos deconstructivistas.

Presentamos, a continuación, las principales inconsistencias del pensamiento butleriano que hemos encontrado:

1) Su tratamiento del género, como categoría concreta, es confusa y contradictoria:

    a. A veces, afirma que el género es un *efecto*, fruto de la producción discursiva que ha hecho que aceptemos como "natural" la relación binaria hombre-mujer pero, en otras, el género es un campo prediscursivo *encargado de designar* al "aparato de construcción cultural". Y en otras, asevera que el género es un proceso complejo que, en realidad *no tiene origen*, ni una dirección específica: es algo que *hacemos*…

    b. Asevera que el género es lo que humaniza al cuerpo y permanentemente busca que lo que la sociedad considera *figuras corporales* que no caben en ninguno de los géneros, puedan ser incorporadas al campo de lo *humanizado.* La autora lo hace con el fin de lograr la inclusión de prácticas sexuales no heterosexuales. Sin embargo, también afirma que el género es un término confuso que la homosexualidad debe dejar atrás.

    En definitiva, parece que Butler no está de acuerdo con el uso del término género, lo que se refleja en el título de su obra principal: *El género <u>en disputa</u>*.

2) Todo su pensamiento presenta una ambivalencia respecto a la relación entre género y sexo:
    a. En muchas ocasiones, argumenta que tienen una relación causa-efecto en la que el sexo sólo es la consecuencia del género dentro de una ficción reguladora construida a través de las relaciones estructurales en la sociedad.
    b. En otros textos, menos frecuentes, afirma que si el género es los significados culturales que acepta el cuerpo sexuado, entonces el género no puede ser *únicamente* producto de un sexo: lo que implica que el sexo sería una causal –no unívoca- del género.
    c. En otros más, los considera dos constructos con una discontinuidad radical en ellos.
    d. Y en algún momento, llega a asentar que, en realidad, el sexo sólo se reduce al género.
3) Da por un hecho inobjetable, sin argumentación alguna –ni filosófica, ni científica– que lo sustente, que todo ser humano nace homosexual: partiendo de ello, sustenta que toda heterosexualidad se convierte en una mera fantasía.
    a. No queremos dejar de hacer notar la indiferencia de Judith Butler respecto a las investigaciones científicas, realizadas en las últimas dos décadas, sobre la cuestión de la heterosexualidad. Los resultados científicos demuestran la total diferenciación a nivel cromosómico, celular, hormonal, neurológico y anatómico entre hombres y mujeres: 70 billones de células señalan un desarrollo fisiológico y una evidencia genética de ello. Ante estos datos contundentes, la

respuesta de la filósofa postestructuralista es que este tipo de investigaciones están influenciadas por el aparato cultural hegemónico, con *supuestos construidos* –los cuales no especifica– y le parece que es suficiente evidencia para impugnar la dualidad esencial, hombre-mujer, el hecho de que existan seres humanos en los que sea difícil definir su sexo debido a una irregularidad cromosómica.

4) Judith Butler considera que el incesto es un deseo de todo ser, que también es prohibido y afirma que el tabú de la homosexualidad es anterior a la prohibición contra el incesto sin dar ninguna argumentación por la cual tal premisa deba ser aceptada como un hecho o, por lo menos, como una posibilidad. Su premisa es absolutamente arbitraria.
5) Apoyándose en Lacan, afirma que el tabú del incesto y de la homosexualidad causan el lenguaje y la inestabilidad del sujeto. Dicha inestabilidad se caracteriza por el desplazamiento del objeto original deseado a un desplazamiento secundario e infinito de un deseo heterosexualizador, porque no pudo llegar a ser homosexual. Esta sentencia llevada a sus últimas consecuencias se traduciría en que si no se prohibieran el incesto y la homosexualidad, no habría necesidad de lenguaje.
6) Su argumentación sobre la noción de cuerpo como un constructo social, una superficie grabada de acontecimientos, una situación, una práctica reflexiva en la que el mismo se reescribe mediante actos y gestos o una estructura imaginaria que surge como consecuencia del deseo no logra dar razón de la

realidad constitutiva y material de un cuerpo que aparece sexuado, aún dentro del seno materno.

Por otra parte, el pensamiento butleriano sostiene una serie de conjeturas con aspectos que no están resueltos, entre los que queremos resaltar:

1) Sostiene que la distinción entre hombres y mujeres, es una estructura sexual binaria, producto de un "aparato de construcción cultural" y "del poder hegemónico" pero no logra dar razón de quién es el agente causal que se encuentra detrás de ese poder hegemónico y de ese aparato tan bien orquestado, sustentando que se trata de una actuación reiterada que *se hace* poder en virtud de su persistencia e inestabilidad, no atribuible a ningún agente: un enunciado que, de esta forma, aparece rodeado de un halo mágico en una oscuridad impenetrable.
2) La explicación que da sobre la presencia de un patrón femenino y uno masculino en las parejas de homosexuales, argumentando que se trata de una diferencia fingida, obligada y no natural, es retórica y casi absurda. ¿Por qué incorporar un patrón de manera forzada y ficticia si ya se ha confrontado y rechazado la heterosexualidad hegemónicamente impuesta como obligatoria?
3) La consideración presupuesta de que la normatividad hegemónica debe repetirse continuamente a sí misma, buscando instaurarse como una verdad fija y fundacional, con una especie de voluntad de repetición inherente a ella misma, para estabilizar la identidad, prescribiendo y negando al mismo tiempo su mutación, es una aseveración compleja con una argumentación circular que no explica el origen, la razón de ser y la direccionalidad de dicha normatividad.

Después de todo lo que hemos enunciado, la falacia profunda pero innegable de la ideología de género salta a la vista pero no por eso deja de tener consecuencias importantes no sólo para el feminismo friedaniano –que parte de las diferencias y complementariedad entre la mujer y el hombre– que inevitablemente parece desdibujarse al ser identificado con esta nueva forma de pensamiento, sino para toda la cultura y el *modus vivendi* pues no sólo se trata ya de los derechos de la mujer o de la integración y aceptación de los homosexuales en el entorno social, sino de poner en tela de juicio la estabilidad originaria del sujeto, un sujeto histórico, que en esta tesitura, cada vez se encuentra más inerme para responder a la cuestión de su ser mismo, más desorientado para saber lo que significa su propio ser y que, ante ello, decide elegir cuál debería ser su significado, sustituyendo el dato brindado por la naturaleza, opta sólo por dar rienda suelta a sus deseos reduciendo toda su capacidad humana a un mero placer corporal y a una lucha, sin tregua, por lograr el reconocimiento social de cualquier práctica sexual, intentando de esta forma, obtener alguna identidad, aunque sea inestable.

En el ámbito práctico, Judith Butler tuvo el "acierto" de vincular el movimiento enarbolado por el feminismo radical con el movimiento LGBT. Desde mediados de la década de los sesentas el feminismo radical había creado un ambiente de confrontación, inestabilidad y desconcierto, la controvertida filósofa postestructuralista supo ver la oportunidad para conectar el movimiento feminista radical con los intereses del activismo gay.

Las conclusiones relativas a la comparación entre *La mística de la feminidad* y *El género en disputa* –y de manera análoga, el movimiento feminista de los sesentas y la ideología de género– muestran que hay conceptos y premisas en los que son semejantes como la determinación del dominio sobre el cuerpo o el efímero sentido de trascendencia;

pero, sobre todo, resaltan las diferencias en los fines que persiguen, como ya se ha hecho notar en estas mismas conclusiones y que se pueden resumir de la siguiente manera: Friedan busca mejorar las condiciones de la mujer, mientras que Butler se propone justificar todo tipo de prácticas no heterosexuales. Derivado de estos fines y de los postulados teóricos y antropológicos de los que parten, las principales categorías argumentativas de ambas autoras son completamente distintas. Nos enfocaremos a los dos binomios centrales sobre los que gira todo su pensamiento: mujer y varón y género y sexo.

En cuanto a los postulados en que podemos encontrar cierta semejanza está la corporeidad. Para Betty Friedan, la mujer es dueña de su cuerpo y, por tanto, puede hacer con él lo que quiera, aún cuando ello implique la eliminación de otro pequeño cuerpo incoado en ella que, ciertamente, no se considera digno de una vida *inteligible*. Como ya hemos comentado, Betty Friedan nunca estuvo plenamente de acuerdo con el aborto en su vida privada, pero lo defendió y enarboló como un derecho legítimo de la mujer como una forma *coherente* y *consecuente* del movimiento feminista. La aceptación de esta novedad antropológica en la segunda mitad del siglo XX que es la mentalidad anticonceptiva instalada en el *modus vivendi* conlleva, inevitablemente, una concepción sobre la vida de poder y dominio, casi con un cariz absoluto que incluye la decisión de qué nuevas vidas humanas proceden y cuáles no. Por ello, Betty Friedan es un antecedente que incoa el pensamiento butleriano, aunque lo haga de manera remota.

Judith Butler no se molesta en defender si la mujer o el hombre es dueño de su cuerpo o no, irá mucho más lejos, deconstruyendo la categoría de mujer y de hombre, postulando que los cuerpos son sólo percepciones construidas discursivamente, “estilos de

carne"[1369] elaborados a través de la segregación y la exclusión, donde es posible decir *hombre y masculino* y referirse a un cuerpo de mujer, o viceversa, porque el cuerpo no es más que un constructo cultural, un artificio ambiguo cuyo significado debe ser asignado por el deseo o los desplazamientos de éste. Butler sólo entiende al *ser humano* en relación a su deseo insaciable de placer –un placer puramente epidérmico–, su única posibilidad de constituirse como sujeto, un sujeto que si ha adquirido la posibilidad de expresarse a través del lenguaje necesariamente se muestra *inestable* como consecuencia del desplazamiento de su homosexualidad originaria. La visión del hombre que sustenta es reducida y, en el fondo, elimina la legítima aspiración humana de alcanzar la felicidad al ubicar el sentido de su existencia en la exclusiva búsqueda de un placer efímero, por novedoso e intenso que sea: la antropología filosófica butleriana es, sencillamente, paupérrima.

Por lo que se refiere al sentido de la trascendencia, como ya se destacó antes, es una perspectiva escasa en Betty Friedan y nula en Judith Butler. Consideramos que esto es consecuencia de que ninguna se plantea con seriedad la espiritualidad del ser humano, en los dos sentidos mencionados: el religioso y el histórico. En cuanto al primer sentido, ambas autoras se declaran ateas prácticas, no obstante, en la obra de Betty Friedan se percibe la creencia en un Dios con rasgos judíos, por el contrario, Butler considera la religión como una matriz hegemónica empleada para la formación del sujeto dentro de una práctica social. En cuanto al segundo sentido, el planteamiento feminista friedaniano se puede considerar en alguna medida trascendente ya que busca mejorar las condiciones de vida de las mujeres y anhela un futuro mejor para éstas y los hombres; para Butler el

[1369] GT*, 271.

término mismo de trascendencia entraña una trampa peligrosa para liberarse del concepto del género y del sexo, por lo que considera que debe evitarse recurrir al término.

Por lo que hace referencia a las categorías en que ambas autoras difieren ampliamente, el binomio hombre-mujer es fundamental. Para Betty Friedan la mujer es un ser humano, con los mismos derechos y deberes que cualquier hombre dentro de la sociedad americana. La categoría de mujer, para ella, es tan importante como la de varón. En *La mística de la feminidad* hará notar que el rol cultural impuesto a la mujer en el que se la orilla a ser únicamente esposa y madre, afecta finalmente a hombres y mujeres y que, de la misma manera en que la mujer está llamada a participar más en los asuntos políticos, económicos y sociales en los que se juega el futuro de los seres humanos, los varones están llamados a tener una mayor vida familiar, a expresar adecuadamente su afectividad y a gozar del afecto que sólo se encuentra en el ámbito doméstico. Por el contrario para Judith Butler la cuestión de la mujer, así como la conciliación de su entorno laboral y familiar, le tienen sin cuidado. La mujer le interesa para demostrar que, como tal, no existe y que, como sujeto, es una mera construcción de un fantasmático poder hegemónico que impide que unas cuantas minorías no heterosexuales puedan alcanzar vidas inteligibles, a través de la ideología de género. Para esta filósofa es un hecho que el término *mujer* es ambiguo, una mera construcción del régimen epistémico que crea la apariencia de una relación binaria *hombres-mujeres* para asegurar una heterosexualidad obligatoria.

El binomio género-sexo es disparmente propuesto por ambas autoras. Para Betty Friedan se trata de dos realidades estables, frecuentemente intercambiables en su discurso, que hacen referencia a una condición natural asociada, de manera equivocada, a un rol de acción laboral y familiar que debe ser cambiado en beneficio, tanto de los hombres como de las mujeres. En el caso de Judith Butler, como se ha señalado antes, estos términos pueden

ser también intercambiables pero por una razón opuesta: porque, desde su enfoque, no son realidades, sino meras construcciones y, como tales, son modificables. Además, como ya señalamos antes, Butler no es congruente al presentar la relación entre estos dos términos.

En definitiva, el análisis comparativo de *El género en disputa y La mística de la feminidad* permite distinguir entre la ideología de género butleriano y el feminismo friedaniano que cree en la diferencia sexual del ser humano. Es evidente que la ideología de género derivada del pensamiento butleriano aprovecha el interés político y social de las múltiples facciones del feminismo para hacer una interpretación paradigmática del género, al que da preponderancia taxativa sobre el sexo, en el que la oposición masculino-femenino no es más que una creación cultural que llega a configurar, incluso, la misma categoría de sexo para legitimar la heterosexualidad reproductiva: de esta forma, la dualidad sexual que siempre había sido aceptada en el movimiento feminista, en todas sus diferentes expresiones, pasa a ser cuestionada como un efecto y no como una causa. La atrevida propuesta de Butler es una auténtica revolución antropológica que permitiría dar cabida, en sus palabras, a todas las posibilidades excluidas por una normatividad obligatoria heterosexual que así podrían acceder a tener vidas *inteligibles*, vivibles porque entonces, todas las identidades de género, serían conscientes de que su identidad podría ser subvertida a nuevas posibilidades; posibilidades que ni siquiera deberían especificarse, pues el hacerlo implicaría caer nuevamente en una señal normativa. Toda finalidad y sentido en la vida se conforma como fugaz e inasequible en esta mentalidad. Es un individualismo exacerbado sostenido en la ilusión de una libertad omnímoda. Frustración, desencanto y placeres efímeros parecen ser la única posibilidad para el ser humano.

El pensamiento butleriano deconstructivo es esencialmente anarquista pero es un anarquismo o un postanarquismo con consecuencias devastadoras para la sociedad cuando

los medios de comunicación lo propagan y cuando las políticas públicas se encargan de empezar a dosificarlo, amparado bajo el escudo de los derechos humanos que, ciertamente y en principio, luchan por las minorías pero destruyen el *modus vivendi* de la sociedad, al desestabilizar a la familia como el núcleo básico de la sociedad, el amor esponsal entre un hombre y una mujer como una realidad alcanzable y perdurable, y hasta el lugar de los hijos, que dejan de ser objeto especial de protección de los padres para convertirse en sujetos que deben satisfacer su curiosidad y su deseo sexual en cualquier momento y con quien deseen, sin que las leyes del parentesco o el tabú del incesto, *preceptos represivos,* se los impidan.

Siguiendo ahora el típico método de Butler nos cuestionaremos los argumentos principales de su planteamiento: ¿por qué gran parte de su postura está fundamentada en la disensión como norma?, ¿por qué debemos aceptar, sin mayor argumentación, que la ontología de las sustancias es un efecto artificial, esencialmente superfluo?, ¿cuál es la finalidad de descalificar tantos siglos de pensamiento anterior para llegar a decir que toda realidad es vana?, ¿puede sólo un texto en blanco y negro, por compleja y rebuscada que sea su redacción, hacer que el género, pero sobre todo el sexo, sea un mero atributo?, ¿por qué hay que descalificar tan ligeramente el género como un constructo cultural, como si la cultura de suyo fuera deleznable?, ¿el hecho de que muchos aspectos de la existencia corpórea estén modelados por la cultura implica que absolutamente *todo* lo que entendemos por cuerpo sea un constructo cultural?, ¿por qué la presencia de una característica disonante en la anatomía de algunos seres humanos es evidencia suficiente para comprobar la *producción ficticia* de todos los demás que muestra una continuidad entre su anatomía y sus preferencias sexuales?, ¿por qué usar el hecho del hermafroditismo que se presenta, en términos estadísticos, en 0.018% de la población mundial para explicar el fenómeno de la

homosexualidad que evidentemente alcanza porcentajes mucho mayores?, ¿si el género es performativo, por qué no se puede aseverar lo mismo de la homosexualidad? En definitiva ¿no se puede afirmar que el pensamiento butleriano es una gran construcción? Una construcción que, por otra parte, no tiene fundamento más allá de los mismos presupuestos butlerianos como el de considerar que el tabú de la homosexualidad es anterior al tabú del incesto, o la propuesta desconcertante de que todo mundo nace homosexual (¿por naturaleza?) y que la heterosexualidad es el modo impuesto por el aparato cultural hegemónico.

Es evidente que los postulados del pensamiento butleriano son bastante radicales, pero adolecen de raíz de lo mismo que critica. En otras palabras la construcción de un modelo que, rechazando toda norma, se presenta a sí mismo como normativo y única explicación real del fenómeno homosexual.

Ante un pensamiento tan revolucionario surge el cuestionamiento sobre la razón última o el porqué de esta "construcción" deconstructivista, la respuesta es autobiográfica: el deseo de ejercer una preferencia homosexual de modo legitimado.

Llegando al término de esta investigación, quisiéramos concluir expresando que toda ideología tiene repercusiones sociales y políticas, y la ideología de género no es una excepción a ello. Como se ha comentado ya, es difícil encontrar investigaciones serias que desmonten la propuesta butleriana que tiene el encanto de presentarse en un lenguaje lo suficientemente complejo para estar revestido de una intelectualidad que siempre es atractiva. Este hecho, aunado a muchos intereses económicos y políticas públicas que favorecen su implementación y permiten su difusión a través de los medios de comunicación, ha logrado que culturalmente se vaya permeando una mentalidad ambigua que problematiza a hombres y mujeres, que mina la estabilidad de la familia y del

matrimonio y, por último, cuestiona cualquier autoridad. De esta forma, la deconstrucción se abre a todo referente que el hombre pueda tener como un ancla a qué sujetarse, la única posibilidad es quedar totalmente a la deriva.

El movimiento feminista, en sus múltiples facetas, ha abierto nuevos horizontes a muchas mujeres que participan en la toma de decisiones y en la construcción de un mundo mejor, a través de un trabajo que exige su dedicación y el desarrollo de sus capacidades a tal grado, que es difícil encontrar, hoy en día, una economía regional que se sostenga sin el trabajo de la mujer. Sin embargo, queda mucho trabajo por hacer: el reto de pensar en la mujer y en el hombre, en su respectiva especificidad, reciprocidad y complementariedad, sigue estando vigente para que de verdad, su actuar y su vivir, no se mida sólo en términos políticos, económicos o hedonistas: se requiere una labor interdisciplinaria y conjunta de muchas personas -brillantes y comprometidas con la verdad y el destino de la sociedad- que ayuden a profundizar en qué medida la diferencia incuestionable en el ser femenino y el masculino es una muestra de la complementariedad y del designio del Creador.

Es nuestro deseo alentar a los futuros investigadores a emprender un "vuelo alto" equipados con las alas de categorías antropológicas sólidas, impulsados por el amor a la verdad y orientados hacia el sol de la justicia social para mujeres y hombres, **sólo así podrán volar seguros sin precipitarse, como Ícaro, en el abismo.**

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

BETTY FRIEDAN

FRIEDAN B., "Afterward: Feminism as a Step in Human Evolution. A Paradigm Shift in Values for Women, Men and Society" en *The American Behavioral Scientist*, 37/8 (1994), 1138-1141.

_____, *Beyond Gender. The Real Politics of Work and Family*, Johns Hopkins University Press, Baltimore 1997.

_____, *It Changed my Life: Writings on the Women´s Movement*, Random House, New York 1976.

_____, *La mística de la feminidad,* trad. Magali Martínez Solimán, Cátedra, Madrid 2009.

_____, *Life so far: a Memoir*, Simon & Schuster, New York, 2000.

_____, *Mi vida hasta ahora,* trad. Magali Martínez Solimán, Cátedra, Madrid 2003.

_____, *The Feminine Mystique* (50th Anniversary Edition), W.W. Norton & Company, New York 2013.

_____, *The Feminine Mystique,* W.W. Norton & Company, New York 2001.

_____, *The Fountain of Age,* Simon & Schuster, New York 1993.

_____, *The Second Stage: with a new Introduction,* Harvard University Press, Massachusetts 1998.

JUDITH BUTLER

BUTLER J. *ET AL.*, *The Power of Religion in the Public Sphere*, Columbia Univeristy Press, New York 2011.

_____ & ATHANASIOU A, *Dispossession: The Performative in the Political,* Polity Press, Cambridge 2013.

_____,"Against Proper Objects", en *Differences* 6 /2-3 (1994), 1-26.

_____, *Antigone´s Claim: Kinship between Life and Death,* Columbia University Press, New York 2000.

_____, *Bodies that Matter: on the Discursive Limits of "Sex"*, Routledge, New York 1993.

_____,"Contingent Foundations" en BENHABIB S. *ET AL.*, *Feminist Contentions: a Philosophical Exchange* (with an introduction by Linda Nicholson), Routledge, New York 1995, 35-57.

_____, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Paidós, Argentina 2002.

_____, *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad,* Amorrortu, Buenos Aires, 2009.

_____, *Deshacer el género*, Paidós, Barcelona 2006.

_____, *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad,* Paidós, Barcelona 2007.

_____, *El grito de Antígona,* El Roure Editorial, Barcelona 2001.

_____, *Excitable Speech: A Politics of the Performative*, Routlege, New York 1997.

_____,"For a Careful Reading" en BENHABIB S. *ET AL.*, *Feminist Contentions: a Philosophical Exchange* (with an introduction by Linda Nicholson), Routledge, New York 1995, 127-143.

_____,"Foucault and the Paradox of Bodily Inscriptions", en *Journal of Philosophy* 86/11 (1989), 601-617.

_____, *Frames of War: When is Life Grievable?,* Verso, New York 2009.

_____,"Further Reflections on Conversations of Our Time", *Diacritics*, 27/1(1997), 13-15.

_____, *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity,* Routledge, New York 1999 (1990).

_____, *Giving an Account of Oneself,* Fordham University Press, New York 2005.

_____, "How Can I Deny That These Hands and This Body Are Mine?", en *Qui Parle*, 11/1 (1997), 1-20.

_____, *Lenguaje, poder e identidad,* Editorial Síntesis, Madrid 2004.

_____, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas,* Editorial Paidós, México 2010.

_____, *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción,* Cátedra, Madrid 2001.

_____, "Merely Cultural" en *Social Text,* 15/53-54, 265-277.

_____, "On Never Having Learned How to Live", en *Differences*, 16/3 (2005), 27-34.

_____, *Precarious Life: The Powers of Mourning and Violence,* Verso, New York 2004.

_____, "Revisiting Bodies and Pleasures", en *Theory, Culture & Society,* 16/2 (2009), 11-20.

_____, "Sex and Gender in Simone de Beauvoir's Second Sex" en *Yale French Studies* [*Simone de Beauvoir: Witness to a Century*], 72 (1986), 35- 49.

_____, *Subjects of Desire. Hegelian Reflections in Twentieth-Century France*, Columbia University Press, New York 1999.

_____, *Sujetos del deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del Siglo XX*, Amorrortu, Buenos Aires 2012.

_____, "The Body Politics of Julia Kristeva" en *Hypatia,* 3/3 (1989), 104-118.

_____, *The Psychic Life of Power: Theories of Subjection,* Stanford University Press, New York 1997.

_____, *The Question of Gender: Joan W. Scott´s Critical Feminism,* Indiana University Press, Indiana 2001.

_____, *Undoing Gender*, Routledge, New York 2004.

_____ ,"Variations on Sex and Gender: Beauvoir, Wittig and Foucault" en BENHABIB S. y CORNELL D. (ed.), *Feminism as Critique: Essays on the Politics of Gender in Late-Capitalist Societies*, Polity Press, Cambridge 1987,129-142.

_____, *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia,* Paidós, Argentina 2006.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

AASLESTAD K. (ed.), *Historica´s Women,* Millenium House, Australia 2007.

ABU-LUGHOD L., *Feminismo y modernidad en Oriente Próximo,* Cátedra, Madrid 2002.

AGUILAR T., "El sistema sexo-género en los movimientos feministas", en *Amnis. Revue de Civilisation Contemporaine Europes/Amériques*, 8 (2008), 1-11.

AIXELÁ Y. Y PLANET A., "Mujer y política en el mundo árabe. Un estado de la cuestión", en *Feminismo/s* 3 (2004), 149-159.

ALCORN M., "Literature, Psychoanalysis, and the Re-Formation of the Self: A New Direction for Reader Response Theory", en *PMLA,* 100/3 (1985), 342-354.

ALEXANDER E., ""No, It´s Not Antisemitic": Judith Butler vs. Lawrence Summers" en *Judaism,* 53/1-2 (2009), 43-50

ALIAGA J., "Entrevista a Judith Butler. Interrogando el mundo", en *Feminismo y Arte de género- Exit Book,* 9 (2008), 54-61.

ALTHUSSER L., "Ideology and Ideological State Apparatuses: Notes toward an Investigation" en *Lenin and Philosophy and Other Essays,* Monthly Review Press, Nueva York 1971, 170-177.

ALTHUSSER L., *Lenin and Philosophy and Other Essays,* Monthly Review Press, New York 1971, 170-177.

ANDERSON B. & ZINSSER J., *Historia de las mujeres: una historia propia,* Crítica, Madrid 2000.

ANGYAL A., "Evasion of Growth" en *American Journal of Psychiatry*, 110/5 (1953), 358-361.

_____, "Evasion of Growth", en *American Journal of Psychiatry*, 110/5 (1953), 358-361.

ARMOUR E. & VILLE S. (ed.), *Bodily Citations. Religion and Judith Butler,* Columbia University, Estados Unidos 2006.

ARNOLD-FORSTER W., *A History of England*, Cassell & Company, London 1924.

ARONSON P, "Feminists or "Postfeminists"?:Young Women's Attitudes toward Feminism and Gender Relations" en *Gender and Society,* 17/6 (2003), 903-922.

BALLESTEROS J., *Postmodernidad: decadencia o resistencia,* Tecnos, Madrid 1989.

BAÑARES J., "Matrimonio, género y cultura" en *Ius Canonicum* 48/96 (2008), 415-431.

BANDYOPADHYAY J. & SHIVA V., "Political Economy of Ecology Movements", *Economic and Political Weekly*, 23/ 24 (1988), 1223-1232.

BANNON I. & CORREIA M. (ed.), *The other Half of Gender: Men´s Issues in Development*, The World Bank, Washington 2006.

BARRETT J., *Kristeva Reframed,* I.B. Tauris, London 2011.

BASCH F., "Los derechos de la mujer y el sufragio en Estados Unidos, 1848-1920" en FAURÉ C. (ed.), *Enciclopedia histórica y política de las mujeres. Europa y América*, Diccionarios Akal, Madrid 2010, 469-494.

BAURLEIN M., "Bad Writing´s back", en *Philosophy and Literature*, 28 /1 (2004): 180-191.

BEL BRAVO M. A., *Mujer y cambio social en la Edad Moderna,* Encuentro, Madrid 2009.

_____, *La mujer en la historia,* Ediciones Encuentro, Madrid 1998.

BELBEL M., "Yes, we camp. El estilo como resistencia. Feminismos, disidencia de género y prácticas subculturales en el Estado español", en *Desacuerdos* 7 (2012), 160-173.

BELL V., "On Speech, Race and Melancholia: An Interview with Judith Butler", en *Theory Culture Society* 16/2 (1999), 163-174.

BELSEY C., *Post-structuralism. A Very Short Introduction,* Oxford University Press, New York 2002.

BENERÍA L., "Globalization, Gender and the Davos Man", en *Feminist Economics* 5/3 (1999), 61-83.

BENHABIB S. & CORNELL D. (ed.), *Feminism as Critique: Essays on the Politics of Gender in Late-Capitalist Societies,* Polity Press, Cambridge 1987.

_____ *ET AL.*, *Feminist Contentions: a Philosophical Exchange* (with an introduction by Linda Nicholson), Routledge, New York 1995.

_____, *Dignity in Adversity: Human Rights in Troubled Times,* Polity Press, Massachussets 2011.

_____, "Feminism and postmodernism" en BENHABIB S. ET AL., *Feminist Contentions: a Philosophical Exchange* (with an introduction by Linda Nicholson), Routledge, New York 1995, 17-34.

_____, *The Rights of Others: Aliens, Residents, and Citizens,* Cambridge University Press, Cambridge 2004.

BERKELEY K. *The Women's Liberation Movement in America,* Greenwood Press, Londres 1999.

BLAU J., *Betty Friedan,* Chelsea House, New York, 1990.

BLOND P. (ed.), *Post-Secular Philosophy: Between Philosophy and Theology,* Routledge, London 2005.

BOLES J. & LONG D., *Historical Dictionary of Feminism,* Scarecrow Press, Maryland 2004.

BORDO S., *Unbearable Weight: Feminism, Western Culture and the Body,* California University Press, Berkeley, 1993.

BOUCHER J., "Betty Friedan and the Radical Past of Liberal Feminism", en *New Politics* 9/3 (2003), 1-16. (El artículo se publicó en español en la revista *Debate Feminista* 35/18 (2007), 277-294).

BOWLBY R., " 'The Problem with No Name': Rereading Friedan's "The Feminine Mystique" ", en *Feminist Review*, 27 (1987), 61-75.

BRAUER C., "Women Activists, Southern Conservatives and the Prohibition of Sex Discrimination in title VII of the 1964 Civil Rights Act", *The Journal of Southern History*, 49/1 (1983): 37-56.

BRINKLEY A., *Historia de Estados Unidos. Un país en formación*, McGraw Hill, México 2011.

BRIZENDINE L., *Female Brain,* Random House, Broadway 2006

_____, *The Male Brain.* A Breakthrough Understanding of How Men and Boys Think, Random House, Broadway 2010.

BRONSTEIN C., "Representing the Third Wave: Mainstream Prin Media Framing of a New Feminist Movement" en *Journalism and Mass Communication Warterly*, 82/4 (2005), 783-803.

BRONWYN D., "The Relevance of Butler´s Analysis for Education" en *Journal of Sociology of Education*, 27/4 (2006), 425-438.

BRUGGER W., *Diccionario de Filosofía*, Herder, Barcelona 2000.

BUCKINGHAM S., "Ecofeminism in the Twenty-First Century", *The Geographical Journal*, 170/2 (2004) , 146-154.

BUDEK A., *Queer-Forming Trans or Trans-forming Queer?- On Judith Butler´s Account of Sex and Gender and Transgender Subjectivity*, Budapest 2012. Presentada en la Central European University (Department of Gender Studies) para obtener el grado de Master of Arts in Critical Gender Studies.

BUECHLER S., *Women´s Movements in the United States*, Rutgers University Press, Estados Unidos 1990.

BUQUET A. *ET AL.*, *Intrusas en la Universidad,* UNAM. Programa Universitario de Estudios de Género. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, México 2013.

BURGIN V. & DONALD J. (ed.), *Formations of Fantasy,* Cora Kaplan, London 1986.

CADWALLADER J., "How Judith Butler matters" en *Australian Feminist Studies*, 60/24 (2009), 289-294.

CALDAS-COULTHARD C. & COULTHARD M., *Texts and Practices. Readings in Critical Discourse Analysis*, Routledge, New York, 1996.

CAMERON J. y LALONDE R., "Social Identification and Gender-Related Ideology in Women and Men", en *British Journal of social Psychology* 40 (2001), 59-77.

CARLSON T. "Locating the mystical subject" en KESSLER M. & SHEPPARD C. (ed)., *Mystics: Presence and aporia*, The University of Chicago Press, Chigago 2003, 207-238.

CASTRO G., *American Feminism: A Contemporary History*. University Press. Nueva York 1990.

CATALANO C., "Shaping the American Woman: Feminism and Advertising in the 1950s" en *Constructing the Past*, 3/1 (2002), 45-55.

CHAFE W., *The American Woman: her Changing Social, Economic, and Political Roles*, 1920-1970, Oxford University Press, Londres 1972.

CHANDRA A. *ET AL.*, "Sexual Behavior, Sexual Attraction, and Sexual Identity in the United States: Data From the 2006-2008 National Survey of Family Growth" en *National Health Statistics Reports*, 36 (2011), 1-36.

CHAPIN J., "Interview: After the Mystique is Gone: a Phone Interview with Betty Friedan, March 19, 1997" en *Off Our Backs*, 27/9 (1997), 10.

CHAPMAN S. & ROUTLEDGE C., *Key Thinkers in Linguistics and the Philosophy of Language*, Oxford University Press, New York 2005.

CHODOROW N., "Freud on Women" en NEU J. (ed.), *The Crambridge Companion to Freud*, Cambridge University Press, Cambridge 1991, 224-248.

CHRESSANTHIS, G. *ET AL.*, "Ideology, Constituent Interests and Senatorial Voting: The Case of Abortion", en *Social Science Quarterly*, 72/3 (1991), 588-600.

CLARK R., "Transmuting Grammars of Whiteness in Third-Wave Feminism: Interrogating Postrace Histories, Postmodern Abstraction, and the Proliferation of Difference in Third-Wave Texts", en *Signs*, 38/1 (2012), 71-98.

COHEN T. (ed.), *Jacques Derrida and the Humanities: a Critical Reader*, Cambridge University Press, Cambridge 2001.

COLAZO C, "Feminismos en la América Latina globalizada/localizada. Nuevas democracias, nuevas izquierdas, en deuda con la equidad de género. ¿Un espacio amigable para una utopía posible?" en *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 14/33 (2009), 105-118.

CONAPO, "Igualdad de género en México", en *Informe de Ejecución del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y el Desarrollo 1994-2009,* Consejo Nacional de Población, México 2009.

COONTZ S., *A Strange Stirring. The Feminine Mystique and American Women at the Dawn of the 1960s,* Basic Books, New York 2011.

CÓRDOBA D. Y MELONI C., "A propósito de las vidas precarias. Entrevista a Judith Butler" en *La Torre del Virrey. Revista de Estudios Culturales,* 10 (2011), 69-73.

CORNWALL A., *Gender and Participatory Development.* IDS Discussion Paper 378, Institute of Development Studies, Geneva 2000, 28.

CORREA S. *ET AL.*, *Sexuality, Health and Human Rights,* Routledge, New York 2008.

CORSI M. *ET AL.* (ed.), *Active ageing and gender equality policies. The employment and social inclusion of women and men of late working and early retirement age.* European Union, Belgium 2012.

COSTERA I. & PRINS B., "How Bodies Come to Matter: An Interview with Judith Butler", en *Signs,* 23/2 (1998), 275-286.

COTT N., *The Grounding of Modern Feminism,* Yale University Press, USA 1987.

CRIMP. D., "The Boys in My Bedroom", en *The Lesbian and Gay Studies Reader*, ABELOVE H. *ET AL.* (ed.), Routledge, New York 1993.

CURTHOYS A., "The three Body Problem: Feminism and Chaos Theory" en *Hecate* 17/1 (1991), 1-14.

CVIKLOVÁ L., "Advancement of Human Rights Standards for LGBT People through the Perspective of International Human Rights Law" en *Journal of comparative Research in Anthropology and Sociology,* 3/2 (2012), 45-60.

D´ATRI A. (ed.), *Luchadoras: historia de mujeres que hicieron historia,* IPS, Buenos Aires 2006.

DAVIES B. (ed.), *Judith Butler in Conversation. Analyzing the Texts and Talk of Everyday Life,* Routledge, Nueva York 2008.

DAVIES K., *Gender Neutrality and Sexual Difference: Limits to Cultural Intelligence in the Canadian Forces,* NATO, Ontario 2001.

DAVIS S. & GREENSTEIN T., "Gender Ideology: Components, Predictors and Consequences", en *Annu. Rev. Sociol.* 35 (2009), 87-105.

DE BEAUVOIR S., *El segundo sexo,* Random House Mondadori, México 2012.

DENNIS R. (ed.), *Marginality, Power and Social Structure: Issues in Race, Class and Gender Analysis,* Elsevier, Netherlands 2005.

DEUTSCH H., *The Psychology of Women-A Psychoanalitical Interpretation*. Allyn & Bacon, Nueva York 1944.

DIAMOND I., "Ecofeminism" en SPENDER D. & KRAMARAE C. (ed.), *Routledge International Encyclopedia of Feminism. Global Women's Issues and Knowledge,* Vol. I, Routledge, New York 2000, 434.

DIGGINS J.P., *The Proud Decades: America in War and Peace, 1941-60.* W.W. Norton and Co., New York 1988.

DIJKSTRA S. "Simone de Beauvoir and Betty Friedan: the Politics of Omission" en *Feminist Studies* 6/2 (1980): 290-303.

DINES G. & HUMEZ J. (ed.), *Gender, Race and Class in Media: A Critical Reader,* SAGE, California 2011.

DJERASSI C. *ET AL.*, "Synthesis of 19-Nor-17-alpha-ethynyltestosterone and 19-Nor-17-alpha-methyltestosterone" en *Journal of the American Chemical Society* 76/16 (1954), 4092-4094.

DORLIN E., *Black feminism: Anthologie du féminisme africain-américain,* 1975-2000, L´Harmattan, Paris 2008.

DOUGLAS S., *Where the Girls are: Growing Up Female with the Mass Media.* Three Rivers Press, Nueva York 1994.

DOW K., "The Unaccountable Subject: Judith Butler and the Social Conditions of Intersubjective Agency", en *Hypatia,* 21/2 (2006), 81-103.

DUMM T., "Giving Away, Giving Over: A Conversation with Judith Butler" en *The Massachusetts Review,* 49/1-2 (2008), 95-105.

DURÁN P., *The United Nations and Equal Opportunities for Men and Women,* United Nations International Research and Training Institud for the Advancement of Women, Santo Domingo 2006.

_____, *Sobre el género y su tratamiento en las Organizaciones Internacionales,* Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid 2007.

EAGLETON T., *Una introducción a la teoría literaria,* Fondo de Cultura Económica, Argentina 1998.

EHRENREICH B. & ENGLISH D., *For her Own Good: 150 Years of the Experts´Advice to Women.* Anchor Press, Nueva York 1978.

ELLIOT-GRAVES A., "The Incest Taboo" en *European Social and Political Research,* 13 (2006-2007), 25-49.

ENGELI I. *ET AL.*, "Gender and Sexual Politics: A Central Issue for European Studies" en *Perspectives on Europe,* 42/1 (2012), 22-76.

ENNIS K., *Michel Foucault and Judith Butler: Troubling Butler´s Appropriation of Foucault´s Work*, Inglaterra 2008. Presentada en la Universidad de Warwick (Department of Philosophy) como requisito parcial para obtener el grado de Doctor en Filosofía.

EPPS B., "Retos, riegos, pautas y promesas de la Teoría *Queer"* en *Revista Iberoamericana*, 74/225 (2008), 897-920.

ESTRAMIANA J.L. (ed.), *Fundamentos sociales del comportamiento humano,* Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona, 2003.

EUROPEAN COMISSION, Media 4 Diversity. *Taking the Pulse of Diversity in the Media*, Directorate General for Employment, Social Affairs and Equal Opportunities of the European Commission, Belgium 2009.

FAITH R. *ET AL.*, "Queering "The Family"" en LLOYD S. *ET AL.*(ed.), *Handbook of Feminist Family Studies,* SAGE Publications, USA 2009, 43-55.

FALABELLA S. Y DURÁN M., " "Ser Críticamente Queer" Entrevista a Judith Butler", en *Revista Nomadías,* 13 (2011), 163-172.

FARREL J., *Latin Language and Latin Culture*, Cambridge University Press, Cambridge 2001.

FAURÉ C. (dir.), *Enciclopedia histórica y política de las mujeres. Europa y América*, Diccionarios Akal, Madrid 2010.

FAUSTO-STERLING A., "Life in the XY Corral", in *Women's Studies International Forum*, 12/3 (1989), 319-331.

_____, "The Five Sexes: Why Male and Female Are Not Enough" in *The Sciences*, 40/4 (2000), 18-23.

FAVA S., "Review of *Feminine Mystique* by Betty Friedan", en *American Sociological Review*, 28 (1963), 1053-1054.

FERGUSON A., "Psicoanálisis y feminismo" en *Anuario de Psicología*, 43/2 (2003), 163-176.

FERMAGLICH K, "The Significance of Nazi Imagery in Betty Friedan´s The Feminine Mystique (1963)", en *American Jewish History* 91/2 (2003), 205-232.

FERNANDES L., "Unsettling "Third Wave Feminism". Feminist Waves, Intersectionality, and Identity Politics in Retrospect" en HEWITT N. (ed.), *No permanent Waves. Recasting Histories of U.S. Feminism*, Rutgers University Press, New Brunswick 2010, 98-118.

FILORAMO G., *Diccionario Akal de las Religiones*, Akal, Madrid 2001.

FIRESTONE S. , *La dialéctica del sexo*, Kairós, Barcelona 1976.

FLAX J., *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios.* Cátedra, Madrid 1995, 9-24.

_____, *Thinking Fragments: Psychoanalysis, Feminism and Postmodernism in the Contemporary West*, University of California Press, California 1990.

FOLEY B., "Subversion and Oppositionality in the Academy" en *College Literature* 17/2-3 (1990), 64-79.

_____,"Subversion and Oppositionality in the Academy" en *College Literature* 17 / 2-3, (1990), 64-79.

FONSECA C. y QUINTERO M., "La Teoría *Queer*: la de-construcción de las sexualidades periféricas*"*, en *Sociológica*, 24/69 (2009), 43-60.

FORD L., *Encyclopedia of Women and American Politics*, Facts On File Inc., Nueva York 2008.

FOSTER H. (ed), *The Anti-Aesthetic: Essays on Postmodern Culture*, Bay Press, Washington 1983.

FOUCAULT M., *El poder: cuatro conferencias,* UAM, México 1989.

_____, *Historia de la Sexualidad. La Voluntad de Saber,* Vol. I, Siglo XXI, México 2009.

_____, "Nietzsche, la genealogía, la historia" en *La microfísica del poder,* Madrid, La Piqueta 1978.

_____, *Sexualidad y poder (y otros textos),* Folio, Barcelona 2007.

_____, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión.* Siglo XXI. Madrid, 1992.

FOUGEYROLLAS-SCHWEBELD D., "El feminismo en la década de los setenta" en *Enciclopedia histórica y política de las mujeres. Europa y América*, Fauré C. (dir.), Diccionarios Akal, Madrid 2010, 697.

FOURNIER M., "Combats et débats" en *Sciences Humaines*, 4 (2005), 7-18.

FOX KELLER E., "Feminism and Science", en *Signs*,7/3 (1982), 589-602.

_____, "Feminism as an Analytic Tool for the Study of Science", en *Academe*, 69/5 (1983):15-21.

_____, "The Gender/Science System: Or, Is Sex to Gender as Nature Is To Science", en *Hypatia,* 2/3 (1987), 37-49.

FOX-GENOVESE E., *Within the Plantation Household: Black and the White Women of the Sold South,* North Carolina Press, USA 1988.

FRASER N., "False Antitheses: A Response to Seyla Benhabib and Judith Butler" en BENHABIB S. *ET AL.*, *Feminist Contentions: a Philosophical Exchange (with an introduction by Linda Nicholson),* Routledge, New York 1995, 659-674.

_____ , "Feminism, Capitalism and the Cunning of History" en *New Left Review* 56 (2009), 97-117.

_____ , "Heterosexism, Misrecognition, and Capitalism. A response to Judith Butler", en *Social Text,* 52/53 (1997), 279-289.

FREEDMAN J., *Feminismo ¿unidad o conflicto?,* Ediciones Narcea, Madrid 2004.

FREEMAN L., "Review of *Feminine Mystique* by Friedan*"* en *New York Times Book Review,* 7 de abril de 1963, 46.

FREEMAN J., "The Origins of the Women´s Liberation Movement" en *American Journal of Sociology*, 78/4 (1973), 792-811.

FREUD S., "Tótem y tabú" en *Obras Completas*, tomo XIII (1913-1914), Amorrortu, Argentina 2007.

FRICKER M. & HORNSBY J., *The Cambridge Companion to Feminism Philosophy* (Cambridge Companions to Philosophy), Cambridge University Press, United Kingdom 2000.

FULLER S., "Whose Bad Writing", en *Philosophy and Literature* 23/1 (1999), 174-180.

GALLOWAY A., "The Poverty of Philosophy: Realism and Post-Fordism" en *Critical Inquiry*, 39/2 (2013), 347-366.

GANANI-TOMARES D., *Mimesis: Judith Butler, Visual Practice, Tragic Art*, London 2007. Presentada en la Universidad de Londres (Department of Visual Arts) para obtener el grado de Doctor en Filosofía.

GARDELS N., "The New Frontier of Feminism: Busting the Masculine Mystique" en SHERMAN J. (ed.), *Interviews with Betty Friedan*, University Press of Mississipi, Mississippi 2002, 177-180.

GARTNER L. & HIATT J., *Texto Atlas de Histología,* McGraw-Hill, México 2003.

GIL E., "¿Por qué le llaman género cuando quieren decir sexo?: Una aproximación a la teoría de la performatividad de Judith Butler" en *Athenea Digital*, 2 (2002), 30-41.

GILLMORE I., *The Story of the Woman's Party.* Harcourt Brace, New York 1921.

GINSBURG F., "The Politics of Reproduction" en *Annu. Rev. Anthropol.*, 20 (1991), 311-343.

GIROLA L., "Talcott Parsons: a propósito de la evolución social" en *Sociológica*, 25/72 (2010), 169-183.

GODOY D., "Impactos de la performatividad de género en el feminismo argentino: la crisis de la "mujer" como categoría" en *Temas de Mujeres* 9 (2013) , 82-100.

GONZÁLEZ B. (ed.), *Políticas de igualdad y derechos fundamentales*, Tirant Lo Blanch, Valencia 2009.

GORDON-ZOLOV T., "A Conversation with Seyla Benhabib and Judith Resnik", en *Women's Studies Quarterly*, 38/1-2 (2010), 271-286.

GOURLEY C., *Ms. and the Material Girl: Perceptions of Women from the 1970s to the 1990s,* Twenty-First Century Books, Minneapolis 2008.

GRAVE S., "Promoting Gender Equality: the Role of Ideology, Power and Control in the Link Between Land Ownership and Violence in Nicaragua" en *Analyses of Social Issues and Public Policy,* 10/1 (2010), 146-170.

GREER G., *La mujer completa,* Kariós, Barcelona 2000.

_____, *Sex and Destinity. The Politics of Human Fertilization,* Harper and Row, New York, 1984.

GRIBETZ- GOTTLIEB P., "My Side: Betty Friedan" en SHERMAN J. (ed.), *Interviews with Betty Friedan,* University Press of Mississipi, Mississippi 2002, 52-58.

GUDBJORNSDOTTIR G., *Gender Training in Education in Iceland in view of good practices in Portugal, Denmark and Spain,* European Union Programme for Employment and Social Solidarity, Portugal 2012.

HACKNEY J., *Legal Intellectuals in Conversation. Reflections on the Construction of Contemporary American Legal Theory,* NYU Press, New York 2012

HALL E. & SALUPO M., "The Myth of Postfeminism" en *Gender and Society,* 17/6 (2003), 878-902.

HALPERIN D., "The Normalizing of Queer Theory", en *Journal of Homosexuality,* 45/2-4 (2005), 339-343.

HAVERKAMP A.(ed.) *Deconstruction is/in America: A New Sense of the Political*¸New York University Press, New York 1995.

HAWKESWORTH M., *Globalization and Feminist Activism,* Rowman & Littlefield Publishers, Maryland 2006.

HEALY J., "Psychiatry and Transcendence" en *Journal of Religion and Health,* 34/3 (1995), 199-206.

HEATH S.,"Joan Riviere and the Masquerade" en BURGIN V. y DONALD J.(ed.), *Formations of Fantasy,* Cora Kaplan, Londres 1986, 45-61.

HECKERT J., *Anarchism & Sexuality. Ethics, Relationships and Powers,* Routledge, New York, 2011.

HEKMAN S., "Unbearable Weight: Feminism, Western Culture, and the Body by Susan Bordo. A Review.", en *Hypatia* 10/4 (1995), 151-157.

HELD A. *ET AL.*, "The Equal Rights Amendment: why the ERA remains Legally Viable and Properly before the States", en *William & Mary Journal of Women and the Law*, 3/1 (1997), 113-136.

HENDERSON M., "Betty Friedan (1921-2006)" en *Australian Feminist Studies*. 22/53 (2007), 163-166.

HENNESSEE J., *Betty Friedan. Her Life,* Random House, New York 1999.

HENNESSY R., "Queer Visibility in Commodity Culture" en *Cultural Critique,* 29 (1994-1995), 31-76

HEWITT N. (ed.), *No permanent waves. Recasting Histories of U.S. Feminism,* Rutgers University Press, New Brunswick 2010.

HOCK H. & WEIL D., "On the Dynamics of the Age Structure, Dependency and Consumption" en *J. Popul. Econ.,* 25/3 (2012), 1019-1043.

HOLDEN R., "De la mujer invisible al feminismo ineludible: Política y antropología en la historiografía de la mujer", en *Memoria y Civilización,* 9 (2006), 109-138.

HOOKS B., *Feminist Theory: From Margin to Center*, South End Press, Cambridge MA. 2000.

HOROWITZ D., *Betty Friedan and the Making of the Feminine Mystique: The American Left, the Cold War, and Modern Feminism,* University of Massachusetts Press, Massachusetts 2000.

_____, "Rethinking Betty Friedan and the Feminine Mystique: Labor Union Radicalism and Feminism in Cold War America", en *American Quarterly,* 48/1 (1996), 1-42.

HOUVOURAS S. & SCOTT J., "The F Word: College Students´ Definitions of a Feminist" en *Sociological Forum,* 23/2 (2008), 234-256.

HUGGINS M., *Género, políticas públicas y promoción de la calidad de vida,* Instituto de Investigaciones Sociales, Caracas 2005.

HUGUES M., *Fifty Key Thinkers on History*, Routledge, New York 2008.

HULL N. & HOFFER P., *Roe vs. Wade: the Abortion Rights Controversy in American History,* University Press of Kansas, Kansas 2001.

IACHR (ed.), *Sexual Orientation, Gender Identity, and Gender Expression: Key Terms and Standars,* Permanent Council of the Organization of American States - Committee on Juridical and Political Affairs, Washington 2012.

INCIARTE F. y LLANO A., *Metafísica tras el final de la Metafísica,* Ediciones Cristiandad, Madrid 2007.

IRIGARAY L., *Ese sexo que no es uno,* Saltes, Madrid 2009.

ISAACS R., *Betty Friedan and the Dogma of Domesticity in 1950s America,* Universidad de Birmingham, American and Canadian Studies, Octubre 2010.

JAGGAR A., *Feminist Politics and Human Nature,* Rowman & Allahnheld, New Jersey 1983.

JAGOSE A., *Queer Theory. An Introduction,* New York University Press, Nueva York 1996.

JENKINS F., "Judith Butler: disturbance, provocation and the ethics of non-violence" en *Humanities Research,* 16/2 (2010), 93-115.

KAHLE A., *First Wave of Feminism in Politics and Literature,* Grin Verlag, Norderstedt 2005.

KALEDIN E., *Mothers and More: American Women in the 1950s.* Twayne Publishers, Boston 1984.

KALOSKI A., "'Gone Are The Days': Bisexual Perspectives On Lesbian/Feminist Literary Theory" en *Feminist Review,* 61 (1999), 51-66.

KANT I., *¿Qué es la Ilustración? Y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia,* Alianza Editorial, Madrid 2004.

KAPLAN A., "Feminist Futures: Trauma, the Post- 9/11 World and a Fourth Feminism?" en *Journal of International Women´s Studies,* 4/2 (2003), 46-59.

KARKASIS K, *Fixing Sex: Intersex, Medical Authority and Lived Experience,* Duke University Press, USA 2008.

KAUFMAN-OSBORN T., "Fashionable Subjects: On Judith Butler and the Causal Idioms of Postmodern Feminist Theory" en *Political Research Quarterly* 50/3 (1997), 649-674.

KAVKA M. & BRONFEN E. (ed.)., *Feminist Consequences: Theory for a New Century,* Columbia University Press, New York 2001.

KAZANCI P., *Europeanisation of Gender Policy: the Curious Case of Turkey,* Paper Prepared for the Student Forum 12th Annual Conference of The University

Association for Contemporary European Studies (UACES) New Frontiers in European Studies, Guildford 2011, 1-18.

KELLER E., "Feminism as an Analytic Tool for the Study of Science", en *Academe*, 69/5 (1983):15-21.

_____, "Feminism and Science", en *Signs,* 7/3 (1982), 589-602.

_____, "The Gender/Science System: Or, Is Sex to Gender as Nature Is To Science", en *Hypatia,* 2/3 (1987), 37-49.

KENSINGER L. "(In) Quest of liberal feminism" en *Hypatia,* 12/4 (1997) , 178-197.

KILBY J., "Judith Butler, incest, and the question of the child´s love" en *Feminist Theory*, 11/3 (2010), 255-265.

KI-MOON B., Estudio Mundial sobre el Papel de la Mujer en el Desarrollo. Informe del Secretario General sobre el control por la mujer de los recursos económicos y del acceso a los recursos financieros, incluida la microfinanciación, en *Asamblea General de Naciones Unidas*: sexagésimo cuarto período de sesiones, 17 de junio del 2009.

KIRBY V., *Judith Butler: pensamiento en acción*, Bellaterra, Barcelona 2011.

_____, *Judith Butler: Live Theory*, Continuum, New York and London, 2006.

KOSOFSKY E. & PARKER A., *Performativity and Performance*, Routledge, New York 1995.

KOTSKO A., "The Failed Divine Performative: Reading Judith Butler´s Critique of Theology with Anselm´s *On the Fall of the Devil*" en *The Journal of Religion*, 88/2 (2008), 209-225.

KOTZ L., "The Body You Want: Liz Kotz interviews Judith Butler", en *Artforum*, 31/3 (1992), 82-89.

KRISTEVA J., *Desire in Language, a Semiotic Approach to Literature and Art*, Columbia University Press, New York 1980.

LACAN J., *Escritos 1 y 2,* Siglo XXI, México 2011.

LANDRY V., "Mujer, migración intrarregional e invisibilidad" en *Nomadías,*16 (2012) , 99-117.

LEAR M., "The Second Feminist Wave" en *New York Times Magazine*, 10 de marzo de 1968, 24.

LECHTE J., *Julia Kristeva,* Routledge, New York 1990.

LEE-LAMPSHIRE W., "Spilling All over the "Wide Fields of Our Passions": Frye, Butler, Wittgenstein and the Context(s) of Attention, Intention and Identity (Or: From Arm Wrestling Duck to Abject Being to Lesbian Feminist)" en *Hypatia*, 14/3 (1999), 1-16.

LEVINSON B., "Sex without Sex, Queering the Market, the Collapse of the Political, the Death of Difference, and Aids: Hailing Judith Butler" en *Diacritis* 29/3 (1999), 81-101.

LÉVI-STRAUSS C., *The Elementary Structures of Kinship*, Beacon Press, Oxford 1969.

LITTLETON C. *ET AL.*, "Rethinking the Values of Work and Economic Measures of Costs and Benefits: What Realities of Family and Work for Women and Men Must Now Be Taken Into Account in the Workplace?" en *American Behavioral Scientist*, 37/8 (1994): 1074-1089.

LLOYD M., *Judith Butler: From Norms to Politics*, Polity Press, Cambridge 2007.

LOCHER B. & PRÜGL E., "Feminism and Constructivism: Worlds Apart or Sharing the Middle Ground?" en *International Studies Quarterly*, 45/1 (2001), 111-129.

LÓPEZ PARDINAS T., "Significado del Segundo Sexo en la Historia de la Teoría Feminista", en FERNÁNDEZ N. (coord.), *50 Aniversario de "El segundo sexo" de Simone de Beauvoir*, Tertulia Feminista Les Comadres, Gijón 2002.

LÓPEZ-MORATALLA N., *Cerebro de mujer y cerebro de varón*, Rialp, España 2009.

LORENZO-BLANCO E. *ET AL.*, "Parenting, Family Processes, Relationships, and Parental Support in Multiracial and Multiethnic Families: An Exploratory Study of Youth Perceptions" en *Family Relations*, 62/1 (2013), 125-139

LOVE B. (ed)., *Feminists Who Changed America (1963-1975)*, University of Illinois Press, Illinois 2006.

MACBAIN-STEPHENS J., *Women´s Suffrage: giving the Right to Vote to All Americans*, The Rosen Publishing Group, Nueva York 2006

MACDONALD D., "Spirituality: Description, Measurement, and Relation to the Five Factor Model of Personality", en *Journal of Personality*, 68/1 (2000), 153-197.

MACK-CANTY C., "Third-Wave Feminism and the Need to Reweave the Nature/Culture Duality" en *NWSA Journal*, 16/3 (2004), 154-179.

MACKENZIE J., "Refiguring Universalism. Martha Nussbaum and Judith Butler –An Uneasy Alliance" en *Australian Feminist Studies*, 24/61 (2009), 343-358.

MACUNOVICH D., "The role of demographics in precipitating economic downturns", en *J.Popul. Econ.*, 25/3 (2012), 783-807.

MANN S. & HUFFMAN D., "The Decentering of Second Wave Feminism and the Rise of the Third Wave, *Science & Society*, 69/1 (2005), 56-91.

MANNES M., "Don´t Sweep the Ladies under the Rug", en *New York Herald Tribune Books*, 28 DE ABRIL 1963, 1, 11.

MARCUS S., "Queer Theory for Everyone: A Review Essay" en *Signs* 31/1 (2005), 191-218.

MARTIN A., "Philosophy Matters: A Review of Recent Work in Feminist Philosophy" en *Signs*, 25/3 (2000), 841-882.

MARTIN C., "The Famine Mystique", en *Off our Backs*, 35/5-6, 59-62.

MARTIS V., *The 1950´s and 1960´s and the American Woman: the Transition from the "Housewife" to the Feminist.* Director de la tesis: Van der Yeught M. Université du Sud Toulon-Var, Master civilisations contemporaines et comparées. Junio 2011.

MATTHEWS G., *´Just a Housewife´: The Rise and Fall of Domesticity in America.* Oxford University Press, New York 1987.

MCGOUGH S., "Political Agency and the Classroom: Reading John Dewey and Judith Butler Together" en *Philophy of Education*, (2005), 99-107.

MCNAY L., "Agency, Anticipation and Indeterminacy in Feminist Theory" en *Feminist Theory*, 4/2 (2003), 139-148.

_____, "Subject, Psyche and Agency: The Work of Judith Butler" en *Theory Culture Society*, 16/2 (1999), 175-193.

_____,"Having it Both Ways. The Incompatibilty of Narrative Identity and Communicative Ethics in Feminist Thought" en *Theory, Culture & Society*, 20/6 (2003), 1-20.

MCROBBIE A., "Feminism and the Socialist Tradition… Undone?" en *Cultural Studies*, 18/4 (2004), 503-522.

MEDOFF M. & DENNIS C., "TRAP Abortion Laws and Partisan Political Party Control of State Government", en *American Journal of Economics & Sociology,* 70/4 (2011), 951-973.

MEER S. & SEVER C. (ed)., *Gender and Citizenship. Overview Report,* Institute of Development Studies, United Kingdom 2004.

MEIER A. & BRACEY J., "The NAACP as a Reform Movement, 1909-1965: "to reach the Conscience of America"", *The Journal of Southern History,* 59/1(1993): 3-30.

MELLOR M., *Feminismo y Ecología,* Siglo XXI, México 2000.

MELONI C., "Judith Butler y la genealogía" en *La Torre del Virrey. Revista de Estudios Culturales,* 5 (2008), 75-81.

MEYER D. & ROHLINGER D., "Big Books and Social Movements: a Myth of Ideas and Social Change" en *Social Problems,* 59/1 (2012), 136-153.

MEYEROWITZ J., "Beyond the Feminine Mystique: A Reassessment of Postwar Mass Culture, 1946- 1958" en *The Journal of American History,* 79/4 (1993), 1455-1482.

_____, *Not June Cleaver: Women and Gender in Postwar America, 1945-1960.* Temple University, Philadelphia 1994.

MIES M. Y SHIVA V., *La praxis del ecofeminismo. Biotecnología, consumo, reproducción,* Icaria, Barcelona 1998.

MILLER M.,""The Feminine Mystique": Sexual Excess and the Pre-Political Housewife", en *Women: a Cultural Review*, 16/1 (2005), 1-17.

MILLET K., *Sexual Politics,* University of Illinois Press, USA 2000.

MINTON H., "The Emergence of Gay and Lesbian Studies", en *Gay and Lesbian Studies*, MINTON H. (ed.) Harrington Park Press, New York 1992.

MITCHELL J., *Psicoanálisis y feminismo,* Anagrama, Barcelona 1976.

_____, *Woman´s Estate,* Penguin, London 1971.

_____ & ROSE J., (ed.), *Feminine Sexuality: Jacques Lacan and the école Freudienne*, Norton, New York 1982.

MOI T., *What Is a Woman? and Other Essays,* Oxford University Press, Oxford 1999.

MÖLLER C. & STONE M. (ed.), *Social Media Guidebook*, OSCE, Vienna 2013.

MOORE K. & PERSAUD T.V.N., *Embriología Clínica,* Elsevier, España 2008.

MORRIS R., "All Made Up: Performance Theory and the New Anthropology of Sex and Gender" en *Annual Review of Anthropology*, 24 (1995), 567-592.

MOUSSET S., *Women´s Rights and the French Revolution. A Biography of Olympe de Gouges*, Transaction Publishers, New Jersey 2007.

MURRAY W., "Civic Housekeeping" en *The Christian Century*, 120/10, 30-35.

MYERS D., "Bad Writing" en *Theory´s Empire: An Antology of Dissent*, PATAI D. y CORRAL W. (ed.), Columbia University Press, Nueva York 2005, 354-359.

MYERS T., *Slavoj Žižek*, Routledge, New York 2003.

NATHANSON B., *The Hand of God: a Journey from Death to Life*, Regnery Publishing, Nueva York 1996.

NAYAK A. & KEHILY M., "Gender Undone: Subversion, Regulation and Embodiment in the Work of Judith Butler" en *British Journal of Sociology of Education*, 27/4 (2006), 459-472.

NIESEL J., "Hip-Hop Matters: Rewriting the Sexual Politics of Rap Music", en HEYWOOD L. & DRAKE J.(ed), *Third Wave Agenda. Being Feminist, Doing Feminism*, University of Minnesota Press, USA 1997, 239-253.

NORMAN B., "The Consciousness-Raising Document, Feminist Anthologies, and Black Women in "Sisterhood Is Powerful"" en *Frontiers: A Journal of Women Studies*, 27/3 (2006), 38-64.

NORRANDER B. & WILCOX C., "The Gender Gap in Ideology", en *Polit. Behav.* 30 (2008), 503-523.

NORTON E., "Hearings on Women´s Rights. A Strategy for Change" en SCHNEIR M. (ed.), *Feminism in our Time. The Essential Writings, World War II to the Present*, Random House, New York 1994, 372-380.

NUSSBAUM M., "The Professor of Parody -the Hip Defeatism of Judith Butler", en *New Republic*, 22 de febrero de 1999, 37-45.

OLIVER S., *Betty Friedan: the Personal is Political*, Pearson Longman, New York, 2008.

OLLIVER K., "Julia Kristeva's Feminist Revolutions" en *Hypatia*, 8/3 (1993), 94-114.

OLSON G. y WORSHAM L., "Changing the Subject: Judith Butler´s Politics of Radical Resignification" en *JAC: A Journal of Rhetoric, Culture and Politics*, 20/4 (2000), 727-765.

ORE T., *The Social Construction of Difference & Inequality*, McGraw-Hill Education, Nueva York, 2011.

OSBORNE P. (ed.), *A Critical Sense. Interviews with Intellectuals*, Routledge, London 1996, 109–125.

OSBORNE P. & SEGAL L., "Gender as Performance: an Interview with Judith Butler", *Radical Philosophy: A Journal of Socialist and Feminist Philosophy*, 67 (1994), 32-39.

OWARE M., "A "Man's Woman"? Contradictory Messages in the Songs of Female Rappers, 1992-2000", en *Journal of Black Studies*, 39/5 (2009), 786-802.

PADILLA M., "Diferencias estructurales y funcionales a nivel orgánico entre la persona masculina y la femenina. ¿Importa realmente ser hombre o mujer", en *CIMAD* 10 N-06, 2010.

PAGE D. *ET AL.*, "The Sex Determining Region of the Human Y Chromosome Encodes a Finger Protein" en *Cell*, 51 (1987), 1091-1104.

PANDEY A., "Feminist Versions and Law", en *The Banaras Law Journal*, 31 (2002), 87-104.

PARRY M., "Betty Friedan: Feminist Icon and Founder of the National Organization for Women", en *American Journal of Public Health*, 100/9 (2010), 1584-1585.

PAUL-HILL R. *ET AL.*, "Women and Abortion: A Phenomenological Analysis", en *Advances in Consumer Research*, 21 (1994), 13-14.

PEPPERS C., "Dialogic Origins and Alien Identities in Butler´s Xenogenesis" en *Science Fiction Studies*, 22/1 (1995), 47-62.

PERUMALIL A., *History of Women in Philosophy*, Global Vision Publishing House, New Delhi 2009.

PETERSON R., "An Investigation of Sex Discrimination in Commercial Banks´ Direct Consumer Lending", en *The Bell Journal of Economics*, 12/2 (1981), 547-561.

PRESSMAN S., "Federal Remedial Sanctions: Focus on Title VII", en *Valparaiso University Law Review*, 5/2(1971), 374-396.

PULECIO J., "Entre la discriminación y el reconocimiento: las minorías sexuales en materia de educación", en *Via Iuris*, 7 (2009), 29-41.

PULEO A., "Feminismo y ecología. Un repaso a las diferentes corrientes del ecofeminismo" en *El Ecologista*, 31 (2002), 36-39.

QUEVEDO A., *De Foucault a Derrida pasando fugazmente por Deleuze y Guattari, Lyotard, Baudrillard*, EUNSA, Pamplona 2001.

RAVIÑA E., *Medicamentos: Un viaje a lo largo de la evolución del descubrimiento de fármacos,* Universidad de Santiago de Compostela, España 2008.

RESTREPO E., *Políticas de la teoría y dilemas en los estudios de las colombias negras*, Universidad del Cauca. Colección Políticas de la alteridad, Bogotá 2005.

RIVIERE J., "Womanliness as a Masquerade" en *Journal of Psychoanalysis*, 10 (1929), 303-313.

ROBINSON J., "Feminism and the Spaces of Transformation" en *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, 25/3 (2000), 285-301.

ROCHEFORT F., "Del derecho de la mujer al feminismo en Europa, 1860-1914" en FAURÉ C. (ed.), *Enciclopedia histórica y política de las mujeres. Europa y América*, Diccionarios Akal, Madrid 2010, 511-529.

RODRÍGUEZ E., "El reconocimiento de las uniones homosexualers. Una perspectiva de Derecho Comparado en América Latina", en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, 44/ 130 (2011), 207-235.

ROMAN-LAGERSPETZ S., *Striving for the Impossible. The Hegelian Background of Judith Butler*, Helsinki, 2009. Disertación académica presentada en la Universidad de Helsinki (Department of Political Science).

RONEY S., "Postmodernist Prose and George Orwell", en *Academic Questions*, 15/2 (2002), 13-23.

ROSEN R., *The World Split Open. How the Modern Women´s Movement changed America*, Penguin, New York 2001.

RUDY K, "Radical Feminism, Lesbian Separatism, and Queer Theory" en *Feminist Studies* 27/1 (2001), 190-222.

RUSSO N. & DENIOUS J., "Controlling Birth: Science, Politics and Public Policy", en *Journal of Social Issues*, 61/1 (2005), 181-191.

SABSAY L., "Tras la firma de Judith Butler. Una introducción posible a los ecos de su escritura" en *Revista de Antropología Iberoamericana*, 4/3 (2009), 311-320.

SADLER T.W., *Langman Embriología médica*, Editorial Médica Panamericana, Buenos Aires 2004.

SALIH S. & BUTLER J. (ed.), *The Judith Butler Reader,* Blackwell Publishing, Oxford 2004.

_____, "Judith Butler and the Ethics of 'Difficulty'", en *Critical Quarterly* 45/3 (2003), 42-51.

SAN ROMÁN S., *Las primeras maestras: los orígenes del proceso de feminización docente en España,* Ariel, Barcelona 2009.

SANDOVAL C., *Methodology of the Opressed,* University of Minnesota Press, Minnesota 2000.

SAWYERS T. & MEYER D., "Missed opportunities: Social Movement Abeyance and Public Policy" en *Social Problems,* 46/2 (1999), 187-206.

SAX L, "How common is Intersex? A response to Anne Fausto-Sterling", en *Journal of Sex Research,* 39/3 (2002), 174-178.

SCALA J., *La ideología de género o el Género como herramienta de poder,* Logos, Argentina 2010.

SCHECHTER M., *United Nations Global Conferences,* Routledge, Nueva York 2005.

SCHEHR L., "Filiations queer ?" en *Rue Descartes* 40 (2003), 18-26.

SCHNEIR M.(ed.), *Feminism in our Time. The Essential Writings, World War II to the Present,* Random House, New York 1994.

SCOTT J., *Feminism & History,* Oxford University Press, Oxford 1996.

_____, "Gender as a Useful Category to Historical Analysis" en *American Historical Review,* 91/5 (1986), 1053-1075.

SEGAL L., "After Judith Butler: Identities,Who Needs Them?" en *Subjectivity,* 25 (2008), 381-394.

_____, *Why Feminism?,* Columbia University Press, New York 1999.

SEGOB, *Informe de Ejecución del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo 1994-2009,* en CIPD + 15, Consejo Nacional de Población, México 2009.

SELLERS S., "Difference I" en SPENDER D. & KRAMARAE C. (ed.), *Routledge International Encyclopedia of Feminism. Global Women's Issues and Knowledge,* Vol. I, Routledge, New York 2000, 379.

SERRANO A. (ed.), *Herculine Barbin llamada Alexina B.,* presentado por Michel Foucault, Talasa, Madrid 2007.

SHAKTINI N. (ed.), *On Monique Wittig: Theoretical, Political, and Literary Essays*, University of Illinois Press, USA 2005.

SHEPHERD D., "Bajtín y los proyectos feministas: Problemas de género de Judith Butler" en *Escritos. Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, 15-16 (1997), 217-241.

SHEPHERD L., "Women, Armed Conflict and Language – Gender, Violence and Discourse", en *International Review of the Red Cross*, 92/877 (2010), 143-159.

SHERMAN J. (ed.), *Interviews with Betty Friedan*, University Press of Mississipi, Mississippi 2002.

SHIACH M., *Feminism and Cultural Studies*, Oxford University Press, Estados Unidos 1999.

SIEGEL D., "The Legacy of the Personal: Generating Theory in Feminism's Third Wave", en *Hypatia*, 12/ 3 (1997), 46-75.

_____, "Reading between the Waves: Feminist Historiography in a "Postfeminist" Moment" en HEYWOOD L. & DRAKE J.(ed), *Third Wave Agenda. Being Feminist, Doing Feminism*, University of Minnesota Press, USA 199, 55-82.

SMITH B. (ed.), *The Oxford Encyclopedia of Women in World History* (4 Vols.), Oxford 2008.

SMITH L., "Too Tame the Shrew", en *Saturday Review*, 23 de febrero, 1963, 44.

SMITH P., "Looking Backward and Forward at Cultural Studies", en *Companion to Cultural Studies*, MILLER T. (ed.), Blackwell, Oxford 2001: 331-340.

SNYDER C., "What Is Third-Wave Feminism? A New Directions Essay", en *Signs*, 34/1 (2008), 175-196.

SOENSER M. *ET AL.*, ""There Is a Person Here": An Interview with Judith Butler" en *International Journal of Sexuality and Gender Studies* 6/1-2 (2001), 7-23.

SOLE G., *Historia del feminismo* (siglos XIX y XX), EUNSA, Pamplona 1995.

SOLEY-BELTRAN P., "De literatura, mitos y estrellas. Entrevista con Judith Butler" en *Minerva* 13/10 (2010), 43-46.

_____ y PRECIADO B., "Abrir posibilidades. Una conversación con Judith Butler", en *Lectora* 13 (2007), 217-239.

SÖNSER M. ET AL., *Butler matters: Judith Butler´s Impact on Feminist and Queer Studies*, Ashgate, Hampshire 2005.

SOULE S. & KING B, "The Stages of the Policy Process and the Equal Rights Amendment, 1972–1982" en *American Journal of Sociologyk,* 111/6 (2006), 1871-1909.

STAGGENBORG S., *The Pro-Choice Movement: Organization and Activism in the abortion conflict,* Oxford University Press, Nueva York 1991.

STARKS, B. & ROBINSON R., "Two Approaches to Religion and Politics: Moral Cosmology and Subcultural Identity" en *Journal for the Scientific Study of Religion,* 48/4 (2009), 650-699.

STEIN H., "Identity and Transcendence" en *The School Review*, 85/ 3 (1977), 349-375.

STRONG T., "Kinship Between Judith Butler and Anthropology" en *Ethnos,* 67/3 (2002), 401-418.

SULLIVAN N., *A Critical Introduction to Queer Theory,* Edinburgh University Press, Edinburgh 2003.

SULTANA A., "Patriarchy and Women´s Gender Ideology: a Socio-Cultural Perspective" en *Journal of Social Sciences* 6/1 (2010) 123-126.

SWARTZMAN L., "Hate Speech, Illocution, and Social Context: a Critique of Judith Butler" en *Journal of Social Philosophy,* 33/3 (2002), 421-441.

SWEETMAN C., "Working with Men on Gender Equality" en *Gender and Development,* 21/1, 1-13.

TAILLEFER DE HAYA L. (ed.), *Orígenes del feminismo. Textos de los siglos XVI al XVIII,* Narcea, Madrid 2008.

TARANTO J., "Symposium: Abortion-Unanticipated Consequences and Endless Debates. The "Roe Effect"" en *Society* 42/5 (2005), 13-14.

TAYLOR M., *Betty Friedan - A Short Biography for Kids,* Shamrock Eden Publishing, 2011.

TAYLOR-BOYD S., *Betty Friedan: Voice for Women´S Rights, Advocate of Human Rights,* Gareth Stevens Pub., Milwaukee 1990.

THOMPSON B., "Multiracial Feminism. Recasting the Chronology of Second Wave Feminism" en HEWITT N. (ed.), *No permanent Waves. Recasting Histories of U.S. Feminism,* Rutgers University Press, New Brunswick 2010.

TURNER W., *A Genealogy of Queer Theory,* Temple University Press, Philadelphia 2000.

UDOFF A. (ed.), *Kafka and the Contemporary Critical Performance: Centenary Readings,* Indiana University Press, Bloomington 1987.

VALCÁRCEL A., "De las quejas a las explicaciones: la Filosofía que cambió el feminismo" en FERNÁNDEZ N. (coord.), *50 Aniversario de "El segundo sexo" de Simone de Beauvoir*, Tertulia Feminista Les Comadres, Gijón 2002.

_____, "The Collective Memory and Challenges of Feminism", en *Women and Development Unit (Eight Regional Conference on Women in Latin America and the Caribbean),* CEPAL-Serie Mujer y Desarrollo, no. 31, United Nations Publication, Chile 2002.

VARMA A. *Climate Change, Population, Sexual & Reproductive Health & Rights,* Asian-Pacific Resource and Research Centre for Women, Malaysia 2010.

VASTERLING V., "Butler´s Sophisticated Constructivism: A Critical Assesment" en *Hypatia,*14/3 (1999), 17-38.

VERGARA M., "(Neo)populismos, democracia y multitudes en Colombia", en MARQUEZ M. *ET AL.* (ed.), *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe,* Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 2012.

VIDARTE P., "Sobre psicoanálisis y deconstrucción", en *Revista de Filosofía,* 16 (1998), 133-141.

VLIEGHE J., "Judith Butler and the Public Dimension of the Body: Education, Critique and Corporeal Vulnerability" en *Journal of Philosophy of Education,* 44/1 (2010), 153-170.

WANIEK E., "Meaning in Gender Theory: Clarifying a Basic Problem from a Linguistic-Philosophical Perspective" en *Hypatia,* 20/2 (2005), 48-68.

WEBSTER F., "The Politics of Sex and Gender: Benhabib and Butler Debate Subjectivity" en *Hypatia,* 15/1 (2000), 1-22.

WEINSTEIN A., "The Symbolism of Subversion: Notes on Some Cold War Icons" en *Journal of American Studies* 6/2 (1972), 165-179.

WHISNANT R. & MANTILLA K., "Pornography and Pop Culture: Backlash And a Feminism that is Contrary to Feminism" en *Off Our Backs,* 37/1 (2007), 58-61.

WHITE S., "As the World Turns: Ontology and Politics in Judith Butler" en *Polity,* 32/2 (1999), 155-177.

WIBBEN A., "Feminist International Relations: Old Debates and New Directions" en *The Brown Journal of World Affairs,*10/2 (2004), 97-114.

WIEGMAN R., "Feminism´s Apocalyptic Futures" en *New Literary History*, 31/4 (2000), 805-825.

WILLIG R., "Recognition and critique: an interview with Judith Butler" en *Distinktion: Scandinavian Journal of Social Theory*, 13/1 (2012), 139-144.

WINQUIST C., "The Subversion and Transcendence of the Subject" en *Journal of the American Academy of Religion* 48/1 (1980), 45-60.

WITTIG M., "One is Not Born a Woman" en *Feminist Issues*, 1/ 2 (1981), 47-54.

WITTIG M., *El cuerpo lesbiano*, Pre-textos, Valencia 1977.

_____, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Editorial Egales, Madrid 2006.

WOLLSTONECRAFT M., *Vindicación de los Derechos de la Mujer*, Cátedra, Madrid 2000.

ZATZ N., "Beyond the Zero-Sum Game: Toward Title VII Protection for Intergroup Solidarity", en *Indiana Law Journal*, 77/1 (2002), 64-141.

ZINN H., *La otra historia de los Estados Unidos (desde 1492 hasta hoy)*, Siglo XXI, 2010.

ZLOTNIK H. (ed), *Population Challenges and Development Goals*, United Nations Publication, New York 2005.

ZSUPPAN A. *Betty Friedan´s Feminism: Career or Family?*, VDM Verlag, Germany 2008.

ZUCKER F., "AIDS and HIV" en SPENDER D. & KRAMARAE C. (ed.), *Routledge International Encyclopedia of Feminism. Global Women's Issues and Knowledge*, Vol. I, Routledge, New York 2000, 36-38.

FUENTES DIGITALES

American Women: informe de la Comisión sobre el estatus de las mujeres entregado al presidente John F. Kennedy (1963). Repositorio de la Universidad de Michigan: http://um.bookprep.com/read/mdp.39015016913678

Amnistía International: Informe sobre los Derechos de las lebianas, gays, bisexuales y personas transgénero en Polonia y Letonia, Londres 2006:

Association Européenne Nicolas Abraham et Maria Torok: Biografía, pensamiento y obras de la pareja de psiconalistas de origen húngaro y de nacionalidad francesa: http://www.abraham-torok.org/

Bryn Mawr: Visita de Judith Butler a la residencia del College Bryn Mawr en Wyndham House y entrevista realizada el 8 de diciembre del 2011, por COURT M. &

ZABORSKIS M., "«[the college news is] great»: An Intimate Sojourn with Judith Butler": http://news.brynmawr.edu/2011/12/08/college-news-interview-with-judith-bulte/#sthash.6B9u803c.dpuf

Centers for Disease Control and Prevention - National Center for Health Statistics: Estadísticas relacionadas con la salud donde aparece el reporte elaborado por HAMILTON B. *ET AL.*, "Births: Preliminary Data for 2011" en *National Vital Statistics Reports*, 61/5 (2012): http://www.cdc.gov/nchs/data/nvsr/nvsr61/nvsr61_05.pdf .

CEPAL-Comisión Económica para América Latina. KI-MOON B., Estudio Mundial sobre el Papel de la Mujer en el Desarrollo. Informe del Secretario General sobre el control por la mujer de los recursos económicos y del acceso a los recursos financieros, incluida la microfinanciación, Asamblea General de Naciones Unidas: sexagésimo cuarto período de sesiones, 17 de junio del 2009: http://www.eclac.cl/mujer/noticias/paginas/5/38885/A6493E.pdf

Consejo de Evaluación de Desarrollo Social del Distrito Federal: en el sitio se pueden encontrar las recomentaciones a la política de equidad de género: http://www.evalua.df.gob.mx/files/recomendaciones/recomendaciones_comite/rec_equidad_genero.pdf

Constitución de los Estados Unidos Americanos. Enmienda "Anthony" o décimo cuarta: http://www.usconstitution.net/xconst_Am14.html

Equality now. Relación de aprobaciones del sufragio femenino en los países del mundo: http://www.equalitynow.org/spanish/wan/action_archive_sp.html

European Graduate School: Entrevista que Fina Birulés hace a Judith Butler, en Barcelona, en 2008: http://www.egs.edu/faculty/judith-butler/articles/el-genero-es-extramoral/

Fausto-Sterling Anne: Propuesta de la investigadora para manejar, por lo menos, 5 sexos en la vida ciudadana: http://www.annefaustosterling.com/fields-of-inquiry/gender/

Freud Obras Completas. Ediciones Amorrortu: Organizadas por tomo, edición en castellano: http://bibliopsi.org/index.php?option=com_content&view=article&id=372:ediciones-amorrortu-organizados-por-tomo&catid=79:freud-s&Itemid=24

Gobierno del Distrito Federal- Portal Ciudadano donde se encuentra el documento elaborado por el Consejo de Evaluación del Desarrollo titulado: "Recomendaciones a la política de equidad de género del gobierno del Distrito Federal", de la XXI Sesión Ordinaria de 2011:http://www.evalua.df.gob.mx/files/recomendaciones/recomendaciones_comite/rec_equidad_genero.pdf

Haaretz- Periódico judío donde aparece la entrevista que Udi Aloni le hace a Judith Butler y que se publica el 24 de febrero del 2010: http://haaretz.com/hasen/spages/1152017.html
http://www.amnesty.org/es/library/asset/EUR01/019/2006/es/4ae31c5d-d3d7-11dd-8743-d305bea2b2c7/eur010192006en.html

International Lesbian, Gay, Bisexual, Trans and Intersex Association: Asociación a nivel internacional con estatus consultivo ante el Consejo Económico de las Naciones Unidas: http://ilga.org/

Jane Flax. Trayectoria académica y publicaciones en la página del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Howard:
http://www.coas.howard.edu/politicalscience/flax/

Lola Press: Entrevista concedida a Regina Michalik, en Berlín, en mayo del 2001, con motive de la invitación hecha a Judith Butler por parte de la Academia Americana: <http://www.lolapress.org/elec2/artenglish/butl_e.htm>

Lola Press: Entrevista concedida a Regina Michalik, en Berlín, en mayo del 2001, con motive de la invitación hecha a Judith Butler por parte de la Academia Americana: http://www.lolapress.org/elec2/artenglish/butl_e.htm

Mondoweiss news: Judith Butler responds to attack: 'I affirm a Judaism that is not associated with state violence': respuesta de Judith Butler respecto a la polémica surgida en torno al premio Adorno que le fue otorgado: http://mondoweiss.net/2012/08/judith-butler-responds-to-attack-i-affirm-a-judaism-that-is-not-associated-with-state-violence.html

National Archives: Página con documentos oficiales de los Estados Unidos de América donde se encuentran, entre otros, las imágenes del texto original, así como las

implicaciones históricas del Acta de Derechos Civiles de 1964:http://www.archives.gov/education/lessons/civil-rights-act/

National Opinion Research Center at the University of Chicago: sitio donde aparece el informe sobre las encuestas de opinión hechas entre 1988 y 1989, en los Estados Unidos: SMITH T., American Sexual Behavior:Trends, Socio-Demographic Differences, and Risk Behavior, General Social Survey Topical Report 25, 1998:
http://www.norc.org/PDFs/Publications/AmericanSexualBehavior2006.pdf

National Women´s Political Caucus: http://www.nwpc.org/

NewStatesman: Revista británica sobre cuestiones culturales y políticas en la que se publicó una entrevista realizada por Nina Power a Judith Butler el 27 de agosto del 2009 con el título "The books Interview: Judith Butler": http://www.newstatesman.com/2009/08/media-death-frames-war-obama

NotieSe-Agencia de información: Dos años de vigencia de la Ley de Sociedades de Convivencia (Carpeta de medios de comunicación: 13 de marzo del 2009): http://www.notiese.org/notiese.php?ctn_id=2723

Pacto Civil de Solidaridad de Coahuila: En el pacto se puede encontrar el Artículo 385-2 que reconoce las uniones de homosexuales con algunas limitaciones: http://sgob.sfpcoahuila.gob.mx/admin/uploads/Documentos/modulo3/PactoCivilSolidaridad.pdf

Page Laboratory: Investigaciones hechas por el laboratorio dirigido por David C. Page, profesor de Biología del MIT, director del Instituto Whitehead e investigador del Instituto Howard Hughes Medical:
http://pagelab.wi.mit.edu/

Pew Research Center – Social & Demographic Trends: LIVINGSTON G., "U.S. Birth Rate Falls to a Record Low; Decline Is Greatest Among Immigrants", 29 de noviembre del 2012:
http://www.pewsocialtrends.org/files/2012/11/Birth_Rate_Final.pdf

Quaker Heritage Press. http://www.qhpress.org/texts/fell.html

Real Academia Española. Diccionario de la lengua española (23ª ed.): http://www.rae.es/rae.html

Repositorio de la Universidad de Harvard. Digitalización del libro: GILLMORE I., *The Story of the Woman's Party.* Harcourt Brace, New York 1921: http://nrs.harvard.edu/urn-3:FHCL:429283

Robin Morgan: http://www.robinmorgan.us/

Sexuality Policy Watch: GALLEGO G., "Sexualidad, regulación y políticas públicas, Borrador para la discusión en el diálogo Latinoamericano sobre Sexualidad y Geopolítica", Río de Janeiro 2009:http://www.sxpolitics.org/pt/wp-content/uploads/2009/10/gabriel-gallego-sexualidad-regulacion-y-politicas-publicas.pdf

Strout District Council: FELLOWS C., *Gender Equality Scheme* (2007): http://www.stroud.gov.uk

The Jerusalem Post: Petición del Secretario General de la comunidad judía de Alemania para rescindir el premio Adorno a Judith Butler: http://www.jpost.com/International/German-Jewish-leader-Rescind-Israel-haters-prize

The National Organization for Women's 1966 Statement of Purpose: documento sobre la misión original de NOW: www.now.org/history/purpos66.html

The New School: Perfil biográfico de Nancy Fraser: http://www.newschool.edu/nssr/faculty.aspx?id=10288

The New York Times: "Paula Vogel, Anne Fausto-Sterling", artículo publicado el 26 de septiembre de 2004: http://select.nytimes.com/gst/abstract.html?res=F40911FC355D0C758EDDA00894DC404482

The New York Times: BOYNTON R., "Who Needs Philosophy? A profile of Martha Nussbaum", entrevista publicada el 21 de noviembre de 1999: http://www.nytimes.com/1999/11/21/magazine/who-needs-philosophy.html?n=Top%2fReference%2fTimesTopics%2fPeople%2fN%2fNussbaum%

The New York Times: BUTLER J., " A 'Bad Writer' Bites Back", artículo publicado el 20 de marzo de 1999:

http://query.nytimes.com/gst/fullpage.html?res=950CE5D61531F933A15750C0A96F958260

The New York Times: SMITH D., "When Ideas Get Lost in Bad Writing; Attacks on Scholars Include a Barbed Contest With 'Prizes'", artículo publicado el 27 de febrero de 1999: http://www.nytimes.com/1999/02/27/arts/when-ideas-get-lost-bad-writing-attacks-scholars-include-barbed-contest-with.html?pagewanted=all&src=pm

The Wall Street Journal: DUTTON D., "Language Crimes: A Lesson in How Not to Write, Courtesy of the Professoriate", artículo publicado el 5 de febrero de 1999:http://www.denisdutton.com/language_crimes.htm

Université de Montreal: AGUILAR L., *State Intervention and Famil(ies) Definitions in Argentina Social Policies: Gender Mainstreaming and its Local Translations*, Paper prepared for Sociological Association, Research Group 19 Conference on: "Social policies: Local Experiments, Traveling Ideas", realizada en Montreal 2009: http://www.cccg.umontreal.ca/rc19/PDF/Aguilar-P_Rc192009.pdf

Utne Reader: Reconocimiento a Judith Butler en 2010 como una de las 25 visionarias del mundo: http://www.utne.com/Politics/Utne-Reader-Visionaries-Judith-Butler-Abu-Ghraib-Torture.aspx#axzz2WVtMBHfn

Women in America. Indicators of Social and Economic Well-Being. Documento publicado en 2011 por el Depto. de Comercio, Economía y Administración Estadística de los Estados Unidos Americanos sobre la situación general de las mujeres: http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/rss_viewer/Women_in_America.pdf

Women in America: indicators of social and economic well-being: segundo informe de la Comisión sobre el estatus de las mujeres (2011). Documentos de la Casa Blanca: http://www.whitehouse.gov/sites/default/files/rss_viewer/Women_in_America.pdf

Writings by Carol Hanish: http://www.carolhanisch.org/

ANEXOS

ANEXO 1- CUESTIONARIO PARA LA DECIMOQUINTA REUNIÓN DE EGRESADAS GRADUADAS EN 1942 EN SMITH[1370]

Respecto a «su matrimonio»:

1. ¿Es su matrimonio verdaderamente satisfactorio?
2. ¿Cómo es la realidad de su matrimonio con respecto a lo que usted esperaba de él?
3. ¿Cómo se ha modificado con el paso del tiempo?
4. ¿En qué medida habla usted con su marido de sus sentimientos más profundos?
5. ¿Creen ambos que son importantes las mismas cosas?
6. ¿Cómo toman las decisiones más importantes (juntos, o cuáles él y cuáles usted)?

Con respecto a «su vida sexual»:

1. ¿Ha perdido importancia su vida sexual?
2. ¿Es cada vez mejor?
3. ¿A los 35-37 años de edad, siente usted que se ha terminado definitivamente su sexualidad?
4. ¿O está empezando a sentir la satisfacción de ser mujer?

Con respecto a «sus hijos»:

1. ¿Planificó el nacimiento de sus hijos?
2. ¿Disfrutó del embarazo?
3. ¿Se sintió deprimida después del parto?
4. ¿Le daba miedo el parto?
5. ¿Le emocionó el parto?
6. ¿Lo superó sin esfuerzo?
7. ¿Dio el pecho a sus hijos?
8. ¿Durante cuánto tiempo?
9. ¿Lo intentó?
10. ¿Tiene o tuvo usted problemas con la alimentación, el aprendizaje del uso del orinal, la disciplina?
11. ¿Se divierte con sus hijos?

Como madre:

1. ¿Suele sentirse agotada, martirizada, satisfecha?

[1370] Cfr. LSF*, 130-133.

2. ¿Se empeña usted en ser una buena madre o actúa usted de forma espontánea?
3. ¿Se considera una buena madre o se siente usted culpable?

Sobre «el hogar»:

1. ¿Refleja su hogar sus gustos, los de su marido u otros?
2. ¿Cuánto tiempo dedica a las labores domésticas?
3. ¿De qué principales electrodomésticos dispone?
4. ¿Saca usted la botella de leche a la mesa?
5. ¿Utiliza servilletas de papel?
6. ¿Es usted una buena cocinera?
7. ¿Qué parte de las labores domésticas le gusta?
8. ¿Qué parte odia?
9. ¿Se queja su marido de cómo tiene la casa?
10. ¿Qué hace él en la casa?
11. ¿En qué difiere su casa de la que tenía de niña?

Sobre «su economía»:

1. ¿Quién se ocupa de la economía familiar, usted o su marido?
2. ¿Le preocupa el dinero?
3. ¿Vive usted por encima de sus posibilidades?

Sobre «la otra parte de su vida»:

1. ¿Tuvo usted ambiciones profesionales?
2. ¿Cuáles?
3. ¿Ejerce usted su carrera, ha renunciado a ella o la ha aplazado hasta que los niños sean mayores?

Si trabaja:

1. ¿Lo hace principalmente por dinero, porque quiere, o por ambas razones?
2. ¿Cuánto le cuesta trabajar?
3. ¿Cómo se las apaña con los niños y la casa mientras trabaja?
4. ¿Se siente culpable por no ocuparse de los niños mientras trabaja?

Si no trabaja:

1. ¿Es porque lo ha elegido así?
2. ¿No está suficientemente cualificada?
3. ¿Es porque si lo hiciera se sentiría culpable con respecto a los niños?...

Si su principal ocupación es la de ama de casa:

1. ¿Le parece plenamente satisfactoria?
2. ¿Se siente frustrada?
3. ¿Ha conseguido encontrar alguna ocupación interesante fuera de casa que le satisfaga?
4. ¿Le parece tan satisfactorio el trabajo voluntario como el profesional?
5. Por favor, describa algún trabajo voluntario «profesional» —más allá de las tareas voluntarias rutinarias u ocasionales.

Sobre «su vida intelectual»:

1. ¿Cuántos libros ha leído en el último año?
2. ¿Lee algún periódico todos los días?
3. ¿Qué programas de televisión ve a diario?

Sobre «su vida política»:

1. Vota usted ¿habitualmente?,
2. ¿ocasionalmente?,
3. ¿a los republicanos?...,
4. ¿a los demócratas?
5. ¿A ambos, alternativamente?
6. ¿Milita usted activamente en algún partido político?
7. ¿Tiene usted la misma tendencia política que su marido?
8. ¿Ha tomado alguna vez postura política o hecho algo con respecto a alguna cuestión controvertida o a alguna causa impopular en su comunidad?

Sobre «su vida religiosa»:

1. ¿Qué fe profesa?
2. ¿Con qué frecuencia acude a la iglesia?
3. ¿Cree usted en un Dios personal?
4. ¿O en la religión como sistema de valores humanos y como ética social?
5. ¿La religión no ocupa ningún lugar en su vida?

Acerca de «su vida social»:

1. ¿Cómo pasa la mayor parte de sus veladas durante la semana?
2. ¿Durante los fines de semana?
3. ¿Cuánto tiempo pasa sola?
4. ¿Bastante?

5. ¿Le parece su vida excesivamente fragmentada?
6. ¿Le parece que en la mayoría de las situaciones sociales usted o los demás «nunca dicen nada realmente» excepto trivialidades?
7. ¿O existe una comunicación real?
8. ¿Hace usted algunas cosas porque todo el mundo que la rodea las hace, y que no reflejan sus propios valores individuales?
9. ¿Qué cosas —importantes o no— hace usted porque usted o su familia quiere, aunque no sean exactamente «lo que se estila» en su comunidad?

Sobre «el aspecto personal»:

1. ¿Cómo ha cambiado su aspecto físico?
2. ¿Le importa menos cómo se viste?
3. ¿Más?
4. ¿Se ha sometido a psicoterapia?
5. ¿Y su marido o sus hijos?
6. ¿Cree que lo necesitaría?
7. ¿En qué sentido ha cambiado interiormente, como persona, desde la universidad?
8. ¿Qué dificultades ha encontrado a la hora de cumplir con su rol como mujer?
9. ¿Cuáles son las mayores satisfacciones que ha tenido en la vida?
10. ¿Y cuáles las mayores frustraciones?
11. ¿Qué momento considera que fue el mejor de su vida?
12. ¿Cómo imagina que será su vida cuando «hijos sean mayores?
13. ¿Está haciendo algo al respecto ahora?
14. ¿Qué?
15. ¿Le horroriza envejecer?

ANEXO 2- DATOS BIOGRÁFICOS DE BETTY FRIEDAN

1920	Harry Goldstein y Miriam Horwitz, padres de Betty Friedan, contraen matrimonio.
1921	Betty Naomi Goldstein nace el 4 de febrero en Peoria, Illinois.
1938	Ingresa a Smith College en Northampton, Massachusetts.
1942	Se gradúa con honores de Smith College (*Summa cum laude).* Inicia sus estudios en Psicología en la Universidad de California, Berkeley.
1943	Muere su padre, Harry Goldstein. Rechaza la beca para continuar sus estudios de posgrado en Berkeley. Se traslada a Nueva York, donde trabaja como periodista.
1947	Se casa con Carl Friedan
1948	Nace su primer hijo, Daniel Friedan Apoya la campaña de Henry Wallace (del Partido Progresista)
1952	Nace su segundo hijo, Jonathan Friedan Es despedida de su trabajo Escribe el panfleto *UE fight for women workers*
1956	Nace su hija, Emily Friedan
1957	Se le solicita un cuestionario para aplicarlo en la décima quinta reunión de sus compañeras egresadas de *Smith College.*
1963	Termina de escribir *La mística de la feminidad* después de 5 años de investigación y se publica por a editorial W.W. Norton & Co.
1964	Recibe el Premio Pulitzer por *La mística de la feminidad*
1966	Ayuda a fundar NOW *(National Organization for Women)* y es nombrada primera presidenta. Presenta *the Bill of Rights for women* en la 2a convención anual.
1969	Se divorcia de Carl Friedan.
1970	Testifica ante el Congreso en contra del nombramiento de G. Harrold Carswell realizado por el Presidente Richard Nixon para ocupar la Suprema Corte de Justicia. Deja de se presidente de NOW y la sucede Aileen Hernandez Organiza la huelga de las mujeres por la igualdad con una marcha a lo largo de la 5ª Avenida de Nueva York que se realiza el 26 de agosto y en la que participan alrededor de 20,000 mujeres. Después de un enfrentamiento con la recién formada "Coalición para la huelga de Mujeres", en la segunda marcha –en diciembre- Betty

	renuncia a ese grupo.
1970-1979	Conferencista y profesora de varias universidades en los Estados Unidos
1971	Funda el NWPC (*National Women´s Political Caucus)* junto con Bella Abzug y Gloria Steinem.
1972	Primera visita hecha a Israel. Es elegida como delegada de la Convención Democrática en Miami, Florida.
1973	Es recibida en audicencia por el Papa Paulo VI en Roma.
1974	Viaja a Irán y aiste a la "Organización de mujeres de Irán". Se entrevista con el Shah.
1975	Recibe un grado honorario de su alma mater, *Smith College.* Es invitada a la Primera Conferencia del Año Internacional de la Mujer en la ciudad de México, organizada por las Naciones Unidas, para hablar en la tribuna de organizaciones no gubernamentales.
1976	Publica su segundo libro *It changed my life.*
1977	Conferencia Nacional de Mujeres (Houston)
1979	Conferencia de NOW sobre el futuro de la familia
1980	Participa en la Conferencia Mundial sobre la Mujer en Copenhague Delegada en la Conferencia sobre la familia organizada por la Casa Blanca
1981	Publica su tercer libro *The Second Stage* (La segunda fase) que provocó un rechazo total por parte de feministas radicales. Profesora invitada en Harvard con una beca en el Instituto de Ciencias Políticas
1982	La Universidad de Harvard la invita como conferencista. El Congreso rechaza la enmienda a ERA
1983	Participa en un debate sobre feminismo organizado por la Cambridge Union Society.
1984	Viaja a Nicaragua como periodista Gran acercamiento con Walter Mondale, candidato demócrata la Presidencia de los Estados Unidos. Ganó Ronald Reagan. Co-presidenta de la Comisión sobre el estatus de las mujeres del Congreso Americano Judío. Viaja a Israel.
1985	Encabeza la delegación no oficial de NOW en la Conferencia de las Naciones Unidas del Tercer Mundo, en Nairobi, Kenya. Acepta la invitación para ser profesora visitante de la Universidad del Sur de California.

1986	Formación del *Betty Friedan Think Tank* (Foro de reflexión que tendría una vida de 7 años).
1988	Miriam Horwitz Goldstein, mamá de Betty Friedan, muere a los 90 años. Crea el *Betty Friedan's Media Watch* (Observatorio de medios de comunicación de Betty Friedan)
1993	Se publica su cuarto libro, *The Fountain of Age (*La fuente de la edad).
1995	Acepta contrato en la Mount Vernon College que, por su situación económica cierra en 1996. Contrato como profesora por cuatro meses en la Universidad Internacional de Florida de Miami. Asiste a la Cuarta Conferencia mundial de mujeres organizada por las Naciones Unidas en Pekín.
1997	Se publica su quinto libro *Beyond Gender; The New Politics of work and family.*
2000	Se publica su sexto libro *Life So Far.*
2006	Muere el 4 de febrero, día de su cumpleaños, a los 85 años de edad.

ANEXO 3- DATOS BIOGRÁFICOS DE JUDITH BUTLER

1956	Nace el 24 de febrero, en Cleveland, Ohio en Estados Unidos. Su madre fue educada en el judaísmo ortodoxo pero terminó practicando un judaísmo reformado. Su padre creció y permaneció dentro del judaísmo reformado.
1976-1977	Estudia en el College Bennington (escuela femenina)[1371]
1978	Cursa el B.A. en la Universidad de Yale
1979	Estudia en Heildelberg, Alemania motivada por su abuela[1372]
1984	Recibe el grado de Ph.D. en Filosofía en la Universidad de Yale por su investigación titulada: *Subjects of Desire: Hegelian Reflections in Twentieth-Century France.*
1984-86	Enseña en la Universidad Wesley Profesora de la Universidad John Hopkins
1987-88	Recibe una beca para estudiar de la Escuela de Ciencias Sociales Del Instituto de Estudios Avanzados de Princeton, N.J.
1990	Se publica su libro *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*
1993	Empieza a colaborar en la Universidad de Berkeley. Con el tiempo, es nombrada profesora de la cátedra "Maxine Elliot" en el Departamento de Retórica y de Literatura Comparada y co-directora del Programa de Teoría Crítica. Se publica su libro *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of Sex*
1997	Se publican sus libros *Excitable Speech: Politics of the Performance* y *The Psychic Life of Power: Theories of Subjection*
1999	Recibe la beca de estudios *Guggenheim* Se publica su tesis de doctorado: *Subjects of Desire. Hegelian Reflections in Twentieth-Century France.*
2000	Se publica su libro *Antigone's Claim*

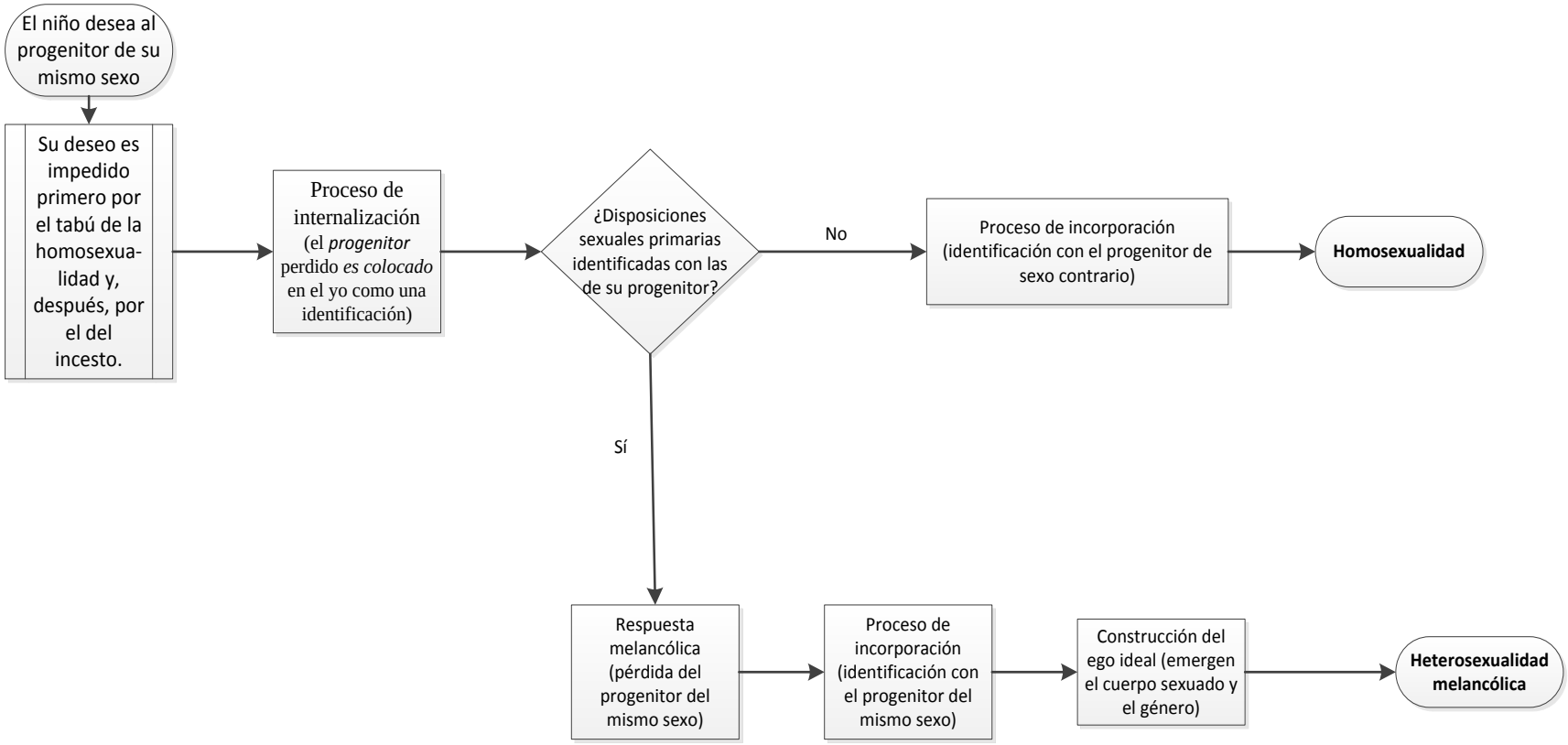
[1371] Cfr. COURT M. & ZABORSKIS M., " «[the college news is] great»: An Intimate Sojourn with Judith Butler", entrevista realizada el 8 de diciembre del 2011 en las instalaciones Wyndham House, residencia del *College Bryn Mawr*: http://news.brynmawr.edu/2011/12/08/college-news-interview-with-judith-bulte/ [Página consultada el 17 de junio del 2013]

[1372] Cfr. MICHALIK R., "Interview with Judith Butler" en *Lola Press*, mayo 2001: http://www.lolapress.org/elec2/artenglish/butl_e.htm [Página consultada el 29 de noviembre del 2010]

2001 2001	Se publica su libro *The Question of Gender: Joan W. Scott´s Critical Feminism.* Recibe la beca *Laurance S. Rockefeller*
2004	Se publica su libro *Undoing Gender* Se publica su libro *Precarious Life: The Powers of Mourning and Violence.* Recibe el Premio Brudner otorgado por la Universidad de Yale por su trayectoria académica.
2004	Profesora Investigadora en la Universidad de California Berkeley.
2005	Se publica su libro *Giving an Account of Oneself.*
2006	Profesora de Filosofía de la cátedra Hannah Arendt en la *European Graduate School*
2007	Es nombrada miembro de la *American Philosophical Society*
2008	Recibe el premio de la Fundación Andrew W. Mellon por su contribución ejemplar a las Humanidades, consistente en 1.5 millones de dólares otorgados en un plazo de tres años. Recibe otra beca de la Fundación Ford y del *American Council of Learned Societies* para el 2008 y el 2009.
2009	Se publica su libro *Frames of War: When is Life Grievable?* Es nombrada miembro del Tribunal Russell sobre Palestina encargado de definir las condiciones para lograr una paz justa y duradera entre Israel y Palestina.
2010	La revista americana *Utne Reader* la nombra una de los 25 visionarios que están cambiando el mundo[1373].
2012	Recibe el Premio Adorno por su trabajo sobre teoría política, filosofía moral y estudios de género.

[1373] ROWE M., "Judith Butler: War Empathizer" en *Utne Reader*, November-December 2010. La version digital se puede encontrar en la siguiente dirección: http://www.utne.com/Politics/ Utne-Reader-Visionaries-Judith-Butler-Abu-Ghraib-Torture.aspx#axzz2WVtMBHfn [Página consultada el 23 de febrero del 2012].

ANEXO 4- ESQUEMA DE LA IDENTIFICACIÓN DE GÉNERO EN JUDITH BUTLER[1374]

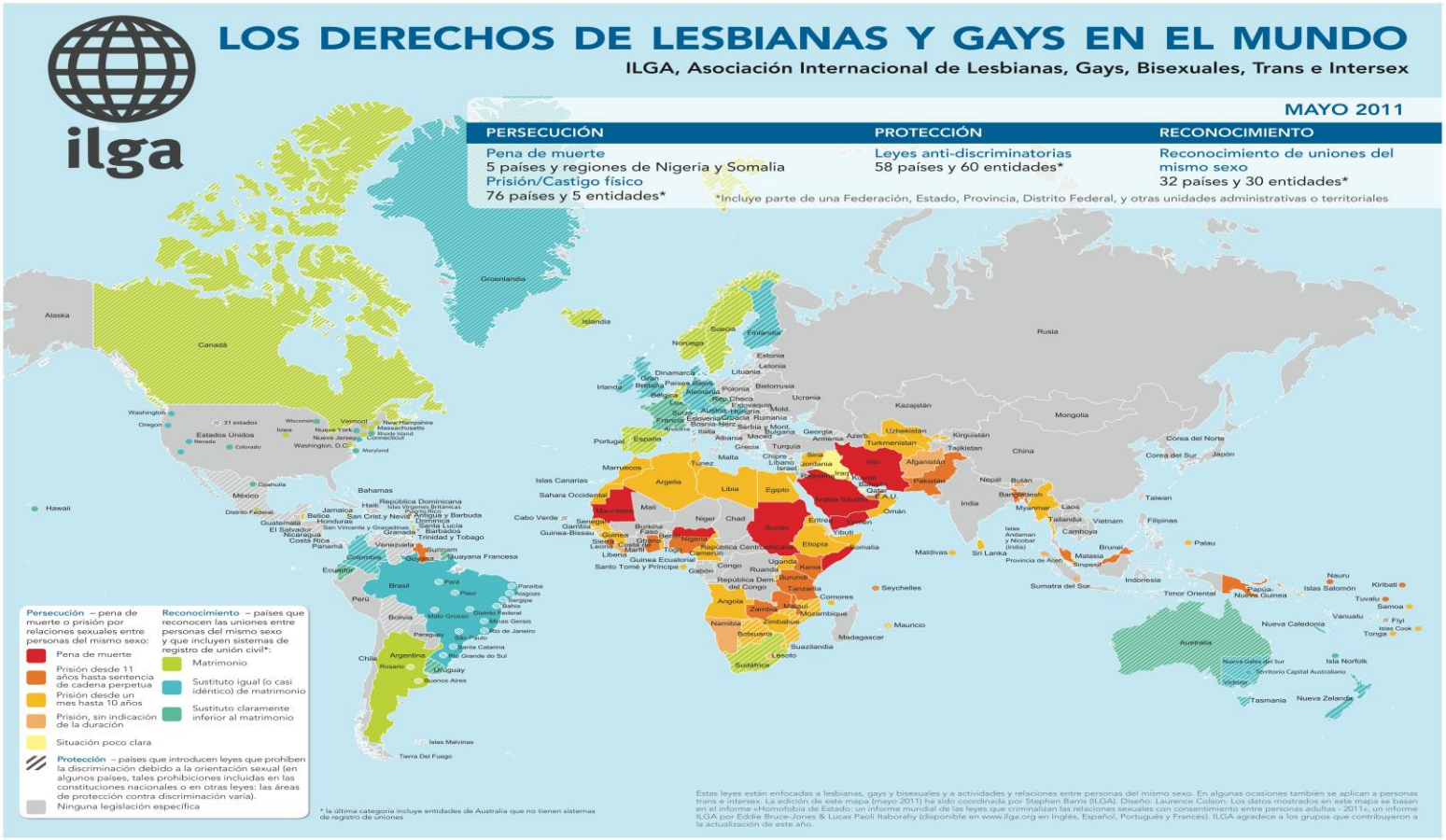


[1374] Hemos elaborado este esquema para facilitar al lector el comprender la propuesta de identidad sexual que hace Butler. Cfr. GT, 81-82.

ANEXO 5- LOS DERECHOS DE LOS HOMOSEXUALES EN EL MUNDO SEGÚN EL ILGA EN 2013[1375]

[1375] Los tonos de verde señalan el reconocimiento de las uniones del mismo sexo en algún grado. El verde más claro equivale a la ausencia de legislación. El amarillo indica una legislación poco clara y/o la persecución por parte de agentes organizados no estatales. Los tonos de rojo implican algún tipo de sanción estatal que va desde la prisión hasta la pena de muerte. El escudo blanco indica leyes que prohíben la discriminación debida a la orientación sexual. El mapa puede localizarse en la siguiente dirección: http://old.ilga.org/Statehomophobia/ILGA_mapa_2013_A4.pdf

ANEXO 6- LOS DERECHOS DE LOS HOMOSEXUALES EN EL MUNDO SEGÚN EL ILGA EN 2011[1376]



[1376] Los tonos de verde señalan el reconocimiento de las uniones del mismo sexo en algún grado. El azul indica un sustituto igual, o casi idéntico, al del matrimonio. El amarillo indica una legislación poco clara Los tonos de rojo-naranja implican algún tipo de sanción estatal que va desde la prisión hasta la pena de muerte.Las diagonales grises implican la prohibición de la discriminación por orientación sexual. El tono gris equivale a la ausencia de legislación específica. El mapa puede localizarse en: http://www.felgtb.org/rs/60/d112d6ad-54ec-438b-9358-4483f9e98868/4c6/filename/ilga-mapa-2011-pride.pdf

ANEXO 7- ALGUNAS PARTICIPACIONES ACADÉMICAS DE JUDITH BUTLER EN ESPAÑA Y AMÉRICA LATINA

Fecha	Lugar	Evento en el que participa	Página web de referencia
18 de mayo al 8 de junio del 2007	Museo de Arte Contemporáneo Barcelona, España	Seminario sobre "Identidad, Sexualidad y Secularismo" de Barcelona	http://www.macba.cat/es/judith-butler-deshacer-el-genero-identidad-sexualidad-secularismo
18 de febrero 2008	Centro de Cultura Contemporánea (CCCB) Valencia, España.	Conferencia: "La vulnerabilidad y la supervivencia" como parte del debate: "La condición humana: sobre cómo el individuo puede realizar satisfactoriamente su libertad en el mundo contemporáneo"	Video en: http://www.cccb.org/es/video-debate_la_condicin_humana_sobre_cmo_el_individuo_puede_realizar_satisfactoriamente_su_libertad_en_el_mundo_contemporneo-20706
26-28 mayo 2008	Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo (CENDEAC) en Murcia, España	Seminario "Crítica, discrepancia y violencia".	http://www.submergentes.org/Judith-Butler http://www.cendeac.net/es/actividades/a206
17 de abril al 8 de mayo del 2009	Universidad de Buenos Aires	Seminario intensivo de Doctorado en la Facultad de Ciencias Sociales y conferencia en la 35ª Feria del Libro de Argentina	http://asociacionpensarelgenero.blogspot.mx/2009/04/judith-butler-en-el-doctorado-en-cs-sc.html http://www.rebelion.org/noticia.php?id=87718

Fecha	Lugar	Evento en el que participa	Página web de referencia
8 de junio 2009	Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense[1377] Madrid, España	Conferencia sobre "Performatividad, Precariedad y Política Sexual" dentro del Programa Magister de Estudios de las Mujeres del Instituto de Investigaciones Feministas	http://foro-masculinidades.blogspot.mx/2009/05/judith-butler-en-madrid-performativity.html http://www.agenciasinc.es/Agenda/Conferencia-de-Judith-Butler-Performativity-Precarity-and-Sexual-Politics)
7 de abril, 2010	Centro de Cultura Contemporánea (CCCB) Valencia, España.	Conferencia "Violencia de estado, guerra, resistencia"	Video de la conferencia en: http://www.cccb.org/es/video-conferencia_judith_butler_violencia_de_estado_guerra_resistencia_cat-34777
5-7 de abril del 2011	Universidad Diego de Portales, en Santiago, Chile	Conferencia de inauguración del ciclo escolar de la Facultad de Psicología	http://www.udp.cl/egresados/detalle_noticia.asp?noticiaId=2076 http://www.biopolitica.cl/pags/butler.html
11-13 julio 2011	Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Barcelona, España	Seminario de verano "Cuerpo, memoria y representación. Diálogo entre Adriana Cavarero y Judith Butler"	http://cositextualitat.uab.cat/?p=943&lang=es

[1377] El 19 de abril del 2013, la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense organizó, por primera vez. un seminario denominado: "Jornada Judith Butler: Aportes de su Filosofía" (http://jornadabutlerucm.wordpress.com)